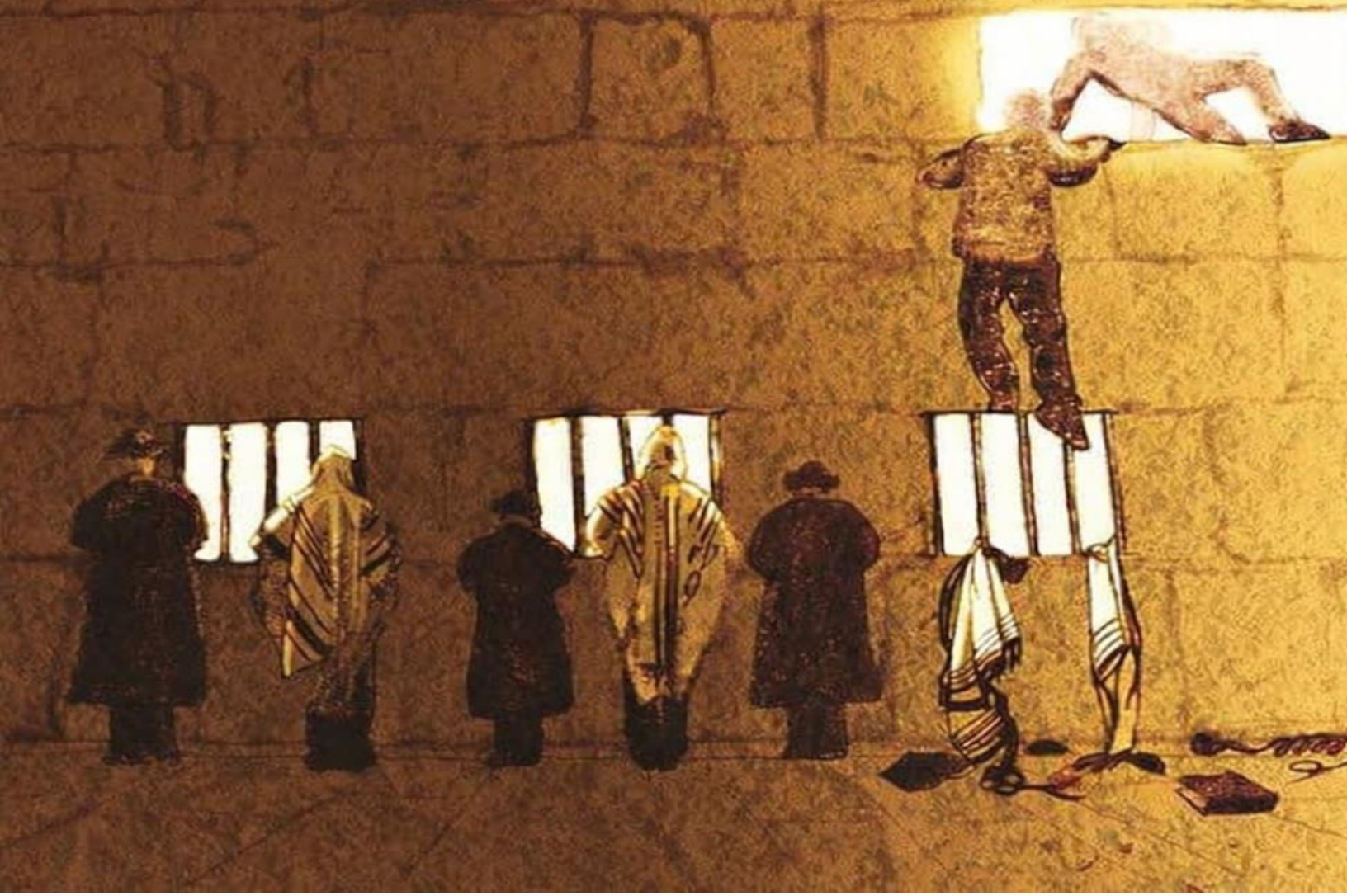
Laurent Guyénot

DE YAHVÉ A SIÓN

TRES MIL AÑOS DE EXILIO

Dios celoso, pueblo elegido,
tierra prometida.
Choque de civilizaciones



Elogios anticipados para

DE YAHVÉ A SIÓN

No cabe duda de los extraordinarios dones y logros del pueblo judío, ni de su enorme contribución a la cultura y la vida intelectual estadounidense. Asimismo, todos sabemos que los sionistas desempeñan un papel preponderante en Estados Unidos en los ámbitos de los medios de comunicación, las finanzas y la política internacional. Del mismo modo, es bien sabido que existe una censura bastante estricta respecto a lo que puede decirse sobre estos asuntos sin incurrir en una respuesta *ad hominem*. El hecho de los crímenes cometidos por gentiles contra judíos a lo largo de la historia se utiliza para justificar dicha censura, gran parte de la cual —aunque no toda— es de carácter autoimpuesto. En mi opinión, a través de su papel en esta censura, los judíos están allanando el camino para el auge del sentimiento antijudío y, quizás, para algo mucho peor.

Este libro puede ser fácilmente descartado por considerarse antijudío, pero sería mucho más provechoso abordarlo de manera académica en lugar de *ad hominem*. En vez de disuadir a los estudiosos de examinar las evidencias sobre crímenes judíos, desearía que los intelectuales judíos abogaran por la libertad de investigación y expusieran sus razones para disentir en el marco de un debate abierto. De lo contrario, quienes buscamos la verdad sin censura corremos el riesgo de ser inducidos a error por inexactitudes y exageraciones presentes en aquello que habitualmente se nos oculta y que solo aparece en los márgenes de nuestra sociedad.
Gran parte de este libro resultará ofensivo para cristianos y musulmanes, así como para judíos. No obstante, como cristiano, encuentro en esa ofensa un estímulo para la reflexión renovada y el arrepentimiento. Lo que se elige decir sobre nosotros no es, ciertamente, la verdad en su totalidad. Pero contiene su parte de verdad, y esa verdad no debe ser ignorada.

-John B. Cobb, Jr., co-director fundador, Centro de Estudios de Procesos

Yendo a contracorriente de la confusión judeo-cristiana de nuestro tiempo —tan emblemática de esta era temerosa y sumisa—, Laurent Guyénot se atreve a abordar la cuestión judía, tan compleja y explosiva como es, desde la perspectiva de un historiador riguroso y sin concesiones.
—Alain Soral, fundador *de Égalité et Réconciliation*

Un profundo estudio histórico sobre el excepcionalismo judaico. Identifica las raíces culturales y religiosas del poder judío y de la hegemonía sionista. La comprensión que Laurent Guyénot tiene de la religión judía resulta verdaderamente reveladora. Esta obra es imprescindible para entender la política judía.
—Gilad Atzmon, autor de *The Wandering Who?*

Copyright © 2018

Cernir y aventar libros

POB 221, Lone Rock, WI 53556

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor, excepto en el caso de citas breves incorporadas en revisiones críticas y ciertos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

De Yahvé a Sión: Tres mil años de exilio: Dios celoso, pueblo elegido, tierra prometida.

Choque de civilizaciones

Por Laurent Guyénot,

Traducido y editado por Kevin Barrett

ISBN 978-0-9961430-4-2

1. Judaísmo, Historia de. 2. Sionismo 3. Antiguo Testamento, Historia de 4. Israel, Historia de

Diseño de portada por Sandra Taylor, The Graphic Page

El traductor-editor agradece la ayuda de corrección y edición de Chuck Millar y Cat McGuire.

Traducido al Español por The Archivero V. 1.0
2026-02-20

DE YAHVÉ A SIÓN:

TRES MIL AÑOS DE EXILIO

Dios celoso, pueblo elegido, tierra prometida.

Choque de civilizaciones

Laurent Guyénot

traducido del francés por
Kevin Barrett

Contenido

PREFACIO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1: EL PUEBLO DE SETH

El nacimiento de Israel

Esdras el proto-sionista

Producción literaria hasmoneana

Kenitas, madianitas y árabes

Caín y Abel como imágenes especulares de Seth y Osiris

Osirismo versus judaísmo.

CAPÍTULO 2: EL DIOS TEOCLÁSTICO

Los celos y la arrogancia narcisista

No hay diosa para Yahvé

Del deicidio al genocidio

El saqueo de las naciones

La tiranía levítica

Endogamia y monoteísmo.

CAPÍTULO 3: EL PRÍNCIPE DE ESTE MUNDO

Muerte y cultura en el mundo antiguo

Materialismo bíblico

Culturas bíblicas versus heroicas

El pueblo eterno.

CAPÍTULO 4: EL ÚLTIMO HÉROE

Judíos, griegos y romanos

Jesús, Roma y Jerusalén

Anástasis

El regreso de Osiris e Isis

El regreso de Yahvé

El milagro de Constantino

El Vaticano levítico.

CAPÍTULO 5: EL CRIPTO-JUDÍO ERRANTE

Los judíos y Europa en la Edad Media

Conversiones forzadas en España y Portugal

La dispersión Marrano

Marranos y la Iglesia

¿Asimilación o disimulación?

CAPÍTULO 6: LA MATRIZ IMPERIAL

Los dos lados de Albion

El triunfo del puritanismo

El enigma de Disraeli

La gestación del sionismo

La Declaración Balfour-Rothschild

El Tratado de Versalles

CAPÍTULO 7: LOS DOLORES DE PARTO DE SIÓN

Marxismo y sionismo

Rusia y los judíos

Sionismo y nazismo

La profecía de Hitler

«Judea declara la guerra a Alemania»

«Un viejo sionista como [Churchill]»

Nacimiento del «Estado judío»

El «material humano»

La Unión Soviética e Israel

Nasser, el enemigo útil

CAPÍTULO 8: EL GOLPE INVISIBLE

John F. Kennedy, el lobby y la bomba

¿Quién mató a Kennedy?

La conspiración secuestrada

Johnson, ¿un «presidente judío»?

Asesinatos en serie

El triunfo de la propaganda sionista

CAPÍTULO 9: LA CÁBALA VICIOSA

Neoconned

El secuestro del Partido Republicano

Preparando el escenario para el choque de civilizaciones

El «nuevo Pearl Harbor»

La oposición controlada

La Cuarta Guerra Mundial

CAPÍTULO 10: EL GRAN JUEGO DE SIÓN

Darwinismo, racismo y supremacismo

El judaísmo como estrategia darwiniana

Sangre, raza y genes

Nómadas y refugiados

Asimilación, disimulación

La teoría de la misión

Secuestrando el cristianismo

Remodelación del entorno cultural

CAPÍTULO 11: HIJOS DEL DIOS LOCO

Jehová, los Levitas y el Pueblo

¿Qué es un psicópata?

El Dios Psicopático

Matando a Yahvé

El judaísmo y la empatía selectiva

El universalismo y el complejo Chosenness

La actitud del Holocausto

El estado sociopático

NOTAS FINALES

PREFACIO

El libro que está a punto de leer es una contribución importante no solo a ese campo sobreespecializado conocido como la Historia de las Religiones, sino también a su hermano más generalizado, la Historia de las Ideas. Es una crítica cultural de primer orden. Es oportuno, de tal relevancia para los acontecimientos actuales que difícilmente se puede exagerar. Y sin embargo, nunca podría ser publicado por una editorial importante en cualquier país de habla inglesa.

¿Por qué no? Después de todo, en nuestro Mundo Feliz, la crítica destructiva de casi todo bajo el sol es permisible, si no alentada o incluso requerida. Los ataques brutales, no particularmente sofisticados contra el Islam, el cristianismo, la religión en general, el Papa, la Madre Teresa, la decencia pública y, de hecho, casi todos los valores tradicionales son omnipresentes, aparecen regularmente en los catálogos de los editores y en las listas de los más vendidos, y se asignan como lectura requerida en universidades y clubes de lectura. ¿Cómo, en tal atmósfera de todo vale, puede una interpretación académica de la historia ideológica ser tan controvertida como para ser virtualmente impublicable? ¿Cómo puede un libro sobre la historia de la idea de Dios plantear tales problemas en el año de nuestro Señor 2018?

La respuesta es simple: este libro traza la evolución del concepto de Dios a través de su relación con el poder tribal judío. Y los gobernantes de nuestro mundo occidental han dejado una cosa muy clara: aunque Dios puede ser criticado, el poder judío no debe serlo.

Pero, ¿qué *es Yahvé*, el Dios más antiguo conocido de los monoteístas abrahámicos y sus descendientes, si no una encarnación y representación del poder tribal judío en general, y el de las élites judías en particular? ¿Cómo podemos pensar en lo que significa el monoteísmo en la era del choque de civilizaciones sin considerar esta cuestión fundamental?

En *From Yahweh to Zion,* Laurent Guyénot descubre un virus mental endémico del judaísmo, pero presente en mayor o menor grado en el cristianismo y el Islam también: una concepción de Dios que se aferra obstinadamente al tribalismo y todo lo que conlleva, en lugar de rendirse absolutamente al universalismo. Este concepto erróneo de Dios como shibboleth tribal proporciona un arma poderosa en los arsenales ideológicos de las élites sin escrúpulos, ya sean judíos, cristianos o musulmanes. Y puede haber mutado y ocultado dentro de los fundamentalismos secularistas que son religiones sustitutas de las clases educadas modernas.

Cuando un musulmán iraquí bombardea a civiles inocentes en una mezquita o mercado, un cristiano estadounidense vuela una bomba de avión no tripulado en una fiesta de bodas en Afganistán, o un policía secular francés obliga a una mujer musulmana a quitarse su traje de baño de una sola pieza, podemos detectar un tribalismo atávico que conduce a los autores de estos actos a profanar, subyugar, o destruir a otros pueblos y sus dioses, según las órdenes del dios del Antiguo Testamento Yahvé. Porque, aunque no toda la intolerancia etnocéntrica se deriva de Yahvé - tales episodios han ocurrido en las historias de todos los pueblos - el culto yahvista ha dejado su huella en los mundos judío, cristiano e islámico, y por lo tanto en el mundo en general, de una manera especialmente destructiva. Los brotes de fundamentalismo del Antiguo Testamento se han correlacionado con muchas de nuestras peores conquistas, subyugaciones y genocidios, desde las Guerras de Religión

hasta el holocausto de los nativos americanos y las aniquilaciones y subyugaciones coloniales de los colonos de los pueblos de África, Australia y Nueva Zelanda, y (más recientemente) Palestina. Y en la era postreligiosa de hoy, inaugurada extraoficialmente por lo que la ganadora de la Medalla Nacional de Ciencia Lynn Margolis llamó el «truco publicitario más exitoso y más perverso en la historia de las relaciones públicas» el 11 de septiembre de 2001, un Yahvismo oculto parece guiar las manos de las élites supuestamente seculares mientras planean sus nuevas cruzadas.

Reconocer nuestra propia implicación en tales ideas y eventos puede ser difícil, incluso doloroso. Pero también puede ser necesario. Habiendo llegado al Islam en 1993, y adoptado su relato revisionista del folclore y la mitología del Antiguo Testamento como propio, encuentro la crítica de Guyénot al Yahvismo inquietante y desafiante. Pero también lo encuentro útil, especialmente para comprender los lapsos de mis correligionarios en el tribalismo y la intolerancia. ISIS, que arremete contra otros enfoques religiosos y sus seguidores como si fueran falsos dioses e idólatras, es un ejemplo fácil. Pero muchos musulmanes convencionales que nunca soñarían con unirse a ISIS a veces actúan como si sus compañeros musulmanes que toman un camino ligeramente diferente a Dios fueran *mushrikîn* (adoradores de ídolos) en lugar de correligionarios y otros seres humanos. Los takfiris de ISIS y grupos similares reflejan el lado autosuficiente y yahvista de nosotros mismos.

Aunque el argumento de Guyénot podría ser fácilmente caricaturizado como simplistamente antimonoteísta y propoliteísta, yo no suscribiría esa lectura. Guyénot dibuja un retrato de Yahvé como un padre psicópata cuya guerra contra la idolatría equivale a una extinción amoral y auto-engrandecedora del otro. Aunque tal lectura puede estar justificada en gran medida por el Antiguo Testamento y el Talmud, no creo que se aplique a las religiones monoteístas del cristianismo o el Islam, al menos no en el mismo grado. Y hay aspectos de la tradición bíblica que cortan en la dirección opuesta, en particular los destacados por René Girard en numerosos escritos como *El chivo expiatorio* (1986).

Girard sugiere que el ímpetu antiidolátrico del monoteísmo proviene en gran medida de su comprensión semiconsciente de que las «religiones» politeístas son, en última instancia, cultos de sacrificio humano. Por lo tanto, de acuerdo con la lectura girardiana, la historia del casi sacrificio de su hijo por parte de Abraham se trata menos de inculcar la obediencia ciega a Yahvé que de poner fin a la práctica pagana politeísta de sacrificar a los propios hijos a personas como Moloc. Podríamos extender la visión de Girard para abarcar la guerra de Mahoma contra los idólatras de la Meca que enterraron a sus niñas vivas y se sacrificaron a dioses monstruosos alrededor de una Kaaba contaminada en busca de riqueza y poder para ellos y sus compinches.

Tales prácticas todavía existen, aunque ya no están muy extendidas. En el África del Norte y Occidental de hoy, la práctica del sacrificio humano a dioses o genios por parte de personas que buscan riqueza y poder continúa en los márgenes de la sociedad, donde ha sido consignada por el monoteísmo reinante. Abominaciones similares aparentemente persisten entre los llamados chamanes oscuros en partes de América Latina, así como en los cultos satánicos de Europa y América. Tales son los «adoradores de ídolos» denigrados en la escritura monoteísta más confiable, en mi opinión, el Sagrado Corán.

Pero si hay un lado positivo o al menos defendible en la hostilidad del monoteísmo hacia el politeísmo y la idolatría, no forma parte del análisis de Guyénot en este libro, que también podría ser acusado de unilateralidad de otras maneras. Por ejemplo: ¿Dónde, uno puede preguntar, están los innumerables ejemplos de

comportamiento judío noble y desinteresado? ¿Qué pasa con todos los maravillosos judíos de alto rendimiento en la ciencia y las artes? ¿Dónde están los relatos estándar de las interminables persecuciones gratuitas que los judíos han sufrido en todas partes donde se han asentado? ¿No hay al menos algo de verdad en el estereotipo del judío como víctima eterna?

La respuesta a tales objeciones es simple: esas historias han sido contadas sin fin y contadas de nuevo en todos los medios dominantes del Occidente de posguerra. Sin embargo, en ninguna parte se les cuestiona; en ninguna parte se proponen cuentas alternativas; en ninguna parte se consideran debidamente los puntos de vista de los que se hallaron en conflicto con el tribalismo judío. Se supone que cada conflicto histórico entre judíos y goyim es culpa de los goyim. Si un hombre se pelea con todos en su vida - sus vecinos, su jefe, sus compañeros de trabajo, aquellos con los que se encuentra en la calle - y luego insiste en que todas esas personas lo están persiguiendo sin razón alguna, pocos de nosotros lo tomaríamos en su palabra. Sin embargo, aceptamos incuestionablemente tales interpretaciones de las interacciones entre las comunidades judías y no judías, ya sea por falta de curiosidad o miedo: miedo a ser llamados nombres, a ser marginados socialmente, a posiblemente incluso ser privados de nuestro sustento.

Ya es hora de dejar de temer y empezar a pensar. La tarea de este libro es proporcionar una interpretación revisionista plausible de cuestiones críticamente importantes, no hacer eco de tropos convencionales con la esperanza de parecer «justo y equilibrado». Al aventurarse audazmente en territorio prohibido, Laurent Guyénot nos obliga a pensar, fresca y críticamente, de una manera que nuestra cultura habitualmente considera prohibida. Un acérrimo antirracista, Guyénot deja muy claro que está criticando las ideas, no la biología. Y a diferencia de gran parte de la estridente e incluso histérica escritura «antisemita» que acecha en rincones de mala reputación de Internet, este libro es mucho menos tendencioso que el discurso dominante que critica. Imparcial pero inquebrantable, es una obra magistral de un historiador extraordinariamente erudito, y merece el mayor número de lectores posible.

-Kevin Barrett

INTRODUCCIÓN

El destino del pueblo judío aparece para el historiador como un fenómeno paradójico e increíble, casi más allá de la comprensión. Es único y sin equivalente en la historia de la humanidad ", escribe el autor francés Alexandre Roudinesco.1 Tales afirmaciones comunes son difíciles de refutar.

Para explicar lo que hace al pueblo judío tan especial, y la identidad judía tan duradera, sin recurrir a la noción de elección divina, uno tiene que estar de acuerdo en que la Biblia ha jugado un papel importante. (Yo uso la palabra «Biblia» para el *Tanakh judío, el* Antiguo Testamento de los cristianos.) Los judíos de todo el mundo han sacado de la Biblia el orgullo de su historia y la confianza en su destino, sin importar las dificultades que puedan soportar.

Ya sea que el judaísmo se defina como religioso o étnico, sus raíces están en la Biblia. Por lo tanto, su esencia debe buscarse allí. Ya sea que lo haya leído o no, ya sea que lo juzgue histórico o mítico, cada judío finalmente basa su judaísmo en la Biblia, o lo que sea que sepa sobre la Biblia. Este venerable corpus, que incluye los cinco «Libros de Moisés» (el Pentateuco o Torá), los Libros Históricos y los Profetas, constituye el fundamento inquebrantable tanto de la religión judía como de la identidad judía. (El Talmud es solo un comentario sobre la Biblia, y no altera fundamentalmente su ideología central). Desde un punto de vista religioso, la Biblia conserva la memoria y la esencia de la Alianza con Dios que el creyente interioriza. Desde un punto de vista étnico, la Biblia es la memoria colectiva fundamental del pueblo judío, y el patrón por el cual los judíos interpretan toda su historia posterior (la Dispersión, el Holocausto, el renacimiento de Israel, y así sucesivamente). Cualquier nación es una narración, y lo que hace especial a la nación judía es en última instancia lo que hace especial a la narración bíblica. La Biblia siempre ha sido la «patria portátil» de los judíos de la diáspora, como Heinrich Heine dijo una vez. Pero también se convirtió y ha seguido siendo el corazón de Israel, cuyos fundadores no le dieron ninguna otra Constitución.

Es cierto que los primeros profetas del sionismo político - Moses Hess (Roma y Jerusalén, 1862), Leon Pinsker (Auto-Emancipación, 1882) y Theodor Herzl (El Estado judío, 1896) - no se inspiraron en la Biblia, sino en el gran espíritu nacionalista que se extendió por Europa a finales del siglo XIX siglo Pinsker y Herzl realmente se preocuparon poco si los judíos colonizaron Palestina o cualquier otra región del globo; el primero consideraba la tierra en América del Norte, mientras que el segundo contemplaba Argentina y más tarde Uganda. Más importante aún que el nacionalismo, lo que impulsó a estos pioneros intelectuales fue la persistencia de la judeofobia o el antisemitismo: Pinsker, que era de Odesa, se convirtió al sionismo durante los pogromos que siguieron al asesinato de Alejandro II; Herzl, en el apogeo del caso Dreyfus. Pinsker, un médico, consideraba la judeofobia como una «enfermedad transmitida durante dos mil años» hereditaria e incurable, y caracterizó a los judíos como «el pueblo elegido para el odio universal» .2 La manifestación más reciente de antisemitismo en la Alemania nazi fue la justificación de la creación de Israel en 1948. Y sigue siendo hoy uno de los pilares de la identidad judía en todo el mundo, como se documenta en la excelente película *de Yoav Shamir Difamación (2009*). De hecho, desde finales de la década de 1960, el Holocausto se ha convertido en la fuente de una nueva versión secular de las elecciones: la creencia de que los judíos son el pueblo elegido de Dios. Sin embargo, como veremos, el Holocausto resuena profundamente

con la Biblia.

Fundamentalmente, como su propio nombre indica, el sionismo es un proyecto bíblicamente inspirado: Sión es un nombre utilizado para Jerusalén por los profetas bíblicos. Aunque oficialmente era una ideología secular, el sionismo fue, desde el principio, bíblico hasta el núcleo. Avigail Abarbanel hace el punto en un texto destinado a explicar a los israelíes por qué ha renunciado a su ciudadanía israelí: "Digamos que" regresó a casa "como dicen sus mitos, que Palestina realmente era su hogar ancestral. Pero Palestina estaba completamente poblada cuando empezaste a codiciarla. Con el fin de tomarlo por ti mismo, has estado siguiendo muy de cerca el dictado bíblico a Josué de simplemente entrar y tomar todo. Mataste, expulsaste, violaste, robaste, quemaste y destruiste y reemplazaste a la población con tu propia gente. Siempre me enseñaron que el movimiento sionista era en gran parte no religioso (cómo se puede ser judío sin religión judía es desconcertante en sí mismo). Para un movimiento supuestamente no religioso es extraordinario lo cerca que el sionismo - su creador y su proyecto - ha seguido la Biblia. Por supuesto que nunca te atreves a criticar las historias de la Biblia. Ni siquiera los seculares entre ustedes hacen eso. Ninguno de mis buenos maestros en mis escuelas seculares sugirió que cuestionáramos la moralidad de lo que Josué hizo. Si fuéramos capaces de cuestionarlo, el siguiente paso lógico habría sido cuestionar el sionismo, sus crímenes y la rectitud de la existencia de nuestro propio estado. No, no podíamos ir tan lejos. Era demasiado peligroso. Eso pondría en riesgo la precaria estructura que nos mantenía en su lugar ".3

Los fundadores de los Yishuv (comunidades judías asentadas en Palestina antes de 1947) y más tarde los fundadores del nuevo Estado de Israel estaban impregnados de la Biblia. Desde su punto de vista, el sionismo era el fin lógico y necesario del Yahvismo. En *Ben-Gurion, Profeta del Fuego* (1983), la biografía del hombre descrito como «la personificación del sueño sionista», Dan Kurzman da derecho a cada capítulo con una cita de la Biblia. El prefacio comienza así: "La vida de David Ben-Gurión es más que la historia de un hombre extraordinario. Es la historia de una profecía bíblica, un sueño eterno. [...] Ben-Gurión fue, en un sentido moderno, Moisés, Josué, Isaías, un mesías que sintió que estaba destinado a crear un estado judío ejemplar, una «luz para las naciones» que ayudaría a redimir a toda la humanidad. Para Ben-Gurion, escribe Kurzman, el renacimiento de Israel en 1948 «fue paralelo al Éxodo de Egipto, la conquista de la tierra por Josué, la revuelta de los Macabeos». Sin embargo, Ben-Gurión no tenía inclinación religiosa; nunca había ido a la sinagoga, y desayunaba cerdo. Le gustaba decir que "Dios no escogió a Israel; Israel escogió a Dios ", y citó Josué 24:22 para respaldarlo. Según el rabino que dirigía el grupo de estudio bíblico al que asistió, Ben-Gurion «inconscientemente creía que había sido bendecido con una chispa del alma de Josué». Había sido cautivado por la historia antigua desde su infancia, y cambió su nombre David Grün por el de un general judío que luchaba contra los romanos. "No puede haber una educación política o militar que valga la pena sobre Israel sin un profundo conocimiento de la Biblia,", solía decir.4 Escribió en su diario en 1948, diez días después de declarar la independencia, "Vamos a romper Transjordania [Jordania], bombardear Ammán y destruir su ejército, y luego Siria caera, y si Egipto sigue luchando, bombardearemos Port Said, Alejandría y El Cairo ", añade: «Esto será en venganza por lo que ellos (los egipcios, los aramíes y los asirios) hicieron a nuestros antepasados durante los tiempos bíblicos».5 Tres días después de la invasión israelí del Sinaí en 1956, declaró ante la Knesset que lo que estaba en juego era «la restauración del reino de David y Salomón».6

La profecía es parte de la mentalidad bíblica. En una declaración publicada en la revista *Look el* 16 de enero de 1962, Ben-Gurion predijo que en los próximos veinticinco años: "Todos los ejércitos serán abolidos, y no habrá más guerras. En Jerusalén, las Naciones Unidas (verdaderamente Naciones Unidas) construirán un Santuario de los Profetas para servir a la unión federada de todos los continentes; esta será la sede de la Corte Suprema de la Humanidad, para resolver todas las controversias entre los continentes federados, como profetizó Isaías ".7 Ese programa se está retrasando, pero no ha cambiado. ¿Cómo podría? ¡Está impreso en Isaías! Los cristianos encuentran esperanza en la profecía de que, un día, la gente "martillará sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces. Las naciones no levantarán espada contra la nación, ya no aprenderán a hacer la guerra "(Isaías 2:4). Pero más importante para los sionistas son los versículos anteriores, que describen estos tiempos mesiánicos como *una Pax Judaica,* cuando todas las naciones pagarán tributo al monte de Jehová, a la casa del dios de Jacob, «cuando» la Ley emitirá de Sion y la palabra de Jehová de Jerusalén, de modo que Yahvé «juzgará entre las naciones y arbitrará entre muchos pueblos».

El apego de Ben-Gurion a la Biblia fue compartido por casi todos los líderes sionistas de su generación y la siguiente. Moshe Dayan, el héroe militar de la Guerra de los Seis Días de 1967, escribió un libro titulado *Vivir con la Biblia (1978*) en el que justificó bíblicamente la anexión de un nuevo territorio. Incluso la política nuclear de Israel tiene un nombre bíblico: la Opción Sansón. El 3 de marzo de 2015, el primer ministro Benjamin Netanyahu dramatizó frente al Congreso estadounidense su profunda fobia a Irán al referirse al libro bíblico de Ester (la única historia bíblica que no hace mención de Dios). Vale la pena citar el corazón de su apelación retórica a un ataque estadounidense contra Irán: "Somos un pueblo antiguo. En nuestros casi 4.000 años de historia, muchos han tratado repetidamente de destruir al pueblo judío. Mañana por la noche, en la fiesta judía de Purim, leeremos el libro de Ester. Leeremos de un poderoso virrey persa llamado Amán, que conspiró para destruir al pueblo judío hace unos 2.500 años. Pero una valiente mujer judía, la reina Ester, expuso el complot y le dio al pueblo judío el derecho de defenderse contra sus enemigos. El complot fue frustrado. Nuestra gente se salvó. Hoy el pueblo judío se enfrenta a otro intento de otro potentado persa para destruirnos".8 Netanyahu logró programar su discurso al Congreso en la víspera de Purim, que celebra el final feliz del libro de Ester: la masacre de 75,000 persas, mujeres y niños incluidos. Este discurso reciente y típico del jefe del Estado de Israel es una clara indicación de que el comportamiento de esa nación en la escena internacional no puede entenderse sin una investigación profunda de la ideología subyacente de la Biblia. Ese es el objetivo principal de este libro.

Los primeros tres capítulos sondean el corazón de la Biblia hebrea. Se propusieron extraer su sustrato ideológico, revelando el proceso por el cual Yahvé, a través de las voces de sus sacerdotes, profetas y escribas (la «élite cognitiva»).9 formó la visión y la psicología colectiva de su pueblo elegido. Los cristianos tienen su propia lectura y concepción particular del Antiguo Testamento, una lectura «religiosa» de segundo grado, que difiere de la lectura judía y que impide su comprensión de la identidad judía. Debemos considerar la tradición bíblica en su contexto original para comprender su carácter revolucionario y corrosivo.

El capítulo 4 examina entonces la génesis del cristianismo y su evolución medieval, mientras que el capítulo 5 analiza la evolución del pueblo judío en su relación con la cristiandad. El principal punto de inflexión de esta historia es la expulsión de los judíos sefardíes de la Península Ibérica en el siglo XV, y sus

conversiones masivas forzadas al cristianismo, seguidas de la caza despiadada de los «falsos cristianos» así generados. Estos eventos traumáticos radicalizaron el anticristianismo judío y jugaron un papel crítico en la agitación del viejo mundo, como solo los historiadores judíos han aprehendido correctamente. Los capítulos 6 a través de 9 arrojan luz sobre los acontecimientos mundiales desde el siglo XIX hasta el siglo XXI, centrándose en la influencia de los judíos asquenazíes en Europa central y occidental y luego en América del Norte. La «historia profunda» de las redes, la diplomacia secreta, las operaciones clandestinas, la guerra psicológica y la propaganda revelan los pasos decisivos en este proceso, que lanzó una lucha por el alma y el destino de la humanidad. Este libro destacará un «proyecto» que ha estado en curso durante más de cien años, marcado por cuatro guerras mundiales y que culminó en la destrucción programada del Medio Oriente árabe-musulmán, la última entrega. Los dos capítulos finales (10 y 11) proporcionan un resumen y síntesis, proponiendo modelos teóricos capaces de manejar los datos empíricos y presentando una concepción de la historia que reconoce el papel crucial desempeñado por el pueblo judío. Estos capítulos, como los anteriores, se basarán principalmente en autores judíos, cuyas opiniones sobre estas cuestiones son a menudo mucho más relevantes que las de los historiadores convencionales no judíos.

Este libro es un enfoque crítico de la «judeidad» como un sistema de pensamiento, una representación del mundo y del yo, esencialmente una idea. Critico esta idea exponiendo su peligrosa irracionalidad, nada más. Incluso si fuera tan antigua como el mundo, cualquier idea merecería una crítica. Dado que las primeras víctimas de una idea tóxica son los hombres y mujeres que la creen, son los primeros que deseo ayudar a liberar. Tratar de entender el judaísmo implica tratar con la naturaleza de la elección, el Holocausto, e Israel, porque son los tres "muros invisibles" de la "prisión judía, «según el testimonio personal del periodista francés Jean Daniel».10 Si hay un juicio moral en las páginas siguientes, está dirigido a la élite que ha construido esta prisión a lo largo de los siglos, y mantuvo su llave.

Para hoy, al igual que ayer, el judaísmo es una identidad moldeada por la élite, como siempre ha sido. La ideología dominante entre los judíos del mundo es, por definición, la ideología impuesta por los judíos dominantes, la élite cultural y religiosa íntimamente asociada con la élite política y financiera. «Los males de Israel son los males del liderazgo», escribió el editor judío Samuel Roth *en Los Judíos deben vivir: un relato de la persecución del mundo por Israel en todas las fronteras de la civilización (*1934). Culpa de todo el sufrimiento de los judíos a «la estupenda hipocresía y crueldad que nos impone nuestro fatal liderazgo». "Comenzando con el Señor Dios de Israel Mismo, fueron los sucesivos líderes de Israel los que uno por uno anticiparon y guiaron la trágica carrera de los judíos, trágica para los judíos y no menos trágica para las naciones vecinas que los han sufrido. [...] a pesar de nuestros defectos, nunca habríamos hecho tanto daño al mundo si no hubiera sido por nuestro genio para el liderazgo del mal".11 Este libro mostrará que la sumisión del pueblo judío a los autoproclamados representantes de Yahvé - y a su ideología - es la esencia de la ética bíblica. A pesar de que la propia narrativa bíblica presenta al pueblo hebreo como a menudo rebelde y volviendo a su «abominable» inclinación natural hacia la confraternización con sus vecinos, la ideología yahvista, que prohíbe los matrimonios mixtos con los goyim, siempre parece tener la última palabra.

Hoy, bajo la influencia de una nueva élite, compuesta principalmente por hijos y nietos de rabinos, el judaísmo tiende a fusionarse con el sionismo. Ser judío siempre había sido sinónimo de ser parte de «Israel», pero ahora «Israel» ha adquirido un

nuevo significado. La identidad judía ya no se define como la pertenencia a un pueblo o una religión, sino como la lealtad a un estado particular de Oriente Medio. Los esfuerzos de las autoridades judías para condenar el antisionismo como un disfraz para el antisemitismo (Israel se ha convertido en «el judío de las naciones», afirma Paul Giniewski en *Antisionisme: le nouvel antisémitisme, 1973*) son solo la contraparte de sus esfuerzos para convencer a todos los judíos de que el sionismo es una parte no negociable de su Lo judío. Cuando el rabino Josy Eisenberg escribe en un editorial de la revista *francesa L'Information juive, «A excepción* de unos pocos Judíos - por desgracia, a veces negacionistas - el amor por el Estado de Israel es hoy el único punto común de todos los Judíos», lo significa menos como una observación que como una orden judicial: cada judío debe amar a Israel o será considerado traidor a su propia identidad judía, es decir, un «judío que se odia a sí mismo». Como mínimo, añade Eisenberg, «existe hoy un imperativo moral de no sumar nuestra voz a la de los detractores de Israel, y de moderar siempre nuestras críticas» .12

No ignoro el hecho de que, como los guetos de antaño, la «prisión judía» también ha sido un refugio. Como una paradoja aún mayor, se puede argumentar que la prisión ha incitado una gran creatividad entre los presos más decididos a liberarse; la verdadera libertad es, tal vez, sólo disponible a través del escape. Si tantos judíos han dejado su huella en la historia cultural mundial, obviamente no *es a pesar de su* judaísmo. En cambio, a menudo está en una relación antagónica con ella, o al menos en un esfuerzo decidido por superarla. Estos genios judíos son muy diferentes de las élites comunitarias, aunque estas últimas tratan de apropiarse y beneficiarse de la fama póstuma de las primeras. El ejemplo arquetípico es Baruch Spinoza, excomulgado por los rabinos durante su vida, ahora glorificado como el mayor pensador judío. Casi sin excepción, los genios judíos han sido anticomunitarios, críticos del judaísmo y, en el siglo XX, antisionistas. Hoy en día, la prisión mental judía que consiste en victimización (adoración del Holocausto y miedo al antisemitismo) y culpa (lealtad a Israel impulsada por el chantaje) se ha vuelto tan opresiva que aquellos que desean escapar primero deben agotarse rompiendo las paredes.

Este libro es, sobre todo, el resultado de un sincero esfuerzo de empatía cognitiva. He leído de una amplia gama de escuelas de pensamiento, pero entre ellas he dado la mayor importancia a los escritos judíos. Estos han influido mucho en mi visión de la cultura judía y su impacto mundial, dejándome hoy con la convicción desapasionada de que el judaísmo y el pueblo judío han sido, a lo largo de la historia, en su mismo antagonismo con las culturas gentiles, y a veces de una manera brutal y trágica, un factor dinámico de la evolución. Ningún cristiano, de hecho, podría negar ese hecho sin ignorar los antecedentes de Jesús.

Este libro tratará sobre el judaísmo, el pueblo judío, la historia judía, el judaísmo y la judería *(la* comunidad judía). Adopto para todos estos términos definiciones nominalistas, las únicas que no sufren ninguna objeción: «Un judío es una persona que se considera judío y así lo consideran los demás», para citar a Rafael Patai.13 Asimismo, el judaísmo no es más que lo que los judíos piensan de él. Estoy tratando estas nociones exclusivamente desde un punto de vista cognitivo; mi investigación es sobre creencias, ideología, marcos mentales y representaciones. Por ejemplo, el hecho de que la mayoría de los judíos modernos definen su judaísmo como étnico en lugar de religioso es, desde el punto de vista adoptado aquí, un hecho cognitivo, nada más. Si los estudios genéticos demuestran que están bien o mal no es el punto, porque la ideología es independiente de la biología.

La tesis de este libro también es independiente de la cuestión de la datación de

la Biblia. Que la mayoría de los judíos y no judíos piensen que tiene tres mil años es solo otro hecho cognitivo. La naturaleza de la Biblia está en su contenido, no en su edad. Sin embargo, el contexto histórico de su nacimiento y crecimiento, según lo informado por la investigación académica, puede ser esclarecedor. Tal es el tema del primer capítulo.

Finalmente, el argumento de este libro es independiente de la cuestión de la existencia de Dios, una cuestión que presupone una definición consensuada de «Dios», una tarea imposible. Sea dicho, sin embargo, que el autor sostiene como evidente que el Universo está dotado de Inteligencia; porque ¿cómo podría el hombre, de otra manera, ser inteligente? Los filósofos descubrieron eso hace más de dos mil años.14 El misterio insondable de ese Poder Cósmico de Verdad y Amor, sin el cual la hermandad humana es una idea vana, no puede ser contenido en un libro o un conjunto de dogmas. En cuanto a Yahvé, lo considero nada más que el personaje principal de una saga escrita por varias generaciones de sacerdotes y escribas para su propio beneficio. Sin embargo, como una idea cultivada en la psique colectiva de millones de personas durante decenas de siglos, ciertamente está dotada de un gran poder espiritual.

Todas las citas bíblicas están tomadas *de la Biblia católica de la Nueva Jerusalén,* que no ha alterado el nombre divino YHWH en «el Señor», como la mayoría de las otras traducciones al inglés lo han hecho por razones no escolares. Solo hago una alteración a esta traducción autorizada, por razones que serán aparentes más adelante: escribo «dios» en lugar de «Dios» cuando la palabra se usa como un sustantivo en lugar de un nombre, como en «el dios de Israel». Por ejemplo, donde la *NJB* arbitrariamente diferencia «Chemosh, tu dios» de «Yahvé, nuestro Dios» en Jueces 11:24, yo no lo hago.

Capítulo 1

EL PUEBLO DE SETH

«Acontecerá que, si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.».
Deuteronomio 28:1

El nacimiento de Israel

La historia de Israel, según lo narrado por los historiadores de la corriente principal, comienza a finales del siglo X a. C., cuando el Medio Oriente estaba dominado por Asiria, cuya capital era Asur. Fue entonces cuando la dinastía Omrides fundó en el norte de Palestina un reino que tomó como nombre Israel, y como su capital administrativa Samaria. Era conocida en las crónicas asirias como la «Casa de Omri». Judea, en el sur, era una región interior atrasada, que consistía en tierras áridas y montañosas habitadas por tribus pastorales que solo se habían establecido recientemente. La vida religiosa en Israel era, en efecto, tan diversa como en el resto de Siria. Era simplemente una versión local del politeísmo, que, en todo el mundo conocido, admitía la pluralidad de dioses, algunos locales, algunos nacionales, otros internacionales o cósmicos, todos procedentes o contenidos dentro del dios supremo, denominado simplemente El (Dios), o por el majestuoso plural Elohim.

Se cree que un general con el nombre de Jehú primero promovió el culto de su dios Yahvé en el reino de Israel, después de tomar el trono en 842 BCE.15 Yahvé Sabaot (Yahvé de los ejércitos) parece ser el nombre arcaico de este dios militar, que fue llevado en batalla en un arca móvil (1 Samuel 4:4). Se parecía a Assur, el dios nacional y militar de los asirios, presentado en las crónicas asirias como el verdadero rey de la ciudad-estado homónima, siendo el gobernante humano solo el vicegerente. Assur es un dios guerrero, que concede la victoria a su pueblo y destruye los dioses (es decir, templos y santuarios) de los pueblos conquistados.16 Esto es también, como veremos, la característica dominante de Yahvé.

A mediados del siglo VIII, el Imperio neoasirio se embarcó en una nueva ronda de expansión política y comercial, destruyendo sistemáticamente las ciudades que se negaban al vasallaje. Israel se alió con Damasco contra Asiria. Judea rehusó unirse a esta empresa y estuvo bajo la protección asiria. Israel fue aniquilado en 720 AEC. Jerusalén vio su población duplicarse en una afluencia de refugiados que incluía sacerdotes empeñados en preservar su antigua identidad nacional. Bajo su influencia, una ideología pan-israelita se desarrolló con el objetivo de reconquistar el Norte bajo la bandera de Yahvé. La oportunidad parecía presentarse con el debilitamiento de Asiria durante el reinado del rey Josías (639-609), que trató de extender su control sobre las

tierras del norte, y soñaba con hacer de Jerusalén el centro de un nuevo imperio.

En aquellos tiempos antiguos, la propaganda del gobierno tomó una forma religiosa. Y Yahvé es un dios vengativo. Había desafiado a Assur, fue derrotado por él, pero continuó afirmando su superioridad sobre su conquistador. El libro de Isaías, cuyos estratos más antiguos fueron compuestos poco después de la destrucción de Israel por Asiria, es el documento fundacional de ese programa: «Yavé Sabaot lo ha jurado:» Sí, lo que he planeado sucederá, lo que he decidido será así: Quebrantaré Asiria en mi país, lo pisotearé en mis montañas. Entonces su yugo se deslizará de ellos, su carga se deslizará de sus hombros. Esta es la decisión tomada desafiando al mundo entero; esto, la mano extendida en desafío a todas las naciones. Una vez que Yavé Sabaot haya decidido, ¿quién lo detendrá? Una vez que él extiende su mano, ¿quién puede retirarla? " (14:24–27).

El libro de Isaías se ampliaría durante varios siglos, sin desviarse del plan inicial, que era hacer de Sión el nuevo centro del mundo: "Sucederá en los días finales que la montaña de la casa de Jehová se elevará más alto que las montañas y se elevará por encima de las alturas. Entonces todas las naciones fluirán a ella. [...] Porque la ley saldrá de Sion y la palabra de Jehová de Jerusalén "(2: 2-3). Los reyes, Yahvé asegura a su pueblo, "caerán postrados delante de ti, rostro en tierra, y lamerán el polvo a tus pies" (49:23), mientras que "haré que tus opresores coman su propia carne, estarán tan borrachos de su propia sangre como de vino nuevo. Y toda la humanidad sabrá que yo soy Jehová, vuestro Salvador, vuestro redentor, el Poderoso de Jacob "(49:26). «Porque la nación y el reino que no os sirvan, perecerán, y las naciones serán destruidas» (60:12).

Yahvé sostuvo que su pueblo era el único responsable de su derrota por Assur: le han fallado por su pluralismo religioso, comparado con una traición a su santa alianza. De hecho, según los cronistas bíblicos, fue el mismo Yahvé quien llevó a Assur contra el pueblo israelí para castigarlos por su apostasía. Judá, por el contrario, vio su propia supervivencia como la señal del favor de Yahvé: Judá así ganó la primogenitura sobre Israel, como Jacob tenía sobre Esaú. Este tema probablemente se introdujo en la narrativa bíblica en la época de Josías, al entrelazar las tradiciones del norte (Israel) y del sur (Judea). Las leyendas del norte, por ejemplo, glorificaban al antiguo rey Saúl, mientras que el folclore del sur honraba a David, el pastor convertido en bandido honorable. En la historia resultante, la tensión entre Saúl y David se resuelve a favor de este último cuando Saúl le dice a David, quien una vez le sirvió: «Ahora sé que ciertamente reinarás y que la soberanía en Israel pasará a tus manos» (1 Samuel 24:21). Dios establece en David una dinastía eterna (2 Samuel 7: 12-16) y su hijo Salomón reina sobre un imperio.

A pesar de dos siglos de búsqueda infructuosa, los arqueólogos han llegado a admitir que el magnífico Reino de Salomón no tiene más realidad que el Camelot de Arturo. En la supuesta época de Salomón, Jerusalén era solo una gran aldea, mientras que Samaria albergaba un palacio. El mito de Salomón probablemente comenzó como una imagen de espejo de fantasía del proyecto político de Josías, diseñado para fortalecer las afirmaciones de los sacerdotes profetas de que un nuevo David (Josías) restauraría el imperio de Salomón. El juego de espejos así creado entre el pasado mítico y el futuro profético es una obra maestra de la propaganda política.17

El esquema expansionista de Josías fue frustrado por Egipto, que también esperaba aprovechar el debilitamiento de Asiria. Después de la muerte de Josías en la batalla contra el ejército egipcio, los días de Judá estaban contados. Los libros de Reyes nos dicen que varios de sus hijos reinaron brevemente, primero como vasallos de

Egipto, luego de Babilonia. Cuando el último de ellos se rebeló contra el rey Nabucodonosor II, este último tomó represalias sitiando y finalmente quemando Jerusalén en 588 a. C., deportando a algunas de sus élites (el libro de Jeremías avanza la cifra plausible de 4.600 personas); otro grupo encontró refugio en Egipto.Los exiliados disfrutaron de amplia autonomía en Babilonia, y algunos incluso adquirieron riqueza e influencia. Hablando en nombre de Yahvé desde Egipto, el sacerdote profeta Jeremías escribió a los desterrados: "Trabajen por el bien de la ciudad a la cual los he desterrado; orad a Jehová por ella, porque de su bien depende el vuestro "(Jeremías 29:7). Pero veinte capítulos después, Jeremías anunció la «venganza del Señor» sobre los babilonios y llamó a sus enemigos persas a «matar y maldecir con destrucción hasta el último de ellos» (50:21). En el mismo espíritu, el autor de Salmo 137:8 escribe: «Hija de Babel, condenada a la destrucción, [...] ¡una bendición para cualquiera que se apodere de tus bebés y los haga pedazos contra una roca!» La razón de este cambio violento en el sentimiento de Yahvé fue que la situación había cambiado: en 555 a. C., un príncipe llamado Nabonad tomó el poder en Babilonia. Hizo la guerra contra el rey persa Ciro (Koresch) y se alió con el rey de Egipto Amasis. Hay evidencia de que los exiliados de Judea se pusieron del lado de los persas, según el historiador judío Heinrich Graetz: "¿Alguno de los favoritos de Judea en la corte babilónica, o alguno de los paganos convertidos abrieron negociaciones secretas con Ciro? La bondad mostrada más tarde a los judíos por el guerrero persa, y su persecución por Nabonad, llevó a la suposición de que tal era el caso ".18

Cuando los persas conquistaron Babilonia en 539 a. C., algunos de los exiliados y sus descendientes (42.360 personas con sus 7.337 sirvientes y 200 cantantes masculinos y femeninos, según Esdras 2: 64-67) regresaron a Jerusalén bajo la protección del rey Ciro, con el proyecto de reconstruir el Templo en Jerusalén. Por su gentileza, a Ciro se le otorga el título de «Ungido*» (Mashías) de Dios en* Isaías 45:1, Yahvé (o sus devotos influyentes) habiéndolo «agarrado por su mano derecha, para hacer que las naciones se inclinen ante él». En 458 AEC, ochenta años después del regreso de los primeros exiliados, Esdras, orgulloso descendiente de una línea de sacerdotes yahvistas, fue de Babilonia a Jerusalén, acompañado por unos 1.500 seguidores. Llevando consigo una versión amplificada de la Torá, Esdras se llamó a sí mismo el «Secretario de la Ley del Dios del cielo» (Esdras 7:21), por mandato del rey de Persia. Pronto se le unió Nehemías, un funcionario de la corte persa de origen judío.

Esdras el proto-sionista

El capítulo 22 del segundo libro de Reyes cuenta cómo Deuteronomio, el corazón del canon bíblico, fue «descubierto» durante el reinado de Josías. Fue durante el trabajo de renovación en el Templo que el sumo sacerdote Hilcías encontró un «rollo de la Ley (Torá)» que él identificó como haber sido escrito por Moisés mismo. Los historiadores interpretan esta narrativa como una leyenda fabricada por los sacerdotes para aprobar su nueva ley (Deuteronomio) como la mera recreación de una ley antigua. Por lo tanto, de acuerdo con la ciencia bíblica más conservadora, Deuteronomio data de la edad de Josías alrededor de 625 a. La historia de su descubrimiento es un fraude piadoso. Del mismo período vienen la mayoría de los seis libros históricos después de Deuteronomio (Josué, Jueces, Samuel I y II, Reyes I y II), que narran la historia de Israel desde Moisés hasta Josías. Forman lo que se conoce como «historia deuteronómica», ya que están moldeados en el mismo molde ideológico que el

deuteronomio, lo que yo llamo más simplemente yahwismo.

Pero esta cita ahora está siendo desafiada. Según Philip Davies, representante de la escuela «minimalista», la «reforma de Josías» está «destinada a ser considerada como una leyenda piadosa, casi posible tal vez, pero extremadamente improbable». De hecho, es difícilmente concebible que Deuteronomio fue escrito en una monarquía, y mucho menos bajo la autoridad de un rey, porque es un código de ley adaptado a una teocracia, un país gobernado por sacerdotes. Toda la historia deuteronómica minimiza la función real, que describe como haber sido sólo a regañadientes concedida por Yahvé a los hebreos: «No es a ti a quien han rechazado, sino a mí», Yahvé se queja a Samuel cuando los hebreos piden un rey (1 Samuel 8:7). La idea de que un rey patrocinaría un código de ley sacerdotal que limita su poder, al que luego se sometería voluntariamente, no tiene sentido. Por otro lado, la ideología deuteronómica se corresponde perfectamente con el régimen que Esdras y Nehemías querían imponer: el reinado de una casta de sacerdotes, con un rey débil o ningún rey en absoluto. Esto no significa que todo el contenido de la Biblia fue inventado en este período. Había una agregación de materiales orales y escritos: crónicas y leyendas de reyes, guerreros y hombres santos, así como canciones, visiones y profecías religiosas y seculares. Pero «la *estructura* ideológica de la literatura bíblica solo puede explicarse en último análisis como un producto del período persa», el momento en que Esdras redactó su proyecto de reconquista.19

La historia del «descubrimiento» de la «Ley de Moisés» en el Templo bajo Josías es un doble engaño. Esta Torá supuestamente escrita por Moisés, abandonada y luego revivida dos siglos más tarde por Josías, entonces volviéndose obsoleto otra vez como el país fue devastado, entonces finalmente devuelto por Esdras a un pueblo que, parece, ya no lo recordaba - esta Torá de hecho nunca había sido conocido o aplicado antes de Esdras, pero fue inventado por él y las familias levíticas que pretendían convertirlo en el instrumento de su nuevo poder sobre la población palestina.

El texto bíblico fue diseñado para establecer la legitimidad de Esdras basado en Moisés el ancestro mítico, así como Josías el último rey antes del exilio. Está construido *sobre una puesta en abîme* que va así: Primero, Moisés recibe de Yahvé la Ley (de Deuteronomio) e insta al pueblo hebreo a «obedecer fielmente la voz de Yahvé tu Dios, guardando y observando todos sus mandamientos» (Deuteronomio 28: 1-20). En segundo lugar, Josías recibe del sumo sacerdote ese mismo «Libro de la Ley», la «Ley de Moisés» (que una vez había caído del cielo, pero ahora emerge del polvo), y convoca a «todo el pueblo, alto y bajo» para escuchar que se lea (2 Reyes 23:2). En tercer lugar, Esdras trae de Babilonia este mismo «Libro de la Ley de Moisés» y convoca a las familias de los colonos a leérselo «desde el alba hasta el mediodía» (Nehemías 8: 1-3).

Los dos primeros episodios son míticos, solo el tercero es histórico. Para un historiador crítico de sus fuentes, la única casi certeza es que, alrededor del 458 a.C., un clan que afirmaba provenir de un linaje de sacerdotes judaicos yahvistas e instalado en Babilonia ganó de los persas el derecho de establecer un estado semiautónomo en Palestina; y que para dominar a la población local, desarrollaron una versión de la historia presentándose como legítimos herederos de una antigua tradición.

Los historiadores de formación reciente admiten que el Pentateuco incorpora tradiciones más antiguas que el Exilio y el Retorno, pero rebajan su importancia. La conquista de Canaán por Josué, por ejemplo, es vista como una proyección mítica de la reconquista de Canaán por los judíos de Babilonia, diseñada para darle a Esdras la imagen de un nuevo Moisés o Josué. De hecho, lo que el Señor requirió de los hebreos

durante la conquista de Canaán bajo Moisés y Josué es exactamente lo que Esdras y Nehemías requirieron de los judeo-babilonios que colonizaban Palestina con respecto a sus relaciones con el "pueblo de la tierra," una expresión recurrente en los libros de Esdras y Nehemías para denotar la población de Judea sobre la cual los colonos babilónicos pretendían reinar. Estos pueblos indígenas, que se creían legítimos habitantes del país, fueron declarados «extranjeros» en la visión invertida de la historia impuesta por los colonos respaldados por los persas, y se identificaron explícitamente con los pueblos combatidos por Josué en tiempos pasados.

Esdras se queja de que los exiliados que se establecieron en Palestina antes que él «han sido infieles» a Yahvé «al casarse con mujeres extranjeras de la gente del país» (Esdras 10:2), esta gente con «prácticas repugnantes» (9:14). Requiere que todos los perpetradores repudien a sus esposas extranjeras y a los hijos nacidos de ellas. El hecho de que la prohibición de los matrimonios mixtos por Esdras es el eco fiel de la formulada en Deuteronomio, y que los matrimonios mixtos condenados por Esdras son una reminiscencia de los que se atribuyen al pueblo hebreo en los libros de Números y Reyes, debe interpretarse al revés, según los nuevos historiadores, ya que gran parte del Pentateuco y toda la literatura deuteronómica fueron escritos para apoyar el proyecto teocrático de Esdras.

El libro de Esdras dice que cuando los colonos de Babilonia quisieron (re) construir el Templo, primero se encontraron en «temor de la gente del país» (3:3). Estos últimos se conocen como «los enemigos de Judá y Benjamín» cuando propusieron a los exiliados: «Vamos a ayudar a construir, porque recurrimos a tu dios como lo haces y hemos estado sacrificando a él desde los tiempos de Esarhaddon rey de Asiria, que nos trajo aquí» (4:2). Este lenguaje en realidad refleja la mirada de los exiliados sobre los lugareños, a quienes consideraban los descendientes de los colonos asirios que practicaban una versión ilegítima de la religión hebrea, contaminada por la idolatría, una opinión justificada en el segundo libro de Reyes (17: 23-41) por la afirmación de que todo Israel fue deportado por los asirios (las famosas doce tribus perdidas). Pero los historiadores actuales, informados por los archivos asirios, estiman que solo el 20 por ciento de la población del reino de Samaria fue deportada. Aferrados a este prejuicio, los exiliados rechazaron la propuesta indígena: "Está fuera de discusión que ustedes se unan a nosotros en la construcción de un templo para nuestro dios. Edificaremos para Jehová, dios de Israel, por nuestra cuenta, como el rey Ciro rey de Persia nos ha mandado ". El conflicto siguió: «El pueblo del país entonces se puso a desmoralizar al pueblo de Judá y disuadirlos de construir» (Esdras 4: 3-4).

A través de la arrogancia adicional, este «pueblo de Judá» (los colonos) que despreciaban al «pueblo del país» (los judíos indígenas) no se contentaban simplemente con declararse los únicos dignos del nombre de Judá. También usurparon el prestigioso nombre de Israel, que anteriormente solo había significado el antiguo reino del norte.

Al igual que la conquista de Canaán por Josué, el viaje de Abraham desde Mesopotamia a Palestina, impulsado por el compromiso de Yahvé de «darte este país como tu posesión» (Génesis 15:7), parece escrito como un modelo para la (re) conquista de Palestina por los exiliados en Babilonia. Abraham era, de hecho, desconocido entre los profetas pre-exílicos.20 Otros episodios del Génesis, como la Torre de Babel (capítulo 11), no pueden haber sido escritos antes de la caída de Babilonia. Lo mismo ocurre con el Jardín del Edén, ya que la palabra *hebrea Pardès* (de la que deriva «Paraíso») es de origen persa.

Otros episodios delatan una xenofobia que encaja bien con el espíritu de la

conquista de Esdras. Por ejemplo, la curiosa historia en la que los tres hijos de Noé, por iniciativa del más joven, Cham, «cubren la desnudez» de su padre (Génesis 9: 18-29), contiene la idea apenas velada de que Cam, el antepasado de los cananeos, tuvo relaciones sexuales con su padre borracho. Noé lo maldijo cuando «se enteró de lo que su hijo menor le había hecho». Este es probablemente un relato etiológico de la impureza atribuida a los cananeos, el equivalente narrativo de un insulto obsceno lanzado en su dirección para justificar su esclavitud: «Maldito sea Canaán, será el esclavo más mezquino de sus hermanos» .21

La explicación también se aplica a la historia de las dos hijas de Lot (sobrino de Abraham), quien, después de ser virtualmente entregado a los sodomitas por su padre (Génesis 19:8), lo emborrachó y lo sedujo, concibiendo así a Moab y Ben-Ammi, antepasados de los moabitas y amonitas (Génesis 19: 31-38). Por otro lado, la fornicación de Judá con su nuera Tamar, vestida de prostituta (Génesis 38), se representa como la acción bendecida por Dios que produjo la tribu de Judá.

Producción literaria hasmoneana

Los libros de Esdras y Nehemías basan la autoridad para las reformas de sus héroes epónimos en edictos supuestamente emitidos por soberanos persas. "Yahvé despertó el espíritu de Ciro rey de Persia para emitir una proclamación y que se muestre públicamente en todo su reino:" Ciro rey de Persia dice esto, Yahvé, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha designado para construir un templo en Jerusalén, en Judá ". (Esdras 1: 1-2) El libro de Esdras reproduce entonces un edicto contrario del siguiente emperador, Jerjes, impulsado por una advertencia de los lugareños contra el peligro de permitir que los exiliados reconstruyan los muros de Jerusalén: «esta ciudad es una ciudad rebelde, la ruina de reyes y provincias, y [...] la sedición se ha agitado allí desde la antigüedad» (4:15). Los judíos respondieron escribiendo al siguiente rey de Persia, Darío, para invitarlo a buscar en los archivos de Babilonia el edicto de Ciro. Esto fue encontrado en Ectabane, y resumido en un nuevo edicto de Darío autorizando la reconstrucción del templo, y ordenando gigantescas ofrendas quemadas financiadas por «los ingresos reales». Darío advirtió que «si alguno desobedece esta orden, una viga será arrancada de su casa, será fijado en ella, y su casa será reducida a un montón de basura por su ofensa» (6:11).

Entonces es Artajerjes quien, por un nuevo edicto, se supone que ha concedido a Esdras la autoridad para dirigir a "todos los miembros del pueblo de Israel en mi reino, incluso sus sacerdotes y levitas, que libremente eligen ir a Jerusalén, «y gobernar» a todo el pueblo del Trans-Éufrates [territorios al oeste del Éufrates], esto es, para todos los que conocen la Ley de vuestro Dios; y usted debe enseñarlo a los que no lo saben. Y a cualquiera que no cumpla con la Ley de tu Dios y la Ley del rey, que la sentencia se ejecute rápidamente, ya sea muerte, destierro, multa o encarcelamiento ". Así termina lo que se presenta como «el texto del documento que el rey Artajerjes dio a Esdras» (7: 11-26).

Los edictos de Ciro, Darío y Artajerjes son falsos. Ningún historiador los cree auténticos. El fraude es casi transparente en el primer caso, que supuestamente se perdió y luego se encontró. En cuanto al edicto de Artajerjes, es aún más increíble. Sin embargo, es poco probable que al escribir bajo el dominio persa, los judíos hubieran producido edictos falsos, incluso en hebreo. Esto lleva a la teoría plausible de que los libros de Esdras y Nehemías, en su forma actual, fueron escritos después del fin del

dominio persa sobre Judea. Esto nos lleva al período helenístico, que siguió a la conquista de Alejandro Magno en 333 a.

Grandes comunidades judías vivían en Egipto en ese momento. Algunos se remontan a la conquista babilónica, cuando los refugiados se establecieron allí por miles, contando entre ellos al profeta Jeremías. Al igual que en Babilonia, los judíos apoyaron la conquista persa de Egipto, y obtuvieron bajo el dominio persa un estatus privilegiado como intermediarios entre la élite gobernante y la población. En 332, fieles a su estrategia, dieron la bienvenida al nuevo conquistador, Alejandro el Macedonio, quien les otorgó derechos especiales. Para alentar la inmigración a su nueva capital, Alejandro llegó a conceder a los judíos los mismos privilegios que los helenos que formaron la élite gobernante. Este estatus privilegiado, junto con la legendaria habilidad de los judíos para enriquecerse, naturalmente despertó los celos de los nativos; El historiador judío Flavio Josefo informa en su Guerra de los Judíos (II.18.7) que hubo en Alejandría «sedición perpetua» de los gentiles (griegos y egipcios) contra los judíos privilegiados, que se intensificó en la segunda mitad del siglo II a.

Después de la muerte de Alejandro, sus generales lucharon entre sí por sus conquistas. Alrededor de 300 a. C., Tolomeo Soter reinó como Faraón de Egipto y sus dependencias, que incluían Judea, mientras que Seleuco recibió casi toda Asia, incluyendo Persia y la Alta Siria. Pero un siglo después, Judea cayó en la casa de los seléucidas. La cultura helenística, nacida de la historia de amor de Grecia y Egipto, impregnó todo Oriente Medio. El uso del griego se extendió desde Asia hasta Egipto, aunque el arameo, del que derivan el hebreo y el árabe, siguió siendo la lengua franca en Judea y Mesopotamia.

Sin embargo, en Judea y sus alrededores, la tendencia asimilacionista estaba siendo combatida por un movimiento identitario. En el siglo II, la tensión aumentó entre los judíos que abrazaron el helenismo y los que lo rechazaron. En 167 a. C., la decisión del rey seléucida Antíoco Epífanes de poner fin a la exclusividad judía dedicando el Templo a Zeus Olympios provocó la revuelta de parte de la población de Judea, dirigida por Judas Macabeo y sus hermanos.

La crónica macabea estigmatiza a todos aquellos que abogaban por la asimilación: «Fue entonces cuando surgió de Israel un conjunto de renegados que llevaron a muchas personas por mal camino». «dijeron», vamos a aliarnos con los gentiles que nos rodean, porque desde que nos separamos de ellos nos han sobrevenido muchas desgracias ". Esta propuesta resultó aceptable, y varios del pueblo se acercaron ansiosamente al rey, quien los autorizó a practicar las observancias de los gentiles ". Y así «abandonaron el pacto santo, sometiéndose a la gobernación gentil como esclavos voluntarios de la impiedad» (1 Macabeos 1: 11-15), hasta el punto de casarse fuera de su comunidad. Cuando Antíoco impuso sus «prescripciones reales», «muchos israelitas optaron por aceptar su religión, sacrificándose a los ídolos y profanando el sábado» (1:43). Como consecuencia, los Macabeos «se organizaron en una fuerza armada, derribando a los pecadores en su ira, y a los renegados en su furia» (2:44). Estas citas muestran que la revolución macabea fue realmente una guerra civil dirigida por *los Ioudaismoi contra* los *Hellenismoi (en* los términos de 2 Macabeos 2:21, 4:13 y 14:38); los primeros anhelaban su integración en la cultura global, mientras que los segundos consideraban que dicha integración equivalía a apostasía22.

Aprovechando la desintegración del estado seléucida, los macabeos tomaron el control efectivo de Judea. Establecieron un régimen fundamentalista basado en el libro de Levítico, escrito poco antes. Aunque ni de linaje levítico ni davídico, usurparon la

función de sumo sacerdote (en 152 a. C.) y rey (en 104 a. C.), formando la dinastía asmonea que duró hasta la conquista de Jerusalén por el general romano Pompeyo en 63 a. Los asmoneos lanzaron una vasta empresa de conquista, absorbiendo no solo Samaria, sino Galilea en el norte, Idumea en el sur y Moabitide en el este, imponiendo la circuncisión allí. Galilea e Idumea se convirtieron al culto centralizado de Yahvé en Jerusalén, probablemente por los resistentes colonos de Judea. Pero los samaritanos, que se consideraban los verdaderos israelitas, rehusaron abandonar su templo del monte Gerizim por el de Jerusalén. Durante la guerra de los Macabeos, ya habían permanecido leales a Antíoco y le proporcionaron un ejército (1 Macabeos 3:10). Hircano destruyó sus templos y santuarios.

El *Libro de los Jubileos,* un texto de propaganda asmonea, reafirma el destino supranacional de Israel, basado en la promesa de Yahvé a Abraham: "Yo soy Jehová, que creé los cielos y la tierra, y os multiplicaré y multiplicaré en gran manera, y reyes saldrán de vosotros, y juzgarán por todas partes dondequiera que el pie de los hijos de los hombres haya pisado. Y daré a tu descendencia toda la tierra que está debajo del cielo, y juzgarán a todas las naciones según sus deseos, y después de eso tomarán posesión de toda la tierra y la heredarán para siempre "(32: 18-19).

Aunque la revuelta de los Macabeos fue acompañada por el rechazo de todo lo griego, sus descendientes adoptaron sin restricciones la cultura y las costumbres griegas, lo que los llevó, a su vez, a ser odiados por los nacionalistas, representados entonces por los fariseos ultralegalistas (*Parushim en hebreo*, es decir, los «Separados», que también podría traducirse como «puritanos»). En el 89 AEC, si hemos de creer a Josefo, el rey asmoneo Alejandro Janneus, después de tomar una ciudad rebelde, "hizo una de las acciones más bárbaras del mundo a [los fariseos]; porque mientras estaba festejando con sus concubinas, a los ojos de toda la ciudad, ordenó que unos ochocientos de ellos fueran crucificados; y mientras vivían, mandó degollar a sus hijos y esposas "(Antigüedades *judías* XIII. 14).

Fue bajo la autoridad de los asmoneos que se estableció el canon bíblico. Los dos libros de Crónicas, que incorporan el contenido de los libros de Reyes, datan de este período. Las opiniones varían sobre la importancia de la influencia de Hasmonean en la versión final del Pentateuco, los libros históricos y los profetas. Pero todos los historiadores datan de este período una gran cantidad de libros periféricos, escritos en griego en su mayor parte. Este es, por supuesto, el caso de los dos libros de Macabeos, hagiografías en honor de los mártires fundadores. El libro de Jonás, cuyo héroe es enviado a la ciudad asiria de Nínive para convertir a sus habitantes, también data de la época de los asmoneos y sus esfuerzos en la conversión en masa. Algunos textos de este período parecen ser esfuerzos de sincretismo entre la sabiduría griega y el Yahvismo, como el libro de la Sabiduría o Eclesiástico (Siraj). Otros son fraudes reales, como el libro de Baruc, que se presenta como una carta del profeta Jeremías a los exiliados en Babilonia.

El libro de Daniel introdujo el nuevo género de visiones y sueños proféticos retroactivos, que contribuyeron al prestigio de las escrituras judías entre los gentiles desprevenidos. Flavio Josefo relata en sus *Antigüedades* judías que Alejandro Magno quedó impresionado cuando, en Jerusalén, se le dio un libro que anunciaba que un griego destruiría el imperio persa. En realidad, el libro aún no existía, y Alejandro nunca había puesto un pie en Jerusalén.

La parte narrativa del libro de Daniel se inspiró en un género novelístico en boga en el mundo helenístico. El joven Daniel, seleccionado de los exiliados de Judea para ser educado por el eunuco principal del rey Nabucodonosor, demuestra ser capaz

de interpretar los sueños del rey. Descifra el anuncio premonitorio de la caída de Babilonia, así como los colapsos de los reinos persa y macedonio, y predice con asombrosa claridad el reinado de Antíoco Epífanes, un contemporáneo en el momento de la escritura. Impresionado, Nabucodonosor cae a los pies de Daniel y dice: «Tu dios es verdaderamente el Dios de dioses, el Amo de reyes» (2:47).

Podemos comparar esto con el tercer libro de los Oráculos Sibilinos, un fraude judío-alejandrino compuesto a mediados del siglo II a.C., que hace que el oráculo de Delfos glorifique al pueblo judío; no impresionó a los griegos paganos, pero más tarde sería tomado en serio por los padres de la iglesia cristiana. La *Carta de Aristeas a Filócrates es* otro texto cripto-judío del período helenístico, escrito por un judío alejandrino que finge ser griego para cantar las alabanzas del judaísmo. Relata, en el estilo de la leyenda, la traducción griega del Pentateuco (la Septuaginta), que el faraón Ptolomeo II Filadelfo había ordenado y patrocinado en persona. Al leer la traducción, Ptolomeo supuestamente se desmayó en éxtasis ante tal sabiduría judía, exclamando que «viene de Dios». (Josefo retoma esta leyenda en el duodécimo libro de sus *Antigüedades Judías).*

Los libros de Tobit, Judith y Esther pertenecen al mismo género romántico que el de Daniel. Los héroes son judíos inteligentes que, habiendo alcanzado el rango de cortesanos, usan su influencia para beneficiar a su comunidad. El autor del libro de Ester probablemente se inspiró en el libro de Esdras para inventar un decreto aún más fantástico que el edicto falso de Ciro. Es emitido por el rey Asuero (Jerjes), bajo la influencia del alto funcionario de la corte Amán, irritado por la insolencia del judío Mardoqueo, y enviado a los gobernadores de 127 provincias. Así se formula en la versión griega de Ester: "Entre todas las naciones del mundo hay esparcido cierto pueblo hostil, que tiene leyes contrarias a las de toda nación y continuamente hace caso omiso de las ordenanzas de los reyes, de modo que no se puede efectuar la unificación del reino que honorablemente pretendemos. Entendemos que este pueblo, y solo él, está constantemente en oposición a cada nación, siguiendo perversamente una extraña forma de vida y leyes, y está mal dispuesto a nuestro gobierno, haciendo todo el daño que pueda para que nuestro reino no pueda alcanzar la estabilidad. Por lo tanto hemos decretado que los indicados a usted en las cartas escritas por Amán, que está a cargo de los asuntos y es nuestro segundo padre, todos - esposas e hijos incluidos - serán completamente destruidos por las espadas de sus enemigos, sin piedad ni restricción, el día catorce del duodécimo mes, Adar, de este año presente, para que aquellos que han sido hostiles durante mucho tiempo y permanecen así puedan en un solo día bajar en violencia al Hades, y dejar nuestro gobierno completamente seguro y sin problemas más adelante "(3: 13c-13g).

Huelga decir que, aunque las cuestiones planteadas por Jerjes reflejan justamente las quejas que encontramos expresadas contra los judíos en otras fuentes helenísticas, la «solución final» propuesta es una ficción: no hay decreto conocido, ni crónica antigua, ni ninguna otra evidencia de que algún soberano haya contemplado la solución del exterminio de los judíos. Pero el motivo sirve para celebrar la acción salvífica de la heroína Ester, sobrina de Mardoqueo, que comparte la cama del rey sin revelar que es judía. (La tradición rabínica dice que Ester no solo era la sobrina de Mardoqueo, sino también su esposa, a quien de alguna manera se habría deslizado en la cama del soberano como lo hizo Abraham en Egipto con su media hermana y esposa Sara).

Convencido por el encanto de Ester, el rey cancela la orden de matar a los judíos y en su lugar cuelga a Amán y sus diez hijos en la horca que Amán había levantado para

Mardoqueo y sus hijos. Puesto que un decreto real no puede ser cancelado, Ester convence a Asuero de emitir un nuevo decreto por el cual da a los judíos «permiso para destruir, masacrar y aniquilar cualquier fuerza armada de cualquier pueblo o provincia que pudiera atacarlos, junto con sus mujeres e hijos, y para saquear sus posesiones» (8:11). Y así los judíos masacran a 75.000 personas. Por toda la tierra, "había gozo y alegría entre los judíos, con banquetes y fiestas. De la población del país muchos se hicieron judíos, ya que ahora los judíos eran temidos "(8:17).

Cada año los judíos celebran el final feliz de esta historia imaginaria por la fiesta de Purim, un mes antes de Pascua. Hasta la Edad Media, solían colgar o quemar efigies de Amán. Dado que todos los enemigos de los judíos eran asimilados a los cristianos, Amán se identificaba con Cristo y a menudo se ponía una cruz en lugar de una gibet.23

La investigación académica en «crítica de la forma» ha demostrado que el «romance de José», que ocupa los últimos capítulos del Génesis (37-50), pertenece al mismo género que las novelas de Tobit, Esther y Daniel, y data del mismo período. Para huir del hambre, los 70 miembros de la tribu de Jacob vienen de Canaán con sus rebaños para establecerse en la tierra de Gosén, al noreste de Egipto. Son pastores nómadas, y «los egipcios tienen horror de todos los pastores» (Génesis 46:34). José, un miembro de la tribu, es vendido por sus hermanos a los ismaelitas, luego se convierte en esclavo de Potifar, un eunuco de Faraón. Gracias a su don de interpretación de los sueños (como Daniel) y sus habilidades de organización, José gana la confianza del Faraón y se convierte en su canciller (41:40). Habiendo indultado a sus hermanos, alienta a los miembros de su tribu y obtiene para ellos «tierras en Egipto, en la mejor parte del país, la región de Ramsés». Responsable de administrar las reservas nacionales de granos, almacena grandes cantidades durante los años de abundancia; y luego, cuando azota el hambre, negocia un alto precio por el grano monopolizado y así «acumuló todo el dinero que se encuentra en Egipto y Canaán». Al año siguiente, habiendo creado una escasez monetaria, obliga a los campesinos a renunciar a sus rebaños a cambio de grano: «Entrega tu ganado y te daré comida a cambio de tu ganado, si tu dinero ha llegado a su fin». Un año después, a los campesinos no les queda nada "excepto nuestros cuerpos y nuestra tierra", por lo que tienen que mendigar, luego venderse para sobrevivir: "Tómanos a nosotros y a nuestra tierra a cambio de comida, y nosotros con nuestra tierra nos convertiremos en siervos del faraón; sólo nos dan semilla, para que podamos sobrevivir y no morir y la tierra no volver al desierto! " (47:11–19). Así fue como los hebreos, después de establecerse en Egipto, "adquirieron allí propiedades; fructificaron y se multiplicaron "(47:27).

Las tramas básicas de las historias de José, Ester y Daniel tienen mucho en común: José aconseja al rey de Egipto, Daniel el rey de Babilonia y Ester el rey de Persia. Tanto las historias de José como las de Ester se centran en la influencia que puede ejercer en beneficio del pueblo judío, un miembro de la comunidad judía infiltrado en el corazón del poder. José ha ascendido a la posición de consejero del rey por su habilidad para interpretar los sueños; mientras que Ester, sobrina de un funcionario «adscrito a la Corte Real», fue introducida en el harén del rey persa, donde lo seduce y dirige. José es el prototipo del judío de la corte que, habiendo alcanzado una posición de responsabilidad pública gracias a su inteligencia práctica, promueve a su tribu a expensas de las personas a las que pretende servir, mientras que en realidad las arruina y esclaviza al agarrar su dinero y endeudarlas. Por todo esto, él es bendecido por Yahvé y puesto como ejemplo.

La situación descrita en la novela de José es consistente con el período helenístico. Los gobernantes de Egipto en aquel tiempo, habiendo adoptado el título de

faraón y algunas de las costumbres que lo acompañaban, eran griegos, no egipcios; no hablaban el idioma de los campesinos egipcios, un pueblo extranjero y explotado. Sin embargo, los judíos les habían sido familiares durante siglos. Un argumento secundario a favor de una datación helenística de la historia de José es su parecido con la historia de otro José que el historiador Flavio Josefo sitúa en la época de los Ptolomeos *(Antigüedades judías XII.4)*. Este José, un hombre «de gran reputación entre el pueblo de Jerusalén, por gravedad, prudencia y justicia», fue nombrado recaudador de impuestos de Judea por Tolomeo después de prometer traer de vuelta el doble de los ingresos fiscales de sus competidores. "El rey se alegró al oír esa oferta; y, debido a que aumentó sus ingresos, dijo que confirmaría la venta de los impuestos a él ". José cumplió su contrato asesinando a varios ciudadanos prominentes y confiscando sus propiedades. Se hizo extremadamente rico y así pudo ayudar a sus correligionarios. Por lo tanto, concluye el historiador, José "era un hombre bueno, y de gran magnanimidad; y sacó a los judíos de un estado de pobreza y mezquindad, a uno que era más espléndido ". La proximidad de las dos narraciones de José sugiere que derivan de la misma matriz.

Al reflexionar sobre la literatura bíblica, es importante entender que no es un producto del «pueblo judío». La ilusión romántica de que la gente crea su mitología nacional ha sido desacreditada; una literatura que gana estatus nacional es siempre el producto de una élite intelectual patrocinada por una élite política. Hoy se admite que el corazón del corpus bíblico, con su código de leyes y su «historia de Israel», es obra de un pequeño grupo de hábiles escribas sacerdotales. Produjeron gran parte de la Biblia en Babilonia, mientras conservaban celosamente sus registros de pedigrí, se casaban (a menudo entre primos o tío y sobrina) y hacían de la circuncisión un signo distintivo (no se practicaba en Mesopotamia).24 Desarrollaron una estrategia altamente efectiva para sobrevivir y prosperar infiltrándose en esferas de poder. Incluso si las historias de José, Daniel y Ester son postexílicas, transmiten la misma cultura de exilio inscrita desde el principio en el código genético del judaísmo. Después de haber ayudado probablemente a la conquista de Babilonia por los persas, los exiliados de Judea obtuvieron nuevos altos cargos en la corte persa, así como apoyo militar y financiero para su proyecto teocrático en Palestina. La Torá es el instrumento creado por estos maestros propagandistas para subyugar y controlar a la población palestina.

Al escribir un libro que pretendía cubrir toda la historia de la humanidad, desde la creación del mundo hasta su fin apocalíptico, y una historia desplegada por la mano del Creador, los sacerdotes escribas aseguraron a su libro un éxito milenario; lo hicieron «el Libro» *por excelencia*. Le dieron, además, una apariencia de antigüedad inmejorable al pretender que fue escrito por un Moisés que tenía que estar situado en el siglo XIII a. Varios autores judíos alejandrinos incluso intentaron (con poco éxito) engañar a los griegos sobre la edad de la Torá, insistiendo en que Homero, Hesíodo, Pitágoras, Sócrates y Platón habían sido inspirados por Moisés. Este es el caso de Aristóbulo de Paneas en sus *Explicaciones de la Escritura de Moisés (alrededor de* 170 AEC) o con Artapanos en Sobre *los judíos, donde* presenta a José (hijo de Jacob) y Moisés como los «primeros inventores» que enseñaron a los egipcios todo lo que sabían, desde la astronomía y la agricultura hasta la filosofía y la religión.25 Las mismas afirmaciones extravagantes aparecen en La *sabiduría de Salomón, compuesta* en Egipto a finales del siglo I a. Volverían a ser retomados por Flavio Josefo en la época romana. Sin embargo, ningún texto griego o latino de un no judío ofrece ninguna evidencia de que estas afirmaciones hayan impresionado a los paganos. En realidad, la

Biblia hebrea es mucho más reciente de lo que comúnmente se cree. Con la excepción de algunas adiciones posteriores, su redacción final probablemente data del período helenístico, una época de gran producción literaria. Por lo tanto, es más o menos contemporáneo con su versión griega, conocida como la Septuaginta.

La alta antigüedad del pueblo judío en sí fue impugnada a principios del primer siglo CE por los eruditos griegos, en particular el Apión egipcio helenizado, cuyo trabajo se pierde pero conocido a través de la refutación de Flavio Josefo. Flavio dice que ha escrito su *Contra Apión contra* aquellos que "no creerán lo que he escrito sobre la antigüedad de nuestra nación, mientras lo toman como una clara señal de que nuestra nación es de una fecha tardía, porque no son tanto como vouchsafed una mera mención por los historiógrafos más famosos entre los griegos "(I, 1).

Kenitas, madianitas y árabes

Una hipótesis interesante sobre la construcción de la identidad de los primeros hebreos se ha extraído de la historia del Génesis de los hermanos primordiales Caín y Abel. Caín, el anciano y cultivador, vio su ofrenda sacrificial ignorada por Yahvé, quien prefirió la ofrenda del joven Abel, un pastor. Esto provocó los celos asesinos de Caín, quien se sintió engañado por su primogenitura. Yahvé maldijo a Caín por su fratricidio (agravado por su negación): "¡Escucha! La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo. Ahora sea maldito y expulsado de la tierra que ha abierto su boca para recibir la sangre de su hermano en sus manos. Cuando labres la tierra ya no te rendirá su fuerza. Errante e inquieto serás en la tierra "(4: 9-12). Pero la maldición de Yahvé es mitigada por una protección especial: «» El que mata a Caín sufrirá una venganza séptuple «. Así que Yahvé puso una marca en Caín, para que nadie que viene a través de él lo mataría» (4:15).

En esta forma, la historia se asemeja a una leyenda etiológica, destinada a explicar el origen de un estilo de vida nómada a través del pecado original de un antepasado. ¿Qué pueblo nómada, no apto para la agricultura, fue descrito por la leyenda original? ¿Y qué significa la famosa «marca de Caín»? El erudito Hyam Maccoby tiene una respuesta: El nombre de Caín *(Qayin* en hebreo) es idéntico al nombre de la tribu de los kenitas, y también significa «herrero» o «obrero de hierro». Tales tribus de herreros están bien atestiguadas en tiempos antiguos; eran nómadas porque sus habilidades eran requeridas en un área muy amplia. También eran conocidos por su dominio del arte de la música. Finalmente, a menudo eran objeto de temores supersticiosos, porque el arte de la metalurgia está asociado con la magia.

Los descendientes de Caín se describen en Génesis 4: 19-24 como nómadas que viven en tiendas de campaña, inventores de herrería, fabricantes de instrumentos musicales metálicos, y marcados por una protección mágica que hace peligroso atacarlos (de acuerdo con una posible interpretación de la «marca de Caín»). Además, la narración bíblica conserva el rastro de un pacto especial entre los israelitas y los kenitas, que son los únicos extranjeros presentados en términos benevolentes. Saúl los perdona cuando extermina a los amalecitas entre los cuales habitan: «Váyanse, dejen sus casas entre los amalecitas, en caso de que yo los destruya con ellos - ustedes actuaron con amor fiel hacia todos los israelitas cuando subían de Egipto» (1 Samuel 15:6). El suegro de Moisés es descrito como un kenita (o'Caín ") en Jueces 1:16, donde aprendemos que" Los hijos de Hobab el kenita, suegro de Moisés, marcharon con los hijos de Judá desde la Ciudad de las Palmeras al desierto de Judá yaciendo en el Negeb

de Arad, donde fueron y se establecieron entre el pueblo ". Esto puede hacer eco de un origen común de israelitas y kenitas, o al menos de una cercanía basada en un estado compartido de migrantes y errantes. Según Maccoby, muchas historias bíblicas son tomadas de las tradiciones kenías.26

La maldición de Caín tiene paralelos en las tradiciones de otros pueblos nómadas. Yuri Slezkine comenta que antes de la era moderna, algunos grupos étnicos de vagabundos concibieron su modo de existencia «como castigo divino por una transgresión original». Por ejemplo: "De las muchas leyendas que explican el predicamento gitano, una afirma que Adán y Eva fueron tan fructíferos que decidieron esconder a algunos de sus hijos de Dios, quien se enojó y condenó a los que no podía ver a la falta de vivienda eterna. Otras explicaciones incluyen el castigo por incesto o rechazo de la hospitalidad, pero el más común culpa a los gitanos por forjar los clavos utilizados para crucificar a Jesús ".27 Dado que el nomadismo está profundamente arraigado en la memoria colectiva de los hebreos, ¿deberíamos entonces buscar la fuente secreta del vagar del pueblo judío en un «complejo de Caín» que data de un fratricidio primordial, como Freud buscando la clave de la psique humana en un complejo de Edipo universal que se remonta a un parricidio *primordial (Totem y Tabú, 1913*)? Tal empresa sería igualmente especulativa.

La Biblia no distingue claramente entre los kenitas y los madianitas, pero sugiere que los primeros son una tribu entre los segundos. Hohab, el suegro de Moisés, es llamado Kenita en el libro de Jueces, pero llamado «Hobab hijo de Reuel el Madianita» en Números (10:29). El mismo suegro es identificado como un «sacerdote» *madianita (kohen)* en Éxodo, y llamado Reuel (Éxodo 2:18), luego Jetro (3:1). En esa historia del Éxodo, cuando Moisés huye de Egipto «a territorio madianita» (2:15), es hospedado por Jetro, quien finalmente le da a su hija Séfora, con quien Moisés tendrá dos hijos. Es mientras pastaba los rebaños de su suegro que Moisés se encuentra cerca del Monte Horeb, «al otro lado del desierto» (3:1). Allí se encuentra con Yahvé, el dios de Abraham, por primera vez, y se le dice (por Yahvé) que el Monte Horeb es «tierra santa». Más tarde, su esposa madianita apacigua a Yahvé, que quiere matar a Moisés, circuncidando a su hijo con un pedernal, para que Yahvé «lo deje ir» (4: 24-26). En el capítulo 18 del mismo Libro del Éxodo, después de haber llevado a su pueblo desde Egipto a través del Mar Rojo, y establecido su campamento en el desierto, Moisés se encuentra con Jetro, quien se regocija por los milagros realizados por su yerno. Entonces Jetro "ofreció holocausto y otros sacrificios a Dios; y Aarón y todos los ancianos de Israel vinieron y comieron con Moisés «suegro en presencia de Dios» (18:12).

Asumiendo que esta historia es arcaica, algunos eruditos, comenzando con Eduard Meyer en 1906, han argumentado que el culto a Yahvé se originó con los madianitas, y fue pasado a Moisés, el yerno de un sacerdote madianita que, La Biblia incluso insinúa el papel de Jetro en la elaboración de la primera Constitución de los Hebreos. Jetro le dice a Moisés:

"¡Ahora escucha el consejo que te voy a dar, y que Dios esté contigo! Su tarea es representar al pueblo ante Dios, presentar sus casos ante Dios, y enseñarles los estatutos y las leyes, y mostrarles el camino que deben seguir y cómo deben comportarse. Al mismo tiempo, del pueblo en general eligen hombres capaces y temerosos de Dios, hombres que son confiables e incorruptibles, y los ponen a cargo como jefes de miles, cientos, cincuenta y decenas, y los convierten en jueces permanentes del pueblo. Te referirán todos los asuntos importantes, pero todos los

asuntos menores los decidirán ellos mismos, así que te facilitarán las cosas al compartir la carga contigo. Si haces esto, y que Dios te lo ordene, podrás soportar la tensión, y todas estas personas se irán a casa satisfechas ". Moisés siguió el consejo de su suegro e hizo lo que dijo. Moisés escogió hombres capaces de todo Israel y los puso a cargo del pueblo como jefes de miles, cientos, cincuenta y decenas. (Éxodo 18: 19-25).

«Yahvé vino del Sinaí», dice la Biblia (Deuteronomio 33:2 y Salmos 68:18). Es allí donde Moisés primero encuentra a Yahvé, quien le ordena regresar a Egipto y liberar a su pueblo; es allí donde Moisés los trae de vuelta; y es de allí que, dos años más tarde, por orden de Yahvé otra vez, se pone en marcha con ellos hacia Canaán. Y el Sinaí, con su Monte Sinaí o Monte Horeb, se encuentra en la tierra de los madianitas, que los autores griegos colocan unánimemente en el noroeste de Arabia, en la costa oriental del Golfo de Aqaba, y no en la península egipcia que lleva este nombre desde que la Iglesia lo colocó allí, aparentemente bajo Constantino. Incluso el apóstol Pablo sabía que «el Sinaí es un monte en Arabia» (Gálatas 4,25).

El explorador Charles Beke fue uno de los primeros en colocar el Monte Horeb en Arabia *(Sinaí en Arabia y de Madián,* 1878). Esta tesis ha ganado el apoyo de un número creciente de académicos, entre ellos Hershel Shanks, editor de la *Revisión de Arqueología Bíblica, y* Frank Moore Cross, profesor de hebreo en Harvard. La ubicación precisa del Monte Horeb/Sinaí se puede deducir de los fenómenos presenciados por los hebreos allí: "Ahora, al amanecer, dos días después, hubo truenos y destellos de relámpagos, densa nube en la montaña y un toque de trompeta muy fuerte; y en el campamento, todo el pueblo tembló. Entonces Moisés sacó al pueblo del campamento para encontrarse con Dios; y se pusieron de pie al pie del monte. El monte Sinaí estaba completamente envuelto en humo, porque Yahvé había descendido sobre él en forma de fuego. El humo se elevó como el humo de un horno y toda la montaña se sacudió violentamente. Más y más fuerte creció la trompeta. Moisés habló, y Dios le respondió en el trueno "(Éxodo 19: 16-19). Si el Monte Horeb sacude, retumba, fuma y escupe fuego como un volcán, entonces debería ser un volcán, como Beke fue el primero en comentar (Monte *Sinaí, un volcán, 1873*). El noroeste de Arabia, donde se encuentra Madián, es una zona volcánica, a diferencia del Sinaí egipcio; actividad volcánica todavía se documentó allí en el Ages.29 Medio Entre los candidatos más probables es Jabal al-Lawz, cuya cumbre se compone de rocas metamórficas.30

Estas consideraciones geográficas apuntan a un origen árabe del Yahvismo mosaico. Esto a su vez puede explicar por qué el tribalismo y el nomadismo están tan arraigados en la tradición judía. Génesis 25 dice que los madianitas son descendientes de Abraham, al igual que los ismaelitas. Madianitas e Ismaelitas están realmente confundidos en Génesis 37, donde leemos que «mercaderes madianitas vendieron a José a los ismaelitas» que «llevaron a José a Egipto» (37:28), entonces que «los madianitas lo habían vendido en Egipto» (37:36). La Biblia realmente da a Abraham como antepasado común de los madianitas, los quenitas, los moabitas, los edomitas y los amalecitas, todos pueblos predominantemente nómadas cuyas tierras áridas están situadas entre Arabia y Judea. La tradición islámica enseña que Abraham vino de Arabia y murió allí, y algunos estudiosos consideran esta tradición como posiblemente más antigua que la historia bíblica de Abraham procedente de Mesopotamia. En la época de Mahoma (principios del siglo VII) poderosas «tribus judías» vivían en el Hejaz, aunque no sabemos nada de su particular marca de judaísmo. Según la tradición islámica, habían estado viviendo allí desde la época del orientalista Moses.31

David Samuel Margoliouth comenta que estas tribus y algunos de sus miembros llevaban nombres árabes reconocibles en lugar de los judíos. Muchos nombres hebreos, incluido el propio Yahvé, provienen del árabe, según Margoliouth, quien también afirma que el libro de Job, entre otras historias del canon bíblico, «aparentemente proviene de Arabia» .32

El origen de los hebreos entre la población nómada del norte de Arabia es consistente con la etimología más probable de su nombre, como se deriva del término *accadiano Habiru*. *Esta* palabra se atestigua ya en el siglo XIV a. C. en las tablillas egipcias de Amarna, para designar a los nómadas errantes o refugiados de Oriente, a menudo con la connotación negativa de la interrupción del orden público.33 En la Biblia, los israelitas son llamados «hebreos» sólo por los egipcios (14 veces en Éxodo) y los filisteos (8 veces en 1 Samuel) En Éxodo 1-15, el término se aplica a la tribu de Jacob que se estableció en Egipto.Yahvé es designado allí como «el dios de Israel», pero se presenta como «el dios de los hebreos» a Faraón (7:17). Pero *habiru también se* emplea con el significado vulgar de «bandidos», «ladrones» o «salteadores» en Isaías 1:23 y Oseas 6:9. 34

Si seguimos la teoría madianita-kenita, 35 el yahvismo resulta ser la religión de una confederación inestable de tribus proto-árabes que, tal vez después de regresar a Madián de un período de explotación bajo el dominio egipcio, se dispusieron a conquistar la baja Siria, una tierra «que fluye leche y miel» (Números 13:27). Canaán era entonces una región próspera y urbanizada, a diferencia de las tierras más pobres de su franja sur. Sus habitantes, a quienes la Biblia retrata como idólatras detestables, eran miembros de una civilización tecnológica y culturalmente avanzada, organizada en ciudades-estado, luchando por mantener la independencia de los estados más poderosos en Egipto y Mesopotamia.

No necesitamos concluir que la religión de los antiguos hebreos era idéntica a la de los madianitas. Era, más bien, una nueva forma de ella, y Moisés merece crédito por su novedad. Lo que Moisés trajo a Yahvé es movilidad. El Yahvé madianita era un dios tópico, inseparable y casi indistinguible de su montaña sagrada, de donde tronaba públicamente y hablaba en privado. Yahvé no puede dejar el Monte Horeb, y por lo tanto le propone a Moisés «enviar un ángel que te preceda, que te guarde mientras vas y te lleve al lugar que yo he preparado» (Éxodo 23:20). Sin embargo, dos capítulos después, ha cambiado de opinión y le pide a Moisés que haga para él, de los materiales preciosos robados a los egipcios, una lujosa tienda chapada en oro, cuyas especificaciones detalladas se dan en Éxodo, capítulos 25 a 31. De ahora en adelante, es en este «Tabernáculo» que Yahvé residirá, y que Moisés le hablará «cara a cara, como el hombre habla a su amigo» (33:11). Moisés ha deslocalizado a Yahvé, y sus sucesores finalmente lo establecieron en un trono en Jerusalén.

A partir de la narración del Éxodo, se pueden identificar dos etapas diferentes en la historia de Yahvé y su pueblo. Primero, Yahvé le pide a Moisés que los traiga de Egipto al Sinaí: «Después que hayas sacado al pueblo de Egipto, adorarás a Dios en este monte» (3:12). En esta etapa, Yahvé no dice nada de conquistar Canaán. Moisés simplemente debe declarar a los israelitas que él es enviado por «el dios de tus antepasados» (3:16) para guiarlos a Madián. La implicación aquí es que sus antepasados son de Madián, al igual que Yahvé.

Solo dos años después de establecerse en Madián, Moisés recibe una nueva orden para traerlos a Canaán. Es difícil resistirse a la hipótesis de que la verdadera motivación de esta migración masiva (603.550 varones mayores de veinte años, sin contar a los levitas, según Números 1:44) fue la sobrepoblación y la escasez de recursos

naturales. Es entonces cuando Canaán se convierte en la Tierra Prometida. Moisés trató de reclutar a su suegro: "Tú sabes dónde podemos acampar en el desierto, y así serás nuestros ojos. Si vienes con nosotros, compartiremos contigo todas las bendiciones que Jehová nos da "(Números 10: 31-32). Jetro parece haberse negado, y los madianitas que no se unieron a la expedición más tarde se convirtieron en los enemigos más odiados de los hebreos, como se relata en Números 31.

Caín y Abel como imágenes especulares de Seth y Osiris

La historia bíblica de Caín y Abel parece adaptada de la leyenda de los kenitas de su antepasado primigenio, el fratricida Caín, pero con la adición de un elemento crucial: un tercer hijo de Adán y Eva, llamado Set, otorgado por Dios para reemplazar a Abel después de su muerte. El hecho de que este tercer hijo se añadió como una idea de último momento se evidencia por una comparación entre Seth y las progenies de Caín. Los nombres de Caín y cuatro de sus cinco descendientes se reproducen con pocos cambios en cinco de los siete descendientes de Set (comparar Génesis 4: 17-18 y 5: 6-32). Claramente un escriba ha copiado la progenie de Caín y la ha pegado a Set.

Seth es también el nombre de un dios egipcio, el hermano menor de Osiris. Curiosamente, la historia de Caín y Abel tiene un parecido sorprendente con la historia de Osiris y Seth, cuya representación más detallada ha sido proporcionada por Plutarco en el primer siglo CE. Al igual que Caín y Abel, Osiris y Seth nacen de una pareja primordial, junto con sus dos hermanas Isis y Nephthys, a quienes respectivamente se casan.36 Osiris, el mayor, recibe de su padre divino el suelo fértil del Valle del Nilo, y enseña agricultura a sus habitantes, mientras que su hermana-esposa Isis les enseña a hacer pan. Seth, el más joven, tiene que conformarse con los desiertos estériles que rodean el valle del río. Celoso del favor de Dios y de la adoración de los hombres que recibe su hermano, Seth decide eliminarlo. Empleando una artimaña, encierra a Osiris en un ataúd, lo sella y lo arroja al Nilo. Isis encuentra el cuerpo de su marido y lo esconde. Seth descubre el escondite y corta el cuerpo en catorce piezas que dispersa por la tierra de Egipto.Isis busca pacientemente y encuentra todas las piezas excepto el pene, que reemplaza con un simulacro. El cuerpo es reconstituido por Nout, la madre de Osiris, quien «ató los huesos de su hijo de nuevo, puso su corazón de nuevo en su cuerpo y puso su cabeza donde pertenecía». Luego, el cuerpo es embalsamado por Anubis, el dios con cabeza de chacal, y devuelto a la vida por Thoth, el príncipe de la magia, gracias a las lamentaciones de Isis. Entonces concibe, con el revivido Osiris, un hijo, Horus, a quien esconde en los grandes cañaverales del Delta para escapar de los esquemas homicidas de su tío. Advertido por su madre, Horus escapa de un intento de violación por parte de Seth. Regresa como adulto para completar la liberación de Osiris vengándose de Seth, lo que tiene el efecto, en palabras de una letanía de Horus a su padre, de «expulsar el mal unido a [Osiris]» y «matar su sufrimiento». Horus, sin embargo, no puede destruir a Seth, quien continúa codiciando el trono de Egipto.Su disputa es finalmente llevada ante la corte de los dioses, quienes luego dividieron Egipto entre Seth y Horus (egipcios superiores e inferiores), antes de cambiar de opinión y desterrar a Seth para dar la totalidad de ambas tierras a Horus. La lucha resulta ser interminable: repetidamente golpeado y encadenado, Seth es liberado periódicamente de sus cadenas para aprovechar una vez más la ventaja.

El mito de Osiris se presta a múltiples interpretaciones. Fundamentalmente,

dice Plutarco, los hermanos enemigos representan «dos principios contrarios, dos poderes rivales» en lucha perpetua a lo largo de la creación. En el Alma Cósmica, explica Plutarco, "Todo lo que es bueno, es Osiris; y en la tierra y el viento y el agua y los cielos y las estrellas, lo que está ordenado, establecido y saludable, como lo demuestran la estación, la temperatura y los ciclos de revolución, es el eflujo de Osiris y su imagen reflejada ". Es por eso que, en la época de Plutarco, Osiris se fusionó con el dios del sol Ra, cuyo curso regular mantuvo la estabilidad del mundo. Por el contrario, «esa parte del alma que es impresionable, impulsiva, irracional y truculenta, y en la parte corporal lo que es destructible, enfermo y desordenado, como lo demuestran las estaciones y temperaturas anormales, y los oscurecimientos del sol y las desapariciones de la luna», lleva la marca de Set (Plutarco, *Isis y Osiris* 49).

Durante este período, el mito de Osiris se convirtió en un objeto de fascinación mucho más allá de las fronteras de Egipto, resonando con puntos de vista religiosos dualistas de Persia y Mesopotamia. Seth representaba el principio destructivo por excelencia. En el plano terrenal, Osiris es el río Nilo y Isis el suelo fertilizado por él, y las inundaciones cíclicas del Nilo son simbólicamente equivalentes a la muerte y resurrección de Osiris, mientras que una inundación pobre, que conduce a la sequía y el hambre, fue uno de los desastres causados por Seth, el dios del desierto. Los campesinos del valle del Nilo se colocaron bajo la protección de Osiris e Isis, mientras que Seth era percibido como el dios de los extranjeros y nómadas, ya fueran pastores, cazadores, comerciantes de caravanas o invasores.

Hay una simetría obvia entre el mito egipcio de Osiris y Set, y la historia bíblica de Caín y Abel. Caín, el mayor, es sedentario y cultiva tierras fértiles como Osiris, mientras que Abel, el más joven, es un pastor nómada que habita tierras áridas como Seth. Sin embargo, el dios bíblico actúa opuesto al panteón egipcio: altera el orden social al favorecer al hermano menor, provocando así el legítimo sentido de injusticia del anciano. Como en una imagen especular del mito egipcio, la Biblia hace que el hermano mayor mate a su hermano menor.

El epílogo añadido a la historia Caín-Abel refuerza la simetría. Al igual que Osiris, el asesinado Abel obtiene una nueva vida de algún tipo, cuando Yahvé otorga a Adán y Eva «otra descendencia, en lugar de Abel». Y este tercer hijo, un sustituto o alter ego del segundo, se llama Set (Génesis 4:25). Esta homonimia no puede ser una coincidencia, sino más bien una fuerte evidencia de que la historia de Caín-Abel, en la forma que ha llegado hasta nosotros, depende del mito de Osiris-Seth. Esto se ajusta a la hipótesis de una redacción bíblica en el período helenístico. Los escribas yahvistas han invertido deliberadamente el mito egipcio, cambiando el buen papel al hermano menor Abel, y nombrando a su alter-ego resucitado después del dios egipcio Seth. ¿Debemos concluir que los levitas, motivados por su incurable egiptofobia, han optado por redimir al enemigo mortal del dios nacional de Egipto e identificarse con él? Nos sentimos alentados en esta conclusión por las muchas otras historias bíblicas construidas sobre la inversión de las egipcias que encontraremos más adelante.

Añadiendo apoyo adicional a esa interpretación exegética, encontramos que los egipcios helenísticos atribuyeron a los judíos una simpatía por Seth, que alimentó su judeofobia. Según Plutarco, algunos egipcios creían que, después de haber sido expulsado de Egipto por los dioses, Set vagó por Palestina, donde tuvo dos *hijos, Hierosolymos* y Youdaios*,* es decir, «Jerusalén» y «Judá». En otras palabras, estos egipcios veían a los judíos como «hijos de Set». También hubo un rumor persistente en el mundo grecorromano de que en su templo en Jerusalén, los judíos adoraban la cabeza de un burro dorado, siendo el burro el símbolo animal de Set. Contemporáneo

de Plutarco, el autor romano Apión, acreditó ese rumor, que el historiador judío Flavio Josefo, por su parte, negó en su tratado *Contra Apión. Tácito* también lo mencionó en sus Historias*, al tiempo* que señaló que el general romano Pompeyo no encontró cabeza de burro al ingresar al Lugar Santísimo en el 63 a.

Etiquetar a los judíos como adoradores o descendientes de Seth puede haber sido una expresión de antisemitismo (para usar un término anacrónico). Pero no es sin base histórica. En el primer siglo CE, Flavio Josefo, basándose en la Historia de Egipto escrita por el Manetón egipcio tres siglos antes, identifica a los hebreos con los hicsos, una confederación de guerreros nómadas de Palestina, que reinó sobre el Bajo y Medio Egipto durante más de un siglo antes de ser repelido. Josefo estima que los 480.000 hicsos que huyeron de Egipto a la patria de sus antepasados en Palestina no eran otros que las doce tribus israelitas. Estos hicsos se distinguieron por la adoración exclusiva de Set. Su rey Apofis, lee un papiro un poco más tarde, "eligió para su señor el dios Seth. No adoraba a ninguna otra deidad en toda la tierra excepto a Seth ".37 Los hicsos parecen haber considerado a Seth como un dios celoso, ya que" destruyeron los templos de los dioses ", según Manetón citado por Josefo. El gobierno tiránico y brutal de los hicsos dejó a los egipcios con recuerdos traumáticos. A diferencia de Flavio, Manetón no había identificado a los hicsos con los judíos, sino que simplemente había mencionado que, antes de ser expulsados de Egipto como leprosos, los judíos se habían establecido en Avaris, la antigua capital de los hicsos, consagrada a Set.

Osirismo versus judaísmo

El Pentateuco nos da el punto de vista judío sobre la religión egipcia, un punto de vista que los cristianos han heredado con el Libro. Para comprender el punto de vista egipcio sobre la religión judía, profundicemos en el significado del mito de Osiris, que puede considerarse como la piedra angular de la civilización egipcia desde el comienzo del primer milenio a. Cuando visitó Egipto en 450 AEC, Heródoto notó que "los egipcios no adoran a los mismos dioses, excepto a Isis y Osiris; estos dos sin distinción adoran "(Historias *II*. 17). Hasta el triunfo del cristianismo, ningún otro mito contribuyó más a dar forma al espíritu de los habitantes del valle del Nilo, desde campesinos hasta faraones. En ella se cristalizó la identidad nacional del estado más antiguo del mundo, así como las esperanzas metafísicas de los individuos en la civilización más orientada al más allá de la vida.

Desde un punto de vista estrictamente narrativo, la trama básica del mito sigue un patrón universal, más conocido en la historia de Hamlet adaptada por Shakespeare de una leyenda escandinava: Osiris es el rey Hamlet, asesinado a traición por su hermano, y Horus es su hijo, el joven príncipe Hamlet junior, encargado por el fantasma de su padre para vengar el asesinato. Seth es el equivalente exacto del traicionero Claudio, el villano arquetípico, cuya sed de poder es desinhibida por cualquier conciencia moral, lo que hoy llamaríamos un sociópata o psicópata. Seth, sin embargo, permanece en la imaginación egipcia un principio eterno, cuya desaparición final ninguna escatología puede prever. Él es el oponente necesario, el principio desestabilizador sin el cual la humanidad estaría inmóvil. Sin Seth, no puede haber resurrección de Osiris; sin una lucha contra el mal, no puede haber sacrificio heroico.

La leyenda de Osiris es un mito de amor tanto como un mito de resurrección. Ambos temas están íntimamente vinculados en esta historia atemporal de amor triunfando sobre la muerte, la única historia de amor que vale la pena contar. Combina

la trama de Hamlet con otro esquema universal que los folcloristas etiquetan con el título de su versión más conocida, «La Bella y la Bestia». En el cuento de «Hamlet», es la venganza llevada a cabo por el hijo en la tierra que calma el espíritu de los muertos (y cura su lesión), mientras que en el tipo de cuento «La Bella y la Bestia» es el amor sacrificial de una mujer que sana el corazón de los muertos (y rompe el hechizo que le habían puesto) .38 Isis era tanto esposa como hermana (la «alma gemela») de Osiris, pero al darle vida, ella también se convierte en su madre, encapsulando el ideal femenino en su totalidad. El mito de Osiris es así fértil con una imaginación que no restringe a Eros a un registro sexual o incluso emocional, sino que se abre a lo espiritual y lo universal. El amor que triunfa sobre la muerte es la idea suprema de la relación entre Osiris e Isis. Seth, por otro lado, es retratado como un pervertido degradado, como se manifiesta en su intento de violación de Horus.

Para los egipcios, Osiris es el principio de armonía que une a la comunidad humana. Reúne a todas las tribus de Egipto en torno a la realeza sagrada de la nación. Según el mito, para cada una de las piezas dispersas del cuerpo de Osiris que encontró, Isis realizó ritos funerarios locales y así dejó una «tumba de Osiris» en cada municipio. Así se realizó la unión consustancial de la tierra de Egipto y el cuerpo de Osiris. El festival anual de Osiris en Abydos fue una celebración de la paz civil y la unidad nacional contra todos los invasores. Seth, por el contrario, era sinónimo de «dominación y violencia», dice Plutarco. Era el dios de la discordia y la guerra civil, el maestro de *fitna* en términos coránicos, o una especie de *diabolos* en el sentido etimológico de «divisor». Para los egipcios, el egiptólogo alemán Jan Assmann escribe: "Los dioses son seres sociales, que viven y actúan en" constelaciones "; un dios solitario estaría desprovisto de cualquier poder de personalidad y no tendría ningún impacto en el gran proyecto de mantener el mundo ".39 Seth es la excepción que prueba la regla: era un paria entre los dioses, que lo excluyeron de su junta directiva por perturbar el orden divino. Su naturaleza «teofóbica» estaba de acuerdo con la exclusividad de culto establecida por los hicsos, que desterraron a las otras religiones de la esfera pública, añadiendo la persecución religiosa a la opresión política.

Después de la derrota de Seth, Horus heredó el título de rey del mundo y recibió el *ka* de su padre, el principio generacional vital que persiste en la Tierra, en oposición al *ba* que es el alma individual que abandona este mundo. Horus, el rey halcón, entonces reinó sobre los egipcios a través del faraón, que era su encarnación en la tierra. Pero es a Osiris a quien regresó la realeza del Otro Mundo. Una de las ideas implícitas en el mito es que Osiris reina sobre el Más Allá, mientras que el mundo terrenal es la tierra de lucha perpetua entre su hijo Horus y Seth. Mientras Horus gobierne, es decir, cuando el estado está en manos de dignos representantes de los valores de Osiris, Seth está bajo control. Pero cada vez que Seth se hace cargo de la gestión del mundo, la mentira y la violencia prevalecen.

Mientras Horus gobierna sobre los mortales, la realeza del otro mundo va a Osiris. Osiris se opone a Set como la resurrección se opone a la aniquilación; ambos forman la doble cara de la muerte. Los ritos funerarios de embalsamamiento, una reconstitución ritual del cuerpo, encuentran su expresión mítica en el reensamblaje del cuerpo de Osiris. Osiris preside el juicio de los muertos y atrae a las almas purificadas, como explica Plutarco: "Cuando estas almas son liberadas y migran al reino de lo invisible y lo invisible, el desapasionado y el puro, entonces este dios [Osiris] se convierte en su líder y rey, ya que es en él que están obligados a depender en su contemplación insaciable y anhelo de esa belleza que es para los hombres indecible e indescriptible *"(Isis y Osiris* 78). A nivel personal, Osiris personifica las virtudes,

haciendo que los corazones sean ligeros y permitiendo juicios favorables. Seth, por el contrario, encarna todos los vicios que prohíben el acceso a la inmortalidad: asesinato, mentira, robo, codicia, adulterio, homosexualidad, blasfemia y rebelión contra los padres.

¿Qué tiene que ver todo esto con Yahvé? ¿Estaba Yahvé, el dios que condujo a los hebreos fuera de Egipto, relacionado de alguna manera con el Set egipcio, el dios de los extranjeros, refugiados y nómadas, expulsado de Egipto por sus compañeros? Después de todo, la Torá nos dice que Yahvé era anteriormente conocido como *El Shaddai* (Génesis 17:1, Éxodo 6: 2-3), un nombre semítico traducible como «el dios destructor» (de *el,* «dios», y shadad, «destruir»), un apellido apropiado para Set.

A pesar de todas estas similitudes, no hay evidencia concluyente de un vínculo histórico entre los cultos de Set y Yahvé. Sin embargo, es posible demostrar que los egipcios que creían que los judíos tenían al dios Seth con cabeza de culo como su divinidad o antepasado, tenían razones legítimas para hacerlo. Simplemente estaban siguiendo la práctica universal de traducir dioses extranjeros en su propio panteón sobre la base de semejanzas funcionales. De hecho, desde el punto de vista de la metafísica egipcia, el dios de los judíos traiciona un carácter sethiano. Yahvé es Seth en un nivel arquetípico o paradigmático. Tal es la tesis que defenderemos en los siguientes capítulos, ofreciendo así, en ciertos aspectos, una perspectiva egipcia sobre la cuestión judía.

Yahvé es Set, en primer lugar, en la medida en que comparte el rasgo dominante de su carácter, celos asesinos: «El nombre de Yahvé es el Celoso» (Éxodo 34:14). Como muestra el siguiente capítulo, Yahvé manifiesta hacia todos sus semejantes un odio implacable que lo caracteriza como un sociópata entre los dioses, muy parecido a Set. En un momento en que los panteones del mundo demostraron cortesía, hospitalidad e incluso fraternidad, permitiendo que los pueblos se reconocieran mutuamente como viviendo bajo los mismos cielos, Yahvé enseñó a los hebreos desprecio por las deidades de sus vecinos, convirtiéndolos, a los ojos de estos vecinos, en una amenaza para el orden cósmico y social. Se mostrará en el capítulo 2 que el monoteísmo exclusivo exigido por Yahvé (o «monoyahwismo», como lo llama Jan Assmann) es una imitación degradada de ese monoteísmo inclusivo hacia el cual convergen todas las sabidurías del mundo al afirmar la unidad fundamental de todos los dioses. En Canaán, el odio de Yahvé ruge especialmente contra Baal, que es algo así como el equivalente de Osiris: el gran dios universal, especialmente honrado como una deidad agraria por los cultivadores, aunque despreciado por los nómadas. Yahvé también ataca a Asera, la Gran Madre Divina adorada en todo el Medio Oriente bajo varios nombres, y asimilada a Isis en el período helenístico.

Yahvé es también Set (el anti-Osiris) en su negación de la vida después de la muerte, como argumento en el capítulo 3. La Biblia hebrea difiere de todas las tradiciones religiosas de la Antigüedad por la incapacidad de sus autores para concebir una vida después de la muerte más allá del sueño en la oscuridad húmeda del Seol: «Porque polvo eres, y al polvo volverás» (Génesis 3:19), sin ninguna alma digna de ese nombre. Yahvé no se preocupa por los muertos, a quienes «ya no se acuerda» (Salmos 88:6). La Torá identifica constantemente a los individuos con su origen genético; la única vida futura que ofrece es a través de la descendencia. Cuando Abraham contempla el cielo estrellado, no ve almas espiritualizadas, como lo hacen los egipcios, sino la imagen de su futura descendencia terrenal (Génesis 15:5; 22:17). Sólo la generación permite que el hombre sobreviva; por lo tanto, solo el pueblo como un todo es eterno. Aquí está la explicación de la asimetría entre el mito de Osiris y su inversión

bíblica: no hay resurrección para Abel, ya que Set-Yahvé es el dios de la muerte, no de la resurrección. No hay Otro Mundo para los buenos muertos en la Torá: los escribas yahvistas han tomado prestado el Paraíso, la tierra de la bendita inmortalidad, de las culturas vecinas, pero lo cambiaron al comienzo de la historia, luego cerraron el acceso a él para siempre. La originalidad de la Biblia, como veremos, a menudo es simplemente la inversión de motivos de otras culturas (egipcia, cananea, babilónica, persa y griega).

Si la Biblia hebrea está fuertemente contaminada con egiptofobia, las tradiciones egipcias eran en sí mismas fuertemente judeofóbicas. Los egipcios del período helenístico conocían la historia del Éxodo de cómo los hebreos escaparon de Egipto después de «despojar» a los egipcios de «joyas de plata y oro, y ropa» que les habían sido confiadas como garantías de préstamo (12: 35-36). Pero tenían otra versión de cómo los judíos salieron de Egipto: los judíos no huyeron de Egipto, sino que fueron expulsados por decreto real. El primer ejemplo conocido de ese Éxodo alternativo se encuentra en Hecataeus de *Aegyptiaca de Abdera, escrito* alrededor de 300 AEC: "Cuando en la antigüedad surgió una pestilencia en Egipto, la gente común atribuyó sus problemas al funcionamiento de una agencia divina; porque ciertamente con muchos extraños de toda clase morando en medio de ellos y practicando diferentes ritos de religión y sacrificio, sus propias observancias tradicionales en honor de los dioses habían caído en desuso. Por lo tanto, los nativos de la tierra supusieron que a menos que eliminaran a los extranjeros, sus problemas nunca se resolverían. De inmediato, por lo tanto, los extranjeros fueron expulsados del país ". El mayor número fue a Judea bajo la guía de Moisés. «Los sacrificios que él estableció difieren de los de otras naciones, al igual que su forma de vida, ya que, como resultado de su propia expulsión de Egipto, introdujo una forma de vida que era algo poco social y hostil a los extranjeros» .40

Otra versión egipcia del Éxodo apareció poco después de la de Hecateus en la escritura de Manetón, citado en detalle por Flavio Josefo en *Contra de Apión. En él, los judíos* ya no solo son responsables de epidemias y otros males por su desprecio por los dioses, sino que son leprosos contagiosos y expulsados como tales. El mismo rumor fue repetido por varios autores. En el siglo I EC, Pompeius Trogus conecta el tema del contagio con el del legendario comportamiento antisocial (amixia*)* de los judíos. Añade - como eco del Éxodo - que Moisés, antes de ser expulsado, «se llevó a escondidas los utensilios sagrados de los egipcios, que, tratando de recuperarlos por la fuerza de las armas, se vieron obligados por las tempestades a regresar a casa». Más tarde, "al recordar que habían sido expulsados de Egipto por temor a propagar la infección, [los judíos] se cuidaron, para que no se volvieran odiosos, por la misma causa, a sus vecinos, para no tener comunicación con extraños; una regla que, de haber sido adoptada en esa ocasión en particular, se convirtió gradualmente en una institución *religiosa "(Historias de Filipos) .41*

El historiador romano Tácito apoya esta versión, que según él está de acuerdo con «la mayoría de las autoridades». Después de ser expulsados como leprosos (víctimas de «una enfermedad de desgaste que causó desfiguración corporal»), los judíos, bajo la guía de Moisés, adoptaron una especie de anti-religión. Tácito escribe: "Entre los judíos todas las cosas son profanas que consideramos sagradas; por otra parte, consideran permisible lo que nos parece inmoral ". Muestran una "lealtad obstinada y benevolencia lista hacia los hermanos judíos. Pero el resto del mundo se enfrentan con el odio reservado a los enemigos. [...] Aquellos que vienen a su religión adoptan la práctica [de la circuncisión], y tienen esta lección primero inculcada en

ellos, para despreciar a todos los dioses, para repudiar a su país, y poner en nada a los padres, hijos *y hermanos "(Historias* V.3-5).

El sentido común nos dice que esta calumniosa historia del origen de los judíos como leprosos egipcios es una expresión agravada del relato reportado por Hecateo, que los hace extranjeros, no leprosos. No es difícil ver cómo, en la mente egipcia, los extranjeros y los vagabundos *(habiru) que* no respetan a los dioses egipcios podrían convertirse en vectores de enfermedades. En un edicto del emperador Claudio fechado en el año 41, es el espíritu de guerra civil fomentado por los judíos de Alejandría lo que se compara con «una enfermedad pública» que infecta a todo *el mundo romano (oikoumene)* .42

Capítulo 2

EL DIOS TEOCLÁSTICO

"Cualquiera que tenga relaciones sexuales con un animal será condenado a muerte. Cualquiera que sacrifique a otros dioses será puesto bajo la maldición de la destrucción ".
Éxodo 22:18-19

Los celos y la arrogancia narcisista

«El nombre de Jehová es el Celoso» (Éxodo 34:14). La Torá enfatiza los celos como su principal rasgo de personalidad, llamándolo «el Celoso» repetidamente (Éxodo 20:5, Deuteronomio 4:24, 5:9 y 6:15). Lo que Yahvé exige de su pueblo por encima de cualquier otra cosa es la exclusividad de la adoración. Pero eso no es todo. También exige que todos los santuarios de sus vecinos sean completamente destruidos: «Derribad sus altares, quebrad sus piedras, cortad sus postes sagrados y quemad sus ídolos» (Deuteronomio 7:5). Así habló Yahvé, también conocido como *El Shaddai, «el* dios destructor» (Éxodo 6:3).

Después de la destrucción del reino del norte de Israel por Asiria, los sacerdotes y profetas yahvistas que habían buscado refugio en Jerusalén responsabilizaron a los israelitas por la derrota de su país: ellos «provocaron la ira de Jehová» al «sacrificar sobre todos los lugares altos como las naciones que Jehová había expulsado por ellos», y al «servir a los ídolos» (2 Reyes 17: 11-12). La elección divina de Israel había pasado ahora al reino más pequeño de Judá, cuya supervivencia dependía de respetar la exclusividad del culto de Yahvé y del Templo de Jerusalén, y de destruir cualquier rastro de cultos rivales y lugares santos.

El segundo libro de Reyes juzga a los herederos de David en el criterio único de la obediencia a ese precepto. Ezequías es alabado por haber hecho «lo que Jehová considera correcto», es decir, la abolición de los «lugares altos» (2 Reyes 18: 3-4). Por otra parte, se culpa a su hijo Manasés por haber hecho "lo que desagrada a Jehová, copiando las prácticas repugnantes de las naciones que Jehová había desposeído para los israelitas. Reconstruyó los lugares altos que su padre Ezequías había destruido, erigió altares a Baal e hizo un poste sagrado [un *Ashera],* como lo había hecho Acab, rey de Israel, adoró a todo el conjunto de los cielos y lo sirvió. [...] Edificó altares a todo el conjunto de los cielos en los dos atrios del templo de Jehová "(2 Reyes 21: 2-5). Amón, el hijo de Manasés, no es mejor. Josías, sin embargo, demuestra ser digno de su tatarabuelo Ezequías, la eliminación del templo "todos los objetos de culto que se

habían hecho para Baal, Asera y toda la matriz del cielo. [...] Exterminó a los sacerdotes espurios que los reyes de Judá habían nombrado y que ofrecían sacrificios en los lugares altos, en las ciudades de Judá y el vecindario de Jerusalén; también los que ofrecieron sacrificio a Baal, al sol, a la luna, a las constelaciones y a todo el conjunto de los cielos "(2 Reyes 23: 4-5). En Samaria, sobre la cual recuperó el control parcial, Josías ordenó destruir el santuario de Betel, y «degolló en los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que estaban allí, y en aquellos altares quemó huesos humanos» (2 Reyes 23:20). En otras palabras, Josías es celosamente fiel a la Ley de Moisés.

Para los egipcios, los dioses son seres sociales, que colaboran en la gestión del cosmos. La armonía de este mundo, incluyendo los asuntos humanos, depende de la buena cooperación entre los dioses.43 La teología hebrea, por otro lado, promueve la guerra de un dios contra todos los demás. Yahvé siente una profunda aversión hacia todos los demás dioses y diosas. Su obsesión es preservar a su pueblo de cualquier influencia de otros seres divinos, y hacerlo su «posesión personal» y «un reino de sacerdotes» dedicado a su culto (Éxodo 19: 5-6). El Celoso es posesivo: «Te apartaré de todos estos pueblos, para que seas mío» (Levítico 20:26). Es por su arrogante desprecio de las prácticas religiosas de sus vecinos que los judíos fueron percibidos en todas partes como una «raza odiada por los dioses» (Tácito*, Historias V.3).*

En el mundo antiguo, respetar la variedad de los dioses era la base de las relaciones internacionales. Desde el tercer milenio AEC en adelante, las naciones construyeron su confianza mutua en su capacidad de igualar a sus dioses; de esta manera, sabían que estaban viviendo bajo el mismo cielo. "Los contratos con otros estados", explica el egiptólogo Jan Assmann, "tenían que ser sellados por juramento, y los dioses a los que se prestó este juramento tenían que ser compatibles. Se elaboraron así tablas de equivalencias divinas que eventualmente correlacionaron hasta seis panteones diferentes". Esta traducibilidad de los dioses se basaba en una estandarización de sus funciones cósmicas: se suponía que el dios sol de un país, por ejemplo, era el mismo que el dios sol de otro. El politeísmo como sistema cultural utiliza una «técnica de traducción», dice Assmann, y en este sentido, «representa un logro cultural importante». Al estandarizar la función cósmica de cada dios, hizo compatible el mundo divino de un grupo en particular con el mundo divino de otro grupo. "La religión funcionaba como un medio de comunicación, no de eliminación y exclusión. El principio de la traducibilidad de los nombres divinos ayudó a superar el etnocentrismo primitivo de las religiones tribales, a establecer relaciones entre culturas y a hacer que estas culturas fueran más transparentes entre sí".44 Así fue como las deidades griega y egipcia se fusionaron en un sincretismo greco-egipcio: Osiris asumió los rasgos del Hades, así como Asclepio y Dionisio

Yahvé, sin embargo, no podía ser emparejado con ningún otro dios, y sus sacerdotes prohibieron hacerlo. «Mientras que el politeísmo, o más bien el» cosmoteísmo «,hizo que diferentes culturas fueran mutuamente transparentes y compatibles, la nueva contra-religión [Yahvismo] bloqueó la traducibilidad intercultural» 45 Y cuando el Señor dirige a su pueblo, «No harás ningún pacto con ellos ni con sus dioses» (Éxodo 23:32), o 'No pronuncies los nombres de sus dioses, no jures por ellos, no les sirvas y no te inclines ante ellos "(Josué 23:7), está en efecto impidiendo cualquier relación de confianza con los pueblos vecinos.

Los politeísmos de las grandes civilizaciones, subraya Assmann, son cosmoteísmos, en la medida en que los dioses, entre otras funciones, forman el cuerpo orgánico del mundo. Tal concepción conduce naturalmente a una forma de

monoteísmo inclusivo o convergente, compatible con el politeísmo: todos los dioses son uno, como el cosmos es uno. La noción de la unidad del reino divino se conecta naturalmente con la noción de un dios supremo, creador del cielo y la tierra, entronizado sobre una jerarquía de deidades que emanan de él, un concepto familiar para Platón, Aristóteles, Séneca y la mayoría de los filósofos antiguos. Los sacerdotes yahvistas, en un humor competitivo, también desarrollarían su propio monoteísmo; pero fue un monoteísmo exclusivo y revolucionario, exactamente lo contrario del monoteísmo inclusivo y evolutivo de los pueblos vecinos, y condujo al mismo resultado solo en apariencia.

Para entender cómo surgió este monoteísmo bíblico, es necesario saber que en los estratos más antiguos de la Biblia, Yahvé es un dios nacional, étnico, no el Dios supremo del Universo. Los israelitas veneraban a Yahvé como los asirios adoraban a su dios Ashur y le acreditaban sus victorias militares: «Porque todos los pueblos van adelante, cada uno en el nombre de su dios (*elohim)*, mientras que nosotros vamos adelante en el nombre de Yahvé nuestro Dios por los siglos de los siglos» (Miqueas 4:5). «Yo soy el dios de tus antepasados, el dios de Abraham, el dios de Isaac y el dios de Jacob», dice Yahvé a Moisés (Éxodo 3:6). Entonces Yahvé le ordena a Moisés que diga a su pueblo: «Yahvé, el dios de tus antepasados, se me ha aparecido», e instarlos a hablar con Faraón en el nombre de «Yahvé, el dios de los hebreos» (3: 16-18). «Esto dice Jehová, dios *[elohim]* de Israel: Deja ir a mi pueblo», dicen Moisés y Aarón a Faraón (5:1). Los hebreos cantan después del milagro del Mar Rojo que envuelve a Faraón y su ejército, «Jehová, ¿quién como tú, majestuoso en santidad, quién como tú entre los *dioses [elim]?»* (15:11) .46 Y en Canaán, un jefe hebreo declara a su enemigo derrotado: "¿No guardarás como tu posesión lo que Chemosh, tu dios, te ha dado? Y aun así, guardaremos como nuestro todo lo que Jehová nuestro dios nos ha dado, para heredar de los que fueron antes de nosotros. (Jueces 11:24) .47 En todos estos versículos, Yahvé es un dios étnico o nacional entre otros.

La superioridad de Yahvé sobre otros dioses presupone la existencia de estos otros dioses. Una historia en particular merece ser mencionada aquí: Después de que los filisteos habían capturado el arca de los israelitas derrotados, «la pusieron en el templo de Dagón, poniéndola junto a Dagón» (1 Samuel 5:2). Al día siguiente, encontraron la estatua rota de Dagón. Yahvé entonces afligió a los habitantes de dos ciudades filisteas, Asdod y Gat, con una proliferación de ratas y una epidemia de tumores. Los filisteos ordenaron a sus sacerdotes que devolvieran el Arca a los israelitas, junto con una ofrenda penitencial de «cinco tumores de oro y cinco ratas de oro». "Así que hagan modelos de sus tumores y modelos de sus ratas asolando el territorio, y rindan honor al dios de Israel. Entonces tal vez él dejará de oprimirte a ti, a tus dioses y a tu país "(6: 4-5).

Repetimos: En esta etapa, Yahvé no fue el creador del universo, sino un dios étnico entre muchos, demostrando su superioridad sobre todos los demás dioses y exigiendo la adoración exclusiva de los israelitas. El término «monolatría» ha sido acuñado para describir esta rara forma de politeísmo que presupone la existencia de una pluralidad de dioses, pero prohíbe la adoración de todos excepto uno. Este es el significado de los primeros mandamientos dados a Moisés: "Yo soy Yavé tu Dios, que te saqué de Egipto, donde vivías como esclavos. No tendrás otros dioses que me rivalicen "(Éxodo 20: 2-3). La comprensión de David de la bendición de Yahvé en 2 Samuel 7: 23-26, si se lee sin espectáculos monoteístas, también apunta a un pacto entre *un* dios *y un pueblo*: "¿Hay otro pueblo en la tierra como tu pueblo, como Israel, a quien un dios procedió a redimir, para hacerlos su pueblo y para hacerse un nombre

por sí mismo haciendo cosas grandes y terribles a favor de ellos, expulsando naciones y sus dioses delante de su pueblo? Porque tú constituiste a tu pueblo Israel tu propio pueblo para siempre y tú, Yavé, te convertiste en su dios. Ahora, pues, Dios Jehová, que la promesa que has hecho para tu siervo y para su familia permanezca firme para siempre, como tú has dicho, para que tu nombre sea exaltado para siempre y la gente diga: "El dios de Israel es Yavé Sabaot" ".

Fue solo durante el exilio babilónico que Yahvé, privado del templo donde se había sentado previamente entre dos querubines, comenzó a afirmar haber creado el universo él mismo. Después de prohibir todo comercio con otros dioses y declarar a Yahvé más poderoso que ellos, los sacerdotes y profetas yahvistas afirmarían que estos otros dioses simplemente no existían. Y si Yahvé era el único dios verdadero, entonces él debe haber sido el creador y amo del universo. La furia exterminadora del dios deicida llegó así a su conclusión lógica, pues negar la existencia de otros dioses los condena a la nada.

Esta evolución de la monolatría al monoteísmo fue retro-proyectada a la época del rey Ezequías en la siguiente curiosa historia. Habiendo destruido el reino del norte, el rey asirio amenaza a Ezequías con estas palabras: "No te engañe tu dios en quien confías con la promesa:" Jerusalén no caerá en las garras del rey de Asiria "[...] ¿Los dioses de las naciones que mis antepasados devastaron los salvaron? " Ezequías luego sube al Templo de Jerusalén y ofrece la siguiente oración: "Yahvé Sabaot, dios de Israel, entronizado sobre las criaturas aladas, tú solo eres Dios de todos los reinos del mundo, tú hiciste el cielo y la tierra. [...] Es verdad, Yahvé, que los reyes de Asiria han destruido las naciones, han arrojado sus dioses al fuego, porque estos no eran dioses sino artefactos humanos - madera y piedra - y por lo tanto los han destruido. Mas ahora, oh Jehová dios nuestro, sálvanos de sus garras, te ruego, y que todos los reinos del mundo sepan que tú solo eres Dios, Jehová "(2 Reyes 19: 10-19). En respuesta a esta oración, «el ángel de Jehová salió e hirió a ciento ochenta y cinco mil hombres en el campamento asirio», y luego golpeó a su rey por la mano de sus hijos (19: 35-37). Pura ficción: los anales asirios nos dicen que en realidad, Ezequías pagó tributo al rey asirio. Pero la lección de la historia, para los lectores críticos, es que una oración fue suficiente para aniquilar a todos los demás dioses y promover a Yahvé de la condición de dios nacional a la de Dios universal.

Por supuesto, el Dios universal, Padre de todos los hombres, era conocido en Samaria y Judea mucho antes de que Yahvé fuera introducido allí. La Biblia misma cuenta cómo Abraham fue iniciado por Melquisedec, rey de Salem (el nombre anterior de Jerusalén), «sacerdote del Dios Altísimo [...], Creador del cielo y de la tierra» (Génesis 14: 18-20). El Dios Supremo era comúnmente llamado El, que significa «Dios» (del cual deriva el nombre árabe Allah). Así que el truco era unir a Yahvé con El; en los estratos post-exilio de la Torá, los dos nombres se vuelven intercambiables. Los estudiosos histórico-críticos han señalado durante mucho tiempo que los pasajes bíblicos que se refieren a Yahvé pertenecen a las tradiciones del sur (Judea), mientras que las tradiciones del norte (Israel o Samaria) designaron al creador simplemente como "El" o 'Elohim ". Esto indica que fue en Judá que Yahvé usurpó la majestad de El, quien así fue declarado residente en el Templo de Jerusalén, para ser adorado en ningún otro lugar. Desde este punto de vista, el Yahvismo es una conspiración contra el Dios verdadero.

En la historia bíblica, Baal es el rival más formidable de Yahvé. Para justificar la erradicación de la adoración de Baal en Canaán, los escribas yahvistas lo presentan como un dios extranjero importado por Jezabel, la esposa fenicia de Acab (1 Reyes 16:

31-32). Pero en realidad era el dios tradicional de la tierra. Baal era para los cananeos lo que Osiris era para los egipcios: dios de la fertilidad y señor de los muertos. Baal es en realidad el equivalente de «Señor» en arameo (así como para el griego *Kyrios* y el hebreo *Adonai). El* término se usa a menudo en plural para designar a las deidades en general, incluidos los muertos deificados. Pero en toda la antigua Siria, Baal Shamem, el «Señor Celestial», se refiere al Dios supremo, entendido como incluyendo todas las manifestaciones de la divina.48 Es irónico que Yahvé, originalmente un dios tribal menor, rivalice con el gran Baal por el estatus de Dios supremo.

En los ciclos de Elías y Eliseo, Elías desafía a 450 profetas de Baal a invocar relámpagos sobre la ofrenda quemada de un toro: "Tienes que invocar el nombre de tu dios, y yo invocaré el nombre de Jehová; el dios que responde con fuego, es Dios en verdad ". Los profetas de Baal se agotan gritando a su dios, realizando «su danza cojeante» y gaseándose con espadas y lanzas, sin resultado, mientras que Yahvé prende fuego al toro de Elías después de que Elías lo haya empapado con doce jarras de agua para plantear el desafío. La gente entonces cae sobre sus rostros y grita «¡Yahvé es Dios!» Entonces, por orden de Elías, se apoderan de todos los profetas de Baal, y Elías los mata (1 Reyes 18). Apreciemos el significado de esta batalla de los dioses, que todavía está esperando su adaptación a Hollywood. Ilustra perfectamente cómo, para llegar al monoteísmo, el Yahvismo toma el camino diametralmente opuesto de otras culturas del mismo período: En lugar de alcanzar filosóficamente la noción de la unidad de todos los dioses bajo una Divinidad universal, los Yahvistas persiguieron la negación absoluta de otros dioses y el exterminio de sus sacerdotes. En este proceso, la teología y la antropología son inseparables. Es en la medida en que el dios nacional de los judíos logró establecerse como el «único Dios» de la humanidad que el pueblo judío sería capaz de llamarse a sí mismo como el «pueblo elegido».

Para un griego, escribe el historiador Joseph Mélèze Modrzejewski, «el monoteísmo solo puede ser objeto de especulación filosófica y no de práctica religiosa, politeísta por definición». Por lo tanto, cuando los griegos descubrieron a los judíos en Egipto después de la conquista de Alejandro, se produjo un malentendido, alimentado por los propios intelectuales judíos. Debido a que adoraban a un solo dios y reclamaban para él el título de creador universal, los judíos se ganaron la reputación de ser un «pueblo de filósofos», mientras que los egipcios, por su parte, los acusaron de «ateísmo». Alrededor del 315 a. C., Teofrasto de Ereso, discípulo de Aristóteles, llamó a los judíos «filósofos de nacimiento», al tiempo que mencionó que «ahora sacrifican víctimas vivas de acuerdo con su antiguo modo de sacrificio», es decir, quemando completamente sus ofrendas de animales (el significado original de «holocausto») .49

El malentendido se convirtió en un escándalo público en 167, cuando Antiochos IV dedicó el templo en Jerusalén a Zeus Olympios (el dios supremo). Estaba expresando la idea de que Yahvé era otro nombre de Zeus. Pero la revuelta encabezada por los macabeos judíos demostró que a sus ojos, Yahvé seguía siendo principalmente el dios de los judíos, y solo incidentalmente el Dios supremo. En otras palabras, el monoteísmo judío es realmente un supremacismo y no un universalismo.

Más que un malentendido, es una ambigüedad inherente al judaísmo y su relación con los gentiles. Eso es evidente en el Edicto del rey persa Ciro según el libro de Esdras: "Jehová, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha nombrado para edificarle un Templo en Jerusalén, en Judá. Cualquiera de vosotros que pertenezca a la cuenta completa de su pueblo, ¡que su Dios esté con él! Suba a Jerusalén, en Judá, y edifique el templo de Jehová dios de Israel, el cual es dios en Jerusalén "(1: 2-3). Entonces, Ciro habla en el nombre del «Dios del cielo» mientras

autoriza a los exiliados de Judea a construir un templo a «Yahvé, el dios de Israel [...] el dios en Jerusalén».

Entendemos que ambas frases se refieren al mismo Dios, pero la dualidad es significativa. Lo encontramos de nuevo en el edicto que autoriza la segunda ola de retorno. Ahora es Artajerjes, «rey de reyes», dirigiéndose «al sacerdote Esdras, secretario de la *Ley del Dios del cielo»*, para pedirle que ofrezca un holocausto *gigantesco «al dios de Israel que* reside en Jerusalén» (7: 12-15). Más tarde encontramos dos veces la expresión «Dios del cielo» intercalada con siete referencias a «su Dios», es decir, el Dios de Esdras e Israel (y tenga en cuenta que la capitalización aquí es una convención de traductores modernos). La frase «Dios del cielo» aparece una vez más en el libro de Esdras, y es, de nuevo, en un edicto de un rey persa: Darío confirma el edicto de Ciro y recomienda que los israelitas «pueden ofrecer sacrificios aceptables para el Dios del cielo y orar por la vida del rey y sus hijos» (6:10). En otra parte el libro de Esdras solo se refiere al «Dios de Israel» (cuatro veces), «Yahvé, el Dios de tus padres» (una vez), y «nuestro Dios» (diez veces). En otras palabras, según el autor del libro de Esdras, solo los reyes de Persia imaginan que Yahvé es «el Dios del cielo», una designación común del dios universal Ahura Mazda entre los persas, mientras que para los judíos, Yahvé es simplemente su dios, el «dios de Israel», el dios de sus padres, en resumen, un dios tribal.

El mismo principio se puede observar en el libro de Daniel, cuando Nabucodonosor, impresionado por los dones del oráculo de Daniel, se postra y exclama: «Tu dios es en verdad el Dios de dioses, el Amo de reyes» (Daniel 2:47). Estos pasajes (en los que el dios de los judíos se convierte, a los ojos de los goyim*, en el* Dios del Universo) revelan el verdadero secreto del judaísmo, la clave de su relación con el universalismo y los gentiles: para los judíos, Yahvé es el dios de los judíos, mientras que los gentiles son llevados a creer que él es el Dios supremo y único. «En el corazón de cualquier judío piadoso, Dios es judío», confirma Maurice Samuel en *You Gentiles (*1924) .50

Por último, tenga en cuenta que el monoteísmo de la Torá es libre del dualismo. No hay rastro en la Torá de una lucha cósmica entre dos principios, como en el mito de Osiris o en el zoroastrismo persa. La tensión fundamental no es entre el bien y el mal, sino entre Yahvé y los otros dioses. La serpiente (Nachash) que tienta a Eva en el Jardín del Edén desaparece para siempre de la Biblia después de eso: no tiene consistencia ontológica. El «diablo» *(diabolos en griego*) hará su aparición en los Evangelios, y «Lucifer» más tarde todavía, basado en una exégesis tendenciosa de Isaías 14:12 en la traducción latina (Vulgata). En cuanto a «el satanás», parece ser tomado de una palabra legal sumeria que significa el «acusador», y nunca ocurre como un nombre propio en el Pentateuco (Torá). «Satanás» es el abogado acusador en Zacarías 3:1 y en el libro de Job.51 En el Antiguo Testamento, cuando él personifica un principio destructivo, Satanás es difícil de distinguir del mismo Yahvé. Así, en 2 Samuel 24, Yahvé incita a David a abusar de su poder, mientras que en el mismo episodio narrado por 1 Crónicas 21, el papel se le da a Satanás. Uno lee en la última narración que «Satanás tomó su posición contra Israel» (21:1), que «Dios [...] castigó a Israel» (21:7), que «el ángel de Yahvé causa estragos en todo el territorio de Israel» (21:12) y que «Yahvé desató una epidemia en Israel» (21:14). En última instancia, siempre es Dios quien golpea no solo a los enemigos de Israel, sino también a Israel mismo cuando resulta indigno de él. Es él quien desencadena guerras, epidemias y plagas de todo tipo imaginable; él usa alternativamente a Israel para destruir a las naciones (como una «maza», Jeremías 51:20), y a las naciones para destruir a Israel.

Yahvé es la fuente tanto del bien como del mal. (Se deduce lógicamente, de acuerdo con algunas escuelas cabalísticas, que uno puede servirle a través del mal, así como a través del bien.)

La relación entre el hombre y el dios bíblico es puramente contractual y legalista. Según el egiptólogo Jan Assmann, la idea de que Dios podría dictar sus leyes a los hombres es una innovación de la Biblia. En Egipto y en otras partes del mundo antiguo, la ley no era responsabilidad de los dioses, sino de los hombres. Surgió del consenso humano, y su aplicación se basó en el juicio humano. Por lo tanto, la ley no tenía carácter divino ni eterno: «Ninguna religión» pagana «hizo de la ley su principal preocupación».

La ley mosaica, por su parte, cayó del cielo ya grabada en piedra. "El logro del monoteísmo no fue haber introducido la ley y la justicia, sino haberlas transferido de la tierra y la experiencia humana, como fuente de la ley, al cielo y a la voluntad divina. Al "teologizar" la justicia, es decir, al poner la justicia en manos de Dios, el monoteísmo la eleva al estatus de verdad religiosa ".52 Desde el punto de vista egipcio, atribuir los decretos de la ley a una revelación divina es una perversión de la religión y una distorsión de la ley, que normalmente extrae su fuente y legitimidad de la experiencia humana. Los sacerdotes yahvistas despojaron al hombre de esta responsabilidad fundamental, para deificar la ley y la historia. De acuerdo con el gran pensador judío Yeshayahu Leibowitz, «La Torá no reconoce imperativos morales derivados del conocimiento de la realidad natural o de la conciencia del deber del hombre a su prójimo. Todo lo que reconoce son Mitzvot, imperativos divinos» .53 Los cientos de *mitzvot (*«mandamientos») son un fin en sí mismos, no un camino a una conciencia moral superior De hecho, según Gilad Atzmon, el legalismo judío ahoga el juicio ético genuino, porque «las personas éticas no necesitan» mandamientos «para saber que el asesinato o el robo son incorrectos» .54 Jesús expresó el mismo punto de vista cuando acusó a los fariseos de impedir que las personas entraran en el Reino de Dios con su Ley (Mateo 13).

Se puede observar que elevar la ley, una construcción humana, al nivel de un mandato divino, ha contribuido a hacer a los judíos inasimilables. Esto es lo que el autor sionista Jakob Klatzkin, un admirador de Spinoza, señaló una vez en la revista *Der Jude, 1916*: "Solo el código judío rige nuestra vida. Cada vez que se nos imponen otras leyes, las consideramos como una grave opresión y las esquivamos constantemente. Formamos en nosotros mismos una corporación jurídica y empresarial cerrada. Un fuerte muro construido por nosotros nos separa de la gente de las tierras en las que vivimos, y detrás de ese muro hay un Estado judío ".55 El historiador judío Bernard Lazare también comentó que todos los pueblos conquistados por los romanos se sometieron sin dificultad a las leyes de sus conquistadores, porque las leyes y las religiones estaban claramente separadas en sus culturas. Solo los judíos resistieron la asimilación, porque las leyes mosaicas son religiosas por naturaleza, y no sufren ningún compromiso.56

No hay diosa para Yahvé

Tampoco hay ningún rastro en la metafísica yahvista de complementariedad de género. Según la Biblia, Yahvé no necesitaba ninguna deidad femenina para crear el mundo - de una manera curiosa, colgando el sol en el cielo tres días y tres noches solo después de declarar «hágase la luz» (Génesis 1: 3-19). Yahvé es un dios sin historia, sin

genealogía, sin esposa ni madre ni hijos; y por lo tanto sin mitología. Sin embargo, los arqueólogos han encontrado en las ruinas de Kuntillet Ajrud (la península del Sinaí) inscripciones que datan del siglo VIII a. C., pidiendo la bendición de «Yahvé y su Asera», lo que sugiere que los hebreos de ese tiempo aún no habían excluido a la Gran Diosa de su religión.

El descubrimiento de las tablillas cuneiformes de Ugarit (en la Siria moderna) nos ha ayudado a comprender la importancia de la diosa Asera en las culturas semíticas del antiguo Oriente Medio. Asera fue la consorte de El, el dios del cielo y padre de los dioses, pero también aparece como su madre, mientras que sus hijos Baal y Anat también son pareja. Según Rafael Patai, autor *de La diosa* hebrea, "Durante unos seis siglos [...], es decir, hasta la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor en 586 a. C., los hebreos adoraron a Asera. (y junto a ella también otros, originalmente cananeos, dioses y diosas) en la mayoría de los lugares y tiempos ".57 Solo en el Yahvismo del Exilio, que triunfó con la reforma de Esdras, Asera fue removido con éxito. La repulsión de Yahvé por Asera solo se compara con su odio a Baal. Encontramos el nombre de Asera cuarenta veces en el Antiguo Testamento, ya sea para designar y maldecir a la diosa, o para designar su símbolo en forma de «postes sagrados» que los reyes yahvistas se esforzaron por destruir.

Ahora estamos tan acostumbrados a la idea de un Creador que es hombre, soltero y solo, que tenemos problemas para imaginar el vacío espiritual que esto implica desde el punto de vista del antiguo politeísmo. La Biblia dice que los hebreos a menudo se rebelaron contra esta teología misógina de sus sacerdotes, y adoraron a Asera como «Reina del Cielo», para consternación del profeta Jeremías (7:18). Después de la destrucción de Jerusalén por Babilonia, nos dice el libro de Jeremías, los refugiados de Judea en Egipto se preguntaron si no era su negligencia de la Gran Diosa, en lugar de Yahvé, que fue responsable de su desgracia, y se volvieron hacia ella con fervor. Jeremías los llamó de nuevo al orden con la amenaza de que Yahvé los exterminaría (capítulo 44).

La Gran Diosa es conocida en el Medio Oriente bajo múltiples identidades. Bajo el nombre de Ishtar, ella es la "Reina de todos los lugares habitados, que mantiene al pueblo en orden ", según un antemano mesopotámico.58 En el período helenístico, Asera e Ishtar todavía estaban asimilados al Isis egipcio, mientras que Isis se enriqueció a su vez con atributos de Deméter, Artemisa y Afrodita, a las que los romanos añadieron Diana y Venus. Isis se convirtió para los griegos en la diosa «myrionyme» («de diez mil nombres»). En la síntesis helenística que combinaba la antigua religión egipcia con la filosofía griega, la adoración de la diosa Isis tenía prioridad sobre la de su esposo-hermano Osiris. Irradiaba desde Alejandría a través del borde oriental de la cuenca mediterránea. Isis se convirtió en el símbolo de la civilización helenística y su ambición de abarcar todas las culturas.59 «Eres, por ti mismo, todas las otras diosas invocadas por todos los pueblos», dijo Isidoros dirigiéndose a Isis. «Ustedes, los únicos, que son todos», dijo la dedicación de un adorador de Capua. Y en la novela *de Apuleius El asno de oro, la* diosa Isis se hace llamar «Reina del Cielo» y dice: «Mi nombre, mi divinidad es adorada en todo el mundo de diversas maneras, en costumbres variables y en muchos nombres» .60

¿Cómo puede Yahvé, un dios masculino que no tolera ninguna contraparte femenina, ayudar a los hombres a comprender el misterio de la feminidad? El yahwismo reduce lo divino a lo masculino, e ignora la más universal y misteriosa de todas las experiencias humanas: la complementariedad de géneros. En el Huerto del Edén, la ley natural misma se invierte cuando se declara que la mujer ha salido del

hombre, en lugar de lo contrario. Si la función de los mitos es expresar en forma narrativa verdades universales, ¿no estamos aquí tratando con un anti-mito? La exégesis histórica ha entendido durante mucho tiempo que la historia bíblica de la transgresión de la primera pareja fue entendida como un ataque polémico a las tradiciones orientales que exaltan la sexualidad como una experiencia santa y un encuentro divino, a través de ritos iniciáticos o matrimoniales. Estos ritos han sido tergiversados durante mucho tiempo en las tradiciones occidentales por el calumnioso rumor de la «prostitución sagrada». La falta de cualquier «metafísica del sexo» en la cultura judeo-cristiana ha llevado a un juicio de obscenidad transmitido sobre toda la iconografía de *hieros gamos en* el arte sacro asiático.61 En el Génesis, el primer acto sexual de Adán y Eva (de los cuales el consumo de la fruta prohibida es la metáfora obvia) es la fuente de todo mal, el «pecado original» en términos agustinianos. No se le atribuye ninguna trascendencia, ningún valor positivo, ya que incluso el conocimiento que se supone que debe otorgar es negado.

En este terreno, el Yahvismo es un anti-Osirismo, ya que el mito de Osiris e Isis magnifica el poder del amor sobre la muerte. El mito egipcio tiene paralelos en innumerables mitos y cuentos ajenos al judaísmo y al cristianismo, en los que un alma perdida, víctima de una mala muerte (Osiris) es salvada en el más allá por el amor sacrificial de su alma gemela (Isis) .62 Este tipo de imaginación mítica es totalmente ajena a la Biblia. Ninguna narrativa bíblica alienta a los judíos a concebir la sexualidad como algo más que una función natural. La escasez de la reflexión judía sobre el poder sobrenatural del amor humano puede contrastarse con las ricas tradiciones de la India, donde lo erótico y lo sagrado van de la mano. Vea por ejemplo cómo el Creador Brahma crea Amanecer, radiante de juventud y vitalidad, y él mismo sucumbe a sus encantos, según el Kalika Purana. Una de las lecciones de estos mitos de Hieros Gamos, según el indólogo Heinrich Zimmer, es que un hombre puede encontrar su propia alma adorando a una mujer, y viceversa.63

El yahvismo, por su parte, solo valora el matrimonio desde la perspectiva de crear linajes y comunidades. La única excepción importante es el Cantar de los Cantares, que solo encontró un lugar en el corpus hebreo en el primer siglo CE debido a una interpretación alegórica del rabino Akiva no relacionada con su inspiración original. En realidad, el Cantar de los Cantares no es más que una evocación poética del amor juvenil, probablemente de origen no judío, cuyo erotismo carnal no se eleva más allá de la comparación con la embriaguez. Lo divino nunca se menciona. 64

Del deicidio al genocidio

Los pueblos antiguos admitieron fácilmente que todos adoraban a la misma Gran Diosa bajo diferentes nombres. El culto a la Diosa Madre es sin duda el más internacional y el más propenso a unir a diferentes pueblos; todos los hombres pueden reconocerse como hijos de una sola Madre universal. La maternidad es pacificadora. También es, quizás, menos discriminatorio que la paternidad, y parece que el concepto de pueblo elegido tendría menos sentido en un mundo abrazado por la Reina del Cielo que en un mundo controlado por el único Yahvé. Pero el carácter exclusivamente masculino de Yahvé y su negativa a compartir el poder con una diosa no son los únicos factores involucrados. Son los celos crónicos de Yahvé, no solo su misoginia, en los que se basa la xenofobia del Israel bíblico. Hemos visto que los pueblos antiguos siempre se aseguraron de que sus dioses fueran compatibles o en buenos términos, haciendo

posible las relaciones culturales y económicas.

Los autores del Deuteronomio eran conscientes de la idea generalizada de que los dioses nacionales estaban todos bajo la autoridad del Creador Supremo. Pero lo alteraron de manera típica: «Cuando el Altísimo *(Elyown) dio a* las naciones cada una su herencia, cuando repartió la raza humana, asignó los límites de las naciones según el número de los hijos de Dios, pero la porción de Jehová era su pueblo, Jacob debía ser la medida de su herencia» (32: 8-9). En otras palabras, entre todas las naciones, el mismo Padre de la humanidad ha escogido uno para sí mismo, dejando a los otros bajo el cuidado de dioses menores (poderes angélicos, porque tal es aquí el significado aceptado de «hijos de Dios»). Esa es la fuente última del orgullo judío: «De todos los pueblos de la tierra, tú has sido escogido por Jehová tu Dios para ser su propio pueblo» (7:6). Y este pueblo suyo, Yahvé, naturalmente, quiere «elevar más alto que cualquier otra nación en el mundo» (28:1). Aunque admite implícitamente ser el Padre de todos los demás dioses nacionales, siente por ellos solo un odio asesino.

La esencia del Yahvismo monoteísta, que es un desarrollo secundario del Yahvismo tribalista, es la alianza exclusiva entre el Creador universal y un pueblo peculiar, con el fin de que sea «un pueblo que habita por sí mismo, no para ser contado entre otras naciones» (Números 23:9). Su especificidad está menos en la afirmación de un Dios único que en la afirmación de un pueblo único. El único Dios es el lado de la moneda que se muestra al goy para recordarle su deuda eterna con los «inventores del monoteísmo»; pero el otro lado, el concepto de pueblo elegido, es lo que une a la comunidad judía, para que uno pueda renunciar a Dios sin abandonar la excepcionalidad del pueblo judío.

Y así, aun cuando afirma ser el Creador del universo y la humanidad, Yahvé sigue siendo un dios nacional, chovinista; esa es la base de la disonancia entre tribalismo y universalismo que ha traído a colación la «cuestión judía» a través de los siglos. De hecho, la concepción judía de Yahvé es paralela al proceso histórico, porque en el desarrollo del Yahvismo, no es el Creador del Universo quien se convirtió en el dios de Israel, sino más bien el dios de Israel quien se convirtió en el Creador del Universo. Y así para los judíos, Yahvé es principalmente el dios de los judíos, y secundariamente el Creador del Universo; mientras que los cristianos, engañados por la narrativa bíblica, ven las cosas al revés.

Habiendo escogido para sí mismo una sola tribu entre todos los pueblos, usando criterios desconocidos, Yahvé planea hacer de ellos no una guía, sino una pesadilla para el resto de la humanidad: "Hoy y en adelante, llenaré a los pueblos bajo todos los cielos de temor y terror de vosotros; el que oye la palabra de tu acercamiento temblará y se retorcerá de angustia a causa de ti "(Deuteronomio 2:25). Las historias bíblicas están ahí para dramatizar el mensaje. Mencionemos algunos, tomados de los ciclos de Jacob, Moisés y David, todos llevando la misma marca registrada.

Siquem, hijo de Hamor, rey de la ciudad cananea de Siquem, «se enamoró de [la hija de Jacob, Dina] y trató de ganar su corazón», luego «la agarró y la obligó a dormir con él». Los hijos de Jacob "estaban indignados y enfurecidos porque Siquem había insultado a Israel acostándose con la hija de Jacob, algo totalmente inaceptable. Hamor razonó con ellos de la siguiente manera: "El corazón de mi hijo Siquem está puesto en tu hija. Por favor, permite que se case con él. Casarse con nosotros; danos tus hijas y toma nuestras hijas para ti. Podemos vivir juntos, y el país estará abierto para ti, para que vivas, y te muevas y adquieras propiedades «Entonces Siquem se dirigió al padre y a los hermanos de la niña:» Concédeme este favor, y te daré todo lo que pidas. Exígeme un precio de novia tan alto como quieras, y pagaré tanto como me

pidas. «Entonces los hijos de Jacob» dieron a Siquem y a su padre Hamor una respuesta astuta «, exigiendo que» ustedes lleguen a ser como nosotros circuncidando a todos sus varones. Entonces te daremos nuestras hijas, tomando las tuyas para nosotros; y nos quedaremos con ustedes para hacer una nación ". Hamor, confiando en las buenas intenciones de la tribu de Jacob, convenció a todos sus súbditos varones a ser circuncidados. "Al tercer día, cuando los hombres todavía estaban sufriendo, los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada y avanzaron sin oposición contra la ciudad y mataron a todos los varones. Mataron a espada a Hamor y a su hijo Siquem, sacaron a Dina de la casa de Siquem y se fueron. Cuando los otros hijos de Jacob llegaron muertos, saquearon la ciudad en represalia por la deshonra de su hermana. Se apoderaron de sus rebaños, ganado, burros, todo lo demás en la ciudad y en el campo, y todas sus posesiones. Tomaron cautivos a todos sus hijos y esposas y saquearon todo lo que había en las casas "(Génesis 34: 1-29).

Segundo ejemplo: En el tiempo de Moisés, cuando los reyes de Hesbón y Basán querían evitar que los hebreos entraran en su territorio, los hebreos "capturaron todas sus ciudades y pusieron todas estas ciudades bajo la maldición de la destrucción: hombres, mujeres y niños, no dejamos más sobrevivientes que el ganado que tomamos como botín, y los despojos de las ciudades capturadas "(Deuteronomio 2: 34-35).

Eso no es nada comparado con lo que el rey David hizo a la gente de Rabba, después de haber saqueado su ciudad y «llevado grandes cantidades de botín»: "Y sacó el pueblo que estaba en ella, y los puso debajo de sierras, y debajo de gradas de hierro, y debajo de hachas de hierro, y los hizo pasar por el ladrillo: y así hizo con todas las ciudades de los hijos de Amón. Y David y todo el pueblo volvieron a Jerusalén "(2 Samuel 12:31). El episodio se repite en 1 Crónicas 20:3: "Y sacó el pueblo que estaba en él, y lo cortó con sierras, y con gradas de hierro, y con hachas. Así también hizo David con todas las ciudades de los hijos de Ammón ".

He citado aquí de la versión revisada de King James. Significativamente, este episodio ha sido retraducido fraudulentamente después de 1946. Ahora leemos en la Versión Estándar Revisada: «Y sacó a la gente que estaba en ella, y los puso a trabajar con sierras y picos de hierro y hachas de hierro, y los hizo trabajar en los ladrillos». Y en la Biblia católica de la Nueva Jerusalén: «Y expulsó a sus habitantes, poniéndolos a trabajar con sierras, picos de hierro y hachas de hierro, empleándolos en la fabricación de ladrillos». Esta nueva representación hace que la historia sea políticamente correcta, pero altamente improbable, ya que las herramientas de hierro nunca fueron necesarias para hacer ladrillos, ciertamente no hachas, picos y sierras, sino que hicieron armas mortales que ningún vencedor en su sano juicio distribuiría a los hombres que acababa de vencer.

El código de guerra establecido por Yahvé hace una distinción entre las ciudades de afuera y aquellas dentro del territorio dado a su pueblo. En el primero, "pondrás a espada a toda la población masculina. Pero las mujeres, los niños, el ganado y todo lo que la ciudad contiene a modo de botín, pueden tomar para sí mismos como botín. Te alimentarás del botín de los enemigos que Yavé tu Dios te ha entregado ". En las ciudades extranjeras cercanas, por otro lado, «no debes perdonar la vida de ningún ser viviente», hombres y mujeres, jóvenes y viejos, niños y bebés, e incluso ganado, «para que no te enseñen a hacer todas las cosas detestables que hacen para honrar a sus dioses» (Deuteronomio 20: 13-18). Por lo tanto, en Jericó, «Impusieron la maldición de destrucción sobre todos en la ciudad: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, incluyendo los bueyes, las ovejas y los asnos, matándolos a todos» (Josué 6:21).

La ciudad de Ai tuvo el mismo destino. Todos sus habitantes fueron

masacrados, doce mil de ellos, "hasta que ni uno quedó vivo y ninguno huyó. [...] Cuando Israel terminó de matar a todos los habitantes de Hai en el campo abierto, y en el desierto donde los habían perseguido, y cuando cada uno había caído a espada, todo Israel volvió a Hai y mató a su población restante "(8: 22-25). Las mujeres no se salvaron. «Para el botín, Israel tomó sólo el ganado y el botín de esta ciudad» (8:27). En toda la tierra, Josué «no dejó ni un sobreviviente, y puso todo ser viviente bajo la maldición de destrucción, como Jehová, dios de Israel, había mandado» (10:40).

Del mismo modo para la tribu nómada de Amalecitas, el primer enemigo que los hebreos enfrentaron durante el éxodo de Egipto y Canaán. En una formulación cínicamente paradójica, Yahvé le pidió a Moisés: «Escribe esto en un libro para conmemorarlo, y repítelo a Josué, porque borraré toda memoria de Amalec bajo el cielo» (Éxodo 17:14). La idea se repite en Deuteronomio 25:19: "Cuando Jehová tu Dios te haya concedido paz de parte de todos los enemigos que te rodean, en la tierra que te ha dado Jehová tu Dios para que la poseas como tu heredad, tienes que borrar la memoria de Amalec debajo del cielo. No lo olvides ".

La misión recayó en Saúl en 1 Samuel 15: "Tengo la intención de castigar lo que Amalec hizo a Israel, tendiéndole una trampa en el camino cuando subía de Egipto. lo puso bajo la maldición de la destrucción con todo lo que posee. No le perdonéis, sino matad al hombre y a la mujer, al niño y al lactante, al buey y a la oveja, al camello y al asno ". Así habló Yavé Sabaot, el divinamente rencoroso, por medio del profeta Samuel. Puesto que Saúl perdonó al rey Agag «con lo mejor de las ovejas y el ganado, los engordes y los corderos», Yahvé lo repudia: «Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl, puesto que ha quebrantado su lealtad a mí y no ha cumplido mis órdenes». Yahvé retiró la realeza de Saúl y Samuel «masacró» a Agag («talló a Agag en pedazos»*, en la Versión* Estándar Revisada, traduciendo fielmente el verbo *hebreo shsf*).

A pesar de este genocidio bíblico teóricamente perfecto, los judíos nunca dejaron de identificar a sus enemigos con amalecitas. Flavio Josefo, escribiendo para los romanos, los reconoce en los árabes de Idumea. Más tarde, Amalec llegó a asociarse, como su abuelo Esaú, con Roma y, por lo tanto, desde el siglo IV en adelante, con el cristianismo. El villano del libro de Ester, Amán, es referido repetidamente como un agagita, es decir, un descendiente del rey amalecita Agag. Es por eso que el ahorcamiento de Amán y sus diez hijos y la masacre de 75.000 persas a menudo se combinan en la tradición judía con el exterminio de los amalecitas y la ejecución brutal de su rey. La lectura de la Torá en la mañana de Purim se toma de la cuenta de la batalla contra los amalecitas, que termina con la conclusión de que «Jehová estará en guerra con Amalec generación tras generación» (Éxodo 17:16) .65

Cuando el pueblo, bajo la guía de Moisés, se estableció temporalmente en el país de Moab (o Madián) en Transjordania, algunos se casaron con mujeres moabitas, que «los invitaron a los sacrificios de sus dioses» (Números 25:2). Tal abominación requería «la venganza de Jehová en Madián». (Los pueblos de Moab y Madián parecen aquí fusionados). Y así, instruido por Yahvé como siempre, Moisés formó un ejército y les ordenó «dar muerte a todo varón [madianita]». Sin embargo, los soldados fueron culpables de tomar cautivas a «las mujeres madianitas y sus pequeños», en lugar de matarlas. Moisés "se enfureció con los oficiales del ejército" y los reprendió: "¿Por qué habéis perdonado la vida a todas las mujeres? Ellos fueron los mismos que [...] hicieron que los israelitas fueran infieles a Yahvé. [...] Así que maten a todos los niños varones y maten a todas las mujeres que alguna vez se han acostado con un hombre; pero perdonad la vida a las jóvenes que nunca se han acostado con un hombre, y guardadlas para vosotros ". Al final del día, "El botín, el resto del botín capturado por

los soldados, llegaron a seiscientos setenta y cinco mil ovejas y cabras, setenta y dos mil cabezas de ganado, sesenta y un mil asnos, y en personas, mujeres que nunca habían dormido con un hombre, treinta y dos mil en total, "sin mencionar" oro, plata, bronce, hierro, estaño y plomo "(Números 31: 3-31).

Y estaríamos equivocados si creyéramos que el mensaje de los profetas, la mayoría de los cuales eran sacerdotes, suaviza la violencia de los libros históricos: "Porque este es el Día del Señor Yahvé Sabaot, un día de venganza cuando se venga de sus enemigos: La espada devorará hasta hartarse, hasta embriagarse con su sangre ", prevé Jeremías como represalias contra Babilonia. Porque Yahvé promete por medio de él «el fin de todas las naciones adonde yo te he conducido», que incluye a Egipto (Jeremías 46: 10-28). «La espada de Jehová está llena de sangre, grasienta de grasa», dice Isaías, con ocasión de «una gran matanza en la tierra de Edom» (Isaías 34:6).

Zacarías profetiza que Yahvé luchará contra «todas las naciones» aliadas contra Israel. En un solo día, toda la Tierra se convertirá en un desierto, con la excepción de Jerusalén, que «estará en alto en su lugar». Zacarías parece haber imaginado lo que Dios podría hacer con las armas nucleares: "Y esta es la plaga con que Jehová herirá a todas las naciones que han peleado contra Jerusalén; su carne se pudrirá mientras todavía están de pie; sus ojos se pudrirán en sus cuencas; sus lenguas se pudrirán en sus bocas ". Es solo después de la carnicería que el mundo finalmente encontrará la paz, siempre que adoren a Yahvé; entonces "la riqueza de todas las naciones vecinas será amontonada: oro, plata, ropa, en gran cantidad. [...] Después de esto, todos los sobrevivientes de todas las naciones que han atacado a Jerusalén subirán año tras año para adorar al Rey, Yavé Sabaot, y para celebrar la fiesta de los Refugios. Si una de las razas del mundo no sube a Jerusalén para adorar al Rey, Yavé Sabaot, no habrá lluvia para aquel "(Zacarías 14).

El sueño profético de Israel - pesadilla de las naciones - es muy claramente un proyecto supremacista e imperial. Ciertamente existe, en Isaías, la esperanza de la paz mundial, cuando los pueblos de la tierra "martillen sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces. La nación no alzará espada contra la nación, ya no aprenderán a hacer la guerra "(Isaías 2:4). Pero ese día solo llegará cuando todas las naciones rindan homenaje a Sión. En aquellos días gloriosos, dice Yahvé a su pueblo en la segunda Isaías, los reyes «caerán postrados delante de ti, rostro en tierra, y lamerán el polvo a tus pies», mientras que los opresores de Israel «comerán su propia carne [y] estarán como embriagados de su propia sangre» (49: 23-26); "Porque la nación y el reino que no os sirvan, perecerán; "Extraños vendrán a apacentar tus rebaños, extranjeros serán tus labradores y viñadores; pero ustedes serán llamados "sacerdotes de Jehová" y serán llamados "ministros de nuestro Dios". Se alimentarán de las riquezas de las naciones, las suplantarán en su gloria "(61: 5-6); «Chuparás la leche de las naciones, chuparás la riqueza de los reyes» (60:16).

Ciertamente todos estos genocidios pasados y futuros perpetrados en el nombre de Yahvé son imaginarios, pero el efecto psicológico producido por su acumulación ad nauseam en el pueblo elegido no lo es, especialmente porque algunos se conmemoran ritualmente. Es para celebrar la masacre de setenta y cinco mil persas masacrados por los Judios en un día que Mardoqueo, el héroe secundario del libro de Ester, "un hombre respetado entre los judíos, estimado por miles de sus hermanos, un hombre que buscó el bien de su pueblo y se preocupó por el bienestar de toda su raza "(10:3), establece Purim, un mes antes de la Pascua. Emmanuel Levinas quiere hacernos creer que «la conciencia judía, formada precisamente a través del contacto con esta dureza moral, ha aprendido el horror absoluto de la sangre».66 Es un poco como afirmar que

la violencia virtual de los videojuegos eventualmente hará que nuestros hijos sean menos violentos. ¿No fue en el día de Purim, el 25 de febrero de 1994, que Baruch Goldstein masacró con una metralleta a veintinueve musulmanes piadosos en la tumba de Abraham? ¿No se ha convertido su tumba en un lugar de peregrinación para los judíos ortodoxos?67

El saqueo de las naciones

«Alimentándose de la riqueza de las naciones» es el destino de la nación judía, dice el profeta (Isaías 61:6). También es la forma en que fue creado por primera vez, porque el saqueo es la esencia de la conquista de Canaán, según Deuteronomio 6:10-12: "Cuando el Señor te haya traído a la tierra que juró a tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob que él te daría, con ciudades grandes y prósperas que no has construido, con casas llenas de cosas buenas que no has provisto, con pozos que no has cavado, con viñas y olivos que no has plantado, y luego, cuando hayas comido todo lo que quieras, guardaos no os olvidéis de Jehová, que os ha sacado de Egipto, del lugar de la esclavitud ".

Los gentiles, cananeos u otros no son diferentes de sus pertenencias a los ojos de Yahvé, y por lo tanto pueden llegar a ser propiedad de Hebreos. "Los esclavos y esclavas que tienes vendrán de las naciones que te rodean; de éstos usted puede comprar esclavos masculinos y femeninos. Como esclavos, también pueden comprar los hijos de extranjeros residentes entre ustedes, y también los miembros de sus familias que viven con ustedes que han nacido en su suelo; y ellos se convertirán en tu propiedad, y puedes dejarlos como un legado a tus hijos después de ti como su posesión perpetua. Estos pueden tener para esclavos; pero no oprimirás a tus hermanos israelitas "(Levítico 25: 44-46). Tenga en cuenta que, desde el punto de vista del historiador, la prohibición demuestra la práctica (no hay necesidad de legislar sobre algo que no existe), y la historia de José ilustra que un judío vendido como esclavo por otros judíos no era inconcebible.

Mientras esperan el cumplimiento de su destino imperial, el pueblo elegido puede, aún más efectivamente, ejercer su incomparable dominio de los mecanismos monetarios. Una de las contribuciones revolucionarias de la religión bíblica en el mundo es la transformación del dinero de un medio de intercambio a un medio de poder e incluso de guerra. En cada civilización que ha alcanzado la etapa del comercio monetario, el préstamo a interés, que hace del dinero una mercancía en sí mismo, fue visto como una perversión moral y un peligro social. Aristóteles condena la usura en su *política como* la actividad «más antinatural» porque le da al dinero la capacidad de producirse a sí mismo de la nada y, por lo tanto, adquiere un carácter cuasi espiritual y sobrenatural. Casi al mismo tiempo, Deuteronomio prohibió la práctica, pero solo entre judíos: «Puedes exigir intereses sobre un préstamo a un extranjero, pero no debes exigir intereses de tu hermano» (23:21) .68 Durante el Jubileo, cada siete años, cualquier acreedor debe remitir la deuda de su vecino judío. Pero no la del extranjero: «Al extranjero puedes explotarlo, pero debes remitir cualquier reclamo que tengas sobre tu hermano» (15:3). Hasta donde sabemos, los sacerdotes yahvistas fueron los primeros en concebir la esclavitud de naciones enteras mediante la deuda: "Si Jehová tu Dios te bendice como ha prometido, serás acreedor de muchas naciones, pero deudor de ninguna; gobernarás sobre muchas naciones, y no serás gobernado por ninguna "(15:6).

La historia de José llevando a los campesinos egipcios a la esclavitud de la deuda confirma que el enriquecimiento de los judíos por la deuda gentil es un ideal bíblico. Esta historia es profundamente inmoral, pero bastante central en la saga del pueblo elegido; garantiza la bendición divina sobre todos los abusos de poder practicados contra los extranjeros. También ilustra una lección que los judíos han aplicado efectivamente a lo largo de su historia, desde la Europa medieval hasta la Rusia del siglo XVIII: la capacidad de agarrar dinero a través del monopolio de los préstamos a interés aumenta enormemente si uno recibe primero de la autoridad estatal para recaudar impuestos. La lección se repite en la historia similar que Flavio Josefo sitúa en el período helenístico (ya mencionada en nuestro capítulo anterior). «Por difícil que sea para el lector moderno aceptarlo», comenta Lawrence Wills, «en realidad tenemos ante nosotros leyendas heroicas sobre los agricultores fiscales, como si estuviéramos leyendo la leyenda de Robin Hood contada desde la perspectiva del Sheriff de Nottingham» 69.

La historia de José, como las de Ester y Daniel, ofrecen como héroes judíos personajes que han alcanzado el rango de consejeros de reyes e intermediarios en la opresión de los pueblos; los héroes hacen uso de tales posiciones para promover su comunidad. Los judíos de la corte mencionados en la Biblia a menudo ocupan las funciones de copero o eunuco, es decir, proveedores de vino y mujeres. Segundo Reyes 20:18 nos informa que algunos judíos sirvieron como «eunucos en el palacio del rey de Babilonia», estando los eunucos generalmente unidos al harén. "¿Con qué frecuencia", comenta Heinrich Graetz, "tienen estos guardianes del harén, estos siervos de los caprichos de su amo, se convierten a su vez en amos de su amo ".70 Si hay una cosa posible para un guardián del harén, es introducir a la mujer de su elección en la cama del príncipe, al igual que Mardoqueo, «unido a la Cancillería» con «dos eunucos reales», con Ester, su sobrina y tal vez esposa (Ester 2:21).

La tiranía levítica

Las primeras víctimas de la violencia de Yahvé son las mismas personas elegidas. Deuteronomio ordena la lapidación de cualquier padre, hijo, hermano o esposa que "intente seducirte en secreto, diciendo:" Vamos y sirvamos a otros dioses ", desconocidos para ti o tus antepasados antes que tú, dioses de los pueblos que te rodean. [...] no debes mostrarle piedad, no debes perdonarlo ni ocultar su culpa. No, debes matarlo, tu mano debe dar el primer golpe al matarlo y las manos del resto de la gente que lo sigue. Tienes que apedrearlo hasta la muerte, porque él ha tratado de apartarte de Jehová tu Dios "(13: 7-11). Peor aún, si "en una de las ciudades que Jehová tu Dios te ha dado por casa, hay hombres, sinvergüenzas de tu propia estirpe, que han extraviado a sus conciudadanos, diciendo:" Vamos y sirvamos a otros dioses ", hasta ahora desconocidos para ti [...], debes poner a los habitantes de esa ciudad a la espada; debes ponerla bajo la maldición de la destrucción - la ciudad y todo lo que hay en ella. Debes amontonar todo su botín en la plaza pública y quemar la ciudad y todo su botín, ofreciéndolo todo a Yahvé tu Dios. Será una ruina para siempre, y nunca reconstruida ". Porque eso es «lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios» (13: 13-19).

Cuando algunos judíos fuera del control de Moisés comieron con los moabitas, se unieron a sus cultos religiosos y tomaron mujeres de entre ellos, «Yavé dijo a Moisés:» Toma a todos los líderes del pueblo. Empálalos de cara al sol, para que Jehová desvíe de Israel su ardiente ira «» (Números 25:4). Cuando un hebreo tuvo el

descaro de presentarse ante Moisés con su esposa madianita, Finees, nieto de Aarón, «agarró una lanza, siguió al israelita hasta la alcoba, y allí los pasó a ambos, al israelita y a la mujer, por el estómago». Yahvé lo felicitó por tener «el mismo celo que yo tengo», y, como recompensa, le dio «a él y a sus descendientes después de él, [...] el sacerdocio para siempre», es decir, «el derecho de realizar el ritual de expiación por los israelitas» (25: 11-13). ¿No es extraordinario que la fundación del sacerdocio aarónico (reclamado por Esdras y los sumos sacerdotes que instaló en el poder) se base así en un doble asesinato bendecido por Yahvé?

El tema general de la Biblia es la relación entre Yahvé y su pueblo. Pero de acuerdo con una lectura crítica, la Biblia es en realidad la historia de la relación entre *la élite sacerdotal que habla por Yahvé* y el pueblo judío, que a veces son sumisos y a veces rebeldes a la autoridad. La Biblia misma muestra que son los sacerdotes los que impidieron que el pueblo judío estableciera cualquier forma de alianza con los pueblos circundantes, y los empujaron a la violencia genocida contra sus vecinos. En la tragedia de Siquem resumida anteriormente (Génesis 34: 1-29), es Leví, encarnando la autoridad sacerdotal, quien incita a la masacre, mientras que Jacob la condena. Los profetas, que afirman tener una línea directa con Dios, son sacerdotes o voceros de sacerdotes.

El poder de las élites levíticas sobre el pueblo se basa en un sistema de interpretación de la historia nacional que es formidablemente infalible: siempre que ocurre una desgracia, siempre es culpa del pueblo (o del rey) que no obedeció la ley de Dios (y sus garantes sacerdotales) con suficiente fervor. Después de la destrucción de Israel por el ejército asirio, los sacerdotes basan su autoridad sobre el reino de Judea proclamando que Yahvé privó a Israel de la victoria porque los israelitas habían traicionado su alianza al «sacrificar sobre todos los lugares altos a la manera de las naciones que Yahvé había expulsado delante de ellos», y «adorando ídolos» (2 Reyes 17: 11-12) El ejército asirio mismo es «la vara de mi ira» (Isaías 10.5). El argumento es el mismo después de la destrucción de Jerusalén por Babilonia. La tragedia nacional no implica una superioridad de los dioses extranjeros sobre Yahvé, lo que alentaría su adopción. Más bien, es el mismo Yahvé quien usó a los babilonios, después de los asirios, para castigar al pueblo que lo traicionó. El único remedio para el desastre: fortalecer la lealtad a Yahvé.

La lección yahvista es siempre la misma. Cada vez que los hebreos comienzan a simpatizar con otras naciones hasta el punto de mezclarse con su vida religiosa (la vida social es inseparable de la adoración), Yahvé los castiga enviando contra ellos... otras naciones. La mano de la amistad tendida por otros es una trampa mortal. Aquel cuya amistad buscas es tu peor enemigo. Este principio en la ideología yahvista encierra al pueblo judío en un círculo vicioso cognitivo, impidiéndoles aprender la única lección sensata de su experiencia: que los contactos promueven el entendimiento cultural entre los pueblos, mientras que el rechazo del contacto genera hostilidad. Según la Biblia, el pueblo escogido tiene obligaciones solo para con Yahvé, nunca para con su prójimo. Y cuando esos vecinos son hostiles, sus quejas son irrelevantes, ya que en última instancia siempre es Yahvé quien los envía contra su pueblo cuando ha decidido castigarlos. Durante dos mil años, los judíos han sido recordados constantemente por sus élites que las persecuciones que sufren no son el resultado de un comportamiento ofensivo contra los gentiles, sino más bien sus esfuerzos por vivir con ellos en armonía, esfuerzos que equivalen a infidelidad a Dios y a su vocación como «un pueblo aparte».

De vez en cuando el pueblo se rebela contra esta lógica devastadora. Después de la captura de Jerusalén por Babilonia, los refugiados de Judea en Egipto,

repentinamente liberados del yugo levítico, deciden adorar a Ishtar, la «Reina del Cielo», diciendo que tal vez fue por haberla descuidado que su país había sido devastado. Esto provoca la ira de Jeremías, quien, en el nombre de Yahvé, los amenaza con el exterminio (Jeremías 44). Del mismo modo, las dudas roen a algunas comunidades después de la destrucción de Jerusalén por los romanos en 70 EC, como lo demuestra la literatura judía de este período: "El mundo que fue hecho a causa de nosotros permanece; pero nosotros, por causa de quién fue hecho, desaparecemos ", algunos se quejan en *El Apocalipsis de Baruc (14:19). O*: «Si, como dices, creaste el mundo para nosotros, ¿por qué no tenemos lo que es nuestro?» (IV Esdras 6:59). Muchos judíos de Alejandría, Éfeso y Roma corrieron por la puerta de salida ofrecida por el cristianismo.

La historia de los judíos, por supuesto, no puede reducirse a una lucha entre las élites y el pueblo; el pueblo está dividido, a veces hasta el punto de la guerra civil, mientras que la élite está en constante cambio y sujeta a rivalidades. Sin embargo, la tensión entre una élite que legisla para siempre en nombre de Dios, y un pueblo refractario, es la tensión dialéctica fundamental en la historia judía porque es el corazón de la memoria colectiva judía preservada en la Biblia. Está inscrito en el judaísmo, e interiorizado por la comunidad judía hasta nuestros días. Cada judío es constantemente presionado para identificarse con las élites gobernantes, pero resiste a estas élites hasta cierto punto. Desde los tiempos bíblicos, el sentido común a menudo prevalece entre los judíos conocidos como «asimilacionistas», los enemigos internos del Yahvismo. Pero el poder movilizador de la ideología yahvista triunfa incansablemente, y con cada desastre o amenaza de desastre, el pueblo se deja convencer *en masa* para retirarse a su fortaleza mental. Las pocas voces disidentes son estigmatizadas como provenientes de judíos contaminados por el «odio a sí mismos».

Endogamia y monoteísmo

Cuando dos pueblos se convierten en vecinos, se enfrentan a una elección entre la guerra y el matrimonio. En el mundo antiguo, el matrimonio requería la adopción mutua de los dioses del otro, o al menos su convivencia en la misma casa. Casarse con una mujer de otro pueblo no solo une a uno con sus parientes, sino también con sus dioses. Esto no plantea un problema en la medida en que los dioses son seres sociales que se toleran entre sí. Pero el dios de los hebreos es un dios celoso, que no tolera a ningún otro. Yahvé, por lo tanto, siempre impone la elección de la guerra. El mandato de la endogamia estricta se justifica en la Biblia por el monoteísmo estricto, y las mujeres extranjeras son las principales responsables de la apostasía de sus esposos; peor aún, transmiten sus dioses y ritos religiosos a sus hijos. En la primera conquista de Canaán, estaba prohibido casar a los hijos de uno con los nativos, "porque tu hijo sería seducido de seguirme para servir a otros dioses; la ira de Jehová se encendería contra ti y te destruiría instantáneamente "(Deuteronomio 7: 3-4). Para prevenir el contagio religioso, Moisés ordena, en el nombre de Yahvé, el exterminio de todos los seres vivos sin distinción en ciertas ciudades conquistadas «para que no os enseñen a hacer todas las cosas detestables que hacen para honrar a sus dioses» (20:18). Del mismo modo, durante el regreso del exilio, al enterarse de que los «sobrevivientes» habían recurrido a la abominación de los matrimonios mixtos, y que «la raza santa ha sido contaminada por la gente del país», Esdras les hace prometer «despedir a todas las esposas extranjeras y sus hijos» (Esdras 9:2; 10:3).

Dado que la alianza entre Yahvé y su pueblo elegido es comparable a un matrimonio, los matrimonios mixtos y los cultos extranjeros se consideran formas de adulterio o prostitución. Adorar a otros dioses es como tener sexo con un extranjero. Para dramatizar esta idea, el profeta Oseas se casa con una prostituta, «como Yahvé ama a los israelitas, aunque se vuelven a otros dioses» (Oseas 3:1). Por el contrario, como escribe Niels Lemche, «Mezclarse con mujeres extranjeras significa jugar con dioses extranjeros, que es lo mismo que romper la relación del pacto» .71 Mantener la sangre pura de cualquier influencia extranjera es el núcleo del pacto con Yahvé. Cuando algunos hebreos toman esposas de Moab, se describe, en términos bíblicos, como: "El pueblo se entregó a la prostitución con mujeres moabitas. Estos los invitaron a los sacrificios de sus dioses, y el pueblo comió y se inclinó ante sus dioses "(Números 25: 1-2). Moisés/Yahvé ordena el empalamiento de los jefes de las tribus culpables, luego el exterminio de todos los madianitas, con la excepción de «las muchachas que nunca durmieron con hombre, y guárdenlas para ustedes» (31:18). Porque la prohibición de los matrimonios mixtos no se aplica a la violación y la esclavitud sexual; el bien conocido principio de que el judaísmo es transmitido por la madre fue originalmente prescrito para evitar que los bastardos de estas uniones contaminen la comunidad.

Que un rey se case con una princesa extranjera es un acto político que sella una alianza entre los reinos. Incluso esto es condenado por los escribas yahvistas, aunque en el caso de Salomón, la sentencia es ambigua ya que las setecientas esposas y trescientas concubinas atribuidas a este rey ficticio, que lo convierten en el campeón mundial en todas las categorías, son un signo de su vasta influencia. Sin embargo, sus esposas extranjeras, «que ofrecían incienso y sacrificio a sus dioses» (1 Reyes 11:8), fueron consideradas responsables de la decadencia de Salomón y su reino cuando era viejo. «Sus mujeres inclinaron su corazón a otros dioses» (11:4), incluyendo «Astarte la diosa de los sidonios, Chemosh el dios de Moab, Milcom el dios de los ammonites» (11:33). De manera similar, el rey de Israel, Acab hijo de Omri, es el más despreciado de los reyes del norte porque tomó por esposa a Jezabel, una princesa fenicia y adoradora de Baal. Bajo su influencia, Acab "procedió a servir a Baal y a adorarlo. Le erigió un altar en el templo de Baal que construyó en Samaria. Acab también levantó un poste sagrado [un *Ashera]* y cometió otros crímenes también, provocando la ira de Yahvé, dios de Israel, más que todos los reyes de Israel sus predecesores "(1 Reyes 16: 31-33).

El mandato de la endogamia es tan altamente valorado en la Biblia que incluso triunfa sobre la prohibición del incesto como lo entiende la mayoría de las culturas. Abraham se casa con su media hermana Sara, la hija de su padre (y prefiere a su hijo al de su concubina). Esto le permite, cuando va a Egipto, pretender que su esposa es su hermana, por lo que el Faraón puede requisarla como concubina, ofreciendo a Abraham a cambio «rebaños, bueyes, asnos, hombres y mujeres esclavos, asnas y camellos» (Génesis 12:16). Abraham renueva la estrategia en la tierra del Negev. Cuando el rey Abimelec se entera de la verdad y se enfrenta a Abraham, quien responde: «De todos modos, ella realmente es mi hermana, la hija de mi padre, aunque no de mi madre, además de ser mi esposa». Entonces Abimelec devolvió a Abraham su esposa, junto con «ovejas, ganado, hombres y mujeres esclavos» (20: 12-14).

Esta segunda narrativa adolece de improbabilidad en la medida en que Sara ya es vieja. En realidad, es un duplicado de la misma historia contada más tarde sobre Isaac, cuya joven esposa Rebecca fue codiciada por el mismo Abimelec, pensando que era la hermana de Isaac. Al ver a través de una ventana a "Isaac acariciando a Rebeca",

Abimelec acusa a Isaac de engañarlo: "¡Qué cosa que hacernos! Una de las personas podría haberse acostado fácilmente con su esposa. Debimos haber incurrido en culpa, gracias a ti "(26:10). Es difícil resistir la impresión de que Isaac, a imitación de su padre, utiliza a su esposa para extraer de estos filisteos altamente morales un rescate como una deuda de honor. El esquema no es diferente a la historia de Ester, una judía secreta y sobrina, así como esposa según algunas lecturas, del influyente judío Mardoqueo, que la usa para disponer favorablemente del rey persa hacia la comunidad judía.

Isaac es menos endogámico que su padre Abraham, cuyo matrimonio con una media hermana sigue siendo un caso aislado. Isaac recibe una esposa egipcia en su juventud, pero sus herederos son los hijos que tendrá con Rebeca, la hija de su primo Betuel (cuya madre, Milcá, se había casado con su tío Nacor, según Génesis 11:29). Rebeca, horrorizada ante la idea de que su hijo Jacob debe casarse fuera de la familia, lo envía a su hermano Labán para que pueda casarse con una de las hijas de Labán, es decir, su primo. Jacob se casa con Lea y Raquel (Génesis 28). El caso de Esaú, el hermano mayor de Jacob, parece similar: ofende a sus padres al casarse con dos mujeres hititas («Estas fueron una amarga decepción para Isaac y Rebeca» 26:35), luego amplía sus esfuerzos y toma a la esposa de su primo Mahalat, la hija de su tío Ismael (28:9). Sin embargo, Ismael es él mismo de linaje impuro, siendo el hijo de Abraham y su sierva egipcia Agar. Así Esaú es excluido del pueblo elegido y es el antepasado de los edomitas (Génesis 36). Esta genealogía solo puede haber sido inventada por una casta de exiliados babilónicos llevando la endogamia a un extremo. En la época del Segundo Templo que siguió a su regreso, los matrimonios entre tío y sobrina eran muy valorados, especialmente entre las familias de sacerdotes, que estaban obsesionados con la pureza de su sangre.

La endogamia es también un rasgo característico de las novelas judías escritas en los períodos persa y helenístico. Recordemos cómo Tobías, el hijo de Tobías, se casa con su «pariente más cercano», la hija de su tío. El ángel Rafael le informa que su padre Raguel "no tiene derecho a rechazarte o a desposarla con nadie más. Eso sería pedir la muerte, como se prescribe en el libro de Moisés, una vez que es consciente de que el parentesco le da el derecho preeminente a casarse con su hija "(Tobías 6:13).

La revolución puritana de los macabeos enfatizó la endogamia estricta y, de acuerdo con la tradición deuteronómica, consideró los matrimonios mixtos como idolatría. El *Libro de los Jubileos,* un libro del período asmoneo, proclama: "Y si hay algún hombre que desee en Israel dar su hija o su hermana a algún hombre que sea de la simiente de los gentiles, ciertamente morirá, y lo apedrearán con piedras; porque él ha hecho vergüenza en Israel; y quemarán a la mujer al fuego, porque ha deshonrado el nombre de la casa de su padre, y será desarraigada de Israel "(30:7).

Es cierto que durante ese mismo período, el judaísmo experimentó un período de expansión durante el cual muchas personas se convirtieron. En 125 AEC Juan Hircano conquistó la tierra de Edom y, según Flavio Josefo, "sometió a todos los edomitas, y les permitió permanecer en aquel país, si circuncidaban sus genitales, y hacían uso de las leyes de los judíos; [...] en ese momento, por lo tanto, esto les sucedió, que no eran más *que judíos "(Antigüedades judías* XIII.9). Su hijo Aristóbulo, apodado Philhellene, anexó Galilea en 104 AEC, entonces ocupado sobre todo por Itureans, uniendo Itureans a Edomites «por el vínculo de la circuncisión de sus genitales» (XIII.11). Alejandro Janeo, hermano y heredero de Aristóbulo, tuvo menos éxito en su intento de convertir las ciudades helenísticas de Samaria, Gaza y Pela en Transjordania; de modo que "mató a los habitantes de Gaza; pero no eran de corazón

cobarde, sino que se opusieron a los que vinieron a matarlos, y mataron a tantos judíos "(XIII.13). Estas políticas de conversiones forzadas vinieron de gobernantes helenizados vistos como «ateos» por los judíos piadosos contemporáneos. Además, no contradecían el principio de la endogamia, porque los judíos convertidos todavía se consideraban de segunda clase, mientras que la sociedad judía nativa seguía siendo hostil a su integración matrimonial, especialmente entre las élites.

Los historiadores judíos modernos que escriben para los gentiles han difundido la idea de que el judaísmo antiguo era una fe proselitista, pero esta idea se basa en una mala interpretación de los datos. Las crónicas judías antiguas no han conservado el nombre de un solo misionero, y la literatura judía sobre la conversión de los gentiles se limita a la que tendrá lugar al final de los tiempos, cuando el mundo reconocerá la superioridad de los judíos. Sin embargo, la evidencia confirma la existencia de «judaizantes» que se acercaban a las comunidades judías y asistían a sus reuniones; todos pertenecían a la élite, por lo que si se casaran dentro de la comunidad judía, jugarían un papel particular. Sin embargo, incluso esta práctica fue condenada por los rabinos ortodoxos. A finales del siglo II, el rabino Hiyya el Grande comenta: «No tener fe en un prosélito hasta veinticuatro generaciones han pasado, porque el mal inherente todavía está dentro de él» 72.

Capítulo 3

EL PRÍNCIPE DE ESTE MUNDO

"Haré temblar a todas las naciones, y los tesoros de todas las naciones fluirán, y llenaré este templo de gloria, dice Yavé Sabaot. ¡La mía es la plata, la mía el oro! El Señor Sabaot declara ".
Hageo 2:7-8

Muerte y cultura en el mundo antiguo

La Biblia es una colección de textos dispares y estilísticamente variados de varias épocas. En consecuencia, las nociones bíblicas sobre el destino del difunto en el más allá son múltiples, heterogéneas y generalmente difíciles de conciliar. Sin embargo, hay una concepción yahvista fundamental, de la cual las otras son solo desviaciones: la Biblia hebrea no concede al hombre ninguna forma de vida después de la muerte digna de ese nombre: el hombre es polvo y vuelve al polvo (Génesis 3:19). «Mi espíritu no puede ser responsable indefinidamente de los hombres, que son sólo carne» (Génesis 6:3). Yahvé no tiene nada que ver con los muertos «de los cuales no os acordáis más, cortados como están de vuestra protección» (Salmos 88:5). Génesis 2:7 juega en el vínculo semántico entre el hombre*, adán, y* la tierra, *adamah: «Elohim* en forma de adán*, polvo de* adamah*»*.

Es cierto que esta negación de la otra vida en la literatura yahvista no es absoluta: hay Seol. La Biblia usa este término para designar una región oscura y húmeda bajo tierra, donde los muertos, buenos y malos, subsisten solo como sombras impotentes en un sueño inconsciente. Mientras que el Seol representa un lugar subterráneo, es sobre todo un concepto negativo que se acerca a la idea de la nada (impensable por definición); la muerte en el Seol es aniquilación virtual. De hecho, el término aparece solo cinco veces en el Pentateuco: cuatro veces en Génesis, como un nombre convencional para la muerte, 73 y una vez en Números, con respecto a Coré y doscientos cincuenta notables, «hombres famosos» que se rebelaron contra la autoridad de Moisés y Aarón: "La tierra se partió bajo sus pies, la tierra abrió su boca y se los tragó a ellos, a sus familias, a todo el pueblo de Coré y a toda su propiedad. Descendieron vivos al Seol con todas sus pertenencias. La tierra se cerró sobre ellos y desaparecieron en medio de la comunidad "(Números 16: 31-33). El término aquí solo tiene una función narrativa, ya que no se les otorga ninguna vida subterránea después de su entierro en vida.

Algunos objetarán que la Torá tiene dos términos para designar al espíritu

inmortal: nephesh y ruah. *Esto* es un malentendido. La palabra hebrea nephesh *se* traduce en la Septuaginta por la psique *griega, y* en español por «alma». Pero en realidad designa un «ser vivo», es decir, un cuerpo que la vida aún no ha dejado; a veces se traduce simplemente como «vida». El término está íntimamente relacionado con la sangre en las prohibiciones de alimentos de Levítico 17. «Según la visión judía primitiva», escribe el historiador judío Josef Kastein, «la sangre era el asiento del alma», por lo que está prohibido consumir la sangre de los animales. La palabra *hebrea ruah, traducida* como pneuma *en la Septuaginta*, y generalmente como «espíritu» en español, significa «viento», «respiración», «respiración», y así también designa la vida. Así, no hay noción de alma inmortal en la fórmula de Génesis 2:7: «Jehová Dios formó al hombre desde el suelo de la tierra y sopló el aliento de vida [ruah] *en* sus narices, y el hombre se convirtió en un ser *viviente [nephesh]»*.

El materialismo metafísico de la cosmovisión bíblica es pasado por alto o negado por el judaísmo reformista, y mencionarlo ahora se considera de mala educación. Pero no fue así hace un siglo, cuando Sigmund Freud escribió *en Moisés y el monoteísmo (1939) sobre* los egipcios: "Ningún otro pueblo de la antigüedad ha hecho tanto para negar la muerte, ha hecho una provisión tan cuidadosa para una vida después de la muerte [...]. La religión judía primitiva, por otra parte, había renunciado enteramente a la inmortalidad; la posibilidad de una existencia después de la muerte nunca fue mencionada en ningún lugar ".74

Desde el punto de vista egipcio, tal negación de la vida después de la muerte hace del Yahvismo una religión anti-Osiria, es decir, una anti-religión Sethiana. Para entender esto, debemos considerar los detalles de la muerte y resurrección de Osiris, relatados por Plutarco. Osiris es el primer rey de Egipto. esquematizando para tomar su lugar, su hermano menor Seth discretamente toma la medida de su cuerpo y ordena la fabricación de un ataúd suntuosamente decorado. A través del engaño, induce a Osiris a acostarse, cierra la tapa, la sella con plomo y arroja el ataúd al Nilo, que lleva a Osiris hasta el Mediterráneo. Isis, ayudada por su hermana Nephthys, va en busca del ataúd de su marido. Después de muchos intentos, descubre el cuerpo, que trae de vuelta a Egipto y se esconde. Seth descubre el escondite y corta el cuerpo en catorce pedazos, que disemina por toda la tierra de Egipto.La fiel Isis luego se transforma en una cometa y sale en busca de las extremidades dispersas de su esposo. Ella encuentra todas las piezas excepto una: su miembro viril, que había sido comido por los peces. Isis hace un simulacro para reemplazarlo, reconstituye el cuerpo y lo devuelve a la vida a través de lamentaciones y oraciones.

La historia de Osiris es un mito funerario; transmite una visión del destino del hombre después de la muerte. Seth es la personificación de la muerte en su aspecto corporal destructivo, mientras que Osiris es la personificación de la victoria espiritual sobre la muerte. Como el primer rey y la primera muerte en la historia, Osiris es también el rey de los muertos. Cada faraón hereda su destino y, cuando muere, se convierte en Osiris, rey del Otro Mundo, así como su hijo hereda el trono real en la tierra, correspondiente al papel de Horus. En textos tallados en las paredes interiores de las pirámides, que no son más que gigantescos y sofisticados túmulos funerarios, las divinidades del panteón egipcio se agrupan en torno a su soberano, Osiris, para ayudarlo en su nueva vida en la tumba. El faraón muerto hereda la realeza en el Otro Mundo: «Que te levantes, protegido y provisto como un dios, equipado con los atributos de Osiris en el trono del Primero de los Occidentales, para hacer lo que hizo entre las estrellas glorificadas e imperecederas» .75

Progresivamente, estos textos reales se hicieron más democráticos. Los Textos

de los Sarcófagos, colocados en los ataúdes de los notables del Reino Medio, fueron inspirados por ellos. Luego en el Imperio Nuevo aparecieron los Libros de los Muertos, papiros colocados en las tumbas de los difuntos ordinarios. Describen a Osiris sentado en el Salón del Juicio, rodeado por una arena de jueces divinos. Se colocaba una balanza delante del difunto para realizar el pesaje de su corazón; la otra placa de la escala estaba ocupada por la pluma de Maat, diosa de la Verdad y la Justicia Inmutable. Si la balanza pesaba en su contra, el alma del hombre muerto quedaba excluida para siempre de la felicidad eterna. Todas las almas justificadas fueron admitidas en la comunidad de dioses y espíritus, siguiendo el modelo de la sociedad terrenal. Osiris, debemos notar, no juzga a los muertos; sólo preside su juicio. La conciencia de cada uno es su propio juez. Desde el Imperio Medio en adelante, según lo documentado por Bojana Mojsov, Osiris "era la voz que hablaba a cada corazón, el soberano indiscutible de los muertos a quien todos tenían que encontrar cuando la hora había llegado. Como un dios que compartía el sufrimiento humano y la muerte, Osiris conocería el corazón humano y comprendería las pruebas y tribulaciones de la vida terrenal ".76 Mientras Osiris reina sobre los muertos, Isis cuida de los vivos y los ayuda en su viaje final, siempre que hayan sido iniciados.

El motivo del pene desaparecido y luego reconstituido indica que Osiris pertenece a la humanidad, sin embargo, es una excepción a la regla de que los muertos no procrean. Aunque muerto, Osiris concibe a Horus con Isis. Osiris es un hombre muerto excepcional y paradigmático. Lo mismo ocurre con la mayoría de los personajes míticos que gobiernan el Otro Mundo: provienen del mundo de los vivos, son los difuntos divinos. En la epopeya sumeria de Gilgamesh, el rey mítico que buscó la inmortalidad durante su vida fue promovido a «Gran Juez de los Muertos» después de su muerte.77 En la India, Yama es el primer hombre que «ha viajado a las alturas celestiales [...] y muestra el camino a la multitud», según el Rig-Veda (X.14) En Grecia, Dioniso, que es la misma figura que Osiris según Heródoto (II.41), pasó por la experiencia humana del nacimiento, el sufrimiento y la muerte violenta antes de convertirse en una divinidad de la muerte, cuyo culto tiene como objetivo garantizar una buena vida después de la muerte. Odín, el dios germánico de los muertos, es descrito por los mitógrafos escandinavos como un guerrero mago que, habiendo muerto colgando de un árbol, se convirtió en "Señor de los Muertos, "reinando en el Valhalla sobre" todos los hombres que perecen por las armas ".78 Uno podría multiplicar los ejemplos de héroes o reyes terrestres míticos que se han convertido en reyes de los muertos, generalmente después de una muerte sacrificial.79 Pero ninguno ha tenido un resplandor comparable a Osiris, probablemente porque ninguna gran civilización estaba tan preocupada por la muerte como Egipto.

La visión egipcia del más allá ejerció gran influencia en las civilizaciones circundantes. Los autores griegos admitieron fácilmente esta deuda, y Heródoto incluso sabía que los cultos celebrados en Eleusis eran de origen egipcio.80 El helenismo, que irradió desde Alejandría a partir del siglo III a. C., debe mucho al osirismo, al igual que el fenómeno posterior del neoplatonismo. Los «misterios de Osiris», un culto iniciático descrito por Iamblichus sobre 320 CE, compitieron con el cristianismo en popularidad. Apuleius, un autor romano del siglo II de origen bereber, nos da un resumen encriptado en su novela *libremente autobiográfica Metamorfosis* (*o El asno de oro). Persiguiendo* un interés en la magia, el héroe, Lucius, se convierte en un asno, el símbolo de Seth, que simboliza un mundo de crimen y libertinaje. Al rezar a la «divina Madre» Isis, recupera su forma humana. Luego dedica su vida a la diosa y es iniciado en sus Misterios, descritos como «una muerte voluntaria» por la

cual uno puede «nacer de nuevo». Isis promete a Lucius una vida feliz después de la muerte, «cuando, habiendo pasado por el espacio asignado de tu vida, desciendas a los reinos de abajo», y, «morando en los campos Elíseos, (tú) con frecuencia me adorarás a quien ahora ves, y allí me contemplarás brillando en medio de la oscuridad de Aquerón».

Según una antigua teoría que había caído en desgracia pero que ahora está volviendo a la vanguardia de la antropología religiosa, la lucha del hombre contra la muerte es la fuente de rituales y mitos religiosososos.81 Para el egiptólogo Jan Assmann, «la muerte es el origen y la cuna de la cultura», pues la cultura es el esfuerzo del hombre por sobrevivir a la muerte, individual y colectivamente. Sus primeros logros se dedicaron a las representaciones de la inmortalidad y a los intercambios simbólicos entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos.82 Según la hipótesis más razonable, el arte rupestre prehistórico era un medio de comunicación con el inframundo de los muertos. Los megalitos prehistóricos, la primera arquitectura de piedra, eran también casas para los muertos; y las imágenes probablemente fueron creadas primero para conmemorar a los muertos. El arte surge del deseo de hacer visible lo invisible. Es en esta luz que debemos entender la prohibición Deuteronómica: «No te harás una imagen tallada ni ninguna semejanza de nada en el cielo arriba o en la tierra abajo o en las aguas debajo de la tierra» (Éxodo 20:4).

El drama, la epopeya y los mitos también nacen de los ritos funerarios y la necesidad de mantener vivos a los muertos. La mayoría de los mitos y cuentos populares tienen como tema central el vínculo entre un mortal y un poder invisible. Es por esto que el ideal más elevado del amor se encuentra en los mitos del Otro Mundo. El mito de Orfeo y Eurídice, asociado con la corriente mística griega del orfismo, se asemeja estructuralmente al mito de Osiris e Isis: Orfeo el rey, llevado a la desesperación por la muerte de su amada esposa, viaja a través del infierno para encontrarla, rescatarla y traerla de vuelta a la vida; en la versión popularizada por Virgilio y Ovidio, falla. En el mito de Deméter y Perséfone, una madre va en busca de su hija que ha sido secuestrada por Hades, pero solo logra traerla de vuelta durante parte del año. El amor que sobrevive a la muerte, y hasta cierto punto triunfa sobre ella, es uno de los temas narrativos más preciados de la cultura antigua; adopta muchas formas, que van desde mitos sagrados hasta historias de fantasmas (una de las cuales, narrada alrededor del año 130 por Phlegon of Tralles, inspiró la balada de Goethe «La novia de Corinto»).

Materialismo bíblico

A diferencia de las tradiciones egipcia, babilónica, persa, griega o romana, la religión hebrea es hostil a cualquier forma imaginaria del más allá. En la Biblia hebrea, uno buscaría en vano la idea de que el moribundo se encontrará con su Creador: la vida de cada uno de los patriarcas termina simplemente mencionando su lugar de entierro. Acerca de Jacob, se dice que, «respirando su último, fue reunido a su pueblo» (Génesis 49:33), pero nada sugiere aquí nada más que un eufemismo convencional. Jacob, en cualquier caso, no se une a Yahvé. De hecho, Yahvé no parece residir en ningún otro lugar que el Templo de Jerusalén terrenal. Reflejando una visión sethiana de la vida y la muerte, la tradición judaica no sabe nada de los mitos funerarios tan populares en otras culturas, cuyos héroes exploran el Otro Mundo.

La esperanza de una vida mejor y el temor de la retribución divina en el más

allá están ausentes de la Biblia. Cuando, en Isaías 38, el rey Ezequías «cayó enfermo y estaba a punto de morir», suplica a Yahvé que alargue su vida física, no que acoja su espíritu. «He oído tu oración y he visto tus lágrimas», responde Yahvé. "Te curaré; dentro de tres días subirás al templo de Jehová. Añadiré quince años a tu vida "(38:5). La canción de Ezequías que sigue establece claramente que el Seol no tiene ninguna promesa de ninguna vida real y que ni siquiera está bajo el gobierno de Yahvé. Una vez muerto, Ezequías se lamenta: «Jamás volveré a ver a Jehová en la tierra de los vivientes». "Porque el Seol no puede alabarte, ni la Muerte celebrarte; los que descienden a la fosa ya no pueden esperar en tu constancia. Los vivos, los vivos son los que te alaban, como yo lo hago hoy "(38: 11-19).

Notamos de paso que el materialismo bíblico va junto con la ausencia de cualquier concepción trascendente de la complementariedad de los sexos. En la Biblia, la relación hombre-mujer está totalmente absorbida en lo conyugal y lo parental, es decir, el ámbito social. Yahvé no les dice a Adán y Eva: «Abran sus corazones y unan sus almas con amor», ni nada por el estilo, sino: «Sean fructíferos, multiplíquense, llenen la tierra y sojúzguenla» (Génesis 1:28). Tal devaluación implícita de Eros, celebrada en otros lugares como potencialmente mágica, iniciática o mística, pone un freno a una de las promesas más bellas de la experiencia humana. Esto está a su vez, por supuesto, relacionado con el mandato de la endogamia, ya que la trascendencia de Eros es uno de los fundamentos de la exogamia. La consanguinidad no conduce al enamoramiento arrebatador.

Los llamados pueblos politeístas ponen sus esperanzas fundamentales en una Tierra Prometida de otro mundo. Puede representarse como una isla remota, una alta montaña, un mundo subterráneo o submarino, pero el punto es que no es accesible a los mortales, a los seres carnales, a excepción del puñado de héroes míticos que se han aventurado allí y regresan con vida. Este Paraíso de otro mundo a menudo está dotado de una fuente milagrosa o un «árbol de la vida», que proporciona vida eterna y juventud. Es Mag Mell, «la llanura de la felicidad» donde permanecemos jóvenes y hermosos, en la mitología irlandesa; o el "Mundo de los Vivientes, donde no hay muerte, ni falta, ni pecado.83 Tal esperanza no es dada por Yavé a su pueblo. La tierra prometida de los judíos es un lugar geográfico accesible situado entre el Nilo y el Éufrates; es un destino exclusivamente terrestre y colectivo. Yahvismo ha centrado toda la esperanza de su pueblo en esta tierra, donde, obviamente, ni la leche ni la miel realmente fluye. Después del Dios celoso y el pueblo elegido, la tierra prometida es el tercer pilar del judaísmo bíblico.

De hecho, los escribas yahvistas han tomado el tema mítico universal de la bendita vida después de la muerte para los muertos virtuosos y lo han vuelto de cabeza; han trasladado este paraíso (*Pardès, el* Jardín) y su árbol de la vida, la esperanza futura de cada hombre, a un pasado perdido para siempre para toda la humanidad. Y allí han escenificado el drama introduciendo en el mundo el doble azote de la muerte y el trabajo; porque la muerte a sus ojos no lleva ninguna promesa, y el trabajo no produce ningún mérito espiritual. Es solo en castigo de su transgresión en el Jardín que Yahvé declara a Adán: "Con el sudor de tu rostro te ganarás tu alimento, hasta que vuelvas a la tierra, como fuiste tomado de ella. Porque polvo eres, y al polvo volverás "(Génesis 3:19). Por el mismo espíritu de contradicción, la serpiente, asociada en todo el Cercano Oriente con las divinidades chthonianas pero también con el conocimiento revelado o intuitivo (*la gnosis de* los griegos), es igualmente objeto de una inversión: cuando ofrece a los primeros humanos los medios para adquirir conocimiento y «ser como dioses» (Génesis 3:5), toma prestado el lenguaje de los

misterios iniciáticos; pero la Biblia presenta a la serpiente como una mentirosa.

Yahvé no es un dios, si definimos a un dios como una criatura del Otro Mundo. Se le escucha paseando en el Jardín del Edén (Génesis 3:8), pero eso es porque el Jardín es un lugar terrenal, al igual que la Tierra Prometida. Yahvé es más un rey que un dios, que es precisamente por eso que los levitas bíblicos están siempre en conflicto con los reyes de Judea e Israel. Según los levitas, solo Yahvé, idealmente, debería ser rey (un rey invisible hablando a través de sus ministros designados); los reyes humanos son tolerados mientras se ajusten estrictamente a la voluntad de Yahvé (es decir, al mandato de los levitas).

La negación yahvista de la otra vida está vinculada a la egiptofobia que impregna la Torá. Pero también está históricamente ligado al rechazo de Baal, que fue para los habitantes de Siria lo que Osiris fue para los egipcios: tanto dios de la fertilidad como señor de los muertos. Es por eso que la persistencia del culto de Baal se asocia en la Biblia con la nigromancia: «La historia de las antiguas concepciones israelitas del más allá está estrechamente relacionada con la lucha entre el Yahvismo y el Baalismo», explica Klass Spronk. La ausencia de cualquier especulación sobre la vida después de la muerte en la Biblia hebrea se debe «al temor de enredarse en las ideas religiosas cananeas sobre la vida y la muerte» .84

Sin embargo, estas ideas religiosas parecen muy vivas entre los hebreos que se resisten a la ortodoxia levítica. Se dice que los israelitas adoraron y ofrecieron sacrificios a una serpiente de bronce llamada Nehushtan, supuestamente construida por Moisés, hasta que Ezequías la «destrozó» (2 Reyes 18:4). «Se comprometieron a servir a Baal-Peor, y comieron sacrificios hechos a dioses sin vida», leemos en Salmo 106:28. El profeta Isaías condena a aquellos que «consultan a fantasmas y magos que susurran y murmuran» o «a los muertos en nombre de los vivos» (8:19). Yahvé reprende a su pueblo por «provocarme constantemente a la cara sacrificando en jardines, quemando incienso en ladrillos, viviendo en tumbas, pasando la noche en rincones oscuros» (65: 3-4). Deuteronomio prohíbe expresamente la actividad de "adivino, augur o hechicero, tejedor de hechizos, consultor de fantasmas o médiums, o nigromante. Porque cualquiera que hace estas cosas es detestable a Jehová tu Dios "(18: 11-12). Levítico confirma: "No recurras a los espíritus de los muertos ni a los magos; te contaminarán. Yo, Jehová, soy tu Dios "(19:31). Quien rompa esta regla debe ser condenado a muerte (20: 6-7 y 27) .85 A los ojos del historiador, la prohibición prueba la práctica; todos estos pasajes no dejan ninguna duda acerca de la realidad de los cultos de los muertos condenados en términos despectivos por los sacerdotes y profetas de Yahvé. Estas prácticas incluían ofrendas de alimentos a los muertos, incubación en tumbas y otros medios de comunicación con el más allá.

Según una probable etimología, la «religión» (del latín *religare,* «atar») sirve para atar al hombre a lo trascendente. Lo mantiene erguido tirando de él hacia el cielo. Por lo tanto, el hombre existe en tensión vertical entre los mundos natural y sobrenatural, entre su destino biológico (supervivencia a través de la progenie) y su destino espiritual (supervivencia a través de la muerte). Yahvé es el dios que cortó este vínculo vertical y volvió la atención del hombre exclusivamente hacia el mundo material. Esta naturaleza fundamentalmente materialista del antiguo hebraísmo ha sido a menudo señalada por los historiadores de la religión: las recompensas prometidas por Yahvé a aquellos que le «temen» son enteramente materiales: estar «llenos de días», tener numerosos descendientes y una gran fortuna. La única supervivencia del hombre es a través de la generación, o descendencia de sangre, según la Torá. Esto explica la asimetría entre el mito de Osiris y su reflejo bíblico en la

historia de Caín y Abel: no es el alma de Abel que sufre, sino más bien su sangre «clamando a Dios desde la tierra» (Génesis 4:10). Tampoco hay resurrección, ya que Set-Yahvé es el dios de la muerte, es decir, aniquilación, no resurrección. Por lo tanto el Abel asesinado debe ser «reemplazado» por una tercera descendencia de Adán y Eva.

La circuncisión refuerza esta primacía de lo físico. Dios le dijo a Abrahán: "Tú por tu parte tienes que guardar mi pacto, tú y tu descendencia después de ti, generación tras generación. Este es mi pacto que debes guardar entre mí y tú, y tu descendencia después de ti: cada uno de tus varones debe ser circuncidado. Debes circuncidar la carne de tu prepucio, y esa será la señal del pacto entre yo y tú. Tan pronto como tenga ocho días, cada uno de tus hombres, generación tras generación, debe ser circuncidado, incluidos los esclavos nacidos dentro de la casa o comprados a un extranjero que no sea de tu ascendencia. Ya sean nacidos dentro de la casa o comprados, deben ser circuncidados. Mi pacto debe ser marcado en tu carne como un pacto a perpetuidad. El varón incircunciso, cuyo prepucio no ha sido circuncidado - esa persona debe ser cortada de su pueblo: él ha roto mi pacto "(Génesis 17: 9-14). La circuncisión, como «la señal del pacto», simboliza perfectamente la naturaleza no espiritual del Yahvismo. Como una marca en la carne de alguna manera transmitida de padre a hijo, es como un rasgo genético superpuesto, un gen yahvista. Spinoza estaba en la marca cuando escribió: «Atribuyo tal valor al signo de la circuncisión, que es lo único que estimo capaz de asegurar una existencia eterna a esta nación».

Ciertamente, en el período helenístico, el dualismo griego se infiltró en la llamada «literatura de sabiduría» judía, que presenta la voz de Sofía, a veces asimilada al Logos. Así, el Libro de la Sabiduría, escrito en griego en Alejandría en el primer siglo AEC, afirma que «Dios creó a los seres humanos para ser inmortales», y critica a los que «no creen en una recompensa por las almas intachables» (2: 22-23). Pero tales textos son las excepciones que confirman la regla. Forman parte del breve paréntesis del judaísmo helenístico, que fue vigorosamente reprimido por el talmudismo y solo sería salvado del olvido por los copistas cristianos. E incluso dentro de este judaísmo helenístico, prevaleció el punto de vista materialista. Según Eclesiastés, "Los vivos son al menos conscientes de que van a morir, pero los muertos no saben nada. No más salarios para ellos, ya que su memoria es olvidada. [...] en el Seol, adonde vas, no hay realizaciones, ni planes, ni ciencia, ni sabiduría "(9, 5-10). De hecho, "el destino de los humanos y el destino de los animales es el mismo: como uno muere, así muere el otro; ambos tienen el mismo aliento. El humano no está de ninguna manera mejor que el animal, ya que todo es inútil. Todo va al mismo lugar, todo viene del polvo, todo vuelve al polvo "(3, 19-20).

El libro de Job transmite el mismo mensaje: no habrá consuelo esperado cuando el sufrimiento de Job finalmente termine. «Si el hombre una vez muerto pudiera vivir de nuevo, esperaría en esperanza, cada día de mi sufrimiento, que mi alivio venga» (Job 14:14) .86 ¡Ay! "Siempre hay esperanza para un árbol: cuando se tala, puede comenzar su vida de nuevo; sus brotes siguen brotando. [...]. ¿Pero un ser humano? Muere, y muerto permanece, respira su último aliento, y entonces, ¿dónde está? [...] El hombre, una vez sepultado, no volverá a levantarse, los cielos se agotarán antes de despertar, o antes de despertar de su sueño "(14: 7-12). Como única recompensa por su fidelidad a Yahvé, Job obtiene un indulto de 140 años en la tierra, numerosos descendientes, «catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yugos de bueyes y mil asnas» (42:12).

Es cierto que entre el siglo I a.C. y el siglo I d.C., la idea de la «resurrección» de

los muertos hizo su entrada en la literatura macabea, escrita en griego para mayor gloria de la dinastía asmonea fundada por los macabeos. La *palabra griega anistanai* significa literalmente «levantarse, despertar, levantarse*», y anastasis significa* despertar. Por lo tanto, es lo contrario de «acostarse/dormirse», el eufemismo hebreo convencional que evoca la muerte de los reyes («se durmió con sus antepasados», 1 Reyes 14:31, 15:24 y 16:6, o 2 Reyes 14:29), mientras que los textos griegos prefieren *koimao, también* «dormirse» (como en el caso del apedreado Stenus de Hechos 7:60). La noción de resurrección se aplicó a los mártires horriblemente torturados de la resistencia contra el emperador seléucida Antíoco. Entonces se extendió a toda la humanidad y se pospuso hasta el fin de los tiempos en el libro de Daniel: "De los que están durmiendo en la Tierra de Polvo, muchos despertarán, algunos a vida eterna, algunos a vergüenza y desgracia eterna. Los sabios resplandecerán como la expansión de los cielos, y los que enseñan a muchos la rectitud, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad "(12: 2-3). Tal visión se toma directamente del ideal grecorromano del héroe, hasta su vocabulario. La transfiguración de los muertos buenos en un «cuerpo de luz» es un motivo religioso común en la cultura helenística y más allá. Pero la imaginación rabínica ignorará principalmente ese aspecto, y más bien se apegará a la idea de la vuelta a la vida del cadáver físico de su tumba, con sus extremidades reconstituidas. En tal expectativa groseramente materialista, no hay necesidad, y casi ningún espacio, para un alma inmortal. Además, incluso la resurrección en el fin del mundo siempre ha permanecido algo marginal dentro de la tradición rabínica, que acepta la autoridad del libro de Daniel, pero rechaza los libros de los Macabeos. En el siglo XII, el gran Maimónides evoca la «resurrección de los muertos» al final de los tiempos, en el último de sus trece artículos de fe, pero esta creencia nunca se ha desarrollado en el Talmud.

Finalmente, por otra de estas inversiones, que son la marca registrada del judaísmo, después del nacimiento del cristianismo, el rabinismo talmúdico adoptó por imitación la creencia en la inmortalidad del alma, pero en una forma restrictiva: solo los judíos tienen un alma divina, el alma de los gentiles es «equivalente a la de los animales*» (Midrasch Schir Haschirim). Si* "Dios creó los *akums [no judíos*] en forma de hombres" en lugar de bestias, dice el Talmud, es "en honor de los judíos. Los akums fueron creados solo para servir a los judíos día y noche sin poder dejar su servicio. No sería apropiado que un judío fuera servido por un animal; en cambio, debería ser por un animal con una forma humana "(Sepher *Midrasch Talpioth) .87* Siempre hubo eruditos judíos para defender la inmortalidad del alma en una forma menos polémica, pero aún así la tomaron prestada del cristianismo. Esto es lo que el historiador judío Heinrich Graetz dijo de uno de ellos, Joseph Albo, natural de Soria en España en la primera mitad del siglo XV: "Es un hecho notable que Albo, que pensaba que estaba desarrollando su sistema religioso-filosófico exclusivamente en el espíritu nativo del judaísmo, puso a la cabeza un principio de origen indudablemente cristiano; tan poderosamente afectan los alrededores incluso a aquellos que se esfuerzan por deshacerse de tal influencia. El filósofo religioso de Soria propuso como su idea fundamental que la salvación era todo el objetivo del hombre en esta vida, y que el judaísmo enfatizaba fuertemente este aspecto de la religión ". Por otro lado, Albo es totalmente judío cuando obedece 613 recetas religiosas como receta para la felicidad eterna.88

Finalmente, cuando en el siglo XVIII Moisés Mendelssohn defendió la creencia en la inmortalidad del alma, una condición necesaria para la elevación de la humanidad según él, de ninguna manera confiaría en la tradición judía. En cambio,

produjo un diálogo al estilo de Platón, titulado *Phaedo o la inmortalidad del alma* (1767).

Culturas bíblicas versus heroicas

Uno de los aspectos más importantes de la relación del hombre con sus muertos es la adoración de héroes. No se ha dado una mejor definición del héroe que la de Lewis Farnell: "El héroe en el sentido religioso griego es una persona cuya virtud, influencia, o la personalidad era tan poderosa en su vida o a través de las circunstancias peculiares de su muerte que su espíritu después de la muerte se considera como de poder sobrenatural, pretendiendo ser reverenciado y propiciado ".89 Básicamente, un héroe es un hombre a quien una comunidad reconoce su deuda, y adorar al héroe es la forma en que paga su deuda. Hay tantos tipos de héroes como tipos de deudas. Un culto heroico puede nacer directamente del fervor popular o de una institución oficial, como el oráculo de Delfos en Grecia o el Senado en Roma.

Grecia es la civilización heroica por excelencia. Los cultos heroicos se remontan al nacimiento de la *polis* en el siglo VIII. Persistieron durante el período helenístico y continuaron de allí en adelante. En el momento en que se escribieron los Evangelios, escribe Carla Antonaccio, Grecia estaba «saturada de héroes». 91 Y no era solo Grecia: los muertos divinizados existen en todas las culturas tradicionales, y ciertamente en todo el Mediterráneo.

Los héroes encarnan las contradicciones y traumas de sus sociedades, y abren el camino para trascenderlos. Toda leyenda heroica afirma la libertad humana en su relación dialéctica con el poder divino. El heroísmo es un humanismo en la medida en que glorifica al hombre que sobrepasa sus límites, transgrede las reglas humanas establecidas, y a veces incluso llega a desafiar a los dioses. Por eso lo heroico está íntimamente ligado a lo trágico. Pero el heroísmo es también la afirmación de la presencia de lo divino en lo humano, por lo que el paradigma heroico es la tela a partir de la cual se teje el mito. Por voluntad de los dioses, el héroe ha escapado de la muerte como aniquilación, y varias versiones de su leyenda presentan diferentes representaciones narrativas de esa victoria: resurrección (se «despierta» después de quedarse «dormido»); transfiguración (su cuerpo se transforma sobrenaturalmente); o simplemente ascensión (es transportado milagrosamente al más allá). La visión mítica es siempre paradójica, pues afirma que los muertos están vivos.

La ideología heroica implica que ciertos seres no son solo los hijos de sus padres, sino que también poseen algo extra, un suplemento de alma, que les viene de un vínculo especial con la divinidad. Este vínculo a menudo se entiende como adoptivo: el héroe es el hombre nacido dos veces cuyo segundo nacimiento es por la gracia de un dios. Pero el proceso legendario, trabajando hacia atrás, a menudo devuelve lo milagroso a la concepción del héroe. Su conexión con la divinidad, que lo distingue de los hombres comunes, se imagina entonces como genética: es el propio dios quien concibió al héroe con un mortal. El término «hijo de dios» se convierte así en sinónimo de «semidiós» en la mitografía griega desde Hesíodo. La creación de mitos puede ir un paso más allá y hacer del héroe un dios temporalmente descendido entre los hombres.

Lógicamente, la Biblia hebrea ignora el concepto religioso del héroe inmortal, con una sola excepción: Elías, que es visto por su discípulo Eliseo llevado en un «carro

de fuego tirado por caballos de fuego» y «ascendiendo a los cielos en un torbellino», para nunca volver a aparecer (2 Reyes 2:11). Pero el motivo clásico del héroe transfigurado por la muerte, resplandeciente de luz, es aquí claramente atrofiado, un mero fósil o residuo de ideología heroica cubierto por el antiheroísmo bíblico.

También encontramos rastros de una creencia en la inmortalidad en la mención de un culto en la tumba de Samuel, al que recurre Saúl, para que el fantasma del profeta «se levante de la tierra» y «revele el futuro» (1 Samuel 28: 3-19*). Este* episodio recuerda a Ulises evocando el espíritu del clarividente Tiresias en *la Odisea* (Canción XI). Pero el autor bíblico ha cubierto esta historia con reprobación: no solo Saúl ya ha sido condenado por Yahvé en esta etapa, sino que la sacerdotisa adjunta a la tumba de Samuel (peyorativamente llamada hechicera) solo se inclina a su demanda contra su voluntad.

Es significativo que tanto Elías como Samuel son héroes del reino del norte de Israel. La tumba de Samuel en Silo era un famoso lugar de culto y peregrinación. Todos los lugares de sepultura de los jueces mencionados en el libro de Jueces, cuyas referencias insinúan su importancia como santuarios religiosos, también se encuentran en la North.92 Samaria también alberga la tumba de José, así como el pozo de Jacob conocido por Jesús (Juan 4:6), ubicado precisamente donde los huesos de Jacob fueron enterrados según Josué 24:32. Esto es evidencia de que antes de la usurpación de la herencia cultural de Israel por los sacerdotes yahvistas de Judea, el pueblo de Israel adoraba a sus muertos heroicos, y que tales ritos aún sobrevivían en el norte a pesar de la prohibición del sacerdocio de Jerusalén.

También hay en la Biblia historias residuales de héroes concebidos por dioses. El caso más obvio es *el nefilim de* Génesis 6, esos gigantes concebidos por los «hijos de los dioses» con las «hijas de los hombres». ¿Quiénes son «los héroes del pasado, esos hombres famosos»? Este pasaje es evidentemente un eco de los «héroes afortunados» mencionados por Hesíodo *en Obras y Días (172*). Por lo tanto, lo significativo es que el pasaje parece escrito expresamente para negar su inmortalidad, ya que Yahvé reacciona a estas uniones híbridas proclamando: "Mi espíritu no puede ser indefinidamente responsable de los seres humanos, que son solo carne; sea el tiempo dado cada uno ciento veinte años "(6:3).

Los redactores bíblicos integraron otras narrativas legendarias de héroes sobrenaturalmente concebidos, pero lo hicieron de una manera desmitologizada y satírica. Un ejemplo es la historia de Sansón - otro héroe del Norte - una especie de Hércules capaz de derrotar a mil hombres con la «quijada de un burro» (Jueces 15:15). Un «ángel de Yahvé» anuncia a la futura madre de Sansón, la esposa de Manoa: «Eres estéril y no has tenido hijos, pero vas a concebir y dar a luz un hijo». La esposa va a buscar a su esposo para contarle de esta visita de un «hombre de Dios [...] que se parecía al Ángel de Dios, tan majestuoso era». Sospechoso como cualquier esposo estaría en tales circunstancias, Manoa pide ver al extraño, y cuando su esposa, visitada de nuevo, lo llama para presentarlo a su visitante, Manoa le pregunta: «¿Eres tú el hombre que habló con esta mujer?» («hablar» suena como un eufemismo). Manoa entonces lo invita a compartir una comida, «porque Manoa no sabía que éste era el ángel de Jehová» (13: 3-15).

La concepción de Isaac, hijo de Abraham y Sara, es extrañamente similar. Una vez más, es difícil resistir la impresión de que estamos tratando aquí con una parodia de natividad griega de semidioses. Abraham está sentado cerca de su tienda en medio del día cuando vio a un hombre noble y sus dos compañeros de pie. Él los saluda respetuosamente: «» Mi señor «, dijo,» si encuentro favor contigo, por favor no pases

de largo a tu siervo. Déjame traer un poco de agua, y puedes lavarte los pies y descansar debajo del árbol. Déjame buscar un poco de pan y pueden refrescarse antes de ir más lejos, ahora que has venido en la dirección de tu siervo ". Ellos respondieron, «Haz lo que dices». Abraham se apresuró a la tienda y le dijo a Sara: «Rápido, amasar tres medidas de nuestra mejor harina y hacer panes». Entonces, corriendo a la manada, Abraham tomó un becerro fino y tierno y se lo dio al siervo, que se apresuró a prepararlo. Entonces, tomando cuajada, leche y el becerro que había sido preparado, los puso a todos delante de ellos, y comieron mientras él estaba de pie cerca de ellos debajo del árbol. «¿Dónde está tu esposa Sara?» le preguntaron. «Ella está en la tienda», respondió. Entonces su huésped dijo: "Volveré a ti el año que viene, y entonces tu esposa Sara tendrá un hijo" "(Génesis 18: 1-10).

Vemos aquí a Abraham ofreciendo hospitalidad a un hombre poderoso, y al hombre que propone devolver el favor al concebir con Sara un hijo para Abraham, sabiendo que la pareja es estéril. Tal lectura no es descabellada, ya que un poco más allá, Judá le pide a su hijo Onán que duerma con su cuñada Tamar «para mantener la línea de tu hermano» (Génesis 38:8). Es solo más tarde en la historia de la concepción de Isaac que el huésped se identifica con Yahvé, y sus compañeros con "*ángeles" (malachim): "Yahvé* trató a Sara como había dicho, e hizo lo que le había prometido. Sara concibió y dio a luz a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios había prometido "(21: 1-2).

Mientras tanto, los mismos dos «ángeles» fueron enviados a Sodoma y recibieron hospitalidad de Lot, sobrino de Abrahán. Al oírlo, «los hombres de Sodoma, tanto jóvenes como viejos, todo el pueblo sin excepción» quiso prenderlos, diciendo a Lot: «Envíalos a nosotros para que podamos tener relaciones con ellos» (19: 4-5). A lo que Lot respondió: "Mira, tengo dos hijas que son vírgenes. Estoy dispuesto a enviarlos a ustedes, para que traten como quieran, pero no hagan nada a estos hombres, ya que ahora están bajo la protección de mi techo "(19:8). Es difícil decidir si debemos leer esta historia como una parodia obscena de la creencia en ángeles y espíritus. Es extraño en cualquier caso que el motivo heroico de la unión fértil de un dios con un mortal se asocie con una historia de ángeles dirigidos a la sodomía.

En conclusión, a los escribas bíblicos no les gustaba mucho la ideología heroica que otorga a los nobles muertos una inmortalidad bendita y un papel en la mejora del bienestar de su comunidad. La religión yahvista borró esta ideología de las leyendas antiguas, pero no hasta el punto de hacerla indetectable por la crítica histórica. Contrariamente a una idea generalizada, la negación del alma individual en la Biblia hebrea no es un arcaísmo que se remonta a una etapa en que los hombres aún no habían desarrollado este concepto. Por el contrario, es una ideología revolucionaria, agresivamente opuesta a una creencia universal que es probablemente tan antigua como la humanidad, a juzgar por la arqueología funeraria. El análisis crítico de las leyendas bíblicas prueba que los editores yahvistas deliberadamente eliminaron toda noción de inmortalidad heroica de las tradiciones que se apropiaron del antiguo reino de Israel. Esto se ve fácilmente en el relato de la muerte de Abel, cuando Yahvé le dice a Caín: "¡Escucha! La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra "(Génesis 4:10). La sangre derramada que clama por venganza es metafórica, pero la metáfora no es el producto de la habilidad poética; más bien, es una distorsión del motivo común del alma asesinada que clama por venganza. Abel no tiene alma, ni espíritu eterno; su sangre es todo lo que queda de él. Por lo tanto, debe ser su sangre la que grita.

El antiheroísmo bíblico es profundamente antihumanista. La imaginación heroica, si bien admite la comunión de lo humano con lo divino, otorga al hombre una

gran libertad en relación con los dioses. Los héroes son los autores de sus propios logros, ya sea como guerreros, conquistadores, legisladores, constructores o simplemente pensadores. Pero el Moisés de Éxodo, el hombre perfecto según el Yahvismo, no toma ninguna iniciativa; simplemente repite servilmente lo que Yahvé le dice (como Abraham, que no se opone a la orden divina de sacrificar a su hijo). Lejos de sacar de su propia sabiduría las leyes que da a su pueblo, Moisés se contenta con recibirlas de Yahvé ya grabadas en piedra. (Su única contribución, de hecho, es romper las tablillas).

El materialismo inherente al judaísmo tiene profundas consecuencias en la mentalidad judía. Entre estas consecuencias, Karl Marx identifica la búsqueda inmoderada del poder financiero: "El dinero es el dios celoso de Israel, frente al cual ningún otro dios puede existir. El dinero degrada a todos los dioses del hombre y los convierte en mercancías ".93 Por su perfección de usura, que ahora ha resultado en la transformación del dinero en deuda y su completa desmaterialización, los judíos de alguna manera han dotado al dinero con un poder virtualmente sobrenatural. Es como si el mundo espiritual en el que el judío no cree hubiera sido reemplazado por un mundo espiritual de su propia creación: una espiritualización de la materia que en realidad es un mundo espiritual invertido, ya que, en lugar de vincular al hombre con el cielo, lo encadena a la tierra. El asesor político judío Jacques Attali, que atribuye al pueblo judío el haber hecho del dinero «el instrumento único y universal del intercambio, así como hace de su Dios el instrumento único y universal de la trascendencia», también señala que en hebreo, *«moneda» (DaMim*) es la misma palabra *que «sangre» (DaM*, plural *DaMim)*, y se regocija en esta «proximidad peligrosa y luminosa» .94

El pueblo eterno

La ideología heroica implica que el hombre, en su mejor momento, no es simplemente el fruto de sus padres; su alma es parcialmente extragenética. La sangre y el alma son cosas diferentes. Pero el judaísmo sacraliza la genética por encima de todo. Y así es todo el pueblo escogido, actuando «como un solo hombre» (Jueces 20:1), quien de alguna manera es heroizado en la Biblia. Es significativo que el nombre «Israel» es tanto el de una persona (Jacob) como el de las personas que descienden de él.

La Biblia hebrea ata al individuo a su origen racial colectivo más bien que a su destino espiritual personal. La inmortalidad que se niega al individuo se reinvierte enteramente en el colectivo: solo el pueblo es eterno. («Yo instituí un pueblo eterno» Isaías 44:7). Es por eso que la endogamia asume el carácter de una ley sagrada, cuya transgresión merece la muerte. «Hay en el destino de la raza, como en el carácter semítico, una fijación, una estabilidad, una inmortalidad que golpea la mente», escribe Isaac Kadmi-Cohen en *Nomads: An Essay on the Jewish Soul (1929)*. El autor describe el judaísmo (más generalmente «religiones semíticas») como «la espiritualización que deifica a la raza, *jus sanguinis* [ley de sangre]». A través de Yahvé, por lo tanto, es el pueblo el que es deificado: "Así, la divinidad en el judaísmo está contenida en la exaltación de la entidad representada por la raza... Por lo tanto, es en este amor exclusivo, en estos celos, se podría decir, de la raza que se concentra el significado profundo del semitismo y que aparece su carácter ideal ".95

A principios del siglo XX, muchos pensadores judíos también entendieron el

judaísmo como una especie de alma tribal. El rabino estadounidense Harry Waton, escribiendo en su *A Program for Jews and Humanity en* 1939, resumió este análisis bastante bien: "Jehová difiere de todos los demás dioses. Todos los demás dioses moran en el cielo. Por esta razón, todas las otras religiones se preocupan por el cielo, y prometen toda recompensa en el cielo después de la muerte. Por esta razón, todas las demás religiones niegan la tierra y el mundo material y son indiferentes al bienestar y progreso de la humanidad en esta tierra. Pero Jehová desciende del cielo para morar en esta Tierra y encarnarse en la humanidad. Por esta razón, el judaísmo se ocupa solo de esta tierra y promete toda recompensa aquí mismo en esta tierra ". «La religión hebrea, de hecho, era intensamente materialista y es precisamente esto lo que le dio una realidad persistente y efectiva». "La Biblia habla de una inmortalidad aquí mismo en la tierra. ¿En qué consiste esta inmortalidad? Consiste en esto: el alma continúa viviendo y funcionando a través de los hijos y nietos y las personas que descienden de ellos. Por lo tanto, cuando un hombre muere, su alma se reúne con su pueblo. Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y todos los demás continúan viviendo en el pueblo judío, y a su debido tiempo vivirán en toda la raza humana. Esta era la inmortalidad del pueblo judío, y era conocida por los judíos todo el tiempo ". "Los judíos que tienen una comprensión más profunda del judaísmo saben que la única inmortalidad que hay para el judío es la inmortalidad en el pueblo judío. Cada judío continúa viviendo en el pueblo judío, y continuará viviendo mientras el pueblo judío viva ".96

La pureza de la sangre, es decir, del linaje, es la gran preocupación de los legisladores e historiadores deuteronómicos. Se ha señalado que la sangre juega el mismo papel con los antiguos hebreos como lenguaje entre los griegos. Para los griegos, la figura arquetípica del extranjero es el bárbaro, una onomatopeya que designa a aquellos cuyo lenguaje es incomprensible; mientras que en la historia bíblica, aparte de la historia de la Torre de Babel, todos parecen hablar el mismo idioma. Casi no se menciona a ningún intérprete. La única excepción es cuando Aarón se hace intérprete de Moisés a su pueblo; pero lo hace no porque Moisés, criado en el palacio real, no habla hebreo, sino solo porque es «lento y vacilante de palabra» (Éxodo 4:10) .97 Hoy en día, incluso si el lenguaje ha asumido una función de identidad específica en el Israel moderno, siempre es la sangre la que prevalece.

En última instancia, dado que la eternidad se concede solo al pueblo como raza, es como si los judíos estuvieran unidos por un alma colectiva, étnica y genética. Así se dice que el alma de un judío es el pueblo judío. ¿O debería esta alma colectiva ser llamada Yahvé? Maurice Samuel escribe en *You Gentiles (*1924): "El sentimiento en el judío, incluso en el judío de pensamiento libre como yo, es que ser uno con su pueblo es ser admitido al poder de disfrutar del infinito. Podría decir, de nosotros mismos: "Nosotros y Dios crecimos juntos" ".98 Del mismo modo, Harry Waton escribe: «Los judíos deben darse cuenta de que Jehová ya no habita en el cielo, sino que habita en nosotros aquí mismo en la tierra» .99 Esto nos recuerda la verdad antropológica de la religión tal como la expone Ludwig Feuerbach en *La esencia del cristianismo (1841*), según la cual Dios es la esencia humana objetivada: «La conciencia de Dios es la autoconciencia del hombre» .100 Feuerbach se preocupaba por el cristianismo y su Dios universal, pero su visión también se puede aplicar al judaísmo y su Dios supremacista. La profunda verdad del judaísmo es que Yahvé es judaísmo objetivado.

El pueblo judío está obsesionado por su pasado, totalmente absorto en él. Esa es la base de su incomparable resistencia a la disolución. Está habitado por un destino único, y cada judío lleva dentro de sí una porción de ese destino. Desde un punto de vista osiriano o espiritual, la explicación de esta peculiaridad es la negación de la

supervivencia del alma individual. El carácter colectivo del pueblo judío muestra una forma de monomanía que se asemeja a la visión folclórica de los hombres muertos que rondan este mundo, atrapados en su vida terrenal pasada, porque, rechazando la posibilidad de una vida después de la muerte, ni siquiera saben que han pasado por la muerte.

Y, sin embargo, lo que parece horriblemente ausente del Yahvismo es al mismo tiempo su fuente de fortaleza. Porque el individuo tiene solo unas pocas décadas para lograr su destino, mientras que todo un pueblo tiene siglos, incluso milenios. Así puede Jeremías asegurar a los exiliados de Babilonia que en siete generaciones volverán a Jerusalén. Siete generaciones en la historia de un pueblo no es diferente a siete años en la vida de un hombre.Mientras que el goy espera su hora en una escala de un siglo, el pueblo elegido ve mucho más lejos. Esto explica el desarrollo peculiar del pensamiento judío llamado «escatología apocalíptica», en comparación con la cual la esperanza de una vida futura individual se conoce como «escatología menor». La transfiguración que, en la cultura griega, se refiere al destino del individuo después de su muerte, se convierte en la literatura apocalíptica judía del período intertestamental (entre el siglo II a. C. y el siglo II d. C.) aplicada a todo el pueblo judío, simbolizado por la Jerusalén celestial.

Muchos pensadores judíos modernos han identificado esta característica de la religión judía como la fuente de su fuerza incomparable. Para Moses Hess *(Roma y Jerusalén: La última cuestión nacional, 1862*), el padre del nacionalismo judío moderno, «la religión judía es, sobre todo, el patriotismo judío». «Nada es más ajeno al espíritu del judaísmo que la idea de la salvación del individuo que, según la concepción moderna, es la piedra angular de la religión». La esencia del judaísmo es «la vívida creencia en la continuidad del espíritu en la historia humana». Esta brillante idea, «que es una de las flores más bellas del judaísmo», no se deriva, según Hess, de una negación de la inmortalidad individual. Por el contrario, "en el curso de los siglos, se ha reducido a la creencia en la inmortalidad atomística del alma individual; y así, arrancado de sus raíces y tronco, se ha marchitado y decaído ".101

Sobre este punto Hess se equivoca, pero solo en parte, pues es probablemente cierto que una concepción exclusivamente individual de la inmortalidad tiende a debilitar el espíritu de grupo, y que ante las grandes religiones universalistas (Cristianismo, Budismo, Islam), la noción de inmortalidad individual no estaba completamente separada de la idea de un apego espiritual del hombre a su clan (un alma de clan). Desde ese punto de vista, la noción estrictamente individual del alma del cristianismo (una nueva alma depositada por Dios en cada nuevo cuerpo) puede verse como un límite cognitivo: no arroja luz sobre las profundidades ancestrales de la psique.

El énfasis en el alma eterna individual (eterna incluso en el infierno) también es incondicional a una visión holística del destino humano. Socialistas de inclinación religiosa, como Jean Jaurès, han señalado esta debilidad. En su opinión, no puede haber una salvación puramente individual, porque el alma de cada hombre está vinculada a todas las demás almas.102 Esta dialéctica de alma individual versus alma colectiva está bien encapsulada por Jim Casy en la obra maestra *de John Steinbeck Las uvas de la ira*. *Casy,* un predicador desilusionado, encuentra una nueva fe en la humanidad a través del activismo social. Se consuela con la idea de que, «Quizás todos los hombres tengan un alma grande de la que todos forman parte».103 Esta estrechez del concepto occidental del alma, que puede ser la fuente última del individualismo occidental, se percibe mejor en contraste con la filosofía budista, que afirma la

impermanencia y la interconexión de todas las almas individuales.

Capítulo 4

EL ÚLTIMO HÉROE

"Luego, llevándolo a una montaña muy alta, el diablo le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. Y él le dijo: " Todo esto te daré, si postrándote me adoras.". Entonces Jesús respondió: "¡Fuera contigo, Satanás!"
Mateo 4: 8-10

Judíos, griegos y romanos

En el 63 a. C., el general Pompeyo anexó Siria al Imperio Romano. Se aprovechó de una rivalidad entre los dos hijos del rey asmoneo Juan Hyrcan I para integrar Judea, Samaria y Galilea en la provincia de Siria. Hyrcan II se mantuvo a la cabeza de un territorio reducido y degradado de rey a etnarca, mientras que su consejero pro-romano, un idumeo (edomita) con el nombre de Antípater, recibió poderes especiales. Después de la caída de Pompeyo, Hyrcan II y Antípater juraron lealtad a César. En 47, Antípater fue nombrado gobernador de toda Judea.

Así comenzó el «siglo de Herodes», del nombre del hijo de Antípater que tomó el título de rey de Judea en 37. Herodes el Grande, como se le llamaría, reinó durante 40 años como «amigo» -es decir, cliente- de Roma. Equipó al país con carreteras, puertos, puentes, acueductos, pistas de carreras y anfiteatros. Pero su proyecto más grande fue dedicado a la religión nacional: la construcción de un templo gigantesco, completado en 64 CE bajo su bisnieto y destruido poco después por el ejército de Tito en 70. Después de la muerte de Herodes en 4 EC, sus hijos Antipas y Aristóbulo reinaron en Galilea y Samaria, mientras que los romanos colocaron a Judea bajo el gobierno de un gobernador romano, la posición ocupada por Poncio Pilato del 26 al 37.

El reinado de Herodes fue un período de relativa paz y prosperidad. La autoridad romana y la influencia cultural en Judea fueron toleradas, al igual que las ofrendas romanas al Templo, destinadas a hacer que Yahvé fuera favorable al emperador. Pero a la muerte de Herodes, el movimiento fundamentalista, que se había mantenido bajo control, recuperó impulso. Los disturbios estallaron cada vez que el paganismo romano se inmiscuyó en la Ciudad Santa, como cuando Pilato introdujo banderas militares con las efigies del emperador (Flavio Josefo*, Antigüedades* judías XVIII.3).

Los miembros de la clase sacerdotal (sumos sacerdotes y saduceos), que ya formaban el núcleo del partido asmoneo y seguían siendo una poderosa clase hereditaria bajo los herodianos, utilizaron su capacidad para movilizar a las multitudes en sus luchas de poder. Muchos estaban dispuestos a conspirar para la restauración de

una verdadera teocracia independiente de Roma. Bajo su liderazgo, el saduceo Eleazar, hijo del sumo sacerdote que desafió el poder romano oponiéndose a los sacrificios diarios ofrecidos en el Templo en nombre y a expensas del emperador, lanzó una rebelión armada en 66. La guerra terminó en 70 cuando las legiones romanas bajo el mando de Tito sitiaron, saquearon y destruyeron Jerusalén y su Templo, y luego otras fortalezas de los insurgentes. El último, Masada, cayó en el 73.

Cuando estalló la rebelión contra Roma, los samaritanos permanecieron leales a los romanos y proporcionaron apoyo. Bajo los asmoneos, habían resistido la circuncisión y la conversión al culto centrado en Jerusalén.Después de la muerte de Herodes, las hostilidades abiertas estallaron de nuevo entre los judíos y los samaritanos. Los judíos galileos que tuvieron que cruzar Samaria en su camino a Jerusalén estaban en territorio hostil, y muchas escaramuzas resultaron. Sin embargo, Galilea misma estaba lejos de ser completamente sumisa al centralismo religioso: a mediados del primer siglo EC, los jerusalemitas todavía se referían a ella como «Galilea de las naciones» (Mateo 4:15). Los cultos helenísticos florecieron en las ciudades galileas de Sepphoris y Magdala, donde los judíos eran una minoría.

La degradación progresiva de la relación entre Roma y Jerusalén siguió un curso paralelo en el resto del imperio. Bajo los asmoneos y hasta el final del reinado de Herodes el Grande, los judíos de la diáspora fueron fieles aliados de los romanos y tratados como tales. En Alejandría como en Judea, los judíos que habían apoyado a César contra los griegos fueron recompensados con mayores privilegios. Lo mismo ocurrió en todas las ciudades griegas orientales que cayeron bajo control romano. Los judíos disfrutaban de libertad de culto, autonomía judicial, liberación de cualquier obligación en el sábado, exención del servicio militar, bajos impuestos y exención del culto obligatorio al emperador (una mera formalidad civil como muestra de lealtad). Además, se les permitió recolectar fondos y enviarlos a la burocracia del Templo de Jerusalén.104

Esta situación inevitablemente fomentó el resentimiento de los griegos que no disfrutaron de ninguno de estos privilegios, aunque fueron reconocidos como ciudadanos romanos. Muchos gobernadores de las ciudades griegas preferían enfrentar sanciones en lugar de implementar las medidas imperiales a favor de los judíos. El famoso abogado Cicerón nos da una idea de estas tensiones en su alegato *Pro Flaco (*59 CE). Su cliente, Lucio Valerio Flaco, gobernador de Asia, había impedido que las comunidades judías bajo su jurisdicción enviaran sus contribuciones anuales a Jerusalén. Estas contribuciones habían sido incautadas en varias ciudades, para satisfacción de los residentes no judíos. Cicerón defendió la medida de Flaco como económicamente sabia.

En Alejandría, donde los judíos componían hasta un tercio de la población, el trato preferencial de los judíos causó mucho malestar. El historiador Michael Grant escribe: "Los griegos alimentaron muchos rencores de larga data contra la enorme comunidad judía local: religiosa, racial, económica y social por igual. Pero lo que más objetaban era que los judíos colaboraban tan voluntariamente con las autoridades romanas. Para los griegos, desilusionados después de medio siglo de dominio romano, ahora había producido un partido de nacionalistas anti-romanos extremos. Al ser antiromanos, también eran fuertemente antijudíos, influenciados aún más en esta dirección por los egipcios nativos, que se sabía que superaban a todos los demás pueblos en el odio que sentían por los judíos ".105 Después de los disturbios antijudíos en 38, judíos y griegos de Alejandría enviaron una delegación a Roma para resolver sus diferencias. Fueron recibidos brevemente por Calígula, luego por su sucesor Claudio.

La delegación judía estaba encabezada por Filón, que da su cuenta *en Legatio ad Gaium*. Isidoros, en representación de los griegos de Alejandría, declaró acerca de los judíos delante del emperador Claudio: «Los acuso de tratar de agitar al mundo entero». Claudio estaba mucho mejor dispuesto hacia los judíos que Calígula, quien había desafiado el separatismo judío al ordenar que su estatua se erigiera en el Templo de Jerusalén, pero había muerto antes de que su orden pudiera ser ejecutada. Por haber insinuado que la corte de Claudio estaba llena de judíos, Isidoros fue condenado a muerte.106

Sin embargo, el edicto emitido por Claudio después de la audiencia de arbitraje concluyó que, si los judíos continuaron sembrando disidencia y "agitando por más privilegios de los que anteriormente poseían, [...] Por todos los medios me vengaré de ellos como fomentadores de lo que es una plaga general que infecta al mundo entero ". Este edicto fue seguido por otro dirigido a todas las comunidades judías del imperio, pidiéndoles que no «se comporten con desprecio hacia los dioses de otros pueblos» .107 Finalmente, después de más brotes de violencia entre griegos y judíos, los romanos se volvieron contra los judíos, y, del 115 al 117, los propios griegos se unieron a sus conquistadores romanos en la violenta represión que acabó con la comunidad judía de Alejandría, de la que no se oye más.

Jesús, Roma y Jerusalén

Por razones obvias, el contexto antes mencionado es crucial para comprender el nacimiento del «movimiento de Jesús» en Palestina a partir del año 30, y su desarrollo en Siria y Egipto después de los 70. Si hemos de creer en los Evangelios, Jesús era galileo como la mayoría, si no todos, de sus primeros discípulos, y fue en Galilea y las ciudades sirias vecinas que su reputación se extendió por primera vez. Solo por esa razón, su recepción en Jerusalén era predecible. No era ni judío de Judea ni judío ortodoxo, y probablemente ni siquiera era percibido como judío étnico; era *un judío* marginal, para citar la reciente biografía de tres volúmenes de John Meier.108 Jesús fue un antiguo discípulo de Juan el Bautista, cuyo movimiento estaba activo en Samaria y Transjordania. La dura crítica de Jesús al culto del Templo también debe considerarse similar a la cosmovisión político-religiosa de los samaritanos. En el Evangelio de Juan, el uso del término oi *Ioudaioi (71* veces) para designar a los enemigos de Jesús generalmente se considera que significa «Judas» .109 Por el contrario, el mismo autor pone a Jesús en contacto amistoso con los samaritanos, aunque, normalmente, «los judíos, por supuesto, no se asocian con los samaritanos» (Juan 4:9). Cuando Jesús habla con una samaritana que está junto al pozo de Jacob, ella menciona la manzana de la discordia entre samaritanos y judíos: «Nuestros padres adoraban en esta montaña, aunque ustedes dicen que Jerusalén es el lugar donde uno debe adorar». En respuesta, Jesús anuncia la reconciliación: "Créeme, mujer, viene la hora en que no adorarás al Padre ni en esta montaña ni en Jerusalén. [...] Pero viene la hora - de hecho ya está aquí - cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad "(4: 20-23). Al oír esto, los samaritanos lo aclaman como «el Salvador del mundo» (4:42). Por otro lado, las autoridades de Jerusalén lo condenan en estos términos: «¿No tenemos razón al decir que eres samaritano y poseído por un diablo?» (8:48). En el Evangelio de Lucas, Jesús desafía el chovinismo étnico y religioso de los jerusalemitas con su parábola del «buen samaritano» que actuó más moralmente que un sacerdote y un levita (Lucas 10: 29-37). En resumen, Jesús no era

samaritano, pero ciertamente se estaba acercando a los samaritanos, y criticaba profundamente la hostilidad de los judíos hacia ellos. En ese sentido, ya era un pacificador.

¿Qué se puede decir acerca de la actitud de Jesús hacia los romanos? Durante dos siglos, los historiadores de la corriente principal han representado la trágica historia de Jesús como un episodio en la lucha entre judíos y romanos. Pero su exégesis crítica de los Evangelios se centró en la judeidad de Jesús y en la responsabilidad de los romanos por su ejecución no puede cambiar el hecho de que los cuatro escritores canónicos del Evangelio presentan a los judíos (fariseos, saduceos, herodianos y judíos en general) en lugar de los romanos como enemigos mortales de Jesús. El relato sinóptico es inequívoco. Durante la gran fiesta de Pascua en Jerusalén, «los principales sacerdotes y los escribas buscaban una manera de arrestar a Jesús por algún truco y hacer que lo mataran», pero decidieron que «no debe ser durante las festividades, o habrá disturbios entre el pueblo» (Marcos 14, 1-2). Corrompieron a uno de sus seguidores, Judas Iscariote, quien les dijo dónde encontrarlo, y lo arrestaron en medio de la noche por «varios hombres armados con espadas y palos» (14:43). Entonces, «todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y los escribas se reunieron» (14:53) con el fin de encontrar contra él, por testimonios falsos, un acusador principal para informar a los romanos, porque no tenían derecho legal para ejecutarlo ellos mismos. Bajo el pretexto de que había afirmado ser «Mesías», lo entregaron, encadenado, a las autoridades romanas, como un sedicioso aspirante a «rey de los judíos». Poncio Pilato no encontró base en esta acusación; aunque no era conocido por su indulgencia, era reacio a condenar a Jesús, «porque se dio cuenta de que era por celos que los principales sacerdotes habían entregado a Jesús» (Marcos 15:10). Cuando Pilato se dirigió a «la multitud», proponiendo liberarlo, fueron «los principales sacerdotes» (miembros de las poderosas familias sacerdotales) quienes «incitaron a la multitud a exigir que liberara a Barrabás por ellos» (15:11).

Por lo tanto, aunque es Pilato quien, «después de haber azotado a Jesús, lo entregó para ser crucificado» (15:15), la narración del Evangelio define claramente el rango de responsabilidades. La élite judía quería a Jesús muerto, pero, al no tener derecho legal a ejecutarlo, incitaron al canto contra él y obligaron a Pilato a condenarlo. Esto justifica el atajo utilizado por Pablo cuando escribe que los judíos «dieron muerte al Señor Jesús» (1 Tesalonicenses 2:15), o cuando Pedro habla al Sanedrín de «Jesucristo el Nazareno, a quien crucificaste» (Hechos 4:10), o dijo a los Judios reunidos en Jerusalén, «este hombre [...] que tomó y había crucificado y matado por los hombres fuera de la Ley» (2:23).

Esta narrativa del Nuevo Testamento ha sido desafiada por la crítica histórica moderna. Los evangelistas, se nos dice, estaban ansiosos por complacer a Roma, y por lo tanto retrataron a su Cristo como inocente de los crímenes por los que fue crucificado, y culparon a los judíos por haber vuelto a los romanos contra él. Por la misma razón, alegan estos críticos modernos, los evangelistas también limpiaron a Pilato del error judicial al inventar la escena en la que propone liberar a Jesús y luego se lava las manos. Según esta interpretación, los evangelistas, y Pablo aún más, fundaron el antisemitismo cristiano en una mentira histórica. ¿En *quién mató a Jesús? por* ejemplo, John Dominic Crossan escribe con el propósito de «exponer las raíces del antisemitismo en la historia del Evangelio de la muerte de Jesús» .110

La tesis no es del todo engañosa. Es innegable que la narración del Evangelio exonera a Jesús de toda sedición contra Roma, y al hacerlo también exonera a Pilato, tal vez en exceso, de cualquier hostilidad hacia Jesús. (Una tradición apócrifa se

expande en Mateo 27:19 para darle a Pilato la esposa «Santa Prócula» y afirma que Pilato mismo se convirtió.)

La escena donde Pilato ofrece a la multitud una opción entre Jesús y Barrabás es difícilmente creíble para los historiadores. Uno está tentado a explicarlo por la reescritura de una narración original en la que Jesús y Barrabás eran uno; de hecho, Barrabás significa «hijo del Padre» en arameo - Abba es la expresión que Jesús usó para dirigirse a su Dios, por ejemplo en Marcos 14:36. Además, algunos manuscritos lo designan como «Jesús Barrabás» .111 Entonces, según una hipótesis plausible, la multitud realmente clamó en vano por la liberación de Jesús, pero un editor secundario transformó la escena al duplicar «Jesús hijo de Dios» en Jesús *y* Barrabás. Sin embargo, el mismo editor absolvió a la «muchedumbre» de responsabilidad al declarar que fue manipulada por los «sumos sacerdotes».

En cualquier caso, la principal responsabilidad por la muerte de Jesús sigue siendo imputada a las élites sacerdotales de Jerusalén. Mateo, es cierto, incrimina a todo el pueblo, que juntos asumen toda la responsabilidad por el asesinato de Cristo: «Sea su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos» (27:25); y sin duda hay una clara tendencia judeofóbica en el Evangelio de Marcos, una tendencia que es aún más significativa porque Mateo judaizó profundamente el mensaje de Cristo, como veremos.

El análisis histórico-crítico de los Evangelios es un campo perfectamente legítimo de investigación científica. Somete los Evangelios a las mismas pruebas de credibilidad que cualquier otra fuente histórica, con la ventaja añadida de tener cuatro versiones interdependientes (tres si nos limitamos a los Evangelios Sinópticos, Marcos, Mateo y Lucas), lo que nos permite separar las sucesivas capas de redacciones. Está claro que el Evangelio de Marcos es el más antiguo y ha servido de base a los otros dos Evangelios sinópticos. Pero también se cree que su primera versión *perdida (*el hipotético Urmarkus o Proto-Mark) ha sido revisada en un intento de armonizarla con Matthew.112 Dada esta compleja historia redaccional de los Evangelios, es legítimo cuestionar su fiabilidad histórica. La pregunta, con respecto a la crucifixión de Jesús, es si la historia de los evangelistas de una conspiración judía contra Jesús es básicamente cierta, o si es un encubrimiento de la responsabilidad de los romanos. Tenemos que elegir entre dos teorías: una «teoría de la conspiración» hoy considerada antisemita (aunque los evangelistas eran judíos), y una teoría revisionista políticamente correcta que transfiere la culpa por completo a los romanos, admitiendo implícitamente que Jesús era el agitador sedicioso anti-romano que los sacerdotes de Jerusalén dijeron que era.

Desde un punto de vista histórico, la narrativa de los evangelistas es perfectamente plausible en sus líneas generales. No ofrece razones obvias para darle la vuelta. Ni la conspiración de la élite local ni la traición de Judas son inverosímiles; por el contrario, parecen bastante realistas. Pablo mismo fue víctima dos veces de los mismos métodos. Fueron los judíos quienes, en Corinto, lo prendieron y lo arrastraron ante el procónsul Galión bajo la acusación: «Este individuo está tratando de persuadir a la gente a adorar a Dios de una manera contraria a la Ley». Galión se lavó las manos del asunto a la manera de Pilato, pero no cedió a la presión judía: "Escuchen, judíos. Si esto fuera un delito menor o un delito, sería para que yo escuchara su declaración; pero si se trata sólo de objeciones acerca de palabras y nombres, y acerca de su propia Ley, entonces ustedes deben tratar con ella ustedes mismos - no tengo intención de tomar decisiones legales sobre estas cosas "(Hechos 18: 12-14).

Una aproximación aún más cercana a la situación de Jesús tuvo lugar cuando

Pablo llegó a Jerusalén después de su tercer viaje a Asia: «Algunos judíos de Asia lo vieron en el templo, y alborotaron a la multitud, y le prendieron» (Hechos 21:27). Cuando el tribuno romano Claudio Lisias intervino, la multitud exigió en voz alta que Pablo fuera ejecutado. Pero el tribuno se excusó del caso y "dio órdenes para una reunión de los principales sacerdotes y todo el Sanedrín; entonces hizo bajar a Pablo y lo puso delante de ellos "(22:30). Luego retiró a Pablo y lo rodeó de guardias romanos. Pero cuarenta conspiradores convencieron al sanedrín de que pidiera al tribuno el derecho de interrogar a Pablo de nuevo, con la intención secreta de matarlo. El tribuno se enteró de su intención e hizo que Pablo fuera escoltado a Cesarea con una carta para el gobernador de Siria, Félix, en la que explicaba: «Hallé que la acusación concernía a puntos disputados de su Ley, pero que no había acusación que mereciera muerte o prisión» (23:29).

Los sumos sacerdotes también fueron a Cesarea con un abogado llamado Tertulo para defender su causa contra Pablo: "Hemos hallado a este hombre una plaga perfecta; suscita problemas entre los judíos de todo el mundo y es cabecilla de la secta nazarena "(24:5). Félix los despidió y «mandó al centurión que Pablo fuese detenido, pero libre de restricción, y que a ninguno de los suyos se le impidiese atender a sus necesidades» (24:23). Pablo, como ciudadano romano, «apeló al César» (25:11), y el sucesor de Félix, Festo, le concedió el derecho de ser llevado a Roma para suplicar ante el emperador. Primero le dio a Pablo la oportunidad de defender su caso ante el rey Agripa II. Después de haberlo escuchado, Festo y Agripa deliberaron: «» Este hombre no está haciendo nada que merezca la muerte o el encarcelamiento «. Y Agripa comentó a Festo:» El hombre podría haber sido puesto en libertad si no hubiera apelado a César «» (26: 31-32)). Y así Pablo fue escoltado a Roma, y los Hechos de los Apóstoles no nos dicen más.

Al no ser ciudadano romano, Jesús no recibió la misma consideración que Pablo. Aparte de esta diferencia, los métodos usados contra Pablo y contra Jesús eran los mismos. A menos que desafiemos la credibilidad de la historia de Pablo, no hay razón para desafiar la de Jesús. Es tanto más creíble que corresponde a una situación que se repitió a menudo en los dos primeros siglos de nuestra era. Según los testimonios de Tertuliano, Justino, Orígenes y Eusebio, fueron los judíos quienes incitaron a los romanos a perseguir a los cristianos, denunciándolos con acusaciones calumniosas, como supuestamente comer niños sacrificados en reuniones nocturnas: "Los judíos estaban detrás de todas las persecuciones de los cristianos. Vagaban por el país en todas partes odiando y socavando la fe cristiana ", afirma San Justino alrededor de 116 CE. El martirio de Policarpo (siglo II) subraya la importancia de la participación judía en la persecución de los cristianos de Smyrna.113 Parece por tanto muy probable que Jesús fuera víctima de los mismos métodos.

Por otra parte, suponer que los evangelistas han falsificado este aspecto de la biografía de Jesús nos obliga a suponer que han distorsionado totalmente el significado de su mensaje. Porque nunca, según las historias del Evangelio, Jesús atacó a los romanos o la autoridad de Roma. Cuando los fariseos y herodianos lo interrogaron, con la esperanza de atraparlo, sobre lo que pensaba del impuesto exigido por Roma, Jesús les mostró el retrato del emperador en una moneda romana y respondió: «Pagad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios» (Marcos 12:17), que era una forma de distanciarse de la protesta contra la fiscalidad romana. En esta escena, en realidad son las autoridades judías las que conspiran contra Jesús buscando un pretexto para denunciarlo a los romanos. La escena es tan creíble como memorable fue la respuesta de Jesús.

Este episodio puede ser rentable en comparación con otro, teniendo también el dinero como tema central: Jesús derrocando los puestos de los cambistas y comerciantes del Templo, acusándolos de transformar el Templo «en una guarida de bandidos» (Marcos 11:17). El negocio de los cambistas consistía en convertir las diversas monedas en la única moneda autorizada para comprar los animales de sacrificio y pagar el impuesto religioso: el medio siclo. Este tráfico financiero altamente lucrativo se benefició del comercio de dinero, así como de la usura, y dio lugar a muchos abusos. Así, la única vez que Jesús se comportó violentamente no fue contra los romanos y sus impuestos, sino contra las prácticas financieras de los judíos. Y son de nuevo "los principales sacerdotes y los escribas" quienes, al ver esto, "trataron de encontrar alguna manera de acabar con él; le tenían miedo porque el pueblo se había dejado llevar por sus enseñanzas "(11:18).

Para entender el contexto, uno debe saber que los primeros bancos de depósito seguro conocidos en la historia eran templos religiosos, porque estaban bien protegidos y, por lo tanto, seguros. Filón de Alejandría, un contemporáneo de Jesús cuyo hermano Alejandro fue director de costumbres y banquero del rey de Judea, evocó tal «depósito del templo» en su libro Contra Flaccus.114 Como el único lugar autorizado (y obligatorio) de sacrificio religioso en Judea, el Templo de Jerusalén se había convertido, en el momento de Jesús, un imán de dinero masivo. Pero la vocación de Yahvé de acumular riquezas había comenzado mucho antes de eso: «Toda la plata y todo el oro, todo lo hecho de bronce o de hierro, será consagrado a Yahvé y puesto en su tesoro» (Josué 6:19). En un sentido muy real, es tanto el banco como el Templo lo que simbólicamente destruye a Jesús. Su mensaje a menudo se dirigía contra el amor al dinero que se enconaba en la sociedad judía de su tiempo: «¡Cuán difícil es para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!» (Marcos 10, 23); "Pero acumulen tesoros para ustedes en el cielo, donde ni la polilla ni la carcoma los destruyen y los ladrones no pueden entrar y robar. Porque dondequiera que esté tu tesoro, allí estará también tu corazón "(Mateo 6: 20-21). La idea de «acumular tesoros en el cielo» es totalmente ajena al Yahvismo, como lo es la idea de «salvar la vida mientras se pierde» (Mateo 16:25).

El mensaje de Jesús también se dirigió contra el legalismo obsesivo de los fariseos, los padres fundadores del judaísmo rabínico. La visión de Jesús del reino de Dios entre los hombres es lo opuesto tanto al reino del dinero como al imperio de la ley; es el reino del Espíritu descendido entre los hombres, e incondicionalmente acogido por ellos. Sus discípulos más tarde explicaron que su muerte era necesaria para que él enviara al Espíritu Santo (Paráclito), más o menos confundido con el Cristo resucitado que se había convertido en «un espíritu dador de vida» (1 Corintios 15:45). Pero es poco probable que Jesús hubiera confiado esta esperanza en su propio sacrificio. El Espíritu Santo era para él una realidad que florecía en los corazones de los hombres, para realizarse socialmente en una convivencia que rompe las barreras erigidas en nombre de la pureza por la Ley: "Lo que entra en la boca no hace inmundo a nadie; es lo que sale de la boca lo que contamina a alguien "(Mateo 15:11).

Para concluir, el enemigo número uno de Cristo es el judaísmo, en sus componentes sacerdotal-financiero, fariseo-puritano y fanático anti-romano (en ese orden). Una abundancia de evidencia coincide en confirmar que Jesús fue víctima de una conspiración de las élites judías en Jerusalén, organizada a través de testigos mentirosos y citas sacadas de contexto (Mateo 26: 59-61) para usar a los romanos para eliminar a un pacifista opuesto al chovinismo anti-romano y anti-samaritano (ver Lucas 10: 29-37). Al denunciar a Jesús como enemigo de Roma, estas élites judías

implícitamente prometieron su lealtad a las autoridades romanas con una hipocresía maquiavélica. Pero al mismo tiempo, hacer que los romanos crucificaran a un amado profeta del pueblo significaba exacerbar el sentimiento anti-romano que Jesús había tratado de apaciguar. En su arrogante confianza en Yahvé, eventualmente atraerían sobre sí mismos la destrucción que Jesús previó. Dos siglos de crítica histórica sesgada no pueden borrar esta verdad del Evangelio.

Anástasis

Cristo es, en muchos sentidos, la culminación del ideal heroico grecorromano: el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús son manifestaciones perfectas del paradigma heroico. Y es bastante natural: los Evangelios fueron escritos en griego en una de las encrucijadas urbanas de la civilización helenística: Antioquía, Roma o Alejandría. Y como podemos imaginar en el Nuevo Testamento, la adoración de Jesús instituida por sus discípulos «en memoria de [él]» (Lucas 22:19) es esencialmente un culto heroico del tipo griego. Una generación de exegetas se sumergió en la tradición hebrea en busca de antecedentes para la idea de la muerte salvífica de Cristo; sólo encontraron el oscuro pasaje de «siervo sufriente» de Isaías 53.115 Los antecedentes greco-romanos, por otro lado, son legión: La muerte sacrificial de un hombre que luego respira su espíritu en su comunidad es la idea esencial de la religiosidad heroica. Del héroe fundador de Roma, Rómulo, Livio nos cuenta que después de ser ejecutado por los senadores, los romanos «comenzaron a vitorear a Rómulo, como un dios nacido de un dios, el rey y el padre de la ciudad, implorando su protección, para que siempre protegiera a sus hijos con su benevolente favor». La heroización de Rómulo fue alentada por su aparición a cierto Proculo Julio, a quien dijo: «Ve y di a los romanos que los dioses del cielo desean que mi Roma se convierta en la capital del mundo». *(Historia de Roma I.16*).

Comparar la adoración de Jesús con los cultos de los héroes grecorromanos no es nada nuevo; el parecido era obvio para los primeros cristianos, así como para sus adversarios. San Justino, un intelectual cristiano de una familia pagana, lo reconoció: al decir que Jesús «fue engendrado sin ningún acto carnal, que fue crucificado, que murió, y que después de resucitar de entre los muertos ascendió al cielo, no admitimos nada más extraño que la historia de esos seres a quienes ustedes llaman hijos de Zeus». La diferencia, insiste Justino, es que la historia de Jesús es veraz, mientras que las de los semidioses paganos son mentiras inventadas por demonios para «sembrar en la mente de los hombres la sospecha de que las cosas predichas de Cristo eran una fábula como las relatadas por los poetas» .116 Para separar a Jesús de los héroes colocándolo por encima de ellos, fuera de competencia, fue la principal preocupación de los primeros apologistas.

Jesús no es el único héroe cristiano, es simplemente el primero. Los cultos de los santos, que movilizaron la devoción cristiana en la antigüedad tardía y la Edad Media, representan la prolongación de la cultura heroica de la antigüedad clásica. Hasta el siglo X, sus cultos eran principalmente manifestaciones locales espontáneas de piedad popular, centradas en tumbas o reliquias de mártires. Los cultos de los santos cristianos se desarrollaron paralelamente a los vestigios en declive de los cultos heroicos paganos a lo largo de la antigüedad tardía, como Christopher Jones muestra en su libro magistral sobre la religiosidad heroica grecorromana. Muchas de las veneradas tumbas eran las de hombres que no murieron por su fe cristiana; algunos

fueron descritos como bandidos por las autoridades. El mismo Agustín admitió que solo una "forma eclesiástica de expresión" impedía que los santos mártires fueran descritos como héroes (*La Ciudad de Dios X.21) .117* Hace más de un siglo, Stefan Czarnowski demostró que los santos pertenecen a la categoría de héroes: "Reúnen, de hecho, las características esenciales. Son hombres glorificados, que por sus actos o por su muerte han merecido una posición privilegiada entre los elegidos. Los fieles viven en comunión con ellos. Ven en los santos sus defensores ante Dios ".118 El culto a los santos, estando fuertemente apegado a sus santuarios, permitió a las comunidades preservar cierta autonomía en su vida religiosa. Con ella, el cristianismo logró subvertir el monoteísmo yahvista, cuyo dios tribal-universal exige sobre todo el exterminio de cualquier particularismo religioso.

En cuanto a Cristo mismo, el título de «héroe» no se le aplica en los Evangelios. En Marcos, Jesús es simplemente declarado «hijo de Dios»: dos veces por una voz del cielo (1:11 y 9:7); dos veces por demonios (3:11 y 5:7), quienes en otro lugar lo llamaron «el Santo de Dios» (1:24); y una vez por un centurión viendo a Jesús expirar (15:39). Marcos da a la expresión «hijo de Dios» un significado «adoptivo»: Jesús se convierte en el hijo de Dios por el descenso del Espíritu Santo durante su bautismo. Mark no sabe nada de ninguna supuesta concepción virginal. El hecho de que Mateo y Lucas refuercen el patrón heroico con sus narraciones de la Natividad, que dan al término «hijo de Dios» un sentido de «concepción» (Jesús es concebido por el Espíritu Santo descendiendo sobre María), demuestra que también entendieron el término «hijo de Dios» en términos helénicos.

En cuanto al motivo de la inmortalidad heroica, también es perfectamente reconocible en el Evangelio de Marcos, aunque la noción de «resurrección» merece alguna aclaración. El término *griego anastasis,* como ya hemos dicho, significa literalmente «elevarse», y se opone a «acostarse», que es una metáfora de la muerte. *La anástasis es así* el despertar después del sueño de la muerte. El término puede entenderse en el sentido de un retorno físico a la vida, pero este no es el significado que le viene a un espíritu helenizado como Pablo de Tarso, quien, para responder a la pregunta «cómo se crían los muertos», distingue los «cuerpos celestes» de los «cuerpos terrestres», y explica: «Lo que se siembra es un cuerpo natural, y lo que se levanta es un cuerpo espiritual» (1 Corintios 15: 35-44). El uso *de la anástasis en el Nuevo Testamento implica una* concepción metafórica de la muerte como sueño, que forma el marco narrativo de muchos mitos y cuentos en todos los folclores del mundo. La doctrina cristiana posterior introdujo el absurdo de la resurrección física, directamente derivada del materialismo judío, y reforzada a finales de la Edad Media por la iconografía de cadáveres en descomposición que emergían de las tumbas.

Jesús mismo expresó claramente su concepción *de la anástasis* cuando fue interrogado por los saduceos con la esperanza de confrontarlo con contradicciones en la doctrina. Le presentaron el caso teórico de siete hermanos sucesivamente casados con la misma mujer (Marcos 12, 18-27). Los saduceos, fieles a la Torá, no creían en ninguna forma de vida después de la muerte, y se oponían a la concepción farisea de la resurrección, nacida de la literatura macabea. Pero Jesús refutó tanto a los fariseos como a los saduceos, expresando claramente una concepción espiritualista de la resurrección conforme al punto de vista helenístico más común: «Porque cuando resucitan de entre los muertos, [...] son como los ángeles en el cielo». Luego añadió una exégesis muy personal de la Torá: "Ahora acerca de los muertos resucitando, ¿nunca has leído en el Libro de Moisés, en el pasaje sobre la zarza, cómo Dios le habló y dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Él no es Dios de

muertos, sino de vivos. Estás muy equivocado "(Marcos 12, 25-27). El aforismo «Yahvé es un dios de los vivos, no de los muertos» generalmente expresaba el rechazo yahvista de cualquier forma de adoración de los muertos. Pero Jesús invirtió su significado para apoyar la idea de que Abraham, Isaac y Jacob estaban vivos, es decir, participando de la vida angélica que espera al hombre después de la muerte.

No hay razón para suponer que Jesús esperaba para sí mismo cualquier otro tipo de resurrección que esta. Pero, ¿qué hay de sus discípulos? ¿Cómo entendieron y describieron la *anástasis de* Jesús? Considere primero cómo Pablo, nuestra fuente más antigua, explica a los creyentes de Corinto: "La tradición que les transmití en primer lugar, una tradición que yo mismo había recibido, era que Cristo murió por nuestros pecados, de acuerdo con las escrituras, y que fue sepultado; y que al tercer día, fue resucitado a la vida, de acuerdo con las escrituras; y que se apareció a Cefas; y más tarde a los Doce; y luego se apareció a más de quinientos de los hermanos al mismo tiempo, la mayoría de los cuales todavía están con nosotros, aunque algunos se han dormido; entonces se apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles. El último de todos se me apareció también "(1 Corintios 15: 3-8). Pablo usa el término *griego ôphthê para* «aparecer» o «ser visto», aquí refiriéndose claramente a una visión sobrenatural. No hace distinción entre las apariciones de Jesús resucitado a los discípulos y su propia experiencia, que se describe en Hechos 9:3 como «una luz del cielo que resplandecía a su alrededor», acompañada por una voz.

Las cosas son más complejas en los Evangelios, donde debemos tener en cuenta las diferentes capas editoriales, utilizando las hipótesis más fundadas de la «crítica de la fuente», que reconoce la prioridad de Marcos y la existencia de un proto-Marcos. En su versión primitiva, el Evangelio de Marcos probablemente se contentó con esto: "Habiendo resucitado por la mañana en el primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena de quien había expulsado siete demonios. Ella entonces fue a los que habían sido sus compañeros, y que estaban de luto y en lágrimas, y les dijo. Pero no la creyeron cuando la oyeron decir que estaba vivo y que ella lo había visto. Después de esto, se mostró bajo otra forma a dos de ellos cuando estaban en camino al país. Estos volvieron y se lo dijeron a los demás, que tampoco les creyeron. Por último, se mostró a los propios Once mientras estaban en la mesa. Les reprochó su incredulidad y obstinación, porque se habían negado a creer a los que le habían visto después de su resurrección "(Marcos 16, 9-14).

El pasaje anterior, Marcos 16: 1-8, da un relato diferente, en realidad prestado y editado de Mateo 28: 1-10: María Magdalena y otra mujer (dos en Marcos) van a la tumba. "Y de repente hubo un violento terremoto, porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo, vino y quitó la piedra y se sentó sobre ella. Su rostro era como un relámpago, su manto blanco como la nieve "(Mateo 28: 2-3). El ángel les dijo: "No está aquí, porque ha resucitado, como dijo que haría. Vengan y vean el lugar donde yacía, luego vayan rápidamente y digan a sus discípulos: "Él ha resucitado de entre los muertos y ahora va delante de ustedes a Galilea; ahí es donde lo verán ". ¡Miren! Os lo he dicho "(28: 6-7). Luego, al salir del sepulcro, vieron que Jesús "venía a su encuentro", y lo oyeron decirles el mismo mensaje: "No tengan miedo; ve y diles a mis hermanos que deben partir para Galilea; allí me verán "(28, 9-10). Detectamos dentro de esta narración una duplicación: Un editor reescribió la escena para distinguir el «ángel del Señor» de Jesús, que eran uno en la narración original, el ángel del Señor no es otro que el espíritu ascendido de Cristo. El ángel es la forma encriptada del espíritu de Cristo, que recuerda la propia declaración de Jesús de que, cuando uno se levanta de entre los muertos, uno es como «ángeles en el cielo».

Hay razones para creer que los motivos de la piedra enrollada y la tumba vacía, que «materializan» una aparición originalmente puramente espiritual, son motivos inventados por Mateo y luego agregados en Marco Pablo, cuyas epístolas son más antiguas que los Evangelios, no hace alusión a la tumba vacía. Esta tendencia a transformar las apariencias sobrenaturales de Cristo en una resurrección física de su cadáver se vio reforzada por Lucas, en el que el mismo Cristo resucitado se compromete a combatir lo que ahora es una herejía: "Mira por mis manos y mis pies que soy yo mismo. Tocadme y ved por vosotros mismos; un fantasma no tiene carne ni huesos como puedes ver que yo tengo "(Lucas 24:39). Aquí la concepción macabea de la resurrección de los mártires ha superado la concepción espiritualista primitiva de proto-Marcos y Pablo.

Esta concepción primitiva, en adelante denominada «gnóstica», fue combatida por la facción que, después de largas controversias y con el apoyo del poder imperial, finalmente determinó la base doctrinal de la Iglesia de Roma y controló su canon. La primera iglesia alejandrina, en cualquier caso, era ciertamente gnóstica. (Los únicos dos cristianos de Alejandría conocidos antes del final del siglo II eran los gnósticos Basilides y Valentinus) 119 Ahora es generalmente aceptado, siguiendo a Walter Bauer y Robert Moore, que la herejía precede a la ortodoxia en la línea de tiempo histórica. La ortodoxia eclesiástica no es una doctrina pura de la que se desvían las herejías, sino una construcción terminada en el siglo IV sobre las ruinas de aquellas corrientes cristianas que excluía declarándolas heresies.120

Los textos gnósticos más antiguos conocidos son los códices de papiro copto descubiertos en 1945 en Nag Hammadi en Egipto, que datan de 350-400, pero la traducción de textos griegos probablemente se remonta a 140. Uno de ellos, la *Carta de Pedro a Felipe,* cuenta que después de la muerte de Jesús, los discípulos estaban orando en Mont Olive cuando "apareció una gran luz, de modo que la montaña brilló a la vista de aquel que había aparecido. Y una voz los llamó diciendo: "Escuchen... Yo soy Jesucristo, quien está con ustedes para siempre "" .En otro texto *gnóstico, La Sabiduría de Jesucristo,* los discípulos fueron igualmente reunidos en una montaña después de la muerte de Jesús, cuando "entonces se les apareció el Redentor, no en su forma original sino en el espíritu invisible. Pero su aparición fue la aparición de un gran ángel de luz ".121

Estos relatos se asemejan a los de la Transfiguración en Marcos 9. Los exegetas críticos han sospechado durante mucho tiempo que la Transfiguración fue, en la narrativa primitiva (Proto-Marcos), una escena de la Resurrección, que luego se trasladó antes de la crucifixión, tal vez en el contexto de la lucha contra la Gnosticism.122 De acuerdo con esta hipótesis, fue originalmente el Jesús resucitado (transfigurado por la muerte en blancura deslumbrante) que apareció junto con Moisés y Elías y desapareció con ellos. Pero en la versión que tenemos ahora, Pedro, Santiago y Juan estaban orando con Jesús en una montaña, cuando "en su presencia fue transfigurado: sus ropas se volvieron brillantemente blancas, más blancas de lo que cualquier blanqueador terrenal podría hacerlas. Elías se les apareció con Moisés; y estaban hablando con Jesús ". Pedro se dirigió a Jesús. «Y de repente, mirando alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino sólo a Jesús» (Marcos 9, 2-8). Sigue una discusión en la que Jesús pide a los tres apóstoles que no hablen de su visión hasta que «resucite de entre los muertos». ¿Por qué esta petición? ¿Es esta una forma incómoda para el editor que cambió la narrativa para ocultar su fraude y explicar por qué nadie había oído hablar de la historia de la Transfiguración antes? Al hacerlo, revela el hecho de que la Transfiguración y la Resurrección fueron inicialmente uno.

La hipótesis de una aparición de Cristo resucitado después de la Pascua cambió antes de la Pascua y se aplicó al Jesús terrenal también se puede aplicar a la breve narración donde los discípulos vieron a Jesús caminando sobre las aguas y «pensaron que era un fantasma y clamaron» (Marcos 6, 49). El resultado es una historia que, desde tiempos inmemoriales, se ofrece al ridículo, menos en la versión de Marcos, es cierto, que en la elaboración de Mateo (14, 22-33), en la que Pedro imita a Jesús y da unos pasos sobre las aguas él mismo, antes de hundirse por falta de fe.

Si me he detenido en estos puntos de exégesis crítica, no es por el placer de deconstruir la narrativa evangélica convencional, sino para mostrar que la leyenda más antigua de Jesús, que perteneció a un paradigma espiritualista y heroico griego, sufrió una transformación materialista o judaización. Otros casos serán examinados más adelante. La supresión de la llamada fe gnóstica, y la imposición de un credo que afirma que Jesús salió físicamente de su tumba, difícilmente puede considerarse un detalle menor en la historia religiosa de nuestra civilización.

El regreso de Osiris e Isis

El historiador de las religiones no puede dejar de notar que el Cristo crucificado y resucitado es equivalente a Osiris desmembrado y resucitado. Este paralelo, realizado por primera vez por Gerald Massey en *The Natural Genesis* (1883), de ninguna manera socava la verdad histórica de la vida de Jesús, ya que, como Carl Jung argumentó en *Answer to Job,* los patrones míticos están encarnados en la vida real. La equivalencia mítica de Cristo y Osiris debe considerarse como un factor primordial en el éxito del cristianismo en el mundo grecorromano. El encuentro del cristianismo con las corrientes filosóficas de Alejandría (especialmente el neoplatonismo) solo acentuó este carácter osiriano. El culto de Osiris e Isis se había extendido por toda la cuenca mediterránea desde el comienzo del primer milenio a. C., absorbiendo un gran número de otros cultos en su camino. Su encuentro y fusión con el culto cristiano es por lo tanto excepcional solo en el hecho de que fue Cristo quien absorbió a Osiris, y no al revés.

Otro caso notable de un héroe cuya adoración se superpuso a la de Osiris es el de Antinoo, un joven amado por el emperador Adriano, que murió en el Nilo en el año 130 CE. Su muerte fue interpretada inmediatamente como un acto de sacrificio para apaciguar al Nilo, cuyas catastróficas inundaciones en los últimos dos años amenazaban a Egipto con el hambre. Algunos también dijeron que Antinoo había acortado su vida para prolongar la vida del sufrido emperador. El culto de Antinoo, asimilado a un nuevo avatar de Osiris, se extendió desde Egipto por todo el imperio con el aliento de Adriano, a pesar de las protestas horrorizadas de los cristianos. Implicaba misterios, juegos y oráculos; y una tablilla encontrada en Antinópolis, la ciudad fundada en su honor, lo muestra como una «divinidad de los muertos» (*nekyodaimon). Aunque* parece haber sido recibido con entusiasmo en el Cercano Oriente, el culto de Antinoo disminuyó poco después de la muerte de Adriano. Los historiadores han sostenido que Antinoo era el *amante (eromenos) de Adriano*, y su adoración el mero capricho de un emperador en duelo. Pero esta interpretación deriva tanto de las calumnias cristianas como de la *Historia Augusta, una* crónica romana hoy considerada una falsificación. Lo cierto es que Antinoo fue percibido y honrado como la encarnación de un ideal de perfección humana; su rostro y su cuerpo, esculpidos en miles de copias, se convirtieron en el canon de belleza juvenil en el

mundo grecorromano.123

La raíz osiriana del cristianismo es el secreto mejor guardado de los historiadores de la iglesia. Que Cristo es, hasta cierto punto, el doble mítico de Osiris, y que el éxito abrumador de su culto se debe en gran parte a este parecido, siempre han sido hechos embarazosos para la Iglesia. Por esta razón, la importancia del culto a Osiris en el mundo grecorromano ha sido subestimada durante mucho tiempo. Sin embargo, en los márgenes de la cultura clerical, hay evidencia de que el mito de Osiris y su parentesco con la leyenda de Cristo todavía se conocía en la Edad Media. La prueba no es otra que *Le* Conte *du Graal (*o Roman *de Perceval) de* Chrétien de Troyes, un à clef romano con múltiples niveles de significado escrito alrededor de 1180. Uno encuentra allí el rastro innegable de la historia de Osiris, Horus y Seth, encarnados respectivamente por el Rey Pescador, Perceval y Chevalier Vermeil.124

Si Osiris gradualmente tomó las características de Cristo durante los primeros siglos de nuestra era, Isis, su hermana-esposa, continuó su carrera en la forma de la Virgen María, cuyo culto fue sancionado en el siglo IV por el Concilio de Éfeso. De hecho, Isis había sido llamada «la madre de Dios» (Theotokos) siglos antes de que el término se aplicara a María en Egipto y Syria.125 Durante el período helenístico, Isis de hecho había tomado el ascenso sobre Osiris. Ya asimilada en el Cercano Oriente a Ishtar, Asherah o Astarte, había sido enriquecida sincréticamente por los atributos de Deméter, Artemisa y Afrodita, a los que los romanos agregaron Diana y Venus. Numerosos nombres de lugares atestiguan su importancia en la Galia; el mismo nombre de París podría derivar de Bar-Isis, a saber, el «Monte de Isis», el antiguo nombre de la colina Sainte-Geneviève.126

El culto de Isis está asociado con el de Horus, conocido por los griegos como Harpocrates (una transcripción del *egipcio Har pa khrad,* «Horus el niño»). Horus es concebido milagrosamente (de un padre sobrenatural) en el equinoccio de primavera, en el momento de la cosecha y, como el niño Jesús, nace cada año en el solsticio de invierno, para revivir la Luz. El nacimiento del niño divino está, en ambos casos, inscrito en una historia de salvación, una victoria sobre el mal y la muerte. Isis escondió a Horus para protegerlo del malvado tío a quien estaba destinado a derrocar, al igual que María escondió a Jesús, precisamente en Egipto, para salvarlo del rey Herodes, que estaba decidido a deshacerse del «joven rey de los judíos» (Mateo 2:2). El nacimiento de Horus anuncia la derrota de Seth, quien reinó en la tierra desde que mató a Osiris. Isis a menudo se representa en una posición majestuosa sosteniendo al joven Horus en su regazo, a veces lo amamanta, y sus representaciones son difíciles de distinguir de las de la Virgen amamantando al niño Jesús en el primer arte cristiano, Muchas representaciones de Isis fueron reasignadas a la Virgen María y adoradas bajo su nombre durante la Edad Media. Tal es el caso de las famosas Vírgenes Negras producidas entre los siglos XI y XIII en la cuenca occidental del Mediterráneo. (Hay casi doscientos en el sur de Francia).

El culto a Isis sobrevivió hasta la Alta Edad Media, especialmente en el mundo rural (el *término paganus significa* «campesino»). Sólo en el siglo XII fue totalmente suplantado por el culto de la Virgen María, que de repente asumió un lugar abrumador en la liturgia cristiana, como el mediador entre Cristo y su iglesia. Bernard de Clairvaux (1090-1153) fue el principal promotor de esta nueva piedad, que sirvió para cristianizar todos los santuarios una vez dedicados a Isis, incluyendo innumerables pozos sagrados. Acuñó la expresión «Nuestra Señora» («Notre Dame»), o más bien la aplicó a María por primera vez, así como otros títulos como «Reina del Cielo». Todos los monasterios cistercienses fundados bajo su tutela estaban dedicados a la Virgen, y

todas las catedrales góticas desde entonces fueron consagradas a ella.

Isis es sobre todo la esposa de Osiris, y los textos de sus lamentaciones de luto, que traen a Osiris de vuelta a la vida, jugaron un papel importante en las ceremonias de Isiac: "Oh hermosa adolescente repentinamente partió, vigoroso joven para quien no era la temporada, vuelve a nosotros en tu primera forma ".128 Se dice que cuando Osiris murió, Isis estaba tan desesperada que su inundación de lágrimas hizo que el Nilo se inundara, es por eso que la noche de verano cuando aparecen las señales de advertencia del diluvio se llama la «Noche de Lágrimas» .129 Asimismo, la María de la antigüedad tardía derrama lágrimas mientras se aferra al pie de la cruz. «Estoy abrumado por el amor, y no puedo soportar tener que permanecer en la habitación, cuando estás en el bosque de la cruz», escribe Romanos el Melodista en un himno a María en el siglo VI. Al final de la Edad Media, el tema de *Mater Dolorosa* y el poema *latino Stabat Mater* expresaban una devoción generalizada a María, promovida en particular por la orden franciscana.

María es como la segunda Eva de pie al lado del segundo Adán, una idea ilustrada en muchos tímpanos de la iglesia donde María y Jesús se sientan uno al lado del otro. Sin embargo, estrictamente hablando, la Virgen María no es la novia de Cristo, y el amor conyugal que une a Isis con Osiris está ausente de la mitología cristiana. La virginidad de María no solo es su atributo más sagrado, sino que la idea misma de que Jesús podría haber amado a una mujer en la carne es anatema para la doctrina cristiana. Sin embargo, no es notable que, entre las tres tentaciones de Jesús en el desierto (Mateo 4: 1-11), ninguna está relacionada con la sexualidad, lo que sugiere que aún no había sido «demonizada» en el momento de la escritura de los Evangelios. La historia del Evangelio muestra a Jesús rodeado de mujeres que lo admiraban apasionadamente, y es a María Magdalena, una seguidora de la primera hora, que Jesús resucitado apareció por primera vez (Marcos 16:9). Esto recuerda extrañamente el motivo del cuento popular del joven fallecido que aparece *post-mortem* al amor de su vida, o, para el caso, de Osiris llorado, enterrado y resucitado por su hermana-amante Isis. Tales cuentos están, por supuesto, fuera de lugar en la tradición cristiana; son las materias primas del romance medieval y la poesía cortesana, cuyos autores, como Denis de Rougemont ha observado *correctamente (L'Amour et l'Occident,* 1938), a veces han servido conscientemente a una religión alternativa.

El regreso de Yahvé

El resurreccionismo, en el sentido de una concepción material de la *anástasis* (con el cuerpo emergiendo de la tumba) es de inspiración macabea y farisaica; es contrario tanto a la predicación de Jesús como a la perspectiva del primer autor conocido de su leyenda (proto-Marcos), que adoptó una visión helenística de la vida después de la muerte («como ángeles en el cielo»). ¿Podemos, pues, llamar a esta doctrina, consagrada en el dogma, una «judaización» del mensaje evangélico? Esto puede parecer paradójico, ya que Jesús era judío; estamos acostumbrados a ver las cosas al revés. Oímos hablar de la «paganización» del cristianismo primitivo, cuando la comunidad de «cristianos judíos» (judíos admitiendo el mesianismo de Jesús) fue gradualmente suplantada por los «cristianos paganos» (paganos convertidos por Pablo y sus emuladores). Pero el punto de vista que he adoptado aquí es que el mensaje original de Cristo, aunque destinado a los judíos, rompió con el judaísmo institucional

(fariseo y saduceo), y estaba más cerca de las concepciones espiritualistas extendidas en el mundo helenístico, incluso entre los judíos helenizados.

Hay otro elemento fundamental de la imaginación cristiana que merece ser visto como una judaización del mensaje de Cristo: el apocalipticismo. El consenso erudito hoy rechaza la autenticidad de las profecías apocalípticas atribuidas a Jesús en los Evangelios, porque son contradictorias a la esperanza del Reino de Dios que tipifica el mensaje de Jesús.130 Jesús incluso parece haber criticado abiertamente las expectativas apocalípticas: «La venida del reino de Dios no admite observación y no habrá nadie que diga:» ¡Mira, está aquí! «Porque he aquí, el reino de Dios está entre vosotros» (Lucas 17, 20-21). Jesús buscaba una transformación social inspirada por el Espíritu del Padre y la ética radical de su Sermón de la Montaña, no una mutación sobrenatural y cataclísmica del mundo. Nada expresa mejor la maduración gradual del Reino que las parábolas "orgánicas" de Jesús en Marcos, reconocidas por tener la más alta pretensión de autenticidad: "¿Qué podemos decir que el reino es como? ¿Qué parábola podemos encontrar para ello? Es como una semilla de mostaza que, en el momento de su siembra, es la más pequeña de todas las semillas en la tierra. Sin embargo, una vez que se siembra, se convierte en el arbusto más grande de todos ellos y saca grandes ramas para que las aves del cielo puedan refugiarse a su sombra "(Marcos 4: 30-32). Estas aves pueden ser una metáfora de ángeles o espíritus celestiales que habitan entre los hombres cuando viven fraternalmente. Esta parábola, y otras imágenes similares, se encuentran en el *Evangelio de Tomás*, un texto conservado en versión copta (egipcia) y hoy considerado tan antiguo como los Evangelios canónicos, pero rechazado del canon por sus tendencias «gnosticistas».

Fue principalmente Mateo, seguido por Lucas, quien reintrodujo lo apocalíptico en el mensaje de Jesús. (También es solo en Mateo que Jesús dice, «Fui enviado sólo a las ovejas perdidas de la Casa de Israel» 15:24). El único pasaje apocalíptico de Marcos en el capítulo 13 es una condensación de imágenes apocalípticas de los libros de Daniel, Isaías y Ezequiel, en adelante repetidas en muchos escritos cristianos.131 Esta es la única vez que Jesús usa tales imágenes apocalípticas, y la longitud de este *registro contrasta* con la brevedad habitual de las palabras de Jesús en Marcos; por lo tanto, el pasaje se considera unánimemente una adición tardía.

El texto apocalíptico más importante de la tradición cristiana, conocido como el libro de Apocalipsis, no solo es ajeno al mensaje del Jesús terrenal, sino que hoy se considera de origen no cristiano, ya que su parte central (de 4:1 a 22:15) no se refiere ni a Jesús ni a ningún tema cristiano evidenciado en otra parte. Solo el prólogo (incluyendo las cartas a las siete iglesias en Asia) y el epílogo son ostensiblemente cristianos, y están unidos al cuerpo del texto por transiciones editoriales fácilmente identificables (sin mencionar la doble firma de «Juan» en 22:8 y «Jesús» en 22:16). El libro de Apocalipsis retoma en parte el simbolismo animal de Daniel (las dos bestias monstruosas y el dragón del capítulo 13, seguido por el cordero del capítulo 14) y muestra un odio feroz de Roma, así como de aquellos que simpatizan con el helenismo: «A cualquiera que salga victorioso y siga trabajando para mí hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones que yo mismo he recibido de mi Padre, para que las gobierne con cetro de hierro y las haga añicos como muchas ollas» (2: 26-27).

Por lo tanto, podemos mirar la corriente apocalíptica como el resultado de una re-judaización del mensaje del Evangelio, bajo la influencia de un giro de la mente ajena a Jesús. Esta es una observación relevante para nuestro tiempo, porque veremos que el apocalipticismo ha distorsionado el llamado cristianismo «evangélico» hasta el punto de transformarlo en un aliado objetivo del militarismo estadounidense-sionista.

¿Cómo no pensar en una guerra atómica al leer, en Apocalipsis 19: 11-20, cómo el ángel «llamado Digno de Confianza y Verdadero», con ojos como «llamas de fuego» y un manto «empapado en sangre», herirá la tierra? «De su boca salió una espada afilada con la cual herir a las naciones»; luego invitará a las aves a «comer la carne de reyes, y la carne de grandes generales y héroes, la carne de caballos y sus jinetes y de toda clase de personas, ciudadanos y esclavos, pequeños y grandes por igual» en «la gran fiesta de Dios».

Más importante aún en la evolución del cristianismo fue la adopción del Tanakh, la Biblia hebrea, en su canon. ¿Qué tiene que ver Cristo con Yahvé? ¿Cómo podemos pensar en Yahvé como el Padre (*Abba)* que Jesús conoció? ¿Cómo debemos interpretar la dimensión fundamentalmente antijudía de los Evangelios, cuya expresión suprema es la acusación lanzada por Jesús contra los "judíos" (es decir, la mafia, así como la élite política y religiosa): "Eres del diablo, tu padre, y son los deseos de tu padre lo que quieres lograr. Él fue homicida desde el principio "(Juan 8, 44). ¿Quién es este diábolo *que quiere* asesinar a Cristo, si no Yahvé-Set? ¿No es este Yahvé que promete a su pueblo, a cambio de su sumisión, la dominación sobre las naciones del mundo (Deuteronomio 28:1) el mismo Diablo que ofrece a Jesús exactamente el mismo trato (Mateo 4: 8-10)? Los llamados cristianos gnósticos eran muy conscientes del problema. Sostenían a Yahvé como un demiurgo malvado que había esclavizado a los hombres a través del terror y las promesas engañosas de bienestar material, mientras que el amoroso Dios de Cristo vino a liberarlos a través del «conocimiento» (*gnosis, un* término que indica una transformación más profunda del yo que una mera comprensión intelectual). Yahvé, creían, es el Príncipe de este mundo, mientras que Christos vino del cielo para rescatarlos.

Desafortunadamente, los gnósticos radicales, aunque reconocieron a Yahvé como malo, no impugnaron su afirmación de haber creado el mundo; y así sostenían el mundo físico inherentemente malo. Esta posición paradójica los llevó a ponerse del lado de la serpiente del Génesis, que era como vindicar a Baal, pero que ha pasado, en la confusión cristiana, como la marca del satanismo. El texto *gnóstico El Testimonio de la Verdad reescribe* la historia del Jardín del Edén desde el punto de vista de la serpiente, presentada como el principio de la sabiduría divina. Él convence a Adán y Eva de participar del conocimiento (*gnosis), mientras que el* Demiurgo trata de mantenerlos alejados de él amenazándolos con la muerte.132

Una forma más moderada de gnosticismo casi prevaleció en Roma a principios del siglo II bajo la autoridad de Marción, un cristiano de la cultura estoica que había reunido el primer canon cristiano (limitado a una versión corta del Evangelio de Lucas sin la Natividad, y diez epístolas de Pablo). «La tradición herética de Marcion ha invadido el mundo entero», advirtió Tertuliano en su libro *(Contra Marcion V.19*) .133 Fue en reacción a Marcion que el grupo competidor, conocido hoy como la «Gran Iglesia», creó su propio canon incluyendo la Biblia hebrea. En el siglo XVI, el Concilio de Trento declaró el Antiguo y el Nuevo Testamento como de igual autoridad divina y como parte de un solo libro. En muchos sentidos, los cristianos de hoy toman el Antiguo Testamento más en serio que los judíos, que no le dan el estatus de una revelación divina. Desafortunadamente, al admitir el Antiguo Testamento en su canon, la Iglesia se ha colocado en un dilema que, a la larga, destruiría su credibilidad: ¿cómo reconciliar a Yahvé y Cristo, cuando son opuestos como Osiris y Set? Habiendo adoptado y santificado el Antiguo Testamento, la Iglesia tuvo que prohibir a la gente que lo leyera, para que no se avergonzaran del Dios que se les pide que adoren. Su libre acceso en lenguas vernáculas en el siglo XV marcó el inicio de la descristianización.

El Antiguo Testamento se convertiría en el caballo de Troya del Yahvismo dentro del Cristianismo. Al mejorar su estatus, los reformadores de los siglos XVI y XVII lanzaron un retorno irreversible al judaísmo. Por esta razón, algunos católicos llaman al protestantismo «Antiguo Testamentismo». Eso es demasiado simplista: fueron los obispos de los primeros siglos quienes optaron por la adopción de la Biblia hebrea en el canon. Más tarde, los papas «reformadores» de los siglos XI al XIII se basaron en gran medida en él para movilizar a los cruzados. Sea como fuere, la judaización del cristianismo, a la que el protestantismo hizo una contribución decisiva pero no exclusiva, allanó el camino para el anticristianismo de la Ilustración. Voltaire, por ejemplo, denigró al Dios cristiano citando el Antiguo Testamento: «Nunca el sentido común fue atacado con tanta indecencia y furia» (*Sermón de los Cincuenta).*

El propósito de este capítulo no es pelear con el canon o dogmas cristianos, sino simplemente entender hasta qué punto el cristianismo es el hijo del Yahvismo. Debe notarse, por ejemplo, que lleva dentro de sus genes un exclusivismo que deriva directamente de la ideología del dios celoso: no era suficiente que Jesús fuera un hijo de dios, o incluso que fuera el hijo del único Dios; tenía que ser el único hijo del único Dios. Y puesto que, según el dogma yahvista, solo Dios puede ser objeto de culto, finalmente era necesario que Jesús fuera Dios. El Concilio de Constantinopla, convocado por el emperador Teodosio en 381, proclamó a Jesús "el Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, una luz nacida de la Luz, verdadero Dios nacido del verdadero Dios, engendrado no creado, consustancial *(homoousios)* al Padre, por quien todo fue creado ".134 Así, el monoteísmo exclusivo, que había producido en el judaísmo la idea monstruosa de un Dios legislador, produjo en el cristianismo otro veneno: dogmatismo, es decir, la obligación legal de creer en absurdos. Contrariamente a la opinión común, no es en virtud de su herencia helenística que el dogma cristiano llegó a declarar al Galileo crucificado y al Creador Divino casi idénticos; porque entre los griegos un héroe nunca ha sido confundido con el Dios supremo. Es, más bien, la obsesión exclusivista heredada del judaísmo que finalmente borró la distinción entre el Hijo y el Padre.

Y, sin embargo, paradójicamente, fue la deificación de Jesús, no solo en los discursos míticos y litúrgicos, sino también en el discurso lógico, lo que permitió al cristianismo medieval emanciparse en gran medida del Yahvismo, al menos hasta que la imprenta y la Reforma reintrodujeron el Antiguo Testamento. Porque fue solo al convertirse en Dios mismo que Jesús pudo eclipsar a Yahvé. Pero eclipsar a Yahvé no era destruirlo. Y si el cristianismo puede ser visto como una victoria del osirismo sobre el yahwismo, desde otro punto de vista es una forma judaizada del osirismo.

El milagro de Constantino

¿Qué puede explicar el éxito del cristianismo? Sus méritos, en primer lugar. Desde el principio, el culto a Cristo fue una religión popular, que rápidamente desbordó el estrecho círculo de una secta judía para despertar un entusiasmo contagioso entre los súbditos no judíos del imperio. Este entusiasmo surgió no solo de las poderosas resonancias osirianas del nuevo culto, sino también de su dimensión revolucionaria; no solo por sus vínculos con la tradición, sino también por su modernidad. Cristo fue el héroe de los oprimidos del Imperio Romano. Al pueblo sometido a la violencia física sin precedentes del imperio, le trajo el consuelo de una victoria espiritual: la promesa de un reino que no es de este mundo, sino uno que los

humildes pueden experimentar en esta vida.

Pero el éxito del cristianismo también está indudablemente vinculado a su forma de plantear y responder a la «cuestión judía» en un momento en que la influencia de los judíos en los asuntos del imperio se estaba convirtiendo en una preocupación importante. Los Evangelios denuncian la corrupción de la sociedad y la religión judías por el dinero, así como la capacidad de las élites judías para aplastar a sus enemigos utilizando la presión política, mientras controlan a las multitudes. Cristo es la figura heroica opuesta al excesivo poder judío. Estas son las dos virtudes principales del cristianismo original: al compartir la pasión de Cristo, el cristiano se libera del poder conjunto de Roma y Jerusalén.

Este entusiasmo popular por el culto eucarístico, sin embargo, no explica el triunfo político de la Iglesia. El verdadero «milagro» del cristianismo, se ha dicho, fue la «conversión» del emperador romano Constantino en 312. Su favor concedido a la Iglesia transformó una secta perseguida en una institución poderosa que pronto comenzó a perseguir a todos los cultos en competencia. ¿Por qué un emperador romano favoreció y otro (Teodosio en 395) elevó al rango de religión estatal, un culto que glorifica a un hombre crucificado por los romanos como un bandido, mientras prohíbe a sus fieles expresar su lealtad al emperador a través del culto cívico habitual? Una explicación para este punto de inflexión es dada por el biógrafo autorizado de Constantino, Eusebio de Cesarea: Constantino supuestamente recibió una visión, luego una victoria militar bajo el signo de Cristo. Pero es poco convincente. Los historiadores dudan si Constantino realmente se convirtió en cristiano, ya que mantuvo y renovó las tradiciones religiosas paganas (incluido el culto *a Sol Invictus)* y conservó el título religioso de Pontifex Maximus (literalmente «el gran constructor de puentes» entre dioses y hombres). Entonces, ¿por qué legalizó Constantino el cristianismo? Debemos suponer que vio en Cristo una nueva versión de Osiris, y en el culto de los mártires una nueva religiosidad heroica, popular y no martial.

Pero puede haber tenido otra motivación. Varias fuentes le atribuyen, antes de su apoyo al cristianismo, una virulenta judeofobia, y la opinión de que «los judíos, que se habían extendido por todas partes, en realidad esperaban convertirse en amos del mundo romano» .135 Su antipatía a «esta vergonzosa secta» es por lo tanto más probable una causa que una consecuencia de su benevolencia hacia el cristianismo. Constantino era en este asunto simplemente el heredero de sus predecesores - que todos tenían que responder a las quejas de sus súbditos contra los Judios - antes de que él incluso oyó hablar del cristianismo. Tiberio (14-37) había expulsado a los judíos de Roma en el año 19. Claudio (41-54) había renovado la operación (como se menciona en Hechos 18:2). Adriano (117-138), que tuvo que reprimir la revuelta de Simon Bar Kokhba en Palestina, prohibió la circuncisión y una vez más expulsó a los judíos. Solo Nerón y Trajano eran favorables a los judíos. En ausencia de otra explicación convincente, es por lo tanto natural suponer que al favorecer el cristianismo, el emperador Constantino y sus sucesores (con la excepción del efímero Juliano el Apóstata, Cristianófobo y Judeófilo) esperaban resolver la espinosa «cuestión judía» con la que todos los imperios desde Babilonia en adelante habían sido confrontados. ¿No pretendía la Iglesia ser la puerta de la salvación para los judíos, y no había sido así para miles de judíos?

Para que haya una puerta, debe haber un muro, y fue de hecho en este momento que el cristianismo y el judaísmo completaron su separación. Constantino en realidad prohibió a los cristianos pasar por la puerta en la otra dirección. Un edicto de 329 castigó a cada cristiano que se convirtió o reconvirtió al judaísmo. Otro, en 335,

prohibió a los judíos circuncidar a sus esclavos cristianos. En 353, su hijo Constancio II decretó la expropiación de cada cristiano que se había convertido en judío. 136

Para los judíos, la puerta se hizo cada vez más estrecha a medida que los doctores de la Iglesia, agarrados con arrogancia dogmática, convirtieron a Jesús en Dios. A los judíos se les pidió que renunciaran al sentido común que tenían para convertirse al credo cristiano. A esto hay que añadir la judeofobia de la Gran Iglesia bajo protección imperial. El Talmud fue la respuesta de los judíos a la apropiación por los cristianos de su herencia. Transformó el judaísmo rabínico en una religión fundamentalmente anticristiana. El cristianismo y el talmudismo nacieron de las cenizas de la antigua religión bíblica después de las crisis de los dos primeros siglos CE, que vieron la destrucción de Jerusalén en 70 y la expulsión de su población judía en 135. Ambos alcanzaron sus contornos discernibles solo en el siglo IV, y ambos pretendían reformar el judaísmo antiguo, pero en direcciones opuestas y en feroz competencia: el talmudismo, emergiendo de la corriente farisaica, exacerbó las tendencias purificacionistas, ritualistas, legalistas y separatistas; mientras que el cristianismo se opuso y, bajo la inspiración de Pablo, rechazó la circuncisión y la ley mosaica en su conjunto. El cristianismo debe ser considerado como el mayor de los dos - como Osiris es el mayor de Seth - en la medida en que ejerció más influencia sobre su competidor de lo que recibió. El gran erudito judío Jacob Neusner llega a escribir que «el judaísmo tal como lo conocemos nació en el encuentro con el cristianismo triunfante» .137 La ortodoxia rabínica, que se convirtió en el nuevo cemento que mantenía unida a la comunidad judía, se endureció en el rechazo del cristianismo y su creciente influencia. A principios del siglo II, se introdujo una oración ritual en las sinagogas para maldecir *a los mînim* o «sectarios», un término que se refiere particularmente a los cristianos.

El Vaticano levítico

Hay que tener en cuenta que, después del siglo IV, el Imperio Romano se centró en Constantinopla, no en Roma. La ciudad italiana había caído en una decadencia irreversible. Había dejado de ser la capital imperial en 286, habiendo sido reemplazada por Milán, luego por Rávena. La representación común del «Imperio Romano de Oriente» como la continuación del imperio fundado en el Lacio, cuyo capital simplemente había sido transferido al Bósforo, es un punto de vista engañoso heredado de la historiografía occidental. Los estudios bizantinos modernos insisten más bien en las diferencias esenciales entre la civilización bizantina de habla griega y la de la Roma imperial, que era un recuerdo vago y distante al final del primer milenio CE. Los estudiosos describen el Imperio bizantino (que en realidad se llamó a sí mismo un reino, basileia, gobernado por un rey, basileus) como una comunidad, es decir, «la idea supranacional de una asociación de pueblos cristianos, a la que el emperador y el» patriarca ecuménico «de Constantinopla proporcionaron un liderazgo simbólico - incluso si cada uno de estos pueblos era totalmente independiente política y económicamente» 138.

A diferencia de Roma, Constantinopla era cristiana de nacimiento. Su fundación es inseparable de la adopción del cristianismo por su fundador Constantino el Grande. Los dos principales centros de difusión de la fe cristiana fueron Antioquía y Alejandría, pero fue alrededor de Constantinopla que se forjó la unidad de la Iglesia, en los llamados concilios «ecuménicos» (el *Œkumene* significaba el mundo civilizado

colocado bajo la autoridad del basileus*), cuyos* participantes eran exclusivamente orientales: ningún obispo latino estuvo presente en el Concilio de Constantinopla en 381. A partir del siglo VI, el patriarca de Constantinopla fue el guardián de la ortodoxia, pero el emperador fue sin embargo el protector de todas las comunidades cristianas dentro de la mancomunidad, muchas de las cuales rechazaron el credo ortodoxo.

El emperador también mantuvo buenas relaciones con el califato fatimí chií de Egipto, que había conquistado Jerusalén y la baja Siria de los abasíes en la década de 960. Muchas iglesias cristianas operaban libremente en su territorio, y había una gran mezquita chiíta en Constantinopla. La desestabilización vino del enemigo común de los bizantinos y fatimíes: los turcos selyúcidas. Pero la destrucción final surgió, inesperadamente, de Occidente, en la forma de los cruzados francos, una nueva especie de mercenarios pagados en moneda espiritual y saqueos por la iglesia romana.

El poder global de los papas romanos, y su asombrosa capacidad para movilizar a la clase guerrera occidental, había crecido en el siglo X cuando el rey alemán Otón I había hecho alianza con la familia gobernante local del Lacio, los condes de Tusculum, que para entonces había establecido un derecho hereditario sobre el obispado de Roma, pero que no ejercía ninguna autoridad más allá del Lacio. El papa romano (del griego *papa,* palabra griega que hasta entonces se había aplicado respetuosamente a todo obispo) y el emperador alemán cofundaron así el Sacro Imperio Romano Germánico, a imitación y como desafío al patriarca *y al basileo de Constantinopla*. En los dos siglos siguientes, el poder de los papas continuó creciendo, a través de la lucha constante con los emperadores alemanes, especialmente los de la dinastía Hohenstaufen. Los papas recurrieron a su recién inventada arma psicológica de excomunión, que podría ser utilizada para socavar la autoridad de cualquier soberano. A mediados del siglo XI, los papas triunfantes desarrollaron una visión política radical de su propio imperio universal, mejor resumida por el Dictatus Papae, una serie de 27 declaraciones del Papa Gregorio VII, que incluían las siguientes afirmaciones:

"1. Que la iglesia romana fue fundada solo por Dios. 2. Que solo el Romano Pontífice puede con razón ser llamado universal. 3. Que solo él puede deponer o restablecer obispos. [...] 8. Que solo él pueda usar la insignia imperial. 9. Que sólo el Papa, todos los príncipes besarán los pies. 10. Que sólo su nombre será pronunciado en las iglesias. 11. Que su título [Papa] es único en el mundo. 12. Que se le permita deponer emperadores. [...] 19. Para que él mismo no sea juzgado por nadie. [...] 22. Que la iglesia romana nunca ha errado; ni se equivocará por toda la eternidad, la Escritura dando testimonio. 23. Que el Romano Pontífice, si ha sido ordenado canónicamente, es sin duda santificado por los méritos de San Pedro. [...] 27. Para absolver a los súbditos de su lealtad a los hombres inicuos ".

En su intento de establecer este nuevo orden mundial, los reformadores gregorianos emplearon un ejército de legistas que elaboraron un nuevo sistema legal canónico para reemplazar las leyes feudales consuetudinarias. Casi todos los papas entre 1100 y 1300 eran juristas, y transformaron el papado en una enorme maquinaria judicial internacional.139 La «Donación de Constantino», una falsificación hecha en un scriptorium pontificio, constituye la pieza central de la base legal que necesitaban para sus formidables afirmaciones. Por este documento, el emperador Constantino supuestamente transfirió su autoridad *sobre* las regiones occidentales del imperio al papa Silvestre I, haciendo del papa el soberano supremo de todos los reyes occidentales.

La falsa donación también otorgó al papado «supremacía sobre las cuatro sedes

principales, Alejandría, Antioquía, Jerusalén y Constantinopla, como también sobre todas las iglesias de Dios en toda la tierra». Así que también sirvió en la lucha del Papa con el patriarca de Constantinopla, que finalmente condujo al Gran Cisma de 1054. Otros argumentos utilizados en apoyo de la pretensión del Papa en la supremacía mundial incluyen la afirmación de estar sentado en el trono de San Pedro, el primer discípulo de Cristo, que se supone que fue martirizado en Roma. El origen de esta tradición es discutido; el Nuevo Testamento no dice nada del viaje de Pedro a Roma, y asume que Pedro simplemente permaneció como la cabeza de la iglesia de Jerusalén. Y las primeras fuentes que mencionan la presencia de Pedro en Roma, los escritos del supuesto sucesor inmediato de Pedro, Clemente de Roma, son hoy reconocidos como falsificaciones.

Hay algo levítico en el legalismo autoritario papal de la Reforma Gregoriana, su ley internacional fraudulenta y su transformación de artículos de fe en leyes vinculantes. Toda la ideología teocrática papal parece estar directamente inspirada en el proyecto político de la escuela deuteronómica: un orden mundial colocado bajo la autoridad suprema de una casta de sacerdotes. La visión de la iglesia romana del pecado, la penitencia y la salvación es igualmente legalista, pero también monetaria en esencia, en agudo contraste con la concepción original de los padres griegos que enfatizaban el potencial del hombre para la deificación. (*teosis)*, en lugar de su necesidad de extirparse del pecado.140 Con sus asociados, el Papa Gregorio VII, un ex financiero (nacido Hildebrand, una familia de banqueros hasta el día de hoy) convirtió a la Iglesia en una institución de crédito espiritual. Su concepción contable del pecado llevaría al tráfico de indulgencias, que más tarde se rebelaría Martín Lutero y lanzaría la Reforma.

El Cisma de 1054 fue el punto de partida de una ofensiva geopolítica que comenzó con el apoyo del Papa a la conquista del sur de Italia y Sicilia en 1061 por las tropas del guerrero normando Robert Guiscard, y se convirtió en las cruzadas. En la última década del siglo XI, el papa Urbano II encontró un método innovador para colonizar el Cercano Oriente: la peregrinación militarizada. La recompensa espiritual tradicionalmente prometida al peregrino desarmado ahora se otorgaba al asesino de paganos fuertemente armado, además de la promesa de saqueo. Las cruzadas fueron el resultado directo de la Reforma Gregoriana: al imponerse como el soberano de los reyes, que por lo tanto fueron hechos sus vasallos, el Papa reclamó para sí el derecho de ordenarles hacer la guerra bajo su mando supremo. Así, la autoridad papal, después de haber reprimido las guerras privadas en Europa Occidental en el siglo X bajo el movimiento de la «Paz de Dios», comenzó una guerra mundial que duraría dos siglos en Tierra Santa y sus alrededores. Después de haber proclamado que incluso los torneos eran un pecado mortal, y que morir en el curso de una de esas justas caballerescas festivas te enviaría directamente al infierno, el Vaticano declaró que morir en sus supuestas guerras santas borraría todos tus pecados y te impulsaría al cielo.

Hasta hace poco, se creía que las cruzadas eran una respuesta a un llamado desesperado de ayuda del emperador bizantino Alexios Komnenos, porque así es como los cronistas contemporáneos occidentales como Ekkehard de Aura y Bernold de St Blasien lo presentaron. El emperador envió una embajada a Roma, escribe Ekkehard, y "deploró su incapacidad para defender las iglesias de oriente. Suplicó al Papa que llamara en su ayuda, si eso fuera posible, todo el oeste ". Esto se considera hoy una imagen groseramente engañosa del tono y la naturaleza de la solicitud de Alexios, respaldado por falsificaciones como una versión manipulada de una carta al conde de

Flandes, en la que Alexios supuestamente confesó su impotencia contra los turcos y humildemente rogó por el rescate. De hecho, el emperador no estaba en una situación desesperada, y su petición era solo para que los mercenarios lucharan bajo su mando; los bizantinos siempre habían atraído a guerreros de naciones extranjeras para servir bajo su bandera a cambio de la generosidad imperial. Un ejército de cruzados bajo la orden de un legado papal nunca fue lo que Alejo había pedido, y los bizantinos estaban profundamente preocupados y desconfiados cuando lo vieron venir. «Alexios y sus asesores vieron la cruzada que se acercaba no como la llegada de aliados largamente esperados, sino más bien como una amenaza potencial para el *Oikoumene»*, escribe Jonathan Harris. Temían que la liberación del Santo Sepulcro fuera un mero pretexto para algún complot siniestro contra Constantinople.141

La Ciudad Santa había sido tomada recientemente de los fatimíes egipcios por los intolerantes turcos selyúcidas. Las noticias de la profanación de la tumba de Cristo por parte de los turcos, y las historias semi-imaginarias de su trato cruel a los cristianos, sirvieron para inflamar a la población occidental, y las masas partieron hacia Jerusalén bajo el lema «vengar a Jesús». Algunos se dieron cuenta en el camino que no necesitaban ir a Oriente, "mientras tenemos aquí, ante nuestros ojos, a los judíos,"en palabras del cronista Raoul Glaber.142 Cuando llegaron a Jerusalén, la Ciudad Santa acababa de ser reconquistada por los fatimíes, que inmediatamente prometió restaurar los derechos de los cristianos y ofreció a los líderes de los cruzados una alianza contra los selyúcidas. Los cruzados rechazaron la oferta. Inspirados por la historia bíblica de Jericó (Josué 6), comenzaron con una procesión alrededor de los muros de Jerusalén, encabezada por sacerdotes que rezaban y cantaban a voz en cuello, antes de precipitarse contra los muros, esperando un milagro. Luego, recurriendo a su sofisticada maquinaria de asedio, entraron en la ciudad el 15 de julio de 1099 y cometieron una masacre masiva. "En el templo y pórtico de Salomón [la mezquita de al-Aqsa]", escribe el cronista Raimundo de Aguilers, "los hombres cabalgaban con sangre hasta las rodillas y las riendas de la brida. De hecho, fue un juicio justo y espléndido de Dios, que este lugar se llenara con la sangre de los incrédulos, ya que había sufrido tanto tiempo por sus blasfemias ".143 Esta masacre inaudita dejó un recuerdo traumático en el mundo musulmán, del cual la relación cristiano-musulmana nunca se recuperará.144

Los cruzados lograron establecer cuatro nuevos estados cristianos en Siria y Palestina, que formaron la base de una presencia occidental que duraría hasta 1291: el reino de Jerusalén, gobernado por el caballero franco Godofredo de Bouillon, luego por su hermano Balduino de Boulogne, que asumió el título de rey; el principado de Antioquía, tomado por el bohemio normando de Tarento (hijo del mencionado Robert Guiscard) que se negó a cumplir su promesa de entregarlo al emperador bizantino; el condado de Edesa, formado por Balduino de Boulogne; y el condado de Trípoli, conquistado por Raimundo de Toulouse.

A finales del siglo XII, habiendo sido recuperada Jerusalén por Saladino (en condiciones de humanidad que contrastan fuertemente con la toma de Jerusalén por los cruzados en 1099), el Papa Inocencio III proclamó solemnemente una nueva cruzada, la cuarta en numeración moderna. Esta vez, el miedo de los bizantinos a una agenda oculta resultó plenamente justificado. En lugar de ir a Jerusalén a través de Alejandría, como se anunció oficialmente, los caballeros francos, financiados por los venecianos, se trasladaron hacia Constantinopla. El enorme ejército de los cruzados penetró en la ciudad en abril de 1204 y la saqueó durante tres días. «Desde la creación de este mundo, tal gran riqueza no había sido vista ni conquistada», se maravilló el

cronista Robert de Clari.145 Palacios, iglesias, monasterios y bibliotecas fueron sistemáticamente saqueados. "Las monjas fueron violadas en sus conventos. [...] Mujeres y niños heridos yacían muriendo en las calles. Durante tres días continuaron las espantosas escenas de pillaje y derramamiento de sangre, hasta que la enorme y hermosa ciudad fue un caos ".146

Después de haberse apropiado de las mejores residencias de la ciudad, los conquistadores eligieron y coronaron como nuevo emperador de Constantinopla al franco Balduino de Flandes, y como nuevo patriarca al veneciano Tomás Morosini, quien impuso la autoridad religiosa exclusiva de Roma. En cuanto a la gran mezquita de Constantinopla, fue incendiada por los cruzados, y el fuego se extendió a un tercio de la ciudad. Inocencio III inmediatamente puso al nuevo emperador bajo su protección, y ordenó que el ejército cruzado se quedara para proteger Constantinopla de cualquier intento de los bizantinos de retomar la ciudad, en lugar de cumplir su voto original de liberar Jerusalén. "Ciertamente, esto fue hecho por el Señor y es maravilloso a nuestros ojos. Este es verdaderamente un cambio hecho por la diestra del Altísimo, en el cual la diestra del Señor manifestó poder para exaltar a la santísima Iglesia Romana mientras Él devuelve la hija a la madre, la parte al todo y el miembro a la cabeza ".147

El nuevo imperio franco-latino construido sobre las ruinas humeantes de Constantinopla duró solo medio siglo. Los bizantinos, atrincherados en Nicea (Iznik), recuperaron lentamente parte de su antiguo territorio y, en 1261, bajo el mando de Miguel VIII Paleólogo, persiguieron a los francos y latinos de Constantinopla. Pero la ciudad que recuperaron no era más que la sombra de su propia gloria pasada: la población griega había sido masacrada o había huido, las iglesias y los monasterios habían sido profanados, los palacios estaban en ruinas y el comercio internacional se había detenido.

Además, tan pronto como llegaron las noticias de que Constantinopla había «caído», el Papa Urbano IV ordenó que se predicara una nueva cruzada en toda Europa para retomar Constantinopla, prometiendo que aquellos que se unieron a la expedición disfrutarían de la misma remisión de pecados otorgada a aquellos que fueron al Land.148 Santo. Había pocos voluntarios. Pero en 1281 de nuevo, el Papa Martín IV alentó el proyecto de Carlos de Anjou (hermano del rey Luis IX) para recuperar Constantinopla y establecer un nuevo imperio católico. Falló.

Pero la civilización bizantina había sido fatalmente debilitada. Se derrumbó un siglo y medio después, después de mil años de existencia, cuando el sultán otomano Mehmet II tomó Constantinopla en 1453. Todos los especialistas admiten que la Cuarta Cruzada había infligido a Bizancio una herida mortal, y agotado su capacidad para resistir la expansión musulmana. El renombrado historiador medieval Steven Runciman escribió: "Nunca hubo mayor crimen contra la humanidad que la Cuarta Cruzada. No solo causó la destrucción o dispersión de todos los tesoros del pasado que Bizancio había almacenado devotamente, y la herida mortal de una civilización que todavía estaba activa y grande; pero también fue un acto de gigantesca locura política. No trajo ninguna ayuda a los cristianos en Palestina. En cambio, les robó ayudantes potenciales. Y trastornó toda la defensa de la cristiandad ".149 Las cruzadas también habían contribuido a la caída del califato chiíta de Egipto, una civilización próspera y tolerante que había estado en términos amistosos con los cristianos orientales, en última instancia, fomentando la dominación de los turcos sunitas con su marca más radical del Islam.

Sin embargo, para Occidente, y para Italia en particular, el saqueo de

Constantinopla dio inicio a un asombroso crecimiento económico, alimentado inicialmente por las vastas cantidades de oro saqueado. A principios del siglo XIII, las primeras monedas de oro aparecieron en Occidente, donde solo se habían emitido monedas de plata (excepto en Sicilia y España) .150 Los beneficios culturales de la Cuarta Cruzada también fueron impresionantes: en los años posteriores, se saquearon bibliotecas enteras, que los eruditos de habla griega comenzarían a traducir al latín. Así fue como la mayor parte de la herencia griega antigua, que había sido preservada por Constantinopla, llegó a Europa - y no a través de los árabes, como ha sido erróneamente imaginado.151 El surgimiento del humanismo pre-renacentista y los estudios clásicos en Italia fue un resultado directo de la Cuarta Crusade.152 Y cuando los últimos portadores de la alta cultura de Constantinopla huyeron del dominio otomano en el siglo XV, contribuyeron al florecimiento del Renacimiento italiano. A lo largo de este período, la noción *de Translatio Imperii* promovida por la iglesia romana, es decir, la pretensión de una traducción de la civilización romana de oeste a este en la época de Constantino, disfrazó la traducción muy real de la cultura bizantina de este a oeste que había comenzado a finales del siglo XII y duró hasta el siglo XV.

En el análisis final, hay algo Sethian en el fratricidio cometido por Roma contra Constantinopla por el engaño de las cruzadas, y en la determinación de Roma para borrar la memoria de su hermana mayor defraudada y asesinada. Sin embargo, como Osiris, Bizancio ha resucitado. Su espíritu se trasladó al extremo noreste, en las grandes llanuras de Rusia. Como lo dice John Meyendorff en *Bizancio y el ascenso de Rusia:* "Desde la adopción del cristianismo como religión de estado del principado de Kiev (988), la influencia de la civilización bizantina sobre Rusia se convirtió en el factor determinante de la civilización rusa ".153 A finales del siglo X, el rey ruso Vladimir el Grande recibió el bautismo y se casó con una hermana del emperador bizantino Basilio II, y su hijo Iaroslav hizo del cristianismo ortodoxo la religión de sus súbditos. El alfabeto griego fue adaptado a la lengua eslava por los monjes bizantinos. Durante el cisma de 1054 y durante los años de desaparición de Bizancio, Rusia permaneció fiel al liderazgo religioso de Constantinopla, y hasta el día de hoy todavía lleva su legado espiritual, como lo simboliza el águila bicéfala bizantina en la bandera rusa.

Capítulo 5

EL CRIPTO-JUDÍO ERRANTE

Rebeca tomó las mejores ropas de su hijo mayor Esaú, que tenía en casa, y vistió a su hijo menor Jacob con ellas. [...] Jacob dijo a su padre: "Yo soy Esaú tu primogénito" ".
Génesis 27:15-19

Los judíos y Europa en la Edad Media

El surgimiento de las comunidades judías europeas en la Edad Media está envuelto en misterio, al igual que muchos otros aspectos de la civilización medieval hasta el siglo XII. Lo que emerge más claramente de las crónicas es el hecho de que, aunque excluidos de la sociedad cristiana, los judíos tenían un monopolio virtual en la práctica de prestar a interés, un poder económico que la Iglesia negó a los cristianos por razones morales. Por el contrario, la práctica de la usura como arma de dominación sobre «las naciones» es promovida por las leyes del Deuteronomio (15:6), por las leyendas «heroicas» en la Biblia hebrea (José en Egipto), por el Talmud, e incluso por Maimónides, ahora considerado el mayor pensador judío de la Edad Media.

Las tasas de interés impuestas a los pobres rurales generalmente eran de alrededor del 65 por ciento y podrían alcanzar más del 150 por ciento. En Francia, tenían un límite legal del 43 por ciento en 1206. En tales condiciones, los préstamos usureros no estimulaban el desarrollo económico. Por el contrario, condujo al empobrecimiento de la gente común y al enriquecimiento de una clase financiera. La deuda a menudo pone a los agricultores en una situación desesperada, obligándolos a venderse a sí mismos en la esclavitud virtual. En toda la Europa medieval, desde Francia hasta Rusia pasando por Alemania y Polonia, los judíos eran odiados; eran víctimas perennes de la ira popular por su despiadada usura, junto con sus prácticas comerciales agresivas como la caza de clientes, la fijación de precios depredadores y otras violaciones de los códigos de los gremios y corporaciones de los que estaban excluidos.154 Incluso los burgueses se quejaban de estas prácticas y pedían o incluso pagaban a los príncipes para que les pusieran fin.

Reyes y príncipes, sin embargo, concedían protección a los usureros judíos cada vez que surgía la judeofobia entre el pueblo. El impuesto sobre los intereses hizo de los judíos una importante fuente de contribuciones al tesoro real. Además, los reyes y príncipes mismos caerían bajo el control de los prestamistas. De hecho, la usura permitió a los judíos, que operaban en una red, concentrar en sus manos una parte

cada vez mayor de la oferta monetaria. Los judíos se convertían en acreedores del rey cada vez que se quedaba sin dinero, especialmente en tiempos de guerra. Fueron estos banqueros judíos, dice Abraham León, quienes «permitieron a los reyes mantener los costosos ejércitos de mercenarios que comienzan a reemplazar a las hordas indisciplinadas de la nobleza» .155

Los poderosos usaban a los judíos como intermediarios para recaudar impuestos, en especie y en efectivo. La «agricultura tributaria» y los préstamos a interés son actividades que se combinan en un poder formidable, ya que a menudo son los impuestos los que obligan a los productores a endeudarse. Las potencias ocupantes siempre han podido contar con la colaboración de los judíos como clase intermedia para explotar y someter por la fuerza a la población del país ocupado; tal era ya el caso en Egipto bajo el dominio persa en el siglo V a. C., y de nuevo bajo los Tolomeos. Las élites judías, al parecer, no sintieron solidaridad con los oprimidos, sino que permanecieron leales al monarca que les otorgó un estatus privilegiado y los protegió de la turba vengativa.

Inglaterra ofrece una buena ilustración de este fenómeno. Los primeros judíos, en su mayoría de Rouen, llegaron allí con Guillermo el Conquistador en 1066.156 Pronto estuvieron en todas las principales ciudades de Inglaterra, sirviendo como intermediarios entre la nueva élite y la población anglosajona normanda. El rey y sus barones, que habían diezmado y reemplazado a la nobleza anglosajona, concedieron a los judíos el monopolio de la recaudación de impuestos, que en ese momento era una profesión similar al crimen organizado bajo protección real. Según el historiador Edward Freeman, especialista en la conquista normanda, "Vinieron como los hombres especiales del rey, o más verdaderamente como sus enseres especiales, extraños por igual a la Iglesia y la Comunidad, pero fuertes en la protección de un maestro que comúnmente encontraba su interés en protegerlos contra todos los demás. Odiado, temido y aborrecido, pero demasiado profundamente temido para ser despreciado u oprimido, acechaban desafiantes entre la gente de la tierra, sobre cuyos deseos ellos palpitan, a salvo de daño o insulto, salvo de vez en cuando, cuando la ira popular revienta todos los límites, cuando sus orgullosas mansiones y cuarteles fortificados ya no podían protegerlos de las multitudes furiosas que ansiaban lavar sus deudas en la sangre de sus acreedores ".157

A pesar de estos episodios violentos, la influencia económica de los judíos aumentó rápidamente. El rey se vio obligado a sus banqueros judíos y los hizo sus consejeros. En la segunda mitad del siglo XII, Enrique II le debía al financiero judío Aarón de Lincoln una suma equivalente al presupuesto anual del reino. Aarón murió como el hombre más rico de Inglaterra, pero el rey se apoderó de sus bienes.

A veces el resentimiento popular y la presión de la Iglesia llegaron a un punto crítico, obligando al rey a expulsar a los judíos, no sin exigir una compensación financiera a la burguesía y/o confiscar parte del dinero de los judíos. Los judíos fueron expulsados por primera vez del Reino de Francia (en ese momento apenas más grande que la actual Isla de Francia) en 1182, sus propiedades confiscadas por Felipe Augusto. Muchos se refugiaron en Flandes y Alsacia. Este último, bajo el conde Felipe, alcanzó tal prosperidad que el rey se puso celoso, hasta el punto de recordar a los judíos en 1198. De hecho, los financieros judíos tejían redes internacionales; sabían hacerse indispensables avivando rivalidades principescas.

A lo largo de la Edad Media, la Iglesia continuó condenando la usura judía por su daño al tejido social. La cuestión fue central para el Cuarto Concilio de Letrán convocado en 1215 por Inocencio III. Cinco edictos emitidos por el concilio se referían

a los judíos, dos de ellos condenando la práctica abusiva de los usureros de apropiarse de las propiedades de los deudores morosos. El Decreto 67 del Consejo decía:

"Cuantos más cristianos son restringidos de la práctica de la usura, más son oprimidos de esta manera por la traición de los judíos, de modo que en poco tiempo agotan los recursos de los cristianos. Deseando, por lo tanto, en este asunto para proteger a los cristianos contra la opresión cruel por los Judios, ordenamos en este decreto que si en el futuro, bajo cualquier pretexto, Judios extorsionar a los cristianos opresivo y excesivo interés, la sociedad de los cristianos se les negará hasta que hayan hecho la satisfacción adecuada para sus excesos ". El Papa se quejó de que los judíos extorsionan «no solo la usura, sino la usura sobre la usura», es decir, el interés compuesto (sobre un segundo préstamo contratado por un deudor para pagar un primer préstamo).

Por supuesto, a lo largo del siglo XIII, algunos cristianos también estaban en el negocio de los prestamistas a pesar de la prohibición religiosa. En su *Divina Comedia (iniciada* en 1306), el poeta italiano Dante reservaría para ellos una de las esferas de la más infame de las nueve regiones concéntricas del infierno, junto a los sodomitas, porque como ellos hacen violencia al «orden natural» a través de la actividad estéril.

El edicto de Inocencio III tuvo solo un efecto inmediato limitado, pero bajo el reinado del hijo de Felipe Augusto, Luis VIII (1223-1226), y especialmente su nieto Luis IX, también conocido como San Luis (1226-1270), el estado de los judíos estuvo marcado por la creciente influencia de la Iglesia, aunque los intereses de la Corona no fueron olvidados. En 1223 un decreto prohibió los intereses de los préstamos hechos por judíos y pidió a la nobleza que aceptara el reembolso del principal en nombre de los judíos. Pero este decreto tuvo que ser reeditado en 1230, lo que demuestra que fue muy imperfectamente aplicado. San Luis se distinguió por su compromiso de liberar plenamente a Francia de la usura judía, comenzando por romper la dependencia del tesoro real de los judíos. Su contemporáneo y biógrafo Guillermo de Chartres describe su preocupación "que los judíos no deben oprimir a los cristianos por la usura, y no estarán autorizados a participar, bajo el amparo de mi protección, en tales actividades e infectar a mi país con su veneno ".158 En 1234, Luis IX liberó a sus súbditos de un tercio de sus deudas con los judíos, y ordenó que la misma parte fuera devuelta a aquellos que ya habían pagado sus préstamos. Además, prohibió encarcelar a los cristianos o vender sus propiedades para pagar las deudas contraídas con los judíos. En 1240, Juan I, duque de Bretaña, expulsó a todos los judíos y liberó a todos sus súbditos de todas las deudas, hipotecas o promesas contraídas con ellos.

En 1306, el nieto de Luis IX, Felipe el Hermoso, arrestó y exilió a los judíos, apoderándose de sus propiedades, incluidas las deudas que tenían, sin siquiera hacer el servicio a sus súbditos de liberarlos de esas deudas. Según las estimaciones, cien mil judíos fueron exiliados bajo duras condiciones. Felipe había explotado hasta entonces la riqueza de los judíos; les había impuesto un nuevo impuesto en 1292 y, tres años después, se apoderó de sus bienes, dándoles ocho días para redimirlos. Pero en 1306, con su tesoro vacío, decidió matar a la gallina de los huevos de oro. Dado que el reino se había expandido desde la primera expulsión bajo Felipe Augusto, los judíos se vieron obligados a huir aún más lejos. Muchos probablemente terminaron su viaje en Polonia, junto con los judíos de habla yiddish alemanes, llamados Ashkenaz (el nombre hebreo de Alemania). Desde el siglo XIII, de hecho, Polonia constituyó *un Paradisus Judeorum y atrajo a* varias oleadas de judíos que huían de restricciones y persecuciones. A partir de 1264, el Estatuto de Libertades Judías les concedió el derecho al autogobierno.

En el siglo XVII, Polonia, entonces el país más grande de Europa, albergaba a la mayoría de los judíos del mundo. Se han presentado varias teorías para explicar el extraordinario crecimiento demográfico de esta comunidad. Algunos investigadores citan una posible conversión del reino Khazar (en el actual Kazajstán) a principios del siglo IX, 159 pero la evidencia es muy escasa, y la ausencia de cualquier rastro de influencia turca en yiddish hace que esta sea una hipótesis riesgosa.160 De hecho, fue después de la Edad Media que la población judía polaca parece haber explotado, gracias en gran parte a una práctica generalizada del matrimonio precoz. Entre 1340 y 1772 la población judía de Polonia creció 75 veces más, pasando de unos 10 mil a 750 mil161.

En Inglaterra, Eduardo I prohibió la usura judía en 1275, luego desterró a los judíos (alrededor de 16,000 personas) de su reino en 1290 por su decreto sobre los Estatutos de la Judería: "Por cuanto el Rey ha visto que los diversos males y la desheredación de los hombres buenos de su tierra han sucedido por los usos que los judíos han hecho en el pasado, y que los pecados de los diversos han seguido entonces aunque él y sus antepasados han recibido mucho beneficio del pueblo judío en todos los tiempos pasados, sin embargo, para el honor de Dios y el beneficio común del pueblo que el Rey ha ordenado y establecido, que de aquí en adelante ningún judío prestará nada en usura, ni en tierra, ni en renta, ni en otra cosa ". La mayoría de los judíos expulsados emigraron a las grandes capitales comerciales de Europa. Para eludir las leyes que restringían su actividad comercial y política, muchos aprovecharon la oportunidad para convertirse nominalmente al cristianismo. Un número significativo se trasladó a Venecia, que ya era el hogar de una colonia judía grande y próspera, y se convirtió en la capital bancaria de Europa. Algunos regresarían más tarde a Londres disfrazados de cristianos.

A decir verdad, la actitud de la Iglesia Católica Romana hacia el préstamo de dinero y la banca era ambivalente. La cruzada generó un gran aumento en la actividad bancaria, ya que requería hipotecas, préstamos con intereses y letras de cambio a una escala previamente desconocida. Tal actividad se convirtió en la especialidad de los Caballeros Templarios (los Pobres Caballeros de Cristo de la Orden del Templo de Salomón, por su nombre completo), fundada a principios del siglo XII por nueve soldados-monjes de Troyes, una ciudad con una comunidad judía influyente. Tomando como su insignia el sello de Salomón (o Estrella de David) en medio de la Cruz Pattée (cruz con patas) los templarios fueron fuertemente influenciados por el comercio y las finanzas de los judíos. En una bula de 1139, el Papa Inocencio II les otorgó la exención del pago de los diezmos (impuesto de la iglesia), el uso completo de los diezmos que recaudaron y el derecho a mantener cualquier tipo de botín incautado en Tierra Santa a los sarracenos conquistados.

Los templarios inventaron la banca moderna. Emitieron el cheque o giro postal llamado «carta de crédito» y sus puestos de mando sirvieron como cajas de seguridad para reyes e individuos ricos. Proporcionaron el transporte de fondos asegurados por su reputación y tradición guerrera. También actuaron como oficiales para recuperar deudas o salvaguardar propiedades bajo litigio. La prohibición de la usura fue eludida por «dones recíprocos». Al apoderarse de los bienes de sus deudores al morir, se apropiaron, a mediados del siglo XIII, de parte del territorio de Francia y formaron un estado dentro del estado. Cuando el rey francés Felipe el Hermoso atacó las redes financieras judías en 1306, atacó simultáneamente a los templarios, que eran un enlace esencial en estas redes.

La «cuestión judía» se complicó en Europa cuando el Talmud se hizo conocido

por los cristianos. Escrito en hebreo, había sido cuidadosamente ocultado de la vista pública, conteniendo en realidad la declaración: «Los goyim que buscan descubrir los secretos de la Ley de Israel cometen un crimen que exige la pena de muerte» (Sanedrín 59a). Fue en 1236 que Nicolás Donin, un judío convertido que se convirtió en monje dominico, ganó una audiencia con el papa Gregorio IX para convencerlo del carácter blasfemo del Talmud, que presenta a Cristo como el hijo ilegítimo de un soldado romano y una prostituta. (Sanedrín 106a), capaz de milagros solo por brujería, y no resucitado sino «enviado al infierno, donde fue castigado por ser hervido en excrementos» (Gittin 56b) .162 A *disputatio (*debate en la plaza pública que dura a veces varios meses) se organizó en París en presencia de Blanca de Castilla, entre Donin y el rabino Yehiel, durante el cual este último no logró convencer a su audiencia de que el Talmud estaba hablando de otro Jesús y otra María. Después de estos intercambios, Gregorio IX condenó públicamente el Talmud como «la primera causa que mantiene a los Judios obstinados en su perfidia». En 1242, más de 10.000 volúmenes fueron quemados. El judaísmo dejó de ser percibido como la religión del Antiguo Testamento, y comenzó a ser visto como una amenaza para el orden público, ya que el Talmud predica la violencia y el engaño contra Christians.163

En el siglo XII, la oración de Kol Nidre, solemnemente declamada tres veces el día antes de Yom Kippur, la fiesta del perdón, ya estaba en uso en todas las comunidades judías, sefardíes y asquenazíes: "Todos los votos, obligaciones, juramentos o anatemas, promesas de todos los nombres, que habremos prometido, jurado, dedicado o obligado a nosotros mismos, desde este día de expiación (cuya llegada esperamos en la felicidad) a la siguiente, nos arrepentimos, de antemano, de todos ellos, se considerarán absueltos, perdonados, anulados, nulos y sin efecto; no serán vinculantes ni tendrán ningún poder; los votos no se computarán como votos, las obligaciones no se computarán como obligatorias, ni los juramentos considerados como juramentos ".164 Para el autor judío Samuel Roth, esta ceremonia anual en la que cada judío, joven y viejo, se absolvió ante Dios de todas sus mentiras, perjurios y traiciones de confianza contra los gentiles, ha contribuido en gran medida a la corrupción moral de los judíos durante un milenio: «¿Se puede dudar de la terrible influencia que esto debe ejercer sobre su carácter como ciudadano y como ser *humano?» (Jews Must Live, 1934*) .165 Esta práctica crea, entre otras cosas, tolerancia ilimitada para la apostasía, ya que declara inoperante el bautismo cristiano. Con cada ola de expulsiones, muchas familias judías eligieron la conversión en lugar del exilio, mientras continuaban «judaizando» discreta o encubiertamente. El quinto edicto del Cuarto Concilio Lateranense (1215) se refiere al problema de los cripto-judíos, es decir, los conversos insinceros.

La situación de los judíos en la Edad Media no puede entenderse simplemente examinando sus relaciones con los cristianos; ese aspecto externo es secundario a la estructura interna de la comunidad misma, cuya característica más destacada fue la opresión de los «doctores de la ley» sobre las masas de judíos para preservarlos de cualquier influencia externa. El Talmud, concebido como «una pared alrededor de la Torá», permitió a los rabinos «hacer guardia sobre la guardia misma», según la expresión talmúdica. 166 Aunque Moisés Maimónides intentó reconciliar la fe y la ciencia aristotélica en la *Guía para los perplejos* (*Moreh Neboukhim),* su esfuerzo fue violentamente rechazado en el tiempo, y sus discípulos condenados al ostracismo, por las élites de la comunidad. «En 1232, el rabino Salomón de Montpellier lanzó anatemas [exclusión completa de la comunidad, que a menudo conducía a la muerte] contra todos los que leían el Moreh *Neboukhim o participaban* en estudios científicos y

filosóficos», informa el historiador judío Bernard Lazare, quien dio un vívido retrato de las comunidades judías medievales. "Estos miserables judíos, a quienes el mundo entero atormentaba por su fe, persiguieron a sus propios correligionarios más ferozmente, más amargamente, de lo que jamás habían sido perseguidos. Los acusados de indiferencia fueron condenados a las peores torturas; a los blasfemos les cortaron la lengua; Las mujeres judías que tenían relaciones con los cristianos fueron condenadas a ser desfiguradas, y sus narices fueron removidas ". Los racionalistas se resistieron, pero eran una minoría aislada. "En cuanto a la masa de judíos, habían caído completamente bajo el yugo de los oscurantistas. Ahora estaban separados del mundo, todos los horizontes cerrados, sin nada más que alimentar sus mentes que comentarios talmúdicos inútiles, discusiones ociosas y mediocres sobre la ley; estaban encerrados y sofocados por prácticas ceremoniales, como momias envueltas por sus bandas: sus directores y guías los habían encerrado en las mazmorras más estrechas y abominables. De allí surgió un atemorizante desconcierto, una terrible decadencia, un colapso del intelectualismo, una compresión del cerebro que los incapacitó para concebir cualquier idea ".167

Conversiones forzadas en España y Portugal

Mientras los judíos asquenazíes de Europa del Este vivían en completo aislamiento cultural, los judíos sefardíes de la Península Ibérica se preparaban para ejercer una influencia decisiva en los asuntos europeos. Documentada desde el siglo V en adelante, esta comunidad floreció bajo el dominio de los musulmanes, cuya conquista facilitaron durante el siglo VIII. La Andalucía musulmana era una sociedad altamente culta con una coexistencia relativamente pacífica entre musulmanes, judíos y cristianos. Muchos judíos exiliados de Francia se refugiaron allí entre los siglos XII y XIV, pero la España católica también los recibió. Se estima que en el reino de Aragón en 1294, el 22% de los ingresos fiscales se aplicaban a los judíos, que constituían solo el 3% de la población.

La situación de los judíos fue particularmente favorable en Castilla durante el reinado del rey Pedro I (1350-1369), conocido como Pedro el Cruel: «Don Pedro estaba, de hecho, tan rodeado de judíos, que sus enemigos reprocharon a su corte su carácter judío», escribe Heinrich Graetz. El tesorero y consejero del rey, Samuel Ha-Levi, era una figura particularmente poderosa. Graetz relata su dudoso papel en el fracaso del matrimonio de Pedro con la muy católica Blanca de Borbón, descendiente de San Luis, y en la guerra civil que siguió. Mientras sus ministros negociaban su matrimonio, el rey se enamoró de una tal María de Padilla. Samuel, y con él todos los judíos de España, se pusieron del lado de María. "La razón asignada fue que Blanche, habiendo observado con desagrado la influencia que tenían Samuel y otros judíos en la corte de su esposo, y los honores y distinciones disfrutados por ellos, habían hecho la resolución firme, que ella incluso comenzó a poner en ejecución, para acompañar la caída de los judíos más prominentes, y obtener el destierro de toda la población judía de España. No ocultó su aversión a los judíos, sino que, por el contrario, la expresó abiertamente. Por esta razón, se afirma, los cortesanos judíos tomaron una posición de antagonismo con la reina, y, por su parte, no perdieron ninguna oportunidad de aumentar la aversión de Don Pedro por ella. Si Blanche de Bourbon realmente fomentó tales sentimientos antijudíos, y las circunstancias ciertamente parecen confirmar este punto de vista, entonces los judíos se vieron obligados en defensa propia a evitar que la

reina adquiriera cualquier ascendencia, declararse a favor del partido Padilla y apoyarlo con todos los medios a su alcance ". El esquema fue exitoso. "Samuel Abulafia, por la sabiduría de sus consejos, su hábil administración financiera y su celo por la causa de María de Padilla, continuó elevándose a favor del rey. Su poder era mayor que el de los grandes del reino. Su riqueza era principesca, y ochenta esclavos negros servían en su palacio ". Pedro finalmente envenenaría a su esposa Blanche, pero solo después de matar a Samuel y confiscar su fortuna. Fue excomulgado por el Papa y pereció en la guerra civil contra su hermano Enrique de Trastamara, respaldado por el famoso Bertrand du Guesclin.168 Pero el poder de los judíos disminuyó solo temporalmente. En 1371, los ciudadanos se quejaron en una petición al nuevo rey de Castilla de que controlaban las ciudades.

A finales del siglo XIV, los enfrentamientos episódicos en toda España degeneraron en masacres. El 9 de junio de 1391, una multitud presa de un frenesí de asesinatos y saqueos invadió el vasto barrio judío de Sevilla. Los judíos solo podían escapar de ella refugiándose en iglesias y bautizándose. La violencia se extendió como la pólvora en Castilla, entonces bajo la autoridad de un rey débil, y de allí a toda la Península Ibérica. El número estimado de víctimas en un año ascendió a aproximadamente cincuenta mil muertes y decenas de miles de conversos.

A principios del siglo XV, las tensiones continuaron aumentando. Los años 1412-1415 estuvieron marcados por una nueva ronda de conversiones colectivas: muchas fueron forzadas, pero algunas fueron voluntarias, con motivos que van desde el oportunismo hasta la sincera convicción religiosa (debido a la predicación del monje dominico Vicente Ferrer en particular) .169 En un cuarto de siglo (1391-1415), las presiones, amenazas y sermones hicieron más de cien mil conversos. Aunque la iglesia y la ley española prohibían los bautismos forzados en teoría, aún mantenía esas conversiones forzadas legalmente irreversibles.

Liberados de las restricciones impuestas a los judíos, estos conversos, llamados «nuevos cristianos*», conversos* o marranos*, experimentaron* una meteórica ascensión socioeconómica. En palabras del historiador del marranismo Yirmiyahu Yovel*: "Los conversos se precipitaron en* la sociedad cristiana y se infiltraron en la mayoría de sus intersticios. Después de una o dos generaciones, estuvieron en los concejos de Castilla y Aragón, ejerciendo las funciones de consejeros reales y administradores, comandando el ejército y la marina, y ocupando todos los cargos eclesiásticos desde párroco hasta obispo y cardenal. Aquellos que querían mantener un aspecto judío secreto de su identidad a veces buscaban refugio en monasterios católicos. *Los conversos eran* sacerdotes y soldados, políticos y profesores, jueces y teólogos, escritores, poetas y asesores legales, y por supuesto, como en el pasado, médicos, contadores y comerciantes de alto vuelo. Algunos se aliaron por matrimonio con las más grandes familias de la nobleza española [..] Su ascenso y penetración en la sociedad fueron de asombrosa magnitud y velocidad ".170

Este ascenso de los nuevos cristianos naturalmente generó hostilidad entre los cristianos étnicos (llamados por contraste «cristianos antiguos»). El primer grupo no sólo practicaba la endogamia estricta en su mayor parte, a veces dentro de los lazos de sangre prohibidos por la Iglesia (matrimonio entre primos hermanos o entre tío y sobrina), 171 sino que también continuó "judaizando": "Muchos conversos", escribe Yirmiyahu Yovel, "trataron efectivamente de mantener - en la privacidad de sus hogares y su comportamiento clandestino - una forma de identidad judía. Observaron en secreto algunos rituales judíos, se abstuvieron en lo posible de comer alimentos prohibidos, practicaron la oración silenciosa, murmuraron viejas fórmulas y

bendiciones judías, y enseñaron a sus hijos que serían salvos por la Ley de Moisés y no por la de Cristo; se consideraban cautivos en la "tierra de la idolatría" y esperaban a su propio Mesías ". Muchos se reunieron en secreto y desarrollaron códigos y máscaras verbales. La figura bíblica de Ester, la judía clandestina, fue particularmente popular entre los judaizantes; las generaciones posteriores de marranos rezarían a «Santa Ester» .172

La violencia anti-Marrano estalló en Toledo desde 1449 hasta la década de 1470, y se extendió a Andalucía. Para erradicar el cripto-judaísmo, el rey Fernando de Aragón y la reina Isabel de Castilla establecieron la Inquisición española, cuyas primeras cortes se abrieron en 1480 en Sevilla. La Inquisición no solo no tenía jurisdicción sobre los judíos, sino que a veces recibía denuncias de judíos que despreciaban o estaban celosos de los *conversos*. *Pedro* de la Caballería, hijo de un converso que había alcanzado un alto cargo eclesiástico e incluso había negociado el matrimonio de Isabel y Fernando, fue juzgado póstumamente como judío secreto; según los informes, le había dicho a un vecino judío que le reprochó su conversión: "¡Silencio, tonto! ¿Podría yo, como judío, haber subido más alto que un puesto rabínico? Pero ahora, mira, soy uno de los concejales principales (jurado*) de* la ciudad. Por el bien del pequeño ahorcado (Jesús), se me concede todo honor, y emito órdenes y decretos a toda la ciudad de Zaragoza. ¿Quién me impide - si elijo - de ayunar en Yom Kippur y mantener sus festivales y todo lo demás? Cuando era judío no me atrevía a caminar tanto como esto (es decir, más allá de los límites prescritos de la caminata de un día de reposo), pero ahora hago lo que me plazca ".173

Al finalizar la Reconquista en 1492, Fernando e Isabel tomaron medidas drásticas. Con el Decreto de la Alhambra, ordenaron la expulsión definitiva de los judíos que se negaran a convertirse. La motivación explícita dada para tales medidas drásticas es la mala influencia que los judíos tienen sobre sus hermanos convertidos: "Bien sabes que en nuestro dominio, hay ciertos cristianos malos que judaizaron y cometieron apostasía contra nuestra santa fe católica, en gran parte la causa de las comunicaciones entre judíos y cristianos. [...] Estos judíos instruyen a estos cristianos en las ceremonias y observancias de su Ley, circuncidando a sus hijos, [...] ". Creyendo que «el verdadero remedio de tales daños y dificultades residía en la ruptura de todas las comunicaciones entre dichos judíos», el rey y la reina de España habían ordenado por primera vez, en 1480, «que los judíos se separaran de las ciudades y pueblos de nuestros dominios y que se les diera habitaciones separadas». Eso resultó insuficiente, y los judíos han seguido «tratando por cualquier manera de subvertir nuestra santa fe católica y tratando de apartar de sus creencias a los cristianos fieles».

El número estimado de judíos expulsados de España varía entre los historiadores; Yovel establece la cifra mínima en 120.000, de un total de unos 160.000 judíos españoles de los cuales 40.000 eligieron el bautismo. Aproximadamente 80.000 de los expulsados aceptaron la oferta pagada de asilo temporal ofrecida por Juan II en Portugal, y los demás se establecieron en el sur de Francia o Italia, Argelia o Marruecos, Turquía o el norte de Alemania (Hamburgo), y en los Países Bajos.

Como en cada episodio de este tipo, los judíos que eligieron el exilio en lugar de la apostasía estaban más comprometidos con su fe y su comunidad, y se llevaron consigo un profundo resentimiento contra el catolicismo. El caso de Isaac Abravanel (1437-1508) es emblemático: nacido en Lisboa en una familia rica y poderosa, había obtenido grandes ganancias de sus negocios y se había convertido, gracias a su capacidad para prestar grandes cantidades de dinero, en el cobrador de Fernando e Isabel. En 1492, eligió el exilio y se refugió en Italia, donde sirvió al rey de Nápoles y a

la República de Venecia. La idea de Israel tomando venganza contra Edom/Esaú (nombres en clave de Roma y la Iglesia) es fundamental para las exégesis que publicó después de salir de España. Por ejemplo, el libro de Daniel significa, según él, «que en el preciso momento en que el Señor se venga de las naciones, Israel entonces irá de las tinieblas a la luz y de la esclavitud», y «nada sobrevivirá de la casa de Esaú». «De hecho, cualquier liberación prometida a Israel está asociada con la caída de Edom» .174

La expulsión de los judíos de España había triplicado su número en Portugal, donde crecieron de la noche a la mañana del 4% a casi el 12%, de una población total de un millón. Los judíos rápidamente llegaron a dominar la vida económica allí. Pero en 1496, como parte de una alianza matrimonial con España que unificaría la península, el rey de Portugal Manuel I se alineó con la política judía española. Requirió una conversión masiva de los judíos, pero - en un movimiento inaudito - les impidió abandonar el reino porque no quería privarse de su maná financiero. Sin embargo, les garantizó que no se llevaría a cabo ninguna investigación sobre su vida religiosa durante un período de transición de veinte años (una garantía renovada en 1512 y nuevamente en 1524). Portugal ahora tenía una población compuesta por aproximadamente el 12% de cristianos nuevos, concentrados en las ciudades donde representaban entre un cuarto y un tercio de la población. El historiador de los cripto-judíos Nathan Wachtel señala que "así fue como, bajo un régimen de relativa tolerancia, los cristianos nuevos en Portugal aprendieron y perfeccionaron el arte de llevar una doble vida: aparentemente cristiano en el exterior, mientras que en privado dado a observar (aunque imperfectamente) las celebraciones y ritos de la religión judía ".175 En Portugal, como en España antes, la hostilidad popular no tardó en manifestarse en masacres como la de Lisboa en 1506, que causó varios cientos o incluso miles de muertes. En consecuencia, el rey Manuel finalmente permitió que los marranos abandonaran el reino en 1507 y les permitió participar en el comercio internacional.

En 1540, el nuevo rey portugués João III introdujo la Inquisición siguiendo el modelo español. Pero el cripto-judaísmo de los marranos portugueses era mucho más comprometido y duradero que su homólogo casi extinto en España. Había tres razones principales para esto. Primero, los marranos portugueses descendían principalmente de judíos españoles que habían rechazado la alternativa de la apostasía en 1492. En segundo lugar, solo se habían convertido bajo la amenaza de muerte, negándoles la posibilidad alternativa de abandonar Portugal. Y en tercer lugar, en 1540, ya habían judaizado durante casi medio siglo con relativa impunidad.

La Inquisición portuguesa fue horriblemente eficiente, torturando y quemando vivos a decenas de miles de judaizantes, rastreándolos por toda Europa e incluso en las colonias del Nuevo Mundo en busca de creencias y prácticas inofensivas. A la luz de estos acontecimientos, la bula papal de Clemente VIII en 1593, *Caeca et Obdurata, adquirió* una dimensión tristemente irónica cuando denunció «la perfidia ciega e insensible de los judíos», que «no reconoce la misericordia hacia ellos de la Iglesia que espera pacientemente su conversión».

Los marranos judaizantes desarrollaron signos de reconocimiento mutuo. «Ser marrano significa estar afiliado a una vasta sociedad secreta de protección y asistencia», escribió Léon Poliakow.176 El secreto, explica Nathan Wachtel, «se convirtió en un componente esencial del fervor religioso mismo» y «marcó definitivamente lo que podemos llamar el estilo de vida marrano: el secreto exaltado como un valor en sí mismo, un signo de virtud eminente». Los marranos desarrollaron

signos discretos para reconocerse unos a otros: "una alusión, una expresión ambigua o simplemente una palabra hablada de cierta manera (como" creyente "o" fiel "o" buen cristiano "significaba ser entendido irónicamente). A menudo bastaba con un gesto, una sonrisa o una mirada ". Por necesidad, los marranos no revelaron su verdadera religión a sus hijos hasta la adolescencia; los adolescentes se sorprendieron al saber que todo lo que se les había enseñado antes (Jesucristo, la Virgen María, la Trinidad, los santos) era falso, y que la salvación no se encontraba en la «ley de Jesús», sino en la de Moisés. Así introdujo el marranismo la práctica de convertir a los cristianos a crypto-Judaism.177

Entre otros efectos negativos, las conversiones forzadas y la Inquisición pusieron un alto a la conversión sincera. Los conversos voluntarios fueron amalgamados con conversos forzados, y como ellos fueron considerados sospechosos a los ojos de los cristianos antiguos; si mantenían vínculos con sus parientes judíos, o mantenían su aversión al cerdo, corrían el riesgo de tortura, destrucción y muerte.

¿Por qué, bajo tales circunstancias, alguien se convertiría, considerando que la Inquisición no tenía jurisdicción sobre los judíos no convertidos? Es probable que sin la Inquisición, el marranismo habría influido en el judaísmo, así como el cristianismo y sirvió como un puente entre los dos. Pero el sincretismo, que es una forma de mestizaje religioso, fue perseguido hasta principios del siglo XVIII. Acusada en este momento de judaizar en Río de Janeiro, Theresa Paes de Jesus, de una familia marrana, se excusó: «Pensé que Jesucristo era la misma persona que Moisés, [.] era el rey de los judíos adorados por judíos y cristianos». Por esta confesión fue quemada en la hoguera. La Inquisición cristalizó, entre un grupo central de marranos, un odio profundamente interiorizado del catolicismo, que condujo a prácticas tan sacrílegas como la flagelación de Christ.178 Este resentimiento, combinado con una práctica endurecida por la batalla de ocultamiento, infiltración y redes secretas de inteligencia, ayudó a transformar el judaísmo europeo en una fuerza anticristiana cada vez más formidable.

A lo largo del siglo XVI, los marranos emigraron a naciones con comunidades judías, pero no se les permitió unirse oficialmente a ellos. Muchos, sintiéndose tan ajenos a una religión como a la otra, perdieron su fe. Pero su rechazo de la religión judía no fue un rechazo del judaísmo. Por el contrario: a partir del siglo XV, un mayor orgullo racial surgió entre los nuevos cristianos, en directa contradicción con el concepto cristiano de que, entre los bautizados, «no hay ni judío ni griego» (Gálatas 3:28). Después de haber sido obligados a cambiar su religión, los marranos minimizaron la importancia de la religión e interpretaron su judaísmo en términos raciales, lo que les permitió verse a sí mismos como fundamentalmente judíos, y solo incidentalmente cristianos. Fueron los marranos quienes, inspirados por el Talmud, difundieron las primeras teorías racistas: en 1655 Isaac La Peyrère, un marrano de Burdeos, afirmó en su tratado *Præadamitæ que Adán* es el antepasado de la raza judía, mientras que otras razas se derivan de una humanidad pre-adámica, carente de alma. En un libro *anterior, Du rappel des Juifs (1643*), La Peyrère ya había evocado una diferencia fundamental en la composición biológica entre judíos y gentiles, al tiempo que admitía que la diferencia es menor que entre los cuerpos de las bestias y los cuerpos de los hombres porque solo estos últimos son «capaces de resurrección e inmortalidad»; sin embargo, «los cuerpos de los Judíos son capaces de más Gracia y Gloria que los cuerpos de los Gentiles» .179

Lejos de mezclarse con la sociedad cristiana, los nuevos cristianos socializaron y se casaron solo entre ellos, continuaron practicando la usura y todavía sirvieron como intermediarios entre la élite y las masas de cristianos antiguos, solo con mayor libertad

y legitimidad. Este comportamiento fue el factor determinante en la transformación de la judeofobia de base religiosa en la judeofobia racial que más tarde se llamaría «antisemitismo»; la revuelta antijudía de 1449 contra los *conversos de* Toledo marcó el punto de inflexión. Hasta entonces, tanto la Iglesia como el pueblo reconocían que un judío convertido al cristianismo no era judío sino cristiano. Pero la conversión, que había reforzado el paradigma racial entre los nuevos cristianos, provocó una reacción violenta entre los viejos cristianos españoles: ellos también comenzaron a exaltar su raza. La ideología de la «sangre pura» se convirtió en un valor central de la *nobleza hidalguense, y* dio lugar *a los* estatutos de limpieza de sangre de 1449 que negaban a los conversos *el acceso a* ciertas ocupaciones. Según el historiador Americo Castro, esta ideología española de pureza de sangre fue básicamente una reacción y una imagen especular del racismo judío. Sin embargo, fue más leve: difícilmente se podía encontrar entre los españoles el equivalente de este certificado establecido en 1300 por un rabino, garantizando después de la investigación que dos jóvenes candidatos al matrimonio "eran de pura descendencia, sin ninguna mancha familiar, y que podían casarse con las familias más honradas de Israel; porque no había habido mezcla de sangre impura en los antecedentes paternos o maternos y sus parientes colaterales ".180

La dispersión Marrano

Parte de la comunidad marrana nunca abandonó Portugal, y a principios del siglo XX, los etnógrafos pudieron documentar las comunidades marranas remanentes que habían mantenido sus costumbres secretas durante más de cinco siglos, ajenos a sus vínculos históricos específicos con los judíos del mundo. Por ejemplo, el pueblo de Belmonte, una comunidad marrana descubierta alrededor de 1920, se convirtió oficialmente al judaísmo en 1985, bajo la guía del rabino estadounidense Joshua Stampfer.181

Pero un mayor número de marranos portugueses se extendió por todo el mundo a partir de 1507, cuando se les permitió comerciar internacionalmente. Algunos cruzaron los Pirineos para llegar a Bayona y Burdeos, otros se establecieron en el norte de Europa o en la cuenca mediterránea, mientras que otros navegaron a Lima en América del Sur, o Goa en la India. «Desde mediados del siglo XVII en adelante», resume Yovel, «los marranos crearon una red mundial de establecimientos hispano-portugueses, una especie de archipiélago de islas donde interactuaron en cierto grado con su entorno, trayendo consigo sus idiomas, sus culturas, sus costumbres ibéricas, sus habilidades y redes comerciales junto con la inquietud y la identidad dividida que era su propia característica especial». Los conversos *se convirtieron rápidamente* en empresarios internacionales de primera clase, intercambiando con confianza billetes de banco y pagarés. Ellos "crearon el primer modelo premoderno, aunque fragmentado, de globalización económica" y "pronto comenzaron a elevarse a la vanguardia del comercio internacional, monopolizar virtualmente el mercado de ciertos productos básicos, como el azúcar, para participar en menor grado en el comercio de especias, maderas raras, té, café, y el transporte de esclavos ".182 Su fuerza no estaba solo en su red de solidaridad, pero también en su gran movilidad, con familias ricas siempre dispuestas a responder a las limitaciones u oportunidades de un nuevo exilio.

Huyendo de la Inquisición, muchos marranos se refugiaron en el Imperio

Otomano, particularmente en la ciudad de Tesalónica, donde eran libres de practicar su religión. Se convirtieron nominalmente al Islam en gran número durante el siglo XVII, siguiendo el ejemplo de Sabbatai Zevi, el mesías cabalista y autodenominado, formando la comunidad Dönmeh, cuyo número se estimó en más de un millón a principios del siglo XX. En 1550, el rey francés Enrique II permitió que «comerciantes y otros portugueses llamados nuevos cristianos» se establecieran en Burdeos, otorgándoles privilegios que les permitieron adquirir grandes riquezas en el comercio marítimo, incluido el comercio de esclaves.183 En Venecia, los marranos portugueses se establecieron a principios del siglo XVI. A mediados del siglo XVII «alcanzaron la hegemonía en los asuntos locales», según Cecil Roth.184 Vale la pena mencionar que la primera edición del Talmud babilónico se imprimió en Venecia en 1520. Desde 1512 en adelante, una comunidad Marrano aún más grande se estableció en los Países Bajos, entonces bajo el dominio español. Amberes se convirtió en su capital y surgió como un centro económico en auge. Los levantamientos calvinistas llevaron a la independencia de las Provincias Unidas en 1579. Cuando, en 1585, Felipe II de España retomó temporalmente Amberes, judíos y calvinistas trasladaron sus negocios a Ámsterdam. En el siglo XVII, la comunidad judía de Ámsterdam, llamada la «Nueva Jerusalén del Norte», estaba compuesta en gran parte por conversos que habían regresado al judaísmo. Los judíos asquenazíes también acudieron a Ámsterdam después de los pogromos en Polonia y Ucrania en 1648. Muchos de estos judíos y cripto-judíos eventualmente se unirían a la «Nueva Ámsterdam», más tarde rebautizada como Nueva York.

Cuando las circunstancias lo permitieron, los marranos volvieron al judaísmo. Pero si beneficiaba sus asuntos, también podían volver a ponerse la máscara cristiana cuando viajaban de regreso a España, Portugal o en las colonias ibéricas. Muchos hicieron uso de dos nombres: un nombre hebreo dentro de la comunidad judía, y un nombre español o portugués en los asuntos internacionales. Un ejemplo notable es Moshe Curie, uno de los marranos más ricos de Ámsterdam, que firmó sus proyectos de ley, poderes y pagarés con el nombre de Jerónimo Nunes da Costa.185 Así, los siglos XVI y XVII "vieron el regreso de los emigrantes marranos al judaísmo, un retorno que no solo se produjo en el Imperio Otomano, un refugio tradicional para los judíos, pero también en ciudades europeas como Venecia, Ferrara, Hamburgo, Ámsterdam y Londres. También reaparecieron comunidades judías, apenas disimuladas, en zonas prohibidas como la Flandes española y la región de Burdeos, donde las autoridades tenían buenas razones empresariales para cerrar los ojos. Esto llevó al fenómeno de los "nuevos judíos", ex-nuevos cristianos que regresaron a la religión de sus antepasados ".186

La distinción entre judío y cripto-judío gradualmente se volvió infundada. El término «portugués» vino a designar a los judíos sefardíes exiliados con máscaras cristianas, si conservaron o no la máscara ". La misma red comercial,«escribe Yovel», podría contener judaizantes secretos en Sevilla o México, católicos asimilados en Amberes o Toulouse, oficialmente declarados judíos en Londres o Curazao, tal vez incluso un disidente convertido al calvinismo, junto a todo tipo de indecisos marranos, agnósticos y librepensadores ".187 Nathan Wachtel agrega: "Dispersión cuasi-global, solidaridad transcontinental y transoceánica: estas enormes redes que unen a los nuevos cristianos en Lisboa, Amberes o México, y los judíos de Livorno, Ámsterdam o Constantinopla, tenía un carácter notable, algo nuevo en este amanecer de la modernidad, que iba a reunir a decenas de miles de personas que no profesaban oficialmente la misma fe religiosa, sin embargo compartía el sentimiento de pertenecer

a la misma comunidad, designada por la frase lapidaria: 188 Es significativo que el término «nación», que proviene del latín *natio, «nacimiento»*, se aplicó a la comunidad internacional de Marranos antes de designar a cualquier otro «pueblo». Se puede decir que la idea de «nación» es una contribución cripto-judía al Occidente cristiano.

Firmemente establecidos en todos los principales puertos europeos, los Marranos desempeñaron el papel principal en la expansión comercial y colonial de la Europa del siglo XVI al XVIII. Sus redes no solo eran el vínculo entre los imperios marítimos de los españoles, portugueses, holandeses, franceses e ingleses, sino que también adquirieron una dimensión global, conectando Asia, África, Europa y América. Los marranos portugueses dominaron el comercio a gran escala, en las rutas a las Indias Orientales, así como las rutas marítimas recién abiertas a las «Indias Occidentales», es decir, el continente americano. Cristóbal Colón, que salió de España durante el mismo mes en que se declaró el decreto de expulsión de los judíos, era él mismo Marrano, según una tesis defendida por varios historiadores judíos, incluido Cecil Roth, autor de una historia autorizada del marranismo: "Esa expedición que hizo época de 1492 fue de hecho en gran medida una empresa judía, o más bien marrana. Hay motivos para creer que Colón era él mismo un miembro de una nueva familia cristiana ".189 Cristóbal Colón, podemos recordar, fue el autor de un genocidio por el trabajo forzado de las poblaciones caribeñas, isla tras isla. En 1495, envió los primeros cargamentos de esclavos indios a España: «En nombre de la Santísima Trinidad, sigamos enviando todos los esclavos que se puedan vender», escribió. Otros fueron esclavizados en sus propias tierras para la extracción del oro que Colón pretendía devolver a sus patrocinadores. A cada haitiano mayor de trece años se le exigió que trajera una cuota de oro, y a los que fracasaron se les cortaron las manos. El infierno impuesto a estas poblaciones resultó en los primeros suicidios en masa conocidos. La población fue diezmada en dos generaciones. La indecible crueldad de Colón y sus hombres fue documentada por el sacerdote Bartolomé de las Casas.

A raíz de Colón, los marranos se convirtieron en los principales catalizadores del nuevo espíritu de expansión colonial, desde México hasta Perú y desde el Caribe hasta Brasil. A partir de 1569, las cortes de la Inquisición se introdujeron en las Américas para cazar a los marranos judaizantes, que luego encontraron una situación relativamente leve en Brasil, donde la actividad inquisitorial permaneció moderada hasta el final del siglo XVII. Desarrollaron en particular el cultivo de la caña de azúcar, como lo explica Nathan Wachtel: "El cultivo de la caña de azúcar y la fabricación de azúcar requieren tecnología compleja, abundante capital y extensas redes comerciales: en cada etapa sucesiva del comercio de azúcar, los nuevos cristianos desempeñaron un papel prominente ".190 Los marranos de América Latina, que formaron una" América subterránea ", también dominarían el cultivo y el comercio de cacao, tabaco y café, todos productos adictivos de los que los europeos dependerían en gran medida en menos de un siglo. La Inquisición de Lima en 1636 se preocupó por el casi monopolio de los marranos portugueses en todas las ramas del comercio: «Lograron tal dominio sobre el comercio que todo, desde el brocado hasta el saco, y desde los diamantes hasta el comino, pasó por sus manos». Y el obispo de Puebla, Juan de Palafox, escribió en 1641: «Tienen tanto poder, no solo en esta ciudad sino también en el interior, que pueden amenazar la seguridad del reino» .191

Ningún comercio internacional se les escapaba, y en tiempo de guerra, comerciaban con los países enemigos por igual. Naturalmente, dijo Wachtel, «el tráfico de esclavos africanos [...] estaba virtualmente controlado a finales del siglo XVI y la

primera mitad del XVII, por las redes de la diáspora marrana», todos beneficiarios *de asientos (contratos exclusivos* otorgados por la Corona) siendo empresarios portugueses. Algunos eran al mismo tiempo sacerdotes, como Diego López de Lisboa en la primera década del siglo XVII.192 Nótese que, de un poco más de nueve millones de esclavos importados a las Américas entre 1519 y 1867, ocho millones estaban en Brasil y el Caribe, donde el tráfico estaba en manos de Marranos. Las condiciones eran mucho más duras allí que en Norteamérica; la mayoría de los esclavos murieron jóvenes sin familias fundadoras. La justificación judía de este tráfico, inspirada en la Biblia hebrea, fue expresada por Jacob ben Isaac Achkenazi de Janow en *su Comentario sobre la Torá* a principios del siglo XVII: Los negros eran descendientes de Cam, el hijo menor de Noé, quien fue maldecido por el Señor con estas palabras: «Maldito sea Canaán, él será el esclavo más malo de sus hermanos» (Génesis 9:25) .193 Es justo mencionar que el Papa Pablo III proclamó en 1537 su bula Sublimus Dei prohibiendo la esclavitud de los indios americanos y de todos los demás pueblos, denunciando tales prácticas como directamente inspiradas por «el enemigo de la humanidad».

En el siglo XIX, las huellas de los marranos se perdieron gradualmente. Después de la anexión de la mitad de México por los Estados Unidos en 1848, los cripto-judíos que se convirtieron en ciudadanos estadounidenses, ahora disfrutando de la libertad de religión (los judíos habían sido prohibidos oficialmente en México hasta entonces), rara vez optaron por un retorno al judaísmo. Preferían el presbiterianismo, un compromiso que les permitía acceder al Antiguo Testamento. Al menos hasta la década de 1960, algunas familias en Nuevo México y Texas aún conservaban el recuerdo de su herencia judía secreta.194 Las encuestas han revelado focos aislados de marranos en Brasil hasta finales del siglo XX, y algunos de ellos regresan solemnemente al judaísmo. En mayo de 1997, en el quinto centenario de la conversión forzada de los portugueses en 1497, se celebró el primer «Congreso Nacional de Judíos Marranos» en Recife, Brasil.

Marranos y la Iglesia

Muchos marranos eran monjes o sacerdotes, y algunos ascendieron a importantes posiciones eclesiásticas en la Iglesia Católica. La cuestión de su sinceridad es a menudo difícil de determinar. Desde el siglo XVI, la orden monástica de San Jerónimo, y especialmente el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, eran conocidos por atraer a los marranos judaizantes. Un fraile prominente, Hernando de Talavera, fue el confesor de Isabel la Católica. Los cripto-judíos eran en realidad sospechosos de convertirse en los confesores de los cristianos antiguos para aprender sus secretos. Fray Vicente Rocamoro, confesor de Ana María (hija de Felipe III de España y futura emperatriz) desapareció repentinamente, luego reapareció en 1643 en la comunidad judía de Ámsterdam bajo el nombre de Isaac de Rocamora.195

Por el contrario, había incuestionablemente conversos sinceros entre los marranos, que encontraron en Jesús el modelo del judío emancipado de la ley mosaica. Santa Teresa de Ávila, por ejemplo, provenía de una familia Marrano. Se dijo que algunos de estos conversos sinceros, sin embargo, trajeron a la Iglesia un espíritu judío: Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, era de una familia Marrano, y muchos historiadores han señalado que la orden jesuita debe mucho al espíritu de la red judía. El inquisidor Tomás de Torquemada y su ayudante Diego Daza,

los más crueles perseguidores de los «falsos cristianos», eran marranos. En general, la cuestión de la sinceridad es imposible de decidir, ya que las conversiones pueden conducir a personalidades virtuales divididas. También hay que tener en cuenta que un marrano podría sentirse cristiano por religión y judío por sangre.

Un buen ejemplo es Salomón Halevi, rabino jefe de Burgos, que se convirtió en 1390 o 1391, tomando el nombre de Pablo de Santa María, convirtiéndose en obispo de Burgos en 1416. Su sinceridad parece fuera de toda duda, ya que habló con dureza de los judíos, a los que acusó de conspirar para controlar España. Como obispo, los obligó a usar una insignia para distinguirlos de los cristianos. Sin embargo, no dudó en mostrar con orgullo su herencia «levítica».

Tras la muerte de Halevi en 1435, su hijo Alonso Cartagena le sucedió como obispo de Burgos. Un escritor prolífico como su padre, se esforzó por mitigar la brecha entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: «La fuerza del Evangelio está en la Ley, y el fundamento de la Ley es el principio del Evangelio». El resultado, para Cartagena, fue que la conversión de los judíos al cristianismo no es realmente una conversión, sino simplemente una comprensión más profunda de su papel histórico: un judío convertido era un mejor cristiano porque realmente no se convirtió, sino que más bien profundizó su fe, mientras que los gentiles primero tuvieron que deshacerse de sus falsas creencias paganas al venir a Cristo. Alonso sostuvo que el judaísmo era superior desde la perspectiva racial: fue debido a su herencia genética superior que los judíos fueron elegidos, no solo para dar a luz a Cristo, sino para ser una aristocracia natural de la humanidad. Los judíos encarnaron a Israel en carne y espíritu al mismo tiempo; en realidad eran los judíos, en cierto modo, los «cristianos antiguos» .196

Unos 270 años después de que Nicholas Donin persuadiera al Papa para que tomara medidas contra el Talmud, otro judío convertido, Joseph Pfefferkorn, se embarcó en una cruzada similar. Un nativo de Moravia que se había convertido («retirado del fango sucio y pestilente de los judíos») en 1504 con su familia, abandonó la práctica de la usura y tomó el nombre de Johannes. Viajó por los países de habla alemana para predicar la conversión a los judíos, y escribió varios libros, incluyendo *El espejo de los judíos y El enemigo de los judíos, para* «prevenir el daño que los perros sarnosos [judíos] hacen al poder cristiano tanto en la esfera espiritual como mundana». Denunció, por ejemplo, la forma en que los judíos estaban arruinando a los agricultores a través de la usura y la expropiación de sus tierras, sus esfuerzos por corromper moralmente a los cristianos y el espíritu revolucionario de los judíos, que «oran por venganza contra toda la Iglesia cristiana y especialmente contra el Imperio Romano, para que sea roto y destruido». Apoyado por los dominicos y los franciscanos, Pfefferkorn recibió del emperador Maximiliano I el derecho de confiscar libros judíos, examinarlos y destruir aquellos que se consideraban hostiles a la fe cristiana. Pero una delegación judía argumentó con éxito que el tema debería ser discutido primero por un comité.

Johannes *Reuchlin, el mayor erudito humanista de* su tiempo después de Erasmo, defendió el Jews.197 Reuchlin se sumergió en los escritos judíos y publicó en 1506 De rudimentis Hebraicis, la primera gramática hebrea de un no judío. Estaba interesado en la Cábala, que combinó con la magia neoplatónica en su libro De *verbo mirifico (La palabra mágica). La cábala* es una consecuencia del talmudismo particularmente popular en los círculos marranos. Su texto fundacional, el Zohar *(Libro del Esplendor),* se presenta como escrito en el siglo II CE por Simeón bar Yochai Rabí, escondido en una cueva, y fortuitamente redescubierto en el siglo XIII por Moisés de León en un mercado de España. Huelga decir que la investigación

académica atribuye la autoría al propio Moisés de León; la antigüedad del libro es facticia. El principio básico de la Cabalá es la sacralización del idioma hebreo: dado que es el lenguaje de Dios, por el cual Dios creó el mundo, se deduce que el conocimiento de las palabras sagradas y sus significados numéricos (asociados con los poderes angélicos) otorga un poder demiúrgico al cabalista.

Reuchlin defendió el Talmud y la Cábala ante el emperador, contra los dominicos. Consideraba estos libros judíos «el discurso y las palabras más sagradas de Dios». Su erudición, ayudada por la corrupción de ciertos funcionarios, logró anular el orden imperial para destruir los libros judíos. El debate continuó durante más de una década en las universidades, motivando muchos libros en ambos campos. En 1517, Reuchlin publicó *De arte caballistica, dedicada* al Papa León X. En 1533, Cornelius Agrippa, inspirado por Reuchlin, publicó *De occulta philosophia*. *Así* se arraigó la inspiración oculta cabalística en el Occidente cristiano. Los pensadores humanistas, opuestos a los fundamentos cristianos de su sociedad, se pusieron del lado de Reuchlin e hicieron campaña contra los dominicanos. Contaron entre sus filas con marranos como Fernando de Rojas, autor del famoso *Celestino (1499*). El papa León X (1513-1521) se puso del lado de Reuchlin, quien le dedicó su De arte caballistica en 1517. León X, cuyo verdadero nombre era Giovanni Médici, provenía de la poderosa familia florentina de los Medici, una «raza de usureros» según Maquiavelo, propietarios del banco más importante de Europa, fundado en 1397.198 Los Medicis estaban estrechamente vinculados al clan Abravanel, y favorecieron la inmigración a la Toscana de judíos de España y los Balcanes. León X hizo odiar al papado por su uso inmoderado de las indulgencias para llenar las arcas del Vaticano.

Tomemos un breve desvío para discutir la Cabalá, haciendo hincapié en su papel en el nacimiento del sionismo, a través de las profecías del regreso de los Judios a Palestina, especialmente *en el Zohar*. *Aunque la* Cábala nació en España en el siglo XIII y se extendió, bajo un velo de secreto, en Italia y Alemania en el siglo XIV, fue a finales del siglo XV que se convirtió en una parte importante del judaísmo, especialmente entre los criptojudíos, que encontraron en su dimensión oculta una resonancia con su propia condición oculta. La expulsión de los judíos de España en 1492 desencadenó una gran locura por la Cábala, mientras acentuaba su doble dimensión mesiánico-apocalíptica.199

Los marranos se encontraron en mejor posición que los judíos no convertidos para influir en la Iglesia con respecto a las profecías cabalísticas. Así, Salomón Molcho (1500-1532), nacido en Portugal en una familia Marrano, ascendió al puesto de secretario real en el Tribunal Superior de Justicia, conoció al Papa y trató de convencerlo de formar un ejército de Marranos y atacar al Imperio Otomano para liberar Palestina para los judíos. Según el historiador Youssef Hindi, Molcho «fue el primero en haber establecido concretamente la estrategia política del sionismo hacia los cristianos, con el objetivo de usarlos para llevar a los judíos de vuelta a Tierra Santa [.] persuadiéndolos de abrazar los diseños mesiánicos judíos como propios» .200

La controversia de Reuchlin condujo a una victoria incuestionable del judaísmo sobre el cristianismo, y fue el punto de partida de la Reforma. Según Heinrich Graetz, "Podemos afirmar audazmente que la guerra a favor y en contra del Talmud despertó la conciencia alemana, y creó una opinión pública, sin la cual la Reforma, como muchos otros esfuerzos, habría muerto en la hora del nacimiento, o, tal vez, nunca habría nacido en absoluto ".201 Lutero se puso del lado de Reuchlin, uniéndose a las filas de su lucha continúa escribiendo *Sola Scriptura, el* pilar de su Reforma, y la promoción del estudio del hebreo. La mayoría de los discípulos de Reuchlin se hicieron

luteranos. Lutero fue inicialmente muy amable con los judíos, publicando en 1523 un folleto titulado *Que Jesucristo nació judío. En él* culpó a «los papas, obispos, sofistas y monjes, las crudas cabezas de asnos» por ser incapaces de convertir a los judíos: «Si hubiera sido judío y hubiera visto a tales tontos y cabezones gobernar y enseñar la fe cristiana, antes me habría convertido en un cerdo que en un cristiano». Con la esperanza de hacerlo mejor, escribió: "Los judíos son del linaje de Cristo. Somos extranjeros y suegros; son parientes de sangre, primos y hermanos de nuestro Señor. Por lo tanto, si uno ha de jactarse de carne y sangre, los judíos están realmente más cerca de Cristo que nosotros ". Pero después de mucha decepción, Lutero tuvo dudas. *En On the Jews and Their Lies,* escrito unos años antes de su muerte, los consideraba tan corrompidos por los pecados capitales que eran casi irredimibles, y especialmente resentía su prosperidad económica: «No son más que ladrones y salteadores que diariamente no comen bocado ni llevan ningún hilo de ropa que no nos hayan robado y hurtado por medio de su maldita usura». Lutero reconoció, en particular, la influencia maligna del libro de Ester, «que tan bien encaja con su codicia y esperanza sanguinaria, vengativa y asesina» .202

El giro de Lutero contra los judíos también fue un giro contra el espíritu del Antiguo Testamento, cuya influencia perjudicial Lutero había visto en la revuelta campesina dirigida por Thomas Muntzer, con quien se desvinculó. Hablando a los miembros de la alianza Allstedt en abril de 1525, Muntzer los exhortó a la masacre: "No sean misericordiosos, aunque Esaú les ofrezca buenas palabras [Génesis 33:4]. No prestéis atención a las lamentaciones de los impíos. Ellos le ofrecerán de una manera amistosa, llorarán y suplicarán como niños. No se dejen ser misericordiosos, como Dios mandó por medio de Moisés [Deuteronomio 7: 1-5] *". En 1538 Lutero* escribió una polémica acusación contra los sabatinos, aquellos cristianos que insistieron en seguir el mandato del Antiguo Testamento de adorar en sábado, y de quienes Lutero sospechaba que estaban infiltrados Jews.203

Desde su aparición, la Reforma Protestante ha sido vista por los católicos como un retorno al judaísmo bajo la influencia de judíos y marranos. Su desprecio por los santos y la destrucción del culto mariano, en particular, son un ataque indirecto contra Cristo. Si los judíos rechazaron la Reforma, este no fue el caso de los criptojudíos, que lo vieron como una forma de abandonar la Iglesia y obtener un acceso más fácil a la Biblia hebrea. El papel de los marranos fue particularmente importante en el movimiento calvinista, que no solo trajo de vuelta al Dios del Antiguo Testamento, sino que también condonó la creación de dinero y la usura. Durante su vida, Calvino ya era sospechoso de tener origen marrano. Su nombre, deletreado Jehan Cauvin, deriva plausiblemente de Cauin, una versión francesa de Coen. Calvino escribió comentarios sobre todo el Antiguo Testamento y dominó perfectamente el hebreo, que aprendió de los rabinos. Él colmó de alabanza al pueblo judío: el conocimiento puro de Dios viene de ellos, como lo hizo el Mesías. Su obsesión por la ley, y su creencia de que la idolatría debe ser erradicada por la fuerza militar, tienen sus raíces en el Antiguo Testamento, al igual que su obsesión por la pureza. Calvino escribe en su comentario sobre el Salmo 119: "¿De dónde sacó Nuestro Señor Jesucristo y sus apóstoles su doctrina, si no de Moisés? Y cuando quitamos todas las capas, encontramos que el Evangelio es simplemente una exhibición de lo que Moisés ya había dicho ". La Alianza de Dios con el pueblo judío es irrevocable porque «ninguna promesa de Dios puede ser deshecha». El nuevo pacto es indistinguible del primero: "El pacto hecho con los antiguos Padres, en su sustancia y verdad, es tan similar al nuestro, que podemos llamarlos uno. La única diferencia es el orden en que se dieron ".

Según la famosa tesis de Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo (1905*), los calvinistas fueron los principales arquitectos del capitalismo global. Werner Sombart se opuso a él, en *Los judíos y el capitalismo moderno (1911*), con la tesis de que este papel debe ser acreditado a los judíos. La historia del marranismo, de la que ni Weber ni Sombart tenían conocimiento suficiente, concilia ambas tesis, ya que el calvinismo es, en su origen y espíritu, una forma de cripto-judaísmo.

¿Asimilación o disimulación?

El cripto-judaísmo como forma de resistencia al exilio y la discriminación debería haber desaparecido lógicamente con las reformas europeas que culminaron en la Emancipación de los Judíos en la segunda mitad del siglo XVIII. Estas reformas, que pusieron fin a la discriminación contra los judíos, comenzaron poco antes de la Revolución Francesa. Apoyaron la aspiración de los judíos de Europa de participar en la Ilustración *europea (Haskalah)*, siguiendo el ejemplo de Moisés Mendelssohn (1729-1786). Por decreto del 30 de mayo de 1806, poco después de su coronación, Napoleón convocó una reunión en París de representantes de los judíos de Francia, Italia y Holanda, y les planteó doce preguntas para probar la compatibilidad del culto judío con la ciudadanía francesa. En apariencia, la operación tuvo éxito: el «judaísmo reformista» que tomó forma poco después se definió como una religión junto al catolicismo o el protestantismo. Esta estrategia asimilacionista ofreció una ilusión a los gentiles durante aproximadamente un siglo, pero generó una fuerte resistencia dentro de la comunidad judía: al asimilar y convertirse en una religión más en un mundo conquistado por el humanismo, ¿el judaísmo no se estaba volviendo vulnerable a las mismas fuerzas de desintegración que estaban socavando el cristianismo? Y, sobre todo, ¿la asimilación no hizo inevitable la propagación de matrimonios mixtos que eventualmente podrían conducir a la desaparición de la comunidad judía?

Para muchos judíos humanistas, que no asistían a la sinagoga y aborrecían el Talmud, el judaísmo tenía poco atractivo como religión. ¿No fue el resultado lógico de la asimilación la conversión a la religión mayoritaria de la nación anfitriona, ya sea católica o protestante? Tal razonamiento llevó a la mitad de los judíos de Berlín a convertirse al cristianismo a finales del siglo XVIII y principios del XIX, según la estimación de Heinrich Graetz. Muy pocas de estas conversiones obedecieron a motivaciones estrictamente religiosas. Algunos parecen haber tenido la integración social como su principal objetivo, como lo ejemplifican aquellos judíos que bautizaron a sus hijos sin dejar de ser ellos mismos judíos. Otros pueden haber sido motivados por un amor sincero por la cultura europea. Pero en muchos casos estas conversiones fueron seguidas por desilusión - y un refuerzo de la concepción racial del judaísmo.

Heinrich Heine (1797-1856) es el ejemplo más famoso. Convertido al luteranismo en 1825, concibió el bautismo como el «boleto de entrada a la civilización europea». Pero se quejaba de seguir siendo considerado judío por los alemanes (y por eso prefería vivir en Francia, donde se le consideraba alemán). Pocos años después de su conversión, sus escritos mostraron una actitud muy negativa hacia el cristianismo, descrito como «una religión sombría y sanguinaria para los criminales» que reprimía la sensualidad. *Al final* de su vida se arrepintió de su bautismo, que no le había traído

ningún beneficio, y declaró en su libro final Romanzero: «No oculto mi judaísmo, al cual no he vuelto, porque no lo he dejado» 204.

Por lo tanto, no es sorprendente que a los ojos de muchos europeos no judíos, estos conversos judíos todavía parecían ser cripto-judíos; continuaron siendo llamados Taufjuden («judíos bautizados») en Alemania. Incluso la nueva definición estrictamente religiosa de «judíos» fue vista como una forma sutil de cripto-judaísmo, porque en la práctica, los judíos retuvieron una solidaridad que iba más allá de la de los cristianos y parecía superar su estatus como ciudadanos de su nación anfitriona. La endogamia, en particular, se mantuvo muy fuerte entre la rica burguesía judía, cuyos lazos familiares estaban entrelazados con lazos comerciales. La judeofobia se alimentó de esta realidad sociológica y, en un círculo vicioso de incomprensión, reforzó el sentimiento entre los judíos de que sus esfuerzos por asimilar eran en vano.

A todos estos factores hay que añadir el despertar del nacionalismo sobre las ruinas del imperio napoleónico. En la segunda mitad del siglo XIX, la religión tendió a dar paso de nuevo a la etnicidad (raza, el pueblo) en la definición del judaísmo. Moritz Hess, después de veinte años de esfuerzos para asimilar (y un matrimonio con un no judío) se sometió a una verdadera conversión. Cambió su nombre a Moisés y publicó *Roma y Jerusalén (1862).* La asimilación en la que había creído anteriormente se le apareció ahora como una forma de mentirse a sí mismo, mientras que volver a conectarse con su "nacionalidad judía" significaba redescubrir una verdad inalterable: "Un pensamiento que creía enterrado para siempre en mi corazón, ha sido revivido en mí de nuevo. Es el pensamiento de mi nacionalidad, que está inseparablemente conectado con la herencia ancestral y los recuerdos de Tierra Santa, la Ciudad Eterna ". Según Hess, los esfuerzos de los judíos por fusionarse con una nacionalidad distinta a la suya están condenados al fracaso. «Siempre seremos extranjeros entre las naciones», y «el judío en el exilio que niega su nacionalidad nunca se ganará el respeto de las naciones entre las que habita». Porque «los judíos son algo más que simples» seguidores de una religión «, es decir, son una hermandad racial, una nación» .205 Hess fue influenciado por *la Historia de los judíos de Heinrich Graetz (*publicada en alemán en 1853), y a su vez influyó en el austro-húngaro Theodor Herzl, cuyo *Estado judío (*1896) se convertiría en el Manifiesto sionista. El movimiento a favor de una tierra para los judíos se encontró con el movimiento destinado a resucitar el idioma hebreo, dirigido por Eliezer Ben-Yehuda, que se convirtió en el segundo pilar del proyecto sionista.

Oficialmente, los rabinos reformados eran antisionistas. Con motivo de su Conferencia de Pittsburgh de 1885, emitieron la siguiente declaración: "Ya no nos consideramos una nación, sino una comunidad religiosa, y por lo tanto no esperan ni un regreso a Palestina, ni la restauración de un culto de sacrificio bajo los Hijos de Aarón, o de cualquiera de las leyes relativas al Estado judío ".206 Sin embargo, este rechazo teórico del nacionalismo fue eclipsado en gran medida por una teoría mesiánica muy extendida en el judaísmo reformista, cuyo portavoz fue el famoso rabino germano-estadounidense Kaufmann Kohler. Una estrella de la Conferencia de Pittsburgh, Kohler argumentó que al renunciar a la expectativa de un Mesías individual, "El judaísmo reformista ha aceptado así la creencia de que Israel, el Mesías sufriente de los siglos, al final de los días se convertirá en el Mesías triunfante de las naciones ".207 Uno puede ver en este neo-mesianismo una forma de super-nacionalismo a través del cual el judaísmo reformista contribuyó, paradójicamente, al surgimiento del mismo sionismo que pretendía repudiar.

Debe enfatizarse que a principios del siglo XX, la mayoría de los judíos que vivían en Alemania durante muchas generaciones permanecieron indiferentes al

llamado sionista, y que la asimilación continuó sin cesar. Es por eso que uno podría pensar que la «cuestión judía» se habría resuelto, a la larga, por la completa asimilación de la mayoría de los judíos de Europa Occidental, si no hubiera sido por una gran agitación en esta comunidad: la aparición en el escenario histórico de los judíos asquenazíes de Europa del Este. Su inmigración comenzó en Alemania y los Países Bajos después de la partición de Polonia en 1772, se expandió a lo largo del siglo XIX, y se hizo masiva en 1880. Hasta entonces, los judíos de Europa occidental, de ascendencia hispana (sefardíes) en su mayor parte, casi desconocían la existencia de millones de judíos polacos y rusos. Les resultó difícil adaptarse a la afluencia de estos judíos extremadamente pobres de la cultura talmúdica, de habla yiddish, que vivían aislados, practicaban costumbres atrasadas, y tan numerosas que dentro de un siglo, suplantarían a los sefardíes. Estos judíos asquenazíes del shtetl de Yiddishland de Europa del Este habían sido, por generaciones, considerados extranjeros en su nación anfitriona, e incluso como un estado dentro del estado, sujetos a sus propias leyes y representantes. Fueron estos inmigrantes asquenazíes los que invirtieron el asimilacionismo, estimulando un nuevo movimiento de contracción hacia la identidad étnico-racial. Después de la muerte de Herzl en 1905 e incluso en el Congreso Sionista en 1903, se hicieron cargo del movimiento sionista.

Capítulo 6

LA MATRIZ IMPERIAL

"Así ha dicho Jehová a su ungido, a Ciro, a quien, dice, he agarrado por su diestra, para hacer que las naciones se inclinen delante de él y desarmen a los reyes: [...] Es por amor de mi siervo Jacob y de Israel mi escogido, que te he llamado por tu nombre, te he dado un título aunque no me conoces. [...] Aunque no me conozcas, te he armado ".
Isaías 45:1-5

Los dos lados de Albion

La influencia de los marranos en Inglaterra comenzó bajo Enrique VIII (1509-1547). Inicialmente coincidió con el de los venecianos, quienes, en la década de 1530, ganaron la ventaja sobre el gobierno del rey al endeudarlo en gran medida. Los prestamistas también jugaron un papel crucial en la vida matrimonial de Enrique, favoreciendo su divorcio de su primera esposa Catalina de Aragón, hija de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla. La ruptura del matrimonio del rey prefiguró la de la alianza España-Inglaterra que había sellado, así como su cisma con la Iglesia Católica. Francesco Zorzi, un monje franciscano de Venecia, conocedor del hebreo y coleccionista de obras rabínicas y cabalísticas, aconsejó a Enrique VIII en su solicitud de divorcio entre 1527 y 1533. Otro consejero influyente era Thomas Cromwell, un aventurero oscuro que, después de servir a comerciantes ricos en Venecia, volvió a Inglaterra, manejó asuntos importantes para la iglesia, y se eligió al Parlamento en 1523, haciéndose el «ministro principal» en 1532. Habiendo ganado la confianza de Enrique VIII, lo alentó a convertirse en el nuevo Constantino al fundar la Iglesia Anglicana, luego se convirtió en su agente comercial para la confiscación de propiedades de la iglesia, que en gran medida desvió para su propio beneficio. Thomas Cromwell era seguramente una criatura de los Marranos venecianos, si no era un Marrano.

Bajo Enrique VIII, Inglaterra se convirtió en el bastión del antipopeísmo, y su rivalidad contra la poderosa España católica se exacerbó. Con su esposa Isabel de Portugal, el rey de España Carlos I, nieto de Fernando e Isabel, gobernó un vasto imperio que incluía los Países Bajos, el reino de Nápoles y las posesiones de los Habsburgo, así como muchas colonias. Cuando fue elegido emperador de Alemania en 1519 bajo el nombre de Carlos V, se convirtió en el monarca cristiano más poderoso de la primera mitad del siglo XVI. Su hijo mayor Felipe II le sucedió (1556-1598). Criado en el fervor de la corte española, Felipe II fue el líder de la Contrarreforma y soñaba

con reconciliar el cristianismo en torno a la iglesia romana. Debido a su matrimonio con la católica María Tudor (hija de Enrique VIII y su primera esposa Catalina de Aragón), Felipe se convirtió en rey consorte de Inglaterra cuando María ascendió al trono en 1554. María se esforzó por restaurar el catolicismo, pero después de solo un reinado de cuatro años, fue decapitada y reemplazada por su media hermana Isabel. Este último se opuso a la Iglesia Católica e inició una política hostil hacia España, fomentando la piratería contra el transporte marítimo español. En 1588, Felipe II lanzó una guerra desastrosa contra Inglaterra, que resultó en la derrota de su «Armada invencible» y auguró el fin de la hegemonía española.

Inglaterra trató de socavar el control de España sobre sus diecisiete provincias en los Países Bajos, incluyendo Bélgica, Nord-Pas-de-Calais y parte de Picardía. Se benefició del apoyo de muchos criptojudíos convertidos al calvinismo. Según el historiador y periodista judío Lucien Wolf, "los marranos en Amberes habían tomado parte activa en el movimiento de la Reforma y habían renunciado a su máscara de catolicismo por una pretensión no menos hueca del calvinismo. [...] La simulación del calvinismo les trajo nuevos amigos, que, como ellos, eran enemigos de Roma, España y la Inquisición. [...] Además, era una forma de cristianismo que se acercó más a su propio judaísmo simple ".208 Profundamente involucrados en el desarrollo de la impresión en Amberes y Ámsterdam, estos marranos calvinistas contribuyeron activamente a la propaganda contra Felipe II, España y el catolicismo. En 1566 desencadenaron una revuelta en Amberes que se extendió a todas las ciudades de Holanda. En un año, 4.000 sacerdotes, monjes y monjas fueron asesinados, 12.000 monjas expulsadas de sus conventos, miles de iglesias profanadas y saqueadas, e innumerables monasterios destruidos con sus bibliotecas. Muchos contemporáneos españoles, como el poeta Francisco de Quevedo (1580-1645), discernieron una conspiración judía en la fuente de estas revueltas y el declive concurrente de Spain.209 Las revueltas llevaron a la independencia de las Provincias Unidas en 1579 (que España no reconoció hasta 1648). Cuando Felipe II tomó temporalmente Amberes en 1585, los judíos, marranos y calvinistas transfirieron su actividad económica a Ámsterdam. Muchos regresaron al judaísmo, incluso trayendo consigo a ciertos calvinistas de origen no judío.

Durante el reinado de Isabel (1558-1603), aunque los judíos permanecieron oficialmente prohibidos en el reino, muchos de ellos penetraron en las esferas superiores del estado bajo un disfraz (a menudo superficial) anglicano o calvinista. Bajo la doble influencia marrano/puritana, la moda hebrea se extendió a través de la aristocracia. Un clima judeófilo prevaleció en la corte de Isabel. Los hebraístas judíos y cristianos fueron buscados, produciendo en 1611 la traducción conocida como la *Biblia del Rey Jacobo*.

La Cábala, uno de los caballos de Troya del judaísmo en el cristianismo europeo, también ganó adeptos entre los nobles e intelectuales ingleses, y dio a luz a una literatura prolífica. El hebraísta John Dee fue el promotor más importante del ocultismo en el período isabelino. Cuando en 1558 la reina Isabel accedió al trono, Dee se convirtió en su asesora personal cercana en ciencia y astrología, hasta el punto de fijar la fecha de su coronación. Dee puede haber inspirado al personaje principal del dramaturgo Christopher Marlowe en su trágica historia del *Doctor Fausto,* un hombre que vende su alma al diablo para satisfacer su codicia de conocimiento.

El teatro isabelino, buque insignia del Renacimiento inglés, refleja la hostilidad del pueblo y parte de la aristocracia contra la influencia económica y cultural de los judíos. Un supuesto prototipo de Shylock *de William Shakespeare en El mercader de*

Venecia fue el judío calvinista Rodrigo López, un médico personal de la reina Isabel que fue ahorcado por intentar envenenarla. Barrabás, el personaje principal de El *judío de Malta de* Christopher Marlowe, sostiene su colosal fortuna como evidencia de la superioridad del judaísmo sobre el cristianismo. Después de que el gobernador de Malta confisca su casa y se la da a las monjas, Barrabás persuade a su hija para que se convierta en monja, recupere su dinero que está escondido en la casa y aproveche la oportunidad para envenenar a las monjas. Barrabás a veces se alía con los cristianos, a veces con los turcos, con el objetivo de destruirlos a ambos al final: "Así, no amando a ninguno, viviré con ambos, obteniendo un beneficio de mi política; Y aquel de quien venga mi mayor provecho será mi amigo. Esta es la vida que los judíos estamos acostumbrados a llevar "(V, 3).

Seth y Osiris, al parecer, compitieron por el alma de la Inglaterra isabelina. Mientras que el puritanismo cripto-judío extendió su control, abriéndose camino desde la cima gracias a su poder usurero, La cultura británica produjo las obras maestras de Shakespeare, cuyo espíritu es tan poco protestante que se sospechaba que era un cripto-católico, 10 El regalo más preciado de Shakespeare a la cultura europea es sin duda su tragedia *Romeo y Julieta, una obra* de juventud que, a pesar de algunos errores, supera la novela de Tristán *e Iseult como* una representación mítica del amor apasionado. El amor que golpea a Romeo y Julieta como un rayo tiene el poder de una experiencia mística: es un encuentro de lo divino en el otro, que hace que las almas de los amantes florezcan y se las revelen a sí mismas. Su amor rompe las lealtades familiares y sociales: «Niega a tu padre y rechaza tu nombre», pregunta Julieta, «Y ya no seré un Capuleto» (II, 2).

La muerte se convierte en la única alternativa deseable a la posibilidad de vivir este amor en esta vida, porque el amor contiene en sí mismo la certeza de que triunfará sobre la muerte. El doble suicidio de los amantes es una muerte heroica, un «martirio» del amor verdadero, un sacrificio redentor que triunfa sobre la violencia social que lo incitó. Al ver los cuerpos de sus hijos, los Capuleto y Montesco deciden poner fin a su venganza. Como los cristianos antes de Cristo crucificado, se arrepienten de haber asesinado a la más noble de las criaturas humanas: el hombre y la mujer unidos en el verdadero amor. En las escenas finales de la obra, prometen levantar estatuas doradas de sus hijos colocadas una al lado de la otra en la ciudad (en adelante pacificada) de Verona.

Romeo y Julieta es el último mito de la exogamia, exaltando el poder sobrenatural del amor que trasciende el clan y suprime la guerra. Aunque ficticio, *Romeo y Julieta* ha alcanzado el estatus de un mito sagrado, meta-cristiano que reintroduce en la imaginación occidental una mitología de eros trascendida por la figura subyacente de Cristo. Impregna el romanticismo inglés, que, como es lógico, Moses Hess juzga «decadente», prefiriendo las novelas judías, ya que «solo los judíos tenían el buen sentido de subordinar el amor sexual al materno» 211.

El triunfo del puritanismo

Muchos marranos, después de haber transitado por Holanda, emigraron a Inglaterra en los años 1630-1650, mezclándose con los refugiados calvinistas. A principios de siglo había alrededor de un centenar de marranos entre las familias más prósperas de Londres, y en 1650 poseían una duodécima parte de todo el comercio inglés.212 Estos marranos conservaron la nacionalidad portuguesa y su punto de

reunión fue el hogar del embajador portugués, el marrano Antonio De Souza. Uno de ellos fue Fernández Carvajal (1590-1659), cuyas actividades comerciales, que se extendían desde Brasil hasta el Levante (Cercano Oriente), y desde el vino hasta la pólvora, trajeron un promedio de 100,000 libras por año a Inglaterra. Carvajal fue el primer portugués en obtener el estatus de «habitante», que otorgaba prácticamente los mismos derechos que la ciudadanía. En 1650, cuando estalló la guerra entre Inglaterra y Portugal, sus barcos fueron eximidos de la incautación.

Cecil Roth explica: "Los desarrollos religiosos del siglo XVII llevaron a su clímax una tendencia filo-semítica inconfundible en ciertos círculos ingleses. El puritanismo representó sobre todo un retorno a la Biblia, y esto automáticamente fomentó un estado de ánimo más favorable hacia la gente del Antiguo Testamento ". Y así, «Aunque los judíos todavía estaban celosamente excluidos de Inglaterra, no había ningún país en el que el espíritu hebreo estuviera tan profundamente arraigado o tan universalmente extendido» .213 En otras palabras, el puritanismo era una especie de judeo-protestantismo. Algunos puritanos fueron tan lejos como para considerar las leyes levíticas como todavía en vigor; circuncidaban a sus hijos y respetaban escrupulosamente el sábado. Bajo Carlos I (1625-1649), escribe Isaac d'Israeli, "parecía que la religión consistía principalmente en los rigores sabáticos; y que un senado británico se había transformado en una compañía de rabinos hebreos ".214

Al final de la Guerra de los Treinta Años en 1648, el Tratado de Westfalia puso fin al sueño español de la monarquía católica universal. Se contuvo la Contrarreforma y se reconoció la independencia de los Países Bajos. Los judíos ahora podían practicar su religión a plena luz del día. Al mismo tiempo, la revolución antimonárquica de los puritanos, dirigida por Oliver Cromwell (pariente del Thomas Cromwell mencionado anteriormente), triunfó en Inglaterra después de una guerra civil que los puritanos, empeñados en recrear la experiencia del pueblo de Israel, vieron como una guerra santa destinada a establecer un tipo bíblico de teocracia en suelo británico. Cromwell disfrutó del apoyo de muchos marranos: Fernández Carvajal, el principal financista del ejército revolucionario, puso a disposición de Cromwell su red de espías con sede en Holanda. La propaganda antimonárquica en Inglaterra dependía en gran medida de la prensa holandesa, de donde miles de tratados cruzaron clandestinamente el Canal. Después de firmar la sentencia de muerte contra el rey Carlos I en 1649 (el acto fue redactado por un tal Isaac Dorislaus de Leiden), Cromwell se elevó a la cima de la efímera Mancomunidad de Inglaterra para reinar como Lord Protector desde 1653 hasta su muerte en 1658. Conquistó la Irlanda católica en 1649 y se involucró allí en una represión cuasi genocida.

El famoso rabino holandés Menasseh Ben Israel (nacido en Madeira de padres marranos portugueses que regresaron al judaísmo en Amsterdam) jugó un papel decisivo en la etapa final de la judaización en Inglaterra. Tomó la delantera en el cabildeo para la readmisión de judíos en Inglaterra, es decir, la liberación de los cripto-judíos de su pseudo-cristianismo. Una petición fue presentada al Parlamento en 1648 (la Petición Cartwright). En diciembre de 1655, Ben Israel conoció a Cromwell y, un año después, le dedicó su libro Justicia para los judíos. En su obra anterior La *esperanza de Israel,* publicada tanto en latín como en inglés, incluyó entre sus argumentos a favor del regreso de los judíos a Inglaterra la idea de que su presencia cumpliría la profecía de Deuteronomio 28:64: «Jehová te esparcirá por todo pueblo, de un extremo de la tierra al otro». «Concebí», escribe Menasé, «que al final *de la tierra* se pudiera entender esta Isla*». En* otras palabras, los Últimos Días largamente esperados por los puritanos no tendrían lugar hasta que la diáspora judía llegara a

Inglaterra. Otros apoyaron este argumento afirmando que «Inglaterra» significa «ángel-tierra, ángel de la tierra». Menasé también afirmó que los últimos días implican, entre las profecías que se cumplirán, el regreso de los judíos «a su propia tierra» 215 .Así, la apertura *de las fronteras de Inglaterra a los judíos fue concebida como un preludio de su reconquista de Palestina, una idea que también se había abierto camino en Inglaterra desde la publicación en 1621 de Sir Henry Finch de The World's Great Restauration, o Calling of the Jews.216*

Debido a la fuerte resistencia, el destierro de los judíos no se levantó oficialmente antes de 1690, después de la Segunda Revolución Inglesa, pero desde principios del siglo XVII en adelante ya no se aplicó. Cuando Inglaterra volvió a entrar en guerra con España en 1655, y declaró su intención de apoderarse en su territorio de todas las propiedades españolas o portuguesas, los mercaderes marranos se declararon pertenecientes a la «nación hebrea», y se pusieron bajo la protección de Cromwell. Muchos marranos volvieron abiertamente al judaísmo, mientras que otros prefirieron mantener el cristianismo nominal, que se había vuelto menos vinculante. La inmigración judía y cripto-judía (la distinción era ahora insignificante) creció rápidamente.217 Durante el siglo siguiente, varias oleadas de inmigración asquenazí se unieron a estos judíos y marranos de origen sefardí.

Durante su guerra civil contra los realistas anglicanos, los puritanos se vieron a sí mismos como Israel exiliado entre los egipcios, y utilizaron la imagen del Éxodo como un grito de guerra. Para ellos, Cromwell no era sólo Moisés sacando al pueblo de Egipto, sino también Josué exterminando a los Canaanites.218 En realidad, la revolución puritana se parecía más a la de los Macabeos (que habían reescrito la historia de Moisés y Josué en su beneficio). La Inglaterra puritana fue exaltada como un nuevo Israel, aunque esto no privó a los judíos de su estatus privilegiado. A menudo se afirmó que el nuevo Pueblo Elegido debe ayudar al antiguo Pueblo Elegido a regresar a su patria original como preludio de su conversión en la Segunda Venida de Cristo. Los judíos gozaban de tal prestigio en la Inglaterra del siglo XVII que los autores compitieron entre sí para demostrar que los ingleses eran los descendientes directos de los judíos en general y de las famosas diez tribus perdidas de Israel en particular. Esta extraña teoría, llamada israelismo británico o anglo-israelismo, se originó *en Los derechos del reino (1646), una petición* de regicidio escrita por John Sadler, secretario privado de Oliver Cromwell, hebraísta y amigo de Menasseh Ben Israel. Esta línea de pensamiento siguió siendo influyente hasta la época victoriana. En la década de 1790 Richard Brothers planeó revelar su judaísmo a los judíos «escondidos» entre los ingleses y llevarlos, como un nuevo Moisés, a su eterna tierra prometida de Canaán.

Otra teoría judeomaníaca nació en la época de Cromwell: un tal Antonio de Montezinos regresó de América afirmando haber identificado descendientes de las diez tribus perdidas de Israel. *La* teoría corrió desenfrenada en Inglaterra gracias a un libro de Thomas Thorowgood*, Judios en América, o la probabilidad de que los indios son judíos (1648*). Ben Israel lo *hizo suyo* en su libro de 1650 La Esperanza de Israel, y pidió apoyo al Señor Protector Cromwell para enviar judíos a re-judaizar a los Sioux y Comanches.219

Finalmente, la masonería, nacida en las Islas Británicas a principios del siglo XVIII, estaba fuertemente influenciada por el filo-semitismo que prevalecía entre la aristocracia y la burguesía inglesas. La jerga masónica, el simbolismo y la mitología se basaron en gran medida en la Torá, el Talmud y la Cábala. Otras corrientes intelectuales estuvieron, por supuesto, involucradas en el nacimiento de la masonería:

clubes filosóficos en deuda con los humanistas del siglo XVI como Erasmo, que luchaban por escapar de la persecución y promover la paz religiosa siguiendo el camino de una «religión natural» emancipada de dogmas y revelaciones. El irlandés John Toland jugó un papel importante con su *Panteón póstumo publicado* en 1720. Describe las reglas y los ritos de una sociedad de pensadores iluminados que se reúnen en secreto para discutir filosofía y buscar verdades esotéricas.220 La tradición judía fue trasplantada a esta tradición en la Gran Logia de Inglaterra, que adoptó en 1723 la Constitución de Anderson y sus fanfarronadas cabalísticas. En 1730, los ritos de iniciación se enriquecieron con la leyenda de Hiram, un personaje apenas mencionado en la historia bíblica de la construcción del templo de Salomón (1 Reyes 7:13), transformado por la imaginación kabbalista-masónica en el arquitecto asesinado por tres compañeros empeñados en robar la contraseña secreta, una historia que sospechosamente se asemeja a la fábula talmúdica de Jesús entrando en el Lugar Santísimo para robar la palabra sagrada. Contra tal evidencia de la influencia judía en la masonería, algunos han objetado que, hasta el final del siglo XVIII, los judíos fueron oficialmente excluidos de las logias. Pero no los marranos. Son estos cripto-judíos, que tuvieron una larga experiencia en reuniones secretas, medios secretos de reconocimiento (apretones de manos, palabras en código, etc.) y ceremonias de iniciación, los que progresivamente se infiltraron y judaizaron la masonería. Sabemos, por ejemplo, de la influencia del cabalista portugués Martínez Paschalis, fundador en 1754 de la Orden de Cohens, más tarde transformada por sus discípulos en la Orden Martinista. El padre Joseph Lémann, un judío convertido, vio en esta orden masónica «la prefiguración de un enlace real entre el judaísmo y las sociedades secretas» .221 La influencia de los cripto-judíos explica en parte por qué, según la encíclica del Papa León XIII en 1884, la masonería tiene como objetivo «arruinar por completo la disciplina religiosa y social que nacieron de las instituciones cristianas.»

Desde la época de Cromwell también se puede rastrear el nacimiento de un complejo de ideas antropológicas y sociológicas que alcanzaron la madurez en la época victoriana y luego irradiaron por todo Occidente. Esta tendencia fue impulsada por Thomas Hobbes, autor del famoso *Leviatán* (1651). Hobbes era un puritano, pero sus ideas religiosas son tan típicamente judías que muchos han especulado sobre su origen marrano. Por ejemplo, Hobbes reduce la fe cristiana a la afirmación de que «Jesús es el Mesías», y defiende una visión política de un Mesías que debe todo al Antiguo Testamento. Como Maimónides, él ve la venida del Mesías (en su caso, el regreso de Cristo) como la venida de un nuevo Moisés. Para Hobbes, «el Reino de Dios fue instituido primero por el ministerio de Moisés sobre los judíos», ya que en ese tiempo, «solo Dios es rey»; las desgracias de Israel comenzaron con Samuel, el primer rey de los hebreos, instalado en el trono en contra del consejo de Yahweh.222 Si Hobbes era o no de origen cripto-judío, su materialismo filosófico es compatible con el judaísmo y no con el cristianismo: "El universo es corpóreo; todo lo que es real es material, y lo que no es material no es real ". Hobbes rompe con la tradición política heredada de Aristóteles (y renovada por Tomás de Aquino), según la cual el hombre es un ser naturalmente político. Para Hobbes, el hombre no es sociable por naturaleza, sino por necesidad. Impulsado principalmente por el instinto de autopreservación y viviendo permanentemente en el miedo angustiado de la muerte violenta, «el hombre es un lobo para el hombre» en el estado de naturaleza, y las relaciones humanas se resumen como «guerra de todos contra todos». Para evitar la extinción, la humanidad inventa el orden social, que es un contrato entre individuos por el cual todos transfieren sus derechos naturales a un soberano. La concepción política de Hobbes, y su sustento

antropológico, tuvo un impacto inmenso en los filósofos republicanos «contractualistas» posteriores de la Ilustración.
A raíz de Hobbes llegó Bernard Mandeville, nacido de padres hugonotes en Holanda, y se estableció en Londres en 1693. En 1714, publicó *La fábula de las abejas, o: vicios privados, beneficios de Publick, que* sostiene que el vicio es el motivo indispensable que produce una sociedad de lujo, mientras que la virtud no sirve de nada, e incluso perjudicial para la prosperidad pública.

Después de Hobbes y Mandeville llegó Adam Smith, el gran teórico del liberalismo mercantil. En *La riqueza de las naciones (1776)* - un título que extrañamente hace eco de Isaías 61:6 - Smith sustituyó el Mercado por el Soberano de Hobbes. Postulando, como Hobbes, que el ser humano está motivado exclusivamente por su propio beneficio, apostó sin embargo que en una sociedad de libre competencia, la suma del egoísmo individual es suficiente para crear una sociedad justa: «Cada individuo [...] solo pretende su propia ganancia, y está en esto, como en muchos otros casos, dirigido por una mano invisible para promover un fin que no era parte de su intención». Esta «mano invisible» (expresión prestada de Mandeville) es, en realidad, la del dios Mammon reinando sobre un mundo totalmente sujeto al espíritu mercantil.
Karl Marx, nacido en una familia judía convertida, y de formación económica inglesa, entendió bien que el reinado del dinero inaugurado por el liberalismo de Smith representa el triunfo último y oculto del judaísmo. "¿Cuál es la base secular del judaísmo? Necesidad práctica, interés propio. ¿Cuál es la religión mundana del judío? En marcha. ¿Cuál es su Dios mundano? El dinero ". Para Marx, el dinero es la fuerza de la alienación por excelencia: «El dinero es la esencia separada del trabajo del hombre y de la existencia del hombre, y esta esencia ajena lo domina, y él lo adora». Por lo tanto, la única emancipación real de los judíos sería si los judíos se emanciparan del dinero. "El judío se ha emancipado de una manera judía, no solo porque ha adquirido poder financiero, sino también porque, a través de él y también aparte de él, el dinero se ha convertido en una potencia mundial y el espíritu práctico judío se ha convertido en el espíritu práctico de las naciones cristianas. Los judíos se han emancipado en la medida en que los cristianos se han convertido en judíos. [...] El judío es perpetuamente creado por la sociedad civil a partir de sus propias entrañas. [...] El dios de los judíos se ha secularizado y se ha convertido en el dios del mundo ".223 En otras palabras, el judaísmo había conquistado el cristianismo desde dentro.

A partir del siglo XVII, fueron los judíos quienes hicieron de Londres el centro financiero más importante del mundo, siguiendo el modelo de Ámsterdam. La muerte de Cromwell en 1657 fue seguida por la restauración de Carlos II, hijo de Carlos I, quien fue sucedido por su hermano Jaime II, católico y pro-francés, más tarde derrocado por la Revolución Gloriosa (1688-89) que llevó al poder a su yerno Guillermo III de Orange, con la ayuda de los hugonotes de Amsterdam. Guillermo de Orange, responsable ante sus banqueros, les autorizó a fundar el Banco de Inglaterra en 1694. Concedió al Banco el monopolio de la cuestión del dinero, es decir, de la deuda pública, ordenando al Tesoro británico que pidiera prestado 1.250.000 libras a sus banqueros.

El Banco de Inglaterra es en esencia un cártel de banqueros privados, que tienen el privilegio exclusivo de otorgar al gobierno préstamos con intereses garantizados por impuestos. Esta institución fue la primera de su tipo. (Napoleón creó el Banco de Francia en el mismo modelo en 1800). El Banco de Inglaterra sentó las bases para la dominación financiera del mundo por los usureros de la City de Londres.

La saga Rothschild comenzó en Alemania, cuando Mayer Amschel Bauer (1744-

1812) transformó la casa de empeño de su padre en un banco, adoptó el nombre de Rothschild y se convirtió en el gerente de la fortuna de Guillermo I, elector de Hesse-Cassel. Rothschild envió a cada uno de sus cinco hijos a crear o dirigir una filial del banco familiar en Londres, París, Viena, Nápoles y Frankfurt. Los matrimonios entre ramas permitieron a la familia mantener el control, diversificar sus actividades bancarias y aumentar su capacidad financiera al participar en el desarrollo de la minería y los ferrocarriles durante el siglo XIX. Nathan Mayer Rothschild (1777-1836), fundador de la rama inglesa, se benefició enormemente financiando la guerra inglesa contra Napoleón. A través de audaces manipulaciones durante la Batalla de Waterloo en junio de 1815, multiplicó su fortuna por veinte en pocos días comprando por centavos de dólar las mismas acciones cuyos precios había hecho colapsar previamente al transmitir falsamente indicios de que Inglaterra había perdido la batalla, en un momento en que, con la excepción de sus agentes, nadie sabía el resultado. Así ganó Nathan Rothschild el control del Banco de England.224

La influencia del puritanismo en muchos aspectos de la sociedad británica, y en particular en su comercialismo, naturalmente se extendió a los Estados Unidos, que carecían de cualquier cultura arraigada capaz de detenerlo. En la mitología nacional estadounidense, todo comenzó con la primera colonia fundada por los «Padres Peregrinos» del Mayflower en 1620 en Massachusetts. Eran puritanos que se definían a sí mismos como el nuevo pueblo elegido que huía de Egipto (Inglaterra anglicana) y se establecía en la Tierra Prometida. Otros veinte mil los siguieron entre 1629 y 1640. Se multiplicaron a un ritmo impresionante, duplicándose en cada generación durante dos siglos: hubo cien mil en 1700, más de un millón en 1800, seis millones en 1900 y más de dieciséis millones en 1988.225 El puritanismo es la matriz que, a través de varias transformaciones y mutaciones, produjo el cristianismo «evangélico» estadounidense. Una de sus emanaciones más curiosas es la Iglesia Mormona, que hoy cuenta con más de seis millones de seguidores. El mormonismo fue fundado en 1830 por un tal José Smith, quien afirmó haber recibido de un ángel un libro antiguo grabado en placas de oro, escrito por profetas de origen judío que vivieron en el continente americano entre 600 aC y 420 dC. El Libro de Mormón retoma la teoría judeomaníaca del origen judío de los nativos americanos.

El enigma de Disraeli

Unas décadas después del final de las guerras napoleónicas, Europa entró una vez más en un período de conflicto global, del que no se liberaría durante un siglo. En 1853 estalló la Guerra de Crimea entre Rusia y el Imperio Otomano, recibiendo este último la ayuda de Francia y el Reino Unido. La guerra terminó en 1856 con el Tratado de París, que tenía como objetivo limitar el expansionismo ruso en beneficio del Imperio Otomano. Veinte años más tarde, en 1877, el zar Alejandro II de Rusia, declarándose protector de los cristianos, fue a la guerra una vez más contra los otomanos, que habían ahogado el levantamiento serbio en el baño de sangre de 1875, y también el levantamiento búlgaro al año siguiente. Con los rusos a las puertas de Constantinopla, los otomanos se vieron obligados a conceder la independencia a muchas de las personas que anteriormente dominaban. Por el Tratado de San Stefano, firmado en 1878, el zar fundó los principados autónomos de Bulgaria, Serbia y Rumania, y amputó el Imperio Otomano de territorios poblados por georgianos y armenios. El sultán también se vio obligado a comprometerse a garantizar la seguridad de los súbditos

cristianos que permanecían bajo su autoridad.

Este tratado, sin embargo, disgustó a Gran Bretaña y Austria-Hungría, ambos hostiles a la expansión de la influencia rusa. Inglaterra fue especialmente infeliz, ya que Alejandro II emprendió la conquista de territorios en Asia Central, donde los ingleses poseían muchas colonias. En 1878, Inglaterra y Austria-Hungría convocaron el Congreso de Berlín, que resultó en el Tratado de Berlín, cancelando el de San Stefano. La independencia de los estados cristianos de los Balcanes fue reemplazada por una emancipación gradual y condicional. Las conquistas rusas fueron abandonadas y Armenia fue devuelta, en su mayor parte, al Imperio Otomano. Los principados independientes de los Balcanes se fragmentaron en pequeños estados débiles, rivalizados y étnicamente divididos, y parte de Bulgaria fue devuelta al vasallaje otomano. Esta redistribución territorial (el prototipo de futuras «balcanizaciones») provocó profundos resentimientos nacionalistas que ayudaron a provocar la Primera Guerra Mundial, así como el genocidio armenio con sus 1.200.000 víctimas.

El principal objetivo del Tratado de Berlín era salvar lo que pudiera salvarse de un debilitamiento del Imperio Otomano para contrarrestar el paneslavismo y la influencia rusa. Inglaterra, la primera potencia marítima, quería evitar que Rusia se acercara al Bósforo. Los británicos obtuvieron el derecho de usar Chipre como base naval, mientras protegían las carreteras coloniales y vigilaban el Canal de Suez. Así se lanzó el llamado «Gran Juego» para el dominio colonial en Asia, que, para el Imperio Británico, implicaba contener la expansión rusa y conducir en particular a la creación de Afganistán como un estado amortiguador. (La misma política sería promovida por Zbigniew Brzezinski 120 años después, esta vez en nombre de la hegemonía estadounidense).

Hay varias maneras de interpretar este episodio histórico que lleva la semilla de todas las tragedias del siglo XX, varios puntos de vista posibles sobre las fuerzas que dan forma a la historia en este momento crucial. Pero al final, la historia la hacen los hombres, y solo puede entenderse si se identifican los principales protagonistas. Un nombre se destaca entre los instigadores de la política imperial británica de esta era fundamental: Benjamin Disraeli (1804-1881), primer ministro bajo la reina Victoria de 1868 a 1869, y nuevamente de 1874 a 1880. Disraeli fue el hombre que hizo posible la toma del Canal de Suez por Inglaterra en 1875, a través de la financiación de su amigo Lionel Rothschild, hijo de Nathan (en una operación que al mismo tiempo consolidó el control de los Rothschild sobre el Banco de Inglaterra).

Disraeli ha sido llamado el verdadero inventor del imperialismo británico, ya que fue él quien, al introducir la Ley de Títulos Reales en 1876, hizo que la reina Victoria fuera proclamada emperatriz de la India por el Parlamento. Además, Disraeli fue la principal inspiración para el Congreso de Berlín de 1884-1885, donde los europeos se repartieron África. Por último, Disraeli puede ser considerado uno de los precursores del sionismo. Mucho antes de Theodor Herzl, Disraeli trató de añadir la «restauración de Israel» a la agenda del Congreso de Berlín, con la esperanza de convencer al sultán de conceder Palestina como una provincia autónoma. El sionismo era para él un viejo sueño: poco después de un viaje al Medio Oriente a la edad de veintiséis años, Disraeli publicó su primera novela, *El maravilloso cuento de Alroy,* e hizo que su héroe, un judío influyente de la Edad Media, dijera: "Mi deseo es una existencia nacional que no tenemos. Mi deseo es la Tierra de la Promesa y Jerusalén y el Templo, todo lo que perdimos, todo lo que hemos anhelado, todo por lo que hemos luchado, nuestro hermoso país, nuestro santo credo, nuestros modales simples y nuestras antiguas costumbres ".

Disraeli escribió estas líneas incluso antes de los comienzos de la arqueología bíblica; no fue hasta 1841, después de un viaje a Palestina, que Edward Robinson publicó sus *Investigaciones Bíblicas en Palestina*. Las primeras excavaciones del Fondo de Exploración de Palestina patrocinado por la reina Victoria comenzaron en 1867. Sin embargo, los judíos británicos ricos se habían interesado en Palestina mucho antes de eso. El interés de Disraeli fue influenciado por el de su vecino y amigo de cuarenta años, Moisés Montefiore, como él de origen sefardí, y como él estrechamente relacionado con los Rothschilds. Montefiore se casó con Judith Cohen, la cuñada de Nathan Mayer Rothschild. Después de un viaje a Palestina en 1827, Montefiore dedicó sus inmensos recursos a ayudar a sus correligionarios en Tierra Santa, especialmente comprando tierras y construyendo viviendas.

Disraeli provenía de una familia de marranos (cripto-judíos de origen portugués) convertidos al judaísmo en Venecia. Su abuelo se había mudado a Londres en 1748. Benjamín fue bautizado a la edad de trece años, cuando su padre, Isaac D'Israeli, se convirtió al cristianismo anglicano junto con toda su familia. Isaac D'Israeli es el autor de un libro llamado *El genio del judaísmo (en respuesta a El genio del cristianismo* de Chateaubriand), en el que glorifica las cualidades únicas del pueblo judío, pero culpa a los rabinos talmúdicos por «sellar la mente nacional de su pueblo» y «corromper la simplicidad de su credo antiguo». *Como* para muchos otros judíos de la época, la conversión para D'Israeli fue sobre todo oportunista: hasta principios del siglo XIX, las carreras administrativas permanecieron cerradas a los judíos. Una ley de 1740 había autorizado su naturalización, pero había provocado disturbios populares y fue derogada en 1753. Muchos judíos influyentes, como el banquero de la ciudad Sampson Gideon, optaron entonces por la conversión nominal para sus hijos.226

Benjamin Disraeli recibió el bautismo casi al mismo tiempo que Heinrich Heine. Al igual que Heine, Disraeli encarnó las contradicciones y el drama de los judíos asimilados a finales del siglo XIX, que aspiraban a la asimilación hasta el punto de querer personificar todas las virtudes y valores de las naciones europeas, pero cuya conversión a un cristianismo ya desvitalizado solo podía ser motivo de decepción. Tales conversiones a menudo fueron seguidas por un apego aún más fuerte y atormentado a su judaísmo, sentido como una identidad racial en lugar de religiosa: Disraeli se definió a sí mismo como «anglicano de raza judía». Para Hannah Arendt, Disraeli es un «fanático de la raza» que, en su primera novela *Alroy* (1833), «desarrolló un plan para un imperio judío en el que los judíos gobernarían como una clase estrictamente separada». En su otra novela Coningsby *(*1844), «desarrolló un esquema fantástico según el cual el dinero judío domina el ascenso y la caída de las cortes y los imperios y las reglas supremas en la diplomacia».

Esta idea «se convirtió en el eje de su filosofía política» .227 El personaje Sidonia, que aparece en *Coningsby* y en sus dos novelas *posteriores, Sybil (*1845) y Tancred *(1847*), es un avatar ficticio de su autor, o más bien, según su biógrafo Robert Blake, «un cruce entre Lionel de Rothschild y el propio Disraeli». 228 Es descendiente de una familia noble de Aragón, cuyos miembros eminentes incluían un arzobispo y un gran inquisidor, que sin embargo se adhirieron secretamente a el judaísmo de sus antepasados. El padre de Sidonia, como Nathan el padre de Lionel de Rothschild, «hizo una gran fortuna por contratos militares, y suministrando al comisariado de los diferentes ejércitos» durante las guerras napoleónicas. Luego, habiéndose establecido en Londres, "apostó todo lo que valía en el préstamo de Waterloo; y el evento lo convirtió en uno de los más grandes capitalistas de Europa ".

Sidonia asistió a la edad de diecisiete años a las cortes principescas de las que

era acreedor, y se convirtió en un experto en los arcanos del poder. "La historia secreta del mundo era su pasatiempo. Su gran placer fue contrastar el motivo oculto, con el pretexto público, de las transacciones ". A su protegido Coningsby, le confió que por todas partes que viajó vio, detrás de los monarcas y jefes de Estado, asesores judíos, y concluyó: «Así que ya ves, mi querido Coningsby, el mundo está gobernado por personajes muy diferentes de lo que se imagina por aquellos que no están detrás de las escenas». El propio Disraeli, según Robert Blake, «era adicto a la conspiración».

Sidonia, como Disraeli, es un apasionado de su raza: "La raza lo es todo; No hay otra verdad ". Se niega a casarse con una no judía porque «ninguna consideración terrenal lo induciría a perjudicar esa pureza de raza de la que se enorgullece». El término «raza» en ese momento tenía un significado impreciso que a veces se extendía a lo que ahora se llama etnia. Sin embargo, Disraeli insiste en *Endymion (*1880), su última novela, en la idea de que «el lenguaje y la religión no hacen una raza, solo hay una cosa que hace una raza, y es la sangre». También escribe: "Ningún hombre tratará con indiferencia el principio de raza. Es la clave de la historia ".

En una obra de no ficción (*Lord George Bentinck: Una biografía política,* 1852), Disraeli escribió que los judíos "son una evidencia viva y la más sorprendente de la falsedad de esa doctrina perniciosa de los tiempos modernos, la igualdad natural del hombre. [...] la igualdad natural del hombre ahora en boga, y tomando la forma de fraternidad cosmopolita, es un principio que, si fuera posible actuar en consecuencia, deterioraría las grandes razas y destruiría todo el genio del mundo. [...] La tendencia nativa de la raza judía, quienes están justamente orgullosos de su sangre, está en contra de la doctrina de la igualdad del hombre ".229

Disraeli está claramente en la misma longitud de onda que Moses Hess. Su supremacismo judío se complicó por la discriminación entre judíos, ya que sefardíes y asquenazíes eran «dos razas entre los hebreos», siendo la primera «la raza superior» (una idea ya expresada por su padre en su *Genio del judaísmo) .230*

¿Cuál fue la motivación de Disraeli detrás de la política exterior que impartió al Imperio Británico? ¿Creía que el destino de los británicos era conquistar el mundo? O, recordando cómo Esdras y Nehemías explotaron la autoridad persa, ¿vio al Imperio Británico como el instrumento para el cumplimiento de su destino por parte de la nación judía, en otras palabras, como la mula del sionismo? Al amarrar el Canal de Suez (excavado entre 1859 y 1869 por el francés Ferdinand de Lesseps) a los intereses británicos, ¿simplemente busca superar a los franceses, o está sentando las bases para la futura alianza entre Israel y el Imperio Angloamericano? De hecho, Disraeli podría en adelante argumentar que un gobierno autónomo judío en Palestina sería bastante capaz de defender los intereses económicos británicos en la región. Este sería el discurso de Chaim Weizmann a los británicos treinta años después: «La Palestina judía sería una salvaguardia para Inglaterra, en particular con respecto al Canal de Suez» .231

Así, Disraeli es verdaderamente el que, con la ayuda de Lionel Rothschild, puso la primera piedra del nuevo estado judío. Cuando en 1956 Israel invadió el Sinaí para tomar el control del canal, lo hizo prometiendo nuevamente a Gran Bretaña que devolvería el control del canal que había sido nacionalizado por Nasser. ¿Y qué hay de la rusofobia de Disraeli, a la que, dicen algunos, convirtió a la reina Victoria? ¿Es la geoestrategia imperial, o la vieja enemistad judía contra el último reino cristiano, donde todavía vivía el 70 por ciento de los judíos del mundo (recientemente emancipados por Alejandro II, pero víctimas de pogromos recurrentes)?

Nadie puede responder a estas preguntas con certeza; quizás Disraeli no podía

consigo mismo. Sus contemporáneos, sin embargo, reflexionaron sobre ellos. La abierta hostilidad de Disraeli hacia Rusia y su defensa de los turcos, cuyas masacres de serbios y búlgaros eran bien conocidas, dieron lugar a teorías de una conspiración judía. William Ewart Gladstone, un opositor de mucho tiempo de Disraeli y él mismo primer ministro varias veces (1868-1874, 1880-1885, 1886 y 1892-1894), declaró que Disraeli "tenía la política exterior británica como rehén de sus simpatías judías, y que estaba más interesado en aliviar la angustia de los judíos en Rusia y Turquía que en cualquier interés británico. El periódico *The Truth* del 22 de noviembre de 1877, aludiendo a la intimidad de Disraeli con los Rothschild sospechaba «una conspiración tácita [...] por parte de un número considerable de anglo-hebreos, para arrastrarnos a una guerra en nombre de los turcos». Se recordó, además, que en un discurso en la galería Commons en 1847, Disraeli había exigido la admisión de judíos a funciones elegibles, con el argumento de que «la mente judía ejerce una gran influencia en los asuntos de Europa». Algunos se quejaron de la influencia de Disraeli en la reina Victoria - una influencia que explicó a un amigo en estos términos: «A todo el mundo le gusta la adulación, y cuando se trata de la realeza se debe poner en con una paleta» 232.

La reina, hay que decirlo, ya estaba, como gran parte de la aristocracia, bajo el hechizo de una teoría de moda que asignaba un origen israelita a los anglosajones. Esta teoría apareció bajo Oliver Cromwell y fue renovada en 1840 por el pastor John Wilson con sus *conferencias sobre el antiguo Israel y el origen israelita de las naciones modernas de Europa*. Edward Hine lo trajo en 1870 en La *nación inglesa identificada con el Israel* perdido, donde deriva la palabra «sajón» de «los hijos de Isaac». Esta teoría ofrecía justificación bíblica al colonialismo británico, e incluso al genocidio de los pueblos colonizados (nuevos cananeos) por el Imperio Británico (nuevo Israel) .233 Feliz de creer que su noble linaje descendía del rey David, la reina hizo circuncidar a sus hijos, una costumbre que ha continuado hasta nuestros días. Había algo de verdad en el sentido de la élite británica de su judaísmo, porque durante los siglos XVI y XVII, muchas uniones matrimoniales habían unido familias judías ricas con la vieja aristocracia terrateniente indigente, hasta el punto de que, según la estimación de Hilaire Belloc, «con la apertura del siglo XX las de las grandes familias territoriales inglesas en las que no había sangre judía eran la excepción» 234.

El caso Disraeli es esclarecedor porque las preguntas planteadas sobre él son las mismas que las que surgen hoy sobre la relación entre Estados Unidos y la red sionista, preguntas que dividen incluso a los observadores más respetados. ¿Cuál, del Imperio Anglo-Americano y la judería internacional, dirige al otro? ¿Es Israel la cabeza de puente de los Estados Unidos en el Medio Oriente, o es Estados Unidos, como Zbigniew Brzezinski insinuó una vez, la «mula» de Israel? 235 ¿El perro menea su cola, o la cola menea al perro? Responder a esta pregunta para el medio siglo anterior a la Primera Guerra Mundial ayuda a responder a la misma pregunta en la época contemporánea, porque la relación simbiótica entre Israel y el imperio creció durante ese período.

La respuesta depende del punto de vista de uno. Los sionistas naturalmente tienen interés en promover la opinión de que Israel sirve a los intereses angloamericanos, en lugar de lo contrario. Disraeli argumentó frente al Parlamento británico que una Palestina judía estaría en el interés del colonialismo británico. Pero este argumento es engañoso. Los sionistas judíos siempre han visto las cosas desde el otro extremo del telescopio, y uno apenas puede creer que Disraeli no compartiera en secreto su punto de vista. Cuando el héroe de su *Tancred (1847*), un judío que ha sido

promovido Lord Beaconsfield, glorifica al Imperio Británico con estas palabras: «Deseamos conquistar el mundo, dirigidos por ángeles, para llevar al hombre a la felicidad, bajo soberanía divina», ¿quién se encuentra detrás de este ambiguo «nosotros»?

Cuando un judío británico como Disraeli dice «nosotros», siempre hay un doble sentido posible. Y la ambigüedad es siempre estratégica, ya que una gran parte de la élite industrial, política y cultural anglosajona compartía una creencia común en la misión global del Imperio Británico de civilizar el mundo. Cecil Rhodes (1853-1902), que dio su nombre a dos países africanos, Rodesia y Rodesia del Norte (ahora Zimbabwe y Zambia), fue un ardiente propagandista para el gobierno mundial de la «raza británica». Según Carroll Quigley, en 1891 Rhodes fundó una sociedad secreta dedicada a esta causa, que más tarde fue desarrollada por su amigo Lord Alfred Milner, y conocida desde 1909 como la Mesa Redonda o el Grupo Rhodes-Milner. Lord Salisbury, ministro de asuntos exteriores en el gabinete de Disraeli (1878-1880), entonces primer ministro en 1885, era miembro de esta sociedad secreta, según Quigley, al igual que Lord Nathan Rothschild.236

Se podrían evocar muchas otras conexiones para ilustrar que, desde mediados del siglo XIX en adelante, el imperialismo británico y el sionismo han estado íntimamente entrelazados. Como movimientos históricos, parecen haber nacido simultáneamente, como los gemelos Esaú y Jacob. Pero la reflexión metahistórica sobre esta cuestión debe tener en cuenta dos hechos importantes: primero, las raíces del Imperio Británico no se remontan más allá del siglo XVII, mientras que las del sionismo se remontan a más de dos milenios; y en segundo lugar, el Imperio Británico declinó después de la Primera Guerra Mundial, mientras que el sionismo se lanzó hacia el éxito continuo. Por estas dos razones, la tesis de que el sionismo es un subproducto del imperialismo británico me parece insostenible.

La cuestión de la relación entre Albión y Sión también está relacionada con la relación entre el poder legal y el oculto, y en particular la medida del poder real de la dinastía Rothschild sobre la política británica. Hay pocas dudas, por ejemplo, de que sin los Rothschild, Gran Bretaña nunca habría ganado el control del Canal de Suez, que era la piedra angular del imperio en el Medio Oriente, y selló su alianza con el sionismo. Los Rothschild nunca buscaron un cargo político, prefiriendo el menos visible pero mucho mayor poder financiero; no hay duda de que el poder de Disraeli eran realmente los Rothschild ". Sin embargo, las alianzas matrimoniales con la élite política también podrían ser útiles: Lord Archibald Primrose, secretario de Estado para Asuntos Exteriores en 1886 y de 1892 a 1894, y primer ministro en 1894-1895, fue el yerno de Mayer Amschel de Rothschild.

En cuanto a la relación entre los Rothschild y el sionismo, es interesante aprender de los diarios de Theodor Herzl que el glorioso fundador del sionismo imaginó el futuro estado judío como una «república aristocrática» («Estoy en contra de la democracia») con, a su cabeza, «el primer príncipe Rothschild». Citando su larga diatriba exhortando a los Rothschild a redimir su poder maligno a través del proyecto sionista: "No sé si todos los gobiernos ya se dan cuenta de lo que constituye una amenaza internacional para vuestra Casa Mundial. Sin ustedes no se pueden librar guerras, y si la paz ha de ser concluida, la gente es aún más dependiente de ustedes. Para el año 1895 los gastos militares de las cinco grandes potencias se han estimado en cuatro mil millones de francos, y su fuerza militar real en tiempos de paz en 2.800.000 hombres. Y estas fuerzas militares, que no tienen paralelo en la historia, ustedes mandan financieramente, independientemente de los deseos conflictivos de las

naciones. [...] Y tu maldita riqueza sigue creciendo. En todas partes aumenta más rápidamente que la riqueza nacional de los países en los que residen. Por lo tanto, este aumento tiene lugar solo a expensas de la prosperidad nacional, aunque ustedes mismos puedan ser las personas más decentes del mundo. Por esa razón, el Estado judío desde el principio no tolerará su alarmante riqueza, que sofocaría nuestra libertad económica y política. [...] Pero si vas con nosotros, te enriqueceremos una última vez más. Y te haremos grande más allá de los sueños del modesto fundador de tu Casa e incluso de sus nietos más orgullosos. [...] Te haremos grande, porque tomaremos a nuestro primer gobernante electo de tu Cámara. Ese es el faro brillante que colocaremos sobre la Torre Eiffel terminada de su fortuna. En la historia parecerá como si ese hubiera sido el objeto de todo el edificio ".237 Como dijo *una vez Richard Wagner (Judaísmo en la música,* 1850), sin embargo, los Rothschild preferían seguir siendo" los judíos de los reyes "en lugar de" los reyes de los judíos ".

La gestación del sionismo

Disraeli no fue el inventor del sionismo. La idea de un regreso de los judíos a Palestina ya estaba circulando antes de que llegara al poder. Un artículo en el Times de Londres *del* 17 de agosto de 1840, poco antes de la Guerra de Crimea, ya sugería: «Las mentes de los judíos han sido seriamente dirigidas hacia Palestina, y que en anticipación de una reconstrucción del estado judío muchos están preparados para valerse de las facilidades que los eventos puedan permitirse para regresar a la tierra de sus padres». Y: «Corresponde a los filántropos cristianos y a los estadistas ilustrados de Europa considerar si este notable pueblo no presenta materiales que, cuando se recopilan y se fusionan bajo instituciones nacionales, podrían no emplearse ventajosamente para los intereses de la civilización en el Este» .238

Sin embargo, fue Disraeli quien dio el primer impulso concreto al movimiento histórico que culminaría, menos de un siglo después, en la creación de Israel. A través de su política y su acceso al dinero de los Rothschild, Disraeli sin duda sembró las semillas de lo que más tarde se convirtió en el proyecto sionista de colonización de Palestina por los judíos. Si era demasiado pronto para hacer de este proyecto un tema abiertamente declarado, esto se debía principalmente a que la población destinada a poblar el nuevo país aún no estaba disponible. Los judíos rusos no se sentían más atraídos por Palestina que los judíos europeos; de hecho, apenas sabían dónde estaba. Emancipados desde 1855 por el zar Alejandro II, que les había dado libre acceso a la universidad, los judíos rusos solo aspiraban a emigrar a Europa y los Estados Unidos. Los pogromos, incluido el de Odesa que duró tres días en 1871, no los convencieron de la necesidad de establecer su propio estado. Fue solo después del asesinato de Alejandro II en 1881 que el aumento de la violencia contra ellos hizo que algunos fueran sensibles al llamado de Leon Pinsker en su folleto *Auto-Emancipación: Un llamado a su pueblo por un judío ruso publicado* en 1882. Como precursor de Herzl, Pinsker pidió "la regeneración nacional de los judíos", "la creación de una nacionalidad judía, de un pueblo que vive en su propio suelo, la auto-emancipación de los judíos; su regreso a las filas de las naciones mediante la adquisición de una patria judía ".239

Fue también en 1881, el año de la muerte de Disraeli, que el barón Edmond de Rothschild, de la rama parisina, comenzó a comprar tierras en Palestina y financió la instalación de colonos judíos, especialmente en Tel Aviv. Se compraron más de doce mil acres de tierra, y se fundaron más de cuarenta colonias bajo la égida *de su*

Asociación de Colonización Judía de Palestina (PICA). Su hijo James más tarde continuó esta inversión filantrópica. Ayer aclamado como «el Padre del Yishuv», Edmond es honrado en la moneda israelí hoy.

Además, en sus esfuerzos por influir en los asuntos mundiales, el proto-sionista Disraeli aún no tenía a su disposición una red internacional suficientemente unida que actuara en concierto. Las organizaciones judías internacionales como B 'nai B' rith (en hebreo para «los hijos de la Alianza») fundada en Nueva York en 1843, o la Alianza Israelita Universal, fundada en Francia en 1860 por Isaac Moses Aaron (también conocido como Adolphe) Crémieux, sentía que Israel estaba haciendo muy bien como una nación diaspórica. En este punto no tenían planes sobre Palestina.

Fue el judío austrohúngaro Theodor Herzl quien es considerado como el fundador histórico del sionismo, no solo por su libro *El Estado* judío (1896), sino también por su infatigable trabajo de relaciones públicas, que ayudó a ganar un gran número de personalidades judías influyentes para la causa sionista. Mucho más que un manifiesto, su libro es un programa, casi un manual. Al igual que Disraeli, Herzl primero recurrió al Imperio Otomano en busca de ayuda: "Si Su Majestad el Sultán nos diera Palestina, podríamos a cambio comprometernos a regular todas las finanzas de Turquía. Deberíamos formar una porción de una muralla de Europa contra Asia, un puesto avanzado de la civilización en oposición a la barbarie ".240 Herzl se acercó al sultán Abdul Hamid con esta oferta a través de emisarios (como se informó en su diario, 9 de junio de 1896): «Que el sultán nos dé ese pedazo de tierra, y a cambio pondremos su casa en orden, enderezaremos sus finanzas e influiremos en la opinión pública de todo el mundo a su favor». En otras palabras, prometió dedicar al servicio de la Turquía otomana las dos armas judías por excelencia: el banco y la prensa. El sultán rechazó categórica y repetidamente todas las ofertas, diciendo, como se informó en el diario de Herzl, el 19 de junio: "No puedo vender ni un pie de tierra, porque no me pertenece a mí, sino a mi pueblo. [...] Que los judíos salven sus miles de millones. [...] Cuando mi Imperio sea dividido, pueden obtener Palestina por nada. Pero solo nuestro cadáver será dividido. No aceptaré la vivisección ". Como ya había hecho en el Congreso de Berlín, el sultán se opuso a cualquier inmigración masiva judía a Palestina. Cuatro años más tarde, después de muchos intentos más, Herzl concluyó (4 de junio de 1900): "En la actualidad solo puedo ver un plan más: Ver que las dificultades de Turquía aumentan; librar una campaña personal contra el sultán, posiblemente buscar contacto con los príncipes exiliados y los jóvenes turcos; y, al mismo tiempo, la intensificación de las actividades socialistas judías suscita el deseo entre los gobiernos europeos de ejercer presión sobre Turquía para que acepte a los judíos ".241 Sin embargo, Herzl todavía logró obtener una audiencia personal con el sultán en mayo de 1901.

Aunque nada salió de esta entrevista, Herzl utilizó el golpe diplomático como un trampolín para sus negociaciones en Europa. Sacando todas las paradas, fue a San Petersburgo en 1903 (poco después del primer pogromo de Kishinev) y fue recibido por los ministros de finanzas e interior, a quienes les pregonó el sionismo como una solución al problema de la subversión revolucionaria. Indudablemente armado con el mismo argumento, Herzl conoció al káiser Guillermo II en 1898, presentando el sionismo como un medio para desviar a los judíos del comunismo. Sin embargo, Herzl ya entendía que «el centro de gravedad se ha desplazado a Inglaterra», como señaló durante un viaje a Inglaterra en noviembre de 1895.242 En la segunda frase citada anteriormente de *El Estado* judío, Herzl se refirió implícitamente a la política de contención de Rusia cuando presentó su futuro estado judío en Palestina como «un

elemento del muro contra Asia». Fue una llamada dirigida a Inglaterra. Al igual que Disraeli, Herzl vendió su proyecto a los británicos como parte integral de su política colonial-imperial. Es por eso que en 1903, después de haber establecido un estrecho contacto con Joseph Chamberlain, secretario de Estado para las colonias, Herzl recibió del gobierno británico una oferta para facilitar un gran asentamiento judío, con gobierno autónomo, en la actual Uganda. La oferta fue presentada al sexto Congreso Sionista en Basilea en 1903, y rechazada en el séptimo congreso en 1906. (Herzl murió entre los dos).

Un cuarto de siglo después de que Disraeli había salvado el Imperio Otomano, la oposición del sultán frustró toda esperanza de adquirir Palestina; por lo tanto, era necesario que el Imperio Otomano desapareciera y las cartas fueran redistribuidas. Herzl entendió que «la división de Turquía significa una guerra mundial» .243 Su socio Max Nordau, un orador con incomparable talento profético, hizo antes del Congreso Sionista de 1903 una famosa profecía de la próxima guerra de donde surgiría «una Palestina libre y judía». (En el congreso de 1911, haría otra profecía: que los gobiernos europeos estaban preparando la «aniquilación completa para seis millones de personas [judías]». 244)

Escribiendo en 1938, el historiador judío Benzion Netanyahu (padre del posterior primer ministro) resumió la febril anticipación de este gran cataclismo en la comunidad sionista. Como es siempre el caso en la historiografía judía, todos los ojos estaban fijos en el destino del pueblo elegido con total indiferencia hacia las víctimas colaterales: "El gran momento llegó, como profetizó, unido a la tormenta de una guerra mundial, y llevando en sus alas un ataque exterminador contra los judíos del mundo, que comenzó con la masacre de los judíos de Ucrania (durante la Guerra Civil Rusa) y continúa extendiéndose hasta nuestros días. La actividad política de Herzl resultó en el hecho de que los judíos, a quienes había unido en una organización política, fueron reconocidos como una entidad política, y que sus aspiraciones [...] se convirtieron en parte del sistema político internacional. De hecho, debido a la guerra, esas aspiraciones se habían vuelto tan importantes que las principales potencias recurrieron a los sionistas ".245

Poco antes del estallido de la Guerra Mundial, en 1908, el sultanato mismo sería destruido desde dentro por la revolución secular de los Jóvenes Turcos, un movimiento descrito por T. E. Lawrence como "50% cripto-judío y 95% masónico, «y, según el rabino Joaquín Prinz, dirigido por» ardientes «doennmehs»,«es decir, criptojudíos que, aunque nominalmente musulmanes, tenían como verdadero profeta a Shabtai Zvi, el Mesías de Esmirna» *(The Secret Jews, 1973)* .246 Después de haber atraído a los armenios a su revolución con la promesa de autonomía política, los Jóvenes Turcos, una vez en el poder, suprimieron sus aspiraciones nacionalistas mediante el exterminio en 1915-16 de 1.200.000 de este antiguo y vibrante pueblo que la tradición rabínica asimilaba a los amalecitas del Bible.247

No hay consenso sobre las principales causas de la Gran Guerra, que mató a ocho millones de soldados y dejó a veinte millones discapacitados, mientras que mató e hirió a un número aún mayor de civiles. La decisión del Kaiser Wilhelm II de construir una flota militar capaz de desafiar la supremacía naval británica se cita a menudo como el factor principal. Sin embargo, como ha demostrado claramente el historiador Patrick Buchanan, esta decisión fue simplemente el resultado de un deterioro en la relación entre Inglaterra y Alemania, una ruptura diplomática de la que Inglaterra fue la principal responsable. El káiser alemán, nieto de la reina Victoria y, por lo tanto, sobrino del rey Eduardo VII, estaba profundamente apegado a esta relación, y su

política exterior estaba animada por una visión que resumió en el funeral de su abuela en 1901: "Creo que las dos naciones teutonas, poco a poco, aprenderán a conocerse mejor, y que estarán juntas para ayudar a mantener la paz del mundo. Debemos formar una alianza anglo-germánica, para mantener los mares, mientras que nosotros seríamos responsables de la tierra; con tal alianza ningún ratón podría moverse en Europa sin nuestro permiso ".

El Kaiser estaba particularmente ansioso por no afectar las ambiciones coloniales de Inglaterra. Pero fue humillado repetidamente por su tío y el gobierno británico, que nunca entendió el interés de una Alemania fuerte y amistosa. Desde este punto de vista, las causas profundas de la Primera Guerra Mundial estaban íntimamente vinculadas con los desarrollos culturales y políticos en Inglaterra que acabamos de describir: la judeomanía puritana, por un lado, y la arrogancia imperial, por el otro. La primera indudablemente hizo que la élite británica perdiera cualquier sentido de solidaridad étnica y civilizacional con la nación germánica, mientras que la segunda la hizo ciega ante el interés de mantener un equilibrio con Alemania.

Dado que la historia está escrita por los vencedores, los vencidos siempre se equivocan y son culpados por comenzar la guerra. Sin embargo, un número creciente de historiadores revisionistas creen que Gran Bretaña tuvo la mayor responsabilidad por desencadenar esta carnicería mecanizada.248 La prensa británica jugó su parte con la propaganda antialemana, ningún periódico más que el *Times, el* órgano de prensa más influyente con la clase dominante, que hizo a su dueño Lord Northcliffe, según algunos, el hombre más poderoso de su tiempo. Bajo la presión de él, un Ministerio de Municiones fue creado en 1915 y confiado a David Lloyd George, el mismo Lloyd George que se convirtió en primer ministro en 1917 y nombrado director de propaganda de Northcliffe. Lloyd George y Northcliffe eran miembros del Grupo Rhodes-Milner que se jactaban de la visión grandiosa de la «raza» y el imperio británico. Lord Balfour también era sobrino de Lord Salisbury, de quien heredó el cargo de primer ministro en 1902.249 En los Estados Unidos, la misma propaganda antialemana fue transmitida por The *New York Times,* como lo ilustra este artículo de Rudyard Kipling, publicado el 14 de mayo de 1916: "Una cosa que debemos meternos en nuestras cabezas gruesas es que dondequiera que el alemán - hombre o mujer - obtenga una cultura adecuada para prosperar en él o ella significa muerte y pérdida para las personas civilizadas, precisamente como gérmenes de cualquier enfermedad sufrida para multiplicarse significa muerte o pérdida para la humanidad. [. . .] En lo que a nosotros respecta, el alemán es tifoidea *o plaga - Pestis Teutonicus*, si lo desea ".250

La Declaración Balfour-Rothschild

Los sionistas estaban divididos, según su país de residencia, en qué lado apoyar durante la guerra. La corriente más activa fue dirigida por Chaim Weizmann, judío de origen bielorruso que se convirtió en ciudadano británico en 1910, y que imaginó una victoria británica. Weizmann fue elegido presidente de la Federación Sionista de Gran Bretaña en 1917, luego presidente de la Organización Sionista Mundial (fundada por Herzl) en 1920, terminando su carrera como primer presidente de Israel desde 1948 hasta su muerte en 1952. Durante la guerra, Weizmann fue un químico conocido por su contribución al esfuerzo de guerra, y simultáneamente el cabildero sionista más influyente, con acceso directo al primer ministro David Lloyd George (1916 a 1922) y su

ministro de Relaciones Exteriores Arthur Balfour, quien ya lo había recibido en 1906.

Del mismo lado estaban los judíos del nuevo Yishuv (la comunidad de colonos judíos desde 1882), que organizaron la resistencia contra el Imperio Otomano. En 1917, Zeev (Vladimir) Jabotinsky, un judío de Odessa, logró convencer a los británicos de formar tres batallones judíos para luchar contra los turcos en el Valle del Jordán. Esta "Legión Judía" se disolvió oficialmente en 1919, pero en realidad se recicló en la Haganá subterránea (*Tzva Haganah le-Yisra 'el,* o'Fuerzas de Defensa de Israel "), que en 1948 formó el embrión del ejército regular israelí.

En octubre de 1916, Inglaterra estaba al borde de la derrota. Los submarinos inventados por los alemanes les habían dado una ventaja decisiva, causando considerables estragos en los suministros de los aliados. Alemania propuso una paz justa, basada en un retorno a las condiciones previas a la guerra sin compensación ni reparación. Fue entonces cuando el primer ministro antisionista Herbert Asquith fue destituido del poder después de una campaña de prensa y reemplazado por David Lloyd George, quien nombró a Arthur Balfour como ministro de Relaciones Exteriores. Lloyd George y Balfour eran cristianos influenciados por el dispensacionalismo a favor del sionismo.

Arthur Balfour firmó una carta fechada el 2 de noviembre de 1917, dirigida a Lord Lionel Walter Rothschild, presidente de la Federación Sionista. (y nieto del barón Lionel de Rothschild, financiero del Canal de Suez bajo la influencia de Disraeli) afirmando que su gobierno «vería con favor el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y utilizará sus mejores esfuerzos para facilitar el logro de este objetivo». La carta continuó diciendo que «se entiende claramente que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el estatus político de los judíos en cualquier otro país». Tenga en cuenta que los «derechos políticos» de los árabes palestinos (que comprendían el 92 por ciento de la población) no se tuvieron en cuenta, a diferencia de los de los judíos de todo el mundo. Seis semanas después de la Declaración de Balfour, los periódicos informaron la entrada triunfal del general Edmund Allenby en Jerusalén; el crédito de la conquista se debió casi en su totalidad a la ayuda de los árabes, más de cien mil fuertes, a quienes Inglaterra había hecho la promesa de autonomía en 1915.

Ahora se sabe que esta «Declaración Balfour», el primer decreto oficial ofrecido al sionismo, fue el resultado de largas negociaciones. La primera versión proponía que «Palestina debería ser reconstituida como el Hogar Nacional del pueblo judío». La versión final fue deliberadamente ambigua, lo que permitió a Lloyd George afirmar en 1938 que «Hogar Nacional» simplemente significaba «alguna forma de protectorado británico, estadounidense u otro para dar a los judíos un verdadero centro de cultura nacional». Según un informe de la Comisión Real Palestina de 1937, Lloyd George explicó el acuerdo en esos términos: "Los líderes sionistas nos dieron una promesa definitiva de que, si los aliados se comprometían a dar facilidades para el establecimiento de un hogar nacional para los judíos en Palestina, harían todo lo posible para reunir el sentimiento y el apoyo judío en todo el mundo a la causa aliada. Mantuvieron su palabra «.251 El propio Churchill declaró durante el debate de la Cámara de los Comunes sobre el Mandato de Palestina, el 4 de julio de 1922:» Se hicieron promesas y promesas durante la Guerra, y se hicieron no solo por los méritos, aunque creo que los méritos son considerables. Se hicieron porque se consideró que serían de valor para nosotros en nuestra lucha por ganar la guerra. Se consideró que el apoyo que los judíos podrían darnos en todo el mundo, y particularmente en los

Estados Unidos, y también en Rusia, sería una ventaja palpable definitiva ". Cuando el 12 de marzo de 1937, Churchill fue llamado ante la Comisión Real Palestina, repitió el argumento: "Insisto en la lealtad y en la buena fe de Inglaterra hacia los judíos, a lo que atribuyo la mayor importancia, porque obtuvimos grandes ventajas en la guerra. No adoptamos el sionismo completamente por amor altruista a comenzar una colonia sionista: Era un asunto de gran importancia para este país. Fue un factor potente en la opinión pública en Estados Unidos y estamos obligados por el honor "... 252

Los Estados Unidos habían proclamado su neutralidad en agosto de 1914, el día de la declaración de guerra de Gran Bretaña contra Alemania. El presidente Woodrow Wilson fue reelegido en 1916 con el lema «Él nos salvó de la guerra» y la promesa de continuar en esa dirección. El 2 de abril de 1917, declaró al Congreso que Estados Unidos estaba en estado de guerra y anunció que el objetivo de la guerra era «establecer un nuevo orden internacional». ¿Por qué Wilson dio marcha atrás y renegó de sus promesas? Al acercarse la guerra, poco más de treinta años después de la muerte de Disraeli, se había establecido una red sionista extremadamente eficiente a ambos lados del Atlántico. Nahum Sokolow, un participante en estas políticas profundas, lo atestigua *en su Historia del Sionismo:* «Entre Londres, Nueva York y Washington hubo una comunicación constante, ya sea por telégrafo o por visita personal, y como resultado hubo una unidad perfecta entre los sionistas de ambos hemisferios».

Entre los arquitectos de la diplomacia secreta que condujo a la Declaración Balfour, Nahum Sokolow elogia muy específicamente «la influencia personal benéfica del Honorable Louis D. Brandeis, Juez de la Corte Suprema». 253 Louis Brandeis (1856-1941), descendiente de una familia frankista (adeptos del cabalista Jacob Frank), había sido nombrado al más *alto nivel* de la judicatura en 1916 por el presidente Wilson, a petición del abogado de Wall Street Samuel Untermeyer que, según los rumores, chantajeó a Wilson con cartas a su amante la señora Mary Allen Peck.254 Untermeyer se convertiría en presidente de la Keren Hayesod (Hebreo para «The Foundation Fund»), una organización de recaudación de fondos establecida en la Conferencia Sionista Mundial de Londres en 1920, para proporcionar recursos para el movimiento sionista. Brandeis fue, con Untermeyer, uno de los conspiradores sionistas más poderosos, ejerciendo una influencia sin precedentes en la Casa Blanca. Brandeis estableció un tándem formidable con su protegido Felix Frankfurter, que sería su sucesor en ejercer influencia sobre Roosevelt. «Trabajando juntos durante un período de 25 años*, colocaron una red de discípulos en posiciones de influencia y trabajaron diligentemente para la promulgación de sus programas deseados», escribe Bruce Allen Murphy en The Brandeis/Frankfurter Connection.255*

Brandeis y Frankfurter pertenecían a una sociedad secreta dedicada a la causa sionista y llamada *Parushim (en hebreo* «fariseos» o «separados»). Sarah Schmidt, profesora de historia judía en la Universidad Hebrea de Jerusalén, describió la sociedad como «una fuerza secreta de guerrilla subterránea decidida a influir en el curso de los acontecimientos de una manera tranquila y anónima». En la ceremonia de iniciación, cada nuevo miembro recibió instrucciones: "Hasta que se cumpla nuestro propósito, serás miembro de una hermandad cuyo vínculo considerarás más grande que cualquier otro en tu vida, más querido que el de la familia, de la escuela, de la nación. Al entrar en esta hermandad, te conviertes en un soldado dedicado al ejército de Sión ". El informante respondió prometiendo: "Ante este consejo, en nombre de todo lo que aprecio y soy santo, por la presente me prometo a mí mismo, mi vida, mi fortuna y mi honor a la restauración de la nación judía. [...] Me comprometo

totalmente a guardar y obedecer y mantener en secreto las leyes y el trabajo de la comunión, su existencia y sus objetivos. Amén ". 256

La influencia del juez Brandeis en Wilson fue solo un elemento de un complejo sistema de influencia. Una de sus correas de transmisión fue el asesor más cercano al presidente, Edward Mandell House, conocido como Colonel House a pesar de que nunca sirvió en el ejército. Según su biógrafo, House dijo de Brandeis: «Su mente y la mía están de acuerdo en la mayoría de las preguntas». Wilson declaró: "El señor House es mi segunda personalidad. Él es mi yo. Sus pensamientos y los míos son uno ". El segundo nombre del coronel House fue tomado de un comerciante judío de Houston, uno de los amigos más íntimos de su padre, que era de ascendencia holandesa y cambió su nombre de Huis a House al emigrar a los Estados Unidos. Su cuñado, el Dr. Sidney Mezes, era judío. Casa tal vez perteneció a aquellos descendientes de los marranos que mantuvieron un apego secreto al judaísmo.

Sea como fuere, el papel de House a favor de los poderes ocultos fue decisivo en más de una ocasión, incluida la ratificación de la Ley de la Reserva Federal (aprobada discretamente por el Congreso el 23 de diciembre de 1913), que colocó la moneda estadounidense bajo el control de un cartel de banqueros: Las familias Schiff, Warburg, Kahn, Rockefeller y Morgan depositaron su confianza en House. Cuando la legislación de la Reserva Federal finalmente tomó forma definitiva, la Cámara fue el intermediario entre la Casa Blanca y los financieros. House publicó una novela anónima en 1912 titulada *Philip Dru: Administrator, cuyo* héroe Selwyn es el avatar del autor (reside en Mandell House). Es asistido por un «sumo sacerdote de las finanzas» llamado John Thor, cuya «influencia en toda la América comercial fue absoluta». Thor lee al revés Roth (que hace pensar en los Rothschild), pero el banquero que en realidad pesó más en la presidencia de Wilson, en concierto con House, fue Bernard Baruch, que fue nombrado en 1916 jefe de la Comisión Asesora del Consejo de Defensa Nacional, entonces presidente de la Junta de Industrias de Guerra, y fue el hombre clave en la movilización estadounidense para la guerra. No exageró cuando declaró ante un comité selecto del Congreso: «Probablemente tenía más poder que quizás cualquier otro hombre en la guerra» .257

Es fácil imaginar cómo el presidente Wilson, un erudito idealista e ingenuo, fue manipulado para arrastrar a Estados Unidos a la guerra. Pero el control de los consejeros ocultos sobre el presidente es solo un aspecto del poder que el sionismo comenzó a adquirir sobre la política exterior y militar estadounidense. Otro aspecto importante es la manipulación de la opinión pública. Cabe destacar que, si bien la abrumadora mayoría de los estadounidenses se opusieron a la entrada en la guerra hasta 1917, los judíos estadounidenses que se habían integrado durante varias generaciones no fueron la excepción. Entre ellos, el sionismo solo tenía un apoyo muy limitado y discreto. Ellos creían que Israel estaba haciendo muy bien en la forma de una nación dispersa por todo el mundo; temían que la creación de un estado judío atraería una sospecha de «doble lealtad» a su comunidad; y no tenían ningún deseo de emigrar a Palestina. El judaísmo reformista, la corriente más visible en Estados Unidos, no había negado oficialmente su condición de religión ni afirmado ninguna aspiración nacionalista. Chaim Weizmann explica en su autobiografía que para obtener contribuciones financieras de ciertos judíos ricos, era necesario engañarlos evocando un "hogar cultural judío" (una universidad) en Palestina en lugar de un estado: "Para ellos, la futura universidad en Jerusalén era filantropía, que no los comprometía; para nosotros fue un renacimiento nacionalista. Darían - con descargos de responsabilidad; aceptaríamos - con reservas ".258 Además, la mayoría de los judíos estadounidenses

de los antiguos inmigrantes alemanes y holandeses eran bastante favorables a Alemania en el conflicto europeo.

La entrada de Estados Unidos en la guerra fue el resultado de una serie de acciones coordinadas entre bastidores por parte de una red transatlántica altamente estructurada y poderosa, que incluía un núcleo de banqueros (algunos vinculados a los Rothschild) y algunos directores de periódicos influyentes, con los de *The New York Times* y The *Washington Post desempeñando* papeles importantes. Un jugador clave fue Walter Lippmann, uno de los periodistas estadounidenses más influyentes hasta después de la Segunda Guerra Mundial.Lippmann fue uno de los artesanos del Comité de Información Pública, la agencia gubernamental encargada en abril de 1917 de la responsabilidad de la propaganda de guerra. Otro destacado pensador del comité fue Edward Bernays, sobrino de Freud (tanto por su padre como por su madre), considerado el primer teórico de la propaganda con su libro Propaganda *(1928*), que comienza así: "La manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizadas de las masas es un elemento importante en la sociedad democrática. Aquellos que manipulan este mecanismo invisible de la sociedad constituyen un gobierno invisible que es el verdadero poder gobernante de nuestro país. [...] La propaganda es el brazo ejecutivo del gobierno invisible ".

El sionismo militante se extendió entre los recientes inmigrantes judíos de Europa del Este: entre 1881 y 1920, casi tres millones de ellos ingresaron legalmente a los Estados Unidos (un millón entre 1897 y 1915). Establecidos principalmente en las grandes ciudades del Este, en su mayoría pobres pero ingeniosas, formaron, desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los judíos estadounidenses. Su influencia en la sociedad estadounidense era todavía débil, pero crecería rápidamente, gracias a su fuerte inversión en la prensa y más tarde en el cine. A principios de siglo, tenían un centenar de publicaciones en inglés, yiddish y otros idiomas. Los sionistas podían contar con una gran parte de esta prensa para movilizar a la población judía a favor de la guerra.

El Tratado de Versalles

Después de la derrota de Alemania, las grandes potencias se reunieron en París para la conferencia de paz que comenzó en enero de 1919 y se cerró en agosto de 1920. El Tratado de Versalles, bajo el título de «Tratados de Minorías», colocó a Palestina bajo la autoridad provisional de los británicos, cuyo «mandato» incluía los términos de la Declaración Balfour, a saber, la creación de un «hogar nacional judío». Dejando claro al mundo que esta era solo la primera piedra de un edificio mucho más ambicioso, Chaim Weizmann declaró antes de la conferencia: «La Biblia es nuestro mandato».

Emile Joseph Dillon, autor de *The Inside Story of the Peace Conference* (1920) escribió: "De todas las colectividades cuyos intereses fueron promovidos en la Conferencia, los judíos tenían quizás los exponentes más ingeniosos y ciertamente los más influyentes. Había judíos de Palestina, de Polonia, Rusia, Ucrania, Rumania, Grecia, Gran Bretaña, Holanda y Bélgica; pero el contingente más grande y brillante fue enviado por los Estados Unidos ".259 Entre los muchos asesores judíos que representaban a los Estados Unidos estaba Bernard Baruch, miembro del Consejo Económico Supremo. Otro fue Lucien Wolf, de quien Israel Zangwill escribió: "Los Tratados de Minorías fueron la piedra de toque de la Sociedad de Naciones, esa

aspiración esencialmente judía. Y el hombre detrás de los Tratados de la Minoría era Lucien Wolf ". 260

El gobierno británico nombró a Herbert Samuel, un judío, como alto comisionado para Palestina. El mandato británico sobre Palestina fue percibido con razón como una traición por los árabes, que se habían rebelado contra los turcos en 1916 a instigación de los británicos, pesando decisivamente sobre el resultado de la guerra. Después de celebrar un Congreso Nacional Sirio General en Damasco el 2 de julio de 1919, votaron a favor de una Siria Unida con una monarquía constitucional que incluiría los territorios actualmente ocupados por Siria, Líbano, Jordania y Palestina. Pero cuando se hicieron públicas las decisiones de la conferencia sobre la partición de las tierras del Imperio Otomano, Siria se dividió en tres esferas de influencia, mientras que el futuro de Palestina permaneció suspendido, vulnerable a las ambiciones sionistas. En su clásico libro *Los siete pilares de la sabiduría,* T. E. Lawrence, el famoso oficial británico que había organizado las fuerzas árabes, reconoció que los árabes fueron traicionados, habiéndose rebelado contra los turcos basándose «en falsas esperanzas». «Si hubiera sido un asesor honorable, habría enviado a mis hombres [árabes] a casa y no les habría dejado arriesgar sus vidas por esas cosas» 261.

El presidente Wilson había sido persuadido para llevar a su país a la guerra por la perspectiva de establecer, encima de los montones de cadáveres, un nuevo orden mundial de paz duradera basada en el desarme general de las naciones. Su sueño fue consagrado en el Pacto de la Sociedad de Naciones, firmado el 28 de junio de 1919, y colocado en el preámbulo del Tratado de Versalles. La Carta hacía hincapié en la necesidad del desarme general y preveía su aplicación por un Consejo de Desarme en el artículo 8: "Los miembros de la Sociedad reconocen que el mantenimiento de la paz requiere la reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con la seguridad nacional y con el cumplimiento de las obligaciones internacionales impuestas por una acción conjunta. El Consejo, teniendo en cuenta la situación geográfica y las condiciones especiales de cada Estado, preparará los planes para dicha reducción, a la luz del examen y la decisión de los distintos gobiernos ". Fue en esta perspectiva internacional que «para hacer posible la preparación de una limitación general de armamentos de todas las naciones», el Tratado de Versalles prohibió a Alemania rearmarse. El Senado estadounidense se negó a ratificar la adhesión de Estados Unidos a la misma Sociedad de Naciones que había sido el deseo más querido de Wilson, y ningún país eligió dar ejemplo reduciendo sus armamentos.

Otro problema, destacado por Niall Ferguson en *La lástima de la guerra, es* que «la Sociedad de Naciones no debía simplemente garantizar la integridad territorial de sus estados miembros, sino que podía acomodar futuros ajustes territoriales» de conformidad con el principio de autodeterminación «» .Pero el Tratado de Versalles había excluido del Reich a unos veinte millones de alemanes, que ahora se encontraban polacos - sin contar los alemanes en Alsacia-Lorena y la Union.262 Soviética Cuando, tomando nota de esta doble hipocresía, Hitler se retiró de la Conferencia de Desarme y la Sociedad de Naciones en octubre de 1933 y se comprometió a la remilitarización de Alemania, su acción fue aprobada por el noventa y cinco por ciento de los alemanes en un plebiscito.

En 1914, Alemania tenía la cultura más floreciente de Europa y la industria más competitiva del mundo, cualitativa y cuantitativamente. El Tratado de Versalles le impuso una deuda astronómica de 132 mil millones de marcos de oro, cuyas consecuencias catastróficas eran previsibles. El renombrado economista John Maynard Keynes advirtió contra tal intento de "reducir a Alemania a la servidumbre

durante una generación": "Si apuntamos deliberadamente al empobrecimiento de Europa Central, la venganza, me atrevo a predecir, no cojeará. Nada puede entonces retrasar por mucho tiempo esa guerra civil final entre las fuerzas de la Reacción y las convulsiones desesperadas de la Revolución, ante las cuales los horrores de la guerra alemana tardía se desvanecerán en la nada, y que destruirán, sea quien sea el vencedor, la civilización y el progreso de nuestra generación ".263

En la Primera Guerra Mundial, cuando el Imperio Otomano era el enemigo de los británicos, Rusia se alió con el Reino Unido y Francia a través de un complejo conjunto de alianzas (la Triple Entente). Pero el zar tuvo que enfrentarse a importantes movimientos revolucionarios. En febrero de 1917, se vio obligado a abdicar ante el gobierno provisional de Aleksandr Kerensky. Kerenski cedió a la intimidación británica y decidió mantener a Rusia en la guerra, una decisión impopular que lo debilitó seriamente. Fue entonces cuando, el 16 de abril de 1917, para sacar a Rusia de la guerra, los alemanes enviaron de vuelta a casa a treinta y dos bolcheviques exiliados, incluido Lenin, a los que pronto se unieron doscientos mencheviques, y financiaron su órgano *de propaganda, Pravda,* a cambio de su promesa de retirarse de la guerra si tomaban el poder. Un año después, firmaron con León Trotsky (Bronstein por su nombre real) el Tratado de Brest-Litovsk, que puso fin al Frente Oriental.

Así, mientras los ingleses llevaban a América a la guerra apoyando un movimiento judío (sionismo), los alemanes lograron sacar a Rusia de la guerra apoyando otro movimiento judío (bolchevismo). Robert Wilton*, corresponsal del Times* en Rusia hasta 1920, escribe en *Los últimos días de los Romanov:* "Los alemanes sabían lo que estaban haciendo cuando enviaron la manada de judíos de Lenin a Rusia. Los eligieron como agentes de destrucción. ¿Por qué? Porque los judíos no eran rusos y para ellos la destrucción de Rusia era todo en el camino de los negocios, revolucionario o financiero. Todo el registro del bolchevismo en Rusia está indeleblemente impresionado con el sello de la invasión *alienígena ". El* régimen bolchevique fue predominantemente judío desde su inicio. El Comité Central, que ejercía el poder supremo, estaba formado por nueve judíos y tres rusos (Lenin se contaba entre los rusos, aunque su abuelo materno, nacido Srul [Israel], era judío). Entre los nombres de 556 altos funcionarios del estado bolchevique publicados oficialmente en 1918-1919, 458 eran identificables como judíos, según Robert Wilton.264

Capítulo 7

LOS DOLORES DE PARTO DE SIÓN

"El país que están a punto de poseer es un país contaminado, contaminado por la gente del país y sus prácticas repugnantes, que lo han llenado con su suciedad de punta a punta. Por lo tanto, no deben dar a sus hijas en matrimonio a sus hijos, ni dejar que sus hijas se casen con sus hijos, ni preocuparse por la paz o las buenas relaciones con ellos, si quieren fortalecerse, vivir de la grasa de la tierra y legarla a sus hijos para siempre ".
Esdras 9:11-12

Marxismo y sionismo

Al definirse como una religión y renunciar oficialmente a cualquier reclamo nacional o étnico, el judaísmo reformista del siglo XIX se hizo vulnerable al declive general de la piedad religiosa que también afectó al cristianismo. Muchos judíos emancipados rechazaron no solo la concepción étnico-nacional del judaísmo, sino también su concepción religiosa. Algunos se convirtieron al cristianismo, menos para cambiar de religión que para romper con su herencia y asimilarse mejor. Este fue el caso de Heinrich Heine en 1825. También fue el caso un año antes con Herschel Levi, quien bautizó a toda su familia y cambió su nombre a Heinrich Marx. Su hijo Karl tenía entonces seis años. Veinte años más tarde, Karl Marx mostró una hostilidad virulenta hacia el judaísmo, que vio como la fuente del espíritu capitalista.

Sin embargo, en una paradoja notable y ampliamente conocida, el humanismo de Marx permanece impreso con el mismo judaísmo que execró. La visión de Marx de la revolución mundial dolorosamente dando a luz al nuevo mundo parece perseguida por el mesianismo hebreo. En *su Manifiesto del Partido Comunista firmado* por Friedrich Engels en 1848, los comunistas «proclaman abiertamente que sus objetivos no se pueden alcanzar sino a través del derrocamiento violento de todo el orden social del pasado». El proletariado, compuesto en ese momento de campesinos desheredados y desarraigados, se convirtió en un nuevo «pueblo elegido» que guiaba a la humanidad hacia la felicidad. Según el periodista judío Bernard Lazare, la negación tradicional judía del mundo espiritual es la fuente del materialismo filosófico de Marx, en nombre del cual expulsó a las marcas de socialismo amigables con el Evangelio: "Al no tener esperanza de compensación futura, el judío no podía resignarse a las desgracias de la vida. [. . .] A los flagelos que le azotaban, no respondía ni por el fatalismo del musulmán, ni por la resignación del cristiano: respondía por revuelta ".265

Cabe señalar, sin embargo, que las revoluciones no son una especialidad judía - los judíos han sido más a menudo las víctimas que los instigadores de las revoluciones. Según el análisis más detallado de Hilaire Belloc, líder de la corriente «distributista» inglesa, el marxismo demuestra su filiación con el judaísmo por su determinación de destruir tres cosas valoradas por los europeos y tradicionalmente despreciadas por los judíos: El primer punto es sintomático del fracaso de la asimilación judía, ya que el objetivo de la asimilación era hacer a los judíos ciudadanos nacionales y no «ciudadanos del mundo», es decir, internacionalistas apátridas. El internacionalismo de Marx es ciego al sentimiento patriótico de las clases trabajadoras y reproduce la hostilidad judía hacia las naciones y los nacionalismos de todo tipo.

No es el espíritu revolucionario del siglo XIX lo que es judío, sino la ideología marxista que gradualmente tomó el control de él mediante la eliminación despiadada de sus competidores, ridiculizados como «nacionalistas», «utópicos» o «pequeño burgueses», como Marx llamó a Pierre-Joseph Proudhon, mientras plagiaba descaradamente su trabajo. Mikhail Bakunin, otro miembro de la Primera Internacional derrocado por Marx, atribuyó el apego de Marx al estado a su judaísmo, señalando que el estado es siempre el protector y el mejor cliente de los banqueros: "¿Qué pueden tener en común el comunismo y el Alto Banco? Ah! Es que el comunismo de Marx quiere la centralización poderosa del Estado, y donde hay una centralización del Estado, necesariamente debe haber hoy un Banco Central del Estado, y donde existe tal Banco Central, la nación parásita de los judíos, especulando sobre el trabajo del pueblo, siempre encontrará una manera de existir ".267

El marxismo, en el fondo, sigue siendo una respuesta judía al judaísmo. Es un cripto-judaísmo que no se conoce a sí mismo. Y es precisamente porque no había salido de la matriz mental del judaísmo que Marx fue incapaz de reconocer su naturaleza real: «No busquemos el secreto del judío en su religión, sino busquemos el secreto de su religión en el verdadero judío» .268 Esta tesis, tomada por el marxista Abraham Léon que ve a los judíos como una clase *social (un peuple-classe), 269 es* un señuelo en la medida en que subestima, como perteneciente a la «superestructura» de la sociedad judía, lo que es más bien su fundamento ideológico profundo: los judíos son, ante todo, una idea *(un peuple-idée).*

El periodista Moritz Hess había compartido durante mucho tiempo la visión de su amigo Karl Marx. Incluso publicó calumnias contra Bakunin después del Congreso General de la Internacional en Basilea (5-12 de septiembre de 1869), acusándolo de ser un *agente provocador* del gobierno ruso y de trabajar «en interés del paneslavismo» .270 Sin embargo, siete años antes firmó su libro *Roma y Jerusalén bajo el* nombre de Moisés Hess. Hess es un precursor del sionismo, convencido de que «la guerra racial fue más importante que la lucha de clases» en la historia. Marx y Hess tienen algo en común: ambos rompieron con la religión. Pero mientras que en Marx esto era un divorcio del judaísmo (simbolizado por su bautismo), en Hess era, por el contrario, un retorno al judaísmo visto como una identidad étnica y ya no como una religión. El marxismo es, de alguna manera, una extensión extrema de la asimilación (una fusión del judaísmo en el humanismo), mientras que el sionismo es una reacción extrema contra la asimilación (el retorno del judaísmo al nacionalismo).

El libro *de Hess Roma y Jerusalén (1862*) tuvo poco eco inmediato. Solo después del estallido del caso Dreyfus en 1894, una parte sustancial de la comunidad judía europea pudo convencerse del fracaso de la asimilación y la incurabilidad del antisemitismo, a pesar del hecho de que la movilización de los Dreyfusards en 1899 y la rehabilitación final de Dreyfus en 1906 podrían lógicamente llevar a la conclusión

opuesta. El asunto Dreyfus fue lo que lanzó el sionismo, al convertir a Theodor Herzl y Max Nordau, cofundadores de la Organización Sionista Mundial. Herzl escribe en su diario: "El antisemitismo es una fuerza propulsora que, como la ola del futuro, llevará a los judíos a la tierra prometida. [...] El antisemitismo ha crecido y continúa creciendo, y yo también "271

El término «antisemitismo» fue introducido por Wilhelm Marr, fundador de la Liga de Antisemitas (*Antisemitische-Liga)* en 1879 y periodista del periódico *Antisemitische Hefte*. *Se* basa en un abuso de la palabra «semita» forjada por lingüistas con el propósito de clasificar el idioma, al igual que su contraparte «aria». El antisemitismo designa una forma moderna de judeofobia basada en una concepción étnica del judaísmo, en lugar de la concepción religiosa del cristianismo tradicional. Por lo tanto, es una imagen especular del nacionalismo judío que, precisamente en este momento, se deshizo de la definición religiosa del judaísmo para adoptar una definición étnica.

Hasta finales del siglo XIX, la mayoría de los judíos que vivían en Alemania durante varias generaciones permanecieron tan indiferentes al atractivo sionista como al revolucionario, apreciando sobre todo su éxito social. Fue entre los judíos asquenazíes que vivían en territorio ruso o habían emigrado a Alemania y Austria-Hungría que estos movimientos se convertirían en maremotos. Estos judíos del este de Europa formaron la vanguardia revolucionaria que en marzo de 1848 surgió en la Confederación Alemana y otras regiones bajo el dominio del Imperio austriaco y el Reino de Prusia. Fue entre ellos también que en 1882, la apelación del médico Leon Pinsker de Odessa por el «regreso a las filas de las naciones por la adquisición de una patria judía» de los judíos fue retomada. En el séptimo Congreso Sionista Mundial (1905), jóvenes judíos de Polonia y Rusia tomaron la delantera. Entre ellos estaban Chaim Weizmann y Nahum Sokolow, quienes más tarde en Londres se convirtieron en figuras clave detrás de la Declaración Balfour. En 1922, como presidente del Comité Ejecutivo Sionista, Sokolow hizo una declaración sorprendentemente profética: «Jerusalén algún día se convertirá en la capital de la paz mundial» .272 En cuanto a Weizmann, permaneció hasta 1948 como uno de los promotores más enérgicos del sionismo en Inglaterra y los Estados Unidos, y terminó su vida como el primer presidente del Estado de Israel.

A finales del siglo XIX, la conversión al comunismo o sionismo entre los judíos asquenazíes recién emancipados se asoció con el rechazo del Talmud. Pero la división llevó a dos opciones divergentes y dos visiones de la historia. Chaim Weizmann relata en su autobiografía (Ensayo y error, 1949) que los judíos en Rusia a principios del siglo XX estaban divididos, a veces dentro de familias individuales, entre comunistas revolucionarios y sionistas revolucionarios. Estas divisiones, sin embargo, eran relativas y cambiantes; no solo los pioneros del sionismo eran a menudo marxistas, sino que muchos judíos comunistas se convirtieron en ardientes sionistas a lo largo del siglo XX. La frontera era aún más vaga cuando el poderoso Bund Laboral Judío General en Lituania, Polonia y Rusia, más conocido como el Bund, inscribió en su agenda revolucionaria el derecho de los judíos a fundar una nación secular de habla yiddish. Además, algunos financieros en Europa y América apoyaron a los dos movimientos conjuntamente, para convertirlos en las dos mandíbulas de las mismas pinzas que agarrarían a Europa: Jacob Schiff, uno de los banqueros estadounidenses más ricos de la época, financió a Herzl y Lenin simultáneamente.

Rusia y los judíos

Antes de analizar el impacto del sionismo y el comunismo en Europa durante lo que Yuri Slezkine llama «el siglo judío», 273 tenemos que mirar hacia atrás en la historia de los Judios de Europa del Este. De los siglos XVI al XX, la comunidad judía en Polonia fue la más grande del mundo. Su origen sigue siendo difícil de explicar, pero la inmigración de los países del Rin a finales de la Edad Media es la hipótesis más plausible. En el siglo XVII, Polonia estaba gobernada por una oligarquía que concentraba toda la riqueza en sus manos y dependía de los judíos para la explotación de los campesinos. Totalmente no asimilados, hablando yiddish y casi ningún polaco, los judíos vivían bajo el control de su propio sistema administrativo y judicial, el *kahal, que* mantenía la cohesión de la comunidad al prohibir la competencia entre sus miembros. Pero los judíos también fueron actores importantes en la economía nacional. Eran administradores de los terratenientes y recaudadores de impuestos. Como intermediarios legales en el comercio de granos, manipularon los precios a voluntad. Su complicidad en la opresión de las masas campesinas por parte de la nobleza generó inevitablemente resentimientos que se expresaron en explosiones de violencia. Cuando los cosacos dirigidos por Bogdan Chmielnicki se rebelaron contra los nobles polacos en 1648, los judíos fueron los primeros en ser masacrados.274

Después de la anexión de parte de Polonia por Rusia entre 1772 y 1795, estos judíos asquenazíes vivieron principalmente en Rusia, acantonados en su «Pale of Settlement». Eran seiscientos mil en la víspera de la primera partición (1772), y casi seis millones por 1897,275 A principios del siglo XIX, la mayoría todavía no hablaba polaco ni ruso. En 1801, una memoria escrita por el senador y escritor Gabriel Romanovich Derjavin para el zar Pablo I después de una misión de observación en Pale of Settlement, reveló que la mayoría de los judíos se ganaban la vida con la fabricación y venta de vodka, a la que la nobleza polaca les otorgó derechos exclusivos. Al combinar esta actividad con su segunda especialidad, prestando dinero a interés (es decir, vendiendo alcohol a crédito), fomentaron el alcoholismo entre los campesinos y los endeudaron hasta la ruina: «Los judíos por codicia estaban explotando los problemas de bebida de los campesinos para engañarlos con su grano, a fin de convertir el grano en vodka, y como resultado estaban causando hambre». Derjavin también denunció a los terratenientes polacos, que no administraban sus propiedades directamente, sino que usaban inquilinos judíos: «Muchos agricultores codiciosos arruinan a los campesinos a través de labores e imposiciones desgarradoras, y los privan de tierra o familia». Se hicieron varios esfuerzos para poner fin a esta situación, pero la falta de continuidad en la política de los sucesivos zares los hizo ineficaces. Una política paralela de alentar a los judíos a convertirse en agricultores, a través de la concesión de tierras fértiles, materiales y animales, también fracasó y fue abandonada en 1866.276

El zar Alejandro II (1855-1881), que emancipó a los siervos en 1861, también abolió la mayoría de las restricciones impuestas a los judíos y facilitó su acceso a la educación rusa. Entre 1876 y 1883, la proporción de judíos en las universidades aumentó considerablemente. Emancipados y educados, muchos jóvenes intelectuales judíos se convirtieron en revolucionarios. Mientras rechazaban el talmudismo de sus padres, heredaron su odio a la Rusia cristiana y campesina, mientras que el zar seguía siendo a sus ojos un avatar del faraón. El asesinato de Alejandro II en marzo de 1881, por un grupo de anarquistas, entre ellos judíos, desencadenó violentos pogromos. Al

observar que más del cuarenta por ciento de los estudiantes de derecho y medicina en las universidades de Jarkov y Odessa eran judíos, el nuevo zar impuso *un numerus clausus, que* solo reforzó el sentido de injusticia y espíritu revolucionario entre los jóvenes judíos.277

Las fuerzas revolucionarias que obligaron al zar Nicolás II a abdicar en febrero de 1917 estaban lejos de ser exclusivamente judías. Había un gran descontento en todas las clases desfavorecidas, especialmente entre los campesinos. Sin embargo, tanto los opositores como los defensores del bolchevismo han notado la alta proporción de judíos entre los bolcheviques que derrocaron la Revolución de Febrero y el gobierno provisional de Aleksandr Kerensky por su propio historiador judío de octubre Revolution.278 Angelo Rappoport escribió en su obra seminal: «Los judíos en Rusia, en su masa total, fueron responsables de la Revolución» .279 Winston Churchill escribió en un famoso artículo en *el Illustrated Sunday Herald* publicado el 8 de febrero de 1920: "No hay necesidad de exagerar el papel desempeñado en la creación del bolchevismo y en la realización real de la Revolución Rusa por estos judíos internacionales y en su mayor parte ateos. Ciertamente es muy grande; probablemente supera a todos los demás ". En este artículo titulado «Sionismo versus bolchevismo: Una lucha por el alma *del pueblo* judío», Churchill se puso del lado de la causa sionista, refiriéndose al bolchevismo como «esta conspiración mundial para el derrocamiento de la civilización» 280.

Por otro lado, el boletín oficial de la judería *húngara Egyenlöség (Igualdad*) proclamó: "El intelecto y el conocimiento judío, el coraje judío y el amor por la paz salvaron a Rusia y quizás al mundo entero. Nunca ha brillado tanto la misión histórica mundial de los judíos como en Rusia. Las palabras de Trotsky prueban que el espíritu judío bíblico y profético de Isaías y Miqueas, los grandes pacificadores, con el de los Ancianos Talmúdicos, está inspirando a los líderes de Rusia hoy «.281 La edición del 10 de septiembre de 1920 de *la revista The American Hebrew* presumió pomposamente:» La Revolución Bolchevique eliminó la dictadura más brutal en historia. Este gran logro, destinado a figurar en la historia como uno de los resultados opacadores de la Guerra Mundial, fue en gran parte el producto del pensamiento judío, el descontento judío, el esfuerzo judío para reconstruir ".282" El financiamiento judío "debería agregarse a la lista, ya que la Revolución Bolchevique fue financiada en gran medida por banqueros de Wall Street como Jacob Schiff, quien se regodeó: «La revolución rusa es posiblemente el evento más importante en la historia judía desde que la raza fue sacada de la esclavitud» .283

El *hebreo* estadounidense también había publicado, el 31 de octubre de 1919, un artículo titulado «¡La crucifixión de los judíos debe parar!» advirtiendo de «este holocausto amenazado de vida humana» sobre «seis millones» de judíos europeos, que "están siendo remolinados hacia la tumba por un destino cruel e implacable," seis millones de hombres y mujeres [una cifra repetida siete veces en una página] están muriendo por falta de las necesidades de la vida [...] a través de la terrible tiranía de la guerra y un fanático deseo de sangre judía ".284" Sangre judía "aquí se refiere a la guerra civil rusa, cuando la lucha contrarrevolucionaria de los campesinos rusos y ucranianos dio lugar a pogromos antijudíos (6.000 víctimas *en 1919). El New York Times* también se distinguió en la propaganda de posguerra diseñada para convencer a los lectores de que los judíos habían sido las principales víctimas de la Primera Guerra *Mundial.En The New York Times del* 29 de septiembre de 1919, Felix Warburg, Presidente del Comité Conjunto de Distribución de Fondos Estadounidenses para los Sufridores de la Guerra Judía (fundada en 1914 y todavía en existencia con el nombre

acortado de American Jewish Joint Distribution Committee), escribió que los judíos «fueron los que más sufrieron en la guerra». «Los sucesivos golpes de los ejércitos contendientes casi han roto la espalda de los judíos europeos y han reducido a una pobreza, hambre y enfermedad trágicamente increíbles a las almas 6 000 000, o la mitad de la población judía de la tierra» 285.

A pesar de los muchos seudónimos rusos adoptados por los oficiales del sistema bolchevique, los rusos eran muy conscientes de que habían sido conquistados por un pueblo extranjero. Un informe de Agitprop de 1926 a la secretaría del Comité Central expresa su preocupación por una ola de antisemitismo resultante de «la sensación de que el régimen soviético patrocina a los judíos, que es» el gobierno judío «, que los judíos causan desempleo, escasez de viviendas, problemas de admisión a la universidad, aumentos de precios y especulación comercial - este sentido se inculca en los trabajadores por todos los elementos hostiles». La represión de este "antisemitismo burgués" fue aún más brutal en que, como señala Yuri Slezkine, "la policía secreta soviética, el centro sagrado del régimen, conocido después de 1934 como el NKVD, era una de las instituciones soviéticas más judías de todas. [...] De las veinte direcciones de NKVD, doce (60 por ciento, incluyendo Seguridad del Estado, Policía, Campos de Trabajo y Reasentamiento [deportación]) estaban encabezadas por oficiales que se identificaron como judíos étnicos. La más exclusiva y sensible de todas las agencias de NKVD, la Dirección Principal de Seguridad del Estado, consistía en diez departamentos: siete de ellos [...] fueron dirigidos por inmigrantes del antiguo Pale of Settlement ".286 Robert Wilton, corresponsal en Moscú del *London* Times durante diecisiete años, proporcionó indicaciones precisas sobre la proporción de judíos entre los apparatchiks bolcheviques ya en 1920. El Comité Central del Partido Bolchevique, que ejercía el poder supremo, incluía a 9 judíos y 3 rusos. (Lenin fue contado entre los rusos, aunque su abuelo materno, nacido Srul [Israel], era judío). Todos los Comités Centrales de los partidos representados incluían 41 judíos identificables de 61 miembros. El Consejo de Comisarios del Pueblo estaba compuesto por 17 judíos de 22 miembros. Entre los nombres de 556 altos funcionarios del Estado bolchevique publicados oficialmente en 1918-1919, 458 eran identificables como Jews.287

La revolución bolchevique sacó la alfombra de debajo de la máquina de propaganda sionista, que hasta ahora se había basado en informes de los pogromos rusos, amplificados por la prensa occidental. El 25 de marzo de 1906, *The New York Times podría* evocar el destino de «los 6.000.000 de judíos de Rusia»: «la política estudiada del gobierno ruso para la» solución «de la cuestión judía es el exterminio sistemático y asesino». Pero tal propaganda alarmista ya no era posible en 1917, ya que una de las primeras medidas tomadas por los bolcheviques fue una ley que criminalizaba el antisemitismo. La Guerra Civil Rusa proporcionó algo de espacio para una nueva narrativa: el 20 de julio de 1921, durante la Guerra Civil Rusa, el mismo New *York Times aún* podía publicar el titular "La masacre amenaza a todos los judíos mientras el poder soviético disminuye. Los 6.000.000 de judíos de Rusia se enfrentan al exterminio «.288 Unos años más tarde, Chaim Weizmann, que había utilizado los pogromos de Rusia como palanca diplomática en 1917, se vio obligado a contradecirse a sí mismo:» Nada puede ser más superficial y nada puede estar más equivocado que los sufrimientos de los judíos rusos alguna vez fueron la causa del sionismo. La causa fundamental del sionismo ha sido, y es, el esfuerzo nacional indeleble de los judíos por tener un hogar propio: un centro nacional, un hogar nacional con una vida judía nacional".289 Solo cuando la llegada de Hitler al poder representó una nueva amenaza para los judíos, el sufrimiento judío pudo convertirse nuevamente en el argumento

principal para la creación de Israel.

Irónicamente, el carácter judío de la revolución bolchevique fue una de las principales causas del antisemitismo alemán que llevó a Hitler al poder. El Terror Rojo era una amenaza muy cercana para los alemanes. En 1918 hubo una revolución bolchevique en Baviera dirigida por el judío Kurt Eisner, que había establecido una breve república soviética bávara. «Lo que es más esencial en el nacionalsocialismo», según el historiador alemán Ernst Nolte, «es su relación con el marxismo, particularmente con el comunismo, en la forma que tomó a través de la victoria bolchevique durante la Revolución Rusa».290 A menudo se olvida que en 1933, cuando Hitler llegó al poder, los soviéticos acababan de cometer masacres genocidas seguidas de hambruna organizada en Ucrania, a las puertas de Alemania, matando a casi ocho millones de personas, o un tercio de la población. Este crimen contra la humanidad, llevado a cabo por un NKVD predominantemente judío, nunca se mencionaría en los juicios de Nuremberg, y aún hoy casi nunca se discute. (Cuando en 2009, Ucrania abrió un tribunal para procesar el crimen, Aleksandr Feldman, el presidente del Comité Judío Ucraniano, forzó la cancelación del proceso con el pretexto de que constituiría una incitación al odio, ya que los nombres de casi todos los oficiales soviéticos acusados eran judíos.) 291

El segundo enemigo designado por Hitler fueron las finanzas internacionales, que fueron responsables de la depresión de la década de 1930. La banca estaba fuertemente dominada por los judíos. En Berlín antes de la Primera Guerra Mundial, treinta bancos privados de cincuenta pertenecían a familias judías, y la proporción aumentó después de la guerra.292 Así, muchos alemanes equipararon los horrores del bolchevismo con un complot judío, y la posición dominante de los judíos en la economía capitalista - la revolución y el banco - fueron los dos crisoles del antisemitismo nazi. Esto nos recuerda la evaluación de Theodor Herzl de la raíz del antisemitismo: "Cuando nos hundimos, nos convertimos en un proletariado revolucionario, los oficiales subordinados de todos los partidos revolucionarios; y al mismo tiempo, cuando nos levantamos, se eleva también nuestro terrible poder de la bolsa ".293 A todo esto se añadió el conocido papel de los judíos en la derrota y aniquilación de Alemania al final de la Primera Guerra Mundial, como reconoció el sionista inglés Samuel Landman en una memoria de 1936: «El hecho de que fue la ayuda judía la que llevó a los Estados Unidos a la guerra del lado de los aliados ha irritado desde entonces en las mentes alemanas, especialmente las nazis, y ha contribuido en gran medida a la prominencia que ocupa el antisemitismo en el programa nazi» 294.

Por supuesto, «los judíos» de Alemania no eran responsables de las intrigas de un puñado de élites en los círculos de poder. Estas élites, sin embargo, afirman hablar en nombre de los judíos, y obtienen parte de su poder de esta afirmación de representar a su pueblo. Pretenden hablar por la comunidad, mientras que, para su desgracia, la mayoría silenciosa de los judíos es tomada como rehén. Así, ya en la década de 1920, la judeofobia se extendió en Alemania, obstaculizando el proceso de asimilación incluso de los judíos de habla alemana. El caso de Theodor Lessing es ejemplar: de una familia cuyo judaísmo no era más que un remanente, se alejó aún más de la comunidad judía en 1899 y se casó con una joven de la aristocracia prusiana. Pero sus suegros se negaron a reunirse con su yerno judío, y regresó a la fe judía, en adelante con una concepción étnica del judaísmo. Expresó su rechazo a la asimilación en *el auto-odio judío, publicado* en Berlín en 1930. Lessing analiza psicológicamente el trágico viaje de ciertos judíos que han roto con su judaísmo, mientras que

curiosamente evita la cuestión de su propia herida narcisista que lo llevó a romper con su deseo de asimilación.

Sionismo y nazismo

La judeofobia alemana fue radicalizada por las teorías racialistas de la época y se convirtió en un antisemitismo extremadamente virulento. Los intelectuales judíos contribuyeron en gran medida a este clima ideológico. *La lucha de las razas (Der Rassenkampf)* publicada en 1883 por Ludwig Gumplowicz, judío de Cracovia y profesor de ciencias políticas en Graz durante veinte años, tuvo una influencia considerable en el racismo germánico: «La lucha perpetua de las razas es la ley de la historia, mientras que la» paz perpetua «es solo el sueño de los idealistas», escribió. Según Gumplowicz, los individuos de la misma raza están interconectados por «sentimientos singénicos» que los hacen «buscar actuar como un solo factor en la lucha por la dominación» .295 El término «raza» en ese momento tenía un significado bastante vago, sinónimo de «pueblo», y Gumplowicz, que no expresó ninguna simpatía particular por los judíos, incluido en la formación del sentimiento singénico no solo consanguinidad, sino también educación, idioma, religión, costumbre y ley. Pero los teóricos del nacionalismo judío desarrollaron una concepción más estrecha de la raza, que influiría directamente, a través de la rivalidad mimética, en la ideología de la raza aria. Recordemos que para Benjamin Disraeli, «el lenguaje y la religión no hacen una raza - solo hay una cosa que hace una raza, y es *la sangre» (Endymion, 1880*). Ya en 1862, Moses Hess había enfatizado la pureza de su raza: «La raza judía es una de las razas primarias de la humanidad que ha conservado su integridad, a pesar del cambio continuo de su entorno climático, y el tipo judío ha conservado su pureza a través de los siglos». «El tipo judío es indestructible». Por lo tanto, «un judío pertenece a su raza y, en consecuencia, también al judaísmo, a pesar del hecho de que él o sus antepasados se han convertido en apóstatas».296 El editor de *Jewish World*, Lucien Wolf, un influyente historiador y político, insistió en la definición racial del judaísmo. Proclamó la superioridad racial de los judíos en un influyente artículo de 1884 titulado "¿Qué es el judaísmo? Una cuestión de hoy ":" Es muy poco conocido que los judíos son como raza realmente superior, física, mental y moralmente, a las personas entre las cuales habitan ".297

Así, en la Alemania del siglo XIX al XX, el racismo judío precede al racismo ario, al igual que en la España del siglo XVI al XVII, el orgullo de los marranos en su sangre había provocado una reacción: los estatutos ibéricos de «pureza de sangre». El paralelo fue hecho por Yitzhak Fritz Baer en *Galut*, publicado en Berlín en 1936. En ambos casos, tenemos comunidades judías repentinamente emancipadas (por bautismo entre 1391 y 1497, por leyes europeas entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX), que adquieren rápidamente un poder económico, político y cultural desproporcionado a su número, y que expresan orgullo racial ofensivo a los gentiles, generando en estos últimos una hostilidad que se convierte en "guerra racial".298 "Un judío criado entre alemanes puede asumir la costumbre alemana, palabras alemanas. Puede estar totalmente imbuido de ese fluido alemán, pero el núcleo de su estructura espiritual siempre seguirá siendo judío, porque su sangre, su cuerpo, su tipo físico-racial son judíos. [...] Una preservación de la integridad nacional es imposible excepto por una preservación de la pureza racial ". Estas palabras no fueron escritas por Adolf Hitler *en Mein Kampf*, sino veinte años antes, en 1904, por el

sionista Zeev (Vladimir) Jabotinsky en su «Carta sobre la autonomía» .299 En el momento de la llegada de Hitler al poder en 1933, la comunidad judía había sido sometida al adoctrinamiento racial del völkisch tipo de medio siglo, especialmente de los sionistas. Fue el judío Haim Arlosoroff quien, después de la Primera Guerra Mundial, inventó *el término Volkssozialismus como* la ideología del partido *sionista Hapoel Hatzair («Jóvenes Trabajadores»).*

Por lo tanto, no es sorprendente que los judíos sionistas y anti asimilacionistas estuvieran a favor de las leyes de Nuremberg, que prohibían los matrimonios entre judíos y alemanes en el Reich. Joachim Prinz, un ideólogo sionista de la judería alemana, que se convirtió en presidente del Congreso Judío Americano (1958-1966), escribe en su libro *Wir Juden* ("Nosotros los judíos") publicado en Berlín en 1934: "Queremos que la asimilación sea reemplazada por una nueva ley: la declaración de pertenencia a la nación judía y la raza judía. Un estado construido sobre el principio de la pureza de la nación y la raza solo puede ser honrado y respetado por un judío que declara su pertenencia a su propia especie. [...] Porque solo aquel que honra su propia raza y su propia sangre puede tener una actitud de honor hacia la voluntad nacional de otras naciones ".301 Prinz dejó Alemania en 1937 e inmediatamente se justificó en un artículo para la revista *Young Siionist titulado*" Sionismo bajo el gobierno nazi ": "El gobierno anunció muy solemnemente que no había ningún país en el mundo que tratara de resolver el problema judío tan seriamente como lo hizo Alemania. ¿Solución de la cuestión judía? ¡Era nuestro sueño sionista! ¡Nunca negamos la existencia de la cuestión judía! ¿Disimilación? ¡Era nuestro propio atractivo! "302

La relación entre el nazismo y el judaísmo era bien conocida en los círculos judíos de la década de 1930. Nadie lo expresó mejor que el rabino estadounidense Harry Waton en un libro publicado en 1939 por el Comité para la Preservación de *los Judíos, Un Programa para los Judíos: "El nazismo* es una imitación del judaísmo; El nazismo adoptó los principios e ideas del judaísmo con los cuales destruir al judaísmo y a los judíos ". La filosofía nazi comienza con el postulado: La sangre de una raza determina la naturaleza, el curso de la evolución y el destino de esa raza. [...] ya sea conscientemente o no, los nazis tomaron esta teoría de la Biblia misma ". Waton va aún más lejos: "La declaración de Hitler de que la conciencia judía es veneno para las razas arias es la visión más profunda que el mundo occidental ha logrado en su propia naturaleza; y su capacidad para darse cuenta de esto es la prueba de su genio, así como el secreto de su poder y de la curiosa fascinación que ejerce su personalidad. [...] no es el poder práctico o la riqueza de los judíos lo que teme, sino el carácter de la mente judía. [...] El peligro es la penetración oculta del espíritu judío en la mente gentil; y es un peligro porque la mente "aria" no puede resistirlo, sino que debe sucumbir ".303 Waton, de hecho, malinterpreta los verdaderos puntos de vista de Hitler sobre el judaísmo, que, en privado, eran menos racistas que los suyos: "Usamos el término raza judía", escribió Hitler a un amigo, "simplemente por razones de conveniencia lingüística, porque en el sentido real de la palabra, y desde un punto de vista genético, no hay raza judía. [...] La raza judía es ante todo una comunidad del espíritu ".304

El nazismo y el sionismo compartían más de un fundamento ideológico; tenían como enemigo común al judío asimilacionista. También tenían un objetivo común: la emigración de judíos de Alemania. Reinhardt Heydrich, jefe del Servicio de Seguridad de las SS, escribió en 1935 *en Das Schwarze Korps, la* revista oficial de las SS: "Debemos separar a los judíos en dos categorías: los sionistas y los que favorecen ser asimilados. Los sionistas se adhieren a una posición racial estricta y al emigrar a Palestina están ayudando a construir su propio estado judío. [...] El tiempo no puede

estar muy distante cuando Palestina pueda de nuevo aceptar a sus hijos que han estado perdidos por más de mil años. Nuestros buenos deseos junto con nuestro bien oficial irán con ellos ".305 Sería exagerado decir que Hitler era ideológicamente un sionista, porque había escrito en *Mein Kampf en* 1923: *"Porque* mientras el sionismo trata de hacer creer a la otra parte del mundo que la autoconciencia nacional del judío encuentra satisfacción en la creación de un Estado palestino, los judíos vuelven a engañar astutamente a los estúpidos goyim. No piensan en construir un Estado judío en Palestina, para que puedan habitarlo, sino que solo quieren una organización central de su engaño mundial internacional, dotada de prerrogativas, retirada de la toma de otros: un refugio para bribones convictos y una escuela secundaria para futuros pícaros".306 Sin embargo, los nazis eran en gran medida favorables al proyecto formulado originalmente por Herzl*, quien* se había jactado en su diario: "Creo que he encontrado la solución a la cuestión *judía*. *No es una solución*, sino la única", repitiendo además que el sionismo era" la única solución posible, final y exitosa de la cuestión judía ".307 La primera asociación sionista inspirada en el libro *de Herzl, la National-jüdische Vereinigung Köln, declaró como* su objetivo en 1897:" La solución final de la cuestión judía radica, por lo tanto, en el establecimiento del Estado judío ".308

Los nazis naturalmente apoyaron de todo corazón la emigración judía a Palestina. En la primavera de 1933, el barón Leopoldo Itz von Mildenstein, uno de los primeros oficiales de las SS, pasó seis meses en Palestina en compañía del sionista Kurt Tuchler. A su regreso, escribió para *Angriff (una* revista fundada por Joseph Goebbels) una serie de doce artículos que expresaban una gran admiración por el espíritu pionero de los judíos sionistas. No es sorprendente, por lo tanto, que cuando en 1933, *el Congreso Judío Americano declaró* la guerra económica a Alemania y organizó el boicot de los productos alemanes, la Federación Sionista de Alemania dirigió un memorando al «Nuevo Estado Alemán» (fechado el 21 de junio) condenando el boicot y expresando simpatía por la ideología nazi: "Nuestro reconocimiento de la nacionalidad judía proporciona una relación clara y sincera con el pueblo alemán y sus realidades nacionales y raciales. Precisamente porque no queremos falsificar estos fundamentos, porque nosotros también estamos en contra del matrimonio mixto y estamos a favor de mantener la pureza del grupo judío y rechazar cualquier transgresión en el dominio cultural ". "La realización del sionismo solo podría verse afectada por el resentimiento de los judíos en el extranjero contra el desarrollo alemán. La propaganda de boicot, como la que se está llevando a cabo actualmente contra Alemania de muchas maneras, es en esencia antisionista ".309

Como Hannah Arendt ha demostrado en su controvertido libro *Eichmann en Jerusalén (1963)*, la política nazi fue pro-sionista hasta 1938, y «todas las posiciones de liderazgo en la» Reichsvereinigung «[organización obligatoria de todos los judíos en la Alemania nazi] nombrada por los nazis fueron ocupadas por los sionistas». Esto creó «una situación en la que la mayoría no seleccionada de los judíos inevitablemente se encontraron enfrentados a dos enemigos: las autoridades nazis y las autoridades judías». Arendt fue el primer intelectual judío en desvelar uno de los secretos más oscuros de los sionistas, que ha sido desde entonces abundantemente documentado (por ejemplo, por Tom Segev en *El séptimo millón*): "Existió en esos primeros años un acuerdo mutuamente altamente satisfactorio entre las autoridades nazis y la Agencia Judía para Palestina*: un" Haavarah* ", o Acuerdo de Transferencia, que establecía que un emigrante a Palestina podía transferir su dinero allí en bienes alemanes y cambiarlos por libras a su llegada. Pronto fue la única forma legal para que un judío se

llevara su dinero con él. La alternativa era el establecimiento de una cuenta bloqueada, que solo podía liquidarse en el extranjero con una pérdida de entre el cincuenta y el noventa y cinco por ciento). El resultado fue que en los años treinta, cuando la judería estadounidense se esmeró en organizar un boicot de la mercancía alemana, Palestina, de todos los lugares, se inundó con todo tipo de "bienes hechos en Alemania" ".310 Unos sesenta mil judíos ricos se beneficiaron de este *Acuerdo* de Haavara, haciendo una contribución decisiva a la colonización judía de Palestina.

Esta colaboración entre la Agencia Judía de Ben-Gurion y el gobierno nazi de Hitler comenzó en 1933 y terminó oficialmente en 1938 con la entrada de Gran Bretaña en la guerra. Pero los Lehi o Stern Gang, una facción disidente del terrorista Irgún, liderada por el futuro jefe de Estado Yitzhak Shamir, siguieron apostando por los alemanes. En un documento fechado el 11 de enero de 1941, reconoció que "La evacuación de las masas judías de Europa es una condición previa para resolver la cuestión judía, «imaginar» el establecimiento del estado judío histórico sobre una base nacional y totalitaria, y obligado por tratado con el Reich Alemán ", y, con ese objetivo, «ofrece participar activamente en la guerra del lado de Alemania». Las conversaciones llegaron a su fin con la detención por las autoridades británicas de varios miembros de Lehi, entre ellos Yitzhak Shamir, por «terrorismo y colaboración con el enemigo nazi» 311.

En Londres y Washington, por supuesto, el movimiento sionista, dirigido por Chaim Weizmann, apoyó la guerra económica contra Alemania. Weizmann revivió la estrategia ganadora de la Primera Guerra Mundial, intentando monetizar la influencia judía en Inglaterra para llevar a los Estados Unidos a la guerra. En una carta a Churchill fechada el 10 de septiembre de 1941, escribió: "He pasado meses en Estados Unidos, viajando por todo el país [...]. Solo hay un gran grupo étnico que está dispuesto a defender, para un hombre, a Gran Bretaña, y una política de «ayuda total» para ella: los cinco millones de judíos estadounidenses. [...] Los estadistas británicos han reconocido repetidamente que fueron los judíos quienes, en la última guerra, ayudaron efectivamente a inclinar la balanza en Estados Unidos a favor de Gran Bretaña. Están dispuestos a hacerlo - y pueden hacerlo - de nuevo ". 312

El *quid pro quo para* esta influencia judía fue la formación de un «ejército judío» oficial entre las tropas aliadas. *Este* «ejército judío» fue una idea de Vladimir Jabotinsky, que ya lo había sugerido a los británicos en 1917 y lo hizo público de nuevo en 1940 en su libro La guerra y el Jew.313 El propósito, por supuesto, iba a utilizar este ejército judío oficial después de la guerra como un argumento para la fundación de Israel, porque quien tiene un ejército necesariamente debe tener un estado. El fracaso de esta afirmación no impidió que los fundadores del estado judío inscribieran en su Declaración de Independencia en 1948: En la Segunda Guerra Mundial, la comunidad judía de este país contribuyó plenamente a la lucha de las naciones amantes de la libertad y la paz contra las fuerzas de la maldad nazi y, por la sangre de sus soldados y su esfuerzo de guerra, ganó el derecho a ser contado entre los pueblos que fundaron las Naciones Unidas.

De hecho, los sionistas se enfrentaron con los británicos, no con los alemanes, en sus esfuerzos por aumentar la población judía en Palestina. La inmigración judía superó constantemente las cuotas británicas y se aceleró con el surgimiento del nazismo: de 82,000 colonos para el período 1924-1931 a 217,000 para el período 1932-1938. En 1939, cuando los alemanes invadieron Polonia, la población de Palestina ya era un tercio judía. El gobierno británico luego emitió un Libro Blanco que limita la inmigración judía a 75,000 durante los próximos cinco años. Esto provocó no sólo una

fuerte protesta de la Agencia Judía de Ben-Gurion, sino también la movilización de grupos militares (Haganah, y su rama el Irgún) contra las autoridades británicas en Palestine.314

Un ejemplo: en noviembre de 1940, los británicos impidieron que tres buques fletados por la Oficina Central para la Emigración Judía (bajo la supervisión de Adolf Eichmann), que transportaban a 3.600 judíos de las áreas ocupadas por los nazis, aterrizaran en el puerto de Haifa. El 25 de noviembre, mientras los británicos trasladaban a estos inmigrantes ilegales a su barco, el Patria, con la intención de llevarlos provisionalmente a Mauricio, el Haganah hundió el barco, ahogando a 267 de los 1.800 pasajeros judíos que ya estaban a bordo. La Haganá afirmó que los propios pasajeros habían hundido su barco, prefiriendo la muerte a la perspectiva de no poder desembarcar en la tierra prometida. Entonces, obligado a admitir la responsabilidad, el Hagana alegó un error: la intención supuestamente era simplemente dañar el barco e impedir la salida de los refugiados.

La oposición inglesa impidió a Hitler considerar la transferencia de todos los judíos de Europa a Palestina, especialmente porque siempre había esperado una alianza con Inglaterra contra la Unión Soviética: «En Europa solo hay dos posibles aliados para Alemania, Inglaterra e Italia, para todo el futuro», escribió en 1923 en *Mein Kampf*. Además, Hitler no quería alienar a los Estados árabes, que eran hostiles a la judaización de Palestina. Por otro lado, los sionistas británicos y estadounidenses obstaculizaron los esfuerzos del presidente Roosevelt para encontrar soluciones a la crisis de refugiados judíos al convocar la Conferencia de Evian en julio de *1938 (Conferencia Internacional sobre Problemas Políticos y Económicos Causados por la Expulsión de Judíos del Reich). Weizmann* había declarado en el Congreso Sionista en Londres en 1937: «Las esperanzas de los seis millones de judíos de Europa se centran en la emigración». Pero, considerando la emigración solo a Palestina, agregó: "Desde las profundidades de la tragedia quiero salvar a dos millones de jóvenes. [...] Lo viejo pasará. [...] Solo la rama de los jóvenes sobrevivirá «... 315 Ben-Gurion protestó contra el plan de abrir todas las fronteras a los judíos perseguidos con el pretexto de que» la compasión se hará cargo y la energía de la gente se canalizará para salvar a los judíos de varios países. El sionismo será eliminado de la agenda no solo en la opinión pública en Gran Bretaña y los Estados Unidos, sino en otras partes de la opinión pública judía. Si permitimos la separación del problema de los refugiados del problema de Palestina, pondremos en peligro la existencia del sionismo ".316 El fracaso de la Conferencia de Evian, al impedir la fuga de los judíos alemanes, hizo inevitable la guerra: Las cien muertes de «La noche de los cristales rotos» (9-10 de noviembre de 1938), un pogromo desencadenado por el asesinato de un diplomático alemán en París por un joven judío polaco, proporcionaron a Roosevelt un pretexto para imponer formalmente un embargo económico completo a Alemania, retirar a su embajador de Berlín y anunciar la construcción de diez mil aviones. Cuando estalló la guerra, quedaron en Alemania unos 275.000 judíos que, por falta de visado, no pudieron emigrar.

En mayo de 1940, Heinrich Himmler redactó un proyecto para Hitler: «Una gran emigración de todos los judíos a una colonia en África o en otro lugar». Afirmó su «convicción interior» de que era necesario «rechazar como contrario al espíritu germánico y como imposible el método bolchevique de exterminio físico de un pueblo» (un método demostrado por el genocidio ucraniano de 1932-33, que dejó más de siete millones de muertos). Según el historiador francés Florent Brayard, este es «un documento particularmente importante para medir los proyectos nazis», lo que demuestra que no había en ese momento «una perspectiva genocida determinada».

Después del armisticio con Francia, la solución territorial prevista fue Madagascar, una colonia francesa poco poblada y casi sin explotar. El Plan de Madagascar preveía la deportación de un millón de judíos europeos cada año durante cuatro años. El plan se pospuso hasta después de la esperada victoria contra Inglaterra, ya que su realización requería el dominio de los mares. Después de la apertura del Frente Oriental en 1941, dio paso al plan de deportación masiva a los campos de concentración de Polonia.

La profecía de Hitler

En ausencia de un documento escrito, los historiadores todavía están debatiendo la fecha en que la expresión «solución final», tomada de los sionistas alemanes que significaba emigración masiva a Palestina, se habría convertido en una palabra clave nazi para «exterminio». Brayard plantea la hipótesis de que entre 1941 y 1942, «La solución final de la cuestión judía», el asesinato sistemático de todos los judíos europeos, fue concebido e implementado en absoluto secreto, o al menos el mayor posible. Pero señala que en el diario de Joseph Goebbels, hasta octubre de 1943, el amigo íntimo de Hitler estaba convencido de que el destino de los judíos deportados, una vez terminada la guerra, sería la expulsión al este de Alemania y sus territorios anexos.317

Dado que en enero de 1942 el proyecto de exterminio de los judíos, a través del trabajo forzado, la esterilización y/o la eliminación absoluta, fue adoptado por Hitler y algunos de su entorno, una de las preguntas clave que los historiadores deben dilucidar es la de la gestación ideológica de este proyecto. En un trabajo anterior sobre la *«Solución final de la cuestión judía», Florent* Brayard enfatiza correctamente una famosa profecía anunciada por Hitler desde la tribuna del Reichstag el 30 de enero de 1939. Después de recordar que a menudo había sido un profeta, como cuando predijo su propio ascenso al poder, Hitler agregó: «Quiero volver a ser profeta: si las finanzas judías internacionales dentro y fuera de Europa volvieran a lanzar a los pueblos a la Guerra Mundial, el resultado no sería la bolchevización del mundo y, por lo tanto, la victoria del judaísmo, sino la aniquilación de la raza judía en Europa». Esta «advertencia profética a los judíos», como el titular de *Völkische Beobachter lo puso al* día siguiente, fue ampliamente distribuida y discutida, y se insertaron extractos en una versión revisada de la *película de propaganda El judío errante. Esta* «profecía» fue una advertencia para Inglaterra y Francia, que sin embargo entraron en la guerra el 3 de septiembre de 1939. Hitler renovó su amenaza el 30 de enero de 1941, principalmente para los Estados Unidos. El *New York Times, que* los nazis sostuvieron como el líder de la "prensa judía", respondió al discurso de Hitler con un artículo que equivalía a desafiarlo a actuar según su palabra: "No hay un solo precedente para demostrar que mantendrá una promesa o cumplirá una amenaza. Si hay alguna garantía en su registro, de hecho, es que lo único que no hará es lo que dice que hará ".318

Estados Unidos entró en la guerra en diciembre con el pretexto del ataque japonés a Pearl Harbor. Fue el 12 de diciembre de 1941 cuando Hitler hizo las siguientes observaciones durante un largo discurso, que conocemos por las notas tomadas por Goebbels y transcritas en su diario: "En lo que respecta a la cuestión judía, el Führer está decidido a hacer una pizarra en blanco. Profetizó a los judíos que sufrirían destrucción si provocaban otra guerra mundial. No eran solo palabras vacías. La guerra mundial está aquí, así que la destrucción de los judíos debe ser la

consecuencia necesaria". Historiadores como Christopher Browning creen que si uno fuera a especificar el momento en que Hitler y su séquito se unieron a la idea de exterminar a todos los judíos de Europa, fue justo después de la entrada de Estados Unidos en la guerra. La profecía de Hitler fue la clave de este desarrollo, no solo entre la élite del Reich, sino también en la opinión pública alemana. Por esta profecía, recordó Brayard, «fue objeto de atención recurrente en la propaganda nazi, que, en ciertos momentos clave, nunca dejó de repetirla». A partir de 1942, muchos dignatarios nazis se refirieron a ella, en privado o en público, para pedir la destrucción de los judíos europeos. La Alemania nazi estaba, por decirlo así, contaminada por ese espíritu profético que, ya en la tradición bíblica, alimentaba proyectos genocidas. Al lanzar su profecía, Hitler había constituido así un espacio discursivo singular y restrictivo. Es cierto que esta profecía podría ser movilizada con fines de propaganda, pero en el momento de su realización, su lógica interna determinó las formas que este uso podría tomar. Además, al elegir reiterarlo, Hitler había puesto en juego su condición de profeta, el poder oracular de su palabra, la naturaleza específica de su poder: No era posible, habiendo llegado la guerra mundial, que la profecía no se hiciera realidad. [. . .] De hecho, esta restricción fue suficiente para iniciar una fase de radicalización de la política antijudía".319 Lo que este análisis oculta es el papel cínico de los Aliados y su prensa, que pretendían no tomar en serio esta profecía del Holocausto, mientras que al mismo tiempo burlándose de Hitler con él - burlas que fueron claramente impulsadas por la élite judía, y que en cierto sentido atrapó a Hitler en la trampa de su propia profecía.

«Judea declara la guerra a Alemania»

La historia, escrita por los vencedores, es simplemente la continuación de la propaganda de guerra. Escribir la historia es «la última batalla», por citar el título del libro de David Irving sobre los juicios de Nuremberg.320 Irónicamente, los estatutos de este Tribunal Militar Internacional, que incluía una prohibición contra la defensa *evocando a Tu Quoque* («Usted también») - un principio de la ley que permite al acusado devolver la acusación al acusador (en este caso, crímenes de guerra, crímenes contra la paz y contra la humanidad)- están fechados el 8 de agosto de 1945, precisamente entre los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki. Esto ya era una burla a la justicia. Además de eso, es un hecho bien establecido que las confesiones de varios oficiales nazis condenados fueron obtenidas bajo tortura. Este es el caso de Rudolf Höss, comandante de Auschwitz de 1940 a 1943. Según el sargento británico Bernard Clarke, quien lo capturó, «Tomó tres días [de golpes y privación de sueño] para obtener una declaración coherente de él».321 Su declaración, que se refiere a tres millones de muertes en Auschwitz bajo su responsabilidad, es hoy reconocida como groseramente exagerada. Hay muchos otros casos probados de confesiones extraídas bajo tortura y chantaje por la fiscalía en Nuremberg: Maurice Bardèche, un sobreviviente de los campos nazis, reunió varios de ellos en 1950 en Nuremberg II o Les Faux-Monnayeurs.322 Al igual que la Conferencia de París en 1919, los Juicios de Nuremberg fueron influenciados por un personal compuesto por una mayoría de judíos (más de dos tercios según el periodista húngaro Louis Marchalko). Benton Bradberry escribe en *El mito de la villanía alemana* que los juicios fueron «impregnados en todo momento con una atmósfera de búsqueda de venganza judía», y señala que las decenas de líderes nazis que fueron condenados a muerte fueron

ahorcados el día de Purim. (16 de octubre de 1946), la fiesta judía que celebra el ahorcamiento de los diez hijos de Haman.323 Para la nueva élite levítica, escribir la historia siempre significa escribir la historia de Israel. Y escribir la historia de Israel siempre significa reproducir la historia bíblica.

El trabajo histórico auténtico consiste en revisar la historia oficial. Esto presupone la reevaluación, en la cadena de causas y efectos, de la historia desde el lado del lado vencido de la historia. El alcance limitado de este capítulo nos permite recordar solo unos pocos factores que contribuyeron a lanzar a los alemanes, y no solo a algunos altos funcionarios nazis, a un estado de ira asesina contra los judíos. Ya hemos mencionado la percepción de los alemanes sobre el papel de los judíos en la revolución bolchevique a las puertas de Alemania, por un lado, y en la derrota y el colapso económico de Alemania después de la Primera Guerra Mundial, por el otro. Estos factores explican en parte el ascenso de Hitler, cuya judeofobia se mostró *claramente en Mein Kampf. Al* estallar la guerra con Inglaterra en 1939, los nazis trataron de convencer al pueblo alemán de que la guerra había sido querida y orquestada por los judíos. Unas horas antes de su suicidio, Hitler escribió de nuevo: "No es cierto que yo o cualquier otra persona en Alemania quería la guerra en 1939. Fue buscado y provocado únicamente por estadistas internacionales de origen judío o que trabajaban para intereses judíos ".324

Algunas pruebas apoyan esta afirmación. De hecho, el 24 de marzo de 1933, menos de dos meses después del nombramiento de Hitler como Canciller del Reich, el *Daily Express británico publicó* un artículo de primera plana titulado "Judea declara la guerra a Alemania. Judíos de todo el mundo unidos en acción ". El artículo proclamaba: "El pueblo israelí de todo el mundo declara la guerra económica y financiera contra Alemania. Catorce millones de judíos dispersos por todo el mundo se han unido como un solo hombre para declarar la guerra a los perseguidores alemanes de sus correligionarios ".

Esta campaña fue apoyada por la mayoría de los órganos de representación judíos y coordinada por el influyente abogado sionista Samuel Untermeyer. En un discurso radiofónico reproducido por *The New York Times el* 7 de agosto de 1933, Untermeyer llamó a «una guerra santa» contra la «Hitlerland medieval», «una guerra que debe librarse incansablemente», por «el boicot económico contra todos los bienes, envíos y servicios alemanes». [...] socavaremos el régimen de Hitler y traeremos al pueblo alemán a sus sentidos destruyendo su comercio de exportación del que depende su propia existencia ". Untermeyer llamó «traidores a su raza» a todos los judíos que se negaron a unirse a este boicot. No tenía duda de que los judíos, que habían vencido la persecución «desde tiempos inmemoriales», volverían a prevalecer. «Porque los judíos son los aristócratas del mundo» .325 Uniéndose a Samuel Untermeyer para pedir una guerra económica contra Alemania, Bernard Baruch promovió los preparativos para una guerra real, como afirmó con orgullo en su autobiografía: «Hice hincapié en que la derrota de Alemania y Japón y su eliminación del comercio mundial daría a Gran Bretaña una tremenda oportunidad para aumentar su comercio exterior tanto en volumen como en beneficios» 326.

Cinco días después *del* artículo del Daily Express, Hitler anunció públicamente un contra-boicot a las empresas judías en Alemania como «meramente una medida defensiva dirigida exclusivamente hacia los judíos en Alemania», y advirtió que la guerra internacional de los judíos contra Alemania afectaría negativamente a los judíos alemanes. Goebbels emitió un discurso dos días después advirtiendo explícitamente que los ataques de los judíos internacionales contra Alemania repuntarían contra el

Jews.327 alemán Jeffrey Herf, quien cita estos dos discursos, no señala que vinieron en respuesta a una declaración de guerra, acompañada de acusaciones infundadas, por parte de las élites judías estadounidenses. Esta presentación deshonesta es característica de los principales historiadores del Holocausto. Herf afirma que los líderes nazis creyeron sinceramente en la «conspiración judía» que denunciaron, pero no especificaron cuáles eran sus razones objetivas para creerlo, a fin de presentar su judeofobia como un síntoma de paranoia.

Detrás de la lucha contra el antisemitismo había una hostilidad más fundamental contra cualquier forma de nacionalismo, como lo expresó claramente Solomon Freehof *en Raza, nación o religión: tres preguntas que los judíos deben responder (1935): "Lo que* se interpone en nuestro camino en todas partes del mundo es el nacionalismo moderno. Ese es nuestro principal enemigo. Estamos del lado del liberalismo contra el nacionalismo. Esa es nuestra única seguridad ". El diario de Chicago *The Sentinel, informando un* hallazgo de la Conferencia Central de Rabinos Americanos el 24 de septiembre de 1936, escribió: "El nacionalismo es un peligro para el pueblo judío. Hoy, como en todas las épocas de la historia, se demuestra que los judíos no pueden vivir en estados poderosos donde se ha desarrollado una alta cultura nacional ".328

En septiembre de 1939, cuando Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania, el Congreso Judío Mundial declaró que los judíos internacionales ya habían librado una guerra económica y ahora apoyaban a Gran Bretaña contra Alemania. La movilización de los judíos estadounidenses contra Alemania se intensificó. A principios de 1941 apareció el folleto de 96 páginas del empresario judío estadounidense Theodore Kaufman, *Alemania debe perecer*. Sugiriendo como «una solución final» que «Alemania sea vigilada para siempre por una fuerza armada internacional», el autor concluye: «No hay, en fin, ninguna otra solución excepto una: Que Alemania debe perecer para siempre de esta tierra». Propone que «la extinción de la nación alemana y la erradicación total de la tierra, de toda su gente» se logre esterilizando a todos los hombres alemanes menores de sesenta años y a las mujeres menores de cuarenta y cinco, lo que podría hacerse en menos de un mes por unos veinte mil cirujanos. «En consecuencia, en el lapso de dos generaciones, [...] la eliminación del germanismo y sus portadores, habrá sido un hecho consumado» .329

Entrevistado por el *Canadian Jewish Chronicle,* Kaufman habla de la «misión» de los judíos de guiar a la humanidad hacia la «paz perpetua»; gracias a ellos, «lenta pero seguramente el mundo se convertirá en un paraíso»; pero por el momento, «¡esterilicemos a todos los alemanes y las guerras de dominación mundial llegarán a su fin!» 330 El ministro alemán de Propaganda, Joseph Goebbels, hizo imprimir y leer masivamente en la radio una traducción del libro de Kaufman, como una forma de mostrar al pueblo alemán lo que les esperaba si mostraban signos de debilidad. Al afirmar además que los judíos alemanes eran de su opinión, Kaufman proporcionó a los nazis un pretexto para estigmatizar a los judíos por la Estrella Amarilla (septiembre de 1941) y su deportación como enemigos de la nación.331

Jeffrey Herf afirma que el libro de Kaufman no tuvo ningún impacto excepto en la propaganda nazi. Ese no es el caso. Fue revisado positivamente *en The New York Times y The Washington Post. En 1944*, Louis Nizer lo comentaría en su influyente libro ¿Qué *hacer con Alemania? (muy* elogiado por Harry Truman). Nizer rechazó la solución de Kaufman como exagerada, pero recomendó la pena de muerte para 150.000 alemanes, y «batallones de trabajo» para cientos de miles más.332 El mismo año, el célebre guionista de Hollywood Ben Hecht escribió en su Guía *para los*

Bedeviled: «Un cáncer florece en el cuerpo del mundo y en su mente y alma, y [...] esta cosa cancerosa es Alemania, el germanismo y los alemanes» .333

Louis Marschalko cita algunos autores judíos más bien publicados que abogan por una «solución final» para la «cuestión alemana»: Leon Dodd, quien en *How Many World Wars (Nueva* York, 1942), proclama que ninguna Alemania y ninguna raza alemana deben quedar después de la guerra; Charles Heartman, que en *No debe haber Alemania después de esta guerra (Nueva York*, 1942), también exige el exterminio físico del pueblo alemán; Einzig Palil, ¿quién en ¿Podemos *ganar la paz? (Londres*, 1942), exigió el desmembramiento de Alemania y la demolición total de la industria alemana; Ivor Duncan, quien en la edición de marzo de 1942 de Zentral *Europa Observer, exigió* la esterilización de cuarenta millones de alemanes, estimando el costo total en cinco millones de libras esterlinas.334

Mientras que en 1942 y 1943 las posibilidades de una victoria alemana disminuyeron, varios eventos alimentaron el molino de propaganda nazi y convencieron a los alemanes de que la rendición no era una opción. En la primavera de 1943 los soldados alemanes descubrieron los cuerpos de más de 4.500 oficiales polacos disparados en la cabeza por el NKVD soviético en la primavera de 1940 en el bosque de Katyn (en Polonia cerca de la frontera bielorrusa). Más tarde se descubrieron otras fosas comunes, elevando el número de miembros de la élite polaca ejecutados por los soviéticos en 1940 a más de 25.000. Los nazis denunciaron esta masacre «judeo-bolchevique», pero los soviéticos negaron su responsabilidad y afirmaron que la masacre fue perpetrada por los nazis durante su avance en 1941. Los alemanes llamaron a una comisión internacional y a la Cruz Roja, que confirmaron la culpabilidad soviética. Pero estas conclusiones fueron ignoradas por los aliados y la prensa occidental. El neurólogo judío Richard Brickner explotó la mentira de la culpa alemana en un libro publicado en 1943 bajo el título *¿Es incurable Alemania? Tenía* la intención de mostrar que "el grupo nacional que llamamos Alemania se comporta y durante mucho tiempo se ha comportado sorprendentemente como un individuo involucrado en una tendencia mental peligrosa, «que caracterizó como» el verdadero asesinato-psicosis «, que involucra megalomanía y» la convicción paranoica de su propia importancia a priori que sacude el mundo, del valor supremo y el significado de cada uno de sus actos y pensamientos ".335 A pesar de las pruebas contra los soviéticos, el Tribunal de Nuremberg declaró a los nazis culpables de la masacre de Katyn, así como ignoró la responsabilidad soviética por la muerte de más de 440.000 polacos (según estimaciones recientes) entre septiembre de 1939 y junio de 1941, asesinado con el objetivo de eliminar «las clases sociales que eran hostiles al comunismo».

Poco después del desembarco de Normandía, Roosevelt y Churchill discutieron el futuro de Alemania en la Segunda Conferencia de Quebec del 11 de septiembre de 1944, y firmaron un proyecto desarrollado bajo el liderazgo de los judíos estadounidenses Henry Morgenthau Jr., el Secretario del Tesoro y su asistente Harry Dexter White. Este "Plan Morgenthau", titulado *Programa Sugerido Posterior a la Rendición para Alemania, o Programa para Evitar que Alemania Comience una Tercera Guerra Mundial, "espera* convertir a Alemania en un país principalmente agrícola y pastoral en su carácter, "desmantelando y transportando a las naciones aliadas" todas las plantas industriales y equipos no destruidos por la acción militar ", al tiempo que pide" mano de obra alemana forzada fuera de Alemania ". La revelación de este plan *loco por The Wall Street Journal (*23 de septiembre de 1944) ayudó a empujar a los nazis a una mentalidad desesperada de lucha a muerte, y sugirió a Henry

Stimson, Secretario de Guerra de los Estados Unidos, este comentario: «Es el semitismo enloquecido por la venganza y, si finalmente se lleva a cabo (no puedo creer que lo sea), es tan seguro como que el destino pondrá las semillas para otra guerra en la próxima generación» .336 El plan fue abandonado en 1946 debido a la amenaza soviética. Alemania necesitaba convertirse en un baluarte contra el comunismo, y por lo tanto tendría derecho al Plan Marshall. Pero hasta entonces, los alemanes experimentaron una «paz» más infernal que todas las guerras: destrucción y saqueo, hambruna organizada, violaciones masivas y la deportación de millones de esclavos a la Unión Soviética, la mayoría de los cuales nunca regresarían. Según James Bacque, más de nueve millones de alemanes murieron como resultado de las políticas aliadas de inanición y expulsión en los primeros cinco años después de la guerra.337 Según el autor judío John Sack, Los judíos jugaron un papel importante en la crueldad masiva perpetrada en los 200,000 civiles alemanes estacionados en más de mil campos de concentración en Polonia, «muchos de ellos murieron de hambre, golpeados y torturados». Sobre la base de muchos casos documentados, afirma que «más de 60.000 murieron a manos de una organización de seguridad dirigida principalmente por judíos», y culpa principalmente a los sionistas Jews.338

Es bien sabido que la conducción de Roosevelt de la guerra, comenzando con su decisión de involucrar a los Estados Unidos, fue influenciada por su gran debilidad física y en gran medida cautiva de sus asesores. Fue muy influenciado por su esposa Eleanor Roosevelt, que tenía simpatías comunistas y una opinión muy favorable de Stalin.339 En la Conferencia de Yalta fue constantemente asistido por un funcionario del Departamento de Estado con el nombre de Alger Hiss, un antiguo protegido de Felix Frankfurter, a quien más tarde nombraría como el primer Secretario General de las Naciones Unidas. En 1948, gracias a los esfuerzos de Richard Nixon (entonces miembro del Comité de Actividades Antiamericanas de la Cámara de Representantes), Hiss fue condenado por espionaje para los soviéticos. Los archivos soviéticos hechos públicos en la década de 1990 confirmaron su culpabilidad.

Entre las eminencias grises detrás de Roosevelt había muchas personalidades judías. Además de Henry Morgenthau Jr. en el Tesoro, hay que mencionar al banquero Bernard Baruch, ya muy influyente bajo Wilson, y Felix Frankfurter, sucesor de Louis Brandeis a la Corte Suprema. Según Curtis Dall, yerno de Roosevelt: "El señor Baruch, como hombre superior, recaudó la mayor parte del dinero de la campaña y los gastos; El Sr. Frankfurter aprobó, directa o indirectamente, la mayoría de los nombramientos gubernamentales importantes. Eran, sin duda, los "Gemelos del Polvo de Oro" ". 340

Curtis Dall también ha revelado un canal diplomático secreto que demuestra que la Casa Blanca albergaba un fuerte deseo de prolongar la guerra: por un lado, privar a Alemania de cualquier posibilidad de escapar a su destrucción programada; y por otro, dar tiempo a la URSS para invadir Europa Central. Poco después de que Roosevelt y Churchill acordaran en Casablanca en enero de 1943 exigir la «rendición incondicional» de Alemania, George Earle, el embajador estadounidense en Bulgaria que sirvió como emisario especial a los Balcanes desde su base en Estambul en la neutral Turquía, fue contactado por el almirante Wilhelm Canaris, jefe del servicio de inteligencia alemán. Canaris explicó que, si el presidente Roosevelt dejaba claro que aceptaría una "rendición honorable," los generales alemanes, muchos de los cuales eran hostiles a la política suicida de Hitler, entregaría a Hitler a la justicia internacional y pondría al ejército alemán a disposición de las fuerzas estadounidenses para aliarse contra la URSS, el verdadero enemigo de la civilización occidental, y proteger a Europa Central del asalto soviético. Earle luego se reunió con el embajador

alemán Fritz von Papen, un ferviente católico y anti-hitleriano, luego con el barón Kurt von Lersner, otro dignatario alemán. Convencido tanto de la sinceridad de los alemanes como de la determinación de Stalin de conquistar Europa, Earle envió tres veces un mensaje urgente a Roosevelt por canales diplomáticos y militares invitándolo a aprovechar esta oportunidad inesperada. La única respuesta que Earle recibió finalmente de Roosevelt fue una orden de remitir al comandante en jefe en Europa, el general Eisenhower. Esto mató la iniciativa de los dignatarios alemanes antinazis, que fueron ejecutados por Hitler después de sus vanos intentos de asesinarlo el 20 de julio de 1944.341

Resultó que Eisenhower recibió instrucciones de abandonar Europa Central, donde la mayoría de la población solo quería rendirse a las tropas estadounidenses, sin defensa contra la invasión de Stalin. Podría haber utilizado las fuerzas aliadas del general Alexander en Italia para ocupar Europa del Este y los Balcanes antes de que pasaran del yugo de Hitler al del Ejército Rojo. Los ejércitos aliados habrían liberado Berlín por completo y habrían llegado a Viena, Budapest y Praga, mientras que el estado soviético se habría mantenido dentro de las fronteras naturales de Rusia. En cambio, las tropas italianas se utilizaron para un desembarco en la costa mediterránea francesa, complementario al desembarco principal en Normandía, que no trajo ninguna ventaja militar decisiva. El general Mark Clark, quien en 1943 comandó las fuerzas estadounidenses en Italia, vio en esta estrategia «uno de los errores políticos sobresalientes de la guerra» .342 Además, Eisenhower contuvo el entusiasmo del general Patton, obligándolo a detenerse cien kilómetros antes de Berlín, y el 28 de marzo de 1945, envió un «mensaje personal para el mariscal Stalin» para informarle de ello. Patton, sin embargo, tomó Viena contra las órdenes de Eisenhower.

Así se completó la Segunda Guerra Mundial con el decidido objetivo de sentar las bases de un nuevo conflicto en Europa. La Carta del Atlántico del 14 de agosto de 1941, había declarado que los Estados Unidos y Gran Bretaña «desean ver los derechos soberanos y el autogobierno restaurados a aquellos que han sido privados por la fuerza de ellos», y «esperan ver establecida una paz que permita a todas las naciones los medios de vivienda en seguridad dentro de sus propios límites». Esto se refería en primer lugar a Polonia, cuya invasión conjunta por los nazis y los soviéticos había justificado la entrada de los aliados en la guerra. Sin embargo, el resultado de la Segunda Guerra Mundial no fue liberar a Polonia y a los otros pueblos de Europa del Este, sino entregarlos a la dictadura soviética. Esta situación no resultó de ningún fracaso de los Estados Unidos, sino por el contrario de la voluntad secreta de los poderes que controlaban la Casa Blanca.

Existen muchas otras pruebas de la complicidad secreta de los Estados Unidos en la captura de Europa Central por los soviéticos. Durante 1942, grandes cantidades de uranio, cadmio y agua pesada, torio, tubos de aluminio y cableado de cobre (todos los materiales necesarios para la creación de un reactor nuclear) fueron enviados al gobierno soviético desde una base aérea en Great Falls, Montana, establecida específicamente para este propósito. Este increíble contrabando militar de alta tecnología, organizado desde la Casa Blanca, se conoce a través de la publicación de notas tomadas por el capitán George Racey Jordan, quien participó en la entrega de estas cargas, que incluían muchos otros tipos de equipos *industriales (From Major Jordan's Diaries,* 1952). Esta ayuda secreta a los soviéticos fue supervisada por Harry Hopkins, que había sido colocado en la Casa Blanca por Bernard Baruch. También se entregaron a Moscú duplicados de placas del Tesoro de los Estados Unidos, junto con toneladas de papel y galones de la tinta apropiada para imprimir cantidades ilimitadas

de billetes de dólar.343 Las transferencias fueron supervisadas por Harry Dexter White, un protegido de Henry Morgenthau Jr. y un oficial de enlace entre el Tesoro y el Departamento de Estado, quien también fue el principal funcionario estadounidense en la conferencia de Bretton Woods en 1944 y estrechamente asociado con la fundación del Fondo Monetario Internacional. Nacido Weit Magilewski de padres judíos lituanos, White fue acusado de espionaje en nombre de los soviéticos, junto a Alger Hiss, tras la denuncia de otro espía arrepentido, Whittaker Chambers.

En 1941 Hitler había hecho la audaz apuesta de que Inglaterra al menos aceptaría una tregua para permitir que Alemania derrotara a la Unión Soviética. Tenía razones para creerlo. Desde 1917 Churchill no había dejado de presentar el bolchevismo como el peor azote de la humanidad. "El bolchevismo no es una política; es una enfermedad «, dijo en la Cámara de los Comunes el 29 de mayo de 1919, y agregó que» no es un credo; es una pestilencia ". Recetó gas como «la medicina adecuada para los bolcheviques». Más tarde, ese mismo año, el 6 de noviembre, comparó a los alemanes que enviaban a Lenin de regreso a Rusia con el envío de «una ampolla que contenía una cultura de tifoidea o cólera para verterla en el suministro de agua de una gran ciudad». Y declaró: "De todas las tiranías de la historia, la tiranía bolchevique es la peor, la más destructiva y la más degradante. Es pura patraña pretender que no es mucho peor que el militarismo alemán. Pero veinte años más tarde, el 3 de septiembre de 1939, el mismo Churchill declaró en la Cámara de los Comunes: "Estamos luchando para salvar al mundo entero de la peste de la tiranía nazi y en defensa de todo lo que es más sagrado para el hombre". Y, mientras que, en 1919, había recomendado a Lloyd George "Alimentar a Alemania; luchar contra el bolchevismo; *hacer que* Alemania luche contra el bolchevismo ", en 1939 denunció la negativa de Chamberlain a iniciar un acercamiento con el Union.344 soviético. Hitler apostaba por el interés propio de Churchill cuando en mayo de 1941 lanzó en paracaídas a su socio más cercano Rudolf Hess en Escocia con la misión de informar en secreto al gobierno británico de su inminente ofensiva contra la URSS y proponer un tratado de paz. Hess fue capturado, Churchill se negó a escucharlo, lo encarceló hasta el final de la guerra, luego se negó a liberarlo como prisionero de guerra y lo condenó a perpetuidad por «conspiración y crimen contra la paz» 345.

El primer día de la Operación Barbarroja de Hitler, el 22 de junio de 1941, Churchill habló en la BBC para explicar que el nazismo era peor que el comunismo: "El régimen nazi es indistinguible de las peores características del comunismo. Está desprovisto de todo tema y principio excepto el apetito y la dominación racial. Supera todas las formas de maldad humana en la eficiencia de su crueldad y agresión feroz ". El gobierno británico, continuó Churchill, tiene "un solo objetivo y un solo propósito irrevocable. Estamos decididos a destruir a Hitler y todos los vestigios del régimen nazi. Y así, "cualquier hombre o estado que luche contra Nazidom tendrá nuestra ayuda. Esa es nuestra política y esa es nuestra declaración. Por lo tanto, se deduce que daremos toda la ayuda que podamos a Rusia y al pueblo ruso ". De repente, Churchill dejó de hablar de la Unión Soviética, sino del "pueblo ruso": "La causa de cualquier ruso que lucha por su hogar y hogar es la causa de los hombres libres y los pueblos libres en todos los rincones del mundo. Aprendamos las lecciones ya enseñadas por tan cruel experiencia. Redoblemos nuestros esfuerzos, y golpeemos con fuerza unida mientras la vida y el poder permanecen "346.

En un texto dictado el 4 de febrero de 1945 e incluido en su *Testamento Político, Hitler* analizó la negativa de Churchill. Según él, Churchill debería haber entendido la necesidad de Inglaterra de «llegar a un acuerdo conmigo», para preservar

el «equilibrio de poder» y mantener la independencia de Europa de los «dos gigantes, Estados Unidos y Rusia»; "Cuando ataqué hacia el este y lancé el absceso comunista, esperaba reavivar una chispa de sentido común en las mentes de las potencias occidentales. Les di la oportunidad, sin mover un dedo, de hacer una contribución a un acto de catarsis, en el que podrían haber dejado la tarea de desinfectar Occidente en nuestras manos. [...] Había subestimado el poder de la dominación judía sobre la Inglaterra de Churchill".347 Lo que Hitler no podía entender era que, detrás de las escenas del poder angloamericano, se había decidido no solo que la Alemania nazi era un enemigo peor que la URSS, sino que la URSS no era un enemigo para ser derrotado en absoluto. De hecho, la dirección había decidido entregar la mitad de Europa a Stalin.

«Un viejo sionista como [Churchill]»

Otra cosa que Hitler no podía saber es cuán profundamente Churchill estaba comprometido a ayudar a Weizmann a hacer de la guerra el trampolín para la fundación de Israel. Fue solo después de su retiro que Churchill confesó. Declaró públicamente, en el cuarto aniversario de la independencia de Israel, que había sido «sionista desde los días de la Declaración Balfour», y escribió al presidente estadounidense Eisenhower en 1956: «Soy, por supuesto, sionista, y lo he sido desde la Declaración Balfour» 348.

El sionismo de Churchill ayuda a explicar cómo la Declaración Balfour se convirtió en una piedra angular de la política británica. Churchill siempre había afirmado que la intención de la Declaración Balfour era que Palestina podría convertirse en el transcurso del tiempo en «un Estado abrumadoramente judío». En su artículo de 1920 "Sionismo versus bolchevismo" ya había afirmado la responsabilidad del gobierno británico "de asegurar a la raza judía en todo el mundo un hogar y un centro de vida nacional. [...] si, como bien puede suceder, se creara en nuestra propia vida por las orillas del Jordán un Estado judío bajo la protección de la Corona Británica, que podría comprender tres o cuatro millones de judíos, un evento habría ocurrido en la historia del mundo que, desde todos los puntos de vista, sería beneficioso, y estaría especialmente en armonía con los intereses más verdaderos del Imperio Británico ".

En 1922, como Subsecretario de Estado para las Colonias, Churchill publicó un Libro Blanco elaborado para tranquilizar a los árabes, cuyas aprensiones, dijo, «se basan en parte en interpretaciones exageradas del significado de la Declaración [Balfour]». Por "un hogar nacional judío en Palestina", la Declaración "no significa un gobierno judío para dominar a los árabes. [...] No podemos tolerar la expropiación de un grupo de personas por otro ". Sin embargo, ese Libro Blanco no impuso ninguna limitación a la inmigración judía en Palestina, ni a la compra de tierras por parte de los judíos, que eran las grandes preocupaciones de los árabes. Simplemente dijo, en términos alarmantemente vagos: "Para el cumplimiento de esta política es necesario que la comunidad judía en Palestina pueda aumentar su número mediante la inmigración. Esta inmigración no puede ser tan grande en volumen como para exceder lo que puede ser la capacidad económica del país en el momento de absorber las nuevas llegadas. [...] Hasta ahora la inmigración ha cumplido estas condiciones ". Además, si el Libro Blanco de Churchill dijera que los judíos no gobernarán sobre los árabes, podría entenderse que significaría que gobernarán en una tierra libre de

árabes. Era, por lo tanto, carta blanca para el plan sionista.

En 1939, una nueva mayoría laborista socavó la influencia de Churchill en el Parlamento. Un nuevo Libro Blanco fue votado por una gran mayoría, que limitó la inmigración judía a 75.000 durante los próximos cinco años, con el propósito declarado de preservar una mayoría árabe en Palestina. Esto fue un serio cambio de política con respecto al sionismo: el Libro Blanco de 1939 fue inequívocamente en contra de permitir que Palestina se convirtiera en un Estado judío. Esto provocó no sólo una fuerte protesta de la Agencia Judía de Ben-Gurion, sino también la movilización de grupos militares (Haganah, y su rama el Irgún) contra las autoridades británicas en Palestine.349

Churchill luchó implacablemente contra este Libro Blanco de 1939, que consideraba una traición al compromiso de Gran Bretaña con la Declaración Balfour. Sus pensamientos, diría en 1942, eran «99 por ciento idénticos» a los de Weizmann. Le había consultado a menudo en reuniones privadas desde 1919. En mayo de 1939, el nuevo Libro Blanco fue debatido en la Cámara de los Comunes. Churchill invitó a Weizmann a su apartamento de Londres para repasar su discurso y, como Weizmann recordó en sus memorias, «me preguntó si tenía algún cambio que sugerir». En 1951, Churchill se referiría a sí mismo, en una carta a Weizmann, como «un viejo sionista como yo».

En palabras de Martin Gilbert, autor *de Churchill y los judíos: una amistad de por vida (*que también documenta los lazos familiares íntimos de Churchill con los Rothschild y otros banqueros judíos), Churchill "se negó a permitir que el Libro Blanco de 1939, a pesar de su aprobación como ley por una abrumadora mayoría de miembros del Parlamento, entrara en vigor. Esto fue ciertamente inconstitucional ". En diciembre de 1939, mientras Weizmann planeaba un viaje a los Estados Unidos, el Ministerio de Relaciones Exteriores envió un telegrama al embajador británico en los Estados Unidos reiterando las directrices del nuevo Libro Blanco. Churchill protestó ante sus colegas del Gabinete de Guerra que esto socavaría el esfuerzo de Weizmann «para llevar la opinión de los Estados Unidos tan lejos como sea posible a nuestro lado». En un memorando que escribió para el Gabinete de Guerra el día de Navidad de 1939, expresó su oposición a las restricciones a la inmigración judía a Palestina recordando a sus colegas del Gabinete que: no fue por razones ligeras o sentimentales que Lord Balfour y el Gobierno de 1917 hicieron las promesas a los sionistas que han sido la causa de tanta discusión posterior. La influencia de la judería estadounidense fue calificada entonces como un factor de la más alta importancia, y no nos sentimos en una posición tan fuerte como para poder tratarla con indiferencia. [...] cuando el futuro está lleno de incertidumbres sin medida, debería haber pensado que era más necesario, incluso que en noviembre de 1917, conciliar a los judíos estadounidenses y obtener su ayuda para combatir las tendencias aislacionistas y, de hecho, antibritánicas en los Estados Unidos ". En otro memorándum fechado el 19 de mayo de 1941, Churchill expresó su esperanza para el establecimiento después de la guerra de un «Estado judío de Palestina Occidental» con los derechos más completos para la inmigración y el desarrollo, y con la disposición «para la expansión en las regiones desérticas hacia el sur que reclamarían gradualmente» 350.

En 1945, Churchill fue derrotado por una mayoría laborista. El nuevo primer ministro, Clement Attlee, nombró a Ernest Bevin, un hombre no bien dispuesto hacia el sionismo, como secretario de Relaciones Exteriores. Churchill entendió que el nuevo gobierno británico se apegaría al Libro Blanco de 1939, y que las esperanzas del sionismo ahora descansaban en los Estados Unidos. Luego argumentó que el Reino

Unido debe renunciar a «una responsabilidad que no estamos cumpliendo y que en el proceso nos está cubriendo de sangre y vergüenza», y devolver el Mandato a las Naciones Unidas. Tan pronto como los británicos devolvieron el Mandato a la ONU, los sionistas declararon la fundación del Estado de Israel, que Estados Unidos y la Unión Soviética reconocieron de inmediato. Churchill instó al gobierno británico a hacer lo mismo. En 1955, incluso apoyó una sugerencia de James de Rothschild de que Israel, la nación que se había fundado al expulsar a Gran Bretaña de Palestina por el terrorismo, ahora debería ser admitida en la Commonwealth británica: «Sería algo maravilloso», dijo durante un almuerzo en el Palacio de Buckingham. "Mucha gente quiere dejarnos; podría ser el cambio de la marea ".

Nacimiento del «Estado judío»

El destino de Palestina no figuraba en el programa de la Conferencia de Yalta (febrero de 1945); Franklin Roosevelt quería discutirlo primero con el rey Ibn Saud de Arabia. Lo hizo inmediatamente después de la conferencia, del 12 al 14 de febrero de 1945, a bordo del crucero USS Quincy. Ibn Saud expresó sus temores sobre las consecuencias del apoyo estadounidense a los sionistas y Roosevelt le dio su palabra, confirmada por una carta fechada el 5 de abril, de que «no tomaría ninguna medida, en mi calidad de Jefe del Poder Ejecutivo de este Gobierno, que podría resultar hostil al pueblo árabe». Al describir su reunión con Ibn Saud, Roosevelt le dijo al Congreso: «Sobre el problema de Arabia», dijo: «Aprendí más sobre todo ese problema, el problema musulmán, el problema judío, hablando con Ibn Saud durante cinco minutos de lo que podría haber aprendido en el intercambio de dos o tres docenas de cartas» .351

Roosevelt murió el 12 de abril. «Si Roosevelt no hubiera muerto, podría no haber habido un estado judío», comentó Nahum Goldmann, uno de los representantes más influyentes del sionismo con Ben-Gurion y Weizmann. (Fue presidente del Congreso Judío Mundial y de la Organización Sionista Mundial de 1956 a 1968.) "Nuestra gran suerte fue que Roosevelt fue reemplazado por Harry Truman, que era un hombre sencillo y recto. los judíos quieren la partición, así que se la estoy dando «» .352 David Niles, asistente de Roosevelt «para las minorías» (es decir, para los judíos), expresó el mismo sentimiento a Stephen Isaacs: «Si Roosevelt hubiera vivido, Israel probablemente no se habría convertido en un estado» .353 Niles, uno de los pocos asesores de Roosevelt retenidos por Truman, fue la eminencia gris del sionismo en la Casa Blanca. Fue él quien, a espaldas de Truman pero en su nombre, orquestó la campaña de intimidación y corrupción que obtuvo una mayoría de dos tercios a favor del Plan de Partición de 1947 en la Asamblea General de los Estados Unidos Nations.354

En sus *Memorias* publicadas en 1956, Truman comentó -en términos elocuentes pero algo hipócritas- sobre las circunstancias de la votación: "Los hechos fueron que no solo hubo movimientos de presión alrededor de las Naciones Unidas a diferencia de todo lo que se había visto allí antes, sino que la Casa Blanca también fue sometida a un bombardeo constante. No creo que alguna vez haya tenido tanta presión y propaganda dirigida a la Casa Blanca como en este caso. La persistencia de algunos

de los líderes sionistas extremos, impulsados por motivos políticos y participando en amenazas políticas, me perturbó y molestó. Algunos hasta sugerían que presionáramos a las naciones soberanas para que votaran favorablemente en la Asamblea General "355.

En diciembre de 1945, pocos meses después de la muerte de Roosevelt, Truman expresó públicamente su aversión a la idea de un «estado judío»: «El Gobierno de Palestina [...] debería ser el Gobierno del pueblo de Palestina, independientemente de su raza, credo o color» .356 Sin embargo, el 15 de mayo de 1948, Truman reconoció al Estado de Israel diez minutos después del anuncio de su proclamación unilateral. Esta decisión fue en contra de las recomendaciones de su secretario de Estado George Marshall, su secretario de Defensa James Forrestal y todos sus asesores, así como del ministro de Relaciones Exteriores británico Ernest Benin. Además, traicionó el espíritu del Pacto Quincy. ¿Cómo se «dio la vuelta» Truman? Basado en documentos revelados por la Biblioteca Truman en 2003, un artículo *en la Jewish World Review* titulado «Truman lo hizo para salvar su propio pellejo» muestra que su reconocimiento del estado judío fue fuertemente aconsejado por su director de campaña Clark Clifford, con el objetivo de asegurar el famoso «voto judío». (una media ficción hábilmente mantenida por las élites sionistas para aumentar su poder) pero también a cambio de fondos de campaña. El mecenas de Truman, Abraham Feinberg, presidente de los estadounidenses de Haganah Incorporated, que recaudó dinero para la milicia judía contra los árabes, no ocultó haber financiado la campaña de Truman en un testimonio grabado para la Biblioteca Truman en 1973.357

El 28 de mayo de 1949, un año después de su reconocimiento del estado judío, y seis días después del presunto suicidio del secretario de Defensa de los Estados Unidos, James Forrestal, que más que nadie había tratado de disuadir a Truman de reconocer a Israel - Truman expresó en una carta al gobierno de Ben-Gurion su «profunda decepción por la negativa israelí a hacer ninguna de las concesiones deseadas sobre los refugiados y las fronteras». Exigió la retirada de Israel a las fronteras del Plan de Partición de la ONU y, en una patética súplica que revela su impotencia, advirtió que si Israel seguía este camino, «Estados Unidos lamentablemente se verá obligado a la conclusión de que una revisión de su actitud hacia Israel se ha vuelto inevitable». Diez días más tarde Truman recibió una respuesta que indica que «La guerra ha demostrado la indispensabilidad para la supervivencia de Israel de ciertas áreas vitales no comprendidas originalmente en la parte del estado judío». En cuanto a los refugiados palestinos, eran «miembros de un grupo agresor derrotado en una guerra de su propia creación» .358

Truman debería haber sabido ya en 1947 que Israel, fundado como un «Estado judío» en la «Tierra de Israel» por su Declaración de Independencia, no se contentaría con las fronteras otorgadas por la Resolución de Partición de la ONU del 29 de noviembre de 1947. Muchos de los "padres fundadores" de Israel rechazaron la Partición en nombre del principio sagrado de "La Santidad de la Indivisibilidad de la Tierra", para citar a Menachem Begin: "El desmembramiento de nuestra patria era ilegal. Nunca será reconocido. La firma de instituciones e individuos en el contrato de disección es totalmente inválida ". Ben-Gurion firmó la resolución en noviembre, pero solo después de haber advertido, en mayo, que «Queremos la Tierra de Israel en su totalidad», y antes de declarar en diciembre que los límites asignados a Israel por la resolución «no eran definitivos» 359.

El gobierno de Ben-Gurion más tarde se abstuvo de una postura pública tan políticamente perjudicial, pero surgió de nuevo en la euforia de la conquista de 1967.

Según Yitzhak Tabenkin, padre fundador del sionismo desde la década de 1930, "El objetivo de todo nuestro proyecto era entonces, y sigue siendo: un Gran Israel dentro de sus fronteras naturales y antiguas; del Mediterráneo al desierto y del Líbano al Mar Muerto - como la patria renacida de todo el pueblo judío. Este es el ideal sionista original ". Fue defendida como política pública por docenas de prominentes israelíes que escribieron y firmaron el documento «Por un Gran Israel» publicado en septiembre de 1967.360 Israel aún no se ha dotado, hasta el día de hoy, de una constitución, que lo obligue a definir sus fronteras, es decir, lo que significa «la tierra de Israel».

Al definirse como un «Estado judío», Israel también incluyó la discriminación racial en su certificado de nacimiento. En 1985 se aprobó una ley constitucional que prohibía a los partidos políticos oponerse a este principio.361 Apenas cinco años después del final de la Segunda Guerra Mundial, Israel adoptó la Ley del Retorno que impedía a los refugiados palestinos de 1948 regresar a sus aldeas. Como Haim Cohen, ex juez de la Corte Suprema de Israel, comentó: «La amarga ironía del destino decretó que el mismo argumento biológico y racista extendido por los nazis, y que inspiró las leyes inflamatorias de Nuremberg, sirven como base para la definición oficial de lo judío en el seno del estado de Israel» .362

Incluso antes de su nacimiento, estaba claro que Israel llevaría en sus genes, no solo la expansión colonialista y la discriminación racial, sino también el terrorismo, marcado por la estrategia de «bandera falsa». El Irgún, una milicia de derecha fundada en 1931 como una rama de la Haganá, sobre la base ideológica del sionismo revisionista de Jabotinsky, cuyos líderes incluían al futuro primer ministro Menachem Begin, llevó a cabo docenas de bombardeos y otros ataques contra objetivos palestinos y británicos entre 1937 y 1948 (cuando se integró en el recién creado ejército israelí). Su ataque de más alto perfil fue el bombardeo del Hotel Rey David en Jerusalén el 22 de julio de 1946. El hotel era el cuartel general administrativo y militar británico. Seis terroristas del Irgún vestidos de árabes entraron en el edificio y depositaron alrededor del pilar central 225 kg de TNT escondidos en latas de leche, mientras otros milicianos esparcían explosivos por las vías de acceso al hotel para evitar la llegada de los socorristas. La estratagema fracasó cuando un oficial británico comenzó a sospechar e intervino; se produjo un tiroteo. Los comandos huyeron y detonaron los explosivos, matando a noventa y dos personas, veintiocho de ellos británicos y quince judíos.

En su autobiografía de 1951, Menachem (Volfovitz) Begin, ex líder del Irgún y fundador del Herut, precursor del actual partido Likud, se jactó de la importancia de sus acciones terroristas para la fundación del estado sionista. En su autobiografía *The Revolt, Menachem* Begin se jacta de «la victoria militar en Deir Yassin», porque la noticia de esta masacre de 254 aldeanos (en su mayoría hombres, mujeres y niños desarmados) condujo inmediatamente a la «estampida enloquecida e incontrolable de 635,000 árabes». [...] El significado político y económico de este desarrollo difícilmente puede ser sobreestimado ".363

«El Irgún estuvo desde el principio organizado en las líneas estrictamente conspirativas de un movimiento clandestino terrorista», escribe desilusionado el sionista Arthur Koestler. En cuanto a los miembros del Lehi (también conocido como el Stern Gang), un grupo escindido del Irgún fundado por Avraham Stern en 1940, que posteriormente sería dirigido por otro futuro primer ministro israelí, Yitzhak Shamir, «creían en el terror irrestricto e indiscriminado» .364 El 6 de noviembre de 1944, los miembros de Lehi (también conocida como la Banda Stern) asesinó a Lord Moyne, el ministro residente británico en el Medio Oriente, por sus posiciones antisionistas. (Los

cuerpos de sus asesinos, ejecutados en Egipto, fueron posteriormente intercambiados por veinte prisioneros árabes y enterrados en el «monumento de los héroes» en Jerusalén). El 17 de septiembre de 1948, el mismo grupo terrorista asesinó en Jerusalén al conde Folke Bernadotte, un diplomático sueco nombrado mediador de las Naciones Unidas en Palestina. Acababa de presentar su informe A/648, que describía «el saqueo sionista a gran escala y la destrucción de aldeas», y concluyó que era necesario el «regreso de los refugiados árabes arraigados en esta tierra durante siglos». Su asesino, Nathan Friedman-Yellin, fue arrestado, condenado y luego amnistiado; en 1960 fue elegido al Knesset.365

El «material humano»

El rabino antisionista Moshe Shonfeld afirmó que los sionistas, durante la Segunda Guerra Mundial, agravaron a sabiendas el Holocausto, como un sacrificio fundacional necesario para su estado judío. Basándose en numerosos testimonios, resumió así la política de los líderes sionistas: "El derramamiento de sangre judía en la diáspora es necesario para que podamos exigir el establecimiento de un estado" judío "ante una comisión de paz. Se enviará dinero para salvar a un grupo de «chalutzim» (pioneros), mientras que el resto de la judería checa debe resignarse a la aniquilación en los crematorios de Auschwitz. En otras palabras, «Los líderes sionistas vieron la sangre judía derramada del holocausto como grasa para las ruedas del estado nacional judío» 366.

En 1948, cuando se logró el reconocimiento internacional, el objetivo de Israel era doble: la expansión territorial a través de la anexión y la limpieza étnica de los territorios árabes, y la expansión demográfica a través de la inmigración masiva. El primer objetivo exigía que se mantuvieran las tensiones a fin de proporcionar pretextos para la ampliación de las fronteras por la fuerza. En cuanto a los inmigrantes necesarios para colonizar los territorios conquistados, serían adquiridos por cualquier medio que fuera necesario. En la década de 1940, el primer «material humano» (para usar la propia frase de Theodor Herzl de *The Jewish State) provino de los* «refugiados» judíos que habían huido o habían sido deportados durante la guerra.

Hemos visto cómo detrás de escena, los sionistas se opusieron a que los refugiados fueran recibidos en cualquier lugar que no fuera Palestina, de acuerdo con el principio enunciado por Ben-Gurion en 1935: «Debemos dar una respuesta sionista a la catástrofe que enfrentan los judíos alemanes: convertir este desastre en una oportunidad para desarrollar nuestro país». Nuevamente el 8 de diciembre de 1942, Ben-Gurion declaró en la asamblea general Mapai: «El trabajo del sionismo no es salvar al remanente de Israel en Europa, sino más bien salvar la tierra de Israel para el pueblo judío y el Yishuw» .367 A principios de 1944, Roosevelt volvió a abrir las fronteras de los países aliados a los refugiados judíos, pero sus esfuerzos nuevamente se enfrentaron con la oposición de las élites representativas judías. Cuando Morris Ernst, enviado por Roosevelt a Londres para discutir el proyecto, regresó con el acuerdo británico para dar la bienvenida a 150.000 refugiados, Roosevelt estaba satisfecho: «150.000 a Inglaterra - 150.000 para que coincida con la de los Estados Unidos - recoger 200.000 o 300.000 en otros lugares y podemos empezar con medio millón de estas personas oprimidas». Pero una semana después, Roosevelt anunció a Ernst el abandono del proyecto «porque el liderazgo judío dominante de América no lo tolerará». Los sionistas «saben que pueden recaudar grandes sumas para Palestina

diciendo a los donantes:» No hay otro lugar para que este pobre judío vaya «. Pero si hay un asilo político mundial, no pueden recaudar su dinero». Incrédulo, Ernst hizo las rondas de sus contactos judíos. Escribió en sus memorias que "los líderes judíos activos criticaron, se burlaron y luego me atacaron como si fuera un traidor. En una cena me acusaron abiertamente de promover este plan de inmigración más libre [a los Estados Unidos] para socavar el sionismo político ".368

Los esfuerzos de Truman se vieron obstaculizados de manera similar. El rabino Philip Bernstein, que en 1946 fue asesor en asuntos judíos del alto comisionado de Estados Unidos en Alemania, testificó en 1950 en el *Yiddish Bulletin que* había mentido al presidente haciéndole creer que la abrumadora mayoría de los refugiados judíos querían establecerse en Palestina. En realidad, querían regresar de donde venían o emigrar a los Estados Unidos. El rabino Abraham Klausner, capellán y "figura paterna" en el campo de concentración de Dachau después de su liberación en abril de 1945, escribió en un informe del 2 de mayo de 1948 a la Conferencia Judía Americana: "Estoy convencido de que el pueblo debe ser obligado a ir a Palestina. No están preparados para entender su propia posición ni las promesas del futuro. [...] Hay que tener en cuenta que se trata de un pueblo enfermo. No se les debe preguntar, sino que se les debe decir qué hacer ". Los medios para «forzarlos» a emigrar a Palestina contra su voluntad incluían propaganda (rumores de pogromos en los Estados Unidos), acoso y confiscación de alimentos.369

La operación fue un éxito: entre 1945 y 1952, casi un millón de judíos se establecieron en los territorios evacuados por los palestinos. Hasta 1948, esto todavía tenía que hacerse en violación del dominio británico. Pero podría hacerse con la aprobación de la opinión pública mundial, siempre que se movilizaran los símbolos correctos. ¿Y qué símbolo más poderoso que el Éxodo, el mito eternamente reciclable del pueblo judío en búsqueda desesperada de su Tierra Prometida? El 11 de julio de 1947, 4.500 refugiados de los campamentos de personas desplazadas en Alemania, seleccionados por la organización a cargo de la inmigración clandestina sionista (Mossad Le 'aliyah Beth) y contrabandeados al sur de Francia, embarcaron desde allí hacia Palestina, a bordo de un barco que, en el mar, pasó a llamarse *Éxodo 1947 con el fin* de atraer más atención de los medios. Los británicos impidieron que el barco aterrizara. Tres refugiados murieron y decenas resultaron heridos en los violentos enfrentamientos. Los británicos devolvieron a los refugiados a su puerto de origen francés, pero el gobierno francés, encabezado por Léon Blum, acordó con los sionistas evitar que desembarcaran. Finalmente fueron enviados de regreso a Alemania, lo que generó simpatía mundial por ellos y protestas contra el British.370

Las víctimas del nazismo no fueron las únicas «convencidas» de emigrar a Israel. Los sionistas también codiciaban a los judíos de los países árabes, especialmente a los de Irak, descendientes de la comunidad milenaria de Babilonia, que no estaban dispuestos a emigrar. El rabino jefe de Irak, Khedourin Sassoon, líder espiritual de su comunidad durante cuarenta y ocho años, declaró en 1950: "Los judíos iraquíes estarán para siempre contra el sionismo. Judíos y árabes han disfrutado de los mismos derechos y privilegios durante 1000 años y no se consideran a sí mismos como una parte separada distintiva de esta nación ".371

Los sionistas luego utilizaron un método que luego perfeccionaron: la fabricación de falsos actos antisemitas. Entre 1950 y 1951, la ciudad de Bagdad fue golpeada por una serie de explosiones dirigidas a los judíos iraquíes, causando muertes, lesiones y daños materiales. Estos atentados, atribuidos a nacionalistas árabes, sembraron el miedo en la comunidad judía. En la misma noche del primer

ataque, los tratados sionistas ya estaban circulando, ordenando a «toda la tribu de Sión que vive en Babilonia» que hiciera su aliá. Un tribunal iraquí condenó más tarde a unas 20 personas por estos atentados. Todos eran miembros de la organización secreta sionista iraquí. Mientras tanto, aproximadamente 125.000 judíos habían abandonado Irak para Israel.372. Estos nuevos israelíes de origen iraquí pronto se quejaron de discriminación. Uno de ellos, Naeim Giladi, testificó en su libro del racismo que entonces prevalecía entre los asquenazíes hacia los judíos de Oriente Medio y África (descendientes de bereberes convertidos o judíos sefardíes exiliados en el siglo XVI) y que fueron sometidos a agresivas medidas eugenésicas.373

La Unión Soviética e Israel

Los Ashkenazim de Europa del Este, sin embargo, siguieron siendo el principal reservorio de judíos codiciados por el estado sionista. Dado que estaban en la Unión Soviética o sus satélites, su inmigración estaba sujeta a la buena voluntad de Stalin, y las relaciones entre Israel y Stalin se deteriorarían.

Hasta 1947, los fundadores históricos de Israel habían explotado hábilmente la rivalidad entre los imperios estadounidense y soviético para persuadir a cada uno de ellos de apoyar el Plan de Partición de la ONU (y traer consigo a los países en sus respectivas esferas de influencia) ofreciendo a ambas partes la perspectiva de una alianza estratégica en el Medio Oriente. El apoyo de Truman a la creación de un estado judío no fue sorprendente, pero el de Stalin fue inesperado. Usando documentos recién descubiertos de archivos rusos, Laurent Rucker muestra, *en Sorpresa de Moscú, que el* apoyo soviético resultó de años de tratos diplomáticos secretos que comenzaron en enero de 1941 en Londres, cuando Ivan Maisky, embajador de Moscú en Londres, se reunió con Chaim Weizmann, luego en noviembre con Ben-Gurion, que estaba en camino a los Estados Unidos Estados Unidos. En esa ocasión, Maisky le dijo a Ben-Gurion: "Te vas a América. Ustedes nos rendirán un gran servicio si imprimen a la gente allí la urgencia de ayudarnos; necesitamos tanques, cañones, aviones, tantos como sea posible y, sobre todo, lo antes posible ". En 1943, Maisky fue trasladado a Moscú para prepararse para las futuras conferencias de paz, y se detuvo en Palestina en el camino, para reunirse con Ben-Gurion. A partir de ese momento, escribe Rucker, «el contacto entre los representantes soviéticos y sionistas se intensificó a medida que se formularon los planes para el orden de la posguerra». A cambio de la ayuda sionista para asegurar el apoyo militar estadounidense a la Unión Soviética en 1941-1943, la Unión Soviética proporcionaría «apoyo político, militar y demográfico al movimiento sionista» desde 1947 hasta 1949.374

Reconociendo el estado judío el 14 de mayo de 1948, Stalin tenía buenas razones para esperar que Israel se apoyara en el lado soviético en la Guerra Fría que se avecinaba. Después de todo, el Partido Laborista Israelí, el partido fundador y mayoritario, era de orientación socialista y colectivista. Israel obtuvo así de los soviéticos los armamentos que le permitieron luchar contra los países árabes hostiles al nuevo estado en 1948, incluso mientras Estados Unidos respetaba el embargo de armas de la ONU. Las armas procedían de Checoslovaquia, donde el gran arsenal de Skoda había pasado de los nazis a los comunistas. Sin estas armas, es probable que el Estado de Israel no hubiera sobrevivido. Además, más de doscientos mil judíos, principalmente de Polonia, pero también de Rumania, Hungría y Bulgaria, pudieron emigrar a Palestina, después de la retirada británica, durante los años 1948-1952.

Stalin, sin embargo, no tardó en darse cuenta del doble juego que Israel estaba jugando al pedir el apoyo estadounidense. Además, Stalin estaba preocupado por el entusiasmo inesperado y abrumador de los judíos soviéticos por Israel y su demanda masiva de emigración. Cuando Golda Meir (nacida Mabovitch en Kiev) se mudó a Moscú como la primera embajadora del Estado de Israel, cinco meses después de la fundación oficial del estado judío, su llegada despertó un entusiasmo sospechoso entre la población judía rusa: cincuenta mil judíos fueron a la sinagoga el sábado siguiente a su llegada. Golda Meir no perdió ocasión de recordar a los judíos rusos que su actual país de residencia no era su verdadero hogar, y «cada una de sus apariciones públicas fue acompañada por una demostración de identificación judía soviética con Israel», escribe Yuri Slezkine.375

Stalin también estaba preocupado por la lealtad de los judíos soviéticos en la guerra contra Estados Unidos, donde muchos tenían parientes.376 Comenzó a reprimir el resurgimiento del nacionalismo judío en noviembre de 1948, arrestando a los líderes del influyente Comité Judío Antifascista y cerrando muchas instituciones judías en el país. El 15 de enero de 1953, nueve médicos, entre ellos siete judíos, fueron acusados por Stalin de conspiración para envenenarlo. Este asunto de los «médicos judíos» causó un alboroto en Occidente. «Stalin tendrá éxito donde Hitler falló», predijo *Commentary,* órgano de prensa del *Comité Judío Americano. "*Finalmente acabará con los judíos de Europa Central y Oriental. [...] El paralelo con la política de exterminio nazi está casi completo ".377 El 11 de febrero, la URSS rompió relaciones diplomáticas con Israel. Fue en este contexto que Stalin murió repentinamente, en la mañana del 6 de marzo de 1953, a la edad de setenta y cuatro años, oficialmente de una hemorragia cerebral, pero más probable de envenenamiento. Un mes después, los «médicos judíos» fueron liberados.

La década de 1950 estuvo marcada por la desafección de muchos comunistas europeos, algunos de los cuales se convirtieron al trotskismo. Su denuncia del antisemitismo soviético hizo posible olvidar la fuerte participación de los judíos en el Terror Rojo. Así, por ejemplo, Annie Kriegel dejó el Partido Comunista Francés, el PCF, en 1956 para dedicarse a escribir una historia crítica del comunismo. En su libro de 1982 *Israël est-il coupable? (¿*Es *Israel culpable?) Kriegel* absolvió a Israel de las masacres de Sabra y Shatila, lanzando la acusación como propaganda de extrema izquierda. En el mismo año, fundó la revista Communisme *con* Stéphane Courtois, quien, después de su muerte, dirigió la publicación de El *libro negro del comunismo: crímenes, terror, represión (1997), que* vendió más de un millón de copias en todo el mundo. Ese volumen logra exponer los crímenes del comunismo (80 millones de muertes) sin mencionar nunca el componente judío de las fuerzas comunistas en Europa.

Nasser, el enemigo útil

En los Estados Unidos, después de los dos mandatos de Truman, el general Dwight Eisenhower fue elegido presidente en noviembre de 1952. Aunque anteriormente había sido miembro del Partido Demócrata de Roosevelt, se postuló en el boleto republicano, por invitación de una facción que quería bloquear al líder natural del Partido Republicano: Robert Taft, un senador que había protestado contra el apoyo militar y económico de Roosevelt a la URSS. En 1948, Taft también había denunciado valientemente los juicios de Nuremberg, que en su opinión violaban los principios

básicos de la justicia. Taft se opuso entonces a la formación de la OTAN en 1949; Eisenhower, por el contrario, acababa de ser nombrado primer comandante en jefe de esta alianza militar. «Ike» se convertiría en el presidente de la Guerra Fría, y sus dos discursos inaugurales (enero de 1953 y 1957) se dedicaron por completo a este tema. Eisenhower fue el primero de una larga serie de presidentes estadounidenses que mencionarían su apoyo a Israel durante las campañas electorales: «El estado de Israel es el puesto avanzado de la democracia en el Medio Oriente y cada estadounidense que ama la libertad debe unirse al esfuerzo para asegurar para siempre el futuro de este nuevo miembro de la familia de naciones» (16 de octubre de 1952) .378

En 1948, los países árabes habían demostrado ser totalmente inadecuados para enfrentar al intruso israelí debido a sus disensiones, corrupciones y traiciones. Pero en 1952, un enemigo más formidable se enfrentó a Israel en la persona del coronel Gamal Abdel Nasser, quien tomó el poder en Egipto y pronto se convirtió en un héroe del nacionalismo árabe y, aún más peligrosamente, del panarabismo. La voluntad de Nasser de reconocer a Israel dentro de las fronteras de la Partición lo convirtió en un obstáculo aún más formidable para el proyecto secreto del expansionismo israelí. Los halcones israelíes reaccionaron con una nueva política altamente conflictiva destinada a crear pretextos para atacar a Egipto y conquistar nuevas tierras, mientras desacreditaban a Nasser a los ojos de Occidente para evitar cualquier alianza entre Egipto y Occidente. Si Nasser, el fundador de un estado democrático secular, se aliara con los estadounidenses, aplicarían una presión diplomática y económica irresistible que obligaría a Israel a aceptar la paz sobre una base territorial considerada insuficiente por los sionistas. Por lo tanto, la estrategia sionista era asegurar que Israel fuera percibido en Washington, Londres y París como el único bastión confiable del anticomunismo en el Medio Oriente, al tiempo que retrataba al Egipto de Nasser como un aliado comunista. La Guerra Fría fue el contexto indispensable para lograr estos objetivos, por lo que se tuvo que mantener un clima de paranoia anticomunista entre el pueblo y la élite estadounidense. La propaganda sionista no dudó en demonizar a Nasser comparándolo con Hitler: Ben-Gurion lo llamó un «dictador fascista», mientras que Menachem Begin insistió en que estaba rodeado de emisarios nazis.

La prioridad de Nasser en 1952 era asegurar que los británicos se retiraran del Canal de Suez en 1956, según lo dispuesto por el acuerdo aprobado veinte años antes. Necesitaba esta victoria diplomática para obtener suficiente credibilidad a los ojos de su pueblo para debilitar a su enemigo interno, la Hermandad Musulmana, y así estar en condiciones de negociar con Israel. Por lo tanto, los halcones de Israel decidieron evitar este giro histórico, con el objetivo de mantener a Egipto como enemigo de Occidente. En el verano de 1954, cuatro días antes de que el secretario de Estado británico para la guerra, Anthony Head, viajara a El Cairo para prepararse para la retirada, los judíos egipcios entrenados en Israel cometieron varios ataques con bombas de falsa bandera contra objetivos británicos, diseñados para ser atribuidos a la Hermandad Musulmana. Dan Kurzman, hagiógrafo de Ben-Gurion, resume la lógica de esta operación psicológica: "¿Por qué no volar las propiedades estadounidenses y británicas en Egipto? Washington y Londres pensarían que Nasser no podía controlar a la extremista Hermandad Musulmana o a los comunistas. Y si tomó medidas enérgicas contra ellos, mucho mejor. Tomarían represalias y no habría fin a la violencia en Egipto. ¿Dejaría Gran Bretaña el estratégico Canal de Suez a una nación en llamas? ¿Estados Unidos lo permitiría? Presumiblemente no ".380

La operación Susannah, el segundo caso confirmado de terrorismo de bandera falsa en la historia moderna, fracasó debido a la detención de uno de los terroristas, lo

que llevó a la detención de otros doce agentes israelíes. El escándalo llegó a ser conocido como el «Asunto Lavon», llamado así por el ministro de defensa Pinhas Lavon, quien asumió la culpa. El objetivo, en palabras del jefe de la inteligencia militar israelí Benjamin Givli, era «romper la confianza de Occidente en el régimen [egipcio] existente» .381 El escándalo fue minimizado en los medios de comunicación israelíes y estadounidenses, y no fue hasta 2005 que el estado israelí reconoció su responsabilidad. En la década de 1950, sin embargo, Israel explotó el incidente haciendo creer a su población que agentes israelíes inocentes habían sido víctimas de Egipto anti-Semitism.382

Moshe Sharett, ministro de asuntos exteriores de 1948 a 1956 y primer ministro de 1954 a 1955 (que creció en contacto con los árabes y conocía su idioma y cultura, a diferencia de los ashkenazi que constituían la mayoría del gobierno) abogó por el sionismo moderado y el respeto por el derecho internacional. Se le opusieron los halcones de Ben-Gurión, que concibieron a los árabes como un enemigo primitivo que tenía que ser aplastado puramente por la fuerza.383 Este clan, Sharett escribió con pesar en su periódico en 1955, quería "prender fuego al Medio Oriente,"" asustar a Occidente para que apoye los objetivos de Israel ", y así" eleva el terrorismo al nivel de un principio sagrado ". Sharett incluyó en esta condena a Pinhas Lavon y Moshe Dayan, así como a Shimon Peres, quien eventualmente se convertiría en presidente de Israel a la edad de 84.384

No había límites a lo que los halcones israelíes harían para sabotear el diálogo entre Sharrett y Nasser y para evitar una entente duradera entre Israel y Egipto. Usando el pretexto de la muerte de un israelí durante una operación de infiltración de palestinos, en tierras robadas a ellos, Ariel Sharon atacó Gaza el 28 de febrero de 1955, obligando a Nasser a romper las negociaciones con Sharrett y conducir este último a renunciar. Los halcones volvieron al poder. Paradójicamente, fue el ataque israelí a Gaza el que provocó el estallido de indignación necesario para la formación de un movimiento nacionalista palestino: «Los israelíes probablemente nos salvaron de la extinción con ese ataque», dijo Yasser Arafat.385 La creación de Fatah (Movimiento de Liberación de Palestina) en 1958 complicó la tarea de Nasser, pero, reconociendo la determinación y la inteligencia política de Arafat, así como su liderazgo indiscutible a los ojos de su pueblo, Nasser se convirtió en su protector y principal partidario.

Como resultado del ataque a Gaza, Nasser decidió armar a Egipto adecuadamente, dándose cuenta de que su única oportunidad de paz dependía de su capacidad para responder a los ataques de Israel. Por lo tanto, se esforzó por convencer a los Estados Unidos y Gran Bretaña para que le vendieran armas, pero rechazó la condición que le impuso el Secretario de Estado John Foster Dulles para participar en una alianza formal con los Estados Unidos que sería inaceptable a los ojos de su pueblo. Aunque ideológicamente anticomunista, Nasser finalmente se vio obligado a aceptar la oferta en competencia de los soviéticos, que era generosa y teóricamente incondicional. En septiembre de 1955 firmó un contrato con la URSS para la compra de armas a través de Checoslovaquia. Desencadenó una intensa campaña sionista para desacreditar a Nasser, a los ojos de Occidente, como un peligro para la estabilidad del Medio Oriente y, por el contrario, para presentar a Israel como el único aliado confiable en la región. El 14 de febrero de 1956, Ben-Gurion envió una carta abierta a Eisenhower, difundida en toda la comunidad judía estadounidense, exigiendo la ayuda de armas de Estados Unidos para Israel.

El 19 de julio de 1956, un mes después de la retirada británica de Suez, el gobierno estadounidense canceló la financiación de la Gran Presa de Asuán,

destruyendo instantáneamente el proyecto más ambicioso de Nasser para modernizar Egipto. En respuesta, Nasser nacionalizó el canal el 26 de julio, compensando a los accionistas. En octubre, los británicos y franceses firmaron el «Protocolo de Sèvres», un acuerdo secreto con Israel para recuperar la Zona del Canal de Nasser y, si es posible, derrocarlo. (Francia vio correctamente a Nasser como un aliado de los nacionalistas argelinos del FLN). El plan maquiavélico era el siguiente: Israel atacaría Egipto y ocuparía la península del Sinaí; Gran Bretaña y Francia amenazarían con intervenir, exigiendo que cada lado se retirara de la zona de combate, mientras proponían un armisticio que sería inaceptable para Nasser, ya que dejaría a las tropas israelíes dentro de Egipto. Nasser no tendría más remedio que rechazar el ultimátum, y las tropas inglesas y francesas podrían lanzar una invasión aparentemente justificable.

La ofensiva comenzó el 29 de octubre de 1956, con los israelíes, británicos y franceses contando con el hecho de que Eisenhower estaba ocupado con su campaña de reelección. Jruschov protestó enérgicamente y amenazó con enviar tropas contra Israel. Eisenhower tomó en serio a Jrushchov y tomó la decisión correcta al unirse a su protesta, mientras culpaba públicamente a los británicos y a los franceses en lugar de a los israelíes. (La popularidad de Ike fue tal que ninguna campaña de prensa pudo impedir su reelección). Israel se retiró del Sinaí, y una fuerza de paz internacional estuvo estacionada en Sharm El Sheikh hasta 1967.

Israel sacó dos lecciones para el futuro: primero, hacer arreglos para no aparecer nunca más como el agresor, porque los Estados Unidos no podían tolerarlo; y segundo, construir una influencia más fuerte sobre la política interna de Estados Unidos y colocar a un hombre más conciliador en la Casa Blanca.

Capítulo 8

EL GOLPE INVISIBLE

«Yo, Yahvé tu Dios, soy un dios fuerte y celoso y castigo la falta de un padre en los hijos, los nietos y los bisnietos entre los que me aborrecen».
Éxodo 20:5

John F. Kennedy, el lobby y la bomba

En las elecciones presidenciales de 1960, el vicepresidente Richard Nixon estaba en línea para convertirse en el sucesor de Eisenhower. No era considerado como un amigo de Israel, e incluso ha sido sospechoso de antisemitismo, sobre la base de grabaciones de la Casa Blanca recientemente desclasificadas. Del lado de los demócratas, el lobby sionista dio su apoyo a Lyndon Johnson, un viejo aliado. Como líder de la mayoría del Senado en 1957, Johnson había protestado enérgicamente contra las sanciones de la ONU destinadas a obligar a Israel a retirarse del Sinaí, con una carta al Secretario de Estado John Foster Dulles publicada en *The New York Times (20 de febrero* de 1957) .386 Pero John Kennedy ganó las primarias.

Kennedy era peor que Nixon para los sionistas. Su origen católico irlandés ya era un mal presagio, y su padre, mientras era embajador en Londres, había apoyado la política de apaciguamiento de Neville Chamberlain hacia Hitler. En septiembre de 1960*, el Herut,* el partido *político de Menachem Begin, expresó* su preocupación sobre si Joe Kennedy «no inyectó algunas gotas venenosas de antisemitismo en la mente de sus hijos, incluido su hijo John» .387 Refiriéndose al «voto judío» tradicionalmente demócrata, el autor pregunta: «¿Cómo se puede confiar el futuro de Israel (sic) a estos hombres que podrían llegar al poder gracias a los votos judíos, por extraño y paradójico que esto pueda parecer?» En su libro ganador del premio Pulitzer Profiles *in Courage (1956*), Kennedy había declarado su admiración por el senador Robert Taft, quien al llamar a los juicios de Nuremberg una vergonzosa parodia de la justicia había sacrificado su carrera política, incluidas sus posibilidades de la presidencia, en lugar de construirla sobre la hipocresía. Peor aún, como senador, Kennedy había expresado simpatía por los refugiados palestinos, cuyos campos había visitado en 1956.388

Kennedy llegó al poder en un momento en que el desmantelamiento de los imperios coloniales francés, británico y belga había llevado a la independencia de veinte nuevos estados africanos. Como senador y mientras hacía campaña para la presidencia, había instado a Washington a «reconocer la fuerza del nacionalismo árabe» para «canalizarlo a lo largo de líneas constructivas». Llámenlo nacionalismo,

llámenlo anticolonialismo, llámenlo como quieran, África está pasando por una revolución. [...] Se corre la voz - y se extiende como un reguero de pólvora en casi mil idiomas y dialectos - de que ya no es necesario permanecer para siempre pobre o en esclavitud ".389 Kennedy no sintió simpatía por la anacrónica aventura colonial de Israel, sino gran admiración por Gamal Abdel Nasser, el héroe del nacionalismo árabe. Nasser fue percibido por los líderes sionistas como el mayor obstáculo para su agenda expansionista secreta, especialmente debido a su voluntad de reconocer a Israel dentro de las fronteras de la partición de 1948.

Tan pronto como quedó claro que Kennedy vencería a Johnson en las primarias demócratas, los sionistas lo presionaron para que eligiera a Johnson como su compañero de fórmula, en lugar de Adlai Stevenson, otro contendiente desafortunado para la candidatura presidencial, que era la opción preferida del equipo de Kennedy. (Kennedy nombraría a Stevenson embajador ante la ONU). "Sabes, nunca habíamos considerado a Lyndon", Kennedy se disculpó una vez con su asistente Hyman Raskin, "pero no me quedó otra opción [...] esos bastardos estaban tratando de incriminarme. Me amenazaron con problemas y no necesito más problemas ".390 Está registrado, gracias a la información privilegiada de Kennedy Arthur Schlesinger *(Mil Días, 1965), que* era de hecho Philip Graham y Joseph Alsop, respectivamente editor y columnista *de The Washington Post, ambos* fuertes partidarios de Israel, quien convenció a Kennedy de tomar a Johnson en su boleto, en una conversación a puerta cerrada.391 Schlesinger no revela los argumentos de Graham y Alsop, y afirma que la decisión final de Kennedy «desafía la reconstrucción histórica» - una declaración curiosa para un historiador tan bien informado, lo que solo puede explicarse por la negativa de Schlesinger a lo largo de sus 872 páginas a enfrentarse a la política de Medio Oriente de Kennedy y su batalla con el sionismo. Alan Hart ha llenado convincentemente los espacios en blanco: tanto Graham como Alsop eran fuertemente pro-Israel y pro-Johnson, y ambos podrían ejercer una gran influencia en la opinión pública. Así que «Kennedy fue obligado por los partidarios de Israel a tomar a Johnson como su compañero de fórmula vicepresidencial» .392 ¿Por qué los sionistas querrían a Johnson como vicepresidente, en lugar de mantenerlo como líder de la mayoría del Senado, una mejor posición para bloquear la legislación anti-Israel? Solo puede ser porque vieron la vicepresidencia como un paso a la presidencia. Y cuanto antes, mejor.

Después de la prensa llegó el Banco: John Kennedy pronto recibió la visita del financiero sionista Abraham Feinberg (que ya había financiado a Truman a cambio del reconocimiento de Israel), quien le dijo, como Kennedy informó a su amigo Charles Bartlett: "Sabemos que su campaña está en problemas. Estamos dispuestos a pagar sus cuentas si nos permite tener el control de su política de Medio Oriente ". Bartlett recuerda que Kennedy estaba profundamente molesto y juró que, «si alguna vez llegaba a ser presidente, iba a hacer algo al respecto» .393 Gracias a la fortuna de su padre, Kennedy era relativamente independiente, pero no hasta el punto de poder rechazar la oferta de Feinberg. Y así, después de nombrar a Johnson como vicepresidente, nombró a Myer Feldman como su abogado especial en el Medio Oriente. Nacido de inmigrantes judíos ucranianos, Feldman era conocido como «un enlace entre bastidores con Israel», y a menudo se reunía con el primer ministro de Israel, Ben-Gurion, y la secretaria de Relaciones Exteriores, Golda Meir*, como* lo recuerda con franqueza The New York Times.394

De 1962 a 1963, JFK presentó siete proyectos de ley en un esfuerzo por reformar el sistema de financiamiento de campañas del Congreso. Todos ellos fueron derrotados por los grupos influyentes que trataron de reducir. Mientras tanto, con el

apoyo del fiscal general Robert Kennedy, el senador William Fulbright, presidente del Comité de Relaciones Exteriores, realizó una auditoría sobre el Consejo Sionista Estadounidense. (precursor del AIPAC), cuyo informe final recomendaba que fuera registrado como «agente extranjero» y, por lo tanto, sujeto a las obligaciones definidas por la Ley de Registro de Agentes Extranjeros de 1938, lo que limitaría considerablemente su influencia.395

Los peores temores de los sionistas resultaron justificados. El historiador Philip Muehlenbeck escribe: "Si bien la administración Eisenhower había tratado de aislar a Nasser y reducir su influencia a través de la construcción del rey Saud de Arabia Saudita como un rival conservador del presidente egipcio, 396 Durante sus primeros meses en la Casa Blanca, Kennedy se comprometió en cartas a Nasser y otros jefes de estado árabes a apoyar la Resolución de la ONU 194 por el derecho al retorno de los refugiados palestinos. El ex subsecretario de Estado George Ball señaló en su libro, *The Passionate Attachment (1992), que Ben-Gurion* reaccionó con "una carta al embajador israelí en Washington, destinada a ser distribuida entre los líderes judío-estadounidenses, en la que declaró: "Israel considerará este plan como un peligro más serio para su existencia que todas las amenazas de los dictadores y reyes árabes, que todos los ejércitos árabes, que todos los misiles de Nasser y sus MIG soviéticos. [...] Israel luchará contra esta implementación hasta el último hombre «» .397

Pero el mayor peligro que Kennedy representaba para Israel era su determinación de detener su programa de armas nucleares. A principios de la década de 1950, David Ben-Gurion, primer ministro y ministro de defensa, había confiado a Shimon Peres para empujar a Israel hacia la fabricación secreta de bombas atómicas, desviando materiales del programa de cooperación Átomos para la Paz, lanzado ingenuamente por Eisenhower, y organizando el espionaje industrial y el contrabando. Kennedy había hecho del desarme nuclear una de sus grandes misiones a nivel internacional. Lo había anunciado en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 25 de septiembre de 1961, con un poderoso discurso declarando su «intención de desafiar a la Unión Soviética, no a una carrera armamentista, sino a una carrera por la paz: avanzar juntos paso a paso, etapa por etapa, hasta que se haya logrado el desarme general y completo». El desafío había sido bien recibido por Nikita Khrushchev, y el primer paso se dio el 5 de agosto de 1963, con la firma del primer Tratado Internacional de Prohibición de Pruebas. En 1963, con solo cuatro países en posesión de armas nucleares, el desarme nuclear era un objetivo alcanzable, y Kennedy estaba decidido a no dejar pasar esta oportunidad ". Estoy obsesionado por la sensación de que en 1970, a menos que tengamos éxito, puede haber diez potencias nucleares en lugar de cuatro, y para 1975, quince o veinte ", dijo proféticamente durante su conferencia de prensa el 21 de marzo de 1963.398

Israel, sin embargo, estaba tan determinado en su carrera secreta a ser el primer y único país en el Medio Oriente con la bomba. Informado por la CIA en 1960 del objetivo militar perseguido en el complejo Dimona en el desierto del Negev, Kennedy hizo todo lo posible para obligar a Israel a renunciar a él. Reemplazó al director de la CIA Allen Dulles por John McCone, quien, como presidente de Eisenhower de la Comisión de Energía Atómica (AEC), filtró *a The* New *York Times* la verdad sobre el proyecto Dimona de Israel; la historia fue impresa el 19 de diciembre de 1960, semanas antes de que Kennedy asumiera el cargo. Como escribe Alan Hart, «no puede haber duda de que la determinación de Kennedy de impedir que Israel desarrollara su propia bomba nuclear fue el factor principal en su decisión de nombrar a McCone» .399 Entonces Kennedy instó a Ben-Gurion a permitir inspecciones

regulares de Dimona, primero verbalmente en Nueva York en 1961, y más tarde a través de cartas cada vez más insistentes. En el último, cableado el 15 de junio de 1963, al embajador israelí con instrucciones de entregárselo personalmente a Ben-Gurion, Kennedy exigió el acuerdo de Ben-Gurion para una visita inmediata seguida de visitas regulares cada seis meses, de lo contrario «el compromiso y el apoyo de este gobierno a Israel podrían verse seriamente comprometidos» .400 El resultado fue inesperado: Ben-Gurion evitó recibir la carta al anunciar su renuncia el 16 de junio. Tan pronto como el nuevo primer ministro Levi Eshkol asumió el cargo, Kennedy le envió una carta similar, fechada el 5 de julio de 1963, en vano. ¿Renunció Ben-Gurion para pasar a las sombras del estado profundo? Once días después, sus palabras mostraron el mismo compromiso de proporcionar a Israel la bomba: "No conozco ninguna otra nación cuyos vecinos declaren que desean terminarla, y no solo declaran, sino que se preparan para ello por todos los medios a su alcance. [...] Nuestros números son pequeños, y no hay posibilidad de que podamos compararnos con los 180 millones de Estados Unidos, o con cualquier estado vecino árabe. Sin embargo, hay una cosa en la que no somos inferiores a ningún otro pueblo en el mundo: este es el cerebro judío. Y el cerebro judío no decepciona; La ciencia judía no decepciona. [...] Estoy seguro [...] de que la ciencia es capaz de proporcionarnos las armas que servirán a la paz y disuadirán a nuestros enemigos ".401

El enfrentamiento secreto entre Kennedy y Ben-Gurion sobre la cuestión nuclear fue revelado por dos libros: *The Samson Option* de Seymour Hersh en 1991, luego Israel *and the Bomb de Avner Cohen en* 1998. El periódico israelí Haaretz *publicó* una reseña del libro de Cohen el 5 de febrero de 1999, que dice: "El asesinato del presidente estadounidense John F. Kennedy puso fin abruptamente a la presión masiva que estaba aplicando la administración estadounidense sobre el gobierno de Israel para interrumpir el programa nuclear. Cohen demuestra en detalle las presiones aplicadas por Kennedy sobre Ben-Gurion. Trae el fascinante intercambio de cartas entre los dos, en el que Kennedy le deja bastante claro a Ben-Gurion que él bajo ninguna circunstancia aceptará que Israel se convierta en un estado nuclear. El libro implicaba que, si Kennedy hubiera permanecido vivo, es dudoso que Israel tuviera hoy una opción nuclear ".402 El tema ha sido abordado por Michael Karpin en 2007, en *La bomba en el sótano. Karpin* escribe: "Kennedy colocó la limitación de la carrera de armas nucleares en el centro de la política exterior estadounidense. A su juicio, Estados Unidos, como líder del mundo libre, era responsable de restringir la proliferación de armas nucleares. Kennedy mostró una gran determinación en su lucha por el desarme y la no proliferación nuclear. La empresa nuclear de Israel estaba en contradicción directa con los principios de su política ".403

¿Quién mató a Kennedy?

Kennedy fue asesinado el 22 de noviembre de 1963, en Dallas, Texas, a las 12:30 p.m. Una hora más tarde, Lee Harvey Oswald fue detenido. El mismo día, los estadounidenses escucharon en la televisión: «El asesino del presidente Kennedy es un marxista admitido que pasó tres años en Rusia tratando de renunciar a su ciudadanía estadounidense». «Después de cambiar de opinión y regresar a los Estados Unidos el año pasado, Oswald se convirtió en un simpatizante del primer ministro cubano, Fidel Castro» .404 Pero rápidamente las conexiones soviéticas y cubanas de Oswald fueron olvidadas y fue presentado al público como el único asesino. El FBI lo confirmó, y

después de una investigación simulada por una comisión presidencial, esto se convirtió en una verdad oficial. Suponiendo que esta teoría es una mentira (como el 75 por ciento de los estadounidenses de hoy creen), y que Oswald era de hecho «solo un chivo expiatorio» como afirmó públicamente, la búsqueda de los verdaderos culpables debe comenzar lógicamente por investigar al hombre que disparó a muerte a Oswald a quemarropa dos días después, mientras Oswald estaba siendo transferido de la estación de policía de Dallas. (donde había sido interrogado durante dos días mientras nadie grababa ni tomaba notas) a la cárcel del condado de Dallas. El asesino de Oswald es conocido como Jack Ruby, pero pocas personas saben que su verdadero nombre era Jacob Leon Rubenstein, que era hijo de inmigrantes judíos polacos y que, cuando la Comisión Warren le preguntó cómo se le había permitido ingresar a la Estación de Policía, afirmó que había estado traduciendo para periodistas israelíes. (Ruby hablaba yiddish, pero ¿qué reportero israelí en los Estados Unidos podría necesitar un traductor de yiddish?)

Ruby era miembro del inframundo judío y amigo del gángster de Los Ángeles Mickey Cohen, a quien había conocido e idolatrado desde 1946. Cohen fue el sucesor del famoso Benjamin Siegelbaum, a.k.a. Bugsy Siegel, uno de los jefes de Murder Incorporated. Cohen estaba enamorado de la causa sionista, a la que había sido presentado por el guionista de Hollywood Ben Hecht, como explicó en sus memorias: «Ahora estaba tan absorto con Israel que en realidad aparté muchas de mis actividades y no hice nada más que lo que estaba involucrado con esta guerra de Irgun». Lo que lo mantenía tan ocupado, continúa explicando, estaba robando armas excedentes que regresaban de Europa después de la Segunda Guerra Mundial y enviándolas al Irgun.405 **Como** Ben Hecht, Mickey Cohen estaba en contacto con Menachem Begin, el ex jefe de Irgun, con quien incluso «pasó mucho tiempo», según Gary Wean, ex sargento detective del Departamento de Policía de Los Ángeles. (Por cierto, Wean afirma que Cohen, que se especializó en comprometer sexualmente a las estrellas de Hollywood con el propósito de chantajear, fue responsable de empujar a Marilyn Monroe a la cama de Kennedy.) 406 El principal padrino al que Cohen era responsable era Meyer Suchowljansky, conocido como Lansky, él mismo un sionista dedicado y un generoso donante a la Anti Liga de Difamación. (Su nieta Mira Lansky Boland se convertiría en oficial de la ADL). Así que hay una línea directa que conecta a Jack Ruby, a través de Mickey Cohen, con la red terrorista israelí, y en particular con Menachem Begin, un especialista en terror de falsa bandera. También sabemos que Ruby telefoneó a Al Gruber, un asociado de Mickey Cohen, justo después del arresto de Oswald; sin duda recibió entonces "una oferta que no pudo rechazar", como dicen en el submundo.407 Como dijo una vez Gail Raven, ex novia de Ruby y bailarina de club nocturno en su Carousel Club: "No tenía otra opción. [...] Jack tenía jefes, como todos los demás ".408 Para colmo, El abogado defensor de Ruby, William Kunstler, escribió en sus memorias que Ruby le dijo que había matado a Oswald "por los judíos,"y el rabino de Ruby, Hillel Silverman, recibió la misma confesión cuando visitó a Ruby en la carcela.409 Según un documento desclasificado del Departamento de Estado de los Estados Unidos, La ministra de Relaciones Exteriores de Israel, Golda Meir, reaccionó a la noticia de que Ruby acababa de matar a Oswald con esta frase: «Ruby está viva, ¡Oy vaaboy si nos atrapan!» 410

Jack Ruby también estaba vinculado a Lyndon Johnson. El ex agente de Nixon, Roger Stone, dijo en una entrevista *con The Daily Caller, que* en noviembre de 1963, al ver a Ruby en la televisión, «Nixon dijo:» La maldita cosa es que conocía a Jack Ruby. Murray [Chotiner] me lo trajo en 1947, dijo que era uno de los «chicos de Johnson» y

que LBJ quería que lo contratáramos como informante del Comité [de Actividades Antiamericanas de la Cámara]. «Creo que Nixon reconoció inmediatamente que LBJ estaba usando a uno de sus operativos para hacer un trabajo de» limpieza «en el asesinato de John Kennedy» .411 Que Ruby actuó por orden de Johnson es una explicación probable de las extrañas declaraciones de Ruby a la Comisión Warren: «Si no me llevan de regreso a Washington esta noche para darme la oportunidad de demostrarle al presidente que no soy culpable, entonces verán lo más trágico que jamás sucederá». Ruby se hizo más claro: «Habrá un cierto acontecimiento trágico si no toma mi testimonio y de alguna manera me reivindica para que mi gente no sufra por lo que he hecho». Temía que su acto sería utilizado "para crear alguna falsedad sobre algunos de la fe judía,«pero añadió que» tal vez algo se puede salvar [...], si nuestro Presidente, Lyndon Johnson, sabía la verdad de mí ".412 Ruby parece haber querido enviar a través de la Comisión un mensaje a Johnson, o más bien una advertencia de que podría derramar los granos sobre la participación de Israel si Johnson no intervino a su favor. Tenemos la impresión de que Ruby esperaba que Johnson lo perdonara, tal como en 1952 Johnson había logrado, a través de la corrupción del juez y las amenazas al jurado, para mantener a su asesino a sueldo personal Mac Wallace fuera de la cárcel, con solo una sentencia suspendida de cinco años, a pesar de su condena por asesinato en primer grado, que normalmente es un boleto seguro al corredor de la muerte en el sentido de traición de Texas.413 Ruby explicaría por qué en 1965, condenado a cadena perpetua, Ruby acusó implícitamente a Johnson del asesinato de Kennedy en una conferencia de prensa: «Si [Adlai Stevenson] fuera vicepresidente, nunca habría habido un asesinato de nuestro amado presidente Kennedy» .414

La declaración de Ruby a la Comisión Warren fue filtrada a la periodista Dorothy Kilgallen y publicada en el *New York Journal American, del 18 al 20 de agosto* de 1964. Kilgallen también entrevistó a Jack Ruby y se jactó después de estar a punto de «romper la historia real» y publicar «la mayor primicia del siglo» en un libro titulado Murder *One. El libro* nunca fue publicado: Kilgallen fue encontrado muerto de una sobredosis de barbitúricos y alcohol el 8 de noviembre de 1965.415 En cuanto a Ruby, murió de un cáncer de rápida propagación en 1967.

La muerte de Kennedy impulsó a Johnson a convertirse en jefe de estado y, en la atmósfera de crisis nacional así creada, le permitió intimidar tanto a la justicia como a la prensa mientras lograba la ambición de su vida. Muchos estadounidenses sospecharon inmediatamente la participación de Johnson en el asesinato, especialmente después de la publicación en 1964 de un libro de James Evetts *Haley, A Texan Looks at Lyndon,* que retrató a Johnson como profundamente corrupto. Según su biógrafo Robert Caro, Johnson era un hombre sediento de "poder en su forma más desnuda, por el poder no para mejorar la vida de los demás, sino para manipularlos y dominarlos, para doblegarlos a su voluntad [...], un hambre tan feroz y consumidora que ninguna consideración de la moral o la ética, ningún costo para sí mismo - o para cualquier otro - podría estar ante él ".416 A través de los años, se ha acumulado una cantidad considerable de evidencia que indica que Johnson, junto con las autoridades cómplices de Texas, planeó el asesinato de Kennedy. Esta tesis es muy convincente.417

La complicidad entre los oficiales de alto rango de la Armada también es cierta. El presidente Kennedy fue declarado muerto en el Hospital Parkland en Dallas, pero su cuerpo fue literalmente robado a punta de pistola del forense designado, Earl Rose, y la autopsia fue realizada en el Hospital Naval Bethesda en Washington por un médico militar sin experiencia (James Humes), flanqueado por oficiales superiores y agentes

federales. El informe de la autopsia declaró que la bala fatal había entrado en la parte posterior del cráneo, contradiciendo el testimonio de veintiún miembros del personal del hospital de Dallas que vieron dos heridas de bala de entrada en la parte frontal del cuerpo de Kennedy. El Dr. Charles Crenshaw, por ejemplo, divulgó en 1992: «Por el daño que vi, no había duda en mi mente de que la bala había entrado en su cabeza por el frente», un relato que exonera a Oswald, quien estaba detrás del presidente en el momento del tiroteo.418

La participación de la Marina se vincula directamente con Johnson, quien tenía muchos socios comerciales turbios allí. El secretario de la Marina designado por Kennedy en enero de 1961 era el texano John Connally, que había obtenido ese puesto ante la insistencia de Johnson. Cuando Connally renunció once meses después para postularse a la gobernación de Texas, Johnson convenció a Kennedy de nombrar a otro de sus amigos tejanos, Fred Korth. Connally y Korth estaban estrechamente relacionados con la compañía con sede en Texas General Dynamics, que estaba cerca de la bancarrota en 1961. Korth, quien había sido presidente del principal banco de GD, Continental National Bank, se vio obligado a renunciar en noviembre de 1963, semanas antes del golpe de Dallas, después de que el Departamento de Justicia lo implicara en un fraude que involucraba un contrato de $7 mil millones para la construcción de 1.700 aviones militares TFX por General Dynamics (el mayor contrato de armas en este momento). El secretario personal de Johnson, Bobby Baker («mi fuerte brazo derecho», como le gustaba llamarlo), fue acusado en el mismo caso, y uno de los asociados de Baker, Don Reynolds, testificó en su contra el 22 de noviembre ante el Comité de Reglas del Senado. Dio fe de haber visto a Baker con una maleta que contenía $100,000 en sobornos destinados a Johnson, y además afirmó que le habían ofrecido sobornos por su silencio.419

Debido a este creciente escándalo y otras sospechas de corrupción, Kennedy estaba decidido a cambiar de vicepresidentes para su próxima campaña de reelección, como parte de «hacer del servicio gubernamental una carrera honorable», como le había confiado a su secretaria personal Evelyn Lincoln.420 (como abogado de negocios de Pepsi-Cola), Nixon dio a conocer el rumor de la eliminación de Johnson, como el *Dallas Morning News informó* el 22 de noviembre: «Nixon predice JFK May Drop Johnson». En cambio, Johnson se convirtió en presidente ese mismo día.

Desde el momento en que se convirtió en presidente mientras el cuerpo de Kennedy aún estaba caliente, Johnson usó todo el peso de su autoridad recién adquirida para matar la investigación e imponer la necesidad de vender al público la teoría del «pistolero solitario». Para hacer eso, no trató de convencer a la gente a su alrededor de que esta era la verdad; más bien, afirmó que era una cuestión de seguridad nacional. En lugar de restar importancia a la evidencia que vincula a Oswald con la URSS y la Cuba comunista, dramatizó su naturaleza altamente explosiva, capaz de encender una nueva guerra mundial, una nuclear. Horas después de que Oswald fuera arrestado, Johnson insistió en que todos los organismos federales y estatales negaran rápidamente cualquier rumor de conspiración extranjera y afirmaran que Oswald había actuado solo. El fiscal de distrito de Dallas Henry Wade, el fiscal general de Texas Waggoner Carr y el jefe de policía Jesse Curry recibieron llamadas telefónicas del ayudante de Johnson, Cliff Carter (el lacayo de Johnson desde que lo ayudó a robar su primera elección al Senado en 1948), emitidas directamente desde el Air Force One y luego la Casa Blanca. Según Wade, "[Carter] dijo que el presidente Johnson sentía que cualquier palabra de una conspiración, algún complot de naciones extranjeras, para matar al presidente Kennedy sacudiría a nuestra nación hasta sus cimientos. [...]

La palabra de Washington para mí era que perjudicaría las relaciones exteriores si alegaba conspiración, ya sea que pudiera probarlo o no. Iba a acusar a Oswald de asesinato e ir a por la pena de muerte. Johnson hizo que Cliff Carter me llamara tres o cuatro veces ese fin de semana.

Johnson continuó levantando el espectro de la guerra nuclear para silenciar los «rumores» de una conspiración comunista: «40 millones de vidas estadounidenses pendían de un hilo», seguía repitiendo.421 Johnson usó el mismo argumento para dirigir la mano de los miembros de la Comisión Warren formada el 29 de noviembre para apaciguar la sospecha pública de un encubrimiento gubernamental. «Tenemos que sacar esto de la arena donde están testificando que Khrushchev y Castro hicieron esto y lo hicieron y meternos en una guerra que puede matar a 40 millones de estadounidenses en una hora», explicó al senador Richard Russell en una conversación telefónica el 29 de noviembre, persuadiéndolo de unirse a la comisión.422

El hombre que jugó el papel clave en la fabricación de la mentira del gobierno suministrada por la comisión fue Arlen Specter, el inventor de lo que llegó a llamarse la teoría de la «bala mágica»: Se supone que una sola bala causó siete heridas a Kennedy y John Connally, que estaba sentado frente a él en la limusina, y más tarde se encontró en condiciones prístinas en una camilla en el Hospital Parkland Memorial en Dallas. Specter seguía defendiendo su teoría en su autobiografía de 2000 titulada, con un toque irónico de descaro*, Pasión por la Verdad.* A su muerte en 2012, Specter, hijo de inmigrantes judíos rusos, fue llorado oficialmente por el gobierno israelí como «un defensor inquebrantable del Estado judío», y por AIPAC, como «un destacado arquitecto del vínculo congresional entre nuestro país e Israel» 423.

Muchos otros *sayanim israelíes se pueden* identificar en la historia. *(Sayanim es* un término para los asistentes del Mossad reclutados de la diáspora judía para ayudar con las operaciones fuera de Israel.) El viaje de JFK a Dallas, oficialmente apolítico, fue patrocinado por un poderoso grupo empresarial conocido como el Consejo de Ciudadanos de Dallas, dominado por Julius Schepps, «un distribuidor mayorista de licores, miembro de todas las sinagogas de la ciudad y líder de facto de la comunidad judía», como lo describe Bryan Edward Stone en *The Chosen Folks: Judíos en las* fronteras de Texas.424 Como Stone deja claro (después de Natalie Ornish en Pioneer Jewish Texans, 1989425), los judíos ricos fueron muy influyentes en Texas, contrariamente a la imagen popular. Entre otras figuras influyentes estaba el ejecutivo de publicidad y relaciones públicas Sam Bloom, quien presidió el «comité anfitrión» invitando a Kennedy. Según el ex oficial de inteligencia británico coronel John Hughes-Wilson, fue Bloom quien "sugirió que la policía hiciera Oswald accesible a la prensa. También sugirió, en contra del consejo explícito del FBI local, que trasladaran al presunto asesino de la estación de policía de Dallas a la cárcel del condado de Dallas para darles a los periodistas una buena historia y fotos. El agente del FBI de Dallas James Hosty siempre creyó que Bloom y Ruby estaban confabulados; cuando la policía más tarde registró la casa de Ruby, encontraron un pedazo de papel con el nombre, la dirección y el número de teléfono de Bloom ".426

La conspiración secuestrada

No puedo, en el ámbito de este capítulo, abordar todas las cuestiones planteadas por el asesinato de Kennedy, ni mencionar todas las hipótesis exploradas durante cincuenta años.427 Lo que debe aclararse aquí es el papel preciso de Oswald

en la trama. La verdadera naturaleza de sus conexiones comunistas es poco clara y probablemente ambivalente. Muchos testimonios de amigos cercanos y familiares indican que Oswald tenía simpatías sinceras por el marxismo y por el régimen de Castro en Cuba, pero también hay evidencia de que, a su regreso de la URSS en junio de 1962, fue contratado por el FBI para trabajar encubierto en círculos comunistas. En última instancia, hace poca diferencia; lo que está claro es que las conexiones comunistas de Oswald fueron cuidadosamente monitoreadas y grabadas, por ejemplo, fue filmado dos veces repartiendo folletos para el Comité de Juego Limpio pro-Castro para Cuba en Nueva Orleans, para ser utilizado el 22 de noviembre de 1963, como su motivo para disparar al presidente.

Esto plantea la hipótesis de que el asesinato de Kennedy fue diseñado como un ataque de bandera falsa, destinado a proporcionar una falsa pretensión para invadir Cuba y derrocar a Castro, pero que Johnson frustró la segunda parte del plan. Esta es la tesis planteada por la mayoría de los teóricos de la conspiración de Kennedy, o al menos por los más visibles, como James Douglass en *JFK and the Unspeakable (2008): Kennedy,* dicen, fue víctima de un complot de la extrema derecha anticomunista en el complejo de inteligencia militar con cómplices en la comunidad de exiliados cubanos. James Douglass e investigadores de ideas afines demuestran convincentemente que Kennedy estaba en conflicto con la vieja guardia de la CIA y el Pentágono, ya que había estropeado la operación de Bahía de Cochinos (abril de 1961) al negarse a involucrar a las unidades militares estadounidenses. Peor aún, había negociado un resultado pacífico de la crisis de los misiles cubanos con Nikita Khrushchev (octubre de 1962) al comprometerse a desmantelar los misiles estadounidenses en Turquía a cambio de la retirada de los misiles soviéticos en Cuba.

Algunos de esos investigadores nunca intentan explicar por qué, si el tiroteo de Dallas fue escenificado como un pretexto para invadir Cuba, esa invasión nunca tuvo lugar. Aquellos que abordan la cuestión, como James Douglass, atribuyen a Johnson la prevención de la invasión. Johnson, se nos lleva a entender, no tuvo nada que ver con el complot de asesinato, y frustró el objetivo final de los conspiradores para iniciar la Segunda Guerra Mundial III.Esto es ignorar la enorme cantidad de pruebas reunidas contra Johnson durante cincuenta años. También plantea otra pregunta: si Johnson resistió la presión de los halcones para invadir Cuba, ¿por qué intensificó la guerra de Vietnam? A finales de 1963, Kennedy había decidido evacuar a todo el personal militar estadounidense en Vietnam (que ascendía a solo 15.000 «asesores militares»). El 11 de noviembre, firmó la directiva NSAM-263 para la eliminación de "1,000 militares estadounidenses a finales de 1963, "en previsión de retirarse" a finales de 1965 [...] el grueso del personal estadounidense ".428 El 21 de noviembre, el día antes de su fatal visita a Texas, expresó su resolución a su secretario de prensa asistente Malcolm Kilduff, después de leer un informe sobre las últimas víctimas: "Cuando regrese de Texas, eso va a cambiar. No hay razón para que perdamos a otro hombre allí. Vietnam no vale otra vida americana ".429

El 26 de noviembre, el día después del funeral de Kennedy, Johnson enterró la directiva NSAM-263 y la reemplazó con otra, NSAM-273, que requirió que los militares desarrollaran un plan "para que los Estados Unidos comenzaran a llevar la guerra al norte,"incluyendo" diferentes niveles de posible aumento de la actividad "y" operaciones militares hasta una línea de hasta 50 kilómetros dentro de Laos ", lo que violó los Acuerdos de Ginebra de 1962 sobre la neutralidad de la decisión de Laos.430 Johnson con respecto a Vietnam fue una clara traición a la política anterior de Kennedy, y la asombrosa conveniencia de su cambio de política sugiere premeditación.

También se ha descubierto que, en las semanas anteriores al asesinato de Kennedy, Johnson y sus socios comerciales habían invertido fuertemente en el fabricante de aviones Ling-Temco-Vought (LTV), fundado por un conocido cercano de Johnson, James Ling, y con sede en Dallas. En enero de 1964, LTV se convertiría en uno de los mayores proveedores de armas del Pentágono para la guerra de Vietnam 431.

En mi análisis, los autores que argumentan a favor de una conspiración urdida dentro del complejo militar-industrial-de inteligencia de los Estados Unidos (llamémoslo *la tesis del trabajo interno)* demuestran convincentemente que el liderazgo en la CIA y el Pentágono estaba tratando desesperadamente de iniciar una guerra contra Castro, y que estaban preparados para engañar al presidente para hacer eso. Pero no logran demostrar que estaban preparados para asesinar al presidente: hay una gran diferencia entre establecer una operación secreta a espaldas del presidente y cometer alta traición asesinando a su propio presidente.

Una solución al problema ha sido proporcionada por el ya mencionado Gary Wean en su libro *There's a Fish in the Courthouse (1987*), citado por Michael Piper en su innovador *Juicio Final.* Confiando en una fuente bien informada en Dallas (identificado como el senador republicano John Tower en su segunda edición de 1996), Wean plantea la posibilidad de que el golpe de Dallas fuera «una doble cruz de dimensiones fantásticas», en la que un intento fallido de asesinato organizado por la CIA fue secuestrado por lo que él llama el Mishpucka. (Hebreo para «la Familia»), la mafia judía rusa, cuyo poder maligno que alcanza las esferas más altas Wean ha estado investigando durante años en California. Los Mishpucka querían a Kennedy muerto y convirtieron la operación en un asesinato exitoso, luego escaparon de la investigación escondiéndose detrás del plan de la CIA. El investigador de JFK Dick Russell ha agregado independientemente peso a esa teoría entrevistando a exiliados cubanos que creen que fueron manipulados *(El hombre que sabía demasiado, 1992).*

La suposición es que la CIA y sus asociados en el exilio cubano tenían la intención de salvar la vida de Kennedy, pero lo obligaron a tomar represalias contra Castro. Fue una operación de bandera falsa: Oswald, el chivo expiatorio, había sido preparado con la «leyenda» de un activista comunista pro-Castro, para ser vendido al público por los medios de comunicación el día del asesinato. Según lo que Tower le dijo a Wean, "Iba a haber un atentado contra la vida del presidente Kennedy tan" realista "que su fracaso sería visto como nada menos que un milagro. Las huellas conducirían directamente a la puerta de Castro, un sendero que el aficionado más rankest no podría perder.

Israel no tenía interés en Cuba, pero quería a Kennedy muerto. También Johnson. Así que secuestraron la operación, probablemente proporcionando los francotiradores reales en la loma cubierta de hierba. El estado de seguridad nacional estaba demasiado involucrado para poder protestar, y tuvo que aceptar su plan original de culpar a Oswald, sabiendo que si intentaban exponer el golpe de estado de Israel, serían los primeros en ser expuestos.

Varios investigadores han llegado independientemente a la misma conclusión de que un falso intento de asesinato por parte de exiliados cubanos liderados por la CIA se convirtió en un verdadero asesinato por parte de un tercero, pero pocos tuvieron éxito, o, más probablemente, se atrevieron, a nombrar a ese tercero. Son mencionados por el fallecido Michael Collins Piper. Uno de ellos fue el ex agente contractual de la CIA Robert Morrow en su versión *novelada de los hechos de 1976, Betrayal*. Otro *fue* el investigador independiente Scott Thompson, quien alegó que Howard Hunt estaba coordinando el intento de asesinato fraudulento, pero señala que

«sigue sin estar claro hasta el día de hoy quién intervino en el montaje del asesinato ficticio y lo convirtió en algo real». El veterano investigador de JFK Dick Russell, en *El hombre que sabía demasiado*, también ha reflexionado sobre la posibilidad de que la relación de la CIA con Oswald fue "usurpada por otro grupo", y señaló: "Muchas personas en la CIA tenían razones para encubrir su propia relación con Oswald, incluso si esto no tenía nada que ver con una conspiración de asesinato. [...] lo que no se puede pasar por alto es que una tercera fuerza era consciente de la telaraña [que rodea a Oswald] y se apoderó de ella para su propio beneficio "433.

Si la CIA estuvo implicada o no en un falso intento de asesinato de Kennedy es, después de todo, secundario, ya que la vulnerabilidad de una persona o una organización al chantaje es proporcional al número de actividades ilegales que él o ella quiere mantener en secreto, y ninguna organización tiene más secretos sucios que ocultar que la CIA. Por su acceso privilegiado a los medios de comunicación, la red sionista tenía muchos medios para mantener a la agencia a la defensiva.

El Mossad también había colocado a su topo, James Jesus Angleton, en una posición clave dentro de la CIA. Angleton fue a la vez el enlace del Mossad para la CIA, como jefe de la «Oficina de Israel» de la CIA, y el jefe de contrainteligencia desde 1954, lo que le permitió realizar espionaje doméstico masivo a ciudadanos estadounidenses en colaboración con la Liga Antidifamación (ADL). Angleton jugó un papel clave en el encubrimiento después del asesinato de Kennedy como enlace entre la CIA y la Comisión Warren. Pero muchos investigadores prominentes de JFK sostienen que Angleton también jugó un papel clave en la creación de Oswald como el chivo expiatorio en primer lugar. El profesor John Newman escribe *en Oswald y la CIA:* "En mi opinión, quienquiera que fuera el manejador directo o los manejadores de Oswald, ahora debemos considerar seriamente la posibilidad de que Angleton fuera probablemente su gerente general. Nadie más en la Agencia tenía el acceso, la autoridad y la mente diabólicamente ingeniosa para manejar esta sofisticada trama. Nadie más tenía los medios necesarios para plantar el virus de la Segunda Guerra Mundial en los archivos de Oswald y mantenerlo inactivo durante seis semanas hasta el asesinato del presidente. Quienquiera que fuera en última instancia responsable de la decisión de matar a Kennedy, su alcance se extendió al aparato de inteligencia nacional hasta tal punto que podían recurrir a una persona que conocía sus secretos internos y su funcionamiento tan bien que podía diseñar un mecanismo a prueba de fallas en el tejido de la trama. La única persona que podía asegurar que un encubrimiento de seguridad nacional de una aparente pesadilla de contrainteligencia era el jefe de contrainteligencia ".434

Lo que Newman no se da cuenta, sin embargo, es que Angleton era más del Mossad que de la CIA. Él es en realidad la última fuente del rastro de conspiración que une a la CIA con el asesinato de JFK, iniciando y luego filtrando un memorando secreto de la CIA fechado en 1966 y destinado al recientemente nominado director de la CIA Richard Helms, diciendo que el agente de la CIA Howard Hunt estaba en Dallas el 22 de noviembre, 1963, y que una coartada para que él estuviera en otro lugar «debería ser considerada». Este memorando fue entregado al Comité Selecto de Asesinatos de la Cámara de Representantes (HSCA), y simultáneamente a los reporteros Joe Trento y Jacquie Powers, *quienes lo informaron en el Sunday News Journal, el 20* de agosto de 1978. Trento posteriormente reveló al investigador de asesinatos de JFK Dick Russell que fue el propio Angleton quien filtró la nota. Michael Collins Piper, quien conectó los puntos, escribe: «Es mi opinión que las actividades conspirativas de Angleton con respecto al asesinato de JFK - incluyendo su singular

participación en la circulación de la historia de» Hunt in Dallas «- sin duda se derivan del vínculo de Angleton con Israel y su papel en la conspiración de asesinato de JFK». 435 Angleton's vínculos con Israel eran tales que, según su último biógrafo, Michael Howard Holzman, "después de su muerte, no uno, sino dos monumentos a Angleton fueron dedicados en los servicios conmemorativos en Israel "durante las ceremonias a las que asistieron los jefes de la inteligencia israelí e incluso un futuro primer ministro.436 Otro biógrafo, Tom Mangold, afirma: «Los amigos profesionales más cercanos de Angleton en el extranjero [...] provenían del Mossad y [...] sus colegas israelíes y el estado de Israel lo tenían en inmensa estima, lo que le otorgaría profundos honores después de su muerte» .437

La teoría de que el rastro de conspiración que condujo a la extrema derecha anticomunista en el asesinato de Kennedy fue plantado deliberadamente por los *sayanim de Israel puede* explicar una serie de rarezas en algunas de las pistas. ¿De qué otra manera podemos explicar razonablemente, por ejemplo, el anuncio de página completa impreso en *The Dallas Morning News del* 22 de noviembre? bordeado en negro como un aviso de funeral y llevando el titular irónico en negrita "BIENVENIDO, Sr. Kennedy a Dallas", ¿que acusó al presidente de haber traicionado a los cubanos que ahora "viven en la esclavitud"?438 la amenaza velada fue escrita por un inexistente Comité de Investigación Estadounidense.

¿Cómo puede un investigador serio tomar esto al pie de la letra, y creer que un grupo de derecha que planea asesinar a Kennedy en Dallas el 22 de noviembre firmaría su crimen de tal manera, mientras que al mismo tiempo trata de culpar a los comunistas? Sin embargo, esto es exactamente lo que hacen la mayoría de los teóricos del «trabajo interno». Lo que generalmente no mencionan es que el anuncio fue pagado e incluso firmado por un tal Bernard Weissman, un judío americano que se había trasladado a Dallas no antes del 4 de noviembre, y que había sido visto el 14 en el bar de striptease de Jack Ruby, el Carousel Club*, en una* reunión de dos horas a la que también asistió J. D. Tippit, el oficial de policía que sería asesinado a tiros una hora después de Kennedy, supuestamente también por Oswald mientras se resistía al arresto.439 *El anuncio de Dallas Morning News* no fue el único letrero visiblemente publicado para señalar a la extrema derecha anticomunista: el mismo día, un cartel infame se podía ver en las calles de Dallas, con la foto de Kennedy bajo el título «BUSCADO POR TRAICIÓN».

Si bien apoyó masivamente la tesis del gobierno del pistolero solitario, los principales medios de comunicación sutilmente alimentaron las sospechas dirigidas a la CIA. Para obtener la máxima eficiencia, la expectativa de un golpe de la CIA incluso se plantó en la opinión pública antes del asesinato. Esto se hizo el 2 de octubre con un artículo *en The Washington Daily News, por* un oscuro corresponsal de Saigón llamado Richard Starnes, recogido al día siguiente por el corresponsal en jefe de The New York Times en Washington, Arthur Krock. El artículo denunciaba la "sed desenfrenada de poder" de la CIA y citaba a un "alto funcionario" anónimo que afirmaba que la Casa Blanca no podía controlar a la CIA, y que: "Si Estados Unidos alguna vez experimenta un intento de golpe para derrocar al Gobierno, vendrá de la CIA y no del Pentágono. La agencia representa un tremendo poder y total falta de responsabilidad para cualquiera ".440 De tal manera, The *New York Times estaba colocando una* señal, un mes y medio antes del asesinato de Dallas, señalando a la CIA como el instigador más probable del próximo golpe. La mayoría de los investigadores de Kennedy toman este signo al pie de la letra, e incluso sugieren que Kennedy mismo había filtrado sus preocupaciones a la prensa como una advertencia a los

estadounidenses. Esto, a pesar del hecho de que Kennedy «estaba tan perturbado» por el artículo que lo mencionó en el Consejo de Seguridad Nacional el mismo día, pidiendo consejos sobre cómo responder. «Kennedy decidió no decir nada sobre el artículo, pero lo había sacudido», comenta James Douglass.441

Un mes después del asesinato de Kennedy, fue el turno de *The Washington Post* de usar un truco muy similar, al publicar un artículo de opinión firmado por Harry Truman, en el que el ex presidente dijo que estaba «perturbado por la forma en que la CIA ha sido desviada de su asignación original». Se ha convertido en un brazo operativo y a veces político del gobierno ". «Nunca tuve ningún pensamiento cuando establecí la CIA que se inyectaría en operaciones de capa y espada en tiempos de paz», en el punto de convertirse en todo el mundo «un símbolo de intriga extranjera siniestra y misteriosa [...] ahora hay algunas preguntas de búsqueda que necesitan ser respondidas» .442

Truman estaba insinuando el papel de la CIA en derrocar gobiernos extranjeros y asesinar a líderes electos en el extranjero. Pero dado el momento de su artículo, un mes después de Dallas, solo podía ser entendido por cualquiera con oídos para escuchar, y al menos subliminalmente por el resto, como una acusación de la CIA en el asesinato de Kennedy. Este artículo, ampliamente reimpreso en la década de 1970 después de la creación del Comité de la Iglesia y el Comité Selecto de la Cámara sobre Asesinatos, es considerado como la denuncia de Truman. Sin embargo, su *estilo mea culpa es* completamente diferente a Truman, y de hecho no fue escrito por Truman, sino por su asistente y escritor fantasma, David Noyes. Truman probablemente nunca lo vio antes de su publicación *en* la edición matutina de The Washington Post, pero él (y no la CIA) puede ser responsable de su eliminación de las tiradas de impresión de la tarde.443 El papel de Noyes como el escritor fantasma de Truman está documentado en el libro de Sidney Krasnoff, Truman *y Noyes:* Historia del alter ego de un presidente (Jonathan Stuart Press, 1997), que el editor anuncia como «una EXTRAORDINARIA historia de la relación entre un bautista nacido en Missouri, sin educación formal más allá de la escuela secundaria y un judío nacido en Rusia con una educación de octavo grado» 444.

En los años 70, los principales medios de comunicación y editoriales volvieron a desempeñar un papel importante en la dirección de los teóricos de la conspiración hacia el rastro de la CIA, evitando cualquier indicio de participación israelí. Uno de los principales contribuyentes a ese esfuerzo fue A. J. Weberman, con su *libro de 1975 Coup d'État in America: The CIA and the Assassination of John F. Kennedy, en coautoría* con Michael Canfield. *Según el* New York Jewish *Daily Forward (28 de diciembre* de 2012), Weberman había «emigrado a Israel en 1959 y tiene doble ciudadanía estadounidense-israelí», y es «un asociado cercano del fundador de la Organización de Defensa Judía Mordechai Levy, cuyo grupo marginal es un spin-off del rabino Meir Kahane militante de derecha judía Liga de Defensa». Weberman reconoció la ayuda de Richard Perle en su investigación.445 El libro Weberman-Canfield contribuyó al impulso que llevó al Comité Selecto de la Cámara sobre Asesinatos. (HSCA) para reinvestigar en 1976 los asesinatos de JFK y el Dr. Martin Luther King, mientras que, a raíz del escándalo Watergate, el Senado ya había formado el Comité Selecto para Estudiar las Operaciones Gubernamentales con Respecto a las Actividades de Inteligencia (conocido como el Comité de la Iglesia).

Es también en este contexto que *el periodista de Newsweek Edward* Jay Epstein publicó en The *Reader's Digest (entonces* en su libro Legend*: the Secret World of Lee Harvey Oswald, 1978)* una entrevista de George De Mohrenschildt, un geólogo

ruso y consultor de petroleros texanos, que se había hecho amigo de Oswald y su esposa rusa en el pasado Dallas en 1962. De Mohrenschildt admitió que Oswald fue presentado a él por instigación del agente de la CIA de Dallas J. Walton Moore.446 Esa información es dudosa por varias razones. Primero, Moore era oficialmente del FBI en lugar de la CIA. En segundo lugar, se basa en una entrevista impresa dada por De Mohrenschildt al periodista Edward Epstein unas horas antes de su muerte. Así que De Mohrenschildt no estaba en posición de confirmar o negar las palabras que Epstein le atribuyó. De hecho, la entrevista publicada de De Mohrenschildt contradice su propio relato manuscrito de su relación con Oswald, revelado después de su muerte.447 Además, la fuente principal de Epstein para su libro *Leyenda: El mundo secreto de Lee Harvey Oswald (1978) es* James Jesus Angleton, que estaba difundiendo activamente la desinformación en el momento de la HSCA, defendiendo la teoría de que Oswald era un agente de la KGB con conexiones de la CIA.

La muerte de De Mohrenschildt fue declarada un suicidio. El informe del Sherriff menciona que en sus últimos meses se quejó de que «los judíos» y «la mafia judía» querían atraparlo.448 Huelga decir que Epstein no recuerda que De Mohrenschildt mencionara este miedo.

La «mafia judía» es tabú, tanto en la investigación de Kennedy como en las principales noticias. Sin embargo, mucho se ha dicho sobre la participación de otras «mafias»: «MAFIOSOS VINCULADOS A JFK DEATH»*, publicó* un titular del Washington Post en 1977, después de que se publicara el informe HSCA.449 Se admite comúnmente que Jack Ruby pertenecía al inframundo, pero decir que pertenecía a la comunidad judía se considera de mal gusto. Su verdadero nombre apenas se menciona en el libro del periodista judío Seth Kantor, ¿Quién *era Jack Ruby? (1978*, retitulado *El encubrimiento de Ruby en 1980*). Tenga en cuenta que Kantor, que trabajaba para el Dallas *Times Herald en 1963*, había dado a la Comisión Warren falso testimonio sobre una conversación que había tenido con Ruby frente al Hospital Parkland en Dallas, donde Kennedy había sido llevado, durante el cual Ruby había aparecido angustiado por la muerte de su amada presidente.450

Todos los ejemplos anteriores ilustran un principio fundamental de la propaganda destinada a mantener a los estadounidenses en la ignorancia de la naturaleza real de las fuerzas que dominan el «estado profundo». Esta propaganda funciona en dos niveles: en la superficie está la mentira oficial del Informe de la Comisión Warren (Oswald el loco solitario); debajo hay varias mentiras o medias verdades que se centran en la complicidad del gobierno y el inframundo. La participación de elementos de la CIA, sugerida implícitamente por los principales medios de comunicación y plenamente explotada por la oposición controlada, actúa como un señuelo para todos los escépticos, y evita que la mayor parte de la esfera de la conspiración persiga a Israel.

Es importante enfatizar que los investigadores que centran su atención en la CIA e ignoran a Israel no están necesariamente involucrados en un engaño consciente. Estoy de acuerdo con Kevin Barrett en que «una gran parte de esto es el conocimiento semiconsciente de que si» vas allí «nunca obtendrás una publicación y distribución serias». Y en la etapa inicial de la investigación, la CIA era el sospechoso natural para cualquiera que considerara el Informe Warren como un fraude.

Para algunos investigadores, sin embargo, el autoengaño persistente puede estar relacionado con una lealtad étnica profundamente arraigada. Sucede que los dos pioneros más influyentes de las teorías de conspiración de JFK son el periodista Edward Jay Epstein con su *libro Inquest (*1966) y el abogado Mark Lane (nacido Levin)

con Rush to Judgment (1966), ambos acusando a la CIA. Son los únicos investigadores mencionados en un «Despacho de la CIA» de enero de 1967, marcado como «PSYCH» y «Destruir cuando ya no sea necesario», con el título «RE: Sobre la crítica del informe Warren». Es el primer uso conocido del término "teorías de conspiración", y comienza así: "Las teorías de conspiración han arrojado con frecuencia sospechas sobre nuestra organización, por ejemplo, al alegar falsamente que Lee Harvey Oswald trabajó para nosotros. El objetivo de este despacho es proporcionar material para contrarrestar y desacreditar las afirmaciones de los teóricos de la conspiración, para inhibir la circulación de tales reclamaciones en otros países ".451 En efecto, años de lectura a través de todo el espectro de la «investigación JFK» me ha convencido de que la evidencia que vincula a Oswald a la CIA es en el mejor de los casos muy débil, mientras que hay pruebas contundentes de que estaba en la nómina del FBI. Esto es críticamente importante por dos razones: primero, es bien sabido que el FBI y la CIA siempre han sido rivales (de hecho, espiándose entre sí); segundo, J. Edgar Hoover, el director del FBI, era un viejo vecino y amigo de Johnson, y desempeñó un papel crítico en el encubrimiento del asesinato de JFK al filtrar sus conclusiones de que Oswald actuó solo incluso antes de que se reuniera la Comisión Warren. (Nadie podría contradecir a Hoover, quien se mantuvo al frente del FBI durante 48 años hasta su muerte a los 72 años, que abarcó nueve presidentes, gracias a sus archivos secretos sobre casi todos los que contaban en Washington). Este Despacho de la CIA # 1035-960 es importante como el primer documento del gobierno que menciona «teorías de conspiración» y como un programa de propaganda para desacreditarlas. Pero también muestra que la CIA se vio obligada a entrar en modo de control de daños por disidentes como Epstein y Lane que insistieron en incriminar a la CIA, sin mencionar pruebas contra Israel.

Que los agentes israelíes han sido fundamentales en la difusión de teorías de conspiración dirigidas a la CIA se ha hecho evidente con respecto a la película *de Oliver Stone JFK lanzado* en *1991*. Fue protagonizada por Kevin Costner en el papel del fiscal de distrito de Nueva Orleans Jim Garrison, quien abrió una investigación sobre el asesinato de Kennedy en 1967. Esta película, que sacudió a la opinión pública hasta el punto de motivar el presidente John F. Kennedy Murder Records Collection *Act de* 1992, fue producido por Arnon Milchan, descrito en una biografía de 2011 como "uno de los agentes encubiertos más importantes que la inteligencia israelí ha desplegado," involucrado en el contrabando de armas de los EE.UU. a Israel.452 En 2013 Milchan reveló públicamente su extensa actividad como agente secreto de Israel, trabajando en particular para impulsar el programa nuclear de Israel.

Por lo tanto, no es de extrañar que la película de Stone no dé ninguna pista de la conexión del Mossad con la que Garrison tropezó. Por lo tanto, parece que la confrontación entre la teoría oficial y la teoría de la conspiración interna está en gran medida organizada por intereses sionistas, o al menos sirve al interés de Israel al mantener la atención del público lejos de cualquier pensamiento de participación israelí. Al mismo tiempo, la verdad a medias de la participación de la CIA sirve como una amenaza constante de chantaje contra las instituciones estadounidenses, obligando al Estado a defender con uñas y dientes su teoría imposible. (bala mágica y todo), sabiendo muy bien que, si este encubrimiento se revela alguna vez, será el primero en ser expuesto (tanto para la operación como para su encubrimiento). Tal es el modo de operación general mediante el cual Israel controla a los Estados Unidos: implica a elementos del gobierno de los Estados Unidos en sus operaciones negras, para involucrarlos en el encubrimiento, ya que los principales medios de comunicación

controlados por los sionistas sirven como una espada de Damocles que pende sobre sus cabezas.

La misma estrategia, de jugar una mentira contra otra para ocultar el verdadero problema, se ha aplicado dos veces en el caso Kennedy. Esta fue, en la primera etapa, la estrategia empleada por Lyndon Johnson y su cómplice Edgar Hoover: mientras Johnson circulaba dentro del gobierno la peligrosa teoría de un complot comunista, Hoover se extendió al público, como una tapa a esta bomba, la tesis tranquilizadora del pistolero solitario. El rumor del complot comunista se utilizó como argumento para convencer a los funcionarios federales y estatales de que se conformaran con la teoría de la nuez solitaria como versión pública, en nombre del interés nacional y en aras de la paz mundial. (mientras que la tesis del complot comunista resurge ocasionalmente) .454 Una vez que el riesgo de desencadenar una guerra mundial había desaparecido, la teoría de la conspiración del complot de la CIA asumió la función de la nueva tesis peligrosa que tenía que ser sofocada, para que el fuego de la indignación popular no condujera a una crisis importante. La teoría de la CIA invadió la cultura popular en los años 70, junto con otras pistas falsas como la teoría de la mafia.

Además de este método de «triangulación», que consiste en que un campo organice una pelea entre otros dos campos sin dejar de ser invisible, la estrategia general de oposición controlada se puede resumir como «contener y contaminar». Primero, contener a la opinión pública dentro de límites estrictos para evitar que se mencione la participación israelí. En segundo lugar, contaminar la opinión pública por una variedad de pistas falsas que, por su gran número, generan una especie de indefensión aprendida, la sensación de que «la verdad nunca se conocerá». Y finalmente, promover las teorías más extrañas que sirven como espantapájaros para mantener a las personas razonables alejadas de las teorías alternativas en general.

En resumen, se ha tejido una triple mentira en torno al asesinato de Kennedy, cada mentira corresponde a un Oswald falso: está el solitario Oswald, el agente Castro Oswald y el activo de la CIA Oswald. Ninguno de ellos es el verdadero Oswald, que no tiene relevancia para el caso de todos modos. Así que cualquier investigación que se centre en Oswald está destinada a perderse en uno de estos tres falsos senderos. Incluso el activo de la CIA Oswald es en gran parte falso, ya que, en realidad, las conexiones de Oswald con el mundo de la inteligencia y el espionaje involucraron principalmente a la Marina. Oswald era un marine, y fue bajo el Secretario de la Marina John Connally que fue enviado a Rusia como un falso desertor. Antes de eso, había estado basado en Atsugi en Japón con la ONI (Oficina de Inteligencia Naval). El ONI es el servicio de inteligencia estadounidense más antiguo (fundado en 1881), el primero en practicar la vigilancia doméstica y el primero en desarrollar una relación con el crimen organizado, como lo documenta el profesor Jeffrey Dorwart en su historia de dos volúmenes del ONI (Naval Institute Press, 1983).

En Nueva Orleans, Oswald guardaba su apartado postal en el mismo edificio donde la ONI tenía su oficina local. Pero mientras que la CIA siempre ha tomado el calor por el asesinato del presidente Kennedy, la ONI ha logrado escapar de la publicidad. Cuando la HSCA le preguntó al director de la CIA, Richard Helms, sobre su interés en Oswald después de su deserción, dijo que «se habría considerado un asunto de la Marina», y recomendó que hablaran con el director de la ONI, Rufus Taylor, quien murió dos semanas antes. No es de extrañar que la Junta de Revisión de Registros de Asesinatos, formada en la década de 1990 para reinvestigar el asesinato de Kennedy, dijera en un informe final de 236 páginas que «la Oficina de Inteligencia Naval (ONI) fue descrita como un rompecabezas, si no un agujero negro». Los

estrechos vínculos de Johnson con la Marina ciertamente no están relacionados con este agujero negro.455

Durante cincuenta años, el rastro israelí en el asesinato de Kennedy ha sido encubierto, y cualquiera que se atreva a mencionarlo es inmediatamente excluido de la comunidad de respetables teóricos de la conspiración de Kennedy. Sin embargo, el congresista estadounidense Paul Findley tuvo el coraje de escribir en marzo de 1992 en el *Washington Report on Middle East Affairs: «Es interesante* notar que en todas las palabras escritas y pronunciadas sobre el asesinato de Kennedy, la agencia de inteligencia de Israel, el Mossad, nunca ha sido mencionada». Un solo autor ha examinado seriamente el caso contra el inframundo israelí: Michael Collins Piper, en su libro *de 1995 Juicio final: el eslabón perdido en la conspiración del asesinato de JFK. Piper* ha sido tratado como la peste desde entonces. Pero su obra ha crecido en influencia. En 2013, en su edición de las cartas de Kennedy, incluidas las dirigidas a Ben-Gurion sobre Dimona, Martin Sandler escribe sobre el trabajo de Piper: «De todas las teorías de conspiración, sigue siendo una de las más intrigantes» .456 *El* líder libio Muammar Gaddafi debe contarse entre los convencidos por Piper. Declaró en 2008: "Kennedy decidió monitorear la planta nuclear de Dimona. Insistió en hacerlo para determinar si producía o no armas nucleares. Los israelíes se negaron, pero él insistió. Esta crisis se resolvió con la renuncia de Ben-Gurion. Renunció para no tener que aceptar el monitoreo de la planta de Dimona, y dio luz verde para el asesinato de Kennedy. Kennedy fue asesinado porque insistió en el monitoreo de la planta de Dimona ".457 El 23 de septiembre de 2009, Gadafi tuvo las agallas de exigir una nueva investigación en un discurso ante la Asamblea General de los Nations.458 Unidos.

Johnson, ¿un «presidente judío»?

El asesinato del presidente Kennedy fue un golpe de Estado oculto destinado a reemplazar un gobierno independiente con un gobierno subordinado a los intereses de Israel. Desde el día siguiente, todas las políticas de Kennedy hostiles a la agenda de Israel se invirtieron, sin que el pueblo estadounidense tuviera la más mínima idea de lo que estaba sucediendo. El Consejo Sionista Estadounidense escapó del estatus de agente extranjero al renombrarse como el Comité de Asuntos Públicos de Israel Estadounidense (AIPAC). La consecuencia fue que, por 1973, como el senador William Fulbright comentaría en CBS, «Israel controla el Senado, [...] todo lo que Israel quiere, Israel lo consigue» 459.

La muerte de Kennedy liberó a Israel de toda presión (diplomática o de otro tipo) para detener su programa nuclear, o incluso para verse obligado a reconocerlo. El historiador Stephen Green lo dice mejor: «Sin embargo, quizás el desarrollo más significativo de 1963 para el programa de armas nucleares israelí ocurrió el 22 de noviembre: en un avión que volaba de Dallas a Washington, DC, Lyndon Johnson juró como el 36º presidente de los Estados Unidos, después del asesinato de John F. Kennedy». Green explica además: «En los primeros años de la administración Johnson, el programa israelí de armas nucleares fue referido en Washington como» el tema delicado «. La Casa Blanca de Lyndon Johnson no vio a Dimona, no escuchó a Dimona y no habló a Dimona cuando el reactor se volvió crítico a principios de 1964». 460

Ante la total falta de interés de Johnson en ese tema, John McCone renunció a la CIA en 1965: «Cuando no puedo lograr que el presidente lea mis informes, entonces

es hora de irse». Israel adquirió su primera bomba nuclear alrededor de 1967, y el público tuvo que esperar hasta 1986 para saberlo, gracias a la publicación en *el Sunday Times de fotografías* tomadas por el técnico *israelí Mordechai* Vanunu dentro del complejo de Dimona. (Vanunu fue secuestrado por el Mossad, condenado por traición en Israel y encarcelado durante 18 años, incluidos 11 en régimen de aislamiento).

Bajo Johnson, la ayuda militar a Israel alcanzó los 92 millones de dólares en 1966, más que el total de todos los años anteriores combinados. Johnson incluso permitió la entrega de misiles Phantom capaces de transportar ojivas nucleares. En cuanto a la política exterior de Estados Unidos, tomó un giro decididamente pro-Israel, bajo la supervisión de Myer Feldman, ahora promovido asesor especial para el Medio Oriente, con la ayuda de Walt y Eugene Rostow, también hijos de inmigrantes judíos (el primero actuando como asesor especial para la seguridad nacional, el segundo como subsecretario de Estado) .461

En 2013, Associated Press informó sobre cintas recientemente publicadas de la oficina de Johnson en la Casa Blanca que mostraban la «conexión personal y a menudo emocional de LBJ con Israel». Las cintas mostraron que durante la presidencia de Johnson, «Estados Unidos se convirtió en el principal aliado diplomático de Israel y principal proveedor de armas». *Un artículo de 5 Towns Jewish Times «¿Nuestro primer presidente judío* Lyndon Johnson?» recuerda el continuo apoyo de Johnson a los judíos e Israel en las décadas de 1940 y 50, luego su papel en la elaboración de la Resolución pro-Israel de la ONU 242 en noviembre de 1967. "El presidente Johnson señaló firmemente la política estadounidense en una dirección pro-Israel. En el contexto histórico, el puente aéreo de emergencia estadounidense a Israel en 1973, el apoyo diplomático constante, la asistencia económica y militar y los lazos estratégicos entre los dos países pueden atribuirse a las semillas plantadas por LBJ.

El artículo también menciona que "la investigación sobre la historia personal de Johnson indica que heredó su preocupación por el pueblo judío de su familia. Su tía Jessie Johnson Hatcher, una gran influencia en LBJ, fue miembro de la Organización Sionista de América. "Los hechos indican que los dos bisabuelos de Lyndon Johnson, por el lado materno, eran judíos. [...] La línea de madres judías se remonta a tres generaciones en el árbol genealógico de Lyndon Johnson. No hay duda de que era judío ".462 Johnson, el hijo de Rebekah Baines y Samuel Johnson, y nieto de su madre de Ruth Huffman, atribuyó su filo-semitismo a una herencia familiar: «Cuida de los judíos», el Pueblo Elegido de Dios. «Considéralos tus amigos y ayúdalos de cualquier manera que puedas», recordó a su abuelo diciendo.463 Su esposa, conocida como Lady Bird, testificaría más tarde: «Los judíos han sido entretejidos en la urdimbre y trama de todos sus años». ¿Y no es Johnson el único presidente estadounidense que ha inaugurado una sinagoga en Austin, un mes después de convertirse en presidente? 464 Así que hay un amplio terreno para creer que Johnson era una especie de cripto-judío. En cualquier caso, casi no puede haber ninguna duda de que era un cripto-sionista.

Con Johnson en el control de la Casa Blanca, Israel podría reanudar su plan de expansión sin temor a la interferencia de Estados Unidos. Johnson ignoró todas las propuestas de Khrushchev para perseguir el proceso de paz que había comenzado con Kennedy, asegurándose así de que la Guerra Fría continuaría proporcionando el contexto necesario para el apoyo de Estados Unidos a la agresión de Israel contra Egipto. que Kennedy había decidido reducir llevando hacia la retirada completa en 1965, fue en cambio intensificada por Johnson para ese mismo propósito (y para el beneficio del complejo militar-industrial, en el que Johnson invirtió fuertemente).

En 1967, Israel triplicó su área en menos de una semana, extendiéndose hacia el

sur, el norte y el este. Amputó la Franja de Gaza y el Sinaí de Egipto, los Altos del Golán de Siria y Cisjordania y Jerusalén Este de Jordania. Habiendo aprendido la lección de su fracaso en 1956, Israel logró crear la ilusión de que estaba actuando en defensa propia. Al envenenar el espionaje soviético con comunicaciones falsas, Israel incitó a Nasser a comenzar los movimientos de tropas en Sharm el-Sheikh, cerca de la frontera israelí. El 27 de mayo de 1967, Nasser bloqueó el acceso al Estrecho de Tirán, cortando el acceso de la Armada israelí al Mar Rojo. La propaganda israelí, difundida en los Estados Unidos, lanzó estos movimientos defensivos como preparativos para la agresión, justificando un ataque preventivo por parte de Israel.

Tal propaganda no podía engañar a la inteligencia estadounidense. Pero Johnson había dado luz verde a Israel en una carta al primer ministro israelí Levi Eshkol, fechada el 3 de junio: «Quiero proteger la integridad territorial de Israel [...] y proporcionaré el apoyo estadounidense más efectivo posible para preservar la paz y la libertad de su nación y del área» .465 Johnson también pidió a la CIA que transmita al ejército israelí las posiciones precisas de las bases aéreas egipcias para ser destruidas.

Cuatro días después del inicio del ataque israelí, Nasser aceptó la solicitud de alto el fuego del Consejo de Seguridad de la ONU. Es demasiado pronto para Israel, que aún no ha alcanzado todos sus objetivos. Fue entonces cuando, el 8 de junio de 1967, el USS Liberty, un barco espía de la NSA, fácilmente reconocible por su gran bandera estadounidense, cubierto por antenas de radar y desarmado, fue estacionado en aguas internacionales frente al Sinaí. Durante setenta y cinco minutos, el barco fue bombardeado, ametrallado y torpedeado por aviones Mirage israelíes y tres torpederos, con la obvia intención de hundirlo sin dejar sobrevivientes. (Incluso los botes salvavidas fueron ametrallados).

La actividad de espionaje del USS Liberty, dicen algunos analistas, era asegurarse de que Israel no iría más allá del permiso secreto de Estados Unidos para invadir el Sinaí. Pero la jerarquía militar israelí, y Moshe Dayan en particular, tenía la intención de aprovechar al máximo la situación, y tan pronto como cesaron los combates en Egipto, redesplegó sus tropas al norte para anexar los territorios sirio y jordano. Por lo tanto, el ataque al USS Liberty tenía dos objetivos: buscaba neutralizar la vigilancia estadounidense y con ella la capacidad estadounidense de interferir; pero también se concibió como una operación de bandera falsa que se habría culpado a Egipto si hubiera tenido éxito, es decir, si el barco hubiera sido hundido y su tripulación exterminada. Los testimonios indican que Johnson apoyó esta opción al intervenir personalmente para prohibir a la cercana Sexta Flota rescatar al USS Liberty después de que la tripulación, a pesar de la destrucción inicial de sus transmisores, había logrado enviar un SOS. Todo apunta a que el ataque al USS Liberty había sido autorizado en secreto por la Casa Blanca. Si el subterfugio de culpar a los egipcios hubiera funcionado, Estados Unidos habría utilizado el pretexto para intervenir militarmente junto a Israel, probablemente obligando a la URSS a ir a la guerra.466

El asunto del USS Liberty fue suprimido por una comisión de investigación encabezada por el almirante John Sidney McCain II, comandante en jefe de las fuerzas navales estadounidenses en Europa (y padre del senador de Arizona John McCain III). Los sobrevivientes recibieron una medalla en una ceremonia sin publicidad, acompañada de una orden formal de nunca mencionar el incidente. Solo recientemente algunos han roto el silencio.467

Johnson aceptó la explicación espuria de «error de orientación» de Israel. En enero de 1968 invitó al primer ministro israelí, Levi Eshkol, a Washington, y le dio una cálida bienvenida a su rancho de Texas. Además, Johnson recompensó a Israel

levantando el embargo sobre el equipo militar ofensivo: tanques y aviones fabricados en Estados Unidos fluyeron inmediatamente a Tel Aviv. Bajo Nixon, las ventas militares alcanzarían los $600 millones en 1971 y $3 mil millones dos años después, convirtiendo a Israel en el mayor cliente de la industria de defensa de los Estados Unidos.

Al final de la Guerra de los Seis Días, Moscú se contentó con protestar contra la anexión de nuevos territorios por parte de Israel al romper las relaciones diplomáticas con Tel Aviv y detener la emigración de sus ciudadanos judíos, que se había acelerado en los meses anteriores. El Consejo de Seguridad de la ONU condenó la «adquisición de territorio por parte de Israel mediante la guerra» y pidió la «retirada de las fuerzas armadas israelíes de los territorios ocupados en el reciente conflicto». Esta Resolución 242, que desde entonces se ha invocado con frecuencia en las negociaciones de paz en el Medio Oriente, aún no se ha aplicado.

El 27 de noviembre de 1967, ante la negativa de Israel a cumplir, De Gaulle denunció en una conferencia de prensa la ocupación ilegal de los territorios por parte de Israel, "que no puede ir sin opresión, represión, expulsiones. [. . .] A menos que la propia ONU rompa su propia carta, un acuerdo debe basarse en la evacuación de los territorios ocupados. Algunos creen que esta declaración de De Gaulle (acompañada de su famosa descripción del pueblo judío como «arrogante y dominante») no fue ajena a la desestabilización de su gobierno en mayo de 1968, llevada a cabo principalmente por trotskistas con el principal agitador siendo Daniel Cohn-Bendit.468

Vale la pena repetir que la Guerra Fría proporcionó el contexto indispensable para la conquista israelí de nuevos territorios y la consiguiente limpieza étnica, expandiendo las fronteras de Israel y debilitando a sus enemigos árabes. Sin la Guerra Fría y su propaganda de miedo y odio, no habría habido ninguna posibilidad de convencer al pueblo estadounidense de que Israel era su aliado y Nasser su enemigo. Si admitimos que esta empresa había sido premeditada durante mucho tiempo, podemos entender que Israel tenía una razón importante para eliminar a Kennedy, además de las ya mencionadas: con Kennedy reelegido en noviembre de 1964 y Jruschov simultáneamente en el poder en la URSS, el final de la Guerra Fría se avecinaba antes de 1968. El monstruoso absurdo de la guerra de Vietnam, que no tenía otro propósito que prolongar e intensificar este conflicto global, 469 Con Kennedy y Khrushchev en el cargo, Dado lo que se sabe hoy de su acercamiento secreto, Israel no tenía ninguna posibilidad de lograr la triplicación de su territorio como resultado de la Guerra de los Seis Días. no olvidemos que fue el arquitecto de la desestalinización y el subsiguiente «deshielo». Rehabilitó a muchos presos políticos, como Alexander Solzhenitsyn, a quien autorizó a publicar su primera obra *famosa, Un día en la vida de Ivan Denisovich (*1962). Bill Walton recuerda que el 19 de noviembre de 1963, tras firmar el primer Tratado de Prohibición de Ensayos Nucleares, Kennedy declaró que «pretendía ser el primer presidente de Estados Unidos en visitar el Kremlin en cuanto él y Jrushchov llegaran a otro acuerdo de control de armas» .470 *Kennedy* murió tres días después. Khrushchev, que estaba en la misma posición que Kennedy en relación con sus asesores de línea dura, perdió su escaso apoyo. Fue derrocado en 1964, su país volvió a caer en el frío y Solzhenitsyn fue nuevamente censurado.

El 7 de agosto de 1970, Mark Lane escribió un artículo para The Los Angeles Free Press titulado «La CIA mató a JFK para mantener la guerra en marcha». 471 Esto no puede ser cierto. Ni la CIA ni el Pentágono querían «mantener la guerra en marcha». Lo que los halcones querían era terminar rápidamente la guerra con una victoria estadounidense a gran escala. Si había un país que tenía interés en mantener y

maximizar la tensión mientras evitaba un choque decisivo, era claramente Israel.

Asesinatos en serie

El 4 de abril de 1968, el reverendo Martin Luther King Jr. fue asesinado en circunstancias similares a las que rodearon el asesinato del difunto presidente Kennedy. El nombre, el retrato y el perfil del presunto francotirador solitario se transmitieron casi instantáneamente. Como William Pepper, amigo y abogado de King, ha demostrado *en Un Acto de Estado: La ejecución de Martin Luther King (2003*), el mentalmente deficiente James Earl Ray había sido manejado por un no identificado «Raúl» (posiblemente conectado a Jack Ruby), que había dispuesto su vivienda en una habitación con vistas al balcón del Rey en el Lorraine Motel en Memphis, y para un arma que se encuentra debajo de su ventana con sus huellas dactilares en ella. El abogado designado para defender a Ray no tuvo problemas para convencerlo de que se declarara culpable con la esperanza de recibir indulgencia de la corte. Nadie prestó atención cuando Ray se retractó tres días después, manteniendo su inocencia hasta su muerte en 1998. El reverendo King había avergonzado al gobierno de Johnson a través de su postura contra la guerra de Vietnam, y más allá a través de su proyecto de reunir «un ejército multirracial de los pobres» en una «Campaña de los Pobres» que marcharía sobre Washington y acamparía en el Capitolio hasta que el Congreso firmara una «Declaración de los Derechos Humanos de los Pobres».

Dado que rara vez se señala, vale la pena enfatizar que King también había decepcionado fuertemente a la comunidad judío-sionista, que sentía que nunca había pagado una deuda importante. King había recibido un fuerte apoyo, en dinero, asesoramiento legal, cobertura mediática y otras áreas, de los judíos estadounidenses, lo que lo llevó a recibir el Premio Nobel de la Paz en 1964. Muchos judíos habían ayudado a organizar su marcha en Washington, DC, que culminó en su famoso discurso «Tengo un sueño» del 28 de agosto de 1963, frente al Monumento a Lincoln. Como recordó Seth Berkman en el cuadragésimo aniversario de ese hito histórico: "Arnie Aronson era un organizador poco conocido pero crucial; El rabino Uri Miller recitó la oración de apertura; El rabino Joachim Prinz pronunció un conmovedor discurso justo antes de las históricas palabras de King. Fue el mismo Joachim Prinz quien en 1934 aplaudió al estado nazi por estar «construido sobre el principio de la pureza de la nación y la raza», ahora afirmando que los judíos siempre han enseñado «que cuando Dios creó al hombre, lo creó como el prójimo de todos» .472

A cambio de su apoyo, los sionistas esperaban de King algún gesto amistoso hacia Israel. Fue invitado oficialmente más de una vez a Israel, pero siempre declinó educadamente («demasiado ocupado»). Según Haaretz, «los documentos que han salido a la luz 45 años después del asesinato de Martin Luther King Jr. muestran los esfuerzos de Israel para atraer al líder de los derechos civiles, una campaña que nunca llegó a buen término».473 Después de 1967, los nacionalistas negros, como el liderazgo del SNCC, se volvieron cada vez más críticos de Israel. Hubo una ruptura dentro del movimiento de derechos civiles, muchos resintiendo la presencia desproporcionada de judíos. La visita del rey a Israel habría roto el movimiento. Ya sea que King fuera asesinado o no por no pagar su deuda, es una cuestión de registro que, después de su muerte, los sionistas abusaron de su legado fingiendo que había expresado su apoyo a

Israel en una carta escrita a un amigo antisionista, que contiene el siguiente pasaje: "Declara, amigo mío; que no odias a los judíos, eres meramente «antisionista» [...]. Y digo, que la verdad resuene desde las altas cimas de las montañas, que resuene a través de los valles de la tierra verde de Dios: Cuando la gente critica el sionismo, se refieren a los judíos [...]. El antisemitismo, el odio del pueblo judío, ha sido y sigue siendo una mancha en el alma de la humanidad. En esto estamos totalmente de acuerdo. Así que sepan también esto: el antisionista es inherentemente antisemita, y siempre lo será ".

Esta carta es un engaño. Apareció por primera vez en el libro *Shared Dreams: Martin Luther King, Jr. & the Jewish Community del rabino* Marc Schneier (1999), un intento de luchar contra el creciente antisemitismo negro, ingenuamente reenviado por el hijo del Dr. King, Martin Luther King III. Aunque completamente probado falso, desde entonces ha sido reimpreso en muchos libros y páginas web. Michael Salberg, de la Liga Antidifamación, usó esa misma cita en su testimonio del 31 de julio de 2001 ante el Subcomité de Operaciones Internacionales y Rights.474 Humanos del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes de EE.UU. Y así King proporcionó, una vez muerto, el mismo apoyo a Israel que siempre se había negado a dar cuando estaba vivo.

Dos meses después de la muerte de King, fue el turno de Robert Kennedy, el hermano menor de John y ex fiscal general, y un fuerte partidario de King, para ser asesinado de una manera aún más extraña. El 16 de marzo de 1968, Robert había anunciado su candidatura a la presidencia. Todos aquellos que habían llorado a John encontraron la esperanza de que Robert recuperaría el control de la Casa Blanca y, a partir de ahí, reabriría la investigación sobre la muerte de su hermano. Fue asesinado el 6 de junio en Los Ángeles, justo después de ganar las primarias de California y convertirse así en el candidato demócrata más probable. El presunto asesino, Sirhan Sirhan, siempre ha afirmado, y continúa afirmando, que nunca ha tenido ningún recuerdo de su acto: «Mi abogado me dijo que disparé y maté al senador Robert F. Kennedy y que negar esto sería completamente inútil, [pero] no tenía y sigo teniendo ningún recuerdo del tiroteo del senador Kennedy». También afirma no tener memoria de «muchas cosas e incidentes que tuvieron lugar en las semanas previas al tiroteo» 475.

La experiencia psiquiátrica, incluidas las pruebas de detección de mentiras, han confirmado que la amnesia de Sirhan no es falsa. En 2008, el profesor de la Universidad de Harvard Daniel Brown, un destacado experto en hipnosis y pérdida de memoria inducida por trauma, entrevistó a Sirhan durante un total de sesenta horas, y concluyó que Sirhan, que pertenece a la categoría de «hipnotizables altos», actuó involuntariamente bajo el efecto de la sugestión hipnótica: Su disparo del arma no estaba bajo su control voluntario, ni hecho con conocimiento consciente, pero es probable que sea un producto del comportamiento hipnótico automático y el control coercitivo. Durante sus sesiones con el Dr. Brown, Sirhan podía recordar haber estado acompañado por una mujer sexy, antes de encontrarse de repente en un campo de tiro. Según Brown, «el Sr. Sirhan no fue con la intención de dispararle al senador Kennedy, pero sí respondió a una señal hipnótica específica que le dio esa mujer para ingresar al» modo de alcance «, durante el cual el Sr. Sirhan respondió automática e involuntariamente con un» flashback «que estaba disparando a un campo de tiro a objetivos circulares». Meses después de que Sirhan recordara estos detalles, el Dr. William Pepper encontró una entrada en el archivo policial que mostraba que Sirhan había visitado un campo de tiro de la policía y firmó el registro pocos días antes del asesinato. Fue manejado por un hombre que no firmó el registro.476

La información disponible es demasiado incompleta para reconstituir por completo cómo Sirhan fue programado. Sabemos que había sido tratado por un neurocirujano después de una lesión en la cabeza, después de lo cual su comportamiento había cambiado, según su madre. También sabemos que estaba interesado en el ocultismo y asistió a la orden Rosacruz AMORC, fundada por Spencer Lewis. Sirhan puede haber caído en manos de un agente que trabaja para los proyectos MKUltra de la CIA, supervisado por el infame Dr. Sidney Gottlieb (no un médico nazi, por cierto, sino el hijo de judíos húngaros cuyo verdadero nombre era Joseph Scheider). Bajo la supervisión de Gottlieb, los equipos que trabajaban en un proyecto de investigación llamado Bluebird tuvieron que responder preguntas como: «¿Puede una persona bajo hipnosis ser obligada a cometer un asesinato?», según un documento fechado en mayo de 1951.477

Una persona que pudo haber estado involucrada en la programación de Sirhan, y que supuestamente se jactó de ello ante dos prostitutas, es el famoso hipnotizador Dr. William Joseph Bryan Jr. Bryan no oculta haber trabajado para la Fuerza Aérea en la «sección de lavado de cerebro». Su mayor reclamo a la fama, del que se jactaba todo el tiempo, era cómo había hipnotizado al estrangulador de Boston, Albert Di Salvo, para que confesara el crimen. En el cuaderno encontrado en su casa, Sirhan Sirhan había escrito, en el mismo estilo que recuerda a la escritura automática como otras palabras incriminatorias: "Dios me ayude. por favor, ayúdeme. Salvo Di Di Salvo Die S Salvo *". Se supone que escuchó* el nombre mientras estaba bajo hipnosis.478

Otras páginas del mismo cuaderno, que Sirhan reconoce como su propia escritura pero no recuerda haber escrito, también recuerdan a la escritura automática: "Mi determinación de eliminar a R.F.K. es cada vez más una obsesión inquebrantable. R.F.K. debe morir RFK debe ser asesinado. Robert F. Kennedy debe ser asesinado R.F.K. debe ser asesinado. R.F.K. debe ser asesinado asesinado. Robert F. Kennedy debe ser asesinado antes del 5 de junio 68 Robert F. Kennedy debe ser asesinado nunca he oído por favor pagar a la orden de de de de de de "479.

Además de la cuestión de la programación de Sirhan, hay serias contradicciones balísticas y forenses en la explicación oficial del asesinato de Kennedy. La evidencia sugiere que, de hecho, ninguna de las balas de Sirhan alcanzó a Kennedy. Según el informe de la autopsia del médico forense Thomas T. Noguchi, Robert Kennedy murió de una herida de bala en el cerebro, disparada desde detrás de la oreja derecha a quemarropa, siguiendo un ángulo ascendente. Noguchi reafirmó su conclusión en sus memorias de *1983, Coroner, y* su conclusión ha sido respaldada por otros profesionales. *Sin embargo, el* testimonio jurado de doce testigos de disparos estableció que Robert nunca le había dado la espalda a Sirhan y que Sirhan estaba a cinco o seis pies de distancia de su objetivo cuando disparó. Además, Sirhan fue físicamente dominado por Karl Uecker después de su segundo disparo, y, aunque continuó presionando el gatillo mecánicamente, su revólver no se dirigió hacia Kennedy. El recuento de todos los impactos de bala en la despensa, y los que hirieron a cinco personas alrededor de Kennedy, muestra que al menos doce balas fueron disparadas, mientras que el arma de Sirhan llevaba solo ocho. El 23 de abril de 2011, los abogados William Pepper y su asociada, Laurie Dusek, reunieron todas estas pruebas y más en un archivo de 58 páginas presentado a la Corte de California, pidiendo que se reabriera el caso de Sirhan. Documentaron importantes irregularidades en el juicio de 1968, incluido el hecho de que las pruebas de laboratorio mostraron que la bala fatal no había sido disparada desde el revólver de Sirhan, sino desde otra pistola con un número de serie diferente; por lo tanto, en lugar de

incriminar a Sirhan, la prueba balística de hecho debería haber demostrado su inocencia. Pepper también ha proporcionado un análisis por computadora de las grabaciones de audio durante el tiroteo, realizado por el ingeniero Philip Van Praag en 2008, que confirma que se escuchan dos pistolas.480

Hay fuertes sospechas de que el segundo tirador fue Thane Eugene Cesar, un guardia de seguridad contratado para la noche, que estaba detrás de Kennedy en el momento del tiroteo, y visto con su pistola desenfundada por varios testigos, uno de los cuales, Don Schulman, lo vio disparar positivamente. César nunca fue investigado, a pesar de que no ocultó su odio por los Kennedy, quienes según él habían «vendido el país a los comunistas» 481.

Apenas unas horas después del asesinato de Robert, la prensa pudo informar al pueblo estadounidense no solo de la identidad del asesino, sino también de su motivo, e incluso de su detallada biografía. Sirhan Bishara Sirhan, de 24 años, nació en Jordania y se había mudado a los Estados Unidos cuando su familia fue expulsada de Jerusalén Occidental en 1948. Después del tiroteo, se encontró un recorte de periódico en el bolsillo de Sirhan, citando comentarios favorables hechos por Robert con respecto a Israel y, en particular, lo que sonaba como un compromiso electoral: «Estados Unidos debería vender sin demora a Israel los 50 aviones Phantom que tanto le han prometido». Las notas manuscritas de Sirhan encontradas en un cuaderno en su casa confirmaron que su acto había sido premeditado y motivado por el odio a Israel. Jerry Cohen de *Los Angeles Times escribió*, en un artículo de primera plana el 6 de junio, que Sirhan es «descrito por conocidos como un» virulento «anti-israelí», (Cohen cambió eso en «virulento antisemita» en un artículo para *The Salt Lake Tribune),* y que: «La investigación y las revelaciones de personas que lo conocían mejor lo revelaron como un joven con un odio supremo por el estado de Israel». Cohen infiere que «el senador Kennedy [...] se convirtió en una personificación de ese odio debido a sus recientes declaraciones pro-israelíes». Cohen aprendió además del alcalde de Los Ángeles, Samuel Yorty, que: "Hace aproximadamente tres semanas, el joven refugiado jordano acusado de disparar al senador Robert Kennedy se escribió un memorando a sí mismo, [...] El memorando decía: «Kennedy debe ser asesinado antes del 5 de junio de 1968», el primer aniversario de la Guerra de los Seis Días en la que Israel humilló a tres vecinos árabes, Egipto, Siria y Jordania. En una nota final quizás críptica, Cohen citó al Prof. Joseph Eliash de UCLA, quien comentó que «su segundo nombre, Bashara, significa» buenas noticias «» 482.

En 2008, con motivo del 40 aniversario del asesinato de Bobby, este trágico día se instaló en la mitología posterior al 11 de septiembre del Choque de Civilizaciones y la Guerra contra el Terror. *El Jewish Daily Forward escribió:* "Uno no puede dejar de notar el paralelo entre el asesinato de Kennedy y los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. En ambos casos trágicos, el fanatismo árabe levantó su fea cabeza en suelo estadounidense, cambiando irrevocablemente el curso de los acontecimientos en este país. Robert Kennedy fue la primera víctima estadounidense del terrorismo árabe moderno. Sirhan odiaba a Kennedy porque había apoyado a Israel. *Escribiendo* para *el Boston Globe, Sasha* Issenberg recordó que la muerte de Robert Kennedy fue «una primera muestra del terror de Medio Oriente». Cita al profesor de Harvard Alan Dershowitz, un ex voluntario en la campaña de Robert Kennedy (más conocido como el abogado de Jonathan Pollard), reflexionando: "Lo pensé como un acto de violencia motivado por el odio a Israel y a cualquiera que apoyara a Israel", "Fue de alguna manera el comienzo del terrorismo islámico en Estados Unidos. Fue el primer disparo. Muchos de nosotros no lo reconocimos en ese momento".483 El hecho de que Sirhan

era de una familia cristiana se perdió en Dershowitz, quien habla de" terrorismo islámico ". Pero *The Jewish Forward se* ocupó de especificar la fe de Sirhan, solo para agregar que el Islam corría por sus venas de todos modos: "Pero lo que compartió con sus primos musulmanes, los perpetradores del 11 de septiembre, fue un odio visceral e irracional hacia Israel. Lo llevó a asesinar a un hombre que algunos todavía creen que podría haber sido la mayor esperanza de una generación anterior ".484

Para *The* Jewish *Forward, al* parecer, el punto era recordarles a los judíos: «Mira, siempre es el mismo odio eterno hacia los judíos e Israel». Para *The Boston Globe, el punto* era más bien decirles a los estadounidenses: «Todos somos israelíes». (El *Boston Globe es propiedad* de The *New York Times, controlado* por la familia Sulzberger, aunque Dershowitz descartaría tal comentario como «sin sentido» en un artículo de 2010, «¿Los judíos controlan los medios?») 485

Si Sirhan era, como Oswald, un chivo expiatorio, solo que de un tipo más sofisticado (un candidato de Manchuria), la siguiente pregunta es: ¿quién tenía interés en que la gente creyera que Robert fue asesinado por un palestino fanático motivado por el odio a Israel? Plantear la pregunta es responderla. Pero entonces, nos enfrentamos a un dilema, porque si Robert Kennedy apoyaba a Israel, ¿por qué Israel lo mataría? El dilema es una ilusión, ya que se basa en una suposición engañosa, que es parte del engaño: en realidad, Robert Kennedy no era pro-Israel. Simplemente estaba haciendo campaña. Como todos saben, unos pocos buenos deseos y promesas vacías a Israel son un ritual ineludible en tales circunstancias. Y la declaración de Robert en una sinagoga de Oregon, mencionada en *el artículo de Pasadena Independent Star-News del 27 de mayo que se encuentra* en el bolsillo de Sirhan, no excedió los requisitos mínimos. Su autor David Lawrence, en un artículo anterior titulado «Bob paradójico*», subrayó* lo poco que se debe dar crédito a tales promesas electorales: «Los candidatos presidenciales están fuera para obtener votos y algunos de ellos no se dan cuenta de sus propias inconsistencias». En cuanto al documental emitido el 20 de mayo de 1968, que menciona el viaje de Robert a Palestina en 1948, fue otro anuncio de campaña dirigido a los votantes judíos. Cuando Robert Kennedy visitó Palestina, un mes antes de que Israel declarara su independencia, tenía veintidós años. En la serie de artículos que sacó de ese viaje para The *Boston Globe, elogió* el espíritu pionero de los sionistas y expresó la esperanza de que: «Si se forma un estado judío, será el único factor estabilizador restante en el cercano y lejano Oriente». Pero también había expresado los temores de los árabes en términos bastante proféticos:

"Los árabes están más preocupados por el gran aumento de judíos en Palestina: 80.000 en 1948. Los árabes siempre han temido esta invasión y sostienen que los judíos nunca estarán satisfechos solo con su sección de Palestina, sino que gradualmente se moverán para dominar al resto del país y eventualmente se mudarán a las tierras petroleras enormemente ricas. Están decididos a que los judíos nunca obtengan el punto de apoyo que sería necesario para el cumplimiento de esa política ".

Menos de cinco años antes de su candidatura presidencial, Robert Kennedy no había sido, en el gobierno de su hermano, un fiscal general particularmente pro-Israel: había enfurecido a los líderes sionistas al apoyar una investigación dirigida por el senador William Fulbright del Comité de Relaciones *Exteriores del Senado destinada a* registrar al Consejo Sionista Estadounidense como un «agente extranjero» sujeto a las obligaciones definidas por la Ley de Registro de Agentes Extranjeros de 1938, lo que habría obstaculizado considerablemente su eficiencia. Después de 1963, el AZC escapó de este procedimiento cambiando su estatus y renombrándose a sí mismo AIPAC.486 Todas las cosas consideradas, no hay motivo para creer que Robert

Kennedy habría sido, como presidente de los Estados Unidos, particularmente amigable con Israel. Su hermano ciertamente no lo había sido. La familia Kennedy, orgullosamente irlandesa y católica, era conocida por su hostilidad a la influencia judía en la política, un tema clásico de la literatura anti-Kennedy, mejor representado por el libro de 1996 de Ronald Kessler con el título *altamente sugerente, Los pecados del padre:* Joseph P. Kennedy y la dinastía Él Founded.487 Joe Kennedy habían sido notoriamente críticos de la influencia judía durante la Segunda Guerra Mundial.Mientras era embajador de Estados Unidos en Londres de 1938 a 1940, apoyó la política de apaciguamiento de Chamberlain hacia Hitler. Cuando Roosevelt estaba a punto de entrar en la guerra, renunció «para dedicar mis esfuerzos a lo que me parece la mayor causa en el mundo de hoy: ayudar al presidente a mantener a los Estados Unidos fuera de la guerra». Después de la guerra, según los informes, dijo que «los judíos han ganado la guerra». 488

Considerando todas las cosas, solo puede ser por una hipocresía sobresaliente que *The Jewish Daily Forward escribió*: el 6 de junio de 2008: "Al recordar a Bobby Kennedy, recordemos no solo por lo que vivió, pero también por lo que murió, a saber, la naturaleza preciosa de la relación estadounidense-israelí ".489 La muerte de Robert Kennedy no había sido algo malo para la preciosa" relación estadounidense-israelí ". Como presidente de los Estados Unidos, ¿habría salvado a Israel del desastre en 1973, al igual que Nixon y Kissinger al proporcionarle apoyo militar ilimitado contra Egipto? Nada es menos seguro.

Pero supongamos, por el bien del argumento, que Robert Kennedy fue percibido como pro-Israel en 1968. De todos modos, Israel habría tenido un motivo convincente para eliminarlo, por la sencilla razón de que Robert era, por encima de todo, el heredero y vengador de su hermano.

Todos sus biógrafos han destacado su total compromiso y lealtad a su hermano John, a quien idolatraba. A cambio, John había llegado a confiar en su juicio sobre casi todos los temas, y lo había hecho, no solo su fiscal general, sino también su asesor más cercano. Robert no tenía el carisma de John, ni su ambición. Sintió que el abrigo de su hermano, que había usado literalmente durante sus primeros meses de luto, era demasiado grande para él. Si finalmente decidió postularse para presidente en 1968, fue bajo la presión del destino. Como amante de las tragedias griegas, Robert creía en el destino. Y sabía que era, a los ojos de millones de estadounidenses, el legítimo heredero del rey asesinado, así como su vengador, incluso si el pensamiento rara vez se expresaba. Sus apariciones públicas llevaron a muestras de fervor nunca antes vistas para un candidato presidencial, y su total falta de preocupación por su propia seguridad lo hizo parecer aún más genuino.

Esta amistad fraternal excepcional entre John y Robert tiene una implicación obvia para el investigador en la muerte de Robert. Y el hecho de que esto rara vez se menciona es motivo de asombro. Como Lance deHaven-Smith ha señalado en *Conspiracy Theory in America, "Rara* vez se considera que los asesinatos de Kennedy podrían haber sido asesinatos en serie. De hecho, al hablar de los asesinatos, los estadounidenses rara vez usan el plural «asesinatos de Kennedy». [...] Claramente, esta peculiaridad en el léxico del asesinato de Kennedy refleja un esfuerzo inconsciente de periodistas, políticos y millones de estadounidenses comunes para evitar pensar en los dos asesinatos juntos, a pesar del hecho de que las víctimas están conectadas de innumerables maneras"490.

Juan y Roberto eran dos hermanos unidos por un amor y una lealtad inquebrantables. ¿Cuál es la probabilidad de que sus asesinatos no estén relacionados?

Más bien, debemos comenzar con la suposición de que están relacionados. Porque hay una buena posibilidad de que su solución resida en el vínculo entre ellos. De hecho, el sentido común lleva naturalmente a la hipótesis de que a Robert se le impidió convertirse en presidente porque, obsesionado con la justicia como estaba, había que evitar que llegara a una posición en la que pudiera reabrir el caso de la muerte de su hermano. Ambos asesinatos tienen al menos dos cosas en común: Johnson e Israel. Primero, considere el hecho de que enmarcan precisamente la presidencia de Lyndon Johnson, quien controlaba ambas investigaciones: Johnson se convirtió en presidente el día de la muerte de John, y se retiró unos meses después de la muerte de Robert. En cuanto a la implicación de Israel, el complot para culpar a un palestino antiisraelí lo delata en el caso de Robert. En el caso de John, las huellas dactilares de Israel son aún más inconfundibles, y uno debe preguntarse por qué la mayoría de los investigadores hacen tanto esfuerzo para no verlas.

¿Había, en 1968, alguna razón para creer que Robert tenía la intención de reabrir la investigación sobre la muerte de su hermano, una vez en la Casa Blanca? La respuesta es sí. Desde el 22 de noviembre de 1963, Robert fue alienado y monitoreado de cerca por Johnson y Hoover. Aunque todavía era fiscal general, sabía que era impotente contra las fuerzas que habían matado a su hermano. Sin embargo, no perdió tiempo para comenzar su propia investigación. Primero le pidió al director de la CIA, John McCone, un amigo de Kennedy, que averiguara si la trama tenía algo que ver con la agencia. En marzo de 1964, tuvo una conversación cara a cara con el mafioso Jimmy Hoffa, su enemigo jurado, a quien había luchado durante diez años, y de quien sospechaba que se había vengado de su hermano. Robert también le pidió a su amigo Daniel Moynihan que buscara cualquier complicidad en el Servicio Secreto, que había sido responsable de la seguridad del presidente en Dallas.491 Y, por supuesto, Robert sospechaba de Johnson, a quien siempre había despreciado y desconfiado. «Johnson miente todo el tiempo», dice. "Solo te digo que miente continuamente, sobre todo. En cada conversación que tengo con él, miente. Como he dicho, miente incluso cuando no tiene que hacerlo ".492

De hecho, una semana después de la muerte de JFK, el 29 de noviembre de 1963, Bill Walton, un amigo de los Kennedy, fue a Moscú y le entregó a Georgi Bolshakov (el agente que ya había llevado comunicaciones secretas entre Khrushchev y Kennedy) un mensaje para Khrushchev de Robert y Jacqueline Kennedy. Según el memorándum encontrado en los archivos soviéticos en los años 90 por Alexandr Fursenko y Timothy Naftali *(*One Hell of a Gamble, 1998), querían informar al primer ministro soviético que creían que John Kennedy había sido «víctima de una conspiración derechista», «que solo RFK podía implementar la visión de John Kennedy, y que el enfriamiento que podría ocurrir en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética debido a Johnson no duraría para siempre» 493.

Johnson tenía varias cartas en la mano para mantener a Robert callado. Una de ellas era su teoría conspirativa cubano-soviética, que podía reactivarse en cualquier momento. Su propósito era doble: permitió silenciar *todas* las teorías de conspiración bajo la amenaza velada de una guerra nuclear, pero también fue diseñado para silenciar a Robert Kennedy, ya que venía con la teoría accesoria de que Castro había matado a John Kennedy en represalia por los atentados de Robert Kennedy contra su vida. En 1967, en un esfuerzo por evitar que Robert se postulara para presidente, Johnson filtró la idea al *columnista del* Washington Post Drew Pearson, quien difundió el rumor. Cientos de periódicos informaron en marzo: «El presidente Johnson está sentado sobre una bomba H política, un informe no confirmado de que *el senador*

Robert Kennedy pudo haber aprobado un complot de asesinato [contra Castro] que posiblemente fracasó contra su difunto hermano». 494 La implicación obvia fue que Robert fue responsable de la muerte de su hermano. Esta teoría todavía aparece ocasionalmente, por ejemplo en Gus Russo, Live *By the Sword: The Secret War Against Castro and the Death of JFK (1998*), que incluso sugiere que Oswald había sido entrenado originalmente para asesinar a Castro.

Cuando se publicó el informe de la Comisión Warren, Robert Kennedy no tuvo más remedio que respaldarlo públicamente, pero "en privado lo desestimó", como recuerda su hijo Robert Kennedy, Jr. 495 A los amigos que se preguntaban por qué no expresaría su duda, dijo: "No hay nada que pueda hacer al respecto.496 Sin embargo, Robert contactó a un oficial del MI6 amigo de la familia Kennedy (que se remonta a los días en que Joe Kennedy era el embajador de Estados Unidos en Inglaterra), quien hizo arreglos para que dos agentes de inteligencia franceses realizaran, durante un período de tres años, una investigación silenciosa que involucró cientos de entrevistas en los Estados Unidos. Uno de ellos fue André Ducret, jefe de seguridad del presidente francés Charles De Gaulle. A lo largo de los años, estos agentes secretos franceses contrataron a hombres para infiltrarse en la industria petrolera de Texas, la CIA y los grupos mercenarios cubanos en Florida. Su informe, repleto de insinuaciones sobre Lyndon Johnson y los barones derechistas del petróleo de Texas, fue entregado a Bobby Kennedy solo meses antes de su propio asesinato en junio de 1968.

Después de la muerte de Bobby, el último hermano sobreviviente, el senador Ted Kennedy, no mostró interés en el material. Los agentes luego contrataron a un escritor francés con el nombre de Hervé Lamarr para convertir el material en un libro, bajo el seudónimo de James Hepburn.497 El libro se publicó por primera vez en francés bajo el título L'Amérique brûle, y se tradujo a once idiomas. Ningún editor importante de los Estados Unidos estaba dispuesto a imprimirlo, pero sin embargo circuló bajo el título Farewell *America: The Plot to Kill JFK*. Vale la pena citar su conclusión: "El asesinato del presidente Kennedy fue obra de magos. Fue un truco escénico, completo con accesorios y espejos falsos, y cuando cayó el telón, los actores e incluso el escenario desaparecieron. [...] los conspiradores tenían razón cuando adivinaban que su crimen estaría oculto por sombras y silencios, que se culparía a un "loco" y negligencia ".498

Robert Kennedy había planeado postularse para la presidencia en 1972, pero los horrores de Vietnam y la comprensión de la urgencia de la época precipitaron su decisión de postularse en 1968. Otro factor puede haber sido la apertura de una investigación por el fiscal de distrito de Nueva Orleans Jim Garrison en 1967. Garrison tuvo el privilegio de ver la película amateur de Abraham Zapruder, confiscada por el FBI el día del asesinato, cuyas imágenes muestran que el disparo fatal provino de la loma cubierta de hierba frente al presidente, no del Depósito de Libros Escolares ubicado detrás. La investigación de Garrison, sin embargo, sufrió una campaña de desprestigio y la misteriosa muerte de sus dos principales sospechosos y testigos, Guy Banister y David Ferrie.

Cuando comenzó a hablarse de la investigación, Kennedy le pidió a uno de sus asesores más cercanos, Frank Mankiewicz, que siguiera sus desarrollos: «Quiero que investigue esto, lea todo lo que pueda, para que si llega a un punto en el que pueda hacer algo al respecto, pueda decirme lo que necesito saber». Confió a su amigo William Attwood, entonces editor de la *revista* Look, que él, como Garrison, sospechaba una conspiración, «pero no puedo hacer nada hasta que tengamos el control de la Casa Blanca».499 Se abstuvo de apoyar abiertamente a Garrison,

creyendo que, dado que el resultado de la investigación era incierto, podría poner en peligro sus planes de reabrir el caso más tarde, e incluso debilitar sus posibilidades de elección al interpretar su motivación como una disputa familiar. Garrison afirma que Robert le envió un mensaje a través de un amigo en común: "Sigue con el buen trabajo. Te apoyo y cuando sea presidente voy a abrir todo de par en par ". Pero Garrison temía con razón que Robert no viviera lo suficiente, y pensó que hablar públicamente lo habría protegido.

En conclusión, no puede haber duda de que, de haber sido elegido presidente, Robert Kennedy habría reabierto el caso del asesinato de su hermano, de una manera u otra. Esto ciertamente no escapó a los asesinos de Juan. No tenían otra manera de detenerlo que matándolo.

La historia parece reproducir indefinidamente la mítica lucha de Seth contra Osiris. La historia de los hermanos Kennedy y su némesis Lyndon Johnson es una tragedia osiriana, con dos hermanos irlandeses-católicos como Osiris y, interpretando a Seth, un texano cripto-judío que, habiendo tomado el trono por asesinato, se apresuró a atar el destino de América al de Israel. Esta vez, Seth no le dio una oportunidad a Horus: John John (JFK Jr.), que había cumplido tres años el día del funeral de su padre, fue eliminado en un sospechoso accidente aéreo el 16 de julio de 1999, en compañía de su esposa embarazada y su cuñada.

A la edad de 39 años, JFK Jr. se preparaba para entrar en la política. En 1995 fundó *la revista George,* que parecía inofensiva hasta que comenzó a interesarse por los asesinatos políticos. En marzo de 1997, *George publicó* un artículo de 13 páginas de Guela Amir, la madre de Yigal Amir, el asesino del primer ministro israelí Yitzhak Rabin, que había ofendido a la derecha israelí al acordar un intercambio de «tierra por paz» con los palestinos. Guela Amir reveló que su hijo operaba bajo la tutela de un agente de Shin Bet opuesto al proceso de paz.501 Así, John Jr. fue eliminado mientras seguía los pasos de su padre, entrando en política por la puerta del periodismo e interesándose por los crímenes del estado profundo israelí.

En 1968, la muerte de Robert Kennedy benefició al republicano Richard Nixon, quien ganó la presidencia ocho años después de ser derrotado por John F. Kennedy. Nixon nombró a Henry Kissinger su asesor de seguridad nacional. El secretario de Estado William Rogers, que estaba tratando de reducir la participación militar de Estados Unidos en todo el mundo, se enfrentó cara a cara con Kissinger en el tema de Palestina, finalmente renunció en 1973 mientras se quejaba de que Kissinger estaba saboteando sus esfuerzos por una paz justa y equitativa. Kissinger reemplazó a Rogers, ocupando ambos puestos simultáneamente por primera vez en la historia, dándole control total sobre la política exterior. Por lo tanto, cuando Egipto y Siria lanzaron la Guerra de Yom Kippur el 6 de octubre de 1973, con el objetivo de recuperar los territorios ocupados ilegalmente por Israel, Nixon respondió al llamado de Golda Meir y salvó a Israel del desastre ordenando un puente aéreo que suministraba a los sionistas armas casi ilimitadas. Después de la guerra, la asistencia militar estadounidense a Israel se intensificó.

En abril de 1974, sin embargo, Nixon intentó recuperar el control y envió al subdirector de la CIA, el general Vernon Walters, a una reunión secreta con los líderes de la OLP sin informar a Kissinger. Walters regresó convencido de la legitimidad y la buena fe de Yasser Arafat. En julio de 1974, Nixon viajó a Egipto, Arabia Saudita, Siria, Israel y Jordania y criticó la intransigencia de Israel. El 6 de agosto de 1974, Nixon anunció a Kissinger que tenía la intención de cortar toda la ayuda militar y económica a Israel si se negaba a cumplir con las resoluciones de la ONU.502 Solo tres días

después, Nixon se vio obligado a renunciar por la intensificación del escándalo Watergate. Bob Woodward, el periodista que rompió el escándalo, tenía unos antecedentes bastante curiosos, revelados por Len Colodny y Robert Gettlin *en Silent Coup (1991*): había sido contratado *por The Washington Post por* recomendación de su presidente Paul Ignatius, el exsecretario de la Marina nombrado por Johnson en 1967. Woodward había trabajado cinco años para la Marina en el sector de las comunicaciones con una autorización de seguridad de alto secreto.503

Nixon fue reemplazado por su vicepresidente Gerald Ford, un ex miembro de la Comisión Warren, conocido por sus posiciones pro-Israel. Una de sus primeras decisiones fue reconocer a Jerusalén como capital del estado judío, en violación de las resoluciones de la ONU. Bajo Ford, la infiltración de Israel en el corazón del aparato estatal estadounidense entró en una nueva etapa, que exploraremos en el próximo capítulo.

El triunfo de la propaganda sionista

Durante el período estudiado en este capítulo, Estados Unidos se sumergió en una guerra profunda y encubierta, la mayor parte de la cual permanece completamente oculta a un público estadounidense que, sin embargo, confusamente siente que la democracia estadounidense murió en Dallas el 22 de noviembre de 1963. La mentira sobre el asesinato de Kennedy infectó la psique nacional, como un secreto reprimido que se pudre en el inconsciente de Estados Unidos y lo hace vulnerable a otras mentiras. Cada mentira crea una predisposición a la falsedad, e incluso la necesidad de otras mentiras para cubrirla. Por el contrario, la revelación de una mentira puede desentrañar otras mentiras, tal vez incluso toda la trama de falsedad a partir de la cual se teje la historia estadounidense del siglo XX. Es por eso que todavía vemos hoy, por parte del gobierno, un feroz deseo de perpetuar la mentira sobre la muerte de Kennedy.

Los años de Johnson también marcan un punto de inflexión en la opinión pública judía estadounidense. Hasta mediados del siglo XX, la mayoría sentía que a los judíos les iba muy bien en la diáspora. Pocos tenían el deseo de emigrar a Palestina como lo requiere el credo sionista. Muchos también temían que la creación de un estado judío llevaría a acusaciones de doble lealtad. Theodor Herzl había respondido de antemano a este temor afirmando que, por el contrario, los judíos asimilados que no deseaban vivir en Palestina serían liberados de la sospecha de la doble lealtad por su propia elección: «Ya no estarían perturbados en su» función cromática «como dice Darwin, sino que serían capaces de asimilarse en paz, porque el presente antisemitismo habría sido detenido para siempre» .504

Sin embargo, incluso antes de la creación de Israel, los sionistas, a través de la prensa yiddish en particular, exigían a los judíos estadounidenses que si no emigraban a Israel, al menos deberían ser leales y generosos con el sionismo. Este requisito moral se hizo aún más fuerte durante las dos primeras décadas del período de la posguerra, momento en el cual los judíos se habían convertido en «el grupo etnoreligioso más próspero, educado, políticamente influyente y profesionalmente logrado en los Estados Unidos», en palabras de Yuri Slezkine.505 La presión sionista desgarró el tejido de la comunidad judía estadounidense. "No es solo Palestina la que ha sido dividida. Un gran número de judíos estadounidenses fueron divididos en dos por el mismo acto político ", escribió Alfred Lilienthal en su libro *What Price Israel?* (1953).506 Otro

periodista judío antisionista, William Zukerman, también fue objeto de ataques violentos por denunciar en 1934 «la amenaza del fascismo judío» y luego en 1955 «la ola de histeria desatada actualmente entre los judíos estadounidenses» por «una campaña de propaganda por parte de un gobierno extranjero» .507 Esta disputa permaneció esencialmente interna a la comunidad judía, y las voces de los judíos antisionistas fueron sofocadas en gran medida en el debate público. En la década de 1960 se volvieron cada vez más raros, por lo que gradualmente se alentó a la masa de judíos estadounidenses a sentirse israelíes de corazón.

Sin embargo, hasta 1967, los judíos estadounidenses se mantuvieron discretos sobre su apoyo a Israel, sabiendo perfectamente que este apoyo equivalía a una doble lealtad. ¿Qué podría significar ser sionista en los Estados Unidos después de 1947, si no lealtad a una potencia extranjera? Fue solo después de la Guerra de los Seis Días de 1967 que los judíos estadounidenses comenzaron a apoyar a Israel más activa y abiertamente. Muchos judíos estadounidenses podían reconocerse a sí mismos en el comentario del rabino Abraham Joshua Heschel de que hasta junio de 1967, «no había sabido cuán judío era» .508

Había dos razones para este cambio de opinión. Primero, el control sionista de la prensa se había vuelto tal que la opinión pública estadounidense se convenció fácilmente de que Israel había sido la víctima y no el agresor en la Guerra de los Seis Días. Los principales medios de comunicación tomaron en serio la declaración del primer ministro Levi Eshkol a la Knesset el 12 de junio. 1967, que "la existencia del Estado de Israel pendía de un hilo, pero las esperanzas de los líderes árabes de exterminar a Israel han sido eliminadas ".509 La victoria de Israel fue un milagro divino, según la narración propagada en los Estados Unidos. Era pura propaganda, como varios ministros israelíes y funcionarios de alto rango revelaron más tarde: "No creo que Nasser quisiera la guerra. Las dos divisiones que envió al Sinaí el 14 de mayo no habrían sido suficientes para desatar una ofensiva contra Israel. Él lo sabía y nosotros lo sabíamos ", confió el jefe de gabinete y futuro primer ministro Yitzhak Rabin *(Le* Monde, 28 de febrero de 1968). «La afirmación de que el peligro de genocidio pendía sobre nuestras cabezas en junio de 1967, y que Israel estaba luchando por su existencia física era solo un farol», reveló el general Matetiyahu Peled, jefe del comando de logística (*Le Monde,* 3 de junio de 1972) .510

En segundo lugar, después de 1967, el aplastante despliegue del poder israelí contra Egipto, una nación apoyada diplomáticamente por la URSS, permitió a la administración Johnson elevar a Israel a un activo estratégico en la Guerra Fría «Para las élites judías estadounidenses, la subordinación de Israel al poder estadounidense fue una ganancia inesperada», explica Norman Finkelstein. Los judíos ahora estaban en la primera línea defendiendo a Estados Unidos -de hecho, la «civilización occidental» - contra las hordas árabes retrógradas. Mientras que antes de 1967 Israel conjuraba el bogey de la doble lealtad, ahora connotaba súper lealtad. [...] Después de la guerra de 1967, el élan militar de Israel pudo celebrarse porque sus armas apuntaban en la dirección correcta, contra los enemigos de Estados Unidos. Su destreza marcial podría incluso facilitar la entrada en los santuarios internos del poder estadounidense. Por lo tanto «Después de la guerra de junio, las principales organizaciones judías estadounidenses trabajaron a tiempo completo para afianzar la alianza estadounidense-israelí» .511 *The New York Times y The Washington Post*, que hasta entonces habían permanecido relativamente restringidos, se volvieron abiertamente pro-Israel.

Los líderes israelíes, por su parte, dejaron de culpar a los judíos

estadounidenses y reconocieron la legitimidad de servir a Israel mientras residían en los Estados Unidos. En términos muy reveladores, Benjamin Ginsberg escribe que ya en la década de 1950, «se llegó a un acuerdo entre el estado judío en Israel y el estado judío en América»; pero fue después de 1967 que el compromiso se convirtió en un consenso, ya que los judíos antisionistas fueron marginados y silenciados.512 Así nació un nuevo Israel, cuya capital ya no era solo Tel Aviv sino también Nueva York; un Israel transatlántico, una nación sin fronteras, deslocalizada. No era realmente una novedad, sino más bien un nuevo equilibrio entre dos realidades, una antigua y la otra a partir de 1947. No olvidemos que hasta la fundación del estado judío, «Israel» era una designación común de la comunidad judía internacional, como cuando el *Daily Express* británico del 24 de marzo de 1933, imprimió en su portada: «Todo Israel en todo el mundo está unido en declarar una guerra económica y financiera a Alemania».513

En mayo de 1947, los sionistas dieron el nombre de Israel a la nueva «nación judía» que proclamaron en Palestina, dando a la palabra un significado diferente. Las dos nociones (Israel nacional e Israel internacional) se hacen inseparables por el hecho de que cada judío en el mundo es virtualmente un ciudadano de Israel, ya que todo lo que tiene que hacer es pedir. En la década de 1970, los corazones de un número creciente de judíos estadounidenses comenzaron a latir en secreto, y luego más y más fuerte, por Israel. El judaísmo reformista, que hasta entonces se había declarado exclusivamente religioso, racionalizó pronto esta nueva situación mediante una resolución de 1976 que afirmaba: «El Estado de Israel y la diáspora, en un diálogo fructífero, pueden mostrar cómo un pueblo trasciende el nacionalismo al tiempo que lo afirma, estableciendo así un ejemplo para la humanidad» .514

Es importante enfatizar que el compromiso de una élite judía internacional capaz de influir en gobiernos extranjeros ha sido necesario no solo para la fundación de Israel, sino también para su supervivencia. Incluso hoy en día, la supervivencia de Israel depende totalmente de la influencia de la red sionista en los Estados Unidos y Europa (eufemísticamente llamado el «lobby pro-Israel»). Una vez más, el paralelo con el período posterior al exilio es válido, ya que durante muchos siglos el reino de Israel fue prácticamente gobernado por los exiliados babilónicos, con el propio Nehemías conservando su residencia principal allí. ¿No está escrito en el Libro de Baruc que los exiliados babilónicos recolectaron dinero para enviar a los judíos que permanecieron en Jerusalén? Después de la destrucción de Jerusalén por los romanos, Babilonia siguió siendo el centro del judaísmo universal (y el lugar donde se escribió el Talmud).

La comunidad judía estadounidense (Nueva York, para abreviar) ahora cumple la misma función, como han señalado muchos sionistas prominentes como Jacob Neusner en *Una historia de los judíos en Babilonia (1965)* y, antes que él, Max Dimont *en Judíos, Dios e Historia (1962).* Los judíos estadounidenses que prefieren permanecer en los Estados Unidos en lugar de emigrar a Israel son, argumentó Dimont, tan esenciales para la comunidad como los judíos babilónicos que rechazaron la invitación de regresar a Palestina en la era persa: "Hoy, como una vez antes, tenemos un Estado independiente de Israel y la diáspora. Pero, como en el pasado, el Estado de Israel hoy es una ciudadela del judaísmo, un refugio, el centro del nacionalismo judío donde habitan solo dos millones de los doce millones de judíos del mundo. La diáspora, aunque ha cambiado su centro a través de las edades con el ascenso y la caída de las civilizaciones, sigue siendo el alma universal del judaísmo ".515 En otras palabras, Nueva York es para Tel Aviv lo que el universalismo judío es para el nacionalismo judío: dos lados de la misma realidad. Aunque su vocación teórica

es acoger a todos los judíos del mundo, el Estado de Israel se derrumbaría si lograra este objetivo. Es insostenible sin el apoyo de los judíos internacionales, movilizados por grupos como AIPAC y B 'nai B' rith (en hebreo, «hijos del pacto», fundado en Nueva York en 1843).

En términos generales, entre la comunidad judía, Israel reúne a todos aquellos que, a través de sus orígenes familiares, se sienten «eternamente» o «incondicionalmente» unidos a ella. Israel es, pues, un país del corazón y no sólo una ciudadanía administrativa. En este sentido, las cincuenta y dos organizaciones representativas judías estadounidenses, así como la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Estadounidenses, que las coordina desde 1956, son parte de Israel, en la medida en que se dedican abiertamente a la defensa de Israel, por ejemplo, cuando luchan contra el antisionismo llamándolo antisemitismo. Desde este punto de vista, Israel tiene dos capitales mundiales: Tel Aviv y Nueva York. A lo largo de los años, empujados por sus élites representativas, los judíos estadounidenses y europeos han forjado una conexión tan personal e íntima con el Estado de Israel que la defensa de este estado se ha convertido para ellos en una especie de segunda naturaleza, un instinto de autoconservación. Parecería que el sionismo ha logrado transformar a cada judío en un israelí de corazón, incluso un agente durmiente de Israel. Como resultado, se ha realizado el fenómeno anunciado por Alfred Lilienthal en 1953: «En el judaísmo contemporáneo, la adoración del Estado de Israel está desplazando la adoración de Dios» .516 Israel se ha convertido en lo que una vez fue Yahvé: el alma o dios de la comunidad judía. Básicamente, Israel se sustituyó a sí mismo por su dios nacional de la misma manera que la Humanidad se había sustituido a sí misma por su Dios universal durante la Ilustración. El fenómeno puede ser considerado como una prueba indirecta de que Yahvé nunca ha dejado de ser para los judíos el dios de Israel.

Pero Israel no es la única divinidad de los judíos contemporáneos. Para «El Estado de Israel es la respuesta de Dios a Auschwitz», escribió Abraham Herschel en 1969, en una fórmula trinitaria que resume la relación entre Yahvé, Israel y Holocaust.517 El culto conmemorativo del «Holocausto» (el término se refiere a un sacrificio religioso y está íntimamente ligado en el libro de Esdras a la reconstrucción del Templo) es hoy inseparable del apoyo a Israel; los dos forman un único vínculo amalgamado que mantiene unida a la comunidad judía global. El culto fue inaugurado durante el juicio de Adolf Eichmann en Israel (secuestrado en 1960 en Argentina, juzgado en 1961, ahorcado en 1962), una operación de comunicación global formidablemente efectiva, puesta en escena por Ben-Gurion "para educar a nuestra juventud. Además, este juicio es necesario porque el mundo ha comenzado a olvidar los horrores nazis. "El destino de Eichmann, la persona, no tiene ningún interés para mí. Lo importante es el espectáculo ". El juicio de Eichmann, declarado secretario general de Mapai en un discurso electoral, pretendía ser «el juicio del pueblo judío contra el antisemitismo eterno en todas las naciones y a través de todas las generaciones» .518 Al mismo tiempo, era necesario eliminar la mancha aún fresca de la colaboración entre el sionismo y el nazismo: fue de mal gusto recordar al mundo que Adolf Eichmann, un admirador de Herzl, había visitado Palestina por primera vez en 1937 bajo el Acuerdo de Haavara, y se había reunido en esta ocasión con el asistente de Ben-Gurion, Teddy Kollek, futuro alcalde de Jerusalem.519

El Holocausto, el avatar de Yahvé, escapa a la historia para incorporarse a la categoría de mito, por lo que «no está al alcance de los historiadores».520 Esta sacralización del Holocausto a través del permanente lavado de cerebro mediático

cumple dos funciones complementarias: la culpa en los gentiles, el miedo entre los judíos. A través de la culpa, los gentiles se mantienen bajo control y todas sus críticas son neutralizadas bajo la amenaza de pasar por potenciales operadores de cámaras de gas. A través del miedo, la comunidad judía se mantiene bajo control y su lealtad a Israel se fortalece, Israel se les presenta como una «póliza de seguro», una fortaleza (preferiblemente bien armada) en la que refugiarse en caso de un nuevo Holocausto. El poder espiritual de este culto es tal que se ha demostrado que el trauma del Holocausto se transmite de generación en generación a nivel genético, a través de lo que se llama «herencia epigenética», según un equipo de investigación del Hospital Mount Sinai de Nueva York, dirigido por Rachel Yehuda.521

Cada religión tiene sus sacerdotes. Fue a finales de 1960 que Elie Wiesel se convirtió en una estrella internacional del Holocausto. *Su libro Noche,* publicado en 1958 con un prefacio de François Mauriac, fue traducido al alemán en 1962 con, como por arte de magia, los «hornos crematorios» (destinados a incinerar a los muertos) transformados sistemáticamente (11 veces) en Gaskammer*,* o «cámaras de gas», que así hacen su aparición en vigor en la mitología del Holocausto. Como dijo Alain Soral, «Como sacrificio fundador, la cámara de gas ha reemplazado la cruz de Cristo» .522

Poco después del Premio Nobel de la Paz de Elie Wiesel en 1986, estalló la controversia. Wiesel fue denunciado como impostor por Miklos Grüner, amigo y compañero de prisión del verdadero Lazar Wiesel en los campos de Auschwitz y Buchenwald.523 ¿Pero qué importa? Elie Wiesel sigue siendo hasta el día de hoy «el narrador consumado de la muerte y resurrección del pueblo judío» .524 En los escritos de Wiesel y compañía, el Holocausto se ha convertido en un misterio iniciático, como irónicamente ilustrado por Norman Finkelstein, hijo de dos sobrevivientes del gueto de Varsovia y de los campos, que cita del libro *de Wiesel Contra el Silencio*: «Wiesel entona que el Holocausto» lleva a la oscuridad,«» niega todas las respuestas «,» se encuentra fuera, si no más allá de la historia «,» desafía tanto el conocimiento como la descripción,«» no puede ser explicado ni visualizado «,es» nunca ser comprendido o transmitido, "marca una" destrucción de la historia "y una" mutación a escala cósmica ". Solo el sacerdote sobreviviente (léase: solo Wiesel) está calificado para adivinar su misterio. Y sin embargo, el misterio del Holocausto, afirma Wiesel, es "no comunicable"; "ni siquiera podemos hablar de ello". Por lo tanto, por su tarifa estándar de $25,000 (más limusina con chófer), Wiesel dice que el "secreto" de la "verdad de Auschwitz radica en el silencio". "525

Como una «representación ideológica», explica Norman Finkelstein, «El Holocausto» es «una construcción coherente» cuyos dogmas «sostienen importantes intereses políticos y de clase». De hecho, el Holocausto ha demostrado ser un arma ideológica indispensable. A través de su despliegue, una de las potencias militares más formidables del mundo, con un historial horrendo de derechos humanos, se ha presentado como un estado «víctima», y el grupo étnico más exitoso en los Estados Unidos también ha adquirido el estatus de víctima. De hecho, "la judería organizada recordó el Holocausto cuando el poder israelí alcanzó su punto máximo, [y] cuando el poder judío estadounidense alcanzó su punto máximo. [...] Así, las élites judías estadounidenses podían hacer poses heroicas mientras se entregaban a la intimidación cobarde ".526

La sacralización del Holocausto, al tiempo que sella la excepcionalidad del pueblo judío como víctima insuperable de la historia, le permite universalizar a su enemigo. Ben-Gurion ya había advertido, hablando de la inminente guerra en Palestina en 1947, que los árabes eran «los discípulos e incluso maestros de Hitler, que solo

conocen una forma de resolver el problema judío: la destrucción total». Pero fue durante los preparativos para la Guerra de los Seis Días que comenzó lo que Idith Zertal llama la «nazificación de los árabes». Equiparar a Nasser con Hitler se convirtió en un tema común de la propaganda *israelí*. *Haaretz* dirigió la campaña con artículos como «El regreso del peligro hitleriano», donde el corresponsal militar del periódico afirmó que Israel debe «aplastar las maquinaciones del nuevo Hitler de inmediato, mientras todavía es posible hacerlo». Incluso Ben-Gurion, el jefe de Estado, se unió: «No tengo ninguna duda de que la dictadura egipcia está siendo instruida por el gran número de nazis que están allí» 527.

El Holocausto es universal y polimorfo. Después de encarnarse en la Alemania nazi, puede regresar con la apariencia de un nuevo enemigo. Porque hay, para siempre, solo dos campos: Israel y el resto del mundo. El enemigo cambia de identidad pero sigue siendo el mismo, universal y atemporal: Hitler mismo fue solo un avatar de Nabucodonosor, y el Holocausto el último episodio bíblico. En la Biblia misma, además, los enemigos se siguen y se parecen entre sí: Egipto, Babilonia y Persia forman una serie, completada por Roma, pero en el fondo son uno en la imaginación judía. Todos ellos son Esaú. Son intercambiables: la historia de Ester también podría suceder en Babilonia, y la de Daniel en Persia.

Capítulo 9

LA CÁBALA VICIOSA

"Oh Señor, Tú hiciste el mundo por nosotros. En cuanto a las otras personas, que también vienen de Adán, Tú has dicho que no son nada, sino como saliva ".
Cuarto Libro de Esdras 6: 55-56

Neoconned *(Neocon-quistados)*

Como hemos visto, el final de la década de 1960 marcó un punto de inflexión decisivo en la relación de Estados Unidos con Israel. Un factor clave fue el surgimiento de una nueva élite judía estadounidense que, bajo el nombre engañoso de «neoconservadores», estaba ganando gradualmente una influencia considerable sobre la política exterior estadounidense. El movimiento neoconservador nació en la redacción de la revista *mensual Commentary,* el órgano de prensa del Comité Judío Americano. «Si hay un movimiento intelectual en Estados Unidos a cuya invención los judíos pueden reclamar, es el neoconservadurismo», escribe Gal Beckerman en The *Jewish Daily Forward, 6 de enero de* 2006. «Es un hecho que, como filosofía política, el neoconservadurismo nació entre los hijos de inmigrantes judíos y ahora es en gran medida el dominio intelectual de los nietos de esos inmigrantes» .528

Los padres fundadores del neoconservadurismo (Norman Podhoretz, Irving Kristol, Donald Kagan, Paul Wolfowitz, Adam Shulsky) son discípulos de Leo Strauss. Nacido en una familia de judíos ortodoxos alemanes, Strauss enseñó principalmente en la Universidad de Chicago y fue especialista en Thomas Hobbes. El pensamiento de Strauss es a menudo elíptico porque cree que la verdad es perjudicial para el hombre común y el orden social y debe reservarse para las mentes superiores (mientras que la religión es para el resto, como el opio necesario de la gente). Por esta razón, Strauss rara vez habla en su propio nombre, sino que se expresa como comentarista de autores clásicos como Platón o Thomas Hobbes. Aunque Strauss es difícil de leer, tres ideas básicas pueden extraerse fácilmente de su filosofía política. Primero, las naciones derivan su fuerza de sus mitos, que son necesarios para el gobierno y la gobernanza. En segundo lugar, los mitos nacionales no tienen relación necesaria con la realidad histórica, sino que son construcciones socioculturales que el Estado tiene el deber de difundir. En tercer lugar, para ser eficaz, cualquier mito nacional debe estar marcado por una clara distinción entre el bien y el mal, ya que deriva su fuerza cohesiva del odio de una nación enemiga.529

Strauss admiraba mucho a Maquiavelo, el filósofo político del siglo XV que rechazó la tradición clásica que buscaba hacer de la virtud el fundamento del poder, y afirmó que solo cuenta la apariencia de virtud, y que el príncipe exitoso debe ser un «gran simulador» que «manipula y engaña las mentes *de las personas»*. *En sus Pensamientos sobre Maquiavelo, Strauss* parte de la tendencia intelectual de tratar de rehabilitar al autor *de El Príncipe,* y en cambio está de acuerdo con la «simple opinión» que considera su teoría política como inmoral, porque es precisamente en esta inmoralidad que reside "la intrepidez de su pensamiento, la grandeza de su visión, y la sutileza elegante de su discurso ". Maquiavelo, escribe Strauss, «es un patriota de un tipo particular: está más preocupado por la salvación de su patria que por la salvación de su alma» .530

Strauss, como sus discípulos, podría ser calificado como un meta-sionista en el sentido de que, si bien es un ferviente partidario del Estado de Israel, rechaza la idea de que Israel como nación debe ser contenida dentro de las fronteras; Israel debe conservar su especificidad, que es estar en todas partes. En su conferencia de 1962 «Por qué seguimos siendo judíos», Strauss cita, como «la declaración más profunda y radical sobre la asimilación que he leído»*, el aforismo* 205 *del Amanecer del Día de Nietzsche,* una especie de profecía de la conquista de los judíos a través de la integración: "Solo les queda convertirse en los señores de Europa o perder Europa [...] en algún momento Europa puede caer como una fruta perfectamente madura en su mano, que solo llega casualmente. Mientras tanto, es necesario que se distingan en todas las áreas de distinción europea y que estén entre los primeros, hasta que estén lo suficientemente avanzados como para determinar ellos mismos lo que distingue ".531

En segundo lugar, los neoconservadores de la primera generación en su mayoría provenían de la izquierda, incluso el trotskista extremo se fue para algunas luminarias como Irving Kristol, uno de los principales editores *de Commentary*. Fue a finales de los años 60 que *Commentary* se convirtió, en palabras de Benjamin Balint, en «la revista polémica que transformó a la izquierda judía en la derecha neoconservadora» .532 La liberación sexual, que habían apoyado en gran medida, de repente parecía decadente; y el pacifismo, irresponsable. Norman Podhoretz, editor en jefe de Commentary *de* 1960 a 1995, cambió de activista contra la guerra de Vietnam a impulsor del presupuesto de defensa, liderando el resto de la revista junto con él. Dio la explicación de este punto de inflexión en 1979: "El apoyo estadounidense a Israel dependía de la continua participación estadounidense en los asuntos internacionales, de lo que se desprendió que una retirada estadounidense al tipo de estado de ánimo aislacionista [.] que ahora parecía que pronto podría prevalecer nuevamente, representaba una amenaza directa a la seguridad de Israel ".533 Dado que la supervivencia de Israel depende de la protección y ayuda estadounidense, el poderío militar estadounidense y la participación global deben ser reforzados. Esta es la razón por la que Irving Kristol comprometió a los miembros del Congreso Judío Americano en 1973 a luchar contra la propuesta de George McGovern de reducir el presupuesto militar en un 30 por ciento: "Esto es para clavar un cuchillo en el corazón de Israel. [. . .] A los judíos no les gusta un gran presupuesto militar, pero ahora es un interés de los judíos tener un establecimiento militar grande y poderoso en los Estados Unidos. [. . .] Los judíos estadounidenses que se preocupan por la supervivencia del estado de Israel tienen que decir, no, no queremos recortar el presupuesto militar, es importante mantener ese presupuesto militar grande, para que podamos defender a Israel ".534 Por lo tanto, es bueno para Israel que los judíos estadounidenses se conviertan, como ciudadanos estadounidenses, en ardientes intervencionistas. Pero también era

necesario que este intervencionismo apareciera en la escena pública nacional como patriotismo estadounidense. Esto explica por qué los neoconservadores tienen tanto cuidado de prohibir cualquier mención pública de su judaísmo. Incluso Carl Bernstein, aunque él mismo era judío, provocó un escándalo al citar, en la televisión nacional, la responsabilidad de los «neoconservadores judíos» por la guerra de Irak.535 La verdad es que los neoconservadores son cripto-sionistas. La etiqueta «neoconservadora» que se han dado es una máscara. (La mayoría de las cosas «neo» son falsas).

El cripto-sionismo es un fenómeno que va mucho más allá del neoconservadurismo, e incluso puede compararse con el cripto-judaísmo del siglo XVI. Si, después de junio de 1967, como recuerda Norman Podhoretz, Israel se convirtió en «la religión de los judíos estadounidenses», 536 huelga decir que esta religión debería permanecer discreta, si es posible incluso secreta, ya que era incompatible con el patriotismo estadounidense, al menos como lo concibieron aquellos que, de manera similar, consagran un culto casi religioso a América. La lealtad de los judíos estadounidenses a Israel, por supuesto, naturalmente engendró el temor de ser acusados de lealtad a un estado extranjero, y por lo tanto despertó en ellos, como camuflaje protector, un mayor patriotismo en sus proclamas públicas. Cuanto más judíos estadounidenses se convertían en israelíes, más sentían la necesidad de ser estadounidenses en la plaza pública. No se trataba solo de ser un judío en la tienda y un hombre en la calle, según el dicho de la Haskala, sino de ser «un israelí dentro de la comunidad judía, y un estadounidense en el escenario público goy».

Para la mayoría de los judíos estadounidenses de hoy, esta doble identidad se ha convertido casi en un reflejo inconsciente, ya que los intereses de Israel y los Estados Unidos parecen coincidir en su mente. Pero para llegar allí, era necesario que este hábito de pensamiento fuera inculcado en ellos por sus élites gobernantes. Los neoconservadores fueron la punta de lanza de esta lucha ideológica, arrastrando poco a poco junto a ellos a casi todas las élites representativas judías de América. Destacaron una nueva forma de patriotismo estadounidense rentable para Israel, al igual que los criptojudíos del siglo XVI habían alentado una nueva forma de cristianismo pro-judaísmo (calvinismo).

El secuestro del Partido Republicano

Los neoconservadores operaron inicialmente en el campo demócrata porque, hasta la década de 1980, el intervencionismo era una tradición demócrata, vinculada a un discurso utópico «progresista». Fue Woodrow Wilson quien había declarado en 1912: «Somos elegidos y prominentemente elegidos para mostrar el camino a las naciones del mundo cómo caminarán en el camino de la libertad». 537 Richard Perle, uno de los neoconservadores más influyentes y maquiavélicos, fue de 1969 a 1980 asistente parlamentario del senador Henry «Scoop» Jackson, que sucedió a Johnson como líder del ala militarista y pro-Israel del Partido Demócrata. En 1970, Perle fue sorprendido in fraganti por el FBI mientras transmitía a la embajada israelí información clasificada obtenida de Hal Sonnenfeldt, miembro de la Seguridad Nacional Council.538

Perle aprovechó hábilmente el huracán Watergate para traer a sus dos asociados, Donald Rumsfeld y Dick Cheney, al campo republicano. Los dos seguirían siendo los principales mercenarios o 'Sabbath goys' de los neoconservadores, colocados en puestos estratégicos para abrir las puertas del reino. Después de suceder a Nixon,

Gerald Ford (que había sido miembro de la Comisión Warren) nombró a Donald Rumsfeld como su jefe de personal; Rumsfeld luego eligió a Dick Cheney como su adjunto. Después de haber inspirado a Ford en la reorganización del gabinete que se conoció periodísticamente como la «Masacre de Halloween», Rumsfeld tomó el cargo de secretario de defensa, mientras que Cheney lo reemplazó como jefe de gabinete. Así apareció por primera vez la explosiva combinación de Rumsfeld en Defensa, Cheney en la Casa Blanca.

Después de que Estados Unidos evacuara sus tropas de Vietnam en 1973, la Guerra Fría se calmó, en parte gracias a las iniciativas diplomáticas de Nixon y Kissinger. La CIA produjo análisis tranquilizadores de las capacidades y ambiciones militares de la URSS. Fue entonces cuando, con la ayuda de un poderoso grupo de presión financiado por los fabricantes de armas - el Comité sobre el Peligro Actual - Rumsfeld y Cheney persuadieron a Ford para nombrar un comité independiente, conocido como Equipo B. Su mandato era revisar al alza las estimaciones de la CIA de la amenaza soviética, y reactivar una atmósfera de guerra en la opinión pública, el Congreso y la administración. El equipo B estaba compuesto por doce expertos elegidos entre los guerreros fríos más fanáticos. Fue presidido por Richard Pipes y copresidido por Paul Wolfowitz, dos protegidos *de Perle*. El comité produjo un informe aterrador que afirmaba que Moscú poseía no solo un gran y sofisticado arsenal de armas de destrucción masiva, sino también la voluntad de dominar toda Europa y Medio Oriente, y la disposición para comenzar una confrontación nuclear. Señalando una «ventana de vulnerabilidad» en el sistema de defensa de los Estados Unidos, el informe del Equipo B abogó por un aumento amplio y urgente en el presupuesto de defensa, que comenzó bajo Carter y luego se aceleró bajo Reagan.

Así, aquellos que más tarde fueron llamados los neoconservadores entraron en el aparato estatal por primera vez - en el bagaje de Rumsfeld y Cheney - y ataron su destino al partido republicano. Los anteriormente llamados «conservadores», que no eran intervencionistas, fueron gradualmente empujados a los márgenes y descritos como paleo-conservadores, mientras que los neoconservadores tomaron las riendas del Partido Republicano. Durante el paréntesis del presidente demócrata Jimmy Carter (1976-80), los neoconservadores reforzaron su influencia dentro del Partido Republicano. Para unificar al mayor número de judíos en torno a sus políticas, fundaron el Instituto Judío para Asuntos de Seguridad Nacional (JINSA), que se convirtió en el segundo lobby pro-israelí más poderoso después de AIPAC. Uno de sus objetivos declarados fue: «Informar a la comunidad estadounidense de defensa y asuntos exteriores sobre el importante papel que Israel puede desempeñar y desempeña en el fortalecimiento de los intereses democráticos en el Mediterráneo y el Medio Oriente». 539

Imitando a los verdaderos conservadores, los neoconservadores construyeron su reputación para defender los valores tradicionales estadounidenses. El ejemplo más conocido es el de Allan Bloom, discípulo de Leo Strauss, que publicó *El cierre de la mente americana en 1988*. Esta postura moralista, junto con su anticomunismo belicoso, permitió a los neoconservadores reunir a la derecha cristiana. En 1980 los cristianos evangélicos se convirtieron por primera vez en una importante fuerza electoral movilizada para apoyar a Israel en nombre de la lucha contra el comunismo. Tenían la ventaja de ser extremadamente manipulables, quejándose como «verdad del evangelio» de los sermones inflamados de las estrellas de sus mega-iglesias, que asumieron posiciones pro-Israel cada vez más asertivas. Como ejemplo de esta tendencia, el televangelista Jerry Falwell recibió la Medalla del Centenario Jabotinsky

de Menachem Begin en 1980 por los servicios prestados a Israel, declarando que «el que se opone a Israel se opone a Dios» .540

Pastores como Falwell ayudan a influir en la política exterior de EE.UU. en una dirección pro-Israel. Pero aún más importante, sirven como camuflaje para los neoconservadores. La presencia molesta de los cristianos hace que la influencia judía sea menos visible. En realidad, los cristianos evangélicos representan una fuerza electoral, pero no tienen una agenda política coherente y, por lo tanto, no tienen poder político directo. Cuando, en 1980, los cristianos evangélicos votaron abrumadoramente por Ronald Reagan, ninguno de sus representantes accedió a ningún cargo de responsabilidad.

Por otro lado, los neoconservadores fueron pagados con una docena de puestos en seguridad nacional y política exterior: Richard Perle y Douglas Feith al Departamento de Defensa, Richard Pipes en el Consejo de Seguridad Nacional, y Paul Wolfowitz, Lewis «Scooter» Libby y Michael Ledeen en el Departamento de Estado. Ayudaron a Reagan a escalar la Guerra Fría, derramando miles de millones de dólares en el complejo militar-industrial. Gracias en particular a la Iniciativa de Defensa Estratégica, un escudo espacial más conocido como «Star Wars», el presupuesto de defensa explotó, alcanzando por primera vez el hito de un billón de dólares. Reagan creó CENTCOM, el centro de comando militar estadounidense en el Medio Oriente, y consolidó la alianza estadounidense con Israel, declarando: «Israel tiene la voluntad democrática, la cohesión nacional, la capacidad tecnológica y la fibra militar para presentarse como el aliado de confianza de Estados Unidos» .541 En 1981, los dos países firmaron su primer pacto militar, luego se embarcaron en varias operaciones compartidas, algunas legales y otras no, como lo demuestra la red de tráfico de armas y operaciones paramilitares incrustadas en el asunto Irán-Contra. El militarismo y el sionismo se habían vinculado tanto en su causa común que en su libro de 1982 El verdadero antisemitismo en América, el director de la Liga Antidifamación, Nathan Perlmutter, pudo retratar el pacifismo de los «pacificadores de Vietnam vintage, transmutadores de espadas en rejas de arado», como una nueva forma de anti-Semitism.542

Fue en este contexto que los estrategas israelíes planearon la siguiente etapa del proyecto para un Gran Israel que se extiende «desde el Nilo hasta el Éufrates» de acuerdo con la promesa de Yahvé a Abraham. (Génesis 15:18), y a la visión de los padres fundadores del sionismo, incluyendo Theodor Herzl.543 Uno de los documentos más explícitos de este proyecto, conocido por su traducción del hebreo al inglés por Israel Shahak, es un texto titulado *"Una* estrategia para Israel en los años ochenta,escrito para la Organización *Sionista Mundial en febrero de* 1982 por Oded Yinon, ex alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores y colaborador de The *Jerusalem Post. El autor* presenta el carácter pluriétnico de los estados del Medio Oriente como ofreciendo «oportunidades de largo alcance por primera vez desde 1967» para abrir «una nueva época en la historia humana». Él aboga por una estrategia de control del Medio Oriente mediante la fragmentación de todos los vecinos de Israel en el modelo de lo que se logró parcialmente en el Líbano por una «guerra civil» que, de 1975 a 1990, devastó esa nación de diecisiete comunidades religiosas más refugiados palestinos - un país, en otras palabras, eso formó un reflejo invertido de la nación monoconfesional y endogámica que es Israel: La desintegración total del Líbano en cinco gobiernos regionales localizados es el precedente para todo el mundo árabe, incluidos Egipto, Siria, Irak y la península árabe, de manera similar. La disolución de Egipto y posteriormente de Irak en distritos de minorías étnicas y religiosas siguiendo

el ejemplo del Líbano es el principal objetivo a largo plazo de Israel en el Frente Oriental. El actual debilitamiento militar de estos estados es el objetivo a corto plazo. Siria se desintegrará en varios estados en la línea de su estructura étnica y sectaria, como está sucediendo en el Líbano hoy. En este proceso, «todo tipo de confrontación interárabe nos ayudará a corto plazo» 544.

Pero no estaba sucediendo lo suficientemente rápido. El destino del Líbano, hogar de la resistencia palestina desde la ocupación de Cisjordania y Gaza en 1967, aún no ha sido sellado. En junio de 1982, el ministro de Defensa Ariel Sharon lanzó la invasión del Líbano (Operación «Paz en Galilea») y pulverizó la prestigiosa capital, Beirut, bajo una alfombra de bombas que había sido amablemente proporcionada por los Estados Unidos, matando a 10.000 civiles y creando medio millón de refugiados. La masacre de más de 1.500 mujeres, niños y ancianos en los dos campos de refugiados palestinos de Beirut le dio a Sharon el apodo de «el carnicero de Sabra y Shatila». La agresión de Israel trajo un nuevo caos al Líbano, pero después de la retirada de las tropas israelíes, la influencia siria e iraní en la región se hizo más fuerte. Aunque la OLP se debilitó militarmente, nació otro grupo de resistencia: Hezbolá, un movimiento chiíta financiado por Irán y que pedía la destrucción del Estado de Israel.

Bajo la presidencia de Reagan, amigable con Israel, Estados Unidos solo podía responder con gestos débiles. Lo que eufemísticamente se llama el «lobby israelí», en realidad una gigantesca máquina de poder que utiliza la corrupción y el chantaje contra la élite estadounidense, mantuvo al poder global número uno con una correa apretada. La elección en 1988 de George Bush padre, vicepresidente de Reagan, cambió ligeramente las cosas. Bush era menos amigo de Israel que de Arabia Saudita, donde tenía vínculos comerciales desde la década de 1970. James Baker, su jefe de campaña nombrado secretario de Estado, utilizó la presión económica para obligar al primer ministro israelí Yitshak Shamir a participar en la Conferencia de Madrid en noviembre de 1991, y pareció receptivo a las propuestas árabes durante la Conference.545.

Bush purgó en su mayoría a los neoconservadores de su gobierno, pero sin embargo otorgó el *puesto de secretario de defensa a* Dick Cheney, quien trajo a Scooter Libby y Paul Wolfowitz. Este último fue capaz de fortalecer su posición en el Pentágono, donde ya había servido como subsecretario adjunto de Defensa bajo Carter antes de migrar al Departamento de Estado bajo Reagan. Cuando Bush desató la Operación Tormenta del Desierto en enero de 1991, lo hizo para liberar Kuwait, proteger a Arabia Saudita y aniquilar al ejército iraquí. Se aferró a su mandato del Consejo de Seguridad de la ONU, resistiendo las demandas de los neoconservadores - los llamó «los locos» - para invadir Irak y derrocar al régimen de Saddam Hussein. El 6 de marzo de 1991, se presentó ante el Congreso y declaró que la guerra había terminado. Cuando mencionó en su discurso «la perspectiva muy real de un nuevo orden mundial», fue con el propósito de subrayar su confianza en la misión de la organización de las Naciones Unidas. Lo que pidió fue «un mundo donde las Naciones Unidas, liberadas del estancamiento de la Guerra Fría, estén preparadas para cumplir la visión histórica de sus fundadores».

Esto fue cuando una doctrina en competencia, la llamada «doctrina Wolfowitz», se formuló en un informe secreto de febrero de 1992 y fortuitamente «se filtró*» a The New York Times, que* publicó extractos el 7 de marzo. Bajo el título *Defense Planning Guidance, el* informe, escrito por Wolfowitz y Libby, alardeaba de la hegemonía estadounidense: "Nuestro primer objetivo es evitar el resurgimiento de un nuevo rival, "y reforzar" el sentido de que el orden mundial está respaldado en última instancia por

Estados Unidos ". En oposición a los discursos públicos de Bush, el informe Wolfowitz abogó por el unilateralismo, denigrando el papel de las Naciones Unidas y afirmando que Estados Unidos no puede «permitir que nuestros intereses críticos dependan únicamente de mecanismos internacionales que pueden ser bloqueados por países cuyos intereses pueden ser muy diferentes de los nuestros». Por lo tanto, «debemos esperar que las futuras coaliciones sean asambleas ad hoc». Finalmente, el informe, que se convertiría en política oficial bajo Bush Jr. en 2001, promueve la necesidad de una guerra preventiva «para disuadir a los competidores potenciales de incluso aspirar a un papel regional o global más amplio». El documento también hace un compromiso específico con la seguridad de Israel.546

La oposición de Bush a la agenda neoconservadora probablemente causó su derrota en las elecciones de 1992, al igual que el demócrata Jimmy Carter pagó por sus políticas moderadas y sus críticas a Israel en 1980. Es un hecho desconcertante que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los únicos presidentes estadounidenses privados de un segundo mandato (incluido el parcialmente privado Nixon) fueron los que más resistieron a Israel. La única excepción es Johnson, cuya impopularidad era irreversible.

Preparando el escenario para el choque de civilizaciones

La administración Clinton (1993-2000) estaba «llena de judíos cálidos», en palabras de un rabino influyente citado por el periódico *israelí Maariv*. Consideró que Estados Unidos ya no poseía «un gobierno de goyim». En el Consejo de Seguridad Nacional, por ejemplo, «7 de los 11 principales empleados son judíos» .547

El clan de los neoconservadores, por su parte, se atrincheró en la oposición. Reforzaron su influencia en el partido republicano y en la opinión pública, gracias a una prensa cada vez más subordinada a su versión cripto-imperial del patriotismo estadounidense. Influyeron indirectamente en la política exterior en el Medio Oriente al crear o tomar el control de un gran número de grupos de expertos: el Instituto de Washington para la Política del Cercano Oriente (WINEP), donde Richard Perle ha servido desde 1985; el Foro de Oriente Medio (MEF) fundado en 1990 por Daniel Pipes (hijo de Richard); y el Instituto de Investigación de Medios de Oriente Medio (MEMRI), fundado por Meyrav Wurmser en 1998. William Kristol, hijo de Irving, fundó en 1995 una nueva revista, *The Weekly Standard,* que inmediatamente se convirtió en la voz dominante de los neoconservadores gracias a la financiación del pro-israelí Rupert Murdoch. En 1997 sería la primera publicación en llamar a una nueva guerra contra Saddam Hussein. Los neoconservadores también inundaron el mercado del libro con propaganda que retrataba a Saddam Hussein como una amenaza para Estados Unidos. Además de *Tyranny's Ally: America's Failure to Defeat Saddam Hussein de David* Wurmser (1999), mencionemos *el Estudio de la venganza de Laurie Mylroie: La guerra inacabada de Saddam Hussein contra América (2000), que* trata sobre «una guerra encubierta de terrorismo, librada por Saddam Hussein», no es más que «una fase de un conflicto que comenzó en agosto de 1990, cuando Irak invadió Kuwait, y que no ha terminado». Richard Perle ha descrito este libro como «espléndido y totalmente convincente». 548

En Israel, Benjamin Netanyahu sucedió a Shimon Pérez como primer ministro en 1996. Netanyahu es nieto de un rabino lituano que emigró a Palestina en 1920. Su padre, como muchos colonos en Europa del Este, cambió su nombre original por uno

local: Benzion Mileikowsky se convirtió en Benzion Netanyahu. Benzion, a quien ya hemos citado en capítulos anteriores, fue desde 1940 en adelante el asistente de Zeev Jabotinsky, cuyo retrato heroico pintó en su libro *Los padres fundadores del sionismo* (junto a Leo Pinsker, Theodor Herzl, Max Nordau e Israel Zangwill). Jabotinsky, creador de las primeras fuerzas armadas israelíes e inspirador del Irgún, es también el fundador del «sionismo revisionista», una corriente que rompió con la Organización Sionista Mundial de Weizmann en 1925. Convencido de que el proyecto sionista nunca podría lograrse solo por la diplomacia, escribió en 1923, en un artículo titulado "el Muro de Hierro": "Toda colonización, incluso la más restringida, debe continuar desafiando la voluntad de la población nativa. Por lo tanto, puede continuar y desarrollarse solo bajo el escudo de la fuerza, que comprende un Muro de Hierro que la población local nunca puede romper. Esta es nuestra política árabe. Formularlo de otra manera sería hipocresía. [...] El sionismo es una aventura colonizadora y por lo tanto se mantiene o cae por la cuestión de la fuerza armada.

La hipocresía fue la elección estratégica de Weizmann y Ben-Gurion. Este último fue reservado en sus declaraciones públicas, pero en privado expresó su deseo de expulsar a los árabes de Palestina; mientras que el sionismo revisionista, un movimiento no reprimido que lleva su violencia en la manga, es más honesto. La llegada al poder de Benjamin Netanyahu en 1996 marcó el endurecimiento de la política israelí hacia los palestinos. En 2009, Netanyahu nombró como ministro de Asuntos Exteriores y viceprimer ministro Avigdor Lieberman, el fundador del partido Yisrael Beiteinu, que se presenta como «un movimiento nacional con la clara visión de seguir el valiente camino de Zev Jabotinsky» .549 Durante el asalto a Gaza en enero de 2009, Lieberman abogó por «luchar contra Hamas al igual que Estados Unidos luchó contra los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial». 550

Benjamin Netanyahu también simboliza el papel cada vez más importante desempeñado por los neoconservadores y los judíos estadounidenses en general con respecto al destino de Israel, que actualmente goza de un apoyo sin precedentes de los multimillonarios judíos estadounidenses. Él mismo vivió, estudió y trabajó en los Estados Unidos de 1960 a 1978, entre sus años 11 y 27, excepto durante su servicio militar, y nuevamente después de los 33 años, cuando fue nombrado embajador adjunto en Washington y luego delegado permanente ante las Naciones Unidas. Su destino político fue planeado en los Estados Unidos; en ese sentido, Netanyahu es una criatura de los neoconservadores. Lo único que lo distingue de ellos es que, por razones de relaciones públicas, no posee la nacionalidad estadounidense. De hecho, un número significativo de neoconservadores son ciudadanos israelíes, tienen familia en Israel o han residido allí ellos mismos. Elliott Abrams escribió en 1997, antes de convertirse en asesor adjunto de seguridad nacional en la administración Bush II: "Fuera de la tierra de Israel, no puede haber duda de que los judíos, fieles al pacto entre Dios y Abraham, deben mantenerse al margen de la nación en la que viven. Es la naturaleza misma de ser judío estar separado - excepto en Israel - del resto de la población ".551

En 1996 los neoconservadores lanzaron todo su peso detrás de su último think tank, el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNAC), dirigido por William Kristol y Robert Kagan. El PNAC recomendó aprovechar la derrota del comunismo para reforzar la hegemonía estadounidense impidiendo el surgimiento de cualquier rival. Su *Declaración de Principios prometió* extender la actual *Pax Americana, que* implicaba «un ejército fuerte y listo para enfrentar los desafíos presentes y futuros» .552 En su informe de septiembre de 2000 titulado *Reconstruyendo las Defensas de Estados Unidos, el PNAC* anticipó que las fuerzas estadounidenses deben ser «capaces de

desplegar rápidamente y ganar múltiples guerras simultáneas a gran escala». Esto requirió una profunda transformación, incluyendo un nuevo cuerpo militar, las «Fuerzas Espaciales de los Estados Unidos», para controlar tanto el espacio como el ciberespacio, y el desarrollo de «una nueva familia de armas nucleares diseñadas para abordar nuevos conjuntos de requisitos militares». Desafortunadamente, según los autores del informe, «es probable que el proceso de transformación [...] sea largo, en ausencia de algún evento catastrófico y catalizador, como un nuevo Pearl Harbor» .553

Los arquitectos del PNAC jugaron la carta de la hegemonía estadounidense al envolverse en el discurso súper patriótico de la misión civilizadora de Estados Unidos. Pero su duplicidad se expone en un documento traído al conocimiento público en 2008: un informe publicado en 1996 por el Instituto Israelí de Estudios Estratégicos y Políticos Avanzados (IASPS), titulado *Una ruptura limpia: Una nueva estrategia para asegurar el reino, escrito* específicamente para el nuevo primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu. El equipo responsable del informe fue dirigido por Richard Perle, e incluyó a Douglas Feith y David Wurmser, quienes figuraron el mismo año entre los firmantes del PNAC. Como su título sugiere, *el informe* Clean Break invitó a Netanyahu a romper con los Acuerdos de Oslo de 1993, que comprometieron oficialmente a Israel a la devolución de los territorios que ocupó ilegalmente desde 1967. En cambio, el nuevo primer ministro debería «emplear todas las energías posibles en la reconstrucción del sionismo» y reafirmar el derecho de Israel a Cisjordania y Gaza Strip.554

Una cosa no ha cambiado desde los tiempos de Esdras: Israel necesita un imperio extranjero. Desde su fundación en 1948 y más aún desde su expansión en 1967, la seguridad y la sostenibilidad de Israel han dependido totalmente del apoyo estadounidense. Por lo tanto, Estados Unidos debe seguir siendo imperial. Pero la caída del comunismo significó el fin de la Guerra Fría. Y el fin de la Guerra Fría desencadenaría inevitablemente un reenfoque de los Estados Unidos en la política interna, un retorno a los principios fundacionales defendidos por los conservadores tradicionales (caídos al rango de «paleoconservadores»). Estos principios incluyen esta famosa advertencia de George Washington durante su discurso de despedida: "La nación que se entrega a otro un odio habitual o una afición habitual es en cierto grado un esclavo. Es esclavo de su animosidad o de su afecto, cualquiera de los cuales es suficiente para desviarlo de su deber y de su interés. [...] La simpatía por la nación favorita, facilitando la ilusión de un interés común imaginario en casos donde no existe un interés común real, e infundiendo en uno las enemistades del otro, traiciona al primero en una participación en las peleas y guerras del segundo sin la inducción o justificación adecuada. [...] Y da a los ciudadanos ambiciosos, corruptos o engañados (que se dedican a la nación favorita), facilidad para traicionar o sacrificar los intereses de su propio país, sin odio, a veces incluso con popularidad ".555

Israel necesitaba evitar a toda costa un giro aislacionista de Estados Unidos, que llevaría al abandono de su «apego apasionado» por Israel. Por lo tanto, era necesario impulsar el espíritu imperialista de los Estados Unidos, apoyándose en fuerzas internas ya predispuestas a tal misión. Estos históricamente tendían a estar en el lado demócrata, entre los miembros del Consejo de Relaciones Exteriores, en particular Zbigniew Brzezinski, asesor de seguridad nacional de Carter y miembro del influyente Consejo de Relaciones Exteriores. Brzezinski era básicamente rusófobo debido a sus orígenes polacos. Fue el testaferro de la corriente geoestratégica que abogaba por una versión moderna del Gran Juego, que resume en su libro *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperative (*1998). Su visión,

heredada de los teóricos británicos de finales del siglo XIX, consiste esencialmente en evitar que Rusia se alíe con Europa cavando una «trinchera de sangre» entre los pueblos eslavo y latino y controlando todo, desde Asia Central hasta Ucrania. Afganistán siempre ha jugado un papel importante como estado amortiguador, y fue Brzezinski quien, bajo Carter, había instigado la desestabilización del régimen secular pro-soviético a través de la financiación y el armamento de los muyahidines. (favoreciendo a los aliados islámicos radicales de Pakistán sobre los moderados como el pro-iraní Ahmed Massoud).556 Sin embargo, Brzezinski estaba lejos de compartir la pasión neoconservadora por Israel; incluso habló en contra de Bush Sr.'s Gulf War I. En cualquier caso, se mantuvo al margen del gobierno de Clinton y ya no tenía mucha influencia en Washington en la década de 1990.

Por lo tanto, la alianza de Brzezinski y sus amigos en el Consejo de Relaciones Exteriores estaba lejos de ser suficiente para llevar a Estados Unidos a una gran aventura militar en el Medio Oriente. Para ello, Estados Unidos necesitaba un enemigo. Así como la Primera y la Segunda Guerra Mundial fueron necesarias para fundar Israel, la Guerra Fría (o Tercera Guerra Mundial) proporcionó el contexto necesario para la implementación del programa sionista; las anexiones de 1967 nunca habrían sido posibles sin este contexto. Después de la dislocación del bloque comunista, Israel necesitaba una nueva guerra mundial, o al menos una nueva amenaza de guerra mundial, para retener el apoyo de los Estados Unidos. Así apareció mágicamente un nuevo enemigo, perfectamente adaptado a las necesidades de Israel. El nuevo paradigma desarrollado por los maestros de la hasbara (propaganda israelí) se resume en dos consignas: la «guerra contra el terror» y el «choque de civilizaciones».

El primero ya fue ampliamente difundido desde la década de 1980, especialmente por el propio Benjamin Netanyahu. Durante sus años en la embajada de Washington y las Naciones Unidas, Netanyahu contribuyó más que nadie a introducir en la conciencia estadounidense la idea de que el terrorismo árabe no solo amenazaba a Israel, sino también a Estados Unidos y al mundo democrático en su totalidad. Es el mensaje central de sus libros, *Terrorismo internacional: desafío y respuesta (1982*); *Terrorismo: Cómo puede ganar Occidente (*1986); *y Un lugar entre las naciones: Israel y el mundo (1993*). En este último, dibujó una analogía sistemática entre Arafat y Hitler, e introdujo la afirmación descabellada de que el Muftí de Jerusalén, Haj Amin Al-Husseini, había sido «uno de los iniciadores del exterminio sistemático de los judíos europeos» al asesorar a Hitler, Ribbentrop y Himmler (una afirmación sin justificación histórica) , pero ya actual en la propaganda israelí). "La violencia es omnipresente en la vida política de todos los países árabes. [...] El terrorismo internacional es la exportación por excelencia de Oriente Medio y sus técnicas son las de los regímenes y organizaciones árabes que lo inventaron".557 En Fighting *Terrorism: How Democracies Can Defeat Domestic and International Terrorists (1995),* acuñó el término" guerra contra el terrorismo ".

Netanyahu apareció regularmente en CNN a principios de la década de 1990, contribuyendo a la transformación del principal canal de noticias del mundo en una importante herramienta de propaganda sionista.558 Como explica Kevin Barrett, "El efecto del *omnipresente tropo terrorista* es deslegitimar el ejercicio del poder por parte de los musulmanes y legitimar el ejercicio del poder contra ellos. Sobre todo, deslegitima cualquier recurso musulmán a la violencia, incluso en defensa propia, al tiempo que ofrece legitimidad de carta blanca a la agresión violenta contra los musulmanes ".559

El término «choque de civilizaciones», que se refiere a un proceso más amplio que abarca «la guerra contra el terror», fue utilizado por primera vez por uno de los pensadores más influyentes de la corriente neoconservadora, Bernard Lewis (titular de pasaportes israelíes, británicos y estadounidenses) en un artículo en la edición *de septiembre de 1990 de Atlantic Monthly, titulado* «Las raíces de la rabia musulmana». El concepto fue recogido en un manifiesto por Samuel Huntington en *la revista* Commentary en el verano de 1994 y luego en un libro del mismo autor publicado por la Fundación Olin, un grupo de expertos neoconservadores. Después del peligro soviético, profetizó Huntington, aquí viene el peligro islámico. Y no se equivoquen: "El problema fundamental para Occidente no es el fundamentalismo islámico. Es el Islam, una civilización diferente cuyo pueblo está convencido de la superioridad de su cultura y está obsesionado con la inferioridad de su poder. Huntington funcionó como enlace entre Brzezinski (con quien co-escribió artículos) y los neoconservadores. Compartió el pragmatismo y la visión del Gran Juego de Brzezinski: "Occidente ganó el mundo no por la superioridad de sus ideas o valores o religión, sino más bien por su superioridad en la aplicación de la violencia organizada. Los occidentales a menudo olvidan este hecho, los no occidentales nunca lo hacen".560 Esto era música para los oídos de los neoconservadores, que hacen de Huntington una verdadera estrella intelectual.

Nunca en la historia un libro de geopolítica ha sido objeto de tal publicidad mediática internacional. Entre 1992 y 1994 se actuó una parodia del debate intelectual en la prensa, oponiéndose, por un lado, a Francis Fukuyama y su profecía del «fin de la historia» - que significa «la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano» - y, por otro lado, Samuel Huntington y su visión del «choque de civilizaciones». Curiosamente, como Brzezinski, Fukuyama y Huntington son miembros de la Comisión Trilateral, y Fukuyama es miembro del PNAC. Ambos eran goys simbólicos, con Fukuyama interpretando el papel del títere de Huntington, hasta que los ataques del 11 de septiembre de 2001 validaron la profecía de este último de una manera terriblemente dramática. El libro de Huntington, por su parte, ha sido traducido a cincuenta idiomas y comentado por la prensa mundial. Al mismo tiempo, el «choque de civilizaciones» ha sido implantado en la conciencia de masas por Hollywood, como explica *Jack Shaheen en Real Bad Arabs: How Hollywood Vilifies a People* (Olive Branch Press, 2012), basado en el análisis de más de mil películas durante treinta años.561

Los neoconservadores presionaron a la administración Clinton para que interviniera en Irak, ayudados por una red de topos sionistas dentro del FBI y otros servicios secretos. El 26 de febrero de 1993, una bomba explotó debajo del World Trade Center en la ciudad de Nueva York, matando a seis personas, hiriendo a más de mil y causando daños de $300 millones. En el curso del juicio se reveló que a un informante del FBI, un ex oficial del ejército egipcio llamado Emad Salem, se le había pedido que suministrara a los conspiradores explosivos que creía falsos y destinados a una operación encubierta. Como se informó *en The New York Times,* 28 *de octubre de 1993*: "A los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley se les dijo que los terroristas estaban construyendo una bomba que finalmente se utilizó para volar el World Trade Center, y planeaban frustrar a los conspiradores mediante la sustitución secreta de polvo inofensivo para los explosivos, un informante dijo después de la explosión. El informante debía haber ayudado a los conspiradores a construir la bomba y suministrar el polvo falso, pero el plan fue cancelado por un supervisor del FBI que tenía otras ideas sobre cómo debería usarse el informante, Emad A. Salem, dijo el informante "562.

Sin embargo, los neoconservadores llamaron a una guerra global contra el terrorismo, pero Clinton no cedió. En un incidente posiblemente no relacionado, el 11 de septiembre de 1994, un piloto borracho llamado Frank Eugene Corder estrelló su Cessna 150 L en el césped de la Casa Blanca dos pisos debajo del dormitorio de Clinton, matándose en el proceso.

Luego vino el bombardeo de Oklahoma City del 19 de abril de 1995. Fue, según el investigador Michael Collins Piper, orquestado o tal vez simplemente monitoreado y desviado por el Mossad: «La intención del Mossad era que la tragedia estuviera vinculada al gobierno iraquí de Saddam Hussein y que esta» bandera falsa «pudiera usarse para obligar al entonces presidente Bill Clinton a invadir Irak y derribar a Saddam, el odiado enemigo de Israel ». Pero «el presidente Bill Clinton se negó a seguir la agenda sionista y ordenó a los responsables de la investigación - a saber, el Departamento de Justicia y el FBI - para encubrir las falsas banderas» 563.

En 2004, un libro de la ex periodista de televisión Jayna Davis, *The Third Terrorist, aclamado* por elementos pro-sionistas en los medios monopolistas, pretendía demostrar que Saddam y bin Laden estaban involucrados en una alianza altamente improbable para volar el edificio Murrah en Oklahoma City y culpar a los supremacistas blancos estadounidenses. Es en este contexto que Monica Lewinski fue contratada como pasante de la Casa Blanca, y tiene relaciones sexuales con el presidente Clinton desde noviembre de 1995 hasta marzo de 1997. Después de que la administración Clinton frustrara con éxito la operación psicológica israelí, el 17 de enero de 1998, apareció en Newsweek *la primera revelación del romance del presidente con Monica Lewinsky, de 22 años*. Lewinsky, hija de inmigrantes sionistas de Europa del Este y graduada del Lewis & Clark College, fue una reina Ester de un nuevo tipo. Había confiado en su compañera de trabajo Linda Tripp, quien luego procedió a grabar en secreto sus tórridas conversaciones telefónicas con Clinton, mientras Lewinsky mantuvo, sin lavar durante dos años, su vestido azul con las incriminatorias manchas de esperma. El periódico sirio Tishrin Al-Usbu 'a especula que «su objetivo era avergonzar al presidente Clinton, chantajearlo y debilitar su estatus ante el gobierno de Netanyahu» 564.

De hecho, el 21 de enero de 1998, mientras *el Washington Post publicaba* un artículo sobre el caso Lewinsky, Clinton recibió urgentemente al primer ministro israelí Benjamin Netanyahu para una entrevista no anunciada de 90 minutos. El 26 de enero de 1998, Clinton recibió un ultimátum real, en forma de una carta firmada por Elliott Abrams. Robert Kagan, William Kristol, Richard Perle, Paul Wolfowitz y otros neoconservadores lo instaron a usar su discurso sobre el Estado de la Unión para hacer de la eliminación del régimen de Saddam Hussein el «objetivo de la política exterior estadounidense» y usar la acción militar porque «la diplomacia está fallando». Si Clinton hiciera eso, los firmantes se comprometieron a «ofrecer todo nuestro apoyo en este esfuerzo difícil pero necesario» .565 Clinton no hizo nada: su discurso se centró completamente en la economía (el tema central de sus campañas electorales y su presidencia). En los meses siguientes, el escándalo del «Monicagate» se convirtió en un calvario para Clinton, quien fue acusada de perjurio y amenazada con un juicio político.

El «nuevo Pearl Harbor»

En noviembre de 2000, Bush Jr. fue elegido bajo condiciones que suscitaron

protestas de fraude electoral. Dos docenas de neoconservadores tomaron posiciones clave en política exterior. El portavoz de la Casa Blanca, Ari Fleischer, era un neoconservador, al igual que el principal escritor de discursos del presidente, David Frum, quien fue coautor en 2003 de un libro con Richard Perle*, Un fin al mal:* cómo *ganar la guerra contra el terror. Dick Cheney*, después de dirigir la victoriosa campaña de Bush, eligió para sí la vicepresidencia, eligió a Scooter Libby como su adjunto y asumió el papel principal en la formación del gobierno de Bush. Confió el Departamento de Estado a Colin Powell, pero lo rodeó de ayudantes neoconservadores como David Wurmser. Otro «Sabbath goy» fue la asesora de seguridad nacional Condoleezza Rice, una especialista en Rusia sin experiencia en el Medio Oriente, lo que la hizo totalmente dependiente de su asesor neoconservador Philip Zelikow. William Luti y Elliot Abrams, y más tarde Eliot Cohen, también se encargaron de dirigir a Rice. Pero fue principalmente desde dentro del Departamento de Defensa bajo Donald Rumsfeld que los neoconservadores más influyentes pudieron diseñar la política exterior y militar de los Estados Unidos. Richard Perle ocupó el puesto crucial de director de la Junta de Política de Defensa, responsable de definir la estrategia militar, mientras que Paul Wolfowitz se convirtió en el «alma del Pentágono» como subsecretario con Douglas Feith como subsecretario. En cuanto al presidente Bush, una vez declaró a los periodistas: "Si quieren un vistazo de cómo pienso sobre la política exterior, lean el libro *de Natan Sharansky, The Case for Democracy. Es un gran* libro ". Sharansky es un sionista radical, fundador del partido Yisrael Ba 'aliya («Israel por aliá») y presidente de One Jerusalem, que aboga por la soberanía israelí sobre una Jerusalem.566 unificada.

Después de ocho meses en la presidencia (casi la mitad de ellos de vacaciones) Bush se enfrentó con el «evento catastrófico» que PNAC había pedido un año antes. El culpable fue identificado inmediatamente como Osama bin Laden. Fue un verdadero «milagro de Janucá» para Israel, comentó *el* periodista de Haaretz Aluf Benn: «Los ataques del 11 de septiembre de Osama bin Laden colocaron a Israel firmemente en el lado derecho del mapa estratégico con los Estados Unidos, y pusieron al mundo árabe en desventaja, ya que ahora enfrenta sus propias decisiones difíciles sobre su futuro». El día de los ataques, el primer ministro en funciones Ariel Sharon anunció en una conferencia de prensa: "La guerra contra el terrorismo es una guerra internacional. Una guerra de una coalición del mundo libre contra todos los grupos terroristas... Esta es una guerra entre los buenos y los malos, entre la humanidad y los que están sedientos de sangre. El ataque criminal de hoy contra civiles inocentes en los Estados Unidos, es un punto de inflexión en la guerra contra el terrorismo internacional ".567 En cuanto a Netanyahu, comentó: «Es muy bueno [...] generará simpatía inmediata [...], fortalecerá el vínculo entre nuestros dos pueblos, porque hemos experimentado el terror durante tantas décadas, pero Estados Unidos ahora ha experimentado una hemorragia masiva de terror». 568

El primero en anunciar públicamente el nombre de bin Laden fue Ehud Barak, el primer ministro israelí saliente (1999-2001), en una entrevista con la BBC solo una hora después de la destrucción de las Torres Gemelas del World Trade Center (y nuevamente al día siguiente). Concluyó: «Es hora de lanzar una guerra operativa y completa contra el terrorismo» .569 Los medios de comunicación del mundo proclamaron la nueva era del choque de civilizaciones y la guerra contra el terrorismo. "Es el día que cambiará nuestras vidas. Es el día en que la guerra que los terroristas declararon a los Estados Unidos [...] ha sido traída a casa a los Estados Unidos ", proclamó Lewis Paul Bremer, presidente de la Comisión Nacional sobre Terrorismo, en

NBC el mismo día, señalando a bin Laden como" un principal sospechoso "570.

El mensaje fue clavado día tras día en las mentes de los estadounidenses traumatizados. El 21 de septiembre, Netanyahu publicó un artículo de opinión en el *New York Post titulado* "Hoy, todos somos estadounidenses*", en* el que pronunció su línea de propaganda favorita: "Para los bin Laden del mundo, Israel es simplemente un espectáculo secundario. Estados Unidos es el objetivo *". Tres días después, The New Republic respondió* con un titular en nombre de los estadounidenses: «Todos somos israelíes ahora». Los estadounidenses experimentaron 9/11 como producto del odio antiestadounidense de un mundo árabe engendrado por el islamismo terrorista, y sintieron una simpatía inmediata por Israel, que los neoconservadores explotaron implacablemente. Uno de los objetivos era alentar a los estadounidenses a ver la opresión israelí de los palestinos como parte de la lucha global contra el terrorismo islámico.

Fue un gran éxito. En los años anteriores al 11 de septiembre, la reputación de Israel en la escena internacional había tocado fondo; las condenas habían estado lloviendo desde todo el mundo por su política de apartheid y anexión, y cada vez más voces estadounidenses cuestionaron los méritos de la relación especial entre los Estados Unidos e Israel. Apenas unas horas después de los ataques, el ex analista de la CIA George Friedman pudo escribir en su sitio web stratfor.com: "El gran ganador hoy, intencionado o no, es el estado de Israel. Israel ha estado sitiado por terroristas suicidas durante más de un año. Ha respondido librando una guerra sistemática contra las estructuras de mando palestinas. La comunidad internacional, en particular Estados Unidos, ha presionado fuertemente a Israel para que detenga sus operaciones. Se ha argumentado que la amenaza de atentados suicidas, aunque real, no constituye en sí misma una amenaza genuina a la seguridad nacional israelí y no debe desencadenar el tipo de respuesta que Israel está haciendo. Los acontecimientos de hoy cambian todo esto. [...] Por lo tanto, no hay duda de que el liderazgo israelí está sintiendo alivio ".571 Como los estadounidenses ahora tenían la intención de luchar contra los terroristas árabes hasta la muerte, dejarían de exigir a Israel una represalia más proporcionada.

Los firmantes de la carta del PNAC al presidente Bush el 3 de abril de 2002 (incluidos William Kristol, Richard Perle, Daniel Pipes, Norman Podhoretz, Robert Kagan y James Woolsey) llegaron a afirmar que el mundo árabe odia a Israel porque es amigo de los Estados Unidos, en lugar de lo contrario: "Nadie debería dudar de que Estados Unidos e Israel comparten un enemigo común. Ambos somos objetivos de lo que ustedes han llamado correctamente un "Eje del Mal". Israel es objetivo en parte porque es nuestro amigo, y en parte porque es una isla de principios liberales y democráticos, principios estadounidenses, en un mar de tiranía, intolerancia y odio ".572 Una vez más, era una cuestión de escribir la historia al revés: en realidad, Estados Unidos no tenía enemigos en el Medio Oriente antes de su alianza con Israel a fines de la década de 1960. Pero esta gran mentira se convirtió en el corazón de la nueva estrategia de Israel para controlar a Occidente. Se repetiría e ilustraría tantas veces como fuera necesario: "El Islam extremista no odia a Occidente debido a Israel; odia a Israel porque Israel es una parte integral de Occidente y sus valores de libertad ", afirmó Benjamin Netanyahu en París después *del* ataque Charlie Hebdo de enero de 2015, un evento que llevaba las marcas de un ataque terrorista organizado diseñado para ilustrar precisamente este mensaje.573

El objetivo secundario del 11 de septiembre y los otros ataques pseudoislamistas perpetrados en suelo estadounidense y europeo es persuadir a tantos judíos como sea

posible de que no están seguros en Occidente y que harían bien en establecerse en Israel. La propaganda sionista que hace de Israel un refugio para los judíos del mundo está encontrando un segundo viento. El escritor israelí Yossi Klein Halevi se hizo eco de esta opinión *en* la edición del 15 de octubre de 2001 de la Nueva *República* pro-Israel: "En el último año, se había convertido en una ironía muy notoria que Israel era el país donde era más probable que un judío fuera asesinado por ser judío. Para muchos, los Estados Unidos habían hecho señas como el verdadero refugio judío; en una encuesta realizada justo antes de los ataques de bin Laden, el 37 por ciento de los israelíes dijo que sus amigos o familiares estaban discutiendo la emigración. Eso probablemente cambió el 11 de septiembre. Yo estaba entre los miles de israelíes que abarrotaron el aeropuerto Kennedy el fin de semana después del ataque, desesperados por encontrar un vuelo a Tel Aviv ". Al menos vamos a volver a donde es seguro", bromeó la gente "574.

Gracias a unos pocos investigadores escépticos y valientes, muchas anomalías en la explicación de los políticos y los medios de comunicación de los acontecimientos del 9/11 se transmitieron en Internet durante los meses siguientes, proporcionar pruebas de que se trataba de una operación de bandera falsa, y que Osama bin Laden era inocente, como afirmó repetidamente en la prensa afgana y en Al Jazeera.575 Las pruebas de este espantoso fraude se han ido acumulando desde entonces, y ahora son accesibles para cualquiera que se tome la molestia de pasar unas horas de investigación en Internet. La evidencia científica es intachable: por ejemplo, los Arquitectos e Ingenieros para la Verdad del 11-S (AE911Truth.org) han demostrado que era imposible que los accidentes aéreos y los incendios de combustible de aviones provocaran el colapso de las Torres Gemelas. La llamada teoría del colapso de panqueques invocada inicialmente por los institutos gubernamentales a cargo de la investigación, como las teorías oficiales posteriores completamente diferentes, fue una farsa. Basta con observar cuidadosamente la destrucción de las Torres para ver que no se derrumban, sino que literalmente explotan, pulverizando el hormigón y proyectando piezas de vigas de acero que pesan varios cientos de toneladas cientos de metros lateralmente a altas velocidades. El polvo piroclástico que inundó las calles a gran velocidad después del colapso, no muy diferente al polvo de un volcán, indica una mezcla de alta temperatura de gases calientes y partículas sólidas relativamente densas, un fenómeno imposible en un simple colapso.576 También es imposible que WTC7, otro rascacielos (47 historias), que no había sido golpeado por un avión, se derrumbó en su propia huella a una velocidad cercana a la caída libre, a menos que sea por «demolición controlada». 577 «Ningún edificio de acero ha sido destruido por el fuego», señaló Bill Manning, editor *de la* revista Fire Engineering en la edición de enero de 2002, llamando a la investigación del gobierno «una farsa a medias». 578

Por su parte, miembros de Bomberos por 9/11 Verdad protestan porque los incendios en las Torres Gemelas fueron de baja intensidad y no pueden explicar su colapso. En 2005, el Departamento de Bomberos de Nueva York (FDNY) publicó 503 testimonios orales registrados dados por los bomberos poco después de los eventos. Ciento dieciocho de ellos describen secuencias de explosiones sincronizadas justo antes del colapso, muy por debajo de la zona de impacto.579 Los bomberos lucharon contra incendios en la zona cero durante noventa y nueve días después del 11 de septiembre. La presencia de metal fundido en los restos, observada por innumerables testigos durante más de tres semanas después del ataque, es inexplicable en el marco de la teoría oficial, pero se explica fácilmente por la presencia de explosivos quemados incompletamente, su combustión ralentizada por la falta de oxígeno. El bombero Philip

Ruvolo testificó ante la cámara de Étienne Sauret para su película Collateral Damages (Daños colaterales, 2011): «Bajabas abajo y veías acero fundido - acero fundido corriendo por los canales, como si estuvieras en una fundición - como lava» 580.

Los profesionales de la aviación del grupo Pilots for 9/11 Truth también reportan muchas imposibilidades en la tesis oficial. Y luego están los sitios de Shanksville y el Pentágono: cualquiera que examine las fotos disponibles puede ver que no hay aviones estrellados visibles. En cuanto a las Torres Gemelas, las opiniones difieren, pero en cualquier caso se establece que las velocidades trazadas de los dos aviones, 443 mph y 542 mph respectivamente, y la precisión de los ataques excluyen a los Boeing 767, porque estas velocidades son prácticamente imposibles cerca del nivel del mar. En el improbable caso de que tales velocidades pudieran alcanzarse sin que el avión se cayera a pedazos, los aviones no podrían volar con precisión, especialmente por los «terribles pilotos» a los que se culpa de los ataques. Recordemos que nunca se encontró ninguna de las cajas negras de los aviones que supuestamente golpearon el World Trade Center, una situación incomprensible.

Las supuestas llamadas telefónicas de los pasajeros son igualmente problemáticas. Barbara Olson supuestamente hizo dos llamadas desde AA77 a su esposo Ted Olson. Los Olson son figuras públicas: Barbara era una conocida reportera de CNN, y Ted había sido procurador general durante el primer mandato de Bush (después de defender a Bush en las disputadas elecciones de 2000, y luego Dick Cheney cuando se negó a presentar al Congreso documentos relacionados con Enron durante esa investigación). Las llamadas de Barbara Olson, reportadas *en CNN en* la tarde del 11 de septiembre, contribuyeron a cristalizar algunos detalles de la historia oficial, como los «cortadores de cajas» utilizados por los secuestradores. Invitado repetidamente en programas de televisión, Ted Olson frecuentemente se contradecía cuando se le preguntaba sobre las llamadas de su esposa. En un informe de 2006, el FBI atribuyó solo una llamada de Barbara Olson, y fue una llamada desconectada que duró 0 segundos. Barbara Olson, nacida Kay Bracher de padres judíos, había estudiado en la Facultad de Derecho de la Universidad Yeshiva. Tras sus estudios fue contratada por la firma jurídica WilmerHale, de la que era miembro Jamie Gorelick, futuro miembro de la Comisión 9/11, y entre cuyos clientes figuran muchas firmas israelíes, como Amdocs, una de las dos empresas de comunicaciones digitales (con Comverse Infosys) implicadas en el espionaje israelí en States.581 Unidos.

Las dos llamadas telefónicas de la azafata Amy Sweeney de AA11 también merecen ser examinadas. En una primera llamada, extrañamente pasada al servicio de reservas de American Airlines, la azafata Amy Sweeney identificó a «el» secuestrador como el pasajero en el asiento 9B, antes de corregirse en una segunda llamada para designar al pasajero en 10B en su lugar. El asiento 9B era el de Daniel Lewin, un ex oficial de Sayeret Matkal, una unidad especial de las Fuerzas de Defensa de Israel especializada en contraterrorismo, en otras palabras, un asesino profesional. La historia oficial afirma que el pasajero en 10B era el terrorista Satam Al Suqami (cuyo famoso pasaporte escaparía milagrosamente del avión que se encuentra en una calle del Bajo Manhattan) y que Al Suqami mató a Daniel Lewin, que estaba sentado inmediatamente delante de él. Cabe recordar que, a diferencia de Lewin, Suqami no fue incluido en el manifiesto de vuelo publicado por las aerolíneas. De hecho, ninguna de las cuatro listas de pasajeros incluía un solo nombre árabe.

Los investigadores que creen que Israel con sus partidarios sionistas estadounidenses orquestaron 9/11 citan el comportamiento de un grupo de individuos que han llegado a ser conocidos como los «israelíes danzantes» desde su arresto. Su

objetivo era hacerse pasar por «árabes danzantes». Vestidos con un atuendo ostensiblemente «del Medio Oriente», fueron vistos por varios testigos en el techo de una camioneta estacionada en Jersey City, animando y tomando fotos con las Torres Gemelas al fondo, en el mismo momento en que el primer avión golpeó la Torre Norte. Alertados por testigos, la policía emitió inmediatamente un boletín de todos los puntos. La camioneta fue interceptada alrededor de las 4 p.m., con cinco jóvenes dentro: Sivan y Paul Kurzberg, Yaron Shmuel, Oded Ellner y Omer Marmari. Los hermanos Kurzberg fueron formalmente identificados como agentes del Mossad, y todos ellos trabajaban oficialmente para una compañía de mudanzas. (una clásica tapadera para el espionaje) llamada Urban Moving Systems, cuyo dueño, Dominik Otto Suter, huyó rápidamente del país hacia Tel Aviv.582 Estos cinco israelíes, los únicos sospechosos arrestados el mismo día de los ataques, eran sin duda parte de una vasta red.

De hecho, en esa fecha, la policía federal estaba ocupada desmantelando la mayor red de espionaje israelí jamás descubierta en suelo estadounidense. Un informe oficial de la Agencia de Control de Drogas (DEA) informó que 140 espías habían sido detenidos desde marzo de 2001, la mayoría de ellos haciéndose pasar por estudiantes de arte que venden reproducciones baratas «hechas en China». Con edades comprendidas entre los veinte y los treinta años y organizados en veinte equipos de cuatro a ocho miembros, visitaron al menos «36 sitios sensibles del Departamento de Defensa». Muchos de ellos fueron identificados como miembros del Mossad, y seis estaban en posesión de teléfonos pagados por un ex vicecónsul israelí. Sesenta arrestos ocurrieron después del 11 de septiembre, elevando el número total de espías israelíes arrestados a 200. La mayoría de los interrogados han declarado que sirvieron en inteligencia militar, intercepción de señales electrónicas o unidades de artefactos explosivos. Algunos han sido vinculados a altos funcionarios del ejército israelí. Uno era el hijo de un general de dos estrellas, uno sirvió como guardaespaldas del jefe del ejército israelí, uno sirvió en una unidad de misión patriota. Otro, Peer Segalovitz, oficial del Batallón 605 de los Altos del Golán «reconoció que podía volar edificios, puentes, automóviles y cualquier otra cosa que necesitara» .583 Sin embargo, todos fueron finalmente liberados. Estos jóvenes israelíes probablemente jugaron solo papeles subordinados, pero sus números dan testimonio de la importante logística puesta en marcha por Israel.

El informe de la DEA también menciona que «el área de Hollywood, Florida, parece ser un punto central para estos individuos». 584 Más de 30 de los 140 falsos estudiantes israelíes identificados antes 9/11 vivían en esa ciudad de 140 000 habitantes. Y esta ciudad también pasa a ser el lugar donde quince de los diecinueve presuntos secuestradores islamistas 9/11 se habían reagrupado (nueve en Hollywood, seis en los alrededores), incluyendo cuatro de los cinco que supuestamente secuestraron Flight AA11. ¿Cuál era la relación entre los espías israelíes y los terroristas islamistas? Los principales medios de comunicación nos dijeron que los primeros estaban monitoreando a los segundos, pero simplemente no informaron las actividades sospechosas de estos terroristas a las autoridades estadounidenses. De tal presentación, Israel sale solo ligeramente contaminado, ya que no se puede culpar a una agencia de espionaje por no compartir información con el país en el que está espiando. A lo sumo, Israel puede ser acusado de «dejar que suceda», una garantía de impunidad. En realidad, los agentes israelíes ciertamente no solo estaban monitoreando a los futuros «secuestradores», sino que los financiaban y manipulaban, antes de deshacerse de ellos. Sabemos que el israelí Hanan Serfaty, que alquiló dos

pisos cerca de Mohamed Atta, había manejado al menos 100.000 dólares en tres meses. Y también *nos enteramos por* The New York Times el 19 de febrero de 2009, que Ali al-Jarrah, primo del presunto secuestrador del vuelo UA93 Ziad al-Jarrah, había pasado veinticinco años espiando para el Mossad como un agente encubierto infiltrado en la resistencia palestina y Hezbolá desde 1983.585

La portada del artista parece popular entre los espías israelíes. Poco antes del 11 de septiembre, un grupo de catorce «artistas» bajo el nombre de gelatina se instalaron en el piso noventa y uno de la Torre Norte. Allí, como una obra de «arte callejero», quitaron una ventana y extendieron un balcón de madera, una pieza de andamio que se hacía pasar por una obra de arte. Para entender qué papel puede haber jugado este balcón, hay que recordar que la explosión supuestamente resultante del impacto del Boeing AA11 en la Torre Norte tuvo lugar entre los pisos noventa y dos y noventa y ocho. Cabe agregar que los pisos noventa y tres al cien fueron ocupados por Marsh & McLennan, cuyo CEO fue Jeffrey Greenberg, hijo del rico sionista (y financiero de George W. Bush) Maurice Greenberg, quien también es el propietario de Kroll Inc., la firma a cargo de la seguridad de todo el complejo del World Trade Center en 9/11. Los Greenberg eran también los aseguradores de las Torres Gemelas y, el 24 de julio de 2001, tomaron la precaución de tener el contrato reasegurado por los competidores.

En noviembre de 2000, a la junta directiva de Marsh & McLennan se unió Lewis Paul Bremer, el presidente de la Comisión Nacional sobre Terrorismo, quien, el 11 de septiembre de 2001, aparecería en NBC para nombrar a Bin Laden como principal sospechoso. En 2003, Bremer sería nombrado administrador de la Autoridad Provisional de la Coalición en Irak para nivelar el estado iraquí y supervisar el robo de casi un billón de dólares destinados a su reconstrucción. Con la única película del impacto en la Torre Norte siendo la de los hermanos Naudet, que están bajo sospecha por numerosas razones, muchos investigadores están convencidos de que ningún avión golpeó esta torre, y que la explosión que simulaba el impacto fue provocada por explosivos preplantados dentro de la torre.

Todavía es imposible nombrar con precisión a los autores intelectuales de la operación. Pero cabe señalar que tanto Netanyahu como Ehud Barak estaban temporalmente fuera del gobierno israelí en septiembre de 2001, al igual que Ben-Gurion en el momento del asesinato de Kennedy: Barak reemplazó a Netanyahu como primer ministro en julio de 1999, pero se hizo a un lado en marzo de 2001 en favor de Ariel Sharon, quien trajo de vuelta a Netanyahu como ministro de asuntos exteriores en 2002 (con Netanyahu convirtiéndose nuevamente en primer ministro en 2009). Unos meses antes de 9/11, Barak, el ex jefe de la inteligencia militar israelí (Salait Makal), había sido «reclutado» como consultor de una compañía fachada del Mossad, SCP Partner, especializada en seguridad y ubicada a pocos kilómetros de Urban Moving Systems.586

Un gran número de personalidades judías influyentes, que trabajan dentro o fuera del gobierno, fueron contribuyentes importantes a la orquestación de la operación o la posterior manipulación. Citaré aquí sólo dos ejemplos representativos. El primero es Larry Silverstein, el tiburón inmobiliario que, con su socio Frank Lowy, alquiló las Torres Gemelas de la ciudad de Nueva York en la primavera de 2001. El jefe de la Autoridad Portuaria de Nueva York, que concedió el contrato de arrendamiento a Silverstein y Lowy, no era otro que Lewis Eisenberg, otro miembro de la United Jewish Appeal Federation y ex vicepresidente de AIPAC. Parecía que Silverstein había hecho un muy mal negocio, porque las Torres Gemelas tuvieron que ser descontaminadas para el amianto. El proceso de descontaminación se había pospuesto indefinidamente

desde la década de 1980 debido a su costo, estimado en casi mil millones de dólares en 1989. En 2001, la *Autoridad Portuaria* de Nueva York se mostró muy dispuesta a transferir la responsabilidad a Silverstein.587

Inmediatamente después de adquirir las Torres Gemelas, Silverstein renegoció los contratos de seguro para cubrir ataques terroristas, duplicando la cobertura a $3.5 mil millones, y se aseguró de que conservaría el derecho de reconstruir después de tal evento. Después de los ataques, llevó a sus aseguradoras a los tribunales para recibir una doble compensación, alegando que los dos aviones eran dos ataques separados. Después de una larga batalla legal, se embolsó $4.5 mil millones.588 Un miembro destacado de la Federación Judía Unida de Apelación de Filantropías Judías de Nueva York, *la* mayor recaudación de fondos para Israel (después del gobierno de los Estados Unidos, que paga alrededor de $3 mil millones por año en ayuda a Israel), Silverstein también mantuvo «estrechos vínculos con Netanyahu», según Haaretz *(21 de noviembre* de 2001). Los dos han estado en términos amistosos desde el período de Netanyahu como embajador de Israel ante las Naciones Unidas. Durante años se mantuvieron en estrecho contacto. Cada domingo por la tarde, hora de Nueva York, Netanyahu llamaba a Silverstein "589.

El segundo ejemplo es Philip Zelikow, director ejecutivo de la Comisión 9/11 creada en noviembre de 2002. Thomas Kean y Lee Hamilton, que dirigieron oficialmente la comisión, revelaron en su libro *Without Precedent: The Inside Story of the 9/11 Commission (2006*), que la comisión «fue creada para fracasar» desde el principio. Zelikow ya había escrito una sinopsis y una conclusión para el informe final antes de la primera reunión. Zelikow controló todos los grupos de trabajo, les impidió comunicarse entre sí y les dio la singular misión de probar la historia oficial; El Equipo 1A, por ejemplo, tenía la tarea de «contar la historia de la operación más exitosa de Al-Qaeda: los ataques 9/11». Toda la información, y cualquier solicitud de información, tenía que pasar a través de él.

Zelikow es un straussiano puro, un autoproclamado especialista en terrorismo y en la creación de «mitos públicos» mediante eventos «abrasadores» o «moldeadores» que adquieren una importancia «trascendente» y, por lo tanto, conserven su poder incluso cuando la generación que experimenta pase de la escena «.590 En diciembre de 1998, firmó con John Deutch un artículo para *Foreign Affairs titulado*» Terrorismo catastrófico,"en el que especulaban sobre lo que habría sucedido si el 1993 WTC bombardeo (ya arbitrariamente atribuido a bin Laden) se había hecho con una bomba nuclear: Un acto de terrorismo catastrófico que mató a miles o decenas de miles de personas y/o interrumpió las necesidades de la vida de cientos de miles, o incluso millones, sería un hito en la historia de Estados Unidos. Podría implicar la pérdida de vidas y propiedades sin precedentes para tiempos de paz y socavar el sentido fundamental de seguridad de los estadounidenses dentro de sus propias fronteras de una manera similar a la prueba de la bomba atómica soviética de 1949, o tal vez incluso peor. [...] Al igual que Pearl Harbor, el evento dividiría nuestro pasado y futuro en un antes y un después. Estados Unidos podría responder con medidas draconianas que reduzcan las libertades civiles, permitiendo una vigilancia más amplia de los ciudadanos, la detención de sospechosos y el uso de la fuerza letal ".591 Tal es el hombre que controló la investigación gubernamental sobre los 9/11 ataques terroristas.

La oposición controlada

La mayoría de los grupos y sitios de conspiración evitan discutir el papel de Israel en 9/11 y prefieren señalar con el dedo al presidente Bush y su clan. Sin embargo, la situación en la que se encontraba el presidente en el momento de los ataques, leyendo *The Pet Goat con* escolares de primaria en Florida, ilustra dramáticamente cómo fue retirado del control directo de las operaciones en curso. En mi opinión, los interminables ocho minutos durante los cuales Bush permanece inconsciente después de enterarse de que la segunda torre del WTC acababa de ser golpeada, se hizo famosa por *la película de Michael Moore Fahrenheit 9/11,* son para el 9/11 lo que la película de Zapruder es para el asesinato de Kennedy: el momento en que Bush se convirtió en un maniquí - la segunda mejor cosa a un cadáver - mientras Cheney se hacía cargo del gobierno real (como Lou Dubose y Jake Bernstein han *demostrado en Vice: Dick Cheney y el secuestro de la presidencia* estadounidense) .592

Si el presidente fue tomado por sorpresa el día de los ataques, ¿por qué encubrió a los verdaderos culpables validando la tesis de bin Laden-Al Qaeda? Era necesario que se preparara de antemano un medio de chantaje contra el presidente y, más en general, contra el Estado estadounidense. De hecho, al igual que con el asesinato de JFK, la dificultad no fue tanto la logística de la operación en sí como la obstrucción de la investigación. Un gran número de personas de muy alto rango necesitaban estar lo suficientemente implicadas para tener un interés en la verdad que no veía la luz, y para comprender instantáneamente que la mentira (la falsa bandera) también servía para cubrirlos. La mejor manera de crear tal situación es la «conspiración secuestrada». Esta es la hipótesis que desarrollé *en mi libro anterior JFK-9/11*: que los tomadores de decisiones en el estado profundo de los Estados Unidos habían planeado un ataque de bandera falsa a una escala limitada (por ejemplo, eventos de aviones falsos en el Pentágono y Shanksville) con el propósito limitado de justificar la invasión de Afganistán; pero que fueron tomados por la red sionista infiltrada, cuyo objetivo era mucho más ambicioso. La invasión de Afganistán para liquidar el régimen talibán, que se había convertido en un obstáculo para el proyecto del oleoducto UNOCAL (Union Oil of California), se preparó en julio de 2001 tras el fracaso de las negociaciones finales (no podría haberse lanzado apenas un mes después de los ataques 9/11 sin haber sido planeado mucho antes). Un falso ataque atribuido a Osama bin Laden, amigo e invitado de los talibanes, fue ordenado para justificar esta intervención en la escena internacional y en la opinión pública. De esta manera la invasión podría ser disfrazada como una cacería humana.

Pero este objetivo no interesaba en sí a los neoconservadores. ¿Qué les importaba Afganistán? Lo que querían era una nueva guerra contra Irak y luego una conflagración general en el Medio Oriente que llevara al desmoronamiento de todos los enemigos reales o potenciales de Israel. Entonces, con la ayuda de su super-sayanim de Nueva York (con Larry Silverstein a la cabeza), superaron a todos y le dieron a la operación la escala que querían, tomando a todos por sorpresa. Para desencadenar una guerra de civilización contra el Medio Oriente, tenía que haber algo visualmente dramático y traumático, como la explosión de las Torres Gemelas y varios miles de muertes. No puedo abordar aquí la investigación técnica de estos ataques*, y animaría al* lector a ver el documental de Ace Baker titulado 9/11: The Great American Psy-Opera593 y a leer mis artículos.594

Gracias a la complicidad de los principales medios de comunicación, los neoconservadores ganaron la partida contra pequeños jugadores como George W. Bush, Colin Powell y Condoleezza Rice, quienes, envueltos involuntariamente en maquinaciones geopolíticas de alcance global, solo tuvieron que salvar la cara. *El* 19 y 20 de septiembre, la Junta de Política de Defensa de Richard Perle se reunió en compañía de Paul Wolfowitz y Bernard Lewis (inventor de la profecía autocumplida del «choque de civilizaciones») pero en ausencia de Colin Powell y Condoleezza Rice. Los reunidos coincidieron en la necesidad de derrocar a Saddam Hussein al final de la fase inicial de la guerra en Afganistán. Prepararon una carta a Bush, escrita con membrete del PNAC, para recordarle su misión histórica: "Incluso si la evidencia no vincula a Irak directamente con el ataque, cualquier estrategia dirigida a la erradicación del terrorismo y sus patrocinadores debe incluir un esfuerzo decidido para sacar a Saddam Hussein del poder en Irak. El no emprender tal esfuerzo constituirá una rendición temprana y quizás decisiva en la guerra contra el terrorismo internacional ".595 Esto, nuevamente, fue un ultimátum. Bush era ciertamente consciente de la influencia que los neoconservadores habían adquirido sobre los principales medios impresos y televisivos. Se vio obligado, bajo pena de terminar en el proverbial basurero de la historia, a respaldar la invasión de Irak que su padre había rechazado a los sionistas diez años antes.

En cuanto a Brzezinski y otros imperialistas estadounidenses, su apoyo a la invasión de Afganistán hizo que sus tímidas protestas contra la guerra de Irak fueran ineficaces. Fue un poco tarde en febrero de 2007 cuando Brzezinski denunció ante el Senado «una calamidad histórica, estratégica y moral [...] impulsada por impulsos maniqueos y arrogancia imperial». Ansioso por detener la máquina infernal que ayudó a poner en marcha, el ex asesor de seguridad nacional se preocupó públicamente de que el fracaso en Irak pronto sería "seguido por acusaciones de responsabilidad iraní por el fracaso; luego por alguna provocación en Irak o un acto terrorista en Estados Unidos atribuido a Irán; que culminó en una acción militar "defensiva" de Estados Unidos contra Irán que sumerge a un Estados Unidos solitario en un atolladero que se extiende y profundiza, que finalmente se extiende por Irak, Irán, Afganistán y Pakistán ".596 En 2012 declaró, con respecto al riesgo de conflagración con Irán, que Obama debería dejar de seguir a Israel como una" mula estúpida ".597

Después del 9/11, los medios de comunicación jugaron el mismo doble juego que después del asesinato de JFK. La mayoría de los principales periódicos y canales de televisión presentaron la tesis oficial como verificada e incontestable. Pero algunas personas expresaron simultáneamente una sospecha indirecta de la posible complicidad de George W. Bush y su padre, cuestionando sus relaciones con las principales familias saudíes. *Fue The* New York Times del 26 de julio de 2003 quien reveló por primera vez que el presidente Bush había solicitado que una sección de 28 páginas se clasificara como secreta y se retirara del informe de la Comisión 9/11, una sección que detallaba la posible participación de funcionarios saudíes específicos. Uno de los hombres clave en esta operación de chantaje *fue el senador* Bob Graham (hermano de Philip Graham, yerno y sucesor del fundador de The Washington Post Eugene Meyer), quien como presidente del Comité de Inteligencia del Senado fue miembro de la Investigación Conjunta del Congreso sobre 9/11. En su libro *Intelligence Matters: The CIA, the FBI, Saudi Arabia, and the Failure of America's War on Terror (2004*), *y* en artículos, entrevistas y conferencias, Graham afirmó que estas 28 páginas contenían «pruebas» de que los miembros de la familia real saudita financiaron a Al-Qaeda, y que habían sido censurados debido a «la especial amistad

personal entre la familia real [saudita] y los más altos niveles de nuestro gobierno nacional [es decir, el presidente]». Graham hizo su primera revelación en Democracy Now, el programa de la red Pacifica fundado por Amy Goodman,598 quien, según Wikipedia, es "de herencia judía ortodoxa; su abuelo materno era un rabino ortodoxo ". Democracy *Now,* que invita regularmente a Noam Chomsky, es un ejemplo típico de oposición controlada cuyo objetivo es mantener la disidencia dentro del paradigma dominante (la culpa de bin Laden) mientras da la ilusión de un debate contradictorio. Pero la amenaza de revelar las páginas clasificadas, que desde entonces han sido mencionadas regularmente por la prensa, también mantuvo la presión sobre Bush y su clan y les impidió señalar con el dedo a Israel.

Simultáneamente, los neoconservadores chantajearon a la dinastía saudí. En una entrevista con PBS en diciembre de 2002, Graham envió un mensaje a Arabia Saudita con su «evidencia de que los gobiernos extranjeros han ayudado a facilitar las actividades de al menos algunos de los terroristas en los Estados Unidos». David Wurmser ya había abierto hostilidades con un artículo en el *Weekly Standard* del 29 de octubre de 2001, titulado: «La conexión saudí: Osama bin Laden está mucho más cerca de la familia real saudí de lo que piensas». En junio de 2002, *el Instituto Hudson, bastión* de la doctrina neoconservadora, patrocinó un seminario sobre el tema "Discursos sobre la democracia: ¿Arabia Saudita, amigo o enemigo? "- la mayoría de los invitados sugieren que" enemigo "es la respuesta correcta - luego promovieron el libro *El reino del odio: Cómo Arabia Saudita apoya el nuevo terrorismo* global por Dore Gold, quien se ha desempeñado como asesor de Netanyahu y Sharon, así como embajador ante las Naciones Unidas. El 10 de julio de 2002, el neoconservador franco-estadounidense Laurent Murawiec, miembro del Instituto Hudson y del Comité sobre el Peligro Presente, compareció ante la Junta de Política de Defensa de Richard Perle para explicar que Arabia Saudita es «el núcleo del mal, el primer motor, el oponente más peligroso» y recomendar que Estados Unidos invada, ocupar y fragmentar el estado. Resumió su «Gran Estrategia para Oriente Medio» con estas palabras: «Irak es el pivote táctico, Arabia Saudita el pivote estratégico, Egipto el premio» .599 En su libro publicado en 2003*, Un fin al mal: Cómo ganar la guerra contra el terrorismo*, Richard Perle y David Frum El redactor de discursos de Bush, argumenta que "los saudíes califican para su propia membresía en el eje del mal, «e imploran al presidente Bush que» diga la verdad sobre Arabia Saudita," a saber, que los príncipes saudíes financian Al-Qaeda.600 Estas repetidas amenazas fueron altamente efectivas, a juzgar por la evolución de la política saudí, que en las décadas siguientes jugó el juego de Israel al redirigir sus redes yihadistas contra Libia y Siria.

En la búsqueda de la verdad sobre septiembre 11 como en el caso Kennedy, la oposición controlada opera en muchos niveles, y muchos eruditos honestos ahora se dan cuenta de que el movimiento de la verdad 9/11 en sí mismo se canaliza en gran medida para ocultar el papel de Israel. La verdad a medias de la tesis exclusivamente del «trabajo interno», que denuncia la 9/11 como una operación de falsa bandera perpetrada por el Estado estadounidense sobre sus propios ciudadanos, funciona como una falsa bandera secundaria, en la medida en que protege a los verdaderos amos de la operación, que de hecho son agentes al servicio de una nación extranjera. Uno de los objetivos de esta maniobra de «trabajo interno» es obligar a los líderes estadounidenses a mantener la mascarada de «bin Laden lo hizo», sabiendo que levantar la máscara revelaría las características del tío Sam. ya no controlando los medios de comunicación, no tendrían los medios para levantar este segundo velo para revelar la cara del verdadero culpable. Cualquier esfuerzo por llegar a la verdad sería

un suicidio político. Todo el mundo entiende la cuestión: si un día, bajo la creciente presión de la opinión pública o por alguna otra razón estratégica, los principales medios de comunicación abandonan la historia oficial de bin Laden, el eslogan bien ensayado «9/11 era un trabajo interno» habrá preparado a los estadounidenses para volverse contra su propio gobierno, mientras que los sionistas neoconservadores seguirán siendo intocables. Y Dios sabe lo que sucederá, si el gobierno no ha logrado para entonces desarmar a sus ciudadanos a través de operaciones psicológicas tipo Sandy Hook. Los funcionarios del gobierno no tienen más remedio que atenerse a la historia de Al-Qaeda, al menos durante los próximos cincuenta años.

Después de llegar a esta conclusión, que defendí en un largo artículo de Internet, 601 tuve la satisfacción de encontrar que Victor Thorn, en un libro que me había eludido, lo había expresado mucho antes, y en términos más duros:

En esencia, el «movimiento de la verdad 9-11» fue creado *antes del* 11 de septiembre de 2001 como un medio para suprimir las noticias relacionadas con la complicidad israelí. Para 2002-2003, los «truthers» comenzaron a aparecer en los mítines sosteniendo pancartas que decían «9-11 fue un trabajo interno». Inicialmente, estas señales proporcionaron esperanza para aquellos que no creían en las absurdas historias de portada del gobierno y los principales medios de comunicación. Pero entonces surgió una terrible constatación: el eslogan «9-11 era un trabajo interno» fue posiblemente el mayor ejemplo de propaganda israelí jamás ideado. [...] El mantra, «9-11 fue un trabajo interno» es solo parcialmente cierto y es inherentemente dañino para el «movimiento de la verdad» porque desvía toda la atención del asalto traidor de Israel contra Estados Unidos. [...] Los líderes de estos falsos grupos 9-11 saben la verdad sobre la barbarie 9-11 de Israel. Su voluntad de perpetuarlo o encubrirlo en última instancia los hace tan culpables y viles como aquellos que lanzaron los ataques. No hay grados de separación en este asunto. Es un asunto en blanco y negro. Decir toda la verdad sobre el asesinato de Israel, Inc. cábala, o dormir en la misma cama infectada como estos perros asesinos se encuentran en. [...] Conspiratólogos falsos se quejan de que el gobierno y las fuentes de noticias no dicen la verdad, sin embargo, han levantado un apagón total de datos sobre Israel y 9-11 "602.

Hay evidencia de que el movimiento de la verdad del 9/11 fue infiltrado e infectado muy temprano para desviarlo de la pista de trabajo del Mossad y arreglarlo en la pista de trabajo interior: la posible falsificación de un memorando de alto secreto titulado Operación Northwoods, el plan para una operación de bandera falsa concebida para servir como *un casus belli contra* Cuba en 1962. Se dice que el general Lyman Lemnitzer, jefe del Estado Mayor Conjunto, lo presentó al secretario de Defensa de Kennedy, Robert McNamara, quien lo rechazó. El proyecto consistió en una ola de actos terroristas falsamente atribuidos a Cuba, que culminó con la explosión sobre las aguas cubanas de un avión que supuestamente transportaba a estudiantes estadounidenses de vacaciones. La explosión habría sido precedida por señales de socorro que indicaban un ataque de un caza cubano. Los pasajeros reales serían trasladados en secreto a otro avión, y se celebraría un funeral de estado en su recuerdo. Esta operación planeada fue revelada al público por James Bamford en el mayo de 2001 en su libro el Cuerpo *de Secretos, 603* entonces inmediatamente informó *sobre Noticias ABC, por tanto,* era fresco en la opinión pública en 9/11. La película *Loose Change (2005),* el documental disidente más visto en el mundo, comienza con una presentación de la Operación Northwoods, haciendo que su tesis de una trama que emana del gobierno de los Estados Unidos sea extremadamente convincente. La Operación Northwoods es suficiente para demostrar que en 1962 el ejército

estadounidense tenía la voluntad y la capacidad de organizar un ataque de bandera falsa para desencadenar una guerra, y que tal operación habría involucrado el uso de drones y víctimas ficticias.

Cabe señalar que los tres jóvenes judíos que produjeron esta película (Dylan Avery, Corey Rowe y Jason Bermas), asociados con Alex Jones, engancharon toda su tesis a una operación que nunca se llevó a cabo. No mencionaron el ataque al USS Liberty, que realmente tuvo lugar. No dijeron una palabra sobre la doble lealtad de los neoconservadores, y trataron a cualquiera que citara el papel israelí en 9/11 como antisemita. Las revelaciones de la Operación Northwoods mataron dos pájaros de un tiro. El escándalo también fue recogido por libros recientes sobre el asesinato de Kennedy incriminando a la CIA, el Pentágono y el complejo militar-industrial, ilustrando así el maquiavelismo de las élites militares y su conflicto con el presidente, quien aparentemente despidió a Lemnitzer por atreverse a imaginar la Operación Northwoods.604

Incluso hay una posibilidad razonable de que el documento sea una falsificación, como Carol Valentine ha sugerido al señalar algunos coloquialismos británicos anacrónicos. Cuando se le preguntó al respecto en 2006, en un momento en que habló abiertamente de muchos otros secretos oscuros, Robert McNamara, a quien supuestamente se le dio el memorando de Northwoods, declaró: «No tengo absolutamente ningún recuerdo de ello».606 Además, en 1962, Lemnitzer no fue despedido sino ascendido a comandante supremo de las fuerzas de la OTAN en Europa. El documento de Northwoods no aparece en ningún sitio del gobierno. Aparentemente fue Bamford quien lo proporcionó al Proyecto del Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington, donde se puede buscar.607 Random House nos informa que, para escribir su libro, Bamford, un ex empleado de la Marina que se dedicó al periodismo después de Watergate, al igual que Bob Woodward, se le otorgó «acceso sin precedentes a Crypto City (el campus de la NSA)» en Ft. Meade, MD), altos funcionarios de la NSA, y miles de documentos de la NSA ", por nada menos que el director de la NSA Michael Hayden.608

En otras palabras, fue Hayden quien suministró a Bamford sus fuentes, incluyendo, presumiblemente, el memorándum de Northwoods. No sabemos dónde lo encontró, ya que se supone que este memorándum es la copia que se encuentra en los documentos personales de Lemnitzer (quien, se nos dice, destruyó todos sus archivos en el Pentágono). Después de mudarse a la CIA, Hayden se retiró como director en el Grupo Chertoff, la consultora de seguridad fundada por Michael Chertoff.609 Chertoff, hijo de un rabino y pionero del Mossad, es uno de los topos clave colocados para obstruir cualquier investigación genuina sobre 9/11. Por ejemplo, fue Chertoff quien detuvo la investigación del FBI sobre los cinco «israelíes bailarines», repatriándolos a Israel por meras «violaciones de visa». Así que deberíamos considerar razonablemente la posibilidad de que la Operación Northwoods fue inventada cuatro meses antes de 9/11 con el propósito de predisponer a los buscadores de la verdad hacia la hipótesis de una operación de bandera falsa estadounidense en lugar de israelí, y hacia la hipótesis de drones militares estadounidenses estrellándose contra el WTC.

En mi opinión, el memorando de Northwoods, que apareció de la nada cuatro meses antes del 11 de septiembre, es una de las pistas falsas plantadas antes y después del evento para poner a los escépticos en el camino de una conspiración estadounidense en lugar de una israelí. Probablemente fue con el mismo objetivo de precondicionar el movimiento de protesta que el canal Fox TV (una caja de resonancia para la propaganda neoconservadora-sionista) transmitida el 4 de marzo, 2001, el

primer episodio *de la* serie de televisión The Lone Gunmen, visto por 13 millones de estadounidenses, en el que los piratas informáticos que trabajan para una camarilla secreta dentro del gobierno secuestran un jet por *control remoto* con la intención de estrellarlo contra una de las Torres Gemelas, haciendo parecer que ha sido secuestrado por terroristas islámicos, con el propósito de desencadenar una guerra global contra el terrorismo.610

La Cuarta Guerra Mundial

En los días que siguieron a 9/11, los discursos del presidente (escritos por el neoconservador David Frum) caracterizarían el ataque terrorista como el desencadenante de una guerra mundial de un nuevo tipo, una guerra contra un enemigo invisible disperso por todo el Medio Oriente. Primero, la venganza debe venir no solo contra bin Laden, sino también contra el Estado que lo alberga: «No haremos distinción entre quienes cometieron estos actos y quienes los albergan» (11 de septiembre). En segundo lugar, la guerra se extiende al mundo: "Nuestra guerra contra el terrorismo comienza con Al Qaeda, pero no termina allí. No terminará hasta que cada grupo terrorista de alcance global haya sido encontrado, detenido y derrotado "(20 de septiembre). Siete países fueron declarados «estados canallas» por su presunto apoyo al terrorismo global: Irán, Irak, Siria, Libia, Sudán, Cuba y Corea del Norte (16 de septiembre). En tercer lugar, cualquier país que no apoye a Washington será tratado como un enemigo: "Cada nación, en cada región, ahora tiene que tomar una decisión. O estás con nosotros, o estás con los terroristas "(20 de septiembre) .611 Estas nuevas reglas proporcionarían un pretexto para una agresión sin fin contra todos y cada uno de los países musulmanes: sería suficiente afirmar que albergan terroristas. Al equiparar la «guerra contra el terrorismo» con una «cruzada» (16 de septiembre), Bush validó el concepto de una guerra entre civilizaciones.

En un artículo en The Wall *Street Journal fechado* el 20 de noviembre de 2001, el neoconservador Eliot Cohen apodó la guerra contra el terrorismo como «La Cuarta Guerra Mundial», un encuadre del que pronto se hicieron eco otros sionistas estadounidenses. En septiembre de 2004, en una conferencia en Washington a la que asistieron Norman Podhoretz y Paul Wolfowitz titulada «La IV Guerra Mundial: Por qué luchamos, contra quién luchamos, cómo luchamos», Cohen dijo: «El enemigo en esta guerra no es el» terrorismo «[...] sino el Islam militante». Al igual que la Guerra Fría (considerada como la Segunda Guerra Mundial), esta inminente Cuarta Guerra Mundial, según la visión de Cohen, tiene raíces ideológicas, tendrá implicaciones globales y durará mucho tiempo, involucrando toda una gama de conflictos. La profecía autocumplida de *una nueva Guerra* Mundial centrada en el Medio Oriente también ha sido popularizada por Norman Podhoretz, en «Cómo ganar la Cuarta Guerra Mundial» (Comentario, febrero de 2002). Le siguió un segundo artículo en septiembre de 2004, «La IV Guerra Mundial: Cómo comenzó, qué significa y por qué tenemos que ganar», y finalmente en 2007 en un libro titulado *La IV Guerra Mundial: La larga lucha contra la Islamofascism.612*

General Wesley Clark (hijo de Benjamin Jacob Kanne y orgulloso descendiente de un linaje de rabinos), ex comandante de la OTAN en Europa, escribe en su libro *Ganar guerras* modernas (2003) que un mes después del 11 de septiembre de 2001, un general del Pentágono le mostró un memorando de estrategas neoconservadores "que describe cómo vamos a eliminar siete países en cinco años, comenzando con Irak, y

luego Siria, Líbano, Libia, Somalia y Sudán y terminando con Irán ".613 En su discurso del 20 de septiembre, El presidente Bush también citó siete «estados canallas» por su apoyo al terrorismo global: Irán, Irak, Siria, Libia, Sudán, Cuba y Corea del Norte. Es curioso notar en esta lista la presencia de Cuba y Corea del Norte, que reemplazan a Líbano y Somalia en la lista de Clark. Una posible explicación es que Bush o su séquito se negaron a incluir a Líbano y Somalia, pero que el número siete fue retenido por su valor simbólico, tal vez como una firma encriptada. De hecho, el motivo de las «Siete Naciones» condenadas por Dios forma parte de los mitos bíblicos inculcados en los escolares israelíes. Según Deuteronomio, Yahvé dice que entregará a Israel "siete naciones mayores y más poderosas que ella", y añade: "tienes que destruirlas por completo; no harás pacto con ellos, ni les mostrarás misericordia. No harás matrimonios con ellos "... (7:1–2). Se profetiza además a Israel: «Y él entregará sus reyes en tu mano, y harás perecer su nombre de debajo del cielo» (7:24). En el siglo XII, Maimónides afirmó *en su Libro de Mandamientos* que el mandato de "no dejar que un solo cananeo sobreviva" era vinculante para todos los tiempos, y agregó: "Poner a las siete naciones a la espada es un deber que nos incumbe; de hecho, es una guerra obligatoria ".614

Irak fue la primera nación atacada por la coalición angloamericana. La justificación dada por el gobierno y los medios de comunicación fue el stock de «armas de destrucción masiva» en poder de Saddam. El director de la CIA, George Tenet, se mostró reacio a confirmar esta amenaza. Sabía que Saddam ya no tenía tales armas, gracias a la información proporcionada por su yerno Hussein Kamel, quien huyó de Irak en 1995 después de estar a cargo de la industria militar de Irak. Pero la CIA, acusada de incompetencia por no poder impedir el 11 de septiembre, estaba bajo intensa presión; Britt Snider, un asociado profesional cercano de Tenet, ya se había visto obligado a renunciar como director de personal de la investigación conjunta de la Cámara y el Comité de Inteligencia del Senado de los ataques 9/11, debido a la afirmación de un conflicto de intereses hecha por Frank Gaffney Jr., presidente del Centro de Política de Seguridad (CSP) fundada por William Kristol. Cheney y Rumsfeld podrían entonces renovar su estrategia ganadora del Equipo B, esencialmente superando a la CIA con una estructura paralela establecida para producir el informe alarmista que necesitaban: la Oficina de Planes Especiales (OSP), una unidad especial dentro de las oficinas del Cercano Oriente y el Sur de Asia (NESA) en el Pentágono. Apodado «el Cabal», el OSP fue controlado por los neoconservadores William Luti, Abram Shulsky, Douglas Feith y Paul Wolfowitz. La teniente coronel Karen Kwiatkowski, que trabajaba para la NESA en este momento, testificó en 2004 a la incompetencia de los miembros de la OSP, a quien vio «usurpar evaluaciones medidas y cuidadosamente consideradas, y a través de la supresión y distorsión del análisis de inteligencia promulgar lo que de hecho eran falsedades tanto para el Congreso como para la oficina ejecutiva del presidente» .615 Ya sea convencido o pretendiendo serlo, el presidente anunció entonces a la nación, el 7 de octubre, 2002, que Saddam Hussein podría en cualquier momento «proporcionar un arma biológica o química a un grupo terrorista o terroristas individuales». Bush afirmó además que Saddam también poseía los aviones y drones necesarios para «dispersar armas químicas o biológicas en amplias áreas [.], apuntando a los Estados Unidos»; peor aún, «la evidencia indica que Irak está reconstituyendo su programa de armas nucleares». El tiempo se acababa, pues Saddam "podría tener un arma nuclear en menos de un año. Y si permitimos que eso suceda, se cruzaría una línea terrible. [. . .] Frente a una clara evidencia de peligro, no podemos esperar la prueba final, la pistola humeante que podría venir en forma de

una nube de hongo ".616

A pesar de su renuencia inicial, el Secretario de Estado Colin Powell abogó por la guerra ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 5 de febrero de 2003. En 2005, después de renunciar para dar paso a Condoleezza Rice, lamentó públicamente su discurso ante la ONU, calificándolo de «una mancha en mi historial» y afirmando haber sido engañado.617 Su jefe de personal, el coronel Lawrence Wilkerson, también confesaría en 2006, poco después de renunciar: "Mi participación en esa presentación en la ONU constituye el punto más bajo de mi vida profesional. Participé en un engaño contra el pueblo estadounidense, la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas «.618 En 2011, Wilkerson denunció abiertamente la duplicidad de neoconservadores como David Wurmser y Douglas Feith, a quienes consideraba» miembros del partido Likud que portaban tarjetas. [...] A menudo me preguntaba si su lealtad principal era a su propio país o a Israel. Eso era lo que me preocupaba, porque había tanto que decían e hacían que parecía que reflejaba más el interés de Israel que el nuestro ".619

El hecho de que la invasión de Irak y la destrucción de todas sus estructuras estatales se llevó a cabo en nombre de Israel es ahora ampliamente aceptado. Incluso los mejores mentirosos se traicionan a sí mismos a veces, y Philip Zelikow dejó escapar el secreto durante una conferencia en la Universidad de Virginia el 10 de septiembre de 2002: "¿Por qué Irak atacaría a Estados Unidos o usaría armas nucleares contra nosotros? Les diré lo que creo que la verdadera amenaza es y realmente ha sido desde 1990: es la amenaza contra Israel. Y esta es la amenaza que no se atreve a decir su nombre, porque a los europeos no les importa profundamente esa amenaza, les diré francamente. Y el gobierno estadounidense no quiere apoyarse demasiado en él retóricamente, porque no es una venta popular ".620

Y así Israel se deshizo de su peor enemigo sin perder una sola vida humana o gastar un solo centavo. El costo para los estadounidenses fue valorado en 3 billones de dólares en 2008 por el economista Joseph Stiglitz, y probablemente superaría los 5 billones de dólares.621 El empobrecimiento resultante no se sintió hasta 2008, y luego con violencia extrema, porque los estadounidenses habían estado inmersos artificialmente en una burbuja de euforia económica. Tal fue la contribución de Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal de 1987 a 2006, quien, a través de una desregulación excesiva, favoreció el crecimiento de las compañías hipotecarias de alto riesgo y causó que la tasa general de propiedad individual explotara. Fue, según el análisis relevante de Gilad Atzmon, un aspecto crucial del plan neoconservador: "Estas cifras llevaron a los estadounidenses a creer que su economía estaba en auge. Y cuando una economía está en auge nadie está realmente interesado en los asuntos exteriores, ciertamente no en un millón de iraquíes muertos ".622

La guerra de Irak representó, para los cripto-sionistas que la lanzaron, un paso decisivo hacia el objetivo cada vez más cercano del Gran Israel. Fue en este contexto que la «Cumbre de Jerusalén» de octubre de 2003 se celebró en el simbólicamente significativo Hotel Rey David. Estaba destinado a forjar una alianza entre los judíos sionistas y los cristianos evangélicos en torno a un proyecto «teopolítico». Este proyecto consideraría a Israel, en palabras de la "Declaración de Jerusalén" firmada por sus participantes, "la clave para la armonía de las civilizaciones", reemplazando a las Naciones Unidas que se habían convertido en "una confederación tribalizada secuestrada por las dictaduras del Tercer Mundo": "La importancia espiritual e histórica de Jerusalén le otorga una autoridad especial para convertirse en un centro de la unidad mundial. [. . .] Creemos que uno de los objetivos del renacimiento

divinamente inspirado de Israel es convertirlo en el centro de la nueva unidad de las naciones, que conducirá a una era de paz y prosperidad, predicha por los Profetas ". Tres ministros israelíes en funciones hablaron en la cumbre, incluido Benjamin Netanyahu. Richard Perle, el invitado de honor, recibió en esta ocasión el Henry Scoop Jackson Award.623

El apoyo cristiano evangélico a este proyecto no debería ser una sorpresa. Con más de cincuenta millones de miembros, el movimiento Cristianos Unidos por Israel, fundado por John Hagee, se había convertido en una fuerza política considerable en los Estados Unidos. Su presidente, el pastor John Hagee, autor de *Jerusalem Countdown: A Prelude to War* (2007), pidió sin dudarlo «un ataque militar preventivo contra Irán».

Irán, de hecho, es el objetivo final de los neoconservadores. Un Irán armado con la bomba atómica es de hecho la pesadilla de Israel. «Nunca dejes que un país enemigo adquiera armas nucleares» es un principio fundamental formulado desde los años 60 por los líderes de Israel. Netanyahu ha demonizado durante diez años a Teherán acusándolo de los designios más oscuros, ante la Asamblea General de la ONU (27 de septiembre de 2012) y ante el Congreso estadounidense (24 de mayo de 2011 y 3 de marzo de 2015). «Estados Unidos debería lanzar una bomba nuclear sobre Irán para estimular al país a poner fin a su programa nuclear», propuso el multimillonario estadounidense Sheldon Adelson en 2013. Adelson es uno de los mayores donantes tanto del Partido Republicano estadounidense como del Likud israelí. En 2015 amenazó con usar todo su dinero para humillar e impedir la reelección de cualquier representante del Congreso que boicoteara el discurso del primer ministro israelí Benjamin Netanyahu en el Congreso de los Estados Unidos 624.

El segundo principio fundamental de la política exterior de Israel se conoce como «la Opción Sansón». Formulado en la década *de 1970, cuando* Israel había adquirido un stock suficiente de bombas atómicas, se resume por Ron Rosenbaum en Cómo comienza el fin: El camino hacia una Tercera Guerra Mundial Nuclear (2012): "El abandono de la proporcionalidad es la esencia de la llamada Opción Sansón en todas sus variantes. Una Opción Sansón es posible por el hecho de que incluso si Israel ha sido borrado, puede estar seguro de que sus submarinos de misiles nucleares de clase Dolphin que cruzan el Mar Rojo, el Océano Índico y el Golfo Pérsico a profundidades impermeables a la detección, pueden llevar a cabo una represalia a escala genocida prácticamente en cualquier parte del mundo. Israel podría fácilmente «derribar los pilares del mundo (atacar Moscú y las capitales europeas, por ejemplo)», así como los «lugares sagrados del Islam» .625

Un tercer principio, tácito, determina el carácter de las guerras de poder israelíes del siglo XXI en el Medio Oriente: el abandono de la distinción entre soldados y civiles a través de la categoría de «terrorista», lo que justifica, además, el desprecio por todas las «leyes de la guerra» por las cuales los hombres han intentado civilizar la barbarie. El trato inhumano en la prisión de Abu Ghraib en Irak permanecerá en la historia como uno de los símbolos más siniestros de esta degradación total. ¿Es una coincidencia que, según el gran reportero Robert Fisk de *The Independent* de Londres: «El jefe de una compañía estadounidense cuyo personal está implicado en las torturas iraquíes [en Abu Ghraib], ahora resulta que asistió a un campo de entrenamiento» antiterrorista «en Israel y, a principios de este año, fue galardonado por Shaul Mofaz, el derechista ministro de defensa israelí» 626.

Las «revoluciones de color» son cambios de régimen que dan la apariencia de una revolución, en el sentido de que movilizan a grandes segmentos del pueblo, pero en

realidad son golpes de Estado, en el sentido de que no apuntan a cambiar las estructuras, sino más bien a sustituir una élite por otra para dirigir una política económica y exterior pro-estadounidense. En 2009 se lanzó la primera «revolución verde» contra Irán. Fue títere de Washington y dirigido por blogueros americanizados expatriados. Aunque un fracaso, las copias al carbón tuvieron éxito dos años más tarde con la «Primavera Árabe» en Túnez y Egipto. en 2009 se reveló que varios de los argelinos, Los usuarios de Internet marroquíes, tunecinos, yemeníes, sirios y egipcios que desencadenaron los disturbios habían tomado un curso de capacitación en 2009 sobre técnicas de revoluciones pacíficas ofrecidas por CANVAS, el Centro de Acción y Estrategias Noviolentas Aplicadas, financiado por Freedom House. Freedom House es una organización financiada en un 75 por ciento por el gobierno federal (a través de la Fundación Nacional para la Democracia y el Departamento de Estado), que según sus estatutos «ayuda al desarrollo de las libertades en el mundo», en el supuesto de que «el predominio estadounidense en los asuntos internacionales es esencial para la causa de los derechos humanos y la libertad». Dirigido por James Woolsey, director de la CIA entre 1993 y 1995, ha incluido a los famosos «filántropos» Samuel Huntington, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz y Zbigniew Brzezinski.

Después de Egipto fue el turno de Libia. El dictador Muammar Gaddafi había cometido el doble error de intentar acercarse a Europa y Estados Unidos mientras se negaba a cualquier compromiso con Israel. Las rivalidades tribales, étnicas y religiosas son el talón de Aquiles de los países del Medio Oriente, como resultado de sus fronteras arbitrariamente trazadas en las ruinas del Imperio Otomano. La estrategia de destrucción consiste en alentar, armar y financiar a los grupos opuestos al régimen, aumentados por fanáticos y mercenarios de diversos tipos, y luego presentar los disturbios resultantes como «represión» a los ojos de la opinión pública occidental. Esto justifica la intervención armada para «apoyar a los rebeldes». El papel decisivo desempeñado por el gobierno francés para convencer al Consejo de Seguridad de la ONU de validar tal agresión seguirá siendo una mancha indeleble en la historia de Francia. El ex jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas francesas, el almirante Édouard Guillaud, declaró el 26 de enero de 2014, una semana antes de su retiro: «El sur de Libia se ha convertido en un verdadero agujero negro [.] un lugar para la regeneración del terrorismo, de suministrar armas a los terroristas, es el nuevo centro de gravedad para el terrorismo» .627

Las hordas de yihadistas reclutados para destruir Libia (muchos de ellos de Irak) serían redirigidos hacia Siria para lanzar el mismo tipo de «primavera árabe». Amenazada de destrucción, a Siria se le ofreció como alternativa un gobierno títere cuyo presidente, Burhan Ghalioun, prometió en 2011 "poner fin a la relación militar con Irán y cortar el suministro de armas a Hezbolá y Hamas, y establecer lazos con Israel ".628 La verdadera naturaleza de los" rebeldes "sirios - bárbaros apátridas, los drogadictos y los aliados de Al Qaeda no podían ocultarse por mucho tiempo al público. Había que apoyarlos discretamente, como por ejemplo entregándoles armas a modo de fantasmas «rebeldes moderados», o directamente pero «por error». Mientras tanto, Israel estaba cuidando a sus heridos y enviándolos de nuevo al combate, mientras que ocasionalmente bombardeaba posiciones del gobierno sirio. Como un bono adicional, la imagen de los carniceros medievales enmascarados de negro sirvió para demonizar al Islam a los ojos de una opinión pública paralizada por la confusión.629

Tal es el aporte de este nuevo género de «Marranos». Consideremos el caso de Adam Pearlman, nieto de un administrador de la Liga Antidifamación, quien bajo el

seudónimo de Adam Yahiye Gadahn, poco convincentemente barbudo y betanizado, transmitió diatribas islámicas antiamericanas en 2009 antes de ser desenmascarado; o Joseph Leonard Cohen, miembro del grupo musulmán Revolución bajo el nombre de Youssef al Khattab.630 Mientras tanto, el FBI y otros servicios secretos infiltrados sionistas continúan fomentando ataques terroristas en suelo estadounidense con el pretexto de frustrarlos.

Capítulo 10

EL GRAN JUEGO DE SIÓN

"Un hombre cuyos testículos han sido aplastados o cuyo miembro masculino ha sido cortado no debe ser admitido en la asamblea de Yahvé. Ningún mestizo puede ser admitido a la asamblea de Yahvé; ni aun sus descendientes hasta la décima generación pueden ser admitidos en la asamblea de Jehová ".
Deuteronomio 23: 2-3

Darwinismo, racismo y supremacismo

Hemos discutido en el capítulo 6 la influencia perjudicial de Thomas Hobbes, el fundador del siglo XVII de una nueva concepción del hombre y el «contrato social». También mencionamos a su heredero directo Adam Smith, quien propuso una utopía mercantil que supuestamente transformaría la suma de egoístas individuales en una comunidad feliz solo a través del libre mercado. Poco después de Smith apareció, en el mismo linaje ideológico, Thomas Malthus. La «ley de Malthus», enunciada en *su Ensayo sobre el principio de la población* (1798), postula que cualquier período de prosperidad crea un aumento exponencial de la población que, si no se detiene, eventualmente excede la capacidad de producción de alimentos, lo que resulta en hambrunas, guerras y exceso de mortalidad. Por lo tanto, Malthus se opuso a la legislación de protección social, porque «estas leyes crean a los pobres a quienes ayudan». Por lo tanto: «Si un hombre no puede alimentar a sus hijos, deben morir de hambre». El maltusianismo, bien adaptado al clima mental victoriano, inspiró a Herbert Spencer, quien formuló la ley natural de la «supervivencia del más apto» en *Progress: Its Law and Cause (*1857) y denunció lo absurdo de las iniciativas socialistas destinadas a proteger a los individuos débiles de las duras leyes de la selección natural.

La teoría de Spencer, a menudo llamada «darwinismo social», ahora está estigmatizada como una apropiación indebida abusiva del pensamiento evolutivo biológico de Charles Darwin. Pero en realidad fue Spencer quien preparó la escena para Darwin; El libro de Spencer apareció dos años antes de *El origen de las especies de Darwin (*1859). Así que es realmente el darwinismo el que debería llamarse «espencerismo biológico».

Darwin fue bien recibido por la burguesía victoriana porque mezcló las «ciencias naturales» con la ley spenceriana de «supervivencia del más apto», que ya estaba en embrión en el pensamiento de Thomas Hobbes. El primo de Darwin, Francis Galton, autor de *Genio hereditario, sus leyes y consecuencias (*1862), inventó la

«eugenesia» para corregir el efecto perverso de la civilización, que «disminuye el rigor de la aplicación de la ley de selección natural y conserva vidas débiles que habrían perecido en tierras bárbaras». Aparentemente, el laissez-faire de Spencer no fue suficiente; el Estado debe intervenir, no para ayudar a los débiles, sino para evitar que se reproduzcan. Fue Leonard Darwin, el hijo de Charles, quien dirigió la lucha como presidente de la Sociedad Británica de Eugenesia de 1911 a 1928.

Karl Marx, después de haber compartido durante algún tiempo el entusiasmo de su amigo Friedrich Engels por *el Origen de las Especies* de Darwin como «la base de la historia natural de nuestro punto de vista», tuvo dudas cuando reconoció que Darwin simplemente había proyectado las reglas del capitalismo británico en el reino animal. «Es notable», escribió Marx a Engels el 18 de junio, 1862, "cómo Darwin redescubre, entre las bestias y las plantas, la sociedad de Inglaterra con su división del trabajo, competencia, apertura de nuevos mercados, «invenciones» y «lucha por la existencia» malthusiana. Es el bellum *omnium contra omnes de Hobbes [la* guerra de todos contra todos] y recuerda a la *Fenomenología de Hegel, en el* que la sociedad civil figura como un "reino animal intelectual, «mientras que, en Darwin, el reino animal figura como sociedad civil» .632

De hecho, el entusiasmo por el darwinismo no puede explicarse por sus méritos científicos, y no fueron los naturalistas quienes primero lo acogieron. Recordemos que la idea de la evolución, es decir, un parentesco genealógico entre especies animales, había sido popular mucho antes de Darwin. La originalidad de Darwin era suponer que la evolución era el resultado de un proceso ciego de «selección natural» del tipo malthusiano, es decir, basado esencialmente en la competencia por los recursos. A partir de la hipótesis razonable de la adaptación de las especies a su entorno por selección natural (la hipótesis de sentido común justificada por sus observaciones), Darwin elaboró la hipótesis audaz y para siempre improbable de que la selección natural también es responsable de la aparición de nuevas especies. (Una especie se define como un grupo de individuos capaces de reproducirse entre sí, pero no con individuos de otra especie). La idea es simple y fácil de ilustrar: Cuando la comida disponible para los navegadores de hojas se vuelve escasa, los navegadores de cuello corto mueren primero; y este proceso, repetido en una escala de tiempo muy larga, produce jirafas. Para que esto suceda se requiere que algunos animales nazcan accidentalmente con un cuello más largo que otros, y que tales accidentes se acumulen un número suficiente de veces para crear una nueva especie. Por este simple mecanismo, Darwin explicó cómo, durante unos pocos cientos de millones de años, las bacterias se convirtieron en homo sapiens, a través de peces y monos.

Es importante entender que, según Darwin, la «selección natural» no es creativa en sí misma, sino destructiva; actúa solo negativamente al eliminar a los individuos menos capaces. Permite solo la preservación de variaciones accidentales, cuando son ventajosas para el individuo bajo las condiciones de existencia en las que se encuentra. Darwin no tenía idea de la naturaleza y las causas de estas «variaciones producidas accidentalmente», y no excluyó factores aún desconocidos. (Como suele ser el caso, el maestro era menos dogmático que sus alumnos.) No fue hasta los descubrimientos genéticos de la década de 1940 que se determinó que las variaciones accidentales eran errores en la reproducción del código de ADN.

Sin embargo, los experimentos muestran que los genes son replicadores y, por lo tanto, estabilizadores, y que sus mutaciones accidentales solo producen degeneraciones, que generalmente son estériles, y en ningún caso llevan ninguna «ventaja selectiva» que pueda transmitirse. En otras palabras, la selección natural

tiende a preservar el patrimonio genético al eliminar a los individuos que se desvían demasiado del estándar. Tiene margen de maniobra y eventualmente puede producir cierta adaptación a los cambios en el entorno, pero en general impide la evolución en lugar de alentarla. Es cierto que la «selección artificial» a largo plazo permite «mejorar» una especie animal doméstica desde el punto de vista de un criterio particular (rendimiento de leche o carne, por ejemplo) y así crear una nueva «raza». Pero no una nueva especie; incluso la tecnología genética moderna no nos permite dar este paso.

Por lo tanto, los descubrimientos genéticos y el sentido común deberían haber causado la extinción del darwinismo entre las teorías creíbles de la evolución. Sin embargo, este no fue el caso. Por el contrario, dado que era menos una teoría científica que una teología de la muerte de Dios, se acuñó una nueva forma de darwinismo especulativo bajo el nombre de «la teoría sintética de la evolución». Se basa enteramente en la idea de que el hombre se ha desarrollado puramente accidentalmente a partir de las primeras bacterias, sin la intervención de ningún diseño inteligente, por la simple combinación de «azar y necesidad» .633 El darwinismo de hoy sintetiza la idea de que el hombre moderno se supone que tiene de sí mismo y que es inculcado por la educación ortodoxa. Es tanto una doctrina de la esencia del hombre como un mito de la creación del hombre. El darwinismo es el corazón de la teología nihilista. Por esta razón, probablemente también resistirá el nuevo desafío de la epigenética, que prueba la herencia genética de las características adquiridas, como había teorizado Jean-Baptiste de Lamarck.

En 1920, el escritor inglés Bernard Shaw vio en el darwinismo (o más bien en la forma dogmática elaborada por August Weismann y popularizada en su momento bajo el nombre de neodarwinismo) una nueva religión secular cuyo fundamento filosófico es la negación de cualquier otra realidad que no sea la materia, junto al principio ético de la competencia por la supervivencia del más apto. En diez años, Shaw escribió: «El neodarwinismo en la política había producido una catástrofe europea de una magnitud tan espantosa, y un alcance tan impredecible, que mientras escribo estas líneas en 1920, todavía está lejos de ser seguro si nuestra civilización sobrevivirá». Pero Shaw, que era un defensor de la teoría de la «evolución creativa» o vitalismo, como Henri Bergson *en Francia (Creative Evolution, 1907*), también entendió que el atractivo del darwinismo estaba vinculado al creciente disgusto que el pensamiento racional siente por el demiurgo caprichoso y genocida del Antiguo Testamento: «Lo que lo hizo científicamente intolerable fue que estaba listo en un momento dado para alterar todo el orden del universo en la provocación más trivial» .634 Incluso hoy en día, la ideología darwiniana permanece en el poder al presentarse fraudulentamente como la única alternativa al «creacionismo» bíblico. Darwin o la Biblia, tal es la ridícula alternativa propuesta a la dócil inteligencia de los escolares y estudiantes de Occidente.

El paradigma de Malthus, Spencer, Darwin y Galton merece el nombre de «paradigma darwiniano» por tres razones. Primero, es la idea darwiniana de «selección» la que mejor resume el paradigma. En segundo lugar, este paradigma está ahora firmemente arraigado en la supuesta idea darwiniana (en realidad pre-darwiniana) de que «el hombre desciende del mono». Y finalmente, Darwin es ahora el venerado profeta de esta religión secular. Por convención, por lo tanto, llamemos a los procesos de selección natural o artificial «mecanismos darwinianos» o «estrategias darwinianas». Esto es un abuso del lenguaje, ya que estos mecanismos muy reales no validan la teoría especulativa de Darwin sobre la aparición de especies; pero los términos están justificados por el uso.

El paradigma darwiniano va más allá de las divisiones izquierda-derecha; El «laissez-faire» de Spencer es más bien derechista, pero la eugenesia de Galton, que valora el intervencionismo estatal, es históricamente izquierdista.635 Sin embargo, esta última es simplemente una versión más sofisticada de la primera, que afirma apoyar la «supervivencia del más apto» mediante la esterilización de los menos capaces. En su forma clásica, el «darwinismo social» es un fiel aliado del liberalismo económico de Smith. «Los millonarios son el producto de la selección natural, actuando sobre todo el cuerpo social para elegir a aquellos que cumplen con los requisitos de una tarea determinada», entusiasmó el estadounidense William Graham Sumner en 1907.

Darwin es el descendiente directo de Hobbes, a través de Malthus y Spencer. De hecho, solo hizo literal lo que todavía era una metáfora en Hobbes: El hombre es un animal. No solo el hombre civilizado desciende del salvaje, sino que el salvaje mismo desciende del mono. El darwinismo pronto se impuso como el marco metafísico de todas las «ciencias humanas», y el fundamento de una nueva idea del hombre, que ya no se distingue del reino animal por un salto cualitativo. Sigmund Freud, entre otros, debía su éxito a haber refundado la psicología en los principios darwinianos, es decir, en la premisa de que el espíritu creativo del hombre era solo un subproducto de sus instintos animales (reprimidos): «El desarrollo del hombre hasta ahora me parece que no requiere otra explicación que la de los animales» *(Beyond the Pleasure Principle,* 1920); «Es meramente el principio del placer [.] que desde el principio gobierna las operaciones del aparato psíquico» (*Civilization and Its Discontents, 1929*). Dado que, según la lógica darwiniana, la procreación determina la ventaja selectiva, fue naturalmente en el impulso sexual que Freud encontró la clave de la psique humana.

El darwinismo condonó científicamente el racismo, la justificación ideológica del colonialismo, la esclavitud y la limpieza étnica. Darwin había extendido su teoría de las especies animales a las razas humanas en su segundo trabajo, *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex (1871),* en el que predijo que en unos pocos siglos, «las razas civilizadas del hombre casi seguramente exterminarán y reemplazarán a las razas salvajes en todo el mundo». Darwin trajo a esta idea el sello de la ciencia natural, y sobre todo, al vincularlo a su teoría del origen de las especies, implícitamente colocó este proceso genocida en la continuidad de una evolución positiva que anteriormente había producido el salvaje del mono.

Los ingleses y los estadounidenses encontraron en Darwin la confirmación de la superioridad de la raza «anglosajona» o «nórdica»: «una raza de líderes, organizadores y aristócratas», según la estadounidense Madison Grant. En *The Passing of the Great Race* (1916) Grant abogó por limitar la inmigración de otras razas europeas («alpinas» y «mediterráneas») y mantener la segregación entre blanco y negro porque «una vez elevada a la igualdad social su influencia será destructiva para ellos mismos y para los blancos». El peor peligro era que los blancos y los negros «se amalgamaran y formaran una población de bastardos de raza en la que el tipo inferior finalmente prepondera».

El judaísmo como estrategia darwiniana

El paradigma darwiniano tiene una fuerte resonancia entre los supremacistas judíos. Harry Waton escribió en su *Programa para los Judíos, publicado* en 1939: "Puesto que los judíos son las personas más elevadas y cultas de la Tierra, los judíos

tienen derecho a subordinar a sí mismos el resto de la humanidad y a ser los amos sobre toda la Tierra. Ahora, de hecho, este es el destino histórico de los judíos ".636

De hecho, la noción de selección natural entre las razas humanas llegó a los pensadores judíos mucho antes de que se diera cuenta de Spencer y Darwin. Como se menciona en el capítulo 5, el marrano Isaac de la Peyrère puede ser considerado como un precursor, con su teoría talmúdica del origen adámico de los judíos y el origen pre-adámico de los gentiles *(Præadamitæ,* 1655). Siete años antes de El *origen de las especies* de Darwin, fue Disraeli quien desarrolló una visión proto-darwiniana de la lucha de las razas: «Es en vano que el hombre intente desconcertar la ley inexorable de la naturaleza que ha decretado que una raza superior nunca será destruida o absorbida por un inferior» *(Lord George Bentinck, 1852). Poco* después, los inventores de las primeras teorías racialistas darwinianas fueron autores judíos, como Ludwig Gumplowicz, profesor de ciencias políticas en Graz durante veinte años y autor de La *lucha de las razas (1883*).

Muchos de los discípulos más entusiastas de Spencer, Darwin y Galton eran judíos. Lucien Wolf, un conocido periodista, editor en jefe del *mundo judío, pero* también político e historiador, fue uno de los primeros en desarrollar una teoría "darwiniana" de la superioridad racial judía, en un artículo de 1884 titulado "¿Qué es el judaísmo? Una cuestión de hoy ", publicado en Fortnightly *Review, una* de las revistas británicas más populares e influyentes. La superioridad judía, escribió, «constituye casi una etapa en la evolución» (a diferencia de los seguidores de Mahoma, que «están entre las ramas podridas del gran árbol de la humanidad»). Esta superioridad es el resultado de los principios eugenésicos consagrados en la ley judía, y alentados por la tradición: «El impulso natural de rechazar todas las nuevas infusiones de sangre extranjera, tan pronto como se alcanzó la conciencia de superioridad, encontró todo el apoyo en sus leyendas y tradiciones nacionales, y se acentuó por la hostilidad de sus vecinos». La clave de la superioridad judía es, por lo tanto, la consanguinidad: "El separatismo judío, o "tribalismo", como ahora se le llama, fue inventado para permitir que los judíos se mantuvieran intactos para el beneficio de la humanidad, no solo las enseñanzas del judaísmo, sino también sus resultados físicos como ilustraciones de su valor".637 Como muchos pensadores de su tiempo, Wolf era en realidad más larmarckiano que darwiniano, ya que no hablaba de «selección» y por lo tanto sugirió que la eugenesia talmúdica produce rasgos adquiridos que se transmiten. Pero no olvidemos que el propio Darwin no excluyó este factor lamarckiano.

Por otro lado, Wolf se refiere aquí solo a un proceso interno de «raza». Su contemporáneo y amigo Joseph Jacobs, quien trabajó con Francis Galton, enfatizó la relación competitiva entre las razas, introduciendo así un factor de selección. En *su Studies in Jewish Statistics: Social, Vital and Anthropometric (*1891), una colección de artículos publicados por primera vez en The *Jewish Chronicle, Jacobs* sugiere que la persecución ha sacado lo mejor de las potencialidades judías: "Los miembros más débiles de cada generación han sido eliminados por la persecución que los tentó o los obligó a abrazar el cristianismo, y así los judíos contemporáneos son la supervivencia de un largo proceso de selección antinatural que aparentemente los ha adaptado excelentemente para la lucha por la existencia intelectual ".638 Esta percepción de la persecución como un factor selectivo - un mecanismo spenceriano que asegura la" supervivencia del más apto "por medio de la expulsión de los judíos" blandos "del acervo genético - es un lugar común en el discurso de la comunidad judía sobre sí misma. Theodor Herzl, entre muchos otros, evocó esta idea sin molestarse en argumentarla, ya que no hacía falta decir entre los que se dirigía: "El hostigamiento a

los judíos simplemente ha despojado a nuestros débiles; los fuertes entre nosotros fueron invariablemente fieles a su raza cuando la persecución estalló contra ellos".639

La literatura judía sobre los judíos está llena de explicaciones «darwinianas» de la singularidad del pueblo judío. He aquí un ejemplo del sionista Nahum Goldman: "Uno de los grandes prodigios de la psicología judía, que explica en gran medida la extraordinaria supervivencia de nuestro pueblo a pesar de dos mil años de dispersión, ha consistido en crear un mecanismo de defensa absolutamente brillante contra la situación político-económica en la que se encontraban los judíos, contra la persecución y el exilio. Este mecanismo se puede explicar en pocas palabras: los judíos han considerado a sus perseguidores como una raza inferior ".640 En otras palabras, la persecución reforzó el sentido de superioridad de la comunidad.

Así es como Yuri Larin, un estrecho colaborador de Lenin, explicó la sobrerrepresentación de los judíos «en el aparato de las organizaciones públicas»: "El trabajador judío, debido a la peculiaridad de su vida pasada y a la opresión y persecución adicionales que tuvo que soportar durante muchos años bajo el zarismo, ha desarrollado una gran cantidad de rasgos especiales que lo equipan para roles activos en el trabajo revolucionario y público. El desarrollo excepcional de la composición psicológica especial necesaria para los roles de liderazgo ha hecho que los trabajadores revolucionarios judíos sean más capaces de ganar prominencia en la vida pública que el trabajador ruso promedio, que vivía en condiciones muy diferentes. Según Larin, la «lucha por la supervivencia» económica en shtetls superpoblados había creado individuos por encima del promedio. «En otras palabras, las condiciones de la vida cotidiana producían en los judíos urbanos una energía peculiar y excepcional», a diferencia de «la mayor parte de nuestros trabajadores rusos [que] eran de origen campesino y, por lo tanto, apenas capaces de una actividad sistemática». Además, debido a la discriminación contra los trabajadores judíos bajo el régimen zarista, «se desarrolló, entre este segmento del pueblo judío, un inusualmente fuerte sentido de solidaridad y una predisposición hacia la ayuda y el apoyo mutuos». Finalmente, debido a que la educación siempre había sido el camino principal de los judíos hacia la emancipación, "decenas de miles de jóvenes trabajadores judíos solían pasar largos años, noche tras noche, inclinados sobre sus libros, en un intento de salir del estrecho círculo de restricciones. Rara vez funcionó [...], pero el mayor nivel cultural adquirido de esta manera pasó a beneficiar la lucha revolucionaria ".641 Los judíos, en otras palabras, están más cerca que otros del proverbial Hombre Nuevo que la Revolución tenía como objetivo crear.

Cualesquiera que sean los factores que uno invoque (persecución, valorización del trabajo intelectual), el resultado del consenso es que los judíos son en promedio más inteligentes que los gentiles, y por lo tanto muy adecuados para tener poder sobre ellos. «La inteligencia judía superior es parte del estereotipo judío», escribe Raphael Patai, un judío húngaro que enseñó en Israel antes de emigrar a los Estados Unidos, en su libro *La mente judía (*1977). "El mismo rumor es discutido por los gentiles también. Aquellos de ellos que están libres de la mancha del antisemitismo simplemente se refieren a él como un hecho, sin ningún matiz emocional, a menos que sea una punzada de envidia o una nota de admiración a regañadientes. El antisemita encontrará posible hablar de inteligencia judía solo en términos de connotaciones negativas como astucia, agudeza, astucia, astucia, astucia y similares. [...] Todas las personas que conocen a los judíos, cualquiera que sea su reacción ante ellos de otra manera, suscriben el rumor de su inteligencia. El rumor se basa en hechos: los estudios han demostrado que los judíos tienen, en promedio, un coeficiente intelectual muy por

encima de 100 (el promedio general), especialmente, pero no exclusivamente, en el campo de la «inteligencia verbal» (a diferencia de la «inteligencia de rendimiento»). Entre las explicaciones comunes darwinianas, Patai menciona el conocido contraste entre la tradición cristiana del celibato clerical frente a la fuerte competitividad de los estudiosos talmúdicos en el mercado matrimonial. En la Edad Media, los hombres intelectualmente superiores fueron privados de descendencia si eran cristianos, pero obtuvieron esposas de elección y un gran número de descendientes si lo eran Jews.642

La supuesta superioridad intelectual de los judíos actúa como un filtro darwiniano en la esfera cultural, que tiende a judaizarse casi automáticamente a través de la cooptación. Andre Gide notó este fenómeno con cierta irritación en su diario en 1914: "Me parece que esta tendencia a enfatizar constantemente al judío, preferirlo y tener un interés especial en él, esta predisposición a reconocer en él talento, incluso genio, se deriva del hecho de que un judío es particularmente sensible a las cualidades judías ".643 Y por lo tanto son pensadores y creadores mediocres, incluso plagiarios, criados sobre el monte Parnaso, sus obras inmortalizadas, canonizadas y consideradas de lectura obligatoria. Ellos, a su vez, convencidos de que el genio es más natural para los judíos, lealizan y favorecen a sus hermanos judíos.

Sangre, raza y genes

El término «solidaridad de grupo», mencionado por Larine, se refiere a lo que Charles Darwin escribió *en The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex (1871):* "Una tribu que incluye a muchos miembros que, poseyendo en un alto grado el espíritu de patriotismo, fidelidad, obediencia, valor y simpatía, que siempre estuvieron dispuestos a ayudarse unos a otros, y a sacrificarse por el bien común, serían victoriosos sobre la mayoría de las otras tribus; 644 Este principio, llamado «selección de grupo», introduce una contradicción interna en la teoría de Darwin: en la medida en que los individuos que están dispuestos a sacrificarse por el grupo tienen menos posibilidades de supervivencia, el altruismo no debe transmitirse como un rasgo genético en el grupo. Esta contradicción no nos preocupa, ya que la validez de la teoría darwiniana de la evolución de las especies es irrelevante aquí. Solo nos interesan los mecanismos darwinianos capaces de explicar la superioridad de los judíos en sus relaciones competitivas con los gentiles.

Sin embargo, vale la pena mencionar el esfuerzo de Richard Dawkins para resolver la contradicción de la «selección de grupo» en su libro *más vendido The Selfish Gene*. *Dawkins* cree que puede hacerlo tomando el punto de vista del «gen», definido como «cualquier porción de material cromosómico que potencialmente dure suficientes generaciones para servir como una unidad de selección natural». Desde ese punto de vista, «nosotros y todos los demás animales, somos máquinas creadas por nuestros genes», permitiéndoles replicarse indefinidamente.645 Este punto de vista parece corresponder bastante bien a la ideología deuteronómica. La insistencia de la tradición judía en la ley de la endogamia desde la Biblia hasta nuestros días permite considerar el judaísmo como una estrategia de preservación, incluso mejora, de un patrimonio genético. Se entiende mejor leyendo lo que Benzion Netanyahu, padre del primer ministro israelí, escribe sobre las transgresiones contra la endogamia: "Solo por matrimonio mixto puede una persona desarraigarse de una nación, y solo en lo que respecta a sus descendientes. Su individualidad, que es un extracto y un ejemplo de las cualidades de su nación, puede perderse en las generaciones futuras, dominadas por

las cualidades de otras naciones. Abandonar una nación es, por lo tanto, incluso desde un punto de vista biológico, un acto de suicidio ".646 Golda Meir, primera ministra de Israel de 1969 a 1974, encontró una formulación más moderna: «Casarse con un no judío es unirse a los seis millones [de judíos exterminados]» .647 De hecho, en las comunidades judías ortodoxas, el judío que se casa con un goy es considerado muerto, e incluso su familia le da un funeral simbólico.

Esta obsesión por la endogamia es el tema central del libro de Esdras, que enumera las genealogías de las líneas puras dignas de reproducción. Estas líneas obviamente se refieren a una clase de élite en lugar de un pueblo. Y aún hoy, dentro de la comunidad judía, la endogamia es aún más valorada a medida que uno asciende en la jerarquía social. La ilustración casi caricatural de este principio es la dinastía Rothschild: la familia judía más poderosa del mundo es también la más endogámica. De los 58 matrimonios contraídos por los descendientes de Mayer Amschel Rothschild, la mitad fueron entre primos. En el espacio de poco más de cien años, se casaron 18 veces, 16 veces entre primos hermanos.648 La regla, escrita por Mayer Amschel en su último testamento, es que los niños Rothschild se casen con niñas Rothschild, al tiempo que admiten a unos pocos aristócratas goys elegidos a dedo para el linaje. Tales uniones enriquecen el acervo genético de los Rothschild, ya que sus descendientes son judíos sobre el principio de que la judeidad se transmite a través de la madre.649

En el mundo de los súper ricos judíos, el patrimonio genético y el patrimonio financiero están estrechamente entrelazados. Las fusiones corporativas están consagradas por los matrimonios: Solomon Loeb y Abraham Kuhn de Kuhn Bank, Loeb & Co (fundado en 1867) se casaron con las hermanas del otro, mientras que Jacob Schiff se casó con la hija de Solomon Loeb para convertirse en jefe del banco en 1875. Del mismo modo, los dos hijos de Sachs se casaron con dos hijas de Goldman, formando el banco Goldman Sachs (fundado en 1869). Por el contrario, los matrimonios con no judíos, que equivalen a deserciones genéticas, son más frecuentes entre los sectores menos acomodados de la comunidad judía, un fenómeno que, desde el punto de vista judeo-darwiniano, equivale a expulsar a los débiles del grupo.

Hemos mostrado en el capítulo 3 que la enseñanza central de la Biblia hebrea priva al individuo de cualquier otra vida después de la muerte que a través de su progenie. El único destino del hombre más allá de su vida terrenal es la supervivencia de su pueblo. Es como si la judeidad en cada judío fuera un pedazo de un alma colectiva. Por lo tanto, renunciar al judaísmo, para un judío, es como arrancar parte de su alma. En su *Ensayo sobre el alma* judía (1929), Isaac Kadmi-Cohen describió el judaísmo como "la deificación espiritualizada de la raza," y su Dios como" la exaltación de la entidad representada por la raza ".650 Esto puede ser por qué muchos Judios que parecían separados de su comunidad, incluso crítico de ella, de repente comienzan a sentirse tarde en la vida - a la edad en que los cristianos comunes comienzan a reflexionar sobre el más allá y la salvación de sus almas - para convertirse intensamente judío, como si su única perspectiva más allá de su existencia terrenal fuera unir sus almas a la del pueblo elegido, añadiendo otra piedra al edificio. El poder de este arraigo tribal está bien resumido por el proverbio judío: «Puedes sacar al muchacho de Israel, pero no puedes sacar a Israel del muchacho» .651

Este enfoque judío en la herencia genética, que equivale a crear una psique tribal o alma grupal, también explica por qué a menudo vemos a personas que parecen despreocupadas con sus orígenes judíos que de repente se convierten en fervientes defensores de la comunidad judía. Al levantar la más mínima alarma, que implica cualquier crítica percibida o amenaza a la comunidad, reaccionan como si, en el fondo,

ellos mismos fueran grave y personalmente amenazados. Un *ego étnico, un anima judaica* que había estado dormido dentro de ellos, de repente toma el control de su ser. Un buen ejemplo es el guionista de Hollywood Ben Hecht, hijo de inmigrantes judíos, quien relata en su autobiografía *A Child of the Century (1954*) cómo, después de escribir el bestseller *de 1931 Un judío enamorado* considerado insultante para los judíos, se «convirtió en judío» en 1939: «El asesinato en masa alemán de los judíos, recientemente iniciado, había sacado a la superficie mi judaísmo». Luego se convirtió en un ferviente sionista y convirtió al gángster Mickey Cohen a la causa del Irgún, cuyo terrorismo contra los británicos apoyó en su carta de mayo de 1947 al *New York Post titulada* "Carta a los terroristas de Palestina": "Mis valientes amigos, los judíos de América son para ustedes [.] Cada vez que vuelas un arsenal británico, o destruyes una cárcel británica, o envías un tren ferroviario británico al cielo, o robas un banco británico, o dejas ir con tus armas y bombas a los traidores e invasores británicos de tu patria, los judíos de América hacen unas pequeñas vacaciones en sus corazones "652.

La Biblia hebrea misma es el logro más sorprendente de este genio colectivo especial del pueblo judío, capaz de trabajar «como una sola persona» (Esdras 3:1). Porque la Biblia no es obra de un genio individual, sino de varias líneas de sacerdotes cuyas contribuciones se extienden a lo largo de los siglos. Ninguna otra obra literaria conocida tiene un carácter tan colectivo. Es este origen supraindividual el que da a la Biblia un aura sobrehumana y justifica su carácter sagrado, ayudando a hacer del Yahvé bíblico el alma colectiva del pueblo judío. Podemos decir casi tanto del Talmud, que es el resultado de una acumulación de comentarios por generaciones de rabinos. El sionismo proporciona otra ilustración de la capacidad de los judíos para vincular sus destinos individuales con el destino colectivo de su pueblo. Ninguna otra gente, me parece, es capaz de tal perseverancia hacia un objetivo único e inquebrantable, perseguido paso a paso durante varias generaciones, incluso más de cien generaciones si remontamos el proyecto sionista al período del exilio.

La orientación nacional del alma judía infunde toda acción colectiva con una fuerza espiritual con la que ninguna otra comunidad puede competir. Es esta conexión espiritual o animista la que explica la excepcional capacidad de los judíos para trabajar en redes. Su absoluta lealtad a los objetivos nacionales que establecen hace que estas redes sean terriblemente efectivas, porque se basan en una confianza tácita que no requiere un contrato escrito. Vemos este tipo de red funcionando a lo largo de la historia. Los neoconservadores han demostrado recientemente la formidable eficacia de este espíritu de cuerpo: en dos generaciones, una red de unos pocos cientos de personas penetró en los centros nerviosos del Estado estadounidense con el objetivo preciso de aprovechar las palancas de su política exterior y militar.

En un artículo en *The Jewish World Review* del 7 de junio de 1999, el neoconservador Michael Ledeen, discípulo de Leo Strauss y miembro fundador del *Instituto Judío para Asuntos de Seguridad Nacional. (*JINSA), asume que Maquiavelo, el hijo de un financista papal, debe haber sido un «judío secreto», ya que «si escuchas su filosofía política escucharás música judía» .653 La afinidad entre el judaísmo y el maquiavelismo se puede entender leyendo los pensamientos *de Leo Strauss sobre Maquiavelo. Strauss* cree que Maquiavelo es un patriota del más alto grado porque entendió que solo la nación es inmortal y tiene un alma, y que los mejores líderes son aquellos que no tienen miedo de condenar su alma individual, puesto que no lo han hecho.654 Uno entiende mejor el sionismo moderno del tipo neoconservador cuando uno ha comprendido esta afinidad entre el judaísmo y el maquiavelismo: El judaísmo, como la política maquiavélica, es visto como un tipo

superior de patriotismo, porque subordina totalmente la inmortalidad del individuo a la de la nación.

En un nivel más pragmático, el *espíritu de cuerpo que* caracteriza a la comunidad judía y le da esta extraordinaria capacidad de moverse como una sola persona, a veces dispersándose como un banco de peces y luego reconstituyéndose, se basa en una profunda interiorización de la disciplina y la sumisión a la autoridad de las élites - en última instancia, a Yahvé, el alma del grupo. Aunque teóricamente carente de autoridad central desde la destrucción del Templo, la comunidad judía está estructurada orgánicamente en círculos concéntricos. Esto fue observado en la década de 1970 por Daniel Elazar *(Community and Polity: Organizational Dynamics of American Jewry, 1976*): en el centro está el núcleo del 5-8 por ciento para quien el judaísmo es una preocupación permanente; en la periferia hay judíos que están totalmente asimilados y que juegan un papel importante en las relaciones públicas sin dejar de ser movilizables bajo la bandera de la lucha contra la anti-Semitism.655 Actualmente hay alrededor de 300 organizaciones judías nacionales en los Estados Unidos, con un presupuesto anual de $6 mil millones. Estas organizaciones no todas comparten las mismas sensibilidades, sin embargo, las más importantes hablan con una sola voz a través de los 52 miembros de la Conferencia de Presidentes de los Principales Judíos Americanos Organizations.656

Nómadas y refugiados

Una explicación a menudo avanzada de la especificidad del pueblo judío es su supuesto origen nómada. Esta es la tesis de Yuri Slezkine, quien señala, por ejemplo, que «Todos los nómadas de servicio son endogámicos, y muchos de ellos observan restricciones dietéticas que hacen imposible confraternizar con sus vecinos/clientes». O que "Todos los nómadas se definían en términos genealógicos; la mayoría de los «nómadas de servicio» persistían en hacerlo en medio de las sociedades agrarias dominantes que sacralizaban el espacio. Eran personas casadas con el tiempo, no con la tierra ". El campesino sedentario está arraigado en la tierra, mientras que el pastor nómada está arraigado en su genealogía. Pregunte a un campesino de dónde viene, y él nombrará su aldea; pregúntele a un nómada y él nombrará su tribu.657 Hay exageración y reduccionismo en tales estereotipos. ¿Se aplican a los indios de las llanuras americanas, por ejemplo? Podemos dudarlo, y encontrar muchos otros contraejemplos.

Ya en 1929 Isaac Kadmi-Cohen explicó el tribalismo judío por origen nómada. Vio en el judaísmo el producto más puro del nomadismo. "Si el nomadismo ha sido el precioso guardián de la unidad de la raza, es porque lo ha preservado del contacto prolongado con la misma tierra, de una fijación continua en el mismo suelo, un arraigo sedentario que inevitablemente transforma, a través de la adaptación y la selección, los productos variados de la pradera silvestre en un campo de trigo. Separa al hombre de la tierra ". Kadmi-Cohen también atribuye el espíritu utilitario de los judíos a su herencia nómada. El campesino gana su subsistencia de la tierra, pero su relación con la tierra es transgeneracional: pertenece a la tierra más de lo que la tierra le pertenece. El amor a la tierra es la base del patriotismo de los campesinos, a diferencia del nómada; «En el judío (nómada), el patriotismo por la patria, como su expresión microcósmica en el amor a una parcela de tierra, no existe». En consecuencia, la tierra no es vista como un fin en sí misma, sino «a través del prisma del interés propio, a

través de la ventaja que puede derivarse de ella» .658

Puede haber algo de verdad en esta explicación del carácter judío por el nomadismo primordial. Pero tiene sus debilidades. Kadmi-Cohen lo aplica a todos los semitas, dividiéndolos en dos ramas, árabes y judíos. Pero no aborda la cuestión de qué distingue a los árabes de los judíos. Se limita a esta observación: «De las dos ramas principales del árbol semítico, solo la rama judía ha conservado su pureza original» .659 Pero los beduinos árabes han permanecido nómadas mucho más tiempo que los judíos, lo que hace difícil ver cómo su nomadismo podría ser menos puro. Además, el nomadismo de los primeros hebreos no es tan obvio como parece. Génesis no los describe como nómadas funcionales cuyas migraciones estaban reguladas por las estaciones, la necesidad de caza o pastos, o el comercio. Los hebreos, obviamente, estaban perpetuamente en busca de una tierra donde pudieran establecerse permanentemente. Como hemos visto, la etimología del «hebreo» *(habiru)* nos recuerda que originalmente *eran refugiados, migrantes* en lugar de nómadas.

Estas consideraciones nos ayudan a comprender mejor el carácter paradójico del «nomadismo» hebreo. «A diferencia de los pueblos sedentarios, los nómadas no rendían homenaje a la tierra», escribe Kadmi-Cohen. Pero, ¿cómo podemos describir el apego de los judíos a su Tierra Prometida? ¿Y sobre todo su peculiar manera de apropiarse de ella? La mayoría de los pueblos conquistadores toman prestados los topónimos de las personas que han conquistado. Incluso los pioneros europeos del Nuevo Mundo adoptaron los nombres amerindios de muchos de los ríos, montañas y territorios del continente americano. No así los israelíes que, a partir de 1947, borraron los nombres árabes de las aldeas arrasadas, cambiándoles el nombre en hebreo. La ideología de la «Redención de la Tierra» no exigía menos.660 *Aquí* está la expresión de un extraño tipo de posesividad, radicalmente diferente de la libertad del nómada del apego al suelo.

Esto nos lleva a otro aspecto paradójico del «nomadismo» de los judíos: su relación con la propiedad. El judío, como el nómada, no está interesado en la propiedad de la tierra. Pero ningún otro pueblo nómada ha desarrollado un interés en los bienes muebles comparable al de los judíos de la diáspora. Un ejemplo antiguo es el robo de oro a los egipcios antes de la huida de Egipto. El saqueo de metales preciosos también apareció en la conquista de Canaán: «Toda la plata y todo el oro, todo lo que sea de bronce o de hierro, será consagrado a Jehová y puesto en su tesoro» (Josué 6:19). Además, los judíos fueron indudablemente los primeros en considerar el dinero no como un medio para intercambiar bienes, sino como una mercancía. Podemos ver, con Jacques Attali, la creciente desmaterialización del dinero como el triunfo del nomadismo (es decir, del tipo judío por selección darwiniana). Pero debemos reconocer que tal «nomadismo» tiene poco que ver con el uso antropológico normal del término.

En conclusión, la explicación del judaísmo por el nomadismo no es del todo convincente. El pueblo judío nunca se ha definido como nómada, sino más bien como vagabundo. Y sus cuarenta años de vagar por el desierto difícilmente son un paraíso perdido. La obsesión de los judíos con la Tierra Prometida, y su gusto por la propiedad móvil y transportable, tienen poco que ver con la libertad del nómada exaltado por Kadmi-Cohen. El judío, además, es atávicamente urbano. No confundamos nomadismo y cosmopolitismo.

Asimilación, disimulación

Teniendo en cuenta que estamos hablando de transmisión cultural no genética, la dialéctica darwiniana sigue siendo esclarecedora para comprender los mecanismos por los cuales la comunidad judía asegura su supervivencia como grupo y su competitividad entre otros grupos humanos.

La preservación del grupo significa la lucha contra la asimilación en otros grupos, a través de un culto a la identidad étnica que comienza a una edad temprana. Refiriéndose a la escuela hebrea de su infancia, a la que asistió después del horario escolar regular como todos los escolares judíos estadounidenses de su tiempo, Samuel Roth explicó: "La preservación de la religión y la cultura judías son simplemente excusas para otra cosa, una cortina de humo. Lo que el judío realmente quiere y espera lograr a través de la instrumentalidad de la escuela hebrea es cultivar en su hijo la aguda conciencia de que es judío y que como judío racial, aparte de todas las otras razas, está librando una vieja guerra contra sus vecinos. El joven judío debe aprender a recordar que antes que nada es judío, que, antes que cualquier otra lealtad, viene su lealtad al pueblo judío ".661 Lo que aprende en la sinagoga, con el ritual de Kol Nidre, es que la deslealtad hacia los no judíos es bendecida por Dios.

La competitividad con los no judíos implica estrategias que pueden describirse en términos darwinianos como «cripsis» y «mimetismo». El primero, también llamado camuflaje, se define como «la facultad de una especie para fusionarse con su entorno»; el segundo, como «la facultad de una especie de parecerse a otra». Estas son estrategias adaptativas convencionalmente atribuidas a los judíos, y con razón. El judío tiene una extraordinaria capacidad «para ajustarse externamente a su entorno temporal», escribió Hilaire Belloc en 1922; «un judío toma con inexplicable rapidez el color de su entorno». Pero esto no debe confundirse con la asimilación real. Dicha cripsis es una estrategia adaptativa para la seguridad en un entorno potencialmente hostil. De ninguna manera es una renuncia a la identidad judía: "mientras él es, dentro, y a través de todo su carácter último, sobre todas las cosas un judío; sin embargo, en las cosas superficiales y más inmediatamente aparentes, está vestido con el hábito mismo de cualquier sociedad en la que por el momento habite ". Otra queja comúnmente expresada contra los judíos implica su propensión al secreto. Se les acusa de esconderse detrás de nombres gentiles prestados, de trabajar en redes ocultas, y así sucesivamente. Tal mimetismo es a menudo sospechoso de servir a la ocultación, no a la asimilación.662

En Un *pueblo que morará solo,* el profesor de psicología social Kevin MacDonald sostiene que el judaísmo es una «estrategia evolutiva grupal entre los pueblos». Él lo ve como notablemente efectivo, proporcionando a la comunidad judía una ventaja selectiva decisiva. Desde su perspectiva darwiniana, Kevin MacDonald ve naturalmente el cripto-judaísmo como «un caso auténtico de cripsis bastante análogo a los casos de camuflaje mimético en el mundo natural». Esto también se aplica, según MacDonald, a los conversos sinceros que, sin embargo, mantienen el separatismo grupal: aquellos que, aunque aceptan voluntariamente el agua del bautismo, creen que no ha cambiado la naturaleza de la sangre que fluye por sus venas, y que sienten la necesidad de mantener la pureza de esta sangre judía. "De hecho, uno podría notar que los cristianos nuevos que mantuvieron el separatismo grupal mientras aceptaban sinceramente el cristianismo estaban realmente participando en una estrategia

evolutiva muy interesante, un verdadero caso de cripsis completamente análogo a la cripsis en el mundo natural. Tales personas serían aún más invisibles para la sociedad circundante que los cripto-judíos, porque asistirían a la iglesia regularmente, no se circuncidarían, comerían carne de cerdo, etc., y no tendrían reparos psicológicos para hacerlo. [...] La aceptación psicológica del cristianismo puede haber sido el mejor medio posible de continuar el judaísmo como una estrategia evolutiva grupal durante el período de la Inquisición ".663

Desde la misma perspectiva darwiniana, MacDonald analiza el judaísmo reformista, que imita al cristianismo al definirse como una religión. Esto permite a la comunidad judía mantener su cohesión y endogamia. En otras palabras, el judaísmo sirve como la máscara religiosa de los judíos étnicos. Así, en 1897, en el apogeo de la inmigración de judíos de Europa del Este, la Conferencia Central de Rabinos Americanos adoptó la siguiente resolución: "Resolvimos que desaprobamos totalmente cualquier intento de establecer un Estado judío. [...] Reafirmamos que el objeto del judaísmo no es político ni nacional, sino espiritual, y se dirige al crecimiento continuo de la paz, justicia y amor de la raza humana, a un tiempo mesiánico cuando todos los hombres reconocerán que forman "una gran hermandad" para el establecimiento del reino de Dios en la tierra ".664 El sionismo es una reacción contra esta tendencia, que Moisés Hess ya condenó como la represión de la propia naturaleza interior: «Aquellos de nuestros hermanos que, con el propósito de obtener la emancipación, se esfuerzan por persuadirse a sí mismos, así como a otros, de que los judíos modernos no poseen ningún rastro de un sentimiento nacional, realmente han perdido la cabeza». Un judío es un judío «en virtud de su origen racial, a pesar de que sus antepasados pueden haberse convertido en apóstatas» .665 Según Benzion Netanyahu, definir el judaísmo como religión en lugar de nacionalidad «fue el fruto del autoengaño en lugar de la hipocresía» .666

Me inclino a creer que el autoengaño inconsciente juega un papel importante, ya que el inconsciente es el asiento del alma del grupo, como el grupo piensa a través del individuo. Pero la distinción entre autoengaño e hipocresía es de poca importancia desde una perspectiva darwiniana. No importa lo que Nahum Goldman realmente quiere decir cuando escribe: «Incluso hoy en día es casi imposible decir si ser judío consiste primero en pertenecer a un pueblo o practicar una religión, o las dos juntas» .667 Deliberada o inconscientemente, estas declaraciones sirven para mantener un malentendido, una ambivalencia estratégica. La religión y la raza son dos cosas diferentes, y la afirmación de Wolf no tiene ningún significado lógico a menos que admitamos que el judaísmo es una religión vista desde el exterior y una «raza» (etnia) desde el interior: «La mejor estrategia para el judaísmo es maximizar los aspectos étnicos y particularistas del judaísmo dentro de los límites necesarios para evitar que estos aspectos resulten en antisemitismo» .668 La fachada religiosa permite beneficiarse de la tolerancia religiosa de una sociedad abierta. Pero la definición étnica también es útil en una sociedad multicultural, y ayuda a desarmar a los críticos a través de la etiqueta «antisemita».

Desafortunadamente, esta estrategia, una vez que los gentiles ven a través de ella, es una de las principales fuentes de judeofobia recurrente. Reconociendo que el pueblo judío en todas partes forma "un estado dentro del estado", Adolf Hitler escribió en *Mein Kampf* (1923): "Fue uno de los trucos más ingeniosos que se inventó para dejar que este Estado navegara bajo la bandera de la" religión ", asegurándole así la tolerancia que el ario siempre está listo para otorgar a una denominación religiosa. En realidad, la religión mosaica no es más que una doctrina de la preservación de la raza

judía ".669

Como sugirieron los rabinos americanos en su declaración, la noción de religión, en su sentido moderno, presupone una vocación universal. Esta vocación es inequívoca en el cristianismo y el islam. En el caso del judaísmo, por otro lado, el universalismo es esencialmente un mensaje dirigido a los gentiles, aunque está interiorizado por muchos judíos. El universalismo es interpretable en términos darwinianos como otra forma de cripsis por la cual el pueblo judío de la diáspora busca minimizar la hostilidad de los pueblos anfitriones y maximizar su simpatía. Nuevamente, no importa si el doble juego es deliberadamente engañoso, o una forma instintiva y espontánea de ajustar la comunicación de acuerdo con si uno se dirige a un miembro de la familia o a un extraño. Después de todo, en la gran mayoría de las personas, las ideas y opiniones son como la ropa. No son más que formas de aparecer en público. Uno puede tener una opinión en casa y otra para la vida social, sin necesariamente sentirse hipócrita. Moisés Hess, dirigiéndose principalmente a sus compañeros judíos, defendió el carácter nacional del judaísmo y denunció las «hermosas frases sobre la humanidad y la iluminación que emplea como un manto para ocultar su traición» del judío asimilacionista.670 Se nos recuerda el doble lenguaje del libro de Esdras, donde Yahvé es «el Dios del cielo» para los reyes persas, sino «el Dios de Israel» en el resto del libro. El libro de Esdras es una clave para entender el judaísmo, ya que la ideología yahvista con su ambigüedad tribal-universal cristalizó durante este período. En pocas palabras, parece que Yahvé es el dios tribal de los judíos que el resto de la humanidad toma por el Dios universal. Por eso, aunque el Tanaj de los judíos y el Antiguo Testamento de los cristianos son prácticamente idénticos, son dos libros totalmente diferentes según cómo se lean.

La duplicidad del judaísmo moderno ha sido discutida por Gilad Atzmon, quien creció en Israel en una familia de militantes sionistas (su abuelo era un funcionario del Irgún), pero más tarde se convirtió en un severo crítico de este legado. Para él, la visión de Haskalah, "Sé un judío en casa y un goy en la calle" (formulada por el poeta Judah Leib Gordon, pero a menudo atribuida a Moses Mendelssohn) es fundamentalmente deshonesta: "El judío de Haskalah está destinado a vivir en un modo dual y engañoso, si no prácticamente un estado de esquizofrenia. [...] El judío Haskalah está engañando a su Dios cuando está en casa, y engañando al goy una vez en la calle. De hecho, es esta dualidad de tribalismo y universalismo la que está en el corazón mismo de la identidad judía secular colectiva. Esta dualidad nunca se ha resuelto adecuadamente ".

El sionismo comenzó como un esfuerzo por resolver esta contradicción, para que un judío pudiera ser judío tanto en casa como en la calle. Pero el resultado es que «no hay rastro de universalismo ni en la» calle «del sionista ni en su» casa «». Sin embargo, dado que Israel tiene una necesidad vital de apoyo de la comunidad internacional, el judío sionista todavía tiene que ponerse la máscara del universalismo y el humanismo, no tanto en las calles de Tel Aviv, sino en las de Nueva York, Londres y París. Por razones históricas, el sionismo es hoy un proyecto global y no solo nacional. Los judíos de la diáspora participan en ella al menos tan activamente como los israelíes. «Dentro del marco judío, los israelíes colonizan Palestina y la diáspora judía está allí para movilizar grupos de presión mediante el reclutamiento de apoyo internacional» .671 El sionismo ya no es un nacionalismo sino un globalismo, un proyecto para un nuevo orden mundial.

Pero, ¿ha sido alguna vez algo más? Theodor Herzl y Max Nordau sin duda pensaron en el sionismo según el modelo de los nacionalismos de los siglos XVIII y XIX. «Los primeros pensadores sionistas fueron aparentemente galvanizados por una

profunda repulsión por los judíos de la diáspora», escribe Gilad Atzmon. "Predicaron para una metamorfosis radical del judío. Prometieron que el sionismo civilizaría al judío de la diáspora por medio de un regreso a casa fabricado. [...] Prometieron cambiar*, esforzándose por* convertirse en un «pueblo como todas las demás personas» «Atzmon cita a Aaron David Gordon, fundador del sionismo laborista:» Somos un pueblo parásito. No tenemos raíces en el suelo, no hay suelo bajo nuestros pies. Y somos parásitos no solo en un sentido económico, sino en espíritu, en pensamiento, en poesía, en literatura, y en nuestras virtudes, nuestros ideales, nuestras aspiraciones humanas superiores ".672

Sin embargo, en retrospectiva, el nacionalismo sionista puede haber enmascarado un proyecto muy diferente. Ningún otro movimiento nacionalista ha visto el concepto de un pueblo en términos tan exclusivamente genéticos, ni siquiera el nazismo. «El sionismo es una forma de racismo y discriminación racial», como lo expresó acertadamente la Resolución 3379 de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de noviembre de 1975.673 La sangre tiene prioridad sobre la tierra. Es por eso que Israel nunca ha dejado de significar, para los propios judíos, una comunidad mundial en lugar de una comunidad nacional. Y es por eso que el objetivo final del sionismo no puede ser solo Israel, como subraya Gilad Atzmon: "De hecho, no hay un centro geográfico para el esfuerzo sionista. Es difícil determinar dónde se toman las decisiones sionistas ". La fuerza del sionismo moderno se basa en un vínculo orgánico más que jerárquico entre los judíos. «Mientras el organismo funciona como un todo, el órgano particular cumple una función elemental sin ser consciente de su papel específico dentro de todo el sistema» .674 Es la ideología, interiorizada por cada individuo, que es el centro. Y esta ideología, en última instancia, es la del Yahvismo bíblico. Naturalmente debe haber una élite cognitiva para bombear perpetuamente la ideología a través del organismo.

Esta ideología se resume en el libro de Ester, que Atzmon ilustra citando un artículo de Rafael Medoff titulado «Una lección de Purim: cabildeo contra el genocidio, entonces y ahora». De la historia de Ester y su primo Mardoqueo, Medoff extrae como lección la importancia de infiltrarse en el poder (que él llama eufemísticamente «cabildeo»): «La fiesta de Purim celebra el exitoso esfuerzo de judíos prominentes en la capital de la antigua Persia para prevenir el genocidio contra el pueblo judío». Así, Atzmon comenta: «Internalizar el mensaje del *Libro de Ester es* apuntar a los centros de hegemonía más influyentes, colaborar con el poder y vincularse con los gobernantes». Y el tándem Ester-Mardoqueo es la ilustración perfecta de la complementariedad orgánica de los diferentes niveles de los judíos. La lectura de Medoff del Libro *de Ester proporciona una* visión evidente de los códigos internos de la dinámica de supervivencia colectiva judía, en la que los asimilados (Ester) y los observadores (Mordejai) unen fuerzas con los intereses judíos en sus mentes. Esther no solo encarna al judío asimilado, sino al más asimilado de todos, el cripto-judío, ya que el rey y el pueblo desconocen que ella es judía. En la estructura orgánica de la capa de cebolla de la comunidad judía, incluso «los antisionistas de ascendencia judía [...] están allí para retratar una imagen de pluralidad ideológica y preocupación ética» .675

La teoría de la misión

El Sionismo Moderno es un proyecto global porque es el hijo del Yahvismo - un niño rebelde en su juventud, pero leal en madurez. El judaísmo en sí es un proyecto

global, porque ¿qué significa la elección si no una misión universal? Esta misión universal también tiene una doble cara. Hay muchos judíos que asocian esta misión con un sacerdocio para la salvación de la humanidad. Jabotinsky cita *en La guerra y el judío* (1942), en tono burlón, a un amigo parisino que se adhirió a la teoría «de que era la sagrada misión de los judíos vivir dispersos entre los gentiles y ayudarlos a elevarse a niveles éticos más altos» .676 El rabino italiano Elijah Benamozegh, autor *de Israel y la Humanidad (1914*), es uno de los más famosos representantes de esta «teoría de la misión»: «La constitución de una religión universal es el objetivo final del judaísmo», escribe. Esto implica un sentido de superioridad de Israel: «En el Cielo, un solo Dios de todos los hombres, y en la tierra una sola familia de pueblos, entre los cuales Israel es el mayor, responsable de la función de enseñanza sacerdotal y la administración de la verdadera religión de la humanidad». Por lo tanto, la religión universal implica «el reconocimiento de que la humanidad debe aceptar la verdad de la doctrina de Israel». Esta religión universal no será el propio judaísmo, sino una forma inferior, fundada en las leyes que Dios dio a Noé y no en las más exigentes dadas a Moisés. La religión universal de los gentiles será el noaquismo. «El culto especial de Israel está salvaguardando los medios de realización de la verdadera religión universal, el Noaquismo» .677 Esta concepción se desvía significativamente de la Biblia, cuyo único mensaje universalista es que las naciones (goyim) deben pagar tributo a Yahvé en su Templo de Jerusalén. Por lo tanto, es legítimo preguntarse si el fraude del noaquismo y todas las otras versiones de la «teoría de la misión» no son simplemente racionalizaciones hábiles del supremacismo judío. La misma pregunta puede hacerse sobre el intento de José Salvador, en su libro *París, Roma y Jerusalén* (1860), de esbozar una religión universal basada en una fusión del judaísmo y el cristianismo. Él creía que el centro natural de esta religión sincretista sería Jerusalén, y por lo tanto abogó por el establecimiento de un nuevo estado, un puente entre el Oriente y el Occidente, que abarca las fronteras de la antigua Israel.678

Sin embargo, sería incorrecto sospechar hipocresía consciente en la mayoría de los innumerables pensadores judíos que se han hecho eco de la «misión humanitaria» global del pueblo judío. Ciertamente no hay ninguno en Alfred Nossig, un artista y activista judío que, antes de trabajar por la emigración de judíos seleccionados a Palestina colaborando con la Gestapo en el gueto de Varsovia, escribió en *Integrales Judentum* ("Judaísmo integral"), publicado en Berlín en 1922: "La comunidad judía es más que un pueblo en el sentido político moderno de la palabra. Es el repositorio de una misión históricamente global, diría que incluso cósmica, confiada por sus fundadores Noé y Abraham, Jacob y Moisés. [. . .] Forma un núcleo inconsciente de nuestro ser, la sustancia común de nuestra alma. [. . .] La concepción primordial de nuestros antepasados fue fundar no una tribu sino un orden mundial destinado a guiar a la humanidad en su desarrollo. Este es el verdadero significado, el único significado de la elección de los hebreos como pueblo elegido ".679

En su formulación secular, la teoría de la misión sustituye naturalmente la superioridad por la elegancia: «Creo en nuestra superioridad moral e intelectual, en nuestra capacidad de servir como modelo para la redención de la raza humana», declaró David Ben-Gurion. «Esta creencia mía se basa en mi conocimiento del pueblo judío, no en alguna fe mística» .680 Pero esta «misión» tiene muchas interpretaciones amplias, incluso contradictorias. El rabino Daniel Gordis, vicepresidente de la Universidad Judía de Los Ángeles, ofrece una variante *en ¿El mundo necesita judíos? «La* tradición judía siempre ha afirmado que los judíos deben ser diferentes para que puedan desempeñar un papel casi subversivo en la sociedad [..] *el* objetivo es ser una»

espina en el costado «de la sociedad que contribuya y sea respetuosa» .681 Y por lo tanto, la «teoría de la misión» nunca puede ser refutada: Ya sea constructiva o subversiva, la contribución judía es siempre un regalo para la humanidad. Es positivo tanto en traer al Dios Único a la humanidad, como en arrastrar la religión por el barro; positivo tanto para elevar el nivel moral de la humanidad como para socavar los valores morales. Todo lo que hace el pueblo elegido, por definición, es una «misión humanitaria». Así que la teoría de la misión es en realidad solo una postura dirigida a obligar al respeto y exigir gratitud. Lo que disfraza como una «misión», en la mente de los gentiles, pero también de los judíos progresistas, no es más que chovinismo y separatismo judío. El propósito final de la teoría de la misión es explicar que los judíos deben seguir siendo una nación separada, para cumplir su misión universal.

Implícita en la teoría de la misión en todas sus formas está la inferioridad de las culturas no judías. El historiador judío Albert Lindemann observa en sus correligionarios una propensión instintiva "a ver la sociedad gentil circundante como omnipresentemente defectuosa, contaminada o enferma. La creencia de los judíos en tiempos premodernos de que ellos, el pueblo elegido de Dios, habían sido condenados por su dios, debido a sus propios pecados, a vivir en subyugación en las tierras contaminadas de los incircuncisos, los brutales, los inmundos, los comedores de suciedad - de los Hijos injuriados de Esaú - tomó nuevas formas en un contexto moderno ". Así que no sorprende a Lindemann "que muchos judíos hayan sido, desde principios del siglo XIX, poderosamente atraído por aquellas ideologías seculares modernas que lograron reafirmar indirectamente, con un nuevo lenguaje, un sentido más antiguo de las cualidades contaminadas de la vida gentil prevaleciente ".682 Según Andrew Heinze *en Judíos y el Alma* Americana, "la historia de las ideas estadounidenses sobre la mente y el alma es una en la que los judíos han sido actores centrales, «con la preocupación de purgar los males que asociaron con la civilización cristiana» .683

A partir de la década de 1930, el freudianismo ganó una influencia considerable en los Estados Unidos, gracias a la inmigración de un gran número de miembros del Instituto Psicoanalítico de Berlín, casi todos judíos. Esta corriente pululó en una multitud de escuelas, y la década de 1960 produjo los llamados freudo-marxistas, igualmente inclinados a diagnosticar los males de la sociedad y la familia tradicional.

Según el diagnóstico psicoanalítico, las sociedades cristianas sufren de represión sexual. La cura, por lo tanto, es la liberación sexual. Los intelectuales judíos fueron la punta de lanza del ataque a los valores morales y cristianos y la lucha contra la censura de la pornografía. Norman Podhoretz señaló esto en un artículo de comentario de agosto de 1995, 684 y el profesor Nathan Abrams de la Universidad de Aberdeen va más allá en un artículo en *The Jewish Quarterly (reimpreso* en la colección Jews *and Sex):* "Los judíos en Estados Unidos han sido revolucionarios sexuales. Una gran cantidad del material sobre la liberación sexual fue escrito por judíos. Los que estaban a la vanguardia del movimiento que obligó a Estados Unidos a adoptar una visión más liberal del sexo eran judíos. Los judíos también estuvieron a la vanguardia de la revolución sexual de la década de 1960. Wilhelm Reich, Herbert Marcuse y Paul Goodman reemplazaron a Marx, Trotsky y Lenin como lectura revolucionaria requerida ".685 La revolución sexual, como la cultura de la droga, llegó justo a tiempo para despolitizar a la juventud durante la era de Lyndon Johnson, cuando el parasitismo de Israel de América estaba ganando masa crítica.

Secuestrando el cristianismo

«Los judíos no están simplemente fuera de sintonía *con la civilización cristiana, la tienen en absoluto desprecio», explica Michael Wex en su* ensayo sobre la cultura yiddish, Born to Kvetch.686 Pero la estrategia de la Haskalah requiere mostrar un respeto servil hacia el
cristentismo. Consiste no solo en imitar el cristianismo para disfrutar de los mismos derechos y dignidad que una religión universal, sino también en afirmar la paternidad para absorberla. «Lo que dio origen al evangelio cristiano», afirma el rabino Benamozegh, «es esta fe en la religión universal que los judíos creían que nació por su antigua doctrina y cuyo reinado debían establecer un día». Pero el cristianismo, como el islam, es una expresión imperfecta de este ideal, cuya verdadera forma debería ser el noachismo, la ley universal «que el judaísmo ha preservado preciosamente y que fue el punto de partida y el ímpetu de la predicación cristiana en el mundo» .687 Por lo tanto, Benamozegh exhorta al cristianismo a reconocer sus errores y volver a sus fuentes. La fuente es Jesús el judío, mientras que la responsabilidad del antisemitismo cristiano se atribuye a San Pablo, el primer judío que se odia a sí mismo, quien escribió que los judíos «no agradan a Dios, son enemigos de todos los hombres» (1 Tesalonicenses 2:15-16) .688 Heinrich Graetz escribe en su *Historia de los judíos: "Jesús* no atacó al judaísmo mismo, no tenía idea de convertirse en el reformador de la doctrina judía o en el propulsor de una nueva ley; él buscó simplemente redimir al pecador, llamarlo a una vida buena y santa, enseñarle que él es un hijo de Dios, y prepararlo para el tiempo mesiánico que se acerca ". Y así, "cayó víctima de un malentendido. ¡Cuán grande fue el ay causado por aquella ejecución! ¡Cuántas muertes y sufrimientos de toda clase no ha causado entre los hijos de Israel! "689

Este proceso puede describirse como una «cristianización del judaísmo» superficial: el judaísmo no solo imita el mensaje universalista del cristianismo, sino que también reclama a Jesús como uno de sus representantes honorables. Mejor aún, la crucifixión de Cristo se convierte en el símbolo del martirio de los judíos. En 1918, el rabino Kaufmann Kohler, una figura destacada del judaísmo reformista estadounidense, escribió en su *Teología* judía: "Israel es el campeón del Señor, elegido para luchar y sufrir por los valores supremos de la humanidad, por la libertad y la justicia, la verdad y la humanidad; el hombre de aflicción y dolor, cuya sangre es para fertilizar el suelo con las semillas de la justicia y el amor por la humanidad. [...] En consecuencia, el judaísmo moderno proclama con más insistencia que nunca que el pueblo judío es el Siervo del Señor, el Mesías sufriente de las naciones, que ofreció su vida como sacrificio expiatorio por la humanidad y proporcionó su sangre como cemento para construir el reino divino de la verdad y la justicia ".690

Esta simulación de la soteriología cristiana (doctrina de la salvación) culmina en la religión del Holocausto, con Auschwitz reemplazando al Calvario. Y porque el bien absoluto necesita de su enemigo el mal absoluto, se entiende la importancia de transformar a Hitler en un principio cuasi-metafísico, con títulos como *Explicando a Hitler: La búsqueda de los orígenes de su mal de Ron* Rosenbaum (1998), que se convirtió en la traducción *francesa: Pourquoi Hitler? Enquête sur l 'origine du mal ("*¿Por qué Hitler? Una investigación sobre el origen del mal "). El forelock y el bigote del Führer han sustituido a los cuernos del diablo en la iconografía popular.

Mientras imita el cristianismo, el judaísmo también busca transformarlo. Y así, la contraparte de la cristianización del judaísmo es la judaización del cristianismo.

Según el historiador del judaísmo Daniel Lindenberg, "la Reforma judía no solo quiere" asimilarse "unilateralmente al mundo cristiano moderno. En cierto modo, también pretende «reformarlo». [...] Se trata realmente de despertar la "raíz" hebrea de un cristianismo reconciliado con los Derechos Humanos ".691

De hecho, se trata realmente de erradicar todo rastro de antijudaísmo del cristianismo, del Evangelio si fuera posible, para convertir el cristianismo en una religión judeófila, es decir, una rama del judaísmo. Jules Isaac, fundador del grupo de Amistad Judeo-Cristiana en 1948, comenzó esta tarea en los años anteriores al Vaticano II. Hizo un llamado a los católicos a renunciar a su antijudaísmo y reconocer a los judíos como sus «hermanos mayores» sobre la base de una visión de Jesús idéntica a la de Graetz: «La originalidad de Jesús no consistía en innovar en materia de fe y romper con la religión de sus padres, sino simplemente en extraer de la Escritura y de toda la tradición oral judía los elementos de una fe verdaderamente pura y de una moral universal». El 15 de diciembre de 1959, Isaac pronunció una conferencia en la Sorbona titulada «La reparación necesaria de la enseñanza cristiana sobre Israel», publicada más tarde *como L'Ensegnement du mépris («*La enseñanza del desprecio»). Para satisfacerlo, Juan XXIII nombró al cardenal Bea para dirigir el Secretariado para la Unidad de las Religiones Cristianas, que también se ocupa de las relaciones con el judaísmo. Los dos asistentes inmediatos de Bea, el obispo Baum y monseñor Oesterreicher, eran judíos convertidos, y Bea se consideraba de origen marrano (su nombre real habría sido Behar). Estas *afirmaciones fueron apoyadas* en un artículo de la revista Look del 25 de enero de 1966, refiriéndose a reuniones secretas entre Bea y el judío estadounidense Committee.692

Los protagonistas de este drama son la Congregación de Nuestra Señora de Sión, fundada en 1843 por dos hermanos judíos en Estrasburgo, Théodore y Alphonse Rastisbonne, "para dar testimonio en la Iglesia y en el mundo de la fidelidad de Dios a su amor por el pueblo judío, y trabajar para cumplir las promesas bíblicas reveladas a los patriarcas y profetas de Israel para toda la humanidad ". Aunque inicialmente dedicado a la conversión de los judíos, contribuyó a la renuncia de la Iglesia a esa misión bajo el Vaticano II.

El resultado de todas estas acciones combinadas fue el nacimiento de un nuevo cristianismo ostensiblemente judeófilo, promovido por personalidades como el arzobispo de París Aron Jean-Marie Lustiger. En su *libro The Promise, cuya* portada muestra al Papa Juan Pablo II orando en el Muro de las Lamentaciones, Lustiger explica por qué «aunque cristiano por fe y bautismo, [es] tan judío como lo fueron los apóstoles», y por qué el mensaje de Jesús es la continuación de la ley de Moisés y una confirmación de la elección del pueblo judío: «Sólo se puede recibir el Espíritu de Jesús con la condición estricta de compartir la esperanza de Israel», ya que «la figura del Mesías es al mismo tiempo la figura de Israel» .693

Los judeófilos y cripto-judíos de hoy en la Curia Romana son, por supuesto, ardientes sionistas. La admisión casual del prelado David-Maria Jaeger, el principal arquitecto de las relaciones diplomáticas entre Israel y el Vaticano, dice mucho sobre el alcance de este fenómeno. Nacido en Tel Aviv de padres judíos y convertido al catolicismo, pero definiéndose principalmente como un «judío israelí», Jaeger le dijo a un periodista del diario *israelí Haaretz en* 2011: «Soy como cualquier ciudadano israelí que trabaja para una organización internacional situada fuera del país, al igual que hay israelíes en el Fondo Monetario Internacional en Washington, las Naciones Unidas en Nueva York o la UNESCO en París». 694

La judaización del cristianismo culmina en el cristianismo evangélico estadounidense, el descendiente directo del puritanismo calvinista. Unas pocas décadas de hábil manipulación han logrado transformar a los evangélicos en poderosos aliados del sionismo. El impulso inicial se remonta al pastor metodista William Eugene Blackstone. Su libro *Jesús viene* (1878) vendió millones de copias y fue traducido a cuarenta y ocho idiomas. Se convirtió en la referencia clave de lo que se llama «dispensacionalismo», la doctrina de que la reunión de judíos en Palestina es la condición previa para el Regreso de Cristo a la Tierra (después de lo cual, por supuesto, los judíos finalmente reconocerán a Cristo). En 1890 Blackstone organizó una conferencia de líderes cristianos y judíos. Al año siguiente lanzó una petición firmada por 413 líderes cristianos y un puñado de judíos. Esta petición, conocida como el Memorial de Blackstone, propone «¿Por qué los poderes que en virtud del Tratado de Berlín, en 1878, dieron Bulgaria a los búlgaros y Servia a los servios ahora no devuelven Palestina a los judíos?» 695

La judaización del cristianismo estadounidense, y el cristianismo inglés en menor medida, no ha sido un proceso espontáneo, sino más bien controlado por una hábil manipulación. Un ejemplo es la Scofield Reference Bible, publicada en 1909 y revisada en 1917. Se caracteriza por notas dudosas y muy tendenciosas. Por ejemplo, la promesa de Yahvé a Abraham en Génesis 12: 1-3 merece una nota al pie de dos tercios de página que explica que "Dios hizo una promesa incondicional de bendiciones a través de la simiente de Abram a la nación de Israel para heredar un territorio específico para siempre", acompañado de "una maldición impuesta a los que persiguen a los judíos", o "cometer el pecado del antisemitismo" ". En realidad, en este punto Jacob, que recibiría el nombre de Israel y engendraría al pueblo judío, ni siquiera había nacido todavía, ni su padre. La misma nota explica que «Tanto O.T. como N.T. están llenos de promesas post-Sinaitas concernientes a Israel y la tierra que ha de ser la posesión eterna de Israel».

¿Cómo fue Cyrus Scofield, un abogado sin formación teológica, capaz de publicar tal obra con la prestigiosa Oxford University Press? El misterio ha sido resuelto: Scofield era solo un testaferro para un proyecto cuyo verdadero patrocinador era Samuel Untermeyer, un abogado de Wall Street, cofundador de la Reserva Federal, sionista devoto y socio cercano de Woodrow Wilson. Como se señaló en el capítulo 7, Untermeyer pidió una «guerra santa» contra Alemania en 1933.696

La técnica de Israel para manipular la historia puede interpretarse en términos hegelianos. Desde que formuló la ley dialéctica de la historia a principios del siglo XIX, Hegel ha tenido dos tipos de discípulos: los que examinan el pasado para verificar la ley y los que aplican la ley para dar forma al futuro. Marx pertenecía a la segunda categoría: Aunque afirmaba simplemente predecir una revolución inevitable, contribuyó a acelerarla. Marx pudo haber entendido esto mejor que Hegel, porque tales leyes eran conocidas durante mucho tiempo en su entorno social judío. Manipular la historia, en lugar de salvar almas, ha sido desde el principio la gran preocupación del judaísmo. Y nunca se ha hecho con tanto éxito que durante el «siglo judío», como Yuri Slezkine llama al siglo XX.

Es a través de oposiciones dialécticas que los grandes movimientos judíos de los siglos XIX y XX han podido doblegar la historia. Los tres principales movimientos judíos nacieron casi al mismo tiempo: el judaísmo reformista, fruto de la Haskala del siglo XVIII; El bolchevismo, basado en el marxismo, que se alimentaba de ideas socialistas anteriores antes de sofocarlas; y el sionismo. El judaísmo reformista y el sionismo aparecieron en Europa occidental casi simultáneamente, en el mismo medio

intelectual que produjo *la Historia de los judíos de Heinrich Graetz. Ambos* utilizaron la victimización de los judíos como trampolín para su ascenso a posiciones de poder. Mientras que el judaísmo reformista estaba creando una nueva imagen de los judíos como el Mesías que sufría colectivamente, el sionismo estaba capitalizando los pogromos rusos para avanzar en su reclamo de que los judíos tuvieran «una nación propia, una nación como otras». Aunque originalmente afirmaban su incompatibilidad mutua y competían por el corazón de los judíos, ricos e indigentes por igual, estos dos movimientos finalmente se unieron y se felicitaron por su maravilloso logro común: una nación como ninguna otra, con un territorio nacional y una ciudadanía internacional. A excepción de unos pocos judíos ortodoxos no reformados, la mayoría de los judíos de hoy no ven ninguna contradicción entre el judaísmo reformista y el sionismo. La cuestión de si tal maquinaria dialéctica es diseñada por Yahvé o por B 'nai B' rith está abierta al debate. Pero la mayoría de los judíos involucrados en tales movimientos ciertamente no son conscientes de la imagen completa. El proceso se basa en una ambigüedad que es la esencia misma del judaísmo: la imposibilidad de decidir si es una religión o una nacionalidad.

La oposición dialéctica entre sionismo y comunismo es otro ejemplo. Ambos se originaron, de nuevo, en el mismo medio, y la naturaleza misma de su oposición es quizás mejor representada por la amistad entre Karl Marx y Moses Hess. Recordamos que Theodor Herzl utilizó la amenaza del comunismo en sus propuestas diplomáticas sionistas a los líderes rusos y alemanes: «Apoyen mi movimiento y libraré a sus ciudades de sus revolucionarios». Churchill, también del lado sionista, dramatizó la oposición entre los «judíos buenos» (sionistas) y los «judíos malos» (comunistas) en su artículo de 1920 «Sionismo contra bolchevismo».

Maquinaria dialéctica similar se puede encontrar en todos los niveles de los movimientos judíos. Consideremos, por ejemplo, la oposición entre los sionistas pro-nazis y los sionistas anti-nazis en la década de 1930. La síntesis hegeliana entre los dos está mejor encarnada por Joachim Prinz, quien en 1934 expresó simpatía por las leyes raciales nazis, y en 1958 fue elegido presidente del *Congreso Judío Americano, la misma* organización que en 1933 había llamado a una guerra económica total contra Alemania.

Remodelación del entorno cultural

La manipulación de la mente cristiana para hacerla favorable a los judíos y a Israel es un aspecto entre otros de una estrategia general de modificar los ambientes culturales de las naciones anfitrionas para hacerlos más propicios para la comunidad judía. Esta estrategia difiere de la cripsis darwiniana por la cual la comunidad se mezcla con el entorno para hacer menos visible su carácter étnico. Aquí, por el contrario, se trata de modificar el entorno para hacerlo más tolerante con las comunidades étnicas, o para difundir el problema étnico y así desviar la hostilidad gentil hacia otras comunidades étnicas. Los judíos son entonces capaces, utilizando la estrategia de la «triangulación», de hacerse pasar por mediadores de conflictos

Esto, para Kevin MacDonald, explica por qué «transformar a los Estados Unidos en una sociedad multicultural ha sido un objetivo judío importante desde el siglo XIX» .697 El proyecto implica tanto aumentar la tolerancia nacional hacia las comunidades étnicas, como también aumentar la importancia numérica y la diversidad de las comunidades étnicas a través de la inmigración masiva, celebrando el

multiculturalismo y fomentando el pluralismo étnico. Una de las figuras emblemáticas de este movimiento cultural fue Israel Zangwill, el exitoso autor de la obra *The Melting Pot (*1908), cuyo título se ha convertido en una metáfora de la sociedad estadounidense. El héroe es un judío que emigró a Estados Unidos para huir de los pogromos que diezmaron a su familia en Rusia. Se enamora de una inmigrante rusa cristiana, que resulta ser la hija del oficial ruso responsable de la muerte de su familia. El padre de la novia se arrepiente, y la pareja vive feliz para siempre. El héroe se hace el bardo de la asimilación por los matrimonios mixtos, a través del cual Dios da a luz a un nuevo hombre: «América es el Crisol de Dios, el gran crisol donde todas las razas de Europa se están derritiendo y reformando». La paradoja es que cuando estaba escribiendo esta obra, Zangwill era un líder sionista comprometido, es decir, el líder de un movimiento que afirmaba la imposibilidad de que los judíos vivieran entre los gentiles y exigía que se separaran étnicamente. Zangwill es el autor de otra famosa fórmula: «Palestina es una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra». No hay mejor ilustración del doble lenguaje y doble juego de la comunidad judía, que aboga por el cruce entre los gentiles y la pureza étnica entre los judíos. El neoconservador Douglas Feith lo dijo sin rodeos en un discurso pronunciado en Jerusalén en 1997: «Hay un lugar en el mundo para las naciones no étnicas y hay un lugar para las naciones étnicas» .698

En los Estados Unidos, la Ley Johnson-Reed de 1924 restringió severamente la inmigración, especialmente de Asia y Europa del Este. El levantamiento de esta legislación restrictiva fue una lucha política de alta prioridad para prácticamente todas las organizaciones judías. Ganaron en 1965, con una nueva ley de inmigración que abrió de par en par las puertas de la inmigración. Debilitar la homogeneidad étnica de la nación anfitriona es debilitar lo que Ludwig Gumplowicz llamó su «sentimiento singénico», del cual el antisemitismo parece ser un subproducto casi inevitable. Una situación satisfactoria se logró alrededor de 1993, según el activista judío Earl Raab, asociado con la Liga Antidifamación, escribiendo en el *Boletín* Judío: "La Oficina del Censo acaba de informar que aproximadamente la mitad de la población estadounidense pronto será no blanca o no europea. Todos ellos serán ciudadanos estadounidenses. Nos hemos inclinado más allá del punto donde un partido nazi-ario podrá prevalecer en este país. Nosotros [los judíos] hemos estado alimentando el clima estadounidense de oposición a la intolerancia durante aproximadamente medio siglo. Ese clima aún no se ha perfeccionado, pero la naturaleza heterogénea de nuestra población tiende a hacerlo irreversible, y hace que nuestras restricciones constitucionales contra la intolerancia sean más prácticas que nunca ". 699

Además, los judíos desempeñaron un papel destacado en la organización del Movimiento de Derechos Civiles Afroamericanos. Desde la fundación de la Asociación Nacional para el Avance de las Personas de Color (NAACP) en 1909, todos sus presidentes fueron judíos hasta 1975. Después de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de las organizaciones judías participaron en el Movimiento de Derechos Civiles. Los judíos proporcionaron su apoyo financiero, legal, estratégico e incluso ideológico. (Por el contrario, ningún afroamericano ha sido admitido en las principales organizaciones judías, y mucho menos se le ha permitido dirigirlas).

Como se señaló anteriormente, los judíos contribuyeron enormemente al éxito de la marcha de Martin Luther King Jr. en 1963 en Washington, DC, que lo llevó a ser galardonado con el Premio Nobel de la Paz. Los comentarios introductorios del rabino Joachim Prinz, entonces presidente *del Congreso Judío Estadounidense, antes* del famoso discurso de King «Tengo un sueño» el 28 de agosto de 1963, ofrecen un

ejemplo revelador del oportunismo judío: «Te hablo como un judío estadounidense», comienza Prinz. "Como judíos, traemos a esta gran manifestación en la que miles de nosotros participamos con orgullo una doble experiencia: una del espíritu y otra de nuestra historia. En el reino del espíritu, nuestros padres nos dijeron hace miles de años que cuando Dios creó al hombre, lo creó como el prójimo de todos [...]. Desde nuestra experiencia judía de tres mil quinientos años, decimos: Nuestra historia antigua comenzó con la esclavitud y el anhelo de libertad ". Siguió un breve recordatorio del sufrimiento judío desde los guetos de la Edad Media hasta el reciente Holocausto. Luego, justo cuando esperaríamos una palabra sobre la condición de los estadounidenses negros, Prinz descarta el tema: los estadounidenses «deben hablar y actuar», dice, «no por el bien de los negros, no por el bien de la comunidad negra, sino por el bien de la imagen, el sueño, la idea y la aspiración de Estados Unidos mismo» 700.

Algunos líderes afroamericanos como Louis Farrakhan creen que los judíos defendieron su causa por interés propio, esencialmente secuestrándola. [701] Charles Silberman aparentemente está de acuerdo, mientras extiende el análisis a otras batallas: Los judíos estadounidenses están comprometidos con la tolerancia cultural debido a su creencia, firmemente arraigada en la historia, de que los judíos solo están seguros en una sociedad que acoge un amplio espectro de actitudes y comportamientos, así como una diversidad de religiones y grupos étnicos. Es esta creencia, por ejemplo, y no la aprobación de la homosexualidad, que lleva a una abrumadora mayoría de judíos estadounidenses a apoyar los derechos de los homosexuales ".702 Y así, gracias a los «mercaderes de identidad judíos», como los llama Gilad Atzmon, "Nos transformamos en una matriz de una variedad de agrupaciones tribales judías definidas en gran medida por la biología (color, género, preferencias sexuales, raza, etc.). Sin embargo, no es sorprendente que los comerciantes de identidad judíos sean mucho mejores que nadie en ser judíos. Los judíos han estado practicando estrategias de supervivencia tribales judías (políticas de identidad y etnocentrismo) durante 3000 años ".703

A lo largo del siglo XX, el cine ha sido un poderoso medio para dar forma a la cultura estadounidense. Hollywood fue fundada por judíos recién inmigrados de Europa del Este en la década de 1920: los hermanos Warner, Carl Laemmle, William Fox, Harry Cohn, Samuel Goldwyn, Louis B. Mayer, Irving Thalberg, Adolph Zukor y otros. Construyeron imperios cuyos nombres se volvieron míticos: Twentieth-Century Fox, Columbia, MGM, Universal. Estos "gigantes [...] se atrevieron a inventar su propia visión del sueño americano. Incluso hasta el día de hoy, los valores estadounidenses definidos en gran medida por las películas de estos emigrados perduran en el cine y la cultura estadounidenses ".704 Su fábrica de sueños se convirtió gradualmente en una pesadilla. *En Hollywood vs. América*, un enojado Michael Medved pregunta: "¿Por qué nuestra cultura popular parece tan consistentemente hostil a los valores que la mayoría de los estadounidenses aprecian? ¿Por qué la industria del entretenimiento ataca la religión, glorifica la brutalidad, socava la familia y se burla del patriotismo? Medved afirma que «Hollywood ignora - y ataca - los valores de las familias estadounidenses comunes, persiguiendo una agenda ideológica autodestructiva y alienada que es perjudicial para la nación en general» 705.

Nunca se menciona en el libro de Medved la influencia judía en Hollywood. No es sorprendente, si sabemos que Medved nació de padres judíos alemanes y ucranianos, y preside una sinagoga ortodoxa dedicada al proselitismo entre judíos liberales en el sur de California, no lejos de Hollywood. Como todos los

neoconservadores de su clase, Medved interpreta al patriota al denunciar la «autodestrucción» de la nación por los valores liberales. Hollywood es como el bolchevismo: si es bueno, es judío; pero si es malo, los judíos no tienen nada que ver con él.

Más sincero es Joel Stein, quien se define a sí mismo como un "judío orgulloso", y respondió en *un artículo de* 2008 de Los Angeles Times a Abe Foxman, quien cree que hablar sobre el poder de los judíos sobre Hollywood es "peligroso": "No me importa si los estadounidenses piensan que estamos dirigiendo los medios de comunicación, Hollywood, Wall Street o el gobierno. Solo me importa que podamos seguir dirigiéndolos ".706 Solo un judío puede decir tal cosa sin sufrir la ira de la ADL. En junio de 2014, el actor británico Gary Oldman tuvo que pedir perdón a la comunidad judía por haber afirmado, en una entrevista con la revista *Playboy,* **que** Hollywood está «dirigido por los judíos».

La subversión de Hollywood ejemplifica la versión de la «teoría de la misión», según la cual el ataque a los valores morales es un servicio a la sociedad. Han sido en gran parte intelectuales judíos los que, poseídos por esta misión, han librado una guerra de desgaste contra los valores morales cristianos, como señaló Nathan Abrams en el artículo citado anteriormente. También han sido los judíos, empezando por el fundador de *Playboy* Hugh Heffner, quienes, en la pornografía y la erótica, han roto una a una todas las barreras morales. "No hay escapatoria al hecho de que los judíos seculares han jugado (y siguen jugando) un papel desproporcionado en toda la industria del cine para adultos en Estados Unidos. La participación judía en la pornografía tiene una larga historia en los Estados Unidos, ya que los judíos han ayudado a transformar una subcultura marginal en lo que se ha convertido en un constituyente primario de Americana. El testimonio de sus productores, citado por Abrams, sugiere que la pornografía para ellos no es solo un negocio lucrativo, sino también "una forma de contaminar la cultura cristiana": "La única razón por la que los judíos están en la pornografía es que pensamos que Cristo apesta. El catolicismo apesta ", explica Al Goldstein.707

Cambiar el entorno cultural de una nación requiere el control de la pantalla y la prensa, la fábrica de sueños y la fabricación de opinión. El primero se centra en Hollywood, en la costa oeste, mientras que el segundo se concentra tradicionalmente en el este, siendo *sus dos hitos históricos The Washington Post y The New York Times*. Los medios de comunicación actúan como un mecanismo darwiniano de «selección cultural». Realmente no crean nuevas ideas, sino que deciden si una idea, un poco de noticias, una opinión, un libro o un artista es o no es admisible. De esta manera indirectamente determinan nuestras concepciones de verdad, belleza y bondad. En una sociedad bendecida con una prensa verdaderamente libre e independiente, encontrará expresión una amplia variedad de opiniones, valores y gustos. Pero desde finales del siglo XIX, la prensa se ha concentrado cada vez más en manos de propietarios y editores judíos. Estos barones de los medios tienen una tendencia natural a mostrar las contribuciones de su propia comunidad. Y se han involucrado cada vez más en la defensa de los intereses de su comunidad y de Israel.

El Washington Post fue comprado en 1933 por Eugene Meyer, quien era cercano a Harry Truman (quien lo nombró el primer presidente del Banco Mundial en 1947) y el muy sionista Comité Judío Americano. En 1952, el comité declaró como su misión «continuar estimulando los sentimientos pro-Israel entre el pueblo estadounidense, particularmente en la radio y la televisión». El otro periódico *estadounidense líder, The New York Times, fue* comprado en 1896 por Adolph Simon

Ochs, cuyo yerno Arthur Hays Sulzberger se convirtió en director de publicación en 1938, y fue sucedido por su hijo y luego su nieto. Sulzberger denunció en 1946 los «métodos coercitivos de los sionistas» que influían en su línea editorial. *Pero desde la creación de Israel hasta nuestros días, el periódico que fundó ha producido una cobertura* singularmente desequilibrada de Palestine.708 Los otros dos diarios más vendidos, The Wall Street Journal y USA Today, también son propiedad de judíos, al igual que las tres principales revistas semanales. (Time*, Newsweek, US* News *& World Report) así* como la mayoría de las reseñas políticas (National *Review, New Republic, Weekly* Standard*). Junto con* la defensa de Israel, todos promueven la religión del Holocausto.

La industria de la televisión ha seguido un camino similar, y la concentración del poder judío allí es aún más extrema. «Hoy en día, siete judíos estadounidenses dirigen la gran mayoría de las cadenas de televisión estadounidenses, la prensa impresa, la industria cinematográfica de Hollywood, la industria editorial de libros y la industria discográfica», escribe John Whitley.709 Los principales canales de noticias - ABC, NBC, CBS y CNN - están naturalmente incluidos en esta categoría, así como el imperio FOX de Rupert Murdoch, un pilar de la propaganda neoconservadora. Murdoch, aunque no es judío, es cercano a Ariel Sharon y Likud. En 2004 poseía directa o indirectamente más de 175 títulos impresos (40 millones de periódicos vendidos semanalmente) y 35 canales de televisión, llegando a 110 millones de espectadores en cuatro continentes.

Dado el sesgo pro-Israel de estos magnates de los medios, cuando el Departamento de Justicia de los Estados Unidos investiga a grupos extranjeros que trajeron $36 millones a los Estados Unidos para plantar historias en los medios estadounidenses que promueven los objetivos de la política exterior israelí, solo apunta al árbol que oculta el bosque.710

En tal situación, todo lo relacionado con Oriente Medio se filtra y gira con mucho cuidado. Pero lo que es quizás aún más importante es que los medios de comunicación se han convertido en el poder más importante, después del dinero, en la democracia estadounidense. La prensa hace y deshace reputaciones, y por lo tanto elecciones, manteniendo la ilusión de elección popular. En una conferencia en Israel, Haim Saban, un magnate de los medios y multimillonario, dio su receta para influir en la política estadounidense: «Donaciones a partidos políticos, grupos de expertos y control de los medios». Gilad Atzmon sugiere que esta es la razón por la cual «la democracia hoy en día, especialmente en el mundo de habla inglesa, es un sistema político que se especializa en posicionar tipos inadecuados, no calificados y dudosos en posiciones de liderazgo» .711

Pero lo que hace que el poder de la élite judía sea único es el tabú que lo rodea. Como escribió el escritor editorial Joseph Sobran: "La supervivencia en la vida pública requiere que usted sepa todo acerca de ella, pero nunca se refiera a ella. Una etiqueta hipócrita nos obliga a pretender que los judíos son víctimas impotentes; y si no respetas su condición de víctimas, te destruirán ".712 En realidad, puedes referirte al poder judío si eres judío, como Joel Stein citado anteriormente, pero no si eres un gentil: El presentador estrella Rick Sánchez fue despedido en 2010 por haber dicho que CNN y las otras redes de medios estaban dirigidas por Jews.713 Gilad Atzmon, por lo tanto, caracteriza correctamente al Poder Judío como «la capacidad de silenciar las críticas al Poder Judío».714

Capítulo 11

HIJOS DEL DIOS LOCO

"Por mí mismo lo juro; lo que sale de mi boca es justicia salvadora, es una palabra irrevocable: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.".
Isaías 45:23

Jehová, los Levitas y el Pueblo

En el capítulo 2, dibujé el retrato de Yahvé como un «sociópata entre los dioses», basado en su furioso exterminio de sus compañeros. También planteé la hipótesis de que el autodenominado estatus de este pequeño dios tribal como el único Dios verdadero y único creador del universo ejemplifica el narcisismo sociopático. En este capítulo discutiré a Yahvé no en su relación con otros dioses, sino con su pueblo escogido.

Desde un punto de vista feuerbachiano (ver capítulo 3), Yahvé podría ser considerado como una personificación del judaísmo, «la esencia judía objetivada», así como el Dios universal del cristianismo es, para Feuerbach, «la esencia humana objetivada». Desde este punto de vista, el «carácter» y la «mentalidad» de Yahvé serían la proyección de los del pueblo judío. Pero eso no es exacto. Porque en la Biblia, no es el pueblo judío sino sus élites religiosas quienes encarnan a Yahvé y quienes hablan, legislan y se enfurecen en su nombre. «Yahvé» no es más que la voz de los sacerdotes. Los profetas mismos, que hablan en nombre de Dios, son realmente los portavoces de los sacerdotes, o de algún clan sacerdotal u otro.

La gente, por otro lado, casi siempre son rebeldes contra la autoridad de Yahvé. El tema principal de la historia bíblica es la «alianza» entre Yahvé y su pueblo, y su leitmotiv es la alternancia de la sumisión, la insubordinación y el castigo.

Considere el capítulo 42 del libro de Jeremías, cuya ideología es tan típicamente deuteronómica que algunos historiadores bíblicos especulan que Jeremías y su escriba Baruc fueron los principales autores de Deuteronomio y los seis libros siguientes.715 Después de la caída de Jerusalén, el pueblo de Judá viene a Jeremías pidiéndole que interceda ante Dios, «para que Jehová tu Dios nos muestre el camino por donde hemos de ir y lo que hemos de hacer». El profeta Jeremías les responde: "Yo los oigo; Ciertamente oraré a Jehová tu Dios conforme a tu petición; y cualquier respuesta que Jehová tu Dios te dé, yo te la diré, no guardándote nada. Los judíos prometen «obedecer la voz de Jehová nuestro Dios a quien te enviamos». "Diez días después vino la palabra de Jehová a Jeremías", quien entonces convoca a "todo el pueblo de menor a

mayor" e informa que Jehová le ha dicho que les diga que no se refugien en Egipto, para que no "mueran por la espada, el hambre y la peste: ni uno solo de ellos sobrevivirá ni escapará del desastre que yo [Yavé] les causaré ". Pero unos pocos inteligentes desafían a Jeremías y dudan si realmente ha consultado con Yahvé. «Cuando Jeremías terminó de decir a todo el pueblo todas las palabras de Jehová su Dios, que Jehová su Dios le había enviado a decirles - todas las palabras citadas anteriormente - Azarías hijo de Osaías, y Johanán hijo de Carea, y todos aquellos hombres arrogantes, dijeron a Jeremías:» Estás mintiendo. Yavé nuestro Dios no te envió a decir: «No vayas a Egipto y te establezcas allí». Fue Baruc, hijo de Nerías, quien sigue incitándote contra nosotros, para entregarnos a los caldeos para que nos maten o nos deporten a Babilonia «» (43: 1-3). Finalmente, ninguno de los líderes siguió la orden de Yahvé/Jeremías. Se refugiaron en Egipto, y Jeremías realmente fue con ellos. Cada lector puede reflexionar en su corazón si, en la misma situación, hubiera estado entre los «arrogantes» o los crédulos, y así aclarar su relación con la autoridad profética y la Biblia en general.

Aquí, como a lo largo de la historia bíblica, la gente se presenta como rebelándose contra la autoridad de Yahvé, ya sea encarnada por Moisés, los sacerdotes o los profetas. En consecuencia, el carácter o mentalidad nacional judía no puede deducirse directamente del carácter o mentalidad de Yahvé. Lo que nos interesa son los mecanismos cognitivos que Yahvé induce en su pueblo. Para estudiar la psicología colectiva judía, debemos considerar cómo el creyente o judío étnico interioriza cognitivamente los fundamentos de su religión e identidad inscritos en la Biblia. Esto es difícil para los cristianos, que no están acostumbrados a leer la Biblia como lo hacen los judíos: los cristianos no se identifican con el pueblo judío, ni se sienten directamente interesados en la relación entre Yahvé e Israel. Tienden a racionalizar el comportamiento de Yahvé en el Antiguo Testamento por la noción de que estaba tratando con un pueblo endurecido.

En este capítulo, sugeriré que Yahvé, como el dios sociópata o psicópata, ha inculcado en el pueblo judío el síndrome del «hijo del psicópata». Philip Roth ha formulado esta misma idea a través del personaje de Smilesburger en *Operación Shylock: "*Un judío conoce a Dios y cómo, desde el primer día que creó al hombre, se ha irritado con él desde la mañana hasta la noche. [...] Apelar a un padre loco e irritado, eso es lo que es ser judío. Apelar *a un padre loco y violento, y* durante tres mil años, ¡eso es ser un judío loco! "716

Este enfoque permite dar un relato dialéctico de las tensiones sociopsicológicas en la comunidad judía en su conjunto, y en cada judío individualmente en la medida en que se identifica con esa comunidad. El hijo de un psicópata, a menos que se escape temprano de su padre, no tiene más remedio que estructurar su personalidad imitando la psicopatía paterna. Pero su autonomía psíquica también lo impulsa a liberarse de este padre que vive en él, a costa de un terrible sufrimiento.

¿Qué es un psicópata?

La psicopatía es un síndrome de rasgos clasificados entre los trastornos de la personalidad. Algunos psiquiatras orientados al comportamiento prefieren el término sociopatía. En un esfuerzo por lograr que todos *estén de acuerdo, el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos* Mentales, la biblia psiquiátrica estadounidense, ha decidido sobre el «trastorno de personalidad antisocial». *Prefiero*

el término psicopatía, *que* todavía se usa más comúnmente, pero debemos tener en cuenta que estamos hablando fundamentalmente de un trastorno de la sociabilidad. Dado que nuestra personalidad es lo que nos conecta con la sociedad, la psicopatía es el trastorno arquetípico de la personalidad, del cual todos los demás pueden considerarse manifestaciones parciales o variaciones.

El psicólogo canadiense Robert Hare, a raíz *de La máscara de la cordura* de Hervey Cleckley (1941), ha definido los criterios diagnósticos de la psicopatía sobre la base de una lista de verificación *cognitiva que ahora está ampliamente* adoptada.717 *Los* rasgos más llamativos del psicópata son la falta de empatía y conciencia. Otros rasgos son comunes al narcisismo: los psicópatas tienen una gran visión de su propia importancia. En sus mentes, todo se les debe porque son excepcionales. Nunca se equivocan, y los fracasos siempre son culpa de los demás. A menudo muestran megalomanía, pero algunos aprenden a ocultar su arrogancia bajo falsa modestia. Si el psicópata pretende elevarse al nivel universal, es porque lo confunde con sus intereses personales, y la verdad con sus propias opiniones. Sin embargo, el psicópata se distingue del simple narcisista por su apetito de poder, lo que lo hace mucho más destructivo. Además, su capacidad de daño no se ve inhibida por ningún escrúpulo o remordimiento: es incapaz de sentir culpa. Aunque se imagina a sí mismo como un héroe, y en algunos casos parece un héroe, el psicópata es, en el espectro humano, el polo opuesto del héroe que se sacrifica por su comunidad. No tiene reparos en sacrificar a las personas que lo rodean y, cuando sabe que está perdido, se consuela haciendo que caiga la mayor cantidad posible de personas.

Básicamente, el psicópata percibe a los demás como objetos. Tiene una visión mecánica de las personas y las relaciones humanas (y, de alguna manera, de sí mismo también). Aunque carente de conciencia, a menudo tiene una aguda percepción de la ley, que él, como mecánico del motor social, sobreestima. No ha interiorizado la ley moral y en este sentido no está socializado, pero ha dominado las reglas del juego y engaña sin reparos si puede. Por la misma razón, el psicópata casi siempre desarrolla un gusto inmoderado por el dinero. Él lo idealiza como el epítome del poder, la esencia misma de lo social; piensa que la gente puede ser comprada y vendida como las cosas, y la vida a menudo le da la razón.

Los criterios de diagnóstico para la psicopatía también incluyen la mentira patológica, la astucia y el comportamiento manipulador. El psicópata siente solo emociones muy superficiales y no tiene sentimientos reales por nadie; pero ha desarrollado una gran habilidad para engañar. Puede ser encantador hasta el punto de ser carismático. Típicamente muestra una inteligencia verbal altamente desarrollada y miente con un aplomo desconcertante. Es incapaz de sentir empatía, pero aprende a simularla, a veces con tendencia al histrionismo (histrio latino, «actor de teatro»). Pero el psicópata es más de lo que la psicoanalista Helene Deutsche ha llamado la «personalidad como si», dotada de «pseudo emociones no genuinas» puramente miméticas: es un manipulador. Es a través de su extraordinaria habilidad para fingir, engañar, atrapar y capturar que el psicópata obtiene su poder. Aunque él mismo está inmunizado contra la culpa, se convierte en un maestro en el arte de usar la culpa para dominar a los demás.

En cualquier situación, el psicópata proyecta *una persona, que* puede variar según las circunstancias. Las opiniones que tiene en público son disfraces que adapta a su propio beneficio. Sin embargo, la mentira está tan profundamente arraigada en su naturaleza que la cuestión de su «sinceridad» es casi irrelevante: el psicópata puede vencer a un detector de mentiras. La verdad no tiene valor a sus ojos, o se funde con la

versión de los acontecimientos que le conviene. El psicópata es incapaz de ponerse en el lugar de los demás y, por lo tanto, de verse críticamente. Confiado en cualquier circunstancia de ser correcto e inocente (y superior), considera el resentimiento de sus víctimas como irracional y sin sentido.

Según Hervey Cleckley: «El psicópata presenta una apariencia técnica de cordura, a menudo de altas capacidades intelectuales, y no pocas veces tiene éxito en actividades comerciales o profesionales». Pero esta apariencia de cordura es engañosa, ya que el psicópata sufre de un profundo trastorno subyacente que Cleckley llama «afasia semántica», caracterizada por una desconexión entre el lenguaje y las emociones.718 Aunque aquellos cercanos al psicópata, al menos aquellos que aprenden por las malas su verdadera naturaleza, pueden juzgarlo como loco, el psicópata no está «enfermo» porque no «sufre». Es inocente de la neurosis y nunca solicita atención psiquiátrica (excepto como un cálculo estratégico). No es psicótico, y no puede ser considerado como mal adaptado a la vida social. Por el contrario, está, en cierto sentido, sobreajustado. (Es por eso que el verdadero misterio, desde un punto de vista darwiniano, no es la existencia de psicópatas, sino su baja proporción en la población).

Desafortunadamente, ha habido pocos estudios sobre el comportamiento del psicópata como padre. Sin embargo, es fácil entender que, si al psicópata le gusta dominar, manipular y esclavizar mentalmente, encontrará presa fácil en sus propios hijos. Dado que estamos reflexionando sobre la relación de Yahvé con su pueblo elegido, lo que nos interesa específicamente es la experiencia del hijo favorito de un padre psicópata, a quien el padre eligió como una extensión de su propio yo narcisista. También debemos imaginar una unidad familiar cuya madre esté ausente o borrada. Vayamos más allá: el ejemplo más esclarecedor podría ser el de un psicópata que, por una razón u otra, se encuentra incapaz de realizar sus ambiciones excepto a través de su hijo elegido o único.

Tal padre se idealiza a sí mismo como Dios creando al hombre a su propia imagen. Su hijo es su criatura, y por lo tanto reconoce en él solo lo que ha formado en él. Todo lo que el hijo logra sirve para nutrir el narcisismo del padre, que reclama crédito y espera reconocimiento. Por otro lado, hace que su hijo pague caro lo que considera sus fracasos: son la prueba de que, dejado a sí mismo, el hijo es un perdedor. El padre psicópata exige la sumisión de su hijo, y si quiere el éxito de su hijo, es solo para alimentar su propio ego.

El amor fusional que el padre psicópata siente por su hijo no debe confundirse con la empatía. Es exactamente lo contrario, incluso si el padre, en su auto-heroización narcisista, los confunde. Lejos de buscar promover la autonomía psíquica de su hijo, el psicópata busca controlarlo por todos los medios, para mantenerlo dependiente. Conscientemente o no (siempre es difícil decirlo, porque el psicópata no reflexiona sobre sus propias motivaciones), establecerá los mecanismos para la esclavitud de su hijo bajando sus defensas psicológicas. Estos mecanismos a menudo tienen una dimensión incestuosa. Aunque él mismo carece de conciencia moral, no duda en jugar con la culpa de su hijo, acusándolo de ingratitud. Todo lo que da es secretamente condicional y sirve para crear una deuda moral. El «doble vínculo», que confunde profundamente al niño y dificulta su desarrollo cognitivo, puede ser una estrategia deliberada utilizada por el padre psicópata.

El psicópata aísla a sus víctimas y busca socavar su confianza en los demás. El padre psicópata normalmente evitará que su hijo construya vínculos de crianza con los demás, especialmente con los miembros de la familia que son conscientes de sus problemas psicológicos. Un tío que siente un afecto particular por su sobrino, o, peor

aún, se preocupa por él, será rechazado como un rival peligroso. El padre psicópata es un dios celoso: debe asegurarse el control sobre cualquier relación que su hijo establezca con los demás. Si está lo suficientemente atento, su hijo no encontrará consuelo, ni una figura paterna sustituta y, por lo tanto, ninguna palanca de resistencia. Será entrenado para percibir toda atención generosa como una amenaza, cualquier gesto de simpatía como una agresión. A su alrededor solo verá enemigos potenciales. Uno de los medios de manipulación favoritos del psicópata es la «triangulación» de las relaciones, que le da un control indirecto y, por lo tanto, menos perceptible.

El Dios Psicopático

El comportamiento de Yahvé hacia su pueblo, como se presenta en la historia bíblica, puede ser examinado a través del prisma psicológico que acabamos de describir. Yahvé es un padre para su pueblo, pero un padre que, para mantener a su hijo bajo su estricto control, le impide formar cualquier alianza empática con otros pueblos. Él convence a los judíos de que todos aquellos que desean ser sus amigos son de hecho sus peores enemigos, que toda confianza en los gentiles solo conduce al desastre. Los judíos deben poner toda su confianza solo en Yahvé. Las prohibiciones del culto y de la comida están ahí precisamente para prevenir toda socialización fuera de la tribu: «Yo os apartaré de todos estos pueblos, para que seáis míos» (Levítico 20:26); "tú, de todos los pueblos, serás mi posesión personal, porque todo el mundo es mío. Para mí serás un reino de sacerdotes, una nación santa "(Éxodo 19: 5-6). Esta última frase a menudo se cita fuera de contexto como evidencia de que el pueblo judío está divinamente comisionado para ser el guía espiritual de la humanidad. Es un malentendido: lo que Yahvé quiere es un pueblo consagrado a su culto, así como el padre psicópata busca, en la devoción de su hijo, la exaltación de su propio narcisismo.
A menudo se afirma que Yahvé exige que su pueblo exhiba superioridad moral. La afirmación no tiene sentido. Repitamos: no hay rastro en la Torá de ninguna lucha entre el bien y el mal, en el sentido metafísico. El único criterio de la aprobación de Yahvé es la obediencia a sus leyes arbitrarias. El destino del pueblo judío está vinculado exclusivamente a este criterio, de modo que cada inversión de fortuna se explica por un incumplimiento de contrato por parte del pueblo, y sirve para fortalecer la sumisión del pueblo. Cuando un pueblo ataca a los hebreos, nunca es por lo que los hebreos le hicieron, sino por la infidelidad del pueblo hebreo a Yahvé. Porque otros pueblos no son sino instrumentos vulgares en las manos de Jehová. La culpa que el pueblo judío debe sentir por no obedecer a Yahvé borra la autorreflexión y la autocrítica, y les impide ser capaces de considerar incluso las quejas de los gentiles. En palabras de Kevin MacDonald: «La idea de que el sufrimiento judío resulta de que los judíos se desvíen de su propia ley ocurre casi como un tambor constante en todo el Tanakh, un recordatorio constante de que la persecución de los judíos no es el resultado de su propio comportamiento frente a los gentiles, sino más bien el resultado de su comportamiento frente a Dios» .719 Si el pueblo judío ha pecado, es contra Dios, nunca contra otros pueblos. Y si han pecado contra Dios, es precisamente por simpatizar con otros pueblos, por «asimilarse» con ellos. Un terrible doble vínculo se ha apoderado del pueblo elegido: Está atrapado entre la gloria exaltante de la Elección y el precio exorbitante de la Alianza; entre promesas de dominación mundial y amenazas de extinción. Noté que cuando Yahvé se abstiene de destruir a su pueblo que

"se rebeló contra mí", es por preocupación por su propia reputación: "Entonces resolví descargar mi furia sobre ellos en el desierto y destruirlos. Pero el respeto a mi propio nombre me impidió profanarlo a los ojos de las naciones, ante las cuales los había sacado "(Ezequiel 20: 13-14).

En su libro *Der jüdische Selbsthaß* ("El odio hacia sí mismos de los judíos") publicado en Berlín en 1930, Theodor Lessing escribió: "A la pregunta:" ¿Por qué no nos amamos a nosotros mismos? "La doctrina judía responde desde el principio de los tiempos:" Porque somos culpables "[...] En cada hombre judío hay una tendencia profundamente enterrada a interpretar cualquier desgracia que lo golpea como la expiación por una falta que ha cometido ". Los judíos, dice Lessing, son «los primeros y quizás los únicos» que han desarrollado tal actitud. Él ve esto como el origen de un «odio a sí mismo» que afecta a todos los judíos en diferentes grados.720

Hay una verdad profunda en este diagnóstico, pero la formulación de Lessing es confusa. Si buscar en uno mismo las causas de la violencia de los demás significa la capacidad de examinarse poniéndose en el lugar de los demás, entonces es un proceso empático, basado en la premisa de que el otro comparte con uno mismo la misma humanidad y por lo tanto una forma comparable de ver y sentir las cosas. Esto no es en absoluto lo que el judaísmo enseña. Y ese es el problema que Lessing no ha captado. Como acabamos de ver, el judaísmo (yahwismo bíblico, así como el rabinismo talmúdico) enseña a los judíos que todas sus desgracias se explican por su desobediencia a Yahvé, y que su culpa más grave es fraternizar con los no judíos. El mensaje bíblico, en esencia, es: "No frecuentéis a los idólatras (no judíos), despreciad sus tradiciones y, si es posible, explotadlos, esclavizadlos y exterminadlos. Si, después de eso, te violan, es tu culpa: no has obedecido escrupulosamente lo suficiente ". Tal es la lógica cognitiva insana, interiorizada durante cien generaciones, que encierra a los judíos en el ciclo infernal de la elección y la persecución. Este modo de pensamiento se basa en la negación de la humanidad del otro, que es de hecho la esencia de la psicopatía. Al psicópata no se le ocurre cuestionar los sentimientos del otro para tratar de comprender su enojo, porque el otro es fundamentalmente un objeto y no una persona: sus acciones son eventos cuya motivación es irrelevante. Así, tras la guerra que diezmó la comunidad judía de Alejandría entre los años 115 y 117, el hecho de que fuera la culminación de numerosos enfrentamientos entre judíos y no judíos (griegos y egipcios) no llevó a los judíos a reflexionar sobre las razones que llevaron a los alejandrinos a colaborar con los ejércitos romanos en su contra. Según el talmudista del siglo II rabino Simeón ben Yohai, el emperador romano era sólo el instrumento de la justicia divina para castigar a los Judios por permanecer en Egipto.721 Nunca, nunca, la comunidad judía ha tenido en cuenta las quejas de sus perseguidores. Sus élites lo prohíben.

Quien no puede soportar verse a sí mismo en los ojos de los demás no ha aprendido a amarse a sí mismo. Esto responde a la pregunta de Lessing: «¿Cómo es que todos los pueblos se aman a sí mismos, mientras que el judío es el único que tiene tantos problemas para amarse a sí mismo?» 722

Por supuesto, al hablar aquí de «Yahvé» como un padre psicópata o sociópata, y de la elección que confiere como una maldición, estoy hablando metafórica y abstractamente. No creo en la existencia objetiva de un dios tan loco. Pero si Yahvé es imaginario, eso no cambia su dominio psicológico. Yahvé es la persona (la máscara) inventada por las élites levíticas; la relación entre el pueblo y Yahvé en la Biblia es de hecho solo una proyección de la relación entre el pueblo y sus élites levíticas. El judaísmo, que tiene la naturaleza de una alianza - es decir, un contrato - entre los

judíos y su dios, es una dictadura basada en un conjunto más o menos arbitrario de leyes cuyo objeto es menos el bienestar del pueblo que el mero ejercicio del poder divino. Y dado que el control siempre necesita ser reforzado, la evolución del judaísmo está marcada por una escalada legalista ininterrumpida: después del Deuteronomio vienen las leyes de Levítico, luego las innumerables leyes de los fariseos que dan lugar al judaísmo rabínico. Según la expresión consagrada, las leyes talmúdicas se conciben como «una barrera alrededor de la barrera de la Torá». Maimónides, el estudioso talmúdico medieval, estableció un catálogo de 613 mandamientos autorizados (365 prohibiciones y 248 obligaciones).

Para un judío no religioso, los judíos no son el pueblo elegido de Dios, sino sus «inventores». Como dijo David Ben-Gurion, no fue Yahvé quien escogió al pueblo judío, sino el pueblo judío quien escogió a Yahvé. Así que el pacto entre Yahvé y su pueblo es realmente solo una alianza entre judíos, cuyas élites dictan los términos. Paradójicamente, esto apenas afecta a la concepción religiosa de la elección. De hecho, hay aún más arrogancia en la concepción profana, porque ser elegido por Dios al menos deja espacio para una interpretación sacrificial, que implicaría un requisito moral más alto y una vocación a sufrir por la humanidad, una concepción presentada principalmente en la literatura apologética para los no judíos. En contraste, el concepto de auto-elección de los judíos seculares está acompañado por una exaltación de la superioridad del pueblo judío, incluida la superioridad en el sufrimiento. Ya no es la desobediencia a Dios lo que provoca desgracias, sino el odio eterno de los gentiles. Para Nathan y Ruth Perlmutter, el antisemitismo proviene de "los celos de los gentiles y su furia al ver a los judíos superarlos. [...] Los gentiles, más numerosos y menos evolucionados, se molestan al ver a los judíos, menos y más evolucionados ".723 Alternativamente, en la concepción de Jacques Attali, el antisemitismo proviene de la ingratitud de la humanidad por lo que los judíos le dieron, es decir, Dios y el dinero.724 Así, desde dentro de esta camisa de fuerza cognitiva que impide toda autocrítica, el antisemitismo el itismo aparentemente confirma la superioridad y generosidad de los judíos. El Holocausto, la culminación del antisemitismo, se convierte en «una desagradable versión secular de la escogencia», según Ismar Schorsch, canciller del Seminary.725 Teológico Judío La figura divina - diabólica - del Holocausto ha reemplazado a un Yahvé que está perdiendo autoridad. Pero siempre es la misma élite la que utiliza esta divinidad para sus propios fines. Después de todo, en la buena teología yahvista anticuada, siempre es Yahvé quien golpea a Israel, usando las manos de sus enemigos, para castigarlo por su infidelidad.

Matando a Yahvé

A medida que el hijo de un psicópata construye su propia personalidad bajo la influencia de su padre patológico, nunca puede ser completamente individualizado o socializado. Su desarrollo psicológico dependerá de la inversión de su padre en él, su capacidad natural de resiliencia, su acceso a otras relaciones significativas y factores aún desconocidos para la psicología. Para simplificar, podemos decir que durante la adolescencia el hijo del psicópata se enfrenta a una dura elección entre la sumisión o la autodestrucción. Si se somete, eventualmente interiorizará la psicopatía del padre (sin necesariamente renunciar al deseo de matarlo). Los psiquiatras notan un factor hereditario en la psicopatía, pero la explicación es probablemente menos genética que cognitiva o epigenética: cuando la tensión psíquica del niño se resuelve mediante la

entrega, el niño integra la estructura cognitiva del padre. En efecto, se convierte en su padre. Si, por el contrario, el hijo elige la segunda alternativa, la autodestrucción, vagará en el limbo de la psicosis, esperando un milagro improbable, un renacimiento que puede encontrar en la fe o el amor. Entre estos dos extremos se encuentra el vasto dominio de las neurosis y los complejos de Edipo no resueltos, la personalidad menor o los trastornos del desarrollo, todos los cuales se caracterizan por deficiencias en la capacidad de sociabilidad.

Cada judío se encuentra en tal situación, en la medida en que se identifica como judío. Está desgarrado por voluntades opuestas y en parte inconscientes, que tienen su fuente última en su relación ambivalente con su dios étnico, que es, en el nivel psicológico, simplemente la representación simbólica internalizada del poder de las élites tribales sobre él. Cada judío, en la medida en que se cree judío, siente este cisma, esta tensión interior, que es en el fondo la lucha entre su judaísmo y su humanidad. Esta es la explicación más probable para la alta tasa de neurosis entre los judíos. El judío neurótico no es solo un estereotipo de Hollywood creado por Woody Allen o los hermanos Coen. La *Enciclopedia Judía de 1906 escribió*: "Los judíos están más sujetos a enfermedades del sistema nervioso que las otras razas y pueblos entre los cuales habitan. La histeria y la neurastenia parecen ser las más frecuentes ".726 Isaac Kadmi-Cohen habla de" una neurosis congénita caracterizada por una falta de equilibrio entre los datos objetivos y el juicio [...] una excitabilidad nerviosa, una exaltación crónica de la pasión ".727 Esta anomalía, a menudo atribuida a la endogamia, ha sido una preocupación para muchos médicos y psiquiatras judíos, incluido Sigmund Freud. La investigación de Leo Srole en la década de 1960 muestra que la tasa judía de neurosis y trastornos del carácter era aproximadamente tres veces más alta que la de los católicos y Protestants.728 La neurosis resulta de la tensión psíquica que amenaza la integridad del yo, y que puede degenerar en psicosis cuando la tensión alcanza un punto de ruptura. Freud redujo erróneamente esta tensión a un conflicto entre el id (instinto sexual) y el superego, pero su esquema, sin embargo, tiene el mérito de enfatizar el papel de la imagen castradora del padre. Para los judíos, la imagen simbólica del padre interiorizado en el superego se superpone a la de Yahvé.

En el primer Congreso Sionista (1897), Max Nordau ofreció el sionismo como la solución a este cisma interno que socava la psique del «judío emancipado», cuyos «mejores poderes se agotan en la supresión, o al menos en el difícil ocultamiento de su propio carácter real». Porque teme que este personaje pueda ser reconocido como judío, y nunca tiene la satisfacción de mostrarse como es en todos sus pensamientos y sentimientos. Se convierte en un lisiado interno, y externamente irreal, y por lo tanto siempre ridículo y odioso para todos los hombres de sentimientos superiores, como lo es todo lo que es irreal ".729 Pero el diagnóstico de Nordau es incompleto. Tal alienación se deriva no solo del esfuerzo por ser «un judío en casa y un hombre en la calle», sino más profundamente de las contradicciones entre el tribalismo judío y el supuesto universalismo judío.

Cualquiera que sea el papel que un judío maduro pueda desempeñar en la comunidad, cada judío experimenta durante su juventud una ruptura interna entre su judaísmo y su humanidad, y para bien o para mal debe manejar esta doble identidad paradójica. Como explica el sociólogo Daniel Bell: "Nací en galut [exilio] y acepto - ahora con gusto, aunque una vez con dolor - la doble carga y el doble placer de mi autoconciencia, la vida externa de un estadounidense y el secreto interno del judío. Camino con esta señal como un frente entre mis ojos [Deuteronomio 11:18], y es tan visible para algunos otros secretos como su señal es para mí ". Al igual que muchos

otros judíos totalmente asimilados que han logrado el éxito social en su nación anfitriona, Bell siente cada vez más agudamente con la edad «que uno no está solo, que el pasado todavía está presente y que hay responsabilidades de participación incluso cuando la comunidad de la que uno es parte es una comunidad tejida por las hebras cada vez más delgadas de la memoria» .730

Cualquiera que finalmente se somete a la mentalidad sociopática comunal se convierte en un vector de ella a su vez. Aunque la transmisión no es exclusivamente generacional, observamos entre las élites una propensión a pasar esta mentalidad de padre a hijo. Los neoconservadores, una de las élites más sociópatas de la historia, son un ejemplo de ello: Irving Kristol fue sucedido por su hijo William, Donald Kagan por su hijo Robert, Richard Pipes por su hijo Daniel y Norman Podhoretz por su hijo John y su yerno Elliott Abrams. El campeón de la segunda generación, Benjamin Netanyahu, es hijo de Benzion Netanyahu, un sionista paranoico que en febrero de 2009, un día antes de la elección de su hijo, declaró: "Hoy nos enfrentamos, simple y llanamente, a un peligro de aniquilación. Este no es solo el peligro existencial en curso para Israel, sino un peligro real de aniquilación completa. La gente piensa que la Shoah [Holocausto] ha terminado, pero no lo es. Continúa todo el tiempo ".731

Siempre ha habido una minoría de judíos que, por autoexamen (a menudo en circunstancias dolorosas) logran escapar de los grilletes mentales de su judaísmo. Son estigmatizados por sufrir de «odio a sí mismos», y el anatema o la persecución que soportan solo hace que su emancipación sea más heroica. Han matado simbólicamente al padre. El «asesinato del padre» es una de las intuiciones más fértiles de Freud, pero Freud ha generalizado erróneamente: solo el hijo del padre destructivo y manipulador necesita «matar al padre». Por eso el psicoanálisis freudiano, nacido de la «autocuración» de su fundador, es de hecho, si no un «asunto nacional judío» como dijo Freud, al menos una teoría profundamente marcada por la psicología colectiva judía.732 Porque el padre judío es el representante del superego colectivo judío, cuyo otro nombre es Yavé, y todo judío aspira a las profundidades de su alma para liberarse de Yavé.

Pero también debemos entender lo que significa «matar al padre psicópata» (como representante de la sociopatía colectiva judía). Cualquiera que simplemente odie al padre está en peligro de absorber su herencia sin saberlo. Se parece a él en su mismo rechazo. La revuelta judía a menudo asume este carácter; los revolucionarios judíos de Rusia que rechazaban el Talmud, la sinagoga y el Kahal estaban, en su internacionalismo, tan petrificados por el odio a «las naciones» como sus rabinos. La revuelta metafísica del judío emancipado barre todo a su paso. Perpetuamente en fuga, no encuentra el descanso al que aspira, sino que se lleva a los que encuentra en su huida, recreando dondequiera que pasa el mundo desencantado de su prisión natal. Matar al padre sociópata y destructivo, en el sentido de la verdadera emancipación, debe entenderse como trascender el odio del padre. Porque el odio sigue siendo una manifestación de su agarre. Extirpar al padre tóxico del alma presupone haber identificado su naturaleza e influencia: una empresa eminentemente peligrosa, casi sobrehumana, ya que el hijo así emancipado se encuentra sin padre en absoluto. Tal vez tal emancipación sea imposible sin un encuentro con lo trascendente.

Va mucho más allá de las raíces y raíces familiares. Renunciar a su judaísmo, para un judío, es como arrancarse a sí mismo de esa parte colectiva de su alma de la que hemos hablado. Las ideas no fluyen en la sangre, pero cada persona lleva dentro de sí a sus antepasados, de una manera misteriosa y en gran parte inconsciente. En otras palabras, las ideas no son simplemente una cuestión de elección, ya que nadie elige la

forma en que estructura su visión del mundo y de sí mismo, su relación con el grupo y con los hombres fuera del grupo, desde la primera infancia en adelante, comenzando incluso antes de la adquisición del lenguaje. Nuestro patrimonio cultural está profundamente arraigado en un inconsciente cuyas capas más profundas son ancestrales. Desde este punto de vista, la endogamia tribal crea una cámara herméticamente sellada que es mental y no meramente genética.

Para entender esta realidad humana hay que apelar a la psicología transgeneracional, uno de los desarrollos más enriquecedores en psicología de profundidad. Basándose en algunas observaciones de Freud, Nicolas Abraham y Maria Török introdujeron la noción del "fantasma, «definido como» una formación del inconsciente que tiene la peculiaridad de nunca haber sido consciente [...] y resultante de la transmisión,733 Ivan Boszormenyi-Nagy habla de «lealtades invisibles» que inconscientemente nos conectan con nuestros antepasados. Tales lealtades, que moldean nuestro destino en gran parte inconscientemente, se basan en sistemas de valores que varían de una cultura a otra: "El desarrollo de la lealtad está determinado por la historia de la familia, por el tipo de justicia que practica la familia y por los mitos familiares. Encuentra resonancia en cada miembro de la familia. Sobre cada uno recae, por un lado, obligaciones, según posición y rol; y, por otro lado, una sensación de deudas y méritos, junto con un estilo personal y una forma de cumplimiento ".734 Vincent de Gaulejac evoca" nudos sociopsíquicos "y" impasses genealógicos ", situaciones paradójicas y neuróticas del tipo:" No quiero ser lo que soy ". Al tratar de escapar de una situación familiar dolorosa que ha ayudado a formar su identidad, el individuo es llevado a reproducirla. Mientras quiere separarse a cualquier costo, permanece apegado sin entender por qué. Al intentar construirse en otro lugar, permanece sobredeterminado por una filiación que se le impone incluso si piensa que está escapando de ella. Estas inscripciones inconscientes nos llevan a postular la existencia de un pasado genealógico que se impone al sujeto y estructura su funcionamiento psíquico ".735

Tales consideraciones nos ayudan a comprender las tensiones psicológicas que se apoderan de cada persona en la comunidad judía que busca alejarse de ella; ninguna comunidad cultiva un sentido más poderoso de lealtad ancestral. Consideremos el caso de Robert, el hijo de un deportado a los campos de concentración que fue entrevistado por Claudine Vegh para su colección de testimonios *I Didn 't Say Goodbye* (publicado por primera vez en francés en 1979). Robert tenía catorce años cuando su padre fue deportado a Auschwitz. Cuando fue arrancado de su hijo, gritó: "" Robert, nunca lo olvides, ¡eres judío y debes seguir siendo judío! "Estas fueron sus últimas palabras, las escucho como si fuera ayer. No me dijo: «Te amo, no temas nada, cuídate», sino esta frase. [...] Me molestan, ¿entiendes? ¡Sí, me molestan los muertos que han pagado sus vidas con las mías! ¡Es insoportable! [...] ¡Mi hija mayor, que es estudiante, se va para establecerse permanentemente en Israel! Ella me dijo que tenía que hacer lo que no había sido capaz de lograr [...] Se cierra la hebilla, añade, se pasa la antorcha. De repente muy cansado: "Mi padre habría estado orgulloso de ella".736 Este tipo de testimonio personal nos ayuda a entender el poder de esta lealtad invisible que el culto funerario de Auschwitz cristaliza en toda una generación de judíos.

Al considerar la esencia traumática del judaísmo, debemos considerar el tema de la circuncisión ritual realizada en bebés de ocho días de edad como lo ordenó el Dios bíblico a Abraham (Génesis 17: 9-14). Debe distinguirse de la circuncisión practicada en el antiguo Egipto en niños de catorce años como una especie de rito de paso, o de la circuncisión islámica, que no se realiza antes de los cinco años, generalmente más

tarde. A diferencia del niño o adolescente, el bebé es psicológicamente incapaz de dar un significado positivo a la violencia que se le hace. Ocho días después de salir del vientre de su madre, un trauma en sí mismo, lo que más necesita es desarrollar confianza en la benevolencia de quienes lo acogieron en este mundo, comenzando por su madre.

Debido a que los bebés no pueden hablar, los rabinos que justifican la tradición hablan en su lugar para minimizar su dolor físico y su situación psicológica. Pero según el profesor Ronald Goldman, autor *de Circumcision, the Hidden Trauma,* los estudios científicos demuestran el impacto neurológico de la circuncisión infantil, para la cual no existe un anestésico efectivo. Los cambios de comportamiento observados después de la operación, incluidos los trastornos del sueño y la inhibición en el vínculo madre-hijo, son signos de un síndrome de estrés postraumático. La pérdida de confianza en la madre es la fuente potencial de un futuro odio inconsciente hacia las mujeres, cuyas consecuencias sociales pueden ser tremendas.737

Durante la ceremonia judía, la madre normalmente se mantiene alejada de la escena, y los gritos del bebé están parcialmente cubiertos por los fuertes vítores de los hombres que lo rodean, un mensaje claro para el bebé si pudiera pensar en ello. Pero las madres que presencian el ritual empatizan con el trauma de su hijo y sufren traumas duraderos: «Los gritos de mi bebé permanecen incrustados en mis huesos y atormentan mi mente», dice Miriam Pollack. "Su grito sonaba como si estuviera siendo masacrado. Perdí mi leche ". Nancy Wainer Cohen dijo: «Iré a mi tumba escuchando ese horrible lamento y sintiéndome algo responsable». Elizabeth Pickard-Ginsburg: "No siento que pueda recuperarme de eso. [...] Tuvimos este hermoso bebé y siete hermosos días y este hermoso ritmo comenzando, y fue como si algo se hubiera roto!... Cuando nació había un lazo con mi hijo pequeño, mi recién nacido. Y cuando ocurrió la circuncisión, para permitirlo tuve que cortar el vínculo. Tuve que cortar mis instintos naturales, y al hacerlo corté muchos sentimientos hacia Jesse. Lo corté para reprimir el dolor y para reprimir el instinto natural de detener la circuncisión ". Estos testimonios, y más, se pueden encontrar en la página web del Centro de Recursos para la Circuncisión «Madres que observaron la circuncisión» .738 *Ilustran* la culpa reprimida que se encuentra detrás del estereotipo de la madre judía.

Sigmund Freud, ese gran explorador de traumas infantiles, es bastante discreto sobre el tema, aunque no tenía a sus propios hijos circuncidados. Lo aborda en sus últimos libros, pero solo en el contexto de sus especulaciones antropológicas, sin ahondar en las implicaciones *psicológicas*. *En Nuevas Conferencias Introductorias sobre Psicoanálisis,* leemos: "Es nuestra sospecha que durante el período primitivo de la familia humana la castración en realidad solía ser llevada a cabo por un padre celoso y cruel al crecer los niños, y que la circuncisión, que tan frecuentemente juega un papel en los ritos de la pubertad entre las personas primitivas, 739 Freud vuelve a tocar el tema *en Moisés y el monoteísmo*, publicado unos meses antes de su muerte: "La circuncisión es un sustituto simbólico de la castración, un castigo que el padre primitivo infligió a sus hijos hace mucho tiempo por el horror de su poder, y cualquiera que aceptara este símbolo mostrado al hacerlo que estaba listo para someterse a la voluntad de su padre, 740 Entre los discípulos de Freud, casi todos judíos, el único que ha reflexionado sobre el trauma de la circuncisión infantil es Sándor Ferenczi, a quien Freud consideró durante mucho tiempo su acólito más talentoso, pero que fue condenado al ostracismo cuando comenzó a defender la veracidad de los recuerdos de sus pacientes de abusos sexuales infantiles, en lugar de seguir la teoría freudiana de que estos recuerdos eran meras fantasías reprimidas.741

El vínculo entre la circuncisión y la violencia paterna también es reconocido por la tradición judía, que siempre ha relacionado los dos mandatos de Dios con Abraham: circuncidar a sus hijos y sacrificar a Isaac, aunque son eventos separados en la Biblia. La circuncisión infantil impresiona físicamente en cada judío, y en todos los judíos colectivamente, la dominación abusiva y traumática de Yahvé. Es como una marca genética, transmitida de padre a hijo, para grabar el pacto yahvista en el dolor y en la sexualidad. También es el último signo de separación: los incircuncisos son considerados impuros y la Torá prohíbe socializar con ellos, y mucho menos casarse con ellos. La circuncisión es la cerradura de la «prisión judía».

El judaísmo y la empatía selectiva

La estimación de gama baja más optimista de la proporción de psicópatas en la población occidental es del uno por ciento. No deben confundirse con el proverbial uno por ciento que posee la mitad de la riqueza del mundo. Sin embargo, un estudio entre altos ejecutivos de grandes empresas, publicado bajo el título *Snakes in Suits,* muestra que los rasgos psicopáticos están muy extendidos entre ellos.742 Esto no es sorprendente, ya que la sociedad moderna valora los rasgos psicopáticos y favorece la movilidad ascendente de los psicópatas.

El hecho de que los judíos de hoy estén desproporcionadamente representados entre la élite («aunque apenas el 2% de la población de la nación [estadounidense] es judía, cerca de la mitad de sus multimillonarios son judíos», comenta Benjamin Ginsberg en *The Fatal Embrace) 743* no debería llevarnos a concluir que la psicopatía es más frecuente entre el pueblo elegido. En cierto modo, ocurre todo lo contrario: los judíos demuestran entre sí una extraordinaria capacidad de empatía, o al menos de familiaridad, que engendra una solidaridad excepcional hasta el sacrificio de sí mismos. El estereotipo antisemita de que los judíos son más egoístas, menos leales, menos valientes y menos generosos que los no judíos es totalmente injusto, como señaló Hilaire Belloc en 1922. Por el contrario, su lealtad, coraje y generosidad a menudo superan con creces a los de sus vecinos. Sin embargo, estas cualidades tienden a orientarse selectivamente hacia sí mismas, y es quizás por esta razón que son más intensas.744 Es cierto que Otto Weininger (un judío que se odia a sí mismo según Lessing) argumentó en contra de la noción de «solidaridad» entre los judíos: "Cuando se hace alguna acusación contra algún miembro desconocido de la raza judía, todos los judíos secretamente toman la parte del acusado, y desean, esperan y buscan establecer su inocencia. Pero no debe pensarse que se interesan más en el destino del judío individual que en el caso de un cristiano individual. Es la amenaza a la judería en general, el temor de que la sombra vergonzosa puede hacer daño a la judería en su conjunto, que es el origen del aparente sentimiento de simpatía ".745

La naturaleza selectiva de esta empatía sugiere que se dirige menos a la humanidad de los demás que a su judaísmo. Esto es lo que sucede cuando dos judíos de Nueva York se encuentran: "Nunca nos hemos visto antes, pero instantáneamente lo conozco. Una mirada, una frase, y sé dónde creció, cómo creció, de dónde sacó su impulso y su sentido del humor. Él es Nueva York. Él es judío. Se parece a mi tío Louis, su voz es mi tío Sam.Siento que hemos estado juntos en innumerables bodas, bar mitzvahs y funerales. Conozco su estructura genética. Estoy seguro de que en los últimos quinientos años, tal vez incluso más recientemente, compartimos el mismo antepasado ".746 Este es el recuerdo del Secretario de Trabajo Robert Reich de su

primera reunión con Alan Greenspan, presidente del Consejo de la Reserva Federal, dos estadounidenses muy influyentes, sobre quienes nos gustaría creer que tal familiaridad no afecta su juicio del interés nacional estadounidense.

Como Tácito sugirió hace dos mil años, parece haber una correlación entre la intensidad de la solidaridad con los parientes y la falta de ella con los demás: «Entre ellos son inflexiblemente honestos y siempre listos para mostrar compasión, aunque consideran al resto de la humanidad con todo el odio de los enemigos» *(Historias V.5). La* relación entre estas dos actitudes contrarias se puede entender con la ayuda de Freud. El fundador del psicoanálisis estudió la psicopatología de la religión en tres libros*: Totem y tabú,* La civilización *y sus descontentos, y El futuro de una ilusión, en* el que describe la religión como «la neurosis obsesiva universal de la humanidad». Freud no estaba aquí hablando de neurosis en sentido estricto. Por el contrario, al adoptar el marco cognitivo de la fe religiosa, "los creyentes devotos están protegidos en alto grado contra el riesgo de ciertas enfermedades neuróticas; su aceptación de la neurosis universal les ahorra la tarea de construir una personal ".747 Expresada de una manera menos polémica, la idea es que la religión hace posible sublimar las tendencias neuróticas. Freud estaba principalmente preocupado por la religión mayoritaria de la burguesía vienesa con la que se codeaba: el catolicismo. Podemos adoptar un enfoque similar al judaísmo, pero luego debemos pasar de la neurosis a la psicopatía o la sociopatía. En ciertos aspectos esenciales, el judaísmo es una forma de «sociopatía colectiva». Esto no significa que «los judíos» sean sociópatas, sino que son víctimas de una trampa mental heredada de sus antepasados e impuesta por sus élites. La diferencia entre sociopatía colectiva y sociopatía individual es la misma que entre neurosis colectiva y neurosis individual según Freud: la participación en una mentalidad sociopática colectiva permite a los miembros de la comunidad canalizar las tendencias sociopáticas hacia el exterior de la comunidad, y mantener dentro de ella un alto grado de sociabilidad.

La idea es fácil de ilustrar: el individuo que se siente excepcional y rodeado de gente hostil es un megalómano y un paranoico; pero el judío inglés de origen rumano Maurice Samuel habla aceptablemente en nombre de su comunidad cuando, en su libro *de 1924 You Gentiles, comparte* su "creencia de que nosotros los judíos nos separamos de ustedes los gentiles, que una dualidad primordial rompe la humanidad que conozco en dos partes distintas; que esta dualidad es fundamental, y que todas las diferencias entre ustedes gentiles son trivialidades comparadas con aquello que los dividió a todos ustedes de nosotros ". El individuo poseído por la pasión de destruir se considera peligrosamente loco, pero Samuel es simplemente un judío comunitario cuando escribe: "Nosotros los judíos, nosotros, los destructores, seguiremos siendo los destructores para siempre. *[...] Destruiremos* para siempre porque necesitamos un mundo propio, un Dios-mundo, que no está en su naturaleza para construir ".748 Maurice Samuel era sin duda un hombre encantador y bastante cuerdo. Es sólo cuando los Judios piensan y actúan como representantes de los Judios y en el nombre de los Judios - cuando dicen" nosotros judíos". - que su comportamiento hacia los no-Judios y su concepción de las relaciones con los no judíos traiciona una estructura sociopática

La empatía podría definirse como la capacidad de las almas individuales para fusionarse temporalmente. Ahora, como hemos visto, los judíos se sienten unidos por una especie de alma colectiva o étnica que ocupa una mayor o menor parte de sus almas individuales, según los individuos y las circunstancias. El etnohistoriano judío Raphael Patai, autor de *La mente judía, postula «la conciencia* de pertenencia como el criterio último del judaísmo» .749 Así es como muchos judíos recuerdan su judaísmo.

"Ser judío para mí", dice el filósofo francés Alain Finkielkraut, "es sentirse involucrado, preocupado, a veces comprometido por lo que hacen otros judíos. Es un sentimiento de pertenencia, de afiliación; y en esta afiliación está, por ejemplo, el vínculo torturado con Israel ".750 Este poderoso" sentido de pertenencia "es la fuerza indiscutible de la comunidad judía; cada judío se experimenta a sí mismo como parte integrante del pueblo elegido, y aquellos que hablan por la comunidad refuerzan implacablemente este sentimiento. Cualquier acto encomiable que un judío logre se refleja en la comunidad. Cuando un judío es una víctima, el pueblo judío en su conjunto es víctima. Por el contrario, si es culpable, su judaísmo es reprimido porque implicaría a todo el pueblo en su culpa: todo el mundo sabe que Albert Einstein era judío, pero ¿quién sabe que Jack el Destripador también lo era? 751 El judaísmo es en cierto sentido un sentimiento latente capaz de ser activado por la más mínima alarma. "El sentimiento de judaísmo permanece en mí algo oscuro, abismal y, sobre todo, inestable. Poderoso y lábil. Nada es tan importante para mí como mi judaísmo que, sin embargo, en muchos aspectos, tiene tan poca importancia en mi vida ", escribe Jacques Derrida.752

La etiqueta de auto-odio, aplicada a cualquier judío que apostata o critica a su comunidad de origen, traiciona una concepción del judaísmo como un elemento central e inerradicable de la individualidad. Considere cómo Benzion Netanyahu analiza la situación del judío que se casa con una no judía: "Su individualidad, que es un extracto y un ejemplo de las cualidades de su nación, puede perderse en las generaciones futuras, dominadas por las cualidades de otras naciones. Abandonar una nación es, por lo tanto, incluso desde un punto de vista biológico, un acto de suicidio. Muestra que el individuo no valora sus propias cualidades especiales ".753 Así, según Netanyahu, no es el judaísmo lo que es parte de la individualidad del judío, sino su individualidad que es una manifestación del judaísmo. Tales observaciones permiten comprender cómo el alto grado de empatía y sociabilidad - es decir, en la práctica, ayuda mutua - en la comunidad judía está vinculado al paradigma del alma del grupo judío.

La memoria obsesiva del Holocausto también tiene sus raíces en este mismo paradigma; porque el alma grupal conecta a cada judío con los millones de víctimas judías del nazismo, con una intensidad que no se encuentra en ningún otro culto conmemorativo nacional.Cada judío, incluso la descendencia de sefardíes del norte de África que nunca vio un uniforme nazi, se siente víctima del Holocausto y traumatizado de por vida como sobreviviente. Este tipo de frontera borrosa entre la memoria personal y la memoria colectiva es uno de los síntomas llamativos del judaísmo. El fenómeno es simple de entender a la luz de la teoría sociológica de la memoria de Maurice Halbwachs, quien escribe *en Les Cadres sociaux de la mémoire («Los* marcos sociales de la memoria», 1925): «Muy a menudo, si recuerdo, es que otros me dan el incentivo para recordar, que su memoria viene en ayuda de la mía, que la mía se basa en la suya» .754 Esto explica en parte el número de «recuerdos falsos» contenidos en los testimonios de los sobrevivientes de los campos: la mitificación de algunos se convierte, cuarenta años después, en los recuerdos de otros.755

Otra consecuencia: cualquier agresión contra un judío despierta en él, y entre los demás miembros de su comunidad, el trauma del Holocausto. Cualquier discurso antisemita, judeofóbico o simplemente judeocrítico trae a la mente el miedo a «las horas más oscuras» de la historia. Cualquier injusticia contra un judío es un poco Auschwitz. Cada judío asesinado es un genocidio potencial; quien mata a un judío mata al pueblo judío. Tal es el patrón mental del sionista Claude Ranel cuando evoca la percepción israelí de la resistencia *palestina en Moi, Juif palestinien* (1970): «Lo que

los fedayines no entendieron *[...]* es que cualquier acto terrorista siempre será interpretado automáticamente por Israel como el simulacro a pequeña escala de la masacre generalizada de toda una población» .756 Aquí, creo, tenemos una clave psicológica para comprender la naturaleza del conflicto israelí-palestino.

El universalismo y el complejo Chosenness

La asociación del judaísmo y el universalismo es insistida sin cesar. Los goyim políticamente correctos asimilan el mensaje. «Todos somos judíos en la medida en que nos preocupamos por lo universal», Jean Hyppolite se informa diciendo a sus estudiantes en la École Normale Supérieure.757 Judaísmo, se nos dice, inventó el Dios universal, y el humanismo con ella. Hemos visto lo que hay detrás de la primera proposición: el Dios universal inventado por los judíos es en realidad un dios tribal particularmente celoso que se apodera de una ira exterminadora contra todos los demás dioses, y su universalismo es solo un disfraz que oculta el supremacismo y el desprecio por todos los particularismos no judíos.

El universalismo judío es artificial. Es una postura, una persona. Johann Gottlieb Fichte, escribiendo en 1793, no se equivocó: "El judío que supera lo difícil, se puede decir insuperable, las barreras que se encuentran ante él, y alcanza un amor por la justicia, la humanidad y la verdad - que el judío es un héroe y un santo. No sé si tales judíos alguna vez existieron o existen hoy. Lo creeré en cuanto conozca a esos judíos. Pero no te atrevas a venderme hermosas apariencias por lo real ".758 El universalismo judío es una fábula destinada a ofuscar la realidad y confundir al goy. Aaron David Gordon, fundador del partido sionista Hapoel Hatzair (Joven Trabajador), lo expresa de esta manera: «Siempre gritamos la palabra Humanidad más fuerte que todas las demás, no porque tengamos una ética superior a los demás, sino porque la Humanidad es una abstracción, una noción etérea: En la vida solo *hay pueblos (Völker)» .759*

Tal comprensión no se da a todos. La mayoría de los judíos probablemente no se molestan en cuestionar el carácter paradójico del universalismo judío. La paradoja es reprimida en los recovecos de la psique. El universalismo podría ser visto como una compensación inconsciente para el tribalismo; el judío se absuelve de su tribalismo atávico por una imagen ideal de sí mismo como humanista universalista. Esta consideración psicológica también es importante para comprender el fenómeno del cripto-judaísmo, que no puede reducirse a la duplicidad consciente. La siguiente observación del historiador del judaísmo Daniel Lindenberg ilustra la dimensión psicológica de estas contradicciones: "Cualquiera que haya conocido a judíos comunistas, ex kominternistas o incluso algunos representantes prominentes de la generación de 1968 sabrá lo que significa el cripto-judaísmo frustrado: Aquí hay hombres y mujeres que, en principio, según el dogma «internacionalista», han sofocado en sí mismos todo rastro de «particularismo» y «chovinismo judío pequeñoburgués», que tienen náuseas del sionismo, apoyan el nacionalismo árabe y la gran Unión Soviética, pero que secretamente se regocijan en las victorias militares de Israel, cuentan chistes antisoviéticos y llora mientras escuchas una canción yiddish. Esto continúa hasta el día en que, como un Leopold Trepper, pueden sacar a relucir su judaísmo reprimido, convirtiéndose a veces, como los marranos del pasado, en el más intransigente de los neófitos ".760 El papel del inconsciente en esta duplicidad debe relativizarse. Sin duda, hay una intención muy deliberada por parte de muchas élites cognitivas de engañar a los goyim, pero también de engañar a los propios judíos sobre

la naturaleza de la solidaridad que se les exige.

El universalismo judío es una parte de la autoimagen de los judíos, y equivale a una expresión de narcisismo étnico ilimitado. Recuerde: los mejores engañadores son engañadores de sí mismos, y el psicópata típicamente termina creyendo en sus propias mentiras, porque ignora el valor de la verdad. No hay necesidad de cuestionar la sinceridad de los pensadores judíos que afirman que el pueblo judío es «la semilla que está germinando la humanidad del futuro». (Jacob Kaplan, rabino jefe de Francia), o «la escalera viviente que se encuentra con el cielo» (Emmanuel Levinas), o que «Israel es igual a la humanidad» (Emmanuel Levinas), 761 o que «El judío está más cerca de la humanidad que cualquier otro», de modo que «el enemigo de los judíos es el enemigo de la humanidad» y por lo tanto matar judíos es «asesinar a toda la humanidad» Peor aún, «Golpear a un judío es golpear a Dios mismo», según el cardenal Aron Jean-Marie Lustiger,763 tomado casi literalmente del Talmud (Sanedrín 58b: «Golpear a un judío es como abofetear el rostro de Dios mismo»).

Esto explica por qué la extraña noción de «crímenes contra la humanidad» fue creada específicamente para describir la masacre de judíos (en los Juicios de Nuremberg en 1945), mientras que el término «genocidio» fue acuñado para el mismo propósito por Raphael Lemkin en 1944. Su extensión a otras víctimas de la historia llevó a la elección de otro término, el Holocausto, difícil de superar. Según Abraham Foxman, presidente de la Liga Antidifamación, el Holocausto "no es simplemente un ejemplo de genocidio, sino un intento casi exitoso en la vida de los hijos elegidos de Dios y, por lo tanto, sobre Dios mismo ".764 Usando un razonamiento extrañamente circular, Jean Daniel presenta como prueba del carácter incomparable del sufrimiento judío el hecho de que nadie ha cuestionado nunca otro drama humano como lo hizo el Pensadores (judíos) preguntándose «cómo pensar después de Auschwitz» (Emil Fackenheim) o qué fue de «El concepto de Dios después de Auschwitz» (Hans Jonas). De ello se deduce que «meditar sobre la cuestión judía equivale a meditar [...] sobre la condición humana» .765 Lo que Daniel no ve es que el fenómeno que subraya demuestra no el carácter incomparable del sufrimiento judío, sino el carácter incomparable del etnocentrismo judío.

Yahvé, el Dios universal judío, es solo un dios tribal narcisista, en el sentido clínico del término. El universalismo judío es solo un etnocentrismo hipertrofiado. Porque si el judío es la esencia de la humanidad, se deduce implícitamente que el no judío es un poco menos que humano. Muchos rabinos han explicitado la idea. Abraham Isaac Hacohen Kook, conocido como Rav Cook, primer rabino jefe asquenazí en la Tierra de Israel hasta su muerte en 1935, explicó: "La diferencia entre un alma judía y las almas de los no judíos - todos ellos en todos los diferentes niveles - es mayor y más profunda que la diferencia entre un alma humana y las almas de ganado". 766 Isaac Kadmi-Cohen nos recuerda que "en el hebreo antiguo, el verbo" morir "se aplica a todos los seres vivos, humanos o bestias. Para los hebreos, se usa el eufemismo "reunirse con el pueblo*" (Héasef léamo)* ".767

Es casi siempre en referencia a su judaísmo que los judíos se sienten y se proclaman universalistas. En otras palabras, el universalismo de los judíos es casi siempre un universalismo judío, es decir, en realidad, un narcisismo tribal. Es falso. Usando un oxímoron, el judaísmo puede definirse como tribalismo universalista o universalismo tribal. El modo de pensamiento judeocéntrico es inmune a la disonancia cognitiva que puede resultar de la contradicción entre el discurso universalista y la práctica tribalista. Si el judío es la esencia de la humanidad, lo que es bueno para los judíos es bueno para la humanidad, por principio: «El judaísmo considera solo la

salvación de la casa de Israel, la única que permitirá la salvación de las setenta naciones del universo» (Rabi, *Anatomie du Judaïsme français, 1962)* .768 Los judíos son el pueblo indispensable. «Creo en nuestra superioridad moral e intelectual, en nuestra capacidad de servir como modelo para la redención de la raza humana», proclamó Ben-Gurion, el padre fundador de Israel.769 Es al permanecer un pueblo separado que los judíos ayudarán a unificar a la humanidad. Y así su separatismo es supuestamente necesario para su universalismo.

La doble naturaleza étnico-religiosa del judaísmo ayuda a simplificar la paradoja de que los judíos deben seguir siendo un pueblo separado para difundir su religión universal. Esta es, por ejemplo, la tesis de Felix Adler (1851-1933): Cuando el pueblo judío haya cumplido su misión de disolver la etnia del resto de la humanidad, entonces se permitirá que desaparezca. Y así, la comunidad más étnicamente orientada del mundo logra hacerse pasar por el campeón del universalismo. Así, cuando Martin Buber pidió un estado para los judíos, fue para que pudieran servir a la humanidad. Porque es solo cumpliendo su sueño mesiánico de un hogar nacional, dijo, que la religión judía puede conducir a la humanidad hacia la edad mesiánica.770 Este argumento, desarrollado por el judaísmo reformista, está destinado principalmente a los goyim, pero también a los judíos «blandos», para convencerlos de que su compromiso a favor del grupo es un servicio a la humanidad.

El etnocentrismo de los pensadores judíos comunales es particularmente evidente en su visión de la historia universal. Los israelíes, «el pueblo más separatista del mundo» según Nahum Goldman (ex presidente de la Organización Judía Mundial y fundador del Congreso Judío Mundial), «tienen la gran debilidad de pensar que el mundo entero gira alrededor de ellos».771 Otro sionista ferviente, Josef Kastein, reconoce en *su Historia y Destino de los Judíos* (1933): «El mundo judío era judeocéntrico, y los judíos podían interpretar todo lo que sucedía solo desde el punto de vista de sí mismos como el centro» .772 Josué Jehouda ilustra esto perfectamente *en Antisemitismo, Espejo del Mundo:* Aquel que sondea las profundidades de la historia universal, para obtener una visión general, encuentra que desde la antigüedad hasta hoy dos corrientes opuestas están luchando por la historia, penetrándola y moldeándola constantemente: la corriente mesiánica y la corriente antisemita. [...] el mesianismo y el antisemitismo son los dos polos opuestos del viaje de la humanidad «.773 Tales expresiones de etnocentrismo extremo solo confirman la opinión de Karl Marx de que» el judío [...] puede comportarse hacia el estado solo de una manera judía, es decir, [...] al considerarse justificado en separarse de la humanidad, absteniéndose por principio de participar en el movimiento histórico, poniendo su confianza en un futuro que no tiene nada en común con el futuro de la humanidad en general ".774

El judeocentrismo no es solo una forma de aprender la historia, sino también una forma de escribirla y usarla como un arma de dominación en lugar de como una búsqueda de la verdad. El fundador de la sociología Emile Durkheim (1858-1917), bastante crítico de su comunidad judía, escribió: "El judío [...] busca aprender no para reemplazar sus prejuicios colectivos por el pensamiento reflexivo, sino simplemente para estar mejor armado para la lucha. [...] superpone esta vida intelectual a su rutina habitual sin ningún efecto de la primera sobre la segunda ".775 Muy a menudo la búsqueda de la verdad se convierte en una cortina de humo, la única pregunta importante es:" ¿Es bueno para los judíos? "776 Pero el orgullo comunitario de ciertos intelectuales judíos es tan escandaloso que no puede interpretarse como puramente demagógico. A menudo parece francamente patológico, como cuando Bernard-Henry

Levy, que está acostumbrado a tales delirios etnocéntricos, declara: "El idioma francés es quizás una de las cosas más preciosas de este país; y es un judío - y qué judío, Rashi - quien merece crédito por haberlo casi inventado".777

El judaísmo parece inducir un punto ciego entre algunos intelectuales de alto nivel: se vuelven irracionales tan pronto como se acercan a un sujeto con cualquier relación con su comunidad, como si un imperativo inconsciente -algunas subrutinas programadas en el superyo- repentinamente cortocircuitara su objetividad. Recientemente me encontré con un ejemplo sorprendente de este fenómeno al abrir un libro del psiquiatra Simon Baron-Cohen*, La ciencia del mal: sobre la empatía y los orígenes de la crueldad*. Así es como el autor comienza su libro: "Cuando tenía siete años, mi padre me dijo que los nazis habían convertido a los judíos en pantallas de lámparas. Solo uno de esos comentarios que escuchas una vez, y el pensamiento nunca desaparece. Para la mente de un niño (incluso para la de un adulto) estos dos tipos de cosas simplemente no pertenecen juntas. También me dijo que los nazis convirtieron a los judíos en pastillas de jabón. Suena tan increíble, pero en realidad es cierto. Sabía que nuestra familia era judía, así que esta imagen de convertir a las personas en objetos se sentía un poco cerca de casa. Mi padre también me habló de una de sus ex novias, Ruth Goldblatt, cuya madre había sobrevivido a un campo de concentración. Le habían presentado a la madre y se sorprendió al descubrir que sus manos estaban invertidas. Los científicos nazis habían cortado las manos de la señora Goldblatt, las habían cambiado y cosido de nuevo, de modo que si ella extendía las manos con las palmas hacia abajo, sus pulgares estaban en el exterior y sus pequeños dedos estaban en el interior. Solo uno de los muchos «experimentos» que habían realizado. Me di cuenta de que había una paradoja en el corazón de la naturaleza humana, la gente podía objetivar a los demás, que mi joven mente aún no estaba lista para descubrir. [...] Hoy, casi medio siglo después de las revelaciones de mi padre sobre los extremos del comportamiento humano, mi mente sigue siendo ejercitada por la misma y única pregunta: ¿Cómo podemos entender la crueldad humana? "778 Tuve que leer este pasaje dos veces para asegurarme de que entendía correctamente, y finalmente admitir lo obvio: Baron-Cohen no duda de las historias que le contó su padre. Y en ninguna parte del libro se pregunta sobre la motivación de quienes inventan tales historias o quienes las relacionan con sus hijos. La historia solo sirve para introducir su tema: ¿cómo pueden los seres humanos cometer tales actos? Este libro fue escrito en 2011 por un médico de gran reputación -aunque no especialista en cirugía de mano- cuyos trabajos son, en general, modelos de rigor científico.

La actitud del Holocausto

El psicópata es incapaz de ver el punto de vista de la otra persona, y la crítica le parece una agresión irracional. No conoce el sentimiento de culpa, y constantemente se hace el inocente: aquellos que se han cruzado en su camino son los únicos responsables de su propia destrucción. Sus reproches son infundados, y su ira un odio irracional. Esta es la reacción de las élites judías a la crítica: para ellos no puede ser otra cosa que la expresión del antisemitismo visceral, una enfermedad atávica y goyish. «La judeofobia es una variedad de demonopatía, con la distinción de que no es peculiar de razas particulares, sino que es común a toda la humanidad», escribe Leon Pinsker, un médico. Es "una aberración psíquica. Como aberración psíquica es hereditaria, y como enfermedad transmitida durante dos mil años es incurable ". A modo de consecuencia,

los judíos son «el pueblo elegido para el odio universal» .779 Esta curiosa fórmula podría ser el credo del sionismo secular, y refleja bastante bien un sentimiento generalizado entre judíos e israelíes, como está bien documentado en la excelente *película de Yoav Shamir, Difamación (*2009).

A sus propios ojos, los judíos no tienen ninguna responsabilidad por la hostilidad de los gentiles hacia ellos. Ciertamente hay excepciones que confirman la regla: Así, de una manera deliberadamente provocativa, Samuel Roth escribió (en 1934): «No hay un solo caso en que los judíos no hayan merecido plenamente el amargo fruto de la furia de sus perseguidores».780 Por tales comentarios, Roth se ha marginado en su comunidad. El punto de vista políticamente correcto de un destacado intelectual judío como André Neher es exactamente lo contrario: "Una cosa que tiene el judaísmo de la que carecen otras espiritualidades es la inocencia. Somos inocentes, y sentimos aún más profundamente que somos inocentes cuando somos acusados. [...] Es esta inocencia de la que debemos ser conscientes en el presente, y que nunca debemos negar, nunca, en ninguna circunstancia".781 Y funciona: «No entenderás nada de antisemitismo», escribió Jean-Paul Sartre, «si no recuerdas que el judío, ese objeto de tanto odio, es perfectamente inocente, más aún inofensivo*» (Réflexions sur la question juive, 1946) .782* El antisemitismo es tan universal y astuto que está allí incluso cuando uno no ve que: En su gran mayoría, los cristianos, o aquellos reconocidos como tales, son antisemitas. Porque incluso en el mejor de ellos, los mismos que han entablado el combate más generoso contra el antisemitismo nazi, es fácil detectar las huellas del antisemitismo más o menos inconsciente. (Jules *Isaac, L'Enseignement du mépris*, 1962) .783 Podemos detectar aquí lo que el escritor yiddish y nominado al Premio Nobel de 1978 Isaac Bashevis Singer describe como una tendencia monomaníaca del judío: Cuando se le mete una idea en la cabeza se vuelve tan fuerte que se olvida de todo lo demás. Consideremos al judío que lucha contra el antisemitismo. Encontrará antisemitismo en todas partes, incluso en una isla vacía o en el Sahara. La persona obsesionada se vuelve divertida porque no puede ver la excepción a la regla, o crea reglas inexistentes ".784 En el análisis final, este miedo obsesivo es solo un efecto secundario de la elección, ya que el destino del elegido es ser malentendido y rechazado. Desde el punto de vista psicológico, la elección conduce directamente al complejo de persecución.

Y la persecución es el tema dominante de la historia judía. Michael Walzer recuerda: «Me enseñaron la historia judía como una larga historia de exilio y persecución - la historia del Holocausto se lee al revés» .785 La persecución es también el tema central de la liturgia y las fiestas judías: Pascua, Janucá, Purim, Yom Kippur. La persecución es tan esencial para la identidad judía que, cuando no existe, hay una necesidad urgente de inventarla. Un miedo obsesivo al antisemitismo debe mantenerse en la mente de los judíos, porque es el pegamento que mantiene unida a la comunidad, lo único capaz de resistir el efecto disolvente de la asimilación. Hacia el final de su vida, el escritor judío Ilya Ehrenburg repitió que se consideraría judío "mientras quedara un solo antisemita en la tierra" .786 (Uno debería tomarlo en serio: como propagandista soviético durante la Segunda Guerra Mundial, los folletos de Ehrenburg instaban a los soldados del Ejército Rojo a "¡matar! matar! matar! «:» Los alemanes no son seres humanos. [...] No hay nada más divertido para nosotros que un montón de cadáveres alemanes. [...] Mata a los alemanes, esa es la petición de tu abuela. Mata al alemán, esa es la oración de tu hijo. Mata al alemán, esa es la ruidosa petición de tu madre patria. [...] ¡Maten, hombres del Ejército Rojo, maten! Ningún fascista es inocente, esté vivo, esté aún por nacer ".)787 Cuando la verdadera judeofobia está en declive, se hace

necesario levantar el espectro del antisemitismo imaginario. Incluso dormida, incluso invisible, la bestia debe seguir siendo una amenaza permanente en la mente de todos.

El culto encantador del Holocausto, desarrollado en la década de 1960, es parte de la misma estrategia. Podría considerarse una especie de canibalización de los muertos, si los muertos estuvieran realmente en el centro de este culto, pero ese no es el caso. Solo su número y el poder que confiere son importantes. Encuestas recientes indican que ser judío se define cada vez más como el culto funerario del Holocausto: una encuesta de Pew Research de 2013 sobre el tema «Un retrato de judíos estadounidenses» muestra que, a la pregunta «¿Qué es esencial para ser judío?» «Recordar el Holocausto» es lo primero para el 73% de los encuestados. Luego viene «Preocuparse por Israel», luego «Observar las leyes judías» (sin mencionar a aquellos cuya primera reacción es felicitarse marcando «Llevar una vida ética y moral») .788 El pueblo judío ya no se define como el pueblo elegido. Ahora es el pueblo exterminable. "La religión judía murió hace 200 años. Ahora no hay nada que unifique a los judíos de todo el mundo aparte del Holocausto ", comentó una vez Yeshayahu Leibowitz, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalem.789 Si el Holocausto ha suplantado a Yahvé como el nuevo dios de Israel, es porque su función principal es la misma: separar a los judíos, exiliarlos en su excepcionalidad, fomentar una nueva forma morbosa del complejo de la escogencia. Porque si todo el mundo occidental está ahora «recordando el Holocausto», no todos los hombres son iguales en este culto.Así como Yahvé dividió a la humanidad en el pueblo elegido y el resto de las naciones, el Holocausto separa a las víctimas y sus verdugos. Y así el Holocausto, el Mal absoluto, resulta ser funcionalmente intercambiable con Yahvé.

El Holocausto es un dios celoso: no hay museo ni conmemoración para el genocidio de los indios americanos (ni siquiera un nombre para este crimen indescriptible del que los estadounidenses son colectivamente responsables, mientras que son inocentes del Holocausto). A los ucranianos que deseaban conmemorar el «Holodomor» - la muerte de 7 a 8 millones de ellos en 1932-1933 por una hambruna provocada deliberadamente contra los kulaks que se resistían a la colectivización - el presidente israelí Shimon Peres aconsejó, durante una visita a Kiev el 25 de noviembre de 2010: «Olvida la historia» .790 El Holocausto es eterno, «Continúa todo el tiempo», declaró Benzion Netanyahu en 2009.791 En realidad, según el filósofo israelí Gilad Atzmon, el Yahvismo bíblico fue desde el principio una religión del Holocausto: "el Holocausto está realmente grabado en la cultura, el discurso y el espíritu judíos. [...] Ser judío es ver una amenaza en *cada goy*, estar en alerta constante ".792

La sacralización del Holocausto y su liturgia mediática cumple dos funciones complementarias: la culpa entre los gentiles, el miedo entre los judíos. A través de la culpa, los gentiles son mantenidos bajo control, y todas sus críticas son neutralizadas al equipararlos a cámaras de gas. A través del miedo, la comunidad judía se mantiene bajo control y se fortalece su lealtad a Israel, ya que Israel se representa como una «póliza de seguro», una fortaleza (preferiblemente bien armada) y un refugio en caso de un nuevo Holocausto. El poder casi milagroso de este culto es tal que «el trauma del Holocausto se transmite genéticamente» por «herencia epigenética», según un estudio realizado por un equipo de investigadores del Hospital Mount Sinai de Nueva York bajo la dirección de Rachel Yehuda.793

Con sus numerosos museos y su incesante liturgia mediática, el culto al Holocausto ha reemplazado la adoración de Cristo. Recordar el martirio del pueblo elegido se ha convertido en la religión cívica de Europa occidental. Tiene la ventaja adicional de sofocar los gritos del pueblo palestino, los habitantes de Gaza en

particular, que están siendo crucificados con una violencia cada vez más demoníaca. Según el historiador Zygmunt Bauman, Israel utiliza el Holocausto «como el certificado de su legitimidad política, como salvoconducto para sus políticas pasadas y futuras y, sobre todo, como pago anticipado por las injusticias que podría cometer» .794

El Holocausto no es solo el peor recuerdo de los judíos, es su futuro siempre posible. El mayor temor de los israelíes es otro Holocausto, esta vez contra los israelíes, *como* explicó el periodista de Haaretz Yair Sheleg en 2006: «Es difícil de creer, pero solo 60 años después del Holocausto, el pueblo judío está nuevamente en peligro de exterminio». Cada acto antisemita, cada expresión de judeofobia, es un pequeño Holocausto, capaz de prefigurar una nueva catástrofe. El músico y filósofo israelí Gilad Atzmon habla de un "Síndrome de Estrés Pre-Traumático (Pre-TSS) "para caracterizar el estado de ánimo fundamental de la cultura judía e israelí, inducida por la élite política y cultural, que, a través de constantes recordatorios del último Holocausto, mantener a la población bajo expectativa permanente de la siguiente.795 Por ejemplo, «los jóvenes israelíes son llevados a Auschwitz por varias organizaciones sionistas con el objetivo de convertirlos en adultos judíos traumatizados» .796 La convicción de que el odio a los judíos es inherente a los gentiles está tan íntimamente ligada a la identidad judía moderna que el judío que renuncia al judaísmo - o lo critica demasiado severamente, como Gilad Atzmon - es tratado como un judío que se odia a sí mismo, es decir, acusado de haber interiorizado el odio de los goyim hacia él.

La liturgia del Holocausto está acompañada por un discurso perpetuamente alarmista sobre el antisemitismo. Una encuesta realizada en 1985 indicó que un tercio de los judíos en el área de la Bahía de San Francisco creía que un judío no podía ser elegido para el Congreso, a pesar de que tres de los cuatro representantes locales en el Congreso eran judíos, al igual que los dos senadores de California y el alcalde de San Francisco. Una encuesta de 1990 muestra que ocho de cada diez judíos estadounidenses están preocupados por el antisemitismo y creen que está aumentando, mientras que el 90 por ciento de los no judíos creen que el antisemitismo es residual. La discrepancia entre la percepción y la realidad sugiere una forma de autoengaño dirigida a mantener una autoimagen fantaseada como un forastero oprimido. La necesidad de alimentar el miedo al antisemitismo ha llevado a las organizaciones judías a caracterizar las actitudes antisemitas como la indiferencia a las preocupaciones judías o la incomodidad ante la sobrerrepresentación de los judíos entre las élites culturales, intelectuales, financieras y políticas.797

En última instancia, como la mayoría de los rasgos de la psicología colectiva judía, la incapacidad de aceptar cualquier responsabilidad por la hostilidad de los goyim es una lección aprendida en la Biblia, especialmente en la historia de Jacob y Esaú, que en la tradición rabínica simbolizan respectivamente Israel y las naciones, o el judaísmo y el cristianismo. Cuando Jacob usurpa el derecho de nacimiento de Esaú al engañar a su padre Isaac, obtiene la bendición divina. El resentimiento de Esaú, como el de Caín por Abel, se presenta sin una pizca de simpatía. En el breve libro de Abdías, Yahvé reprende a Esaú: «¡Por la violencia hecha a tu hermano Jacob, la vergüenza te cubrirá y serás aniquilado para siempre!» (Abdías 1:10); "La casa de Jacob será un fuego, la casa de José una llama, y la casa de Esaú como rastrojo. Lo encenderán y lo quemarán, y nadie de la Casa de Esaú sobrevivirá "(1:18)," y la soberanía será de Yahvé! " (1:21). Por lo tanto, las naciones que se atreven a protestar contra los golpes debajo del cinturón de Israel, que siempre son legítimos automáticamente, merecen ser aniquiladas. En palabras de Henry Makow, "La judería

organizada (neoconservadores, sionistas, B 'nai Brith) tiene la autoconciencia de una serpiente devorando a un ratón. Considera los espasmos de muerte del ratón como "odio" ".798

El estado sociopático

La victimización se ha convertido en la esencia de la identidad nacional israelí, según Idith Zertal, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén: «La sociedad israelí nacionalizó la memoria del Holocausto». El Holocausto se inserta directa y metafóricamente en la vida cotidiana en Israel, que está cargado, de esta manera, con un significado más allá de sí mismo, al igual que el poder y la ideología del poder. Mediante este proceso, Israel se ha transformado "en una zona de penumbra ahistórica y apolítica, donde Auschwitz no es un evento pasado, sino un presente amenazante y una opción constante. Por medio de Auschwitz, que se ha convertido a lo largo de los años en la principal referencia de Israel en sus relaciones con un mundo definido repetidamente como antisemita y siempre hostil, Israel se hizo inmune a la crítica e impermeable a un diálogo racional con el mundo que la rodeaba ".799

Con respecto a los palestinos, «la conciencia de los judíos israelíes se caracteriza por un sentido de victimización, una mentalidad de asedio, patriotismo ciego, beligerancia, arrogancia, deshumanización de los palestinos e insensibilidad a su sufrimiento», en palabras del periodista Akiva Eldar (escribiendo después de la Operación Plomo Fundido contra Gaza en 2008-2009) .800 Muchos lúcidos Los israelíes están preocupados por la caída de su país en la patología colectiva. Yehoshafat Harkabi, subdirector de inteligencia militar, escribió: "Deslumbrado por su justicia propia, Israel no puede ver el caso del otro lado. La justicia propia alienta a las naciones no menos que a los individuos a absolverse de cada falla y sacudirse la culpa de cada percance. Cuando todos son culpables excepto ellos, la posibilidad misma de autocrítica y superación personal desaparece "... 801 *El* periodista israelí Gideon Levy escribió *en Haaretz* en 2010 que" Solo los psiquiatras pueden explicar el comportamiento de Israel ", sugiriendo como posible diagnóstico," paranoia, esquizofrenia y megalomanía ".802 La sociopatía es probablemente una mejor suposición. Si cualquier nacionalismo es un egoísmo colectivo, el de Israel es más como una sociopatía colectiva.

¿Qué se puede decir de un Estado que, habiendo recibido de la comunidad de naciones, por un privilegio excepcional, una tierra cuyos habitantes indígenas fueron así desposeídos, basa su política exterior en el siguiente principio, expresado por su líder (Ben-Gurion) diez años después: Debemos destetarnos de la ilusión absurda y totalmente infundada e infundada de que hay fuera del Estado de Israel una fuerza y una voluntad que protegerían la vida de nuestros ciudadanos. Nuestra propia capacidad de autodefensa es nuestra única seguridad "? 803 ¿Qué se puede decir de un país que, habiendo hecho del Holocausto el crimen universal, eterno y último, y viendo solo enemigos potenciales e intercambiables a su alrededor, se comporta como si quisiera castigar a los palestinos por los crímenes cometidos por los europeos (como la portavoz palestina Hanan Ashrawi a menudo comenta)?

Nuestro diagnóstico debe tener en cuenta la extraordinaria capacidad manipuladora de Israel en el escenario mundial a través de la corrupción y la propaganda: el banco y la prensa. La relación entre Israel y los Estados Unidos es similar al vínculo entre un psicópata típico y el intimidador impresionable que ha

decidido manipular. El control de Israel de la mente estadounidense se logra a nivel de masas a través de la prensa y la industria del entretenimiento, a nivel gubernamental a través de la influencia irresistible de los neoconservadores y AIPAC, y en un nivel aún más profundo a través del espionaje a gran escala y la infiltración y el secuestro de los servicios *de inteligencia y secretos. Como Haaretz* reveló recientemente, dos empresas israelíes de alta tecnología (Verint y Narus) con vínculos con el Mossad, han proporcionado el software espía para la NSA, asegurando así el acceso de Israel a todos los datos recopilados. Otras «empresas fachadas» de software israelíes también se han infiltrado en la administración estadounidense y en el sector militar-industrial. Y, como comenta James Petras, "debido al poder y la influencia de la Conferencia de Presidentes de las 52 Principales Organizaciones Judías Estadounidenses, los funcionarios del Departamento de Justicia han ordenado que se retiren docenas de casos de espionaje israelí. Los estrechos lazos israelíes con el aparato de espionaje estadounidense sirven para evitar un escrutinio más profundo de las operaciones y objetivos políticos de Israel, a un precio muy alto en términos de seguridad de los ciudadanos estadounidenses "804.

La regla de oro de la manipulación formulada por el coronel Mandell House (que era el intermediario entre la red sionista y el presidente Woodrow Wilson) se aplica generalmente a la manipulación de Israel de los Estados Unidos: «Con el presidente [.] era invariablemente mi intención hacerle creer siempre que las ideas que derivaba de mí eran suyas» .805 Tal es también la esencia de la estrategia de Israel con los Estados Unidos; detrás de la máscara del patriotismo estadounidense, los neoconservadores han logrado llevar a Estados Unidos a una política de Medio Oriente que solo sirve a los intereses israelíes, al fingir ante el pueblo estadounidense que sirve a sus intereses. El psicópata intenta interferir en todas las relaciones humanas de su presa, para evitar cualquier alianza que le permita ser desenmascarado. Aislar y dividir y gobernar son la esencia de esta estrategia. Esto es precisamente lo que Israel y sus topos neoconservadores han hecho, al tratar de separar a los Estados Unidos de sus aliados históricos en el Medio Oriente, con el objetivo de un día seguir siendo el único aliado de los Estados Unidos en el área. La demonización de todos los jefes de estado en el mundo árabe es parte de esta estrategia. Uno de los grandes éxitos de Israel ha sido asegurar que sus propios enemigos, los pueblos árabes, hoy tengan un odio feroz hacia los Estados Unidos.

El poder de la manipulación sionista de los Estados Unidos, basada en el control casi total de los principales medios de comunicación junto con operaciones psicológicas a gran escala como el 11 de septiembre, es realmente desconcertante. Pero se vuelve comprensible a la luz de lo que Robert Hare llama el «vínculo psicopático». Incluso se vuelve predecible hasta cierto punto, si tenemos en cuenta que el psicópata no tiene capacidad para cuestionar, no tiene límites para su apetito de poder y no tiene remordimientos por llevar a la humanidad a la ruina para salvar su piel. Nada ilustra mejor la naturaleza psicopática del sionismo que el chantaje nuclear apocalíptico que Israel ejerce perpetuamente sobre Occidente, con su política de la «Opción Sansón», que Golda Meir resumió en 1974 como «la voluntad de Israel en una situación apocalíptica de derribar la región con ella» .806 Usando esta amenaza, Meir chantajeó a Kissinger y Nixon para que acudieran al rescate de Israel durante la Guerra de Yom Kippur.

Al trazar un paralelo entre la psicopatía como trastorno de la personalidad y la actitud de Israel, no me refiero, por supuesto, a los judíos en general. Son los primeros en ser manipulados por sus élites, y son parte de esta psicopatía colectiva solo en la

medida de su sumisión a esas élites. El judaísmo, no debemos olvidar, es cualquier idea que los judíos hagan de él; y la idea que los judíos hacen de ella es, casi en su totalidad, la que les imponen sus élites. Lo que está en cuestión es la ideología predominante de Israel, y (más discretamente) de la judería internacional. El discurso dominante siempre es moldeado por la élite. A veces surge una fuerte corriente de pensamiento popular para desafiar la forma dominante de pensar, pero nada de este tipo es todavía observable en la comunidad judía; es abrumadoramente dócil a su élite, que actualmente domina los medios y la industria del entretenimiento y, por lo tanto, disfruta de considerables poderes de control mental. Su ardid es mantener en los judíos una convicción absoluta de la inocencia inmaculada de su pueblo, y simultáneamente inculcar un miedo paranoico al antisemitismo, esta «enfermedad transmitida durante dos mil años, incurable» (Leon Pinsker).

En *The Corporation: The Pathological Pursuit of Profit and Power,* Joel Bakan señaló que las grandes empresas se comportan como psicópatas, insensibles al sufrimiento de aquellos a quienes aplastan en su búsqueda de ganancias: «El comportamiento corporativo es muy similar al de un psicópata» .807 Sin embargo, la cultura de una empresa, mientras involucra a cada empleado en un grado u otro, es impulsada por su élite gobernante. El escándalo de Enron ha mostrado al mundo el tremendo daño que puede causar una empresa dirigida por personas de alta inteligencia e ideología perversa.808 Mi análisis aquí de la comunidad judía se basa exactamente en el mismo razonamiento. Nos guste o no, el carácter de una nación es ejemplificado y determinado en gran medida por sus líderes, ya sean legítimos o ilegítimos.

No todas las élites merecen estar en la misma bolsa. Muchos líderes sionistas han tenido el coraje de enfrentarse al monstruo que crearon y tratar de deshacer el daño. Moshe Sharett, ministro de Relaciones Exteriores de 1948 a 1956 y primer ministro de 1954 a 1955, abogó por un sionismo moderado respetuoso de las reglas internacionales, en contraste con los métodos de Ben-Gurion, Pinhas Levon, Moshe Dayan y Shimon Peres, el clan empeñado en «incendiar el Medio Oriente». Sin embargo, hombres como Sharett siempre han permanecido aislados y nunca han tenido la oportunidad de superar la máquina de poder ideológico psicopático del sionismo. Israel parece destinado a ser dirigido por los elementos más extremistas, abiertamente racistas, paranoicos y maquiavélicos, los más carentes de todas las inhibiciones normalmente impuestas por la empatía y el respeto por otros pueblos.

En el análisis final, ¿no estaba este destino trazado en la Biblia? Si Israel parece hechizado por un destino sociópata, ¿no es culpa de su malvado genio Yahvé? ¿No se remonta la manipulación sionista a la creación por los antiguos levitas de este egregor tribal particularmente xenófobo que ha usurpado el título de «Creador del Universo» y «Padre de la Humanidad»?

Como entidad colectiva, el pueblo judío siempre se ha comportado como un sociópata entre otros pueblos. Muchos judíos, por supuesto, se han resistido a ese marco mental colectivo. Pero la mayoría han sido criados en él durante generaciones, no solo por sus padres, sino por su dios tribal, el falso Yahvé. No se puede culpar a los judíos de hoy por haber heredado como texto sagrado el engaño más extraordinario de toda la historia humana. Como hijos de un dios psicópata, son sus primeras víctimas. Pero, aunque nadie es responsable de la fe con la que ha crecido, todos, en algún momento, deben asumir la responsabilidad de ella.

Debemos esperar que la revuelta judía contra el sociópata divino tome algún día un carácter colectivo. La comunidad judía siempre ha estado dividida entre una

tendencia asimilacionista y una tendencia separatista, entre la verdadera sed de universalidad y el particularismo tribal. Todas las tragedias que ha vivido provienen de las maniobras de sus élites opuestas a las aspiraciones mayoritarias de integración. Estas élites reviven sin cesar el espíritu tribal del que derivan su poder. Es bajo la doble bandera del Holocausto e Israel que los judíos están llamados hoy a fortalecer su solidaridad comunitaria.

Solo cuando el Yahvé bíblico sea diagnosticado correctamente y expuesto públicamente como un mito sociopático, los judíos tendrán la oportunidad de romper colectivamente con su vínculo psicopático, renunciar a la maldición de ser el pueblo elegido y aprender a empatizar con el resto de la humanidad. Hasta entonces, los judíos valientes, desde Jesús y Pablo hasta Shlomo Sand y Gilad Atzmon, continuarán allanando el camino en soledad, vilipendiados como judíos que se odian a sí mismos por aquellos a quienes desean liberar.

NOTAS FINALES

1 Alexandre Roudinesco, *Le Malheur d'Israël, Éditions* de Cluny, 1956, p. 7.

2 Leon Pinsker, Auto-emancipación: Una apelación a su pueblo *por un judío* ruso, 1882*,* en www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Zionism/pinsker.html.

3 Avigail Abarbanel, «Por qué dejé el culto», 8 de octubre de 2016, en mondoweiss.net.

4 Dan Kurzman, *Ben-Gurion, Profeta del Fuego,* Touchstone, 1983, pp. 17-18, 22, 26-28.

5 Ilan Pappe, *La limpieza étnica de Palestina, Publicaciones Oneworld,* 2007, p. 144.

6 Israel Shahak, *Historia judía, Religión judía: El peso de tres mil años, Pluto* Press, 1994, p. 10.

7 David Ben-Gurion y Amram Duchovny*, David Ben-Gurion, En sus propias palabras, Fleet* Press Corp., 1969, p. 116.

8 «La transcripción completa del discurso de Netanyahu al Congreso», en www.washingtonpost.com.

9 Este término, aquí tomado de Gilad Atzmon, fue introducido por primera vez por Richard Hernstein y Charles Murray en *The Bell Curve: Intelligence and Class Structure in American Life, 1994.*

10 Jean Daniel, *La Prison juive. Humeurs et méditations d 'un témoin, Odile* Jacob, 2003, p. 53.

11 Samuel *Roth, Judios deben vivir: Un relato de la persecución del mundo por Israel en todas las fronteras de la civilización, 1934*, (archive.org).

12 *Información juive no*. 297, *enero de* 2010, p. 4, en www.informationjuive.fr.

*13 Raphael Patai, La mente judía, Wayne State University Press, 1977 (*books.google.com), p. 24.

14 por ejemplo, Cicerón, *Sobre la Naturaleza de los Dioses II*, 6.

15 Las fechas antiguas dadas en este libro son las comúnmente admitidas. Deben considerarse como de valor relativo, ya que la escala cronológica en la que se basan ha sido seriamente cuestionada y reducida por los llamados «revisionistas de la

historia antigua»; lea el artículo de Gunnar Heinsohn sobre «La restauración de la historia antigua», sobre www.mikamar.biz/symposium/heinsohn.txt, y «La revisión de la historia antigua - una perspectiva» de John Crowe, sobre www.sis-group.org.uk/ancient.htm.

16 Jan Assmann, *De Dios y Dioses: Egipto, Israel y el surgimiento del monoteísmo, University* of Wisconsin Press, 2008, p. 44.

17 Israel Finkelstein y Neil Adher Silberman*, David y Salomón: En busca de los reyes sagrados de la Biblia y las raíces de la tradición occidental, S&S* Internacional, 2007.

18 Heinrich *Graetz, Historia de los Judíos, Jewish Publication* Society of America, 1891 (archive.org), vol. 1, p. 343.

19 Philip Davies, *En busca del «Antiguo Israel»: Un estudio de los orígenes bíblicos, Diario* del estudio del Antiguo Testamento, 1992, pp. 41, 94.

20 Mario Liverani, *La Bible et l' invtion de l' histoire,* Gallimard, 2012, págs. 354-355.

21 André Pichot, *Aux origines des théories raciales, de la Bible à Darwin, Flammarion*, 2008, págs. 67-95.

22 *Norman Cantor, The Sacred Chain: The History of the Jews, Harper Perennial, 1995, págs*. 55-61.

23 Elliott Horowitz, *Ritos imprudentes: Purim y el legado de la violencia judía, Princeton* University Press, 2006, págs. 56, 17-18.

24 *Niels Peter* Lemche, Los israelitas en historia y tradición, John Knox Press, 1998, p. 122.

25 Mélèze Modrzejewski, *Los judíos de Egipto, de Ramsés II al emperador Adriano, Princeton* University Press, 1995, p. 66.

26 Hyam Maccoby, *El verdugo sagrado: El sacrificio humano y el legado de la culpa, Támesis* y Hudson, 1982, pp. 13-51.

27 Yuri Slezkine, *The Jewish Century, Princeton* University Press, 2004, págs. 22-23.

28 Karl Budde, *Religión de Israel al exilio, Lowrie* Press, 2008.

29 Colin Humphreys, *Los milagros del éxodo: el descubrimiento de un científico de las causas naturales extraordinarias de las historias bíblicas, HarperOne*, 2003.

30 Larry Williams, *El mito* del Monte Sinaí, Wynwood Press, 1990; Howard

Blum *El oro del éxodo: el descubrimiento del verdadero Monte Sinaí,* Simon & Schuster, 1998.

31 Gordon D. Newby, *A History of the Jews of Arabia, University* of South Carolina Press, 2009.

32 David Samuel Margoliouth, Relaciones entre árabes e israelitas antes del surgimiento del Islam: Las conferencias de Schweich 1921, Oxford UP, 1924 (archive.org).

33 Karl *Budde, Religión de Israel al exilio,* Los hijos de Putnam, 1899 (archive.org), págs. 5-11.

34 Niels Peter Lemche, *Los israelitas en la historia y la tradición, op. cit.,* pp. 58-60.

35 Como propuso recientemente el académico suizo Thomas Römer en sus conferencias en el Collège de France, 2011-2012, sobre www.college-de-france.fr/

36 Para una buena visión general, lea Bojana Mojsov, *Osiris: Muerte y vida después de la muerte de un Dios,* Wiley-Blackwell, 2005.

37 Papiro Sallier 1, citado en Jan *Assmann, De Dios y Dioses, op. cit., p.* 48.

38 Laurent Guyénot, *La Mort féerique. Anthropologie du merveilleux, Gallimard*, 2011, p. 318.

39 Jan Assmann, *De Dios y Dioses,* op. *cit., p.* 47.

40 Peter Schäfer, *Judeofobia: Actitudes hacia los judíos en el mundo antiguo, Harvard* University Press, 1998, pp. 15-16.

41 *Vida y pensamiento judío entre griegos y romanos: lecturas primarias, ed. e* introducido por Louis Feldman y Meyer Reinhold, *Fortaleza de Augsburgo,* 1996, págs. 356, 385.

42 Joseph Mélèze Modrzejewski, *Los judíos de Egipto, op. cit.,* p. 183.

43 Jan Assmann, «Seth el iconoclasta», en *De Dios y los dioses: Egipto, Israel, y el surgimiento del monoteísmo, Universidad* de Wisconsin Press, 2008, *pp.* 28-52, 46.

44 Jan Assmann, *El precio del monoteísmo, Stanford* University Press, 2009, kindle, k. 255, 322–324.

45 Jan Assmann, *Moisés el egipcio: La memoria de Egipto en el monoteísmo occidental, Harvard* University Press, 1998, *p. 3.*

46 Véase también Salmos 89:7.

47 Jean Soler, *Qui est Dieu?, Éditions* de Fallois, 2012, *pp*. 12-17, 33-37.

48 Norman Habel, *Yahvé versus Baal: Un conflicto de culturas religiosas, Bookman* Associates, 1964, p. 41.

49 Joseph Mélèze Modrzejewski, *Los judíos de Egipto, de Ramsés II al emperador Adriano, Princeton* University Press, 1995, pp. 48-49.

50 Maurice Samuel, You Gentiles, Nueva York, 1924 (archive.org), pp. 74-75.

51 Samuel Noah Kramer, *La historia comienza en Sumer, University* of Pennsylvania Press, 1988, pp. 144-150.

52 Jan Assmann, *El precio del monoteísmo, op. cit., k*. 698.

53 *Yeshayahu Leibowitz, Judaísmo, Valores Humanos y el Estado Judío, Harvard University Press,* 1995, p. 18.

54 www.gilad.co.uk/writings/on-idfs-failure-and-jewish-ethics.html.

55 Citado en Robert *Edward Edmondson, El sistema judío acusado por el registro documental, 1937 (*archive.org), p. 15.

56 Bernard Lazare, *L'Antisémitisme, son histoire et ses causes (*1894), Kontre Kulture, 2011, p. 12.

57 *Raphael Patai, La Diosa Hebrea,* 3ª ed., Wayne State University Press, 1990, p. 34.

58 Gérard Chaliand, *Les Voix du Sacré, Robert* Laffont, 1992, p. 32.

59 Jean-Pierre Chevillot, *D'Isis au Christ: Aux fuentes hellénistiques du christianisme, L'Harmattan*, 2010, kindle, k. 27–33.

60 Françoise Dunand, *Isis, mère des dieux, Actes* Sud, 2008, *p*. 232.

61 Stehanie Lynn Budin, *El mito de la prostitución sagrada en la antigüedad,* Cambridge University Press, 2009.

62 Laurent Guyénot, *La Mort féerique. Anthropologie du merveilleux (XIIe - XVe siècle), Gallimard*, 2011.

63 Heinrich *Zimmer, El rey y el cadáver: Cuentos de la conquista del alma del mal, 1948*.

64 Jean Soler, *Qui est Dieu?, op. cit.,* p. 23.

65 Elliott Horowitz, *Ritos imprudentes: Purim y el legado de la violencia judía,*

Princeton University Press, 2006, págs. 122-125, 4.

66 Emmanuel Levinas, *Difficile Liberté, citado* en Hervé Ryssen, *Les Espérances planétariennes, Éditions* Baskerville, 2005, *p*. 308.

67 Hervé Ryssen, *Les Espérances planétariennes, op. cit., p*. 301.

68 También Éxodo 22:24 y Levítico 25: 35-37.

69 Lawrence Wills, *judío en la corte del rey extranjero: antiguas leyendas* de la corte judía, Cornell University Press, 1995, p. 189.

70 Heinrich *Graetz, Historia* de los judíos, Jewish Publication Society of America, 1891 (archive.org), vol.1, p. 331.

71 Niels Peter Lemche, *Los israelitas en la historia y la tradición, John* Knox Press, 1998, p. 110.

72 Citado en Kevin *MacDonald, Un pueblo que morará solo: El judaísmo como estrategia evolutiva grupal, Praeger, 1994, kindle* 2013, k. 3122–3231.

73 Génesis 37:35; 42:38; 44:29; 44:31.

74 Sigmund Freud, Moisés y el monoteísmo, Hogarth Press, 1939 (archive.org), págs. 33-34.

75 Jan Assmann, *Mort et Au-delà dans l'Égypte ancienne,* Rocher, 2003, p. 87, 186.

76 Bojana Mojsov, *Osiris: Muerte y vida después de la muerte de un Dios, Wiley-Blackwell*, 2005, p. 46.

77 Jean Bottéro, *L'Épopée de Gilgamesh, le grand homme qui ne voulait pas mourir, Gallimard*, 1992, p. 34.

78 *Snorri Sturluson, Histoire des rois de Norvège, première partie, Gallimard,* 2000, pp. 61-63.

79 Bruce Lincoln, *Muerte, guerra y sacrificio: Estudios en ideología y práctica,* University of Chicago Press, 1991.

80 George Foucart, Les mystères d'Éleusis, Picard, 1914 (archive.org), págs. 46, 253.

81 por ejemplo, Numa-Denis Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua: un estudio de la religión, la ley y las instituciones de Grecia y Roma (1864*), Dover, 2012.

82 Jan Assmann, *Mort et Au-delà dans l'Égypte ancienne,* Rocher, 2003, *p*. 17.

83 Laurent Guyénot, *La Mort féerique. Anthropologie du merveilleux (XIIe - XVe siècle), Gallimard*, 2011, *p*. 155.

84 Klass Spronk, *Beatific Afterlife in Ancient Israel and in the Ancient Near East, Verlag* Butzon & Bercker, 1986, *págs*. 344-345.

85 Deuteronomio 26:14 también se interpreta generalmente como una condenación de ofrendas a los muertos. Lea Susan Niditch, *Antigua Religión Israelita, Oxford* University Press, 1997.

86 Según una traducción más exacta que la *Biblia de Jerusalén, demasiado* ambigua aquí.

87 André Gaillard, *Les Racines judaïques de l 'antisémtisme, AMG* Éditions, 2012, p. 69.

88 Heinrich Graetz, Historia de los Judíos, Jewish Publication Society of America, 1891 (archive.org), vol. 4, p. 240.

89 Lewis Richard Farnell, *Culto al héroe griego e ideas de inmortalidad (1921*) Adamant Media Co., 2005, p. 343.

90 Christopher Jones, *nuevos héroes en la antigüedad: de Aquiles a Antinoos, Harvard* University Press, 2010.

91 Carla Antonaccio, *Una arqueología de antepasados: culto de la tumba y culto del héroe en Grecia* temprana, Rowman y Littlefield, 1995, p. 1.

92 Mario Liverani, *La historia de Israel y la historia de Israel, Routledge*, 2007, p. 410.

93 Karl Marx, Sobre la cuestión judía, 1843, en www.marxists.org/archive

94 Jacques Attali, *Les Juifs, le monde et l 'argent, Fayard*, 2002, p. 36.

*95 Isaac Kadmi-Cohen, Nomades: Essai sur l' âme juive, Felix Alcan, 1929 (*archive.org), pp. 115, 98, 143, 27-28.

96 Harry Waton, Un programa para los judíos, Una respuesta para todos los antisemitas: Un programa para la humanidad, 1939 (archive.org), págs. 52, 125, 132.

97 Niels Peter Lemche, *Los israelitas en la historia y la tradición, John* Knox Press, 1998, p. 111.

98 Maurice Samuel, You Gentiles, Nueva York, 1924 (archive.org), pp. 74-75.

99 Harry Waton, *Un programa para los judíos, op. cit., p*. 148.

100 Ludwig Feurbach, *L'Essence du christianisme (*1841), François Maspéro,

1973, p. 129.

101 Moisés *Hess, Roma y Jerusalén:* Un estudio sobre el nacionalismo judío, 1918 (archive.org), pp. 48, 64-65.

102 Henri Guillemin, *L 'arière-pensée de Jaurès, Gallimard*, 1966.

103 John Steinbeck, *Las uvas de la ira (1939*), *Penguin* Classics, 2000, p. 26.

104 Michael Grant, *Judíos en el mundo romano, Weidenfeld* & Nicolson, 2011, págs. 58-61.

105 Michael Grant, *Judios en el mundo romano, op. cit.,* p. 121.

106 Citado en Joseph Mélèze Modrzejewski, *Los judíos de Egipto, De Ramsés II al emperador Adriano, Princeton* University Press, 1995, p. 178.

107 Citado en Michael Grant, *Judios en el mundo romano, op. cit.,* pp. 134-135.

108 John Meier, *Un judío marginal: repensando el Jesús histórico, 3 vols,* Doubleday, 1993-2001.

109 Gerald Caron, *Qui sont les Juifs de l'Évangile de Jean?, Bellarmin*, 1997, págs. 30-33.

110 John Dominic Crossan, *¿Quién mató a Jesús? Exponiendo las raíces del antisemitismo en la historia del Evangelio de la muerte de Jesús, Harper* San Francisco, 1995.

111 Keith Elliott e Ian Moir*, Manuscritos y el texto del Nuevo Testamento, T&T Clark*, 1995, *p*. 65.

112 Marie-Émile Boismard, *L'Évangile de Marc, sa préhistoire,* Gabalda, 1994.

113 Martin Peltier, *L 'anticristianisme juif. L 'enseignement de la haine, Diffusion* Internationale Édition, 2014, págs. 38-49.

114 Joseph Mélèze Modrzejewski, *Los judíos de Egipto, op. cit.,* p. 169.

115 Sam Williams, *La Muerte de Jesús como Evento Salvador: Antecedentes de un Concepto, Scholars* Press for Harvard Theological Review, 1975.

116 I Apologies V.3*, citado en Martin Hengel, La Crucifixion dans l'Antiquité et la folie du message de la croix,* Cerf, 1981, p. 13.

117 Christopher Jones, *Nuevos héroes en la antigüedad: de Aquiles a Antinoos, Harvard* University Press, 2009, p. 84.

118 Stefan Czarnowski, *Le Culte des héros et ses conditions sociales,* Félix

Alcan, 1919, p. 27.

119 Joseph Mélèze Modrzejewski, *Los judíos de Egipto, op. cit., p.* 228.

120 Walter Bauer, *Ortodoxia y herejía en el cristianismo primitivo (*1934*), Sigler* Press, 1996; Robert I. Moore, La *formación de una sociedad perseguidora: Poder y desviación en Europa occidental, 950-1250, Blackwell* Publishing, 1987.

121 Elaine Pagels, *Los Evangelios Gnósticos, Weidenfeld* & Nicolson, 1979, p. 16.

122 Simon Légasse, *L'Évangile de Marc, Le* Cerf, 1997, vol. 2, págs. 535-536.

123 Royston Lambert, *Amado y Dios: La historia de Adriano y Antinoo,* Gigante Fénix, 1984*; Christopher* Jones, Nuevos *Héroes en la Antigüedad, op. cit., pp. 75-83*.

124 Silvestro Fiore, «Les origines orientales de la légende du Graal»*, Cahiers de civilisation médiévale 10* (1967), pp. 207-219.

125 Bojana Mojsov, *Osiris: Muerte y vida después de la muerte de un Dios, Wiley-Blackwell*, 2005, p. 116.

126 F. Pommerol, «Origine du culte des Vierges Noires», Boletín de la Sociedad de Antropología de París, 1901, vol. 2, págs. 83-88, sobre www.persee.fr.

127 Françoise Dunand, *Isis, mère des dieux, Actes* Sud, 2008, *pp.* 280-286.

128 Claire Lalouette, *Contes et récits de l'Égypte ancienne,* Flammarion, 1995, p. 110.

129 Bojana Mojsov, *Osiris, op. cit.,* p. 16.

130 Véase, por ejemplo, James Charlesworth*, Jesús dentro del judaísmo, SPCK, 1989.*

131 Hechos 2: 19-20, 2 Tesalonicenses 1:7, 2 Pedro 3:7, Apocalipsis 1:7 y 8: 10-12.

132 Elaine Pagels, *Los Evangelios Gnósticos, op. cit.,* pp. 17-18.

133 Walter Bauer, *Orthodoxie et hérésie au début du christianisme (*1934), *op. cit., p.* 51.

134 Richard Rubenstein, *Le Jour où Jésus devint Dieu, La* Découverte, 2004, p. 256.

135 Michael Grant, *Los judíos en el mundo romano,* Los hijos de Charles Scribner, 1973, pp. 283-284.

136 Amon Linder, *Los judíos en la legislación* imperial romana, Wayne State University Press, 1987.

137 Jacob Neusner, *Judaísmo y Cristianismo en la Era de Constantino: Historia, Mesías, Israel y la Confrontación Inicial, University* of Chicago Press, 1987, *p*. ix.

138 Dimitri Obolensky, *The Byzantine Commonwealth: Eastern Europe, 500-1453, Praeger*, 1971, citado en John Meyendorff, *Byzantium and the Rise of Russia, Cambridge* University Press, 1981, p. 2.

139 John Meyendorff y Aristeides Papadakis, *El Oriente cristiano y el surgimiento del papado, St*. Vladimir's Seminary Press, 1994, *p*. 211.

140 Leer John Meyendorff, *Teología bizantina: Tendencias históricas y temas doctrinales, Fordham* University Press, 1974.

141 Jonathan Harris, *Bizancio y las Cruzadas, Hambledon* Continuum, 2003, p. 56.

142 Jean Flori, Pierre l'Ermite et la Première Croisade, *Fayard*, 1999, pp. 266-267.

143 Raymond d'Aguilers, *Histoire des Francs qui prirent Jérusalem. Chronique de la première croisade, Les* Perséides, 2004, p. 165.

144 Leer Amin Maalouf, *Las cruzadas a través de los ojos árabes, Schocken*, 1989.

145 Robert de Clari, *La Conquête de Constantinople, Champion* Classiques, 2004, p. 171.

146 Steven Runciman, *A History of the Crusades, vol. 3: El reino de Acre y las cruzadas posteriores (*1954), Penguin Classics, 2016, *p*. 123.

147 Inocencio III, parafraseado por Jonathan Harris*, Bizancio y las Cruzadas,* Hambledon Continuum, 2003, p. xiii.

148 Jonathan Harris, *Bizancio y las Cruzadas, op. cit.,* p. 50.

149 Steven Runciman, *Una Historia de las Cruzadas, vol.* 3, *op. cit, p*. 130.

150 Edwin Hunt, *Las Súper-Compañías Medievales: Un Estudio de la Compañía Peruzzi de Florencia,* Cambridge University Press, 1994.

151 Sylvain Gouguenheim, *Aristote au mont Saint-Michel. Les racines grecques de l'Europe chr é tienne, Seuil*, 2008.

152 Steven Runciman, *Una Historia de las Cruzadas, vol.* 3, *op. cit., p.* 391.

153 John Meyendorff, *Bizancio y el ascenso de Rusia, op. cit., p.* 10.

154 Werner Sombart, *Los judíos y el capitalismo moderno (*1911) *Batoche* Books, 2001.

155 Abraham Léon, *La Conception matérialiste de la question juive (*1942), *Kontre* Kulture, 2013, p. 109.

156 Norman Golb, *Los judíos en la Normandía medieval: una historia social e intelectual, Cambridge* University Press, 1998.

157 Edward Freeman, *El reinado de Guillermo Rufo y la adhesión de Enrique I, Clarendon* Press, 1882, vol. 1, págs. 160-161.

158 Kevin MacDonald, *Un pueblo que morará solo: el judaísmo como estrategia evolutiva grupal, Praeger*, 1994*, kindle* 2013, k. 7218–26.

159 Arthur Koestler, *La decimotercera tribu: el Imperio Khazar y su herencia, Hutchinson*, 1976.

160 Para una refutación de la hipótesis jázara, lea Shaul Stampfer, *«¿Se* convirtieron los jázaros al judaísmo*», Estudios Sociales Judíos, vol*. 19-3, primavera/verano 2013, en la red.

161 Iwo Cyprian Pogonowski, *Judíos en Polonia: Una historia documental; El surgimiento de los judíos como nación desde el Congressus Judaicus en Polonia hasta la Knesset en Israel, Hippocrene* Books, 1993, pp. 13-14.

162 Peter Schäfer, *Jesús en el Talmud, Princeton* University Press, 2007, pp. 82-93.

163 Michael Jones, *El espíritu revolucionario judío y su impacto en la historia mundial, Fidelity* Press, 2008, págs. 118-123.

164 Yirmiyahu Yovel, *L'Aventure marrane. Judaïsme et modernité, Seuil*, 2011, p. 395.

165 Samuel *Roth, Judios deben vivir: Un relato de la persecución del mundo por* Israel en todas las fronteras de la civilización, 1934 (archive.org), cap. IX.

*166 Isaac Kadmi-Cohen, Nomades: Essai sur l' âme juive, Felix Alcan, 1929 (*archive.org), p. 145.

167 Bernard Lazare, *L'Antisémitisme, son histoire et ses causes (*1894), Kontre Kulture, 2011, pp. 71-73.

168 Heinrich Graetz, Historia de los judíos, Jewish Publication Society of

America, 1891 (archive.org), vol. 4, págs. 116-119.

169 Nathan Wachtel, *Entre Moïse et Jésus. Estudios marranes (XVe -XIXe siècle),* ediciones CNRS, 2013, p. 9.

170 Yirmiyahu Yovel, *L'Aventure marrane, op. cit., págs.* 119-120.

171 Kevin MacDonald, *Un pueblo que morará solo, op. cit., k. 3337–39.*

172 Yirmiyahu Yovel, *L'Aventure marrane, op. cit., págs.* 149-151.

173 Léon Poliakov, *Histoire de l 'antisémitisme (*1981), tomo 1, Seuil, 1991, pág. 157.

174 Jean-Christophe Attias, *Isaac Abravanel, la mémoire et l 'espérance, Cerf*, 1992, pp. 140, 111, 269, 276, citado en Hervé Ryssen, Psychanalyse *du judaïsme pp.* 82-85.

175 Nathan Wachtel, *Entre Moïse et Jésus, op. cit., p.* 27.

176 Léon Poliakow, *Histoire de l 'antisémitisme (*1981), op. *cit.*

177 Nathan Wachtel, *Entre Moïse et Jésus op. cit., págs.* 188, 187, 113.

178 Nathan Wachtel, *Entre Moïse et Jésus, op. cit., págs.* 210, 128-130.

179 *Citado en André Pichot, Aux origines des théories raciales, de la Bible à Darwin, Flammarion,* 2008, pp. 52-66.

180 Américo Castro, *Los españoles: una introducción a su historia, University* of California Press, 1971, p. 75.

181 David Canelo, *Los últimos criptojudíos de Portugal: la historia de la comunidad judeo de Belmonte, Stampfer*, 1990. Vea el documental de Stan Neumann y Frederick Brenner, «Los últimos marranos», 1991.

182 Yirmiyahu Yovel *L'Aventure marrane, op. cit., págs.* 479, 483, 347.

183 Bernard Lazare, *L'Antisémitisme, son histoire et ses causes, op. cit.,* p. 91.

184 Cecil Roth, *A History of the Marranos (*1932), *Meridian* Books, 1959, *p.* 84.

185 Nathan Wachtel, *Entre Moïse et Jésus, op. cit., págs.* 27 y 35.

186 Yirmiyahu Yovel, *L'Aventure marrane, op. cit., p.* 488.

187 Yirmiyahu Yovel, *L'Aventure marrane, op. cit., p.* 484.

188 Nathan Wachtel, *La Foi du souvenir. Labyrinthes Marranes, Seuil*, 2001,

p. 26.

189 Cecil Roth, *A History of the Marranos, op. cit., p.* 106. La tesis fue expuesta por Simon Wiesenthal en *Velas de esperanza: la misión secreta de Cristóbal Colón, MacMillan*, 1973.

190 Nathan Wachtel, *La Foi du souvenir, op. cit., p.* 20

191 Citado en Nathan Wachtel, *Entre Moïse et Jésus, op. cit.,* págs. 168, 171-172.

192 Nathan Wachtel, *La Foi du souvenir, op. cit., págs.* 14, 24-25, *y Entre Moïse et Jésus, op. cit., p.* 183.

193 André Pichot, *Aux origines des théories raciales, op. cit., págs.* 67-95.

194 Stanley Hordes, *Hasta el fin de la Tierra: Una historia de los criptojudíos de Nuevo México,* Columbia University Press, 2005; Richard Santos, *Patrimonio silencioso: los sefardíes y la colonización de la frontera norteamericana española, 1492-1600, New Sepharad* Press*, 2000*.

195 Yirmiyahu Yovel, *L'Aventure marrane, op. cit., págs.* 185-191.

196 Yirmiyahu Yovel, *L'Aventure marrane, op. cit., págs.* 96-98, 141-143; Nathan Wachtel, Entre *Moïse et Jésus, op. cit., págs*. 54-65.

197 Michael Jones, *El Espíritu Revolucionario Judío, op. cit., pp.* 225-255. Bernard Lazare, L'Antisémitisme*, son histoire et ses causes (1894*), Kontre Kulture, 2011, p. 101.

198 Jacques Heers, *La Naissance du capitalisme au Moyen Âge. Changeurs, usuriers et grands financiers, Perrin*, 2012, p. 105.

199 Gershom Scholem, *La Kabbale, op. cit.,* pp. 137-142.

200 Youssef Hindi, *Occidente et Islam. Sources et genèse messianiques du sionisme, Sigest*, 2015, págs. 42-46.

201 Heinrich Graetz, *Historia de los judíos, op. cit.,* vol. 4, p. 423.

202 Elliott Horowitz, *Ritos imprudentes: Purim y el legado de la violencia judía, Princeton* University Press, 2006, p. 12.

203 Jason Martin, «Un abandono de la esperanza: Martín Lutero y los judíos», biblicalstudies.org.uk/pdf/churchman/107-04_331.pdf

204 Citado en Kevin *MacDonald, La separación y sus descontentos: Hacia una teoría evolutiva del antisemitismo, Praeger*, 1998, kindle 2013, k. 4732–4877.

205 Moisés *Hess, Roma y Jerusalén: Un estudio* sobre el nacionalismo judío,

1918 (archive.org), pp. 43, 74, 71.

206 Citado en Alfred Lilienthal, *¿Qué precio tiene Israel? (1953*), 50th Anniversary Edition, Infinity Publishing, 2003, p. 14.

207 *Kaufmnann Kohler, Teología judía, sistemática e históricamente considerada, Macmillan,* 1918 (www.gutenberg.org), p. 290.

208 Lucien Wolf, *Informe sobre los «Marranos» o criptojudíos de Portugal,* Asociación Anglo-Judía, 1926.

209 Henry Kamen, *La Inquisición española: una revisión histórica, Yale* University Press, 1998, p. 31.

210 Stephen Greenblatt, *Hamlet in Purgatory,* Princeton University Press, 2001.

211 Moisés *Hess, Roma y Jerusalén: Un estudio* sobre el nacionalismo judío, 1918 (archive.org), pp. 82, 86.

212 Cecil Roth, *A History of the Marranos (*1932), Meridian Books, 1959, p. 100.

213 Cecil Roth, *A History of the Jews in England (*1941), Clarendon Press, 1964, p. 148.

214 Isaac Disraeli, Comentarios sobre la vida y el reinado de Carlos I, rey de Inglaterra, 2 vols., 1851, citado en Archibald Maule Ramsay, The Nameless War, 1952 (archive.org).

215 *Misión de Menasseh ben Israel a Oliver Cromwell, siendo una reimpresión de los panfletos publicados por Menasseh ben Israel para promover la readmisión* de los judíos a Inglaterra 1649-1656, ed. por Lucien Wolf, Macmillan & Co., 1901 (archive.org), p. xvi.

216 Cecil Roth, *Una historia de los judíos en Inglaterra, op. cit., p.* 150.

217 Daniel Lindenberg, *Destins Marranes. L' identité juive en question, Hachettes*, 1997, págs. 47-93.

218 John Hale, *«England as Israel* in Milton's Writings»*, Early Modern Literary Studies, 2.2 (1996),* págs. 31-54, sobre purl.oclc.org/emls/02-2/halemil2.html.

219 *Tudor Parfitt, Las tribus perdidas de Israel: La historia de un mito, Weidenfeld & Nicolson,* 2002; Cecil Roth, *Una historia de los judíos en Inglaterra, op. cit., p.* 155.

220 Albert Lantoine, *Un précurseur de la franc-maçonnerie. John Toland (1670-1722), suivi de la traduction française du Pantheisticon de John Toland,*

Éditions E. Nourry, 1927.

221 L'Abbé Joseph Lémann, *L'Entrée des Israélites dans la société française et les États chrétiens, 3e* éd., 1886, p. 351.

222 Robert Kraynak, «La idea *del Mesías* en la teología de Thomas Hobbes», Jewish Political Studies Review, otoño de 1992, sobre jcpa.org.

223 Karl Marx, Sobre la cuestión judía, 1843, en www.marxists.org/archive.

224 *Ignatius Balla, The* Romance *of the Rothschilds, Londres, 1913 (un libro atacado por los Rothschilds en una apelación calumniosa que perdieron), citado en Eustace Mullins, The Secrets of the Federal Reserve (1952), y en* Hongbing *Song, The Currency Wars, 2007.*

225 David Hackett Fischer, *Semilla de Albion: Cuatro Folkways británicos en América,* Oxford University Press, 1989, p. 17.

226 Cecil Roth, *A History of the Marranos, op. cit., p.* 148.

227 Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo, vol.* 1: *Antisemitismo, Meridian* Books, 1958, págs. 309-310.

228 Robert Blake, *Disraeli* (1966), Faber Finds, 2010, p. 202.

229 *Benjamin* Disraeli, Lord George Bentinck, Archibald, 1852 (archive.org), p. 496.

230 Repetido por su amigo Lord Stanley, citado en Todd Endelman, *The Self-Fashioning of Disraeli (1818-1851), eds*. Charles Richmond y Paul Smith, Cambridge University Press, 1998, págs. 106-130.

231 Chaim Weizmann, Ensayo y error, Harper & Brothers, 1949, p. 192.

232 Stanley Weintraub, *Disraeli: una biografía, Hamish* Hamilton, 1993, págs. 579, 547.

233 André Pichot, *Aux origines des théories raciales, de la Bible à Darwin, Flammarion*, 2008, págs. 124-143, 319.

234 Hilaire Belloc, The Jews, Constable & Co., 1922 (archive.org), p. 223.

235 YouTube, «Brzezinski: EE.UU. no seguirá a Israel como una mula estúpida». (https://youtu.be/ifEGiJ2ZxDM).

236 *Carroll Quigley, The Anglo-American Establishment*, From Rhodes to Cliveden (1949), Books In Focus, 1981.

237 *Los diarios completos de Theodor Herzl, editado* por Raphael Patai, Herzl

Press & Thomas Yoseloff, 1960, vol. 1, *págs*. 163-170.

238 Jill duquesa de Hamilton, *Dios, armas e Israel: Gran Bretaña, la Primera Guerra Mundial y los judíos en la Ciudad* Santa, History Press, 2013, k. 1731–52.

239 En www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Zionism/pinsker.html.

240 Theodor *Herzl, El* Estado judío, en www.jewishvirtuallibrary.org.

241 *Los Diarios Completos de Theodor Herzl, op. cit., vol.* 1, *pp*. 362-363, 378-379, y vol. 3, p. 960.

242 Benzion Netanyahu, *Los padres fundadores del sionismo (1938), Balfour* Books, 2012*, k*. 2575.

243 Theodor Herzl, *Sionismo,* edición estatal, 1937, p. 65, citado en Benzion Netanyahu, Los *Padres Fundadores del Sionismo, op. cit., k*. 1456–9.

244 Citado en *Ben Hecht, Perfidia,* 1961 (www.hirhome.com), p. 224.

245 Benzion Netanyahu, *Los Padres Fundadores del Sionismo, op. cit., k*. 1614–20.

246 Joachim Prinz, *Los judíos secretos, Random* House, 1973, p. 122; Wayne Madsen, «The Dönmeh: The Middle East's Most Whispered Secret (Part *I)», Strategic Culture Foundation,* 25 de octubre de 2011, en www.strategic-culture.org.

247 Elliott Horowitz, *Ritos imprudentes: Purim y el legado de la violencia judía, Princeton* University Press, 2006, pp. 122-125.

248 Lee también Niall Ferguson, The Pity of War (1914-1918), Penguin Books, 2009, y Gerry Docherty y Jim MacGregor, Hidden History: The Secret Origins of the First World War, Mainstream Publishing, 2013.

249 Carroll Quigley, *The Anglo-American Establishment, op. cit., págs*. 16-17, 142.

250 Citado en Don Heddesheimer, El primer Holocausto: Campañas de recaudación de fondos judíos con afirmaciones del Holocausto durante y después de la Primera Guerra Mundial, Theses & Dissertations Press, 2003 (archive.org), p. 38.

251 Alfred Lilienthal, *¿Qué precio tiene Israel? (1953*), Infinity Publishing, 2003, págs. 21, 18.

252 Martin Gilbert, *Churchill y los judíos: una amistad de por vida*, Henri Holt & Company, 2007, kindle ed.

253 Nahum Sokolow, *Historia del sionismo (1600-1918), vol.* 2, 1919, págs. 79-80, citado en Alison Weir, *Contra nuestro mejor juicio: La historia oculta de cómo*

Estados Unidos fue utilizado para crear Israel, 2014, k. 387–475.

254 *Gene Smith, When the Cheering Stopped: The Last Years of Woodrow Wilson, William Morrow & Co,* 1964, pp. 20-23.

255 Bruce Allen Murphy, *La conexión Brandeis/Frankfurter: Las actividades políticas secretas de dos jueces* de la Corte Suprema, Oxford University Press, 1982, p. 10.

256 Sarah Schmidt, «The» Parushim «: A Secret Episode in American Siionist History», American Jewish Historical Quarterly 65, no. 2, diciembre de 1975, pp. 121-139, on ifamericansknew.org/history/parushim.html.

257 Robert Edward Edmondson, El sistema judío *acusado por el registro documental, 1937 (*archive.org), p. 9.

258 *Citado en Alan Hart, Sionismo, El verdadero enemigo de los* judíos, vol. 1*, op. cit., p.* 117.

259 Emile Joseph Dillon, *La historia interna de la Conferencia de Paz (*1920), Harper & Brothers, Kindle 2011, k. 180–90.

260 The Jewish Guardian, 11 de junio de 1920, citado en H. A. Gwynne, The Cause of World Unrest, Putnam's Sons, 1920 (archive.org), p. xxix.

261 Alan Hart, *Sionismo, El verdadero enemigo de los judíos,* vol. 1, op. *cit., pp.* 85-87.

262 Niall Ferguson en, *La piedad de la guerra, op. cit., k. 9756–66.*

263 John M. Keynes*, Las consecuencias económicas de la paz, 1919, sobre* gutenberg.org.

264 Robert Wilton, *Los últimos días* de los Romanov, George H. Doran Co., 1920 (archive.org), pp. 392-393.

265 Bernard Lazare, *L'Antisémitisme, son histoire et ses causes (*1894), Kontre Kulture, 2011, p. 173.

266 Hilaire Belloc, The Jews, Constable & Co., 1922 (archive.org), págs. 167-185.

267 Michel Bakounine, «Aux compagnons de la Fédération des sections internationales du Jura»*, 1872*, *citado* en Henri Arvon, *Les Juifs et l'Idéologie, PUF*, 1978, p. *50*.

268 Karl Marx, Sobre la cuestión judía, 1843, en www.marxists.org/archive

269 Abraham Léon, *La Conception matérialiste de la question juive (*1946),

Kontre Kulture, 2013.

270 Lea la *respuesta de Bakounine, «Aux citoyens rédacteurs du Réveil», en* Wikisource.org

271 Alfred M. Lowenthal, *Diarios de Theodore Herzl, Grosset* & Dunlop, 1962, p. 7.

272 «Says Jews of World will back *League», New York Times,* 28 de agosto de 1922, en query.nytimes.com.

273 Yuri Slezkine, *El siglo judío, Princeton* University Press, 2004.

274 Alexandre Soljénitsyne, *Deux siècles ensemble (1795-1995), tomo* I: *Juifs et Russes avant la Révolution, Fayard*, 2003, pp. 26-36.

275 Iwo Cyprian *Pogonowski, Judíos en Polonia: Una historia documental, Hippocrene Books,* 1993, pp. 13-15.

276 Alexandre Soljénitsyne, *Deux siècles ensemble, tomo* I, *op. cit.,* págs. 50-54, 154.

277 *Erich Haberer, Judíos y revolución en la Rusia del siglo XIX, Cambridge University Press,* 1995, págs. 253-254.

278 Leer Alexandre Soljénitsyne, *Deux siècles ensemble (1795-1995), tomo* II: *Juifs et Russes pendant la période soviétique, Fayard*, 2003.

279 Angelo Solomon Rappoport, Los Pioneros de la Revolución Rusa, Brentano's, 1919 (archive.org), p. 250.

280 En en.wikisource.org/wiki/Zionism_versus_Bolshevism.

281 Louis Marschalko, Los conquistadores del mundo: los verdaderos criminales de guerra, 1958 (archive.org), p. 50.

282 Michael Jones, *El espíritu revolucionario judío y su impacto en la historia mundial, Fidelity* Press, 2008, p. 747.

283 Bertie *Charles* Forbes, Hombres que están haciendo América, 1917 (archive.org), p. 334; Antony Sutton, *Wall Street y la revolución bolchevique (1976*), Clairview Books, 2011.

284 Siga leyendo en.wikipedia.org/wiki/The_American_Hebrew. Vea otros artículos de prensa similares en YouTube "," Referencia de seis millones de judíos en diez periódicos entre 1915-1938 ".

285 Citado en Don Heddesheimer, The First Holocaust: Jewish Fund Raising Campaigns With Holocaust Claims During and After World War One, Theses &

Dissertations Press, 2003 (archive.org), págs. 47, 106.

286 Yuri Slezkine, *El siglo judío, op. cit., k.* 4453 y 4275.

287 Douglas Reed, *La controversia de Sión* (1956), Dolphin Press, 1978, págs. 342-346.

288 Benton Bradberry, *El mito de la villanía alemana, Authorhouse*, 2012, p. 198.

289 *Chaim Weizmann, Ensayo y error, Harper and Brothers,* 1949, p. 201.

290 Ernst Nolte, *La Guerre civile européenne: National-socialisme et bolchevisme (1917-1945)* (1989), Perrin, 2011, p. 39.

291 Vladimir Matveyev, «grupo judío objeta el caso de la» Gran Hambruna «», 15 de junio de 2009, en www.jta.org.

292 Yuri Slezkine, *El siglo judío, op. cit.,* k. 846.

293 Theodor *Herzl, El* Estado judío, en www.jewishvirtuallibrary.org.

294 Samuel Landman, Gran Bretaña, los judíos y Palestina: Cómo Estados Unidos fue arrastrado a la Primera Guerra Mundial por el lobby sionista, 1936, p. 6, en desip.igc.org/1939sLandman.htm.

295 Ludwig Gumplowicz, *La Lutte des races. Recherches sociologiques*, Guillaumin, 1893 (archive.org), pp. 261, 242.

296 Moisés *Hess, Roma y Jerusalén:* Un estudio sobre el nacionalismo judío, 1918 (archive.org), págs. 59, 61, 98.

297 Daniel Langton, «Jewish evolutionary perspectives on Judaism, antisemitism, and race science in *late 19th-century England: a comparative study* of Lucien Wolf and Joseph Jacobs», Jewish Historical Studies, vol. 46, 2014, pp. 37-73, on www.escholar.manchester.ac.uk.

298 Nathan Wachtel, *Entre Moïse et Jésus. Estudios marranes (XVe -XIXe siècle),* ediciones CNRS, 2013, pp. 40-42.

299 Lenni Brenner, *51 Documentos: Colaboración sionista con los nazis, Barricade* Books, *2002*, págs. 7-20.

300 Walter Laqueur, *A History of Siionism: From the French Revolution to the Establishment of the State of Israel, Fine* Communications, 1997, p. 476.

301 Citado en Israel Shahak, *Historia judía, Religión judía: El peso de tres mil años, Pluto* Press, 1994, p. 86.

302 Citado en Lenni *Brenner, El sionismo en la era de los dictadores, Lawrence* Hill & Co., 1983.

303 Harry Waton, Un programa para los judíos, Una respuesta para todos los antisemitas: Un programa para la humanidad, 1939 (archive.org), págs. 54, 64-67, 200.

304 Carta a Martin Bormann fechada el 3 de febrero de 1945, citada en Gunnar Heinsohn, «¿Qué hace del Holocausto un genocidio único?», Journal of Genocide Research, noviembre de 2000, págs. 411 y 413, sobre migs.concordia.ca.

305 Citado en Heinz Höhne, *La Orden de la Cabeza de la Muerte: La Historia de las SS de Hitler, Penguin* Books, 2001, p. 133.

306 Adolf Hitler, Mein Kampf, Reynal & Hitchcock, 1941 (archive.org), págs. 447-448.

307 *Los diarios completos de Theodor Herzl, editado* por Raphael Patai, Herzl Press & Thomas Yoseloff, 1960, vol. 1, *p*. 118.

308 Isaiah Friedman, *Alemania, Turquía y el sionismo 1897-1918, Transaction* Publishers, 1998, p. 17.

309 Lucy Dawidowicz, *Una lectora del Holocausto, Behrman* House, 1976, *p*. 150-155.

310 Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén: Un informe sobre la banalidad del mal, Penguin*, 2006, pp. 136-138.

311 Alan Hart, *Sionismo, El verdadero enemigo de los judíos,* vol. 1: El *falso Mesías, Clarity* Press, 2009, págs. 211-213.

312 David Irving, *Churchill's War, vol.* 2: *Triumph in Adversity, Focal* Point Publications, 2001, págs. 76-77.

313 Vladimir Jabotinsky, La guerra y el judío, *Dial Press, 1942 (*archive.org).

314 Alan Hart, *Sionismo, vol.* 1, op. *cit.,* pp. 115-116, 155-159.

315 El rabino Moshe Shonfeld, acusado de víctimas del Holocausto: Documentos y testimonios de criminales de guerra judíos, Bnei Yeshivos, 1977 (netureikartaru.com/Holocaust_Victims_Accuse.pdf), p. 25.

316 Alan Hart, *Sionismo, vol.* 1, op. *cit., p*. 164.

317 Florent Brayard, *Auschwitz. Enquête sur un complot nazi, Seuil*, 2012, págs. 34, 254-256.

318 *Jeffrey Herf, El enemigo judío - Propaganda nazi durante la Segunda*

Guerra Mundial y el Holocausto, Harvard University Press, 2008.

319 Florent Brayard, *La «Solution Finale de la Question Juive». La técnica, le temps et les catégories de la décision, Fayard*, 2004, pp. 380-381, 396-399, y 16-21.

320 David Irving, *Nuremberg: La última batalla,* punto focal, 1996.

321 Citado en Rupert Butler, *Legiones de la Muerte, Hamlyn* Publishing, 1983, pp. 236-238.

322 Maurice Bardèche, *Nuremberg, Kontre* Kulture, 2016, p. 271-360.

323 Benton Bradberry, *El mito de la villanía alemana, Authorhouse*, 2012, p. 6.

324 Adolf Hitler, en su testamento político escrito el 29 de abril de 1945, el día antes de su suicidio, el www.historylearningsite.co.uk.

325 Estos artículos se encuentran fácilmente en Internet.

326 Bernard Baruch, *Baruch: Los años* públicos, Holt, Rinehart y Winston, 1960, p. 347.

327 Jeffrey Herf, *El enemigo judío, op. cit.*

328 Citado en Robert Edward Edmondson, El sistema judío *acusado por el registro documental, 1937 (*archive.org), p. 14.

329 Theodore Kaufman, Alemania debe perecer, Argyle Press, 1941 (archive.org), p. 30.

330 «» Hitler no será más que un capullo de rosa «, dice el autor de» Alemania debe perecer *«», The Canadian Jewish Chronicle, 26 de septiembre* de 1941, citado en Brandon Martinez*, Grandes engaños: intriga sionista en los siglos XX y XXI, Progressive* Press, 2014, kindle, k. 226.

331 Florent Brayard, *Auschwitz, op. cit.,* págs. 42-43.

332 Louis Nizer, *¿Qué hacer con Alemania?, Brentano's,* 1944 (archive.org), pp. 98-107.

333 Ben Hecht, *A Guide for the Bedeviled,* Charles Scribner's Sons, 1944, p. 120.

334 Louis Marschalko, *Los conquistadores del mundo, op. cit., p.* 105.

335 Richard Brickner, *¿Alemania es incurable? J.* B. Lippincott Co., 1943, págs. 30, 56 y 163.

336 Citado en David Irving, *Nuremberg: La última batalla, op. cit.,* p. 20.

337 James Bacque, Crímenes y misericordias: El destino de los civiles alemanes bajo la ocupación aliada, 1944-1950, Little, Brown & Company, 1997 (archive.org). Lea también el informe de Ralph Franklin Keeling, *Cosecha espantosa: El costoso intento de exterminar al pueblo de Alemania, Instituto* de Economía Americana, 1947.

338 John Sack, *Ojo por ojo: La historia no contada de la venganza judía contra los alemanes en 1945,* Libros básicos, 1993.

339 Beata de Robien, «Eleanor Roosevelt, une femme influente sous influence», *La Nouvelle Revue d'Histoire,* no 69, noviembre-diciembre de 2013, pp. 21-24.

340 Curtis Dall, *FDR: Mi suegro explotado, Christian* Crusade Publications, 1968, *p.* 69.

341 Curtis Dall, *FDR: Mi suegro explotado, op. cit., págs. 146-157.*

342 Douglas Reed, *La controversia de Sión (*1956), *Dolphin* Press, 1978, *p.* 370.

343 Curtis Dall, *FDR: Mi suegro explotado, op. cit.,* p. 112; Douglas Reed, *La Controversia de Sión, op. cit., pp.* 362-366.

344 Antoine Capet «,» Los credos del diablo «: Churchill entre los dos totalitarismos, 1917-1945», en www.winstonchurchill.org.

345 David Irving, *Hess: Los años que faltan, 1941-45,* Macmillan 1987.

346 «Alianza con Rusia», en www.winstonchurchill.org.

347 Testamento político de Adolf Hitler, en archive.org.

348 A menos que se mencione lo contrario, esta sección se basa en Martin Gilbert, *Churchill y los judíos: una amistad de por vida, Henri Holt* & Company, 2007, kindle ed.

349 Alan Hart, *Sionismo, vol.* 1, op. *cit.,* p. 115-116, 155-159.

350 Martin Gilbert, «Winston Churchill y la fundación de Israel», 2 de mayo de 2016, www.martingilbert.com/blog/winston-churchill-and-the-foundation-of-israel/

351 Martin Gilbert, *Churchill y los judíos, op. cit., k.* 3705-53.

352 Nahum Goldman, *Le Paradoxe juif. Conversations en français avec Léon Abramowicz, Stock, 1976* (archive.org), págs. 17-18.

353 Stephen Isaacs, *Judíos y Política* Americana, Doubleday, 1974, p. 244.

354 Alfred Lilienthal, *¿Qué precio tiene Israel? (1953*), Infinity Publishing, 2003, p. 50.

355 Harry Truman, Años de prueba y esperanza, vol. 2, Doubleday, 1956 (archive.org), p. 158.

356 Alfred Lilienthal, *¿Qué precio tiene Israel? op. cit.,* págs. xix-xx.

357 Sidney Zion, «Truman lo hizo para salvar su propio pellejo»*, Jewish World Review, 21 de julio* de 2003, citado en Alfred Lilienthal*, ¿Qué precio Israel?* op. *cit., págs*. xix-xx; Richard McKinzie, «Abraham Feinberg Oral History Interview», Biblioteca Truman, 23 de agosto de 1973, en www.trumanlibrary.org/oralhist/feinberg.htm.

358 Alan Hart, *Sionismo, El verdadero enemigo de los judíos, vol.* 2: *David se convierte en Goliat, Clarity* Press, 2013*, p*. 92.

359 Norman Finkelstein, *Saber demasiado: Por qué el romance americano con Israel está llegando a su fin, OR* Books, 2012, p. 278.

360 Noam Chomsky, *El triángulo fatídico: Estados Unidos, Israel y los palestinos, South* End Press, *1983*, p. 161; Idith Zertal*, El Holocausto de Israel y la política de la nación, Cambridge* University Press, 2005, págs. 186-190.

361 Israel Shahak, *Historia judía, Religión judía, op. cit.,* p. 22.

362 Citado en Joseph *Badi, Leyes Fundamentales del Estado* de Israel, Twayne Publishers, 1960, p. 156.

363 Menachem Begin, *The Revolt: Story of the Irgun, Henry* Schuman, 1951, citado en Alfred Lilienthal, ¿Qué *precio tiene Israel? op. cit*., pág. 81.

364 Arthur Koestler, «El surgimiento del terrorismo*», en Promesa y cumplimiento - Palestina 1917-1949, MacMillan*, 1949.

365 Alan Hart, *Sionismo, vol.* 2, op. *cit., p*. 90; Roger Garaudy, Les *Mythes fondateurs de la politique israëlienne, La* Vieille Taupe, 1995, p. *153*.

366 Rabino Moshe Shonfeld, *Acusación a las Víctimas del Holocausto, op. cit., págs*. 28 y 24.

367 Citado en Tom Segev, *El séptimo millón: Los israelíes y el Holocausto, Hill y* Wang, 1993, *págs*. 27, 129.

368 John Mulhall, *América y la fundación de Israel: una investigación de la moralidad del papel de América, Deshon*, 1995, p. 109.

369 Alfred Lilienthal, *¿Qué precio tiene Israel? op. cit.,* págs. 148-150.

370 Idith Zertal, El Holocausto de Israel y la política de la nación, *Cambridge University Press,* 2005, págs. 44-51.

371 Citado en Alfred Lilienthal, *¿Qué precio tiene Israel? op. cit.,* pág. 151.

372 Naeim Giladi, *Los escándalos de Ben-Gurión: Cómo la Haganá y el Mossad eliminaron a los judíos (1992*), Dandelion Books, 2003.

373 Ella Shohat, *Le Sionisme du point de vue de ses victimes juives: Les juifs orientaux en Israël, La* Fabrique, 2006.

374 Laurent Rucker, *Moscow's Surprise: The Soviet-Israeli Alliance of 1947-1949, Cold War* International History Project, Working Paper # 46, on www.cwihp.org, pp. 1-4.

375 Yuri Slezkine, *El siglo judío, op. cit., k. 5197.*

376 Kevin MacDonald, *La separación y sus descontentos: Hacia una teoría evolutiva del antisemitismo, Praeger*, 1998, kindle 2013, k. 2503–10.

377 Citado en Norman Finkelstein, *La industria del Holocausto: Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío, Verso*, 2014*, p.* 20.

378 «Eisenhower dice que Israel es el puesto avanzado de la democracia en Oriente Medio», 6 de octubre de 1952, en www.jta.org.

379 Tom Segev, *El Séptimo Millón, op. cit., p.* 227.

380 Dan Kurzman, *Ben-Gurion, Profeta del Fuego,* Touchstone, 1983, p. 372.

381 Citado en Noam Chomsky, *El Triángulo Fatídico, op. cit., p.* 467.

382 Alan Hart, *Sionismo, el verdadero enemigo de los judíos, vol.* 2, op. *cit., p.* 118.

383 Alan Hart, *Sionismo, el verdadero enemigo de los judíos, vol.* 2, op. *cit., página* 117.

384 Livia Rokach, *Israel's Sacred Terrorism: A Study Based on Moshe Sharett's Personal Diary and Other Documents,* Association of Arab-American University Graduates, 1986, págs. 42-49.

385 Alan Hart, *Sionismo: El verdadero enemigo de los judíos,* vol. 2, op. *cit., p.* 164.

386 Louis Bloomfield, *Egipto, Israel y el Golfo de Aqaba, Carswell*, 1957, p. 152.

387 Alan Hart, Sionismo, *El verdadero enemigo de los judíos,* vol. 2: David *se convierte en Goliat, Clarity* Press, 2013**, p.** 252.

388 Alan Hart, *Sionismo, el verdadero enemigo de los judíos, vol.* 2: David *se convierte en Goliat, Clarity* Press, 2009*, pp*. 251-252.

389 Arthur Schlesinger, *Mil días: John Kennedy en la Casa Blanca (1965),* Mariner Books, 2002, p. 554.

390 Phillip Nelson, *LBJ: El cerebro del asesinato de JFK, XLibris*, 2010, p. 320.

391 Arthur Schlesinger, *Mil días, op. cit.,* p. 56; Alan Hart, Sionismo*, vol.* 2, op. *cit., p*. 257.

392 Alan Hart, *Sionismo, el verdadero enemigo de los judíos, vol.* 2: op. *cit., p*. 257.

393 Seymour Hersh, *La opción de Sansón: el arsenal nuclear de Israel y la política* exterior estadounidense, Random House, 1991, págs. 94-97.

394 Douglas Martin, «Myer Feldman, 92, asesor del presidente Kennedy, muere»*, The New York Times,* 3 de marzo de 2007, en www.nytimes.com.

395 The Israel Lobby Archive, www.irmep.org/ila/forrel/.

396 Philip Muehlenbeck, *Apostando por los africanos: El cortejo de John F. Kennedy a los líderes nacionalistas africanos, Oxford* UP, 2012.

397 Citado en George y Douglas Ball*, The Passionate Attachment: America's Involvement With Israel, 1947 to the Present, W.W*. Norton & Co., 1992, p. 51.

398 Archivo de audio en la biblioteca JFK: www.jfklibrary.org/Asset-Viewer/Archives/JFKWHA-169.aspx.

399 Alan Hart, *Sionismo: El verdadero enemigo de los judíos, vol.* 2: David *se convierte en Goliat, Clarity* Press, 2009*, p.* 273.

400 Warren Bass, *Apoya a cualquier amigo: El Medio Oriente de Kennedy y la creación de la Alianza Estados Unidos-Israel, 2003*, p. 219.

401 Avner Cohen, Israel y la bomba, Columbia University *Press,* 1998, p. 13

402 Michael Collins Piper, *Falsa bandera: Plantilla para el terror, American* Free Press, 2013, pp. 54-55.

403 *Michael Karpin, La bomba en el sótano: Cómo Israel se volvió nuclear y lo que eso significa para el mundo, Simon & Schuster,* 2007, p. 180.

404 Según leyó Fidel Castro en su discurso del 23 de noviembre, en educationforum.ipbhost.com/index.php?showtopic=18765.

405 Mickey Cohen, *En mis propias palabras, Prentice-Hall*, 1975, págs. 91-92.

406 Brad Lewis, *Hollywood's Celebrity Gangster: The Incredible Life and Times of Mickey Cohen, Amazon*, 2009, págs. 56, 265-266, 287.

407 Michael Collins Piper, *Juicio Final: El Eslabón Perdido en la Conspiración* del Asesinato de JFK, Prensa Libre Americana, 6ta ed., ebook 2005, pp. 133-155, 226.

408 jfkfacts.org/assassination/news/ex-flame-says-jack-ruby-had-no-choice-but-to-kill-oswald/.

409 William Kunstler, *Mi vida como abogado* radical, Carol Publishing, 1994, p. 158; Steve *North, "Jack* Ruby", el asesino de Lee Harvey Oswald, provenía de fuertes antecedentes judíos ", The Forward, 17 de noviembre de 2013, en forward.com.

410 Alan Hart, *Sionismo,* vol. 2, op. *cit., p.* 279.

411 Patrick Howley, «Why *Jack Ruby* was probably part of the Kennedy conspiracy», The Daily Caller, 14 de marzo de 2014, en dailycaller.com.

412 Lea la declaración de Ruby en jfkmurdersolved.com/ruby.htm.

413 Phillip Nelson, *LBJ: The Mastermind, op. cit., págs.* 271-80.

414 Véase en YouTube, «Jack Ruby Talks».

415 David Talbot, *Hermanos: La historia oculta de los años de Kennedy, Simon* & Schuster, 2007, págs. 262-263.

416 Citado en Phillip Nelson, *LBJ: The Mastermind, op. cit.,* p. 17.

417 Último libro que sigue esta línea de investigación: Roger Stone, *El hombre que mató a Kennedy: El caso contra LBJ, Skyhorse*, 2013.

418 James Douglass, *JFK y lo indecible: Por qué murió y por qué importa, Touchstone*, 2008, *p.* 300.

419 Leer artículos «John Connally» y «Fred Korth» en spartacus-educational.com.

420 Phillip Nelson, *LBJ: The Mastermind, op. cit., p.* 372.

421 Phillip Nelson, *LBJ: The Mastermind, op. cit., p.* 513-514, 619.

422 En YouTube, «Llamada telefónica: Lyndon Johnson & Richard Russell».

423 Natasha Mozgovaya, «El *prominente político judío-estadounidense Arlan Specter muere a los 82 años», Haaretz,* 14 de octubre de 2012, en www.haaretz.com.

424 Bryan Edward Stone, *La gente elegida: Judíos en las fronteras de Texas, University* of Texas Press, 2010, p. 200.

425 Natalie Ornish, *Texanos Judíos Pioneros, La* Prensa Universitaria de Texas A&M, 2011.

426 John Hughes-Wilson, *JFK-An American Coup d'État: La verdad detrás del asesinato de Kennedy, John* Blake, 2014.

427 Lea mi libro anterior *JFK-9/11, Progressive* Press, 2014. *Mi* interpretación ha cambiado en detalles menores.

428 En la biblioteca JFK, www.jfklibrary.org/

429 Phillip Nelson, *LBJ: The Mastermind, op. cit., p.* 638.

Biblioteca 430 LBJ: www.lbjlib.utexas.edu/johnson/archives.hom/nsams/nsam273.asp.

431 Joan Mellen, *Adiós a la justicia, Libros Potomac,* 2007.

432 Michael Collins Piper, *Juicio final: El eslabón perdido en la conspiración del asesinato de JFK, American* Free Press, 6ª ed., 2005, págs. 290-297*; Bandera falsa: Plantilla para el terror, American* Free Press, 2013, p. 81; y el *capítulo 44 de Gary Wean, Hay un pez en el juzgado, Casitas*, *1987, www.kenrahn.com/JFK/Critical_Summaries/Articles/Wean_Chap_44.html*.

433 Michael Collins Piper, *Bandera Falsa, op. cit.,* pp. 85-87.

434 Michael Collins Piper, *Bandera Falsa, op. cit.,* p. 78.

435 Michael Collins Piper, *Bandera Falsa, op. cit.,* pp. 67-77.

436 Michael Howard Holzman, *James Jesus Angleton, la CIA, y el Oficio de Contrainteligencia, Universidad* de Massachusetts Press, 2008, p. 153.

437 *Tom Mangold, Cold Warrior: James Jesus Angleton: El maestro cazador de espías de la CIA, Simon & Schuster,* 1991.

438 James Douglass, *JFK y lo indecible, op. cit., p.* 361.

439 «Bernard Weissman» sobre jfk.hood.edu y spartacus-educational.com.

440 «Estudios de asesinato Kennedy sabía que se avecinaba un golpe de Estado», en YouTube.

441 James Douglass, *JFK y lo indecible, op. cit., pp.* 12-13 y 186-196; Véase también en educationforum.ipbhost.com/index.php?showtopic=7534.

442 «Harry Truman escribe: Limitar el papel de la CIA a la inteligencia», *Washington Post, 22 de diciembre* de 1963, citado en Mark Lane, *Última palabra: mi acusación de la CIA en el asesinato de JFK, Skyhorse* Publishing, 2011, *p. 246.*

443 Thomas Troy, «Truman sobre la CIA», 22 de septiembre de 1993, en www.cia.gov.

444 *Sidney Krasnoff, Truman y Noyes: Historia del alter ego de un presidente, Jonathan Stuart Press,* 1997, presentación del editor.

445 Michael Collins Piper, *Bandera Falsa, op. cit.,* p. 67.

446 James Douglass, *JFK y lo indecible, op. cit., p.* 46.

447 George de Mohrenschilldt, *soy un Patsy! en* jfkassassination.net/russ/jfkinfo4/jfk12/hscapatsy.htm.

448 Lea el informe de la Oficina del Sheriff sobre mcadams.posc.mu.edu/death2.txt.

449 Gaeton Fonzi, *La última investigación: Un ex investigador federal revela al hombre detrás de la conspiración para matar a JFK,* 1993, Skyhorse, 2013, k. 405–76.

450 Escucha a Kantor en YouTube, «Ruby at Parkland Hospital».

451 CIA Dispatch # 1035-960, en www.jfklancer.com/CIA.html, reproducido en Lance deHaven-Smith, *Teoría* de *la Conspiración en América, University of Texas Press, 2013, kindle, k.* 2785–2819.

452 Meir Doron, *Confidencial: La vida del agente secreto convertido en magnate de Hollywood - Arnon Milchan, Gefen* Books, 2011, p. xi.

453 Stuart Winer, «el *productor de Hollywood Arnon Milchan revela* su pasado como agente secreto», The Times of Israel, 25 de noviembre de 2013, en www.timesofisrael.com

454 Por ejemplo Gus Russo, *Vivir por la espada: La guerra secreta contra Castro y la muerte de JFK, Bancroft* Press, 1998.

455 jfkcountercoup.blogspot.fr/2011/10/oni-assassination-of-president-kennedy.html.

456 Martin W. Sandler (ed.), *Las cartas de John F. Kennedy,* Bloomsbury, 2013.

457 Youtube, «Gadafi dice JFK asesinado por Israel».

458 Youtube, «Gadafi pide que se investiguen los asesinatos de JFK/MLK».

459 *citado en Paul Findley, Se atreven a hablar: Las personas y* las instituciones se enfrentan al lobby de Israel, Lawrence Hill Books, 2003 (archive.org), p. 95.

460 Stephen Green, *Tomar partido: Las relaciones secretas de Estados Unidos con un Israel militante, William* Morrow & Co., 1984, p. 166.

461 Alan Hart, *Sionismo, El verdadero enemigo de los judíos,* vol. 3: ¿Conflicto *sin fin? Clarity* Press, 2010, pp. 21-22.

462 *Morris Smith, «Nuestro primer presidente judío Lyndon Johnson? - una actualización!!», 5 Towns Jewish Times,* 11 de abril de 2013, en 5tjt.com.

463 James Smallwood, «Operation Texas: Lyndon B. Johnson, The Jewish Question and the Nazi Holocaust», East Texas Historical Journal, vol. 50, 2, p. 89, sobre scholarworks.sfasu.edu/ethj.

464 «Lyndon B. Johnson - Un gentil justo», lyndonjohnsonandisrael.blogspot.fr; Seymour Hersh, *The Samson Option, op. cit., p.* 127.

465 Archivo del Departamento de Estado: 2001-2009.state.gov/r/pa/ho/frus/johnsonlb/xix/28057.htm.

466 Robert Allen, *Más allá de la traición: Reflexiones sobre el encubrimiento del ataque israelí de junio de 1967 contra el USS Liberty, una nave espía estadounidense, CreateSpace*, 2012.

467 Vea el documental *de Al-Jazeera de 2014 El día en que Israel atacó a Estados Unidos.*

468 Sobre el levantamiento estudiantil *liderado por judíos en París en 1968*, lea Yair Auron, Les Juifs d' extrême gauche en Mai 68, Albin Michel, 1998.

469 *Vea la película «historia alternativa» de Koji Masutani, Virtual JFK: Vietnam if Kennedy had* Lived, 2009.

470 Douglass*, JFK y lo indecible, op. cit., p.* 378.

471 Michael Collins Piper, *Bandera Falsa, op. cit., p.* 173.

472 Seth Berkman, «Los judíos que marcharon en Washington con Martin

Luther King», Forward.com, 27 de agosto de 2013, en forward.com. El discurso de Prinz está encendido www.joachimprinz.com/images/mow.mp3.

473 Ofer Aderet, «Cómo Martin Luther King Jr. evitó visitar Israel*», Haaretz, 23 de febrero* de 2013.

474 Fadi Kiblawi y Will Youmans, «apologistas de Israel y el engaño de Martin Luther King Jr.», 18 de enero de 2004, en electronicintifada.net.

475 Frank Morales, «El asesinato de RFK: ¡Un tiempo para la justicia!», 16 de junio de 2012, en www.globalresearch.ca; YouTube, «Sirhan Sirhan negó la libertad condicional».

476 *Jacqui Goddard, «Sirhan Sirhan, asesino de Robert F. Kennedy, lanza una nueva campaña por la libertad 42 años después», The Telegraph,* 3 de diciembre de 2011, en www.telegraph.co.uk/search/.

477 Colin Ross, Bluebird: Creación deliberada de personalidad múltiple por psiquiatras, Manitou *Communications, 2000, resumen sobre* www.wanttoknow.info/bluebird10pg.

478 William Turner y John Christian, *El asesinato de Robert F. Kennedy: La conspiración y el encubrimiento (*1978), Libros básicos, 2006, págs. 225-229.

479 Shane O'Sullivan, *¿Quién mató a Bobby? El asesinato sin resolver de Robert F. Kennedy,* Union Square Press, 2008, págs. 5, 44, 103.

480 Frank Morales, «El asesinato de RFK: ¡Un tiempo para la justicia!» 16 de junio de 2012, en www.globalresearch.ca; ver en YouTube, «Asesinato de RFK 40 Aniversario (2008) Paul Schrade en CNN».

481 Philip Melanson, *El asesinato de Robert F. Kennedy: Nuevas revelaciones sobre la conspiración y el encubrimiento, S.P.I. Books, 1994*, p. 25. Para una visión general completa, vea el documental de investigación de 2007 de Shane O'Sullivan RFK *Must Die: The Assassination of Bobby Kennedy, o lea su libro Who Killed Bobby? El asesinato sin resolver de Robert F. Kennedy, Union* Square Press, 2008. Véase también el testimonio de Don Schulman en La *segunda pistola (1973), de* 42 min.

482 Jerry Cohen, «Yorty revela que el memo *del sospechoso estableció la fecha límite para la muerte», Los Angeles Times,* 6 de junio de 1968, págs. 1 y 12, en latimesblogs.latimes.com/thedailymirror/2008/06/june-6-1968.html. Jerry Cohen, «Sospechoso nacido en Jerusalén *llamado antisemita», The Salt* Lake Tribune, 6 de junio de 1968, en www.newspapers.com. Véase también Harry Rosenthal, «El apoyo *del senador Kennedy* a Israel promovió la decisión declara Sirhan», The Telegraph, 5 de marzo de 1969, en news.google.com.

483 Sasha Issenberg, «Slaying gave US a first taste *of Mideast terror», Boston Globe,* 5 de junio de 2008, en www.boston.com.

484 Jeffrey *Salkin, «Remember What* Bobby Kennedy Died For», Forward.com, 5 de junio de 2008. También Michael Fischbach, «First Shot in Terror War Killed RFK», Los *Angeles Times,* 02 de junio de 2003, en articles.latimes.com.

485 Alan Dershowitz, «¿Los judíos controlan los medios de comunicación?», huffingtonpost.com, 6 de octubre de 2010.

486 The Israel Lobby Archive, www.irmep.org/ila/forrel/.

487 Ronald Kessler, *Los pecados del padre: Joseph P. Kennedy y la dinastía que fundó, Hodder* & Stoughton, 1996.

488 Citado en Herbert Druks, *John F. Kennedy e Israel, Praeger* Security International, 2005, p. 10

489 Jeffrey Salkin, «Recuerda por *qué murió Bobby Kennedy», op. cit.*

490 Lance *deHaven-Smith, Teoría de la Conspiración en América, op. cit., k.* 284–292.

491 David Talbot, *Hermanos, op. cit.,* 2007, pp. 21-22.

492 Jeff Shesol, *Desprecio mutuo: Lyndon Johnson, Robert Kennedy y el feudo que definió una década, WW* Norton & Co, 1997, 2012, p. 95.

493 David Talbot, *Hermanos, op. cit., pp.* 25-27.

494 Max Holland, «The Assassination Tapes»*, The Atlantic, junio de 2004,* en www.theatlantic.com; David Talbot*, Hermanos, op. cit., p.* 348.

495 Associated Press, «Los niños de RFK hablan sobre el asesinato de JFK», 12 de enero de 2013, en www.usatoday.com

496 David Talbot, *Hermanos, op. cit., pp.* 278-280, 305.

497 Gus Russo, *Live by the Sword: La guerra secreta contra Castro y la muerte de JFK, Bancroft* Press, 1998, pp. 574-575.

498 James Hepburn, *Adiós América: El complot para matar a JFK,* Penmarin Books, 2002, p. 269.

499 David Talbot, *Hermanos, op. cit.,* pp. 312-314.

500 Garrison, citado en David Talbot, *Brothers, op. cit.,* p. 333.

501 «La defensa de una *madre, de Guela Amir sobre el asesinato de Rabin», George, marzo de* 1997, en groups.google.com.

502 Alan Hart, *Sionismo,* vol. 3, op. *cit., pp.* 198-203.

503 Len Colodny and Robert Gettlin*, Silent Coup: The Removal of a President, St Martin's Press,* 1991*, and Jim Hougan, Secret Agenda: Watergate, Deep Throat, and the CIA, Ballantine Books,* 1986.

504 Theodor *Herzl, El* Estado judío, en www.jewishvirtuallibrary.org.

505 Yuri Slezkine, *El siglo judío, Princeton* University Press, 2004, kindle, *k. 5529*.

506 Alfred Lilienthal, *¿Qué precio tiene Israel? (1953*), Infinity Publishing, 2003, págs. 175, 102-112.

507 William Zukerman, «La amenaza del fascismo *judío», La Nación,* 25 de abril y 27 de junio de 1934, en www.zundelsite.org/archive/french/rhr/Zuker.pdf.

508 Citado en Kevin MacDonald, *La separación y sus descontentos: Hacia una teoría evolutiva del antisemitismo, Praeger*, 1998, kindle 2013, k. 6343–50.

509 *Citado en Roger Garaudy, Le Procès du sionisme israélien, Éditions* Vent *du Large, 1998 (*archive.org), p. 40.

510 Otros ejemplos en Alan Hart, *Sionismo,* vol. 3, op. *cit., pp.* 16-17.

511 Norman Finkelstein, *La industria del Holocausto: Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío, Verso*, 2014, *p.* 6.

512 Benjamin Ginsberg, *Judíos en la política estadounidense: Ensayos, dir.* Sandy Maisel, Rowman & Littlefield, 2004, p. 22.

513 Alison Weir, *Against Our Better Judgment: The hidden history of how the U.S. was used to create Israel, 2014*, k. 3280–94.

514 Citado en Kevin MacDonald, *La separación y sus descontentos, op. cit., k.* 5463–68.

515 citado en Michael Collins *Piper, The New Babylon:* Those Who Reign Supreme, American Free Press, 2009, p. 27.

516 Alfred Lilienthal, *¿Qué precio tiene Israel? op. cit.,* pág. 144.

517 Abraham Herschel, *Israel: Un eco de la eternidad, Doubleday*, 1969, p. 115.

518 Idith Zertal, El Holocausto de Israel y la política de la nación, *Cambridge University Press,* 2005, págs. 97, 107, 110.

519 Alison Weir, *Contra Nuestro Mejor Juicio, op. cit., k.* 565–633.

520 Declaración del representante judío Henry Bulawko, Oxford, julio de 1988,

citado en Anne Kling*, Menteurs et affabulateurs de la Shoah, Éditions* Mithra, 2013, p. 11.

521 «Estudio de sobrevivientes *del Holocausto encuentra* trauma transmitido a los genes de los niños», The Guardian, 21 de agosto de 2015, en www.theguardian.com/science/2015/aug/21/study-of-holocaust-survivors-finds-trauma-passed-on-to-childrens-genes.

522 Alain Soral, «Pour le droit au blasphème», 2008, en www.egaliteetreconciliation.fr.

523 Anne Kling, *Menteurs et affabulateurs de la Shoah, op. cit.,* págs. 203-223.

524 *Andrew Heinze, Judios y el alma americana: Naturaleza* humana en el siglo XX, Princeton University Press, 2006, p. 329.

525 Norman Finkelstein, *The Holocaust Industry, op. cit., p.* 47.

526 Norman Finkelstein, *The Holocaust Industry, op. cit., págs.* 7, 41.

527 Idith Zertal, *El Holocausto de Israel y la política de la nación, Cambridge* University Press, 2005, págs. 173, 196, 120, 98.

528 Citado en Stephen Sniegoski, *La Cábala Transparente: La Agenda Neoconservadora, Guerra en el Medio Oriente, y el Interés Nacional de Israel,* Edición Enigma, 2008, *p.* 26.

529 Shadia Drury, *Leo Strauss y la derecha estadounidense, St.* Martin's Press, 1999, págs. 1-29.

530 Leo Strauss, *Reflexiones sobre Maquiavelo, University* of Chicago Press, 1995, págs. 10-13.

531 Leo Strauss, «Por qué seguimos siendo judíos», en Shadia Drury*, Leo Strauss y la derecha estadounidense, op. cit.,* págs. 31-43.

532 Benjamin Balint, *Running Commentary: La revista contenciosa que transformó a la izquierda judía en la derecha neoconservadora,* Asuntos públicos, 2010.

533 Norman Podhoretz, *Breaking Ranks: A Political Memoir, Harper* & Row, *1979*, p. 336.

534 Philip Weiss, «Hace 30 años, los neoconservadores eran más sinceros acerca de sus puntos de vista centrados en Israel», 23 de mayo de 2007, en mondoweiss.net/2007/05/30_years_ago_ne

535 26 de abril de 2013, en MSNBC, ver en YouTube.

536 Norman Podhoretz, *Breaking Ranks, op. cit.,* p. 335.

537 Wilson Center, www.wilsoncenter.org/about-woodrow-wilson

538 Patrick Buchanan, "¿La guerra de quién? La *camarilla más ruidosa detrás de la política* del presidente ", The American Conservative, 24 de marzo de 2003, www.theamericanconservative.com

539 Sitio web oficial: www.jinsa.org/about

540 Robert Ajemian, «Jerry Falwell's Crusade»*, Time, 2 de septiembre de* 1985.

541 Alan Hart, *Sionismo, Los verdaderos enemigos de los judíos, vol*. 3: ¿Conflicto *sin fin?, Clarity* Press, 2010, p. 222.

542 Andrew y Leslie Cockburn*, Enlace peligroso: La historia interna de la relación* encubierta entre Estados Unidos e Israel, HarperCollins, 1991, p. 189.

543 *Los diarios completos de Theodor Herzl, editado* por Raphael Patai, Herzl Press & Thomas Yoseloff, 1960, vol. 2, *p*. 711.

544 Sigue leyendo www.globalresearch.ca/greater-israel-the-zionist-plan-for-the-middle-east.

545 Alan Hart, *Sionismo,* vol. 3, op. *cit., p*. 361.

546 Lea el informe completo sobre www.archives.gov/declassification/iscap/pdf/2008-003-doc9.pdf

547 Avinoam Bar-Yosef, «Los judíos que dirigen la corte *de Clinton», Maariv, 2 de septiembre de* 1994, traducido por Israel Shahak en *Open Secrets: Israeli Nuclear and Foreign Policies, Pluto* Press, 1997.

548 Stephen Sniegoski, *La* Cábala *Transparente,* op. *cit., p*. 98.

549 Sitio oficial: www.yisraelbeytenu.com

550 «Lieberman: Haz a Hamas lo que Estados Unidos *hizo a Japón», Jerusalem Post,* 13 de enero de 2009, www.jpost.com/Israel/Lieberman-Do-to-Hamas-what-the-US-did-to-Japan

551 Elliott Abrams, *Fe o miedo: Cómo los judíos pueden sobrevivir en una América cristiana, Simon* & Schuster, 1997, p. 181.

552 En el sitio web del PNAC, www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm

553 PNAC, *www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf*

554 Texto completo en el sitio web de la IASPS: www.iasps.org/strat1.htm

555 El ex subsecretario de Estado George Ball toma prestado de este discurso el título de su libro The Passionate Attachment (1992), sobre la relación entre Estados Unidos e Israel.

556 «Les révélations d' un ancien conseiller de Carter», *Le Nouvel Observateur, 15 de enero* de 1998.

557 Binyamin Netanyahu, *Un lugar entre las naciones: Israel y el mundo,* Bantam, 1993, p. 193, 102-103.

558 Max Blumenthal, *Goliat,* Nation Books, 2013, pp. 28-31.

559 Kevin Barrett, «Hacia un diálogo global civil sobre la blasfemia vs. la libertad de expresión: una visión musulmana», en Kevin Barrett (ed.), *No somos Charlie Hebdo, pp*. 1-36 (p. 7).

560 Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconstrucción del orden mundial, Simon* & Schuster, 1996, págs. 217, 51.

561 Vea también el documental: «Verdaderos árabes malos: cómo Hollywood vilipendia a un pueblo».

562 Ralph Blumenthal, «Las cintas representan la propuesta para frustrar la bomba utilizada en la explosión del centro comercial», 28 de octubre de 1993, en www.nytimes.com.

563 Michael Collins Piper, *Falsa bandera: Plantilla para el terror, American* Free Press, 2013, págs. 128, 15.

564 *Tishrin* Al-Usbu 'a, 24 de agosto de 1998, citado por *la Liga* Antidifamación, el archive.adl.org/syria_media/syria_monica.asp.

565 Patrick Buchanan, "Whose War?..., op. *cit*.

566 Brandon Martinez, *Grandes engaños: intriga sionista en los* siglos *XX y XXI, k*. 323–7.

567 Brandon Martinez, *Grand Deceptions, op. cit., k*. 692, 496.

568 James Bennet, "Un día de terror: los israelíes; La sangre derramada es vista como un vínculo *que acerca a 2 naciones ", New York Times,* 12 de septiembre de 2001.

569 Véase en YouTube, «Ehud Barak, entrevistado en la BBC una hora después de los ataques»; véalo también en el programa de entrevistas de BBC News «Hard Talk» el 12 de septiembre.

570 YouTube, «entrevista de Paul Bremer, NBC, 12:46, 9/11».

571 Citado en Michael Collins Piper, *False Flag: Template for Terror, American* Free Press, 2013, págs. 165-168.

572 PNAC, www.newamericancentury.org/Bushletter-040302.htm.

573 Ver mi análisis *en Kevin Barrett (ed.), No somos Charlie Hebdo.* Los Librepensadores Cuestionan el 9/11 Francés, Tamizar y Aventar Libros, 2015, pp. 91-101.

574 Citado en Michael Collins Piper, *False Flag, op. cit.,* págs. 210-211.

575 Philippe Broussard, «En dépit des déclarations américaines, les indices menant à Ben Laden restent minces»*, Le Monde, 25 de septiembre* de 2001.

576 Ver las fotos publicadas por el sitio web 9-11 Investigación, "Torres Gemelas" Nubes de polvo ", 911research.wtc7.net/wtc/evidence/photos/dust.html.

577 El documental The Mystery of WTC7 de Architects & Engineers for 9/11 Truth, en Dailymotion, es una buena introducción a estas cuestiones técnicas.

578 Bill Manning, «$ elling out the investigation»*, Ingeniería de Incendios, 1* de enero de 2002.

579 «Testigos de las explosiones *de las torres», 9-11 Revisión, 911review.com/coverup/oralhistories.html*.

580 YouTube, «Flujos de metal fundido en la zona cero».

581 Vea la serie documental de Carl Cameron, *Fox News Series sobre el espionaje israelí a las telecomunicaciones estadounidenses (borrado* del sitio de Fox, pero disponible en YouTube).

582 Christopher Bollyn, *Resolviendo el 9-11: El engaño que cambió el mundo,* C. Bollyn, *2012*, pp. 278-280.

583 Christopher Bollyn, *Solving 9-11, op. cit.,* p. 159.

584 *Justin Raimondo, El enigma del terror: 9/11 y la conexión israelí, iUniverse*, 2003*, p.* 3.

585 Robert Worth, «Libanés en shock por el arresto de un espía *acusado», New York Times, 19 de febrero* de 2009.

586 Christopher Bollyn, *Solving 9-11, op. cit.,* pp. 278-280.

587 "Torres" Destrucción "Resuelto" Problema *de asbesto ", en* 911research.wtc7.net/wtc/evidence/asbestos.html.

588 Tom Topousis, «WTC Insure War is Over», *New York Post,* 24 de mayo de 2007, en nypost.com.

589 Sara Leibovich-Dar, «Up in *Smoke», Haaretz,* 21 de noviembre de 2001, en haaretz.com/up-in-smoke-1.75334.

590 «Philip Zelikow», Wikipedia.

591 David Ray Griffin, *9/11 Contradictions, Arris* Books, 2008, *págs*. 295-296.

592 Lou Dubose y Jake *Bernstein, Vice: Dick Cheney y el secuestro de la presidencia estadounidense, Random House,* 2006.

593 Véanse los capítulos 6 y 7 sobre www.youtube.com/playlist?list=PLEA05F393EC843D80.

594 Especialmente www.veteransnewsnow.com/2014/08/31/the-911-triple-cross.

595 Stephen Sniegoski, *La Cábala* Transparente, op. *cit., p*. 144.

596 SFRC Testimonio de Zbigniew Brzezinski, 1 de febrero de 2007, en foreign.senate.gov/testimony/2007/BrzezinskiTestimony070201.pdf.

597 YouTube, «Brzezinski: EE.UU. no seguirá a Israel como una mula estúpida».

598 «Bob Graham on Democracy Now about the Sauds and 9/11», en YouTube.

599 Thomas E. Ricks, "Briefing describió a los saudíes como enemigos; Se insta al ultimátum a la Junta del *Pentágono ", The Washington Post, 6 de agosto de* 2002.

600 Stephen Sniegoski, *La Cábala Transparente, op. cit., p*. 204.

601 Laurent Guyénot, «La 9/11 Triple Cruz», 31 de agosto de 2014, veteransnewsnow.com.

602 Victor Thorn, *Hecho en Israel: 9-11 y el complot judío contra América, Sísifo Prensa, 2011, en* www.pdf-archive.com/2014/06/06/made-in-israel/.

603 James Bamford, *Body of Secrets: How America's NSA and Britain's GCHQ Eavesdrop on the World, Century*, 2001, pp. 84-90.

604 Por ejemplo, James Douglass, *JFK y lo indecible: Por qué murió y por qué importa, Touchstone*, 2008, *pp. 95-97.*

605 Leer «Operación Northwoods: La falsificación» de Carol Valentine, www.public-action.com/911/northwds.html.

606 David Talbot, *Hermanos: La historia oculta de los años de Kennedy, Simon* & Schuster, 2007, p. 107.

607 Archivo de Seguridad Nacional: www.gwu.edu/~nsarchiv/news/20010430/.

608 www.randomhouse.com/features/bamford/author.html.

609 Seamus Coogan, "Anexo: ¿Quién es James Bamford? ¿Y qué estaba haciendo con ARRB? ", Agosto de 2010, en www.ctka.net.

610 YouTube, «The Lone Gunmen Pilot - 9/11 Predictive Programming».

611 Discursos de Bush sobre www.presidentialrhetoric.com/.

612 Stephen Sniegoski, *La Cábala Transparente, op. cit., p*. 193.

613 Wesley Clark, *Winning Modern Wars,* Public Affairs, 2003, p. 130.

614 André Gaillard, *Les Racines judaïques de l 'antisémitisme, AMG* Éditions, 2012, *p*. 84.

615 Stephen Sniegoski, *La Cábala* Transparente, op. *cit., p*. 162.

616 Stephen Sniegoski, *La Cábala* Transparente, op. *cit., p*. 155.

617 Steven Weisman, «Powell llama a su *discurso* en la ONU una mancha duradera en su historial», New York Times, 9 de septiembre de 2005, en www.nytimes.com.

618 Transcripción en www.pbs.org/now/politics/wilkerson.html.

619 Stephen Sniegoski, *La Cábala* Transparente, op. *cit., p*. 120.

620 *Señalado* por Inter-Press Service el 29 de marzo de *2004, bajo el* título «Estados Unidos: La guerra de Irak es para proteger a Israel, dice 9/11 jefe del panel», y repetido por United Press International al día siguiente, el www.upi.com.

621 Joseph Stiglitz, *La guerra de los tres billones de dólares: El verdadero costo del conflicto de Irak, WW Norton* & CO, 2008.

622 Gilad Atzmon, *El Vagabundo ¿Quién? Un estudio de la política de identidad judía, Zero* Books, 2011, p. 29.

623 Sitio web oficial: www.jerusalemsummit.org/eng/declaration.php.

624 Jim Wall, «Good Morning America, Bibi is Coming to Town», 15 de febrero de 2015, en mycatbirdseat.com.

625 *Ron Rosenbaum, en How the End Begins: The Road to a Nuclear World War III, Simon & Schuster,* 2012, pp. 141-142, 21-22.

626 Robert Fisk, «La reescritura de la historia iraquí está pasando a una velocidad *supersónica», The Independent, 26 de mayo de* 2004.

627 Hassan Hamadé, «Lettre ouverte aux Européens coincés derrières le rideau de fer israélo-US», 21 de mayo de 2014, en www.voltairenet.org/.

628 Joe Quinn, «La falsa revolución de color de Siria», en *ISIS Is US: La impactante verdad detrás del ejército del terror, Progressive* Press*, 2016, p*. 26.

629 Ver «Adam Curtis - Oh Dearism» en YouTube.

630 «Miembro estadounidense de Al Qaeda reconoce ascendencia judía», 13 de junio de 2009, en edition.cnn.com; ver «Falsos actores de Al Qaeda EXPUESTOS!» en YouTube.

631 Glenn Greenwald, «El FBI de nuevo frustra su propio complot terrorista: ¿Hay tan pocos terroristas reales que el FBI tiene que reclutarlos para ataques fabricados?», Salon, 29 de septiembre de 2011, en www.salon.com.

632 Mehmet Tabak, *Dialéctica de la naturaleza humana en la filosofía de Marx, Palgrave* Macmillan, 2012.

633 Jacques Monod, *Le Hasard et la nécessité. Essai sur la philosophie naturelle de la biologie moderne (*1970), Puntos, 2014.

634 Bernard Shaw, prefacio de Regreso a Matusalén (1921), en www.gutenberg.org.

635 André Pichot, *L'Eugénisme ou les généticiens saisis par la philanthropie, Hatier*, 1995.

636 Harry Waton, Un programa para los judíos y una respuesta a todos los antisemitas: Un programa para la humanidad, 1939 (archive.org), págs. 99-100.

637 Daniel Langton, «Jewish evolutionary perspectives on Judaism, antisemitism, and race science in *late 19th-century England: a comparative study* of Lucien Wolf and Joseph Jacobs», Jewish Historical Studies, volumen 46, 2014, pp. 37-73, on www.escholar.manchester.ac.uk.

638 Daniel Langton, «Perspectivas evolutivas judías sobre el judaísmo*», op. cit.*

639 Theodor *Herzl, El* Estado judío, en www.jewishvirtuallibrary.org.

640 Nahum Goldman, *Le Paradoxe juif. Conversations* en *français avec Léon Abramowicz, Stock, 1976 (archive.org), p. 9.*

641 Citado en Yuri Slezkine, *The Jewish Century, Princeton* University Press, 2004, *kindle*, k. 4402–4417.

642 Raphael Patai, The Jewish Mind, Wayne State University Press, 1977 (en books.google.fr), págs. 287, 305-306; en CI, lea Kevin MacDonald, *Un pueblo que morará solo: el judaísmo como estrategia evolutiva grupal, Praeger*, 1994, *kindle* 2013, cap. 7.

643 André Gide, *Œuvres complètes,* Gallimard, 1933, tomo VIII, p. 571.

644 Charles Darwin, La Descendance de l' homme et la sélection sexuelle, 1891 (en darwin-online.org.uk), p. 143.

645 Richard Dawkins, *El gen* egoísta, Oxford University Press, 1976, 2006, págs. 28, 2.

646 Benzion Netanyahu, *Los padres fundadores del sionismo (1938), Balfour* Books, 2012*, k.* 2203–7.

647 Citado en Edgar Morin, *Le Monde moderne et la question juive, Seuil*, 2006.

648 Kevin MacDonald, *Un pueblo que morará solo, op. cit., k. 5044–53.*

649 Kevin MacDonald, *La separación y sus descontentos: Hacia una teoría evolutiva del antisemitismo, Praeger*, 1998, kindle 2013, *k.* 3975–4004.

*650 Isaac Kadmi-Cohen, Nomades: Essai sur l' âme juive, Felix Alcan, 1929 (*archive.org), p. 98.

651 Gilad Atzmon, *Du tribalisme à l 'universel, Kontre* Kulture, 2015, p. 129.

652 Stuart Schoffman, «*Una piedra* para *su honda», Jewish Review of Books, primavera de 2014, jewishreviewofbooks.com/articles/735/a-stone-for-his-slingshot/*

653 Michael Ledeen, "¿Qué Maquiavelo (¿Un judío secreto?) Aprendí de Moisés ", Jewish World Review, 7 de junio de 1999, en www.jewishworldreview.com/0699/machiavelli1.asp.

654 Leo Strauss, *Pensamientos sobre Maquiavelo, University* of Chicago Press, 1978, p. 42.

655 Kevin MacDonald, *La separación y sus descontentos, op. cit.,* k. 6668–91.

656 Jonathan Goldberg, *Jewish Power: Inside the American Jewish Establishment, Addison-Wesley*, 1997, págs. 38-39.

657 Yuri Slezkine, *The Jewish Century, Princeton* University Press, 2004, págs. 12, 9.

*658 Isaac Kadmi-Cohen, Nomades: Essai sur l' âme juive, Felix Alcan, 1929 (*archive.org), pp. 14, 89.

659 Isaac Kadmi-Cohen, *Nomades, op. cit.,* p. 124.

660 Israel Shahak, *Historia judía, Religión judía: El peso de tres mil años, Pluto* Press, 1994, p. 8.

661 *Samuel Roth, Judios deben vivir: Un relato de la persecución del mundo por Israel en todas las fronteras de la civilización, 1934 (*archive.org).

662 Hilaire Belloc, The Jews, Constable & Co., 1922 (archive.org), págs. 32-35.

663 Kevin MacDonald, *La separación y sus descontentos, op. cit.,* k. 5876–82.

664 Citado en Naomi *Cohen, La americanización* del sionismo, 1897-1948, Brandeis University Press, 2003, p. 43.

665 Moisés *Hess, Roma y Jerusalén:* Un estudio sobre el nacionalismo judío, 1918 (archive.org), págs. 71, 27.

666 Benzion Netanyahu, *Los Padres Fundadores del Sionismo, op. cit., k*. 157–66.

667 Nahum Goldman, *Le Paradoxe juif, op. cit., p*. 9.

668 Kevin MacDonald, *La separación y sus descontentos, op. cit.,* k. 4935–37.

669 Adolf Hitler, Mein Kampf, Reynal & Hitchcock, 1941 (archive.org), p. 196.

670 Moisés Hess, *Roma y Jerusalén, op. cit., p*. 74.

671 Gilad Atzmon, *El vagabundo ¿Quién? Un estudio de la política de identidad judía, Zero* Books, 2011, págs. 55-56, 70.

672 Gilad Atzmon, *Being in Time: A Post-Political Manifesto, Rascacielos,* 2017, pp. 66-67.

673 Resolución derogada en 1991 por la Resolución 46/86.

674 Gilad Atzmon, *El vagabundo ¿Quién? op. cit., pág*. 21.

675 Gilad Atzmon, *El vagabundo ¿Quién? op. cit., págs*. 159-160, 70.

676 Vladimir *Jabotinsky*, La guerra y el judío, Dial Press, 1942 (archive.org), págs. 116-117.

677 Élie Benamozegh, *Israël et l 'humanité* (1914), Albin Michel, 1980, págs. 28-29, 40, 365.

678 Joseph Salvador, Paris, Rome et Jérusalem, ou la question religieuse au XIXe siècle, Michel Lévy, 1860 (archive.org).

679 Alfred Nossig, *Integrales Judentum, 1922*, págs. 1-5.

680 Citado en Arthur *Hertzberg, The* Siionist State, Jewish Publication Society, 1997, p. 94.

681 Daniel Gordis, *¿El mundo necesita judíos? Repensando el Chosenness y la identidad judía americana, Scribner*, 1997, p. 177.

682 Albert Lindemann, *Las lágrimas de Esaú: el antisemitismo moderno y el ascenso de los judíos, Cambridge* University Press, 1997, págs. 13-15.

683 *Andrew Heinze, Judios y el* alma americana: Naturaleza humana en el siglo XX, Princeton University Press, 2006, pp. 3, 352.

684 *Citado en Kevin MacDonald, La cultura de la crítica: Hacia una teoría evolutiva de la participación judía en los movimientos intelectuales y políticos del siglo XX, Praeger*, 1998, kindle 2013, k. 12545–48.

685 Nathan Abrams sobre los judíos en la industria porno estadounidense, Jewish Quarterly, invierno de 2004, www.jewishquarterly.org/issuearchive/articled325.html?articleid=38.

686 Michael Wex, *Nacido en Kvetch: Lengua y cultura yiddish en todos sus estados de ánimo,* Harper Perennial, 2006, p. 24.

687 *Élie Benamozegh, Israël et l' humanité, op. cit.,* p. 29.

688 Hyam Maccoby, *El hacedor de mitos: Pablo y la invención del cristianismo, HarperCollins*, 1986.

689 Heinrich *Graetz, Historia* de los judíos, Jewish Publication Society of America, 1891 (archive.org), págs. 155, 165.

690 Kaufmann *Kohler, Teología judía, sistemática e históricamente considerada, Macmillan, 1918 (en* www.gutenberg.org), pp. 378-380.

691 Daniel Lindenberg, *Figuras de Israel. L 'identité juive entre marranisme et sionisme (1649-1998),* Fayard, 2014, p. 17.

692 Martin Peltier, *L 'anticristianisme juif. L 'enseignement de la haine, Diffusion* Internationale Édition, 2014, *págs. 197-209.*

693 Jean-Marie Lustiger, *La Promesse, Parole* & Silence, 2002, págs. 99, 57.

694 Tomer Zarchin, «judío israelí convertido en sacerdote católico nombrado jefe *de la corte papal», Haaretz 03 de* junio 2011, www.haaretz.com/

695 Yaakov Ariel, *En nombre de Israel: Actitudes fundamentalistas estadounidenses hacia los judíos, el judaísmo y el sionismo, 1865-1945, Carlson* Publishing, 1991, págs. 70-72.

696 Joseph Canfield, *El increíble Scofield y su libro,* Ross House Books, 2004, págs. 219-220.

697 Kevin MacDonald, *La cultura de la crítica, op. cit., k.* 10975–76.

698 Stephen Sniegoski, *La Cábala Transparente: La Agenda Neoconservadora, Guerra en el Medio Oriente, y el Interés Nacional de Israel,* Edición Enigma, 2008, *p.* 119.

699 Citado en Kevin *MacDonald, La cultura* de la crítica, op. cit., k. 246–7.

700 Seth Berkman, «Los judíos que marcharon en Washington con Martin Luther King», Forward.com, 27 de agosto de 2013. El discurso de Prinz está encendido www.joachimprinz.com/images/mow.mp3.

701 Kevin MacDonald, *La cultura de la crítica, op. cit.,* k. 10865–10918.

702 Charles Silberman, *A Certain People: American Jews and Their Lives Today, Summit* Books, *1985,* p. 350.

703 gilad.co.uk, 02 de junio de 2015.

704 Neal Gabler, *Un imperio propio: cómo los judíos inventaron Hollywood, Anchor*, 1989 (presentación del editor).

705 Michael Medved, *Hollywood vs. América: La cultura popular y la guerra contra la tradición, Harper Perennial*, 1993 (presentación del editor).

706 Joel Stein, "¿Quién dirige Hollywood? *Los Angeles Times,* 19 de diciembre de 2008, en articles.latimes.com/2008/dec/19/opinion/oe-stein19.

707 «Nathan Abrams sobre los judíos en la industria *porno estadounidense», Jewish Quarterly, invierno de 2004, en* www.jewishquarterly.org/issuearchive/articled325.html?articleid=38.

708 Alfred Lilienthal, *¿Qué precio tiene Israel? (1953*), Infinity Publishing, 2003, págs. 134-135, 95, 143.

709 John Whitley, «Seven Jewish Americans Control Most US Media», 21 de noviembre de 2003, en www.rense.com.

710 *Russia* Today entrevista a Grant Smith, del Instituto de Investigación: Política de Oriente Medio, en www.youtube.com/watch?v=kureFeGmoDI.

711 Gilad Atzmon, *El vagabundo ¿Quién? op. cit.,* pág. 171.

712 *Sobran's, marzo de 1996*, citado en Kevin MacDonald, Separación *y sus descontentos, op. cit., k.* 2161–72.

713 «Rick Sanchez: Jon Stewart a» Bigot «, Jews Run CNN & All Media», huffingtonpost.com, 1 de octubre de 2010.

714 www.gilad.co.uk/writings/2015/2/9/jewish-power-political-correctness-and-the-left.

715 Richard Elliott Friedman, *¿Quién escribió la Biblia?, Summit* Books, 1997.

716 Philip Roth, *Operación Shylock: una confesión, Simon* & Schuster, 1993, *p.* 110.

717 Robert Hare, *Sin conciencia: el mundo perturbador de los psicópatas entre nosotros, The* Guilford Press, 1993.

718 Hervey Cleckley, *La máscara de la cordura (1941*), citado en Paul Babiak y Robert Hare*, Serpientes en trajes: cuando los psicópatas van a trabajar, HarperCollins*, 2007, p. 20.

719 Kevin MacDonald, *La separación y sus descontentos: Hacia una teoría evolutiva del antisemitismo, Praeger*, 1998, kindle 2013, k. 6187–89.

720 Théodor Lessing, *La Haine de soi: ou le refus d 'être juif (*1930), Pocket, 2011, págs. 46-47.

721 *Jerusalem Talmud,* Sukkah *V,* 1, 55b, citado en Joseph Mélèze Modrzejewski, *Los judíos de Egipto, De Ramsés II al emperador Adriano, Princeton* University Press, 1995, p. xvii.

722 Théodor Lessing, *La Haine de soi: ou le refus d' être juif,* op. *cit., p.* 74.

723 Nathan y Ruth Perlmutter, *El verdadero antisemitismo en América, Arbor* House Pub, 1984, págs. 36, 40.

724 Ver Attali, «Le Nouvel Ordre Mondial et Israël», en YouTube.

725 Citado en Norman Finkelstein, *La industria del Holocausto: Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío, Verso*, 2014*, p*. 50.

726 «Enfermedades nerviosas», de Joseph Jacobs y Maurice Fishberg, en www.jewishencyclopedia.com/articles/11446-nervous-diseases.

727 Isaac Kadmi-Cohen, *Nomades: Essai sur l 'âme juive, op. cit.,* p. 36.

728 Nathan Agi, «El judío *neurótico», The Beacon,* 5 de diciembre de 2011, en thebeaconmag.websitesbyrafi.com.

729 Citado en Gilad Atzmon, *The Wandering Who? Un estudio de la política de identidad judía, Zero* Books, 2011, p. 59. El texto completo de Nordau sobre www.jewishvirtuallibrary.org.

730 Daniel Bell, «Reflexiones sobre la identidad *judía», Comentario, 31 de junio* de 1961, citado en Kevin MacDonald, Separación *y sus descontentos, op. cit., k.* 6316–22.

731 Citado en Alan Hart, *Sionismo, Los verdaderos enemigos de los judíos, vol.* 3: ¿Conflicto *sin fin? Clarity* Press, 2010, p. 364.

732 Freud contó cómo se dio cuenta de la necesidad de «matar al padre» después de que su propio padre, Jakob, había sido humillado por un gentil; así es el padre judío a quien buscó «matar». Lea John Murray Cuddihy*, La prueba de la civilidad: Freud, Marx, Levi-Strauss y la lucha judía con la modernidad,* Libros básicos, 1974, págs. 52-54.

733 Nicolas Abraham y Maria Török*, L'Écorce et le Noyau, Aubier-Flammarion*, 1978, p. 429.

734 Ivan Boszormenyi-Nagy, *Lealtades invisibles: reciprocidad en la terapia familiar intergeneracional, Harper* & Row, 1973, p. 56.

735 Vincent de Gaulejac, *L'Histoire en héritage. Roman familial et trajectoire sociale, Payot*, 2012, págs. 141-142, 146-147.

736 Claudine Vegh, *Je ne lui ai pas dit au-revoir, Gallimard* (1979), 2014, págs. 169-182.

737 Ronald Goldman, *Circumcision, The Hidden Trauma: How an American Cultural Practice Affects Infants and Ultimately Us All, Vanguard publications*, 1997.

738 www.circumcision.org/mothers.htm

739 Sigmund Freud, *Nuevas conferencias introductorias sobre psicoanálisis (1933), Hogarth* Press, 1964, p. 86.

740 Sigmund Freud, *Moisés y el monoteísmo,* Hogarth Press, 1939, p. 192.

741 *Sobre la negación de Ferenczi y Freud de los traumas reales de sus pacientes, lea Jeffrey Masson, The Assault on Truth: Freud's Suppression of the Seduction Theory, Farrar* Strauss & Giroux, 1984.

742 Paul Babiak y Robert Hare*, Snakes in Suits, op. cit.Los* autores aparecen en el documental I *am Fishead (2011*).

743 Benjamin Ginsberg, *El abrazo fatal: los judíos y el Estado, University* of Chicago Press, 1993, p. 1.

744 Hilaire Belloc, The Jews, Constable & Co., 1922 (archive.org), pp. 73-80.

745 Otto Weininger, Sexo y carácter (1903), A. L. Burt (archive.org), p. 310 (traducción corregida).

746 *Robert Reich, Encerrado en* el gabinete, Scribner, 1997, citado en Kevin MacDonald, Cultura de la crítica: Hacia una teoría evolutiva de la participación judía en los movimientos intelectuales y políticos del siglo XX, Praeger, 1998, kindle 2013, k. 9222–27.

747 Sigmund Freud, *El futuro de una ilusión, Hogarth* Press, 1928, *p*. 76.

748 Maurice Samuel, You Gentiles, Nueva York, 1924 (archive.org), págs. 12, 155.

749 Raphael Patai, *La mente judía, Wayne* State University Press, *1977*, p. 25.

¿750 "Juif? Selon Alain Finkielkraut ", en YouTube.

751 Este asesino en serie que opera en Londres en 1888 ha sido identificado por su ADN como el inmigrante polaco Aaron Kosminski. Hollywood ya no está interesado.

752 Jacques Derrida y Elisabeth Roudinesco, *De quoi demain... Diálogo, Fayard*, 2001, p. 310, citado en Hervé Ryssen*, Les Espérances planétariennes, Éditions* Baskerville, 2005, *p*. 183.

753 Benzion Netanyahu, *Los padres fundadores del sionismo (1938), Balfour* Books, 2012*, k*. 2203–7.

754 Maurice Halbwachs, *Les Cadres sociaux de la mé moire (*1925), Albin Michel, 1994, p. 2.

755 por ejemplo, Schlomo Venezia*, Sonderkommando. Dans l 'enfer des chambres à gaz, escrito* en 2006, prologado por Simone Veil y traducido a 19 idiomas, y Binjamin Wilkomirski, Fragmentos. *Une enfance 1939-1948, publicado* en 1997.

756 *Claude Ranel, Moi, Juif palestinien, Robert Laffont,* 1970, p. 106.

757 Citado en Maurice-Ruben Hayoun, *Maïmonide ou l 'autre Moïse, Pocket*, 2013.

758 En *El judío en el mundo moderno: una historia documental, ed.* Paul Mendes-Flohr y Jehuda Reinharz, 2ª edición, Oxford University Press, 1995, p. 309.

759 Aaron *David Gordon*, Briefe aus Palästina, Berlín, 1919 (archive.org), págs. 19-20.

760 Daniel Lindenberg, *Figuras de Israel. L 'identité juive entre marranisme et sionisme (1649-1998), Fayard*, 2014, p. 10.

761 Citado en Hervé Ryssen, *La Guerre eschatologique, Éditions* Baskerville, 2013, *p.* 23, y Les *Espérances planétariennes, op. cit., p. 189*.

762 Citado en Roger Garaudy, *Le Procès du sionisme israélien, Vent du Large, 1998 (*archive.org*), p. 17.*

763 Daniel Rondeau, «Pourquoi Lustiger dérange», L'Express, 21 de noviembre de 2002, en www.lexpress.fr.

764 *Frontline, enero de* 1994, citado en Kevin MacDonald, Culture *of Critique,* op. *cit., k.* 1247–48.

765 Jean Daniel, *La Prisión juive. Humeurs et méditations d 'un témoin, Odile* Jacob, 2003, págs. 30-31.

766 Israel Shahak y Norman Mezvinsky*, Fundamentalismo judío en Israel, Pluto* Press, 1999, p. 176.

767 Isaac Kadmi-Cohen, *Nomades: Essai sur l 'âme juive, op. cit.,* p. 141.

768 Citado en Martin Peltier, *L'Antichristianisme juif. L 'enseignement de la haine, Diffusion* Internationale Édition, 2014, p. 250.

769 Arthur Hertzberg, *The Siionist State,* Jewish Publication Society, 1997, p. 94.

770 Kevin MacDonald, *Cultura de la crítica, op. cit.,* k. 9983-10008, *y la separación y sus descontentos, op. cit.,* k. 5485–91.

771 Nahum Goldmann, *Le Paradoxe juif.* Conversations en français avec Léon Abramowicz, Stock, 1976 (archive.org*), págs. 6, 31.*

772 Josef Kastein, *Historia y Destino de los Judíos,* Ciudad Jardín, 1936, p. 127.

773 Josué Jehouda, *L'Antisémitisme, miroir du monde, Éditions* Synthesis, 1958, *p.* 185.

774 Karl Marx, Sobre la cuestión judía, 1843, en www.marxists.org/archive.

775 Citado en Kevin MacDonald, *La separación y sus descontentos, op. cit., k.* 5403–10.

776 Jonny Geller lo convirtió en el título de su libro *humorístico Sí, pero ¿es bueno para los judíos? Bloomsbury*, 2006.

777 En febrero de 2016 en «La Radio de la Communauté Juive» (RCJ), en YouTube, «Invité du 12/13 Bernard-Henry Levy».

778 Simon Baron-Cohen, *La ciencia del mal: sobre la empatía y los orígenes de la crueldad,* Basic Books, 2011, k. 108–150.

779 *Leon Pinsker, Auto-emancipación: Una* apelación *a su pueblo por un judío ruso (1882), en* www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Zionism/pinsker.html

780 Samuel *Roth, Judios deben vivir: Un relato de la persecución del mundo por Israel en todas las fronteras de la civilización, 1934 (*archive.org). Para un punto de vista más equilibrado, lea Bernard Lazare, L'Antisémitisme*, son histoire et ses causes (1894*), Kontre Kulture, 2011.

781 Citado en Hervé Ryssen, *Les Espérances planétariennes, op. cit., p.* 319.

782 Jean-Paul Sartre, *Réflexions sur la question juive (*1946), Gallimard, 1985, p. 183.

783 Citado en Martin Peltier, *L'Antichristianisme juif, op. cit., p.* 206.

784 Isaac Bashevis Singer y Richard Burgin*, Conversaciones con Isaac Bashevis Singer, Doubleday*, 1985, p. 45.

785 Michael Walzer, «Hacia una nueva realización del judaísmo»*, Congress Monthly,* vol. *61*, No. 4, 1994, p. 4, citado en Kevin MacDonald, Separación *y sus descontentos, op. cit., k.* 4675–86.

786 Kevin MacDonald, *Cultura de la crítica, op. cit.,* k. 3176–78.

787 Thomas Goodrich, *Hellstorm: The Death of Nazi Germany, 1944-1947,* CreateSpace, 2014, p. 94. Mira el documental del mismo título.

788 «Retrato de judíos americanos», en www.pewforum.org.

789 Reportado por Uri Avnery en 2005, citado en Gilad Atzmon, *The Wandering Who? op. cit., págs.* 161-162.

790 Alexander Motyl, «Ucranianos y judíos»..., 15 de abril de 2011, worldaffairsjournal.org.

791 Citado en Alan Hart, *Sionismo, Los verdaderos enemigos de los judíos, vol.* 3: ¿Conflicto *sin fin? Clarity* Press, 2010, p. 364.

792 Gilad Atzmon, *El vagabundo ¿Quién? op. cit., pág.* 162.

793 Tori Rodrigues, «Los descendientes de los sobrevivientes del Holocausto han alterado las hormonas del estrés», Scientific American, 1 de marzo de 2015, en www.scientificamerican.com.

794 Kevin MacDonald, *La separación y sus descontentos, op. cit.,* k. 4674–86.

795 Gilad Atzmon, *El vagabundo ¿Quién? op. cit.,* págs. 130-131.

796 Gilad Atzmon, *El vagabundo ¿Quién? op. cit., págs.* 179-180, 223-224.

797 Kevin MacDonald, *La separación y sus descontentos, op. cit., k. 4687–99.*

798 Henry Makow, *Illuminati: El culto que secuestró el mundo, CreateSpace*, 2008, kindle, k. 268–69.

799 Idith Zertal, El Holocausto de Israel y la política de la nación, *Cambridge University Press,* 2010, págs. 5, 169, 4.

800 Citado en Max Blumenthal, *Goliat: Vida y asco en el Gran Israel,* Nation Books, 2013, p. 16.

801 Alan Hart, *Sionismo: El verdadero enemigo de los judíos, vol.* 2: David *se convierte en Goliat, Clarity* Press, 2009*, pp.* 42-49.

802 Gideon Levy, «Sólo los psiquiatras pueden explicar el comportamiento de Israel», Haaretz, 10 de enero de 2010, en www.haaretz.com.

803 David Ben-Gurion, *Visión y Cumplimiento, 1958*, vol. 5, p. 125, citado en Alan Hart, *Sionismo: El Verdadero Enemigo de los Judíos, vol.* 2, p. 130.

804 «¿Cuál fue la participación israelí en la recolección de información de comunicaciones de Estados Unidos para la NSA?» *Haaretz*, 8 de junio de 2013, citado en James Petras*, The Politics of Empire: The US, Israel and the Middle East,* Clarity Press, 2014, p. 50.

805 Arthur Howden Smith, *The Real Colonel House, 1918, citado en Aline de Diéguez, Aux Sources du chaos mondial actuel, aline.dedieguez.pagesperso-orange.fr*.

806 Alan Hart, *Sionismo: El verdadero enemigo de los judíos, vol.* 2, *op. cit., p.* 194.

807 Joel Bakan, *La Corporación: La búsqueda patológica del beneficio y el poder,* Free Press, 2005. Vea también el documental del mismo título.

808 Lee Bethany MacLean y Peter Elkind, *Los chicos más inteligentes de la sala: El asombroso ascenso y la escandalosa caída de Enron, Penguin*, 2004, y mira el documental del mismo título (2005) en YouTube.